

Sept 31
And 1st
Vol 53

DICCIONARIO APOSTOLICO, &c.

COMPUESTO EN FRANCÉS

POR EL M. R. P. FR. JACINTO MONTARGON, &c.

LAS HOMILIAS DE QUARESMA.

TRADUCIDAS EN CASTELLANO.

Por Don Francisco Mariano Nipho, &c.

TOMO XIV.



CON PRIVILEGIO
Y LAS LICENCIAS NECESARIAS.

MADRID: AÑO MDCCXCVI.

EN LA IMPRENTA DE DON BENITO CANO.

*Se hallará en las Librerías de Fernandez y Compañía, frente de
S. Felipe el Real.*

REGIONARIO

APOTOLICO

COMUNTO EN FRANCIA

POE EL N. N. DE PABLO MONTANON

LAS HOMILIAS DE GUALTERO

TRADUCIDAS EN CASTELLANO

EN CASTELLANO

TOMO XIV

Spiritus Domini Evangelizare pauperibus misit me.
Isai. 61. & Luc. 4.

CON PRIVILEGIO

Y LAS LICENCIAS DE LOS REYES

NUMEROSOS

EN LA LIBRERIA DE DON PABLO MONTANON

EN LA VILLA DE MADRID EN EL AÑO DE 1784

OBSERVACION

SOBRE LA HOMILIA EN GENERAL.

Nada hay que el Espíritu de Dios condene y re-
 pruebe mas frecuentemente , y con mas fuerza en las di-
 vinas Escrituras que la eloqüencia profana. San Pablo,
 aquel excelente modelo de los Predicadores del Evange-
 lio , se subleva fuertemente contra los que adulteran , ó
 falsifican la palabra de Dios ; y asi protesta , en la pri-
 mera Epístola á los de Corinto , no haber empleado ja-
 mas en sus predicaciones , *los Discursos persuasivos de*
la Sabiduría humana (a). Yo no pretendo insinuar , ni
 dar á entender que la eloqüencia sea desterrada de los
 Púlpitos Cristianos , y que sea prohibido á los Santos
 Ministros servirse de ella. San Pablo mismo que conde-
 na á los que se valen de todas las frivolidades de la Fi-
 losofia mundana , y de los Discursos persuasivos de la Sa-
 biduría humana , hace gloria de tomar prestados los ras-
 gos mas vivos de la eloqüencia. San Juan Crisostomo se
 declara abiertamente su Panegyrista , y dice que está
 lleno de amor por los escritos de este Doctor de las Na-
 ciones (b). Asegura tambien que le debe todo lo que sa-
 be ; y todo lo mejor , y mas persuasivo que tiene en sus
 Discursos , está colegido de las obras del Santo Apostol.
 ¿ Quál es pues la eloqüencia que reprueba San Pablo ? Es
 la eloqüencia humana , la eloqüencia afectada , la elo-
 quencia de palabras. Esta vana eloqüencia tiene carac-
 teres que la dan bastante á conocer , sin que sea nece-
 sario circunstanciarlos : muy diferente de la eloqüencia
 divina , que toca , mueve , y convierte al corazon , la elo-
 quencia humana le endurece , y lo deseca : la una ataca
 al vicio en sus propias trincheras , y turba al pecador
 agitando á su conciencia : la otra le calma , le tranquiliza
 en

(a) I. Cor. 2. v. 1. (b) S. Chrys. Hom. in Ep. ad Rom.

en sus extravíos divirtiendo á su espíritu. Quando se pone mucho estudio en adornar la palabra de Dios es de temer que se disfigure : convengo en que se agradará mas ; ¿ pero no es mucho mejor tocar al corazon que alagar á las orejas ?

Establezco pues como un principio inegable , que no háy Discursos mas propios para tocar y convertir al corazon , que los que tienen por fundamento la palabra de Dios en su pureza , y en su amable sencillez : y sin duda , por esta razon los Santos Padres , y con el fin de instruir á los Fieles confiados á su zelo mas eficazmente , casi no componian sino Homilías , en las quales , sin olvidar las reglas del arte , y sin baxarse á expresiones comunes , y rastreras , hacian todos sus esfuerzos para sacar á la luz las grandes verdades de la Religion de un modo sencillo , y solido. Este modo de anunciar la palabra de Dios formaba , no Filósofos soberbios , sino adoradores en espíritu , y en verdad , que pensaban , y vivian de un modo digno de su vocacion , y de su creencia.

En efecto , quando uno se propone para formarse en la Predicacion tan buenos modelos quales son los Agustinos , los Crysóstomos , y los Ambrosios , tiene uno razon para cosas grandes , supuesto que no es sino la verdad misma la que se habla : de aquí resulta como cierto el fruto que se hace sobre el espíritu , y sobre el corazon de los que aprecian mucho oír la palabra de la salvacion. Hago oy una confesion por escrito , que he hecho de viva voz en muchas ocasiones , que sí menos adelantado en mi carrera me viera obligado á ofrecer una nueva tomaria el partido de haber reducido á Homilías todos mis asuntos , por la razon de que yo hallaria en este género de trabajo mas socorros para mí , y mas provecho para aquellos cuya instruccion se me hubiera confiado ; y en esto yo me creeria mucho mejor fundado ; tanto porque no pienso , como lo creen algunos , y como lo he oido decir , que en la Homilía el arte es incompatible con la bella eloqüencia , la eloqüencia varonil , y natural : dictamen desmentido , por las que

te-

tenemos de los SS. Padres , que poco hace he nombrado , y de otros muchos , que en todas sus predicaciones se atenian á una explicacion sencilla de los Textos que proponian , de los que sacaban moralidades fuertes , y nerviosas para la reforma de las costumbres.

Nadie crea que tomando oy el partido de la Homilía, quiera yo precisar á todos á que piensen como yo , y sostener que para salir bien en el Púlpito , sea absolutamente necesario sujetarse á mi dictamen. Convendré en que la Religion comprende verdades tan grandes, y tan sublimes, que para profundizar una sola , seria necesario no solo un Discurso , sino muchos, y muy extensos. Asi lo hacia San Juan Crisóstomo en ciertos asuntos que proferia en Antiochia ; pero á lo menos se verá precisado á confesar que es necesario reunir muchos talentos para establecer solidamente las grandes verdades , y explicarlas con toda claridad : al contrario de muchos Predicadores que no hacen sino debilitarlas , y confundirlas queriendo ilustrarlas. Escollo que evitarian eligiendo la Homilía , porque la multitud de las verdades que se ofrecieran , no exígirian de ellos sino una corta explicacion. Yo quisiera , que algunos de los que leerán esta Advertencia , quisieran , yo no digo precisamente aprovecharse de ella , sino á lo menos hacer una prueba de mi consejo : ademas de que hallarán , como ya lo he dicho el método mas facil , y aun salgo por fiador de que esto seria tambien mas útil para los que se pongan el instruir.

En fin , para insistir mas fuertemente todavia , sobre la utilidad de las Homilías , una mirada sola sobre las grandes dificultades que se ofrecen , á los que emprenden formar de una de las grandes verdades de la Religion un solo Discurso , basta para convencerse de lo que digo : supongamosles un talento bueno y solido para elegir bien su asunto , genio extenso , y fuerte para abrazarle todo entero , recto , y justo para no desviarse de él , para tomar de la Escritura , y de los Padres lo que es propio , para probarlo con claridad , con evidencia,

cia, y solidez : ultimamente, le concedemos un espíritu que sea verdaderamente espíritu, y que no se entretenga con agradables nonadas, en retratos poco decentes, forjados, quiero pensar bien, para combatir al vicio, pero dispuestos de tal modo lo manifiesten realmente en estos retratos artístamente cuadrados, de los cuales tres formen la quarta parte de un sermón, y de los cuales doce le compongan todo entero, &c. Ahora bien estos talentos reunidos juntos, son sin duda difíciles de hallar en un mismo sugeto, y puede ser que ninguno de nuestros mas celebres Oradores, de un siglo á esta parte no los haya unido todos. ¡Prerrogativas singulares de la Homilía! Con su favor puede uno animarse al trabajo, y consolarse de la privacion de casi todos los dichos talentos, suponiendo un espíritu recto, un fondo razonable de Theología, y algun conocimiento de las reglas de su lengua se podrá hacer un buen Discurso.

En efecto, el Predicador que quiere limitarse á las Homilías, no se halla muy embarazado en la eleccion de su asunto, supuesto que él se presenta por sí mismo en las palabras, ó en las acciones del Hijo de Dios. Ademas de esto si se estravía, no corre riesgo de hacerlo largo tiempo : lo que sucede frecüentemente en los Sermones ordinarios, en los que se hacen salidas que aunque sean dichosas por intervalo, son por lo comun muy apartadas del blanco que se habian propuesto : añadase á todo esto que aquel que hace una Homilía, halla mas facilmente en la Escritura, y en los Santos Padres con que apoyar las verdades que propone; y le basta leer lo que ellos han escrito sobre el asunto que intenta tratar, y andar tras de ellos, para hallar, y recoger en su camino las pruebas que necesita.

Pero lo que sin duda, debe dar la preeminencia á la Homilía, sobre los Discursos ordinarios, es el provecho como cierto que pueden sacar los oyentes : ¿será acaso exágeracion decir, que un gran número de nuestros Predicadores modernos, tanto impresos como ma-

nuscritos, en todos los Planes que se forman, casi no entran en el Dogma, propio para instruir á los Cristianos en su creencia, y religion, ni aun en una Moral que pueda llamarse verdaderamente la moral de Jesu-Cristo? Esto que digo tiene sus excepciones, que, sin embargo no deben extenderse demasiado; supuesto que siglos enteros apenas producen, un Bourdaloue, un Segaud, &c. Ahora bien la mayor parte de todos los bellos Discursos, no siendo sino obra del entendimiento humano, ¿qué otro fruto se puede esperar de ellos, sino lisongear las orejas quando se escuchan, y olvidarlos casi al salir de oírlos?

No sucede esto con los Predicadores que hacen Homilías. En este modo de predicar el Dogma es inseparable una Moral Cristiana, y edificante, supuesto que se halla como ya he dicho, en los modelos, y en las acciones de Jesu-Cristo el fundamento de todas las verdades que se anuncian; y las conseqüencias que se sacan de los principios que él mismo ha establecido, y siendo de tan grande peso, no pueden dexar de producir un efecto dichoso. Entónces se habla al espíritu, y al corazon, y mientras que el uno es ilustrado, el otro es movido, penetrado, y verdaderamente tocado. Podría decir, ademas de esto, que el oyente retiene con mas facilidad lo que ha oido, por poco que se aproveche del consejo que da San Juan Crisostomo sobre este asunto (a) que es leer el Evangelio del dia ántes, y despues de la predicacion; de este modo se conoce que es facil acordarse de la explicacion que se ha dado, é imprimírla vivamente en la memoria.

Es muy oportuno notar, que aunque en la Homilía sea el Evangelio la materia que se quiere explicar en siete ú ocho reflexiones, mas ó menos, seria muy conveniente procurar poner en ella un cierto orden, como lo hicieron perfectísimamente, Monmorel, Lambert, y otros muchos. Este orden sencillo, y nada afec-

ta-

(a) D. Chrys. Hom. in Math.

tado contribuirá para poner nuevas bellezas en la Homilía , y podrá servir para la instruccion de los diferentes miembros de una familia , que en los dias de Domingo , y de Fiesta están obligados á vacar en el ministerio de Martha , mientras que otros se aceleran como Maria á recoger la palabra de vida. Porque si es un principio inegable , que las Oraciones hechas en comun tienen mas fuerza, y merito , que la Oraciones particulares , me parece que este principio puede extenderse hasta las lecturas santas. Ahora bien , ¿ no será edificante , y tambien un excelente medio para santificar los Domingos , y las Fiestas , que los Padres Cristianos despues de haber asistido á los Oficios divinos, juntasen á sus Hijos , y á sus domesticos , que á causa de enfermedad , ó por otro motivo legitimo no habrán podido asistir á la Homilía , ó Sermon , leerles , sino todo , á lo menos parte de la explicacion del Evangelio del dia? ¿ No seria esto entrar en el Espiritu de la Iglesia , que no lee el Evangelio en la celebracion de los Santos Misterios, sino para que se medite , y se imprima en el corazon , y para que sea la regla de nuestras acciones?

Por ultimo yo no pretendo erigirme en Doctor , ó Maestro : yo solo he procurado dar lo que pienso sobre la utilidad de la Homilía , y sobre la preeminencia que tiene , en mi concepto , sobre todos los Discursos bien ordenados , metodicamente compuestos , y tan superficialmente desempeñados. Se puede libremente seguir , ó no seguir mi dictamen , sin que yo tenga razon alguna para formalizarme ; y tambien si quisiere alguno mostrarme que me engaño sobre este asunto , estoy determinado , y dispuesto para adherirme á su aviso , y á darle gracias de haberme sacado de mi error.

Trato en este volumen las Homilías particulares , de las que se servian los Predicadores antiguos en el curso de la Quaresma , para despertar , quanto está de mi parte , la negligencia de muchos Oradores modernos , que
afec-

afectan , no decir cosa alguna de estos preciosos asuntos , y por esto disgustan al Público , que desea no se le frustre la utilidad , y enseñanza que podria sacar de ellos , y de la satisfaccion que gusta , oyendo este linage de Discursos. Yo observaré poco mas ó ménos en este volumen el orden mismo que en los antecedentes : la única diferencia que se hallará , es que en vez del Discurso familiar , substituiré para la comodidad de los Señores Curas , una explicacion corta y familiar , de todos los Textos del Evangelio. El Cielo permita que, este volumen como los que le han precedido , y los que restan para concluir esta Obra , sea como lo deseo , y he deseado para contribuir á la gloria de Dios, á la utilidad de mis hermanos en Jesu Cristo, y para mi propia santificacion.

IDEAS, Ó PLANES SOBRE EL EVANGELIO DE LA CANANEA.

IDEA PRIMERA.

Aprendamos de esta muger Cananea : 1.º los motivos que deben conducirnos á la Oracion : 2.º las condiciones que han de acompañar á la Oracion : 3.º el suceso, que debemos proponernos en la Oracion. ¿ Por quién ruega la Cananea ? ¿ Cómo ruega ? ¿ Con qué suceso ruega ? Los motivos que deben obligarnos á orar. Las condiciones que han de obligarnos á orar, y acompañar nuestros ruegos. El suceso que debemos prometernos de nuestras Oraciones.

DIVISION.

Dos razones obligan hoy á la Cananea á dirigirse á Jesu-Cristo : la una fundada sobre la alta idea que ella formó del Señor : la otra, efecto del sentimiento que ella tiene de su propia necesidad. De esto resultan dos motivos que deben llevarnos á orar : el uno, respecto á

I. PARTE.

Dios ; el otra respecto á nosotros mismos : 1.º respecto á Dios , es su Soberana grandeza : 2.º respecto á nosotros , es nuestra extremada miseria.

II. PARTE. Si es preciso orar para tributar el vasallage á la grandeza Soberana de Dios : es necesario orar para obtener los socorros en nuestras diferentes necesidades , es facil de inferir quáles son las condiciones que deben acompañar particularmente á nuestra Oracion , respecto á la suprema Magestad de Dios : 1.º nuestra Oracion debe ir acompañada del mas profundo respeto : 2.º respecto á nuestras necesidades , debe ser animada con un santo fervor , y con el deseo de obtener lo que se pide. Respeto , y fervor que se manifiestan igualmente en los ruegos de la Cananea.

III. PARTE. Quando la Oracion vá acompañada de todo el respeto que se debe á la Magestad de Dios , le honra singularmente , primer efecto. Quando está animada de todo el fervor que debe inspirarnos la gravedad de nuestras necesidades , toca al Corazon de Dios , y nos atrae sus dones , y sus gracias , segundo efecto. Uno y otro se dexa ver en la Oracion de la Cananea.

SEGUNDA IDEA.

DIVISION. Para enseñaros á orar , quiero ofreceros en la Cananea , un modelo de Oracion. Punto primero. Para obligaros á orar , vengo á presentaros en la Cananea , las utilidades y ventajas de la Oracion.

I. PARTE. San Agustin reduce toda la economía de la Oracion á tres cosas muy sencillas : *Boni* , *bona* , *benè* , *petite*. Queriendo darnos á entender con estas tres expresiones , que para orar bien , es preciso que el que ora se halle. 1.º En un estado propio para ser escuchado , *Boni*. 2.º Que lo que pide sea de naturaleza que merezca sea concedido , *Bona*. 3.º Que el modo como se pida sea conveniente para obtener lo que se pide , *Benè*. Ahora bien estas santas disposiciones nos las ofrece el Evangelio en la Cananea.

1.º Ella ora en una situacion propia para tocar al Corazon de Dios: 2.º pide una gracia digna de Dios: 3.º ruega de un modo capaz de obtener lo que desea de la infinita bondad de Dios.

¿A quién debe pues la muger de nuestro Evangelio la victoria tan señalada, y el ascendiente ó predominio que consigue sobre su Señor y su Dios? Responde un Padre que á la fuerza de la Oracion. 1.º Por su Oracion es el objeto de la admiracion de su Dios: *O mulier magna est, &c.* 2.º Por la Oracion se hace Señora del poder de su Dios: *Fiat tibi sicut vis.* 3.º Por la Oracion se hace depositaria de los beneficios de su Dios: *Et sanata est, &c.* Estas son las prerrogativas de la Oracion. El brazo de Dios no está encogido: oremos como esta muger, y estemos seguros de que veremos renacer en medio del Cristianismo los prodigios que obró Jesu-Cristo en el seno de la infidelidad.

II. PARTE.

TERCERA IDEA.

¿De dónde viene pues, que frecüentemente sucede que nuestras Oraciones tienen menos eficacia, que la de la Cananea? Es que quando oramos no ponemos, como ella toda nuestra confianza en Dios. Confianza que procuraré establecer por dos motivos que me han parecido forzosos. 1.º Dios ha empeñado su palabra en socorrer á los que pusieren en él su confianza, primer motivo. 2.º Quando Dios no se hubiera obligado él mismo, nuestra confianza por sí misma le empeñaria, segundo motivo.

DIVISION.

Los hombres se empeñan de muchos modos, ya sea para hacer, ya sea para dar. Empeñan ya su honor prometiendo; ya su conciencia agregando el juramento á la promesa: ya sus bienes dando prendas reales de sus palabras; ya en fin su libertad, y su vida, entregando sus propias personas por garantes de sus promesas. Ahora bien la invidualidad de todo esto vá á haceros ver que Dios se ha empeñado, respecto á todos los que confian en él de todos los modos que comunmente emplean los hombres.

I. PARTE.

II. PARTE.

Quando Dios no se hubiera empeñado en socorrer á los que han puesto en él su confianza, digo que esta confianza le empeñaria suficientemente por sí misma; doy sobre esto, dos razones. 1.º Es que no se le puede dar mayor honor á Dios, que esperandolo todo de él. 2.º Es que Dios se deshonraria infinitamente si frustrará la esperanza de aquel que verdaderamente puso su confianza en él.

OBSERVACION PRELIMINAR

PARA UNA HOMILIA

SOBRE LA CANANEA.

Lo he reflexionado seriamente, y no he podido descubrir, la razon que han tenido tantos célebres Predicadores para darnos Homilias sobre la muger Cananea casi todas truncadas. Los unos se atienen á algunas reflexiones vagas, y á algunas frases descosidas, que no forman unidad de asunto: otros anuncian un Plan, ó Idea, que olvidan desde el principio de sus Discursos: otros en fin ofrecen muy bien un buen quadro de Homilía en la division general; pero la individualidad les embaraza: siguen con gusto algunas circunstancias de su Evangelio en el segundo punto, y no dicen cosa alguna del asunto en el primero. Como quiera que sea el asunto de la Cananea puede reducirse á Homilía, como los demas que se seguirán, no se trata sino de precision. En el curso de este tratado espero ofrecer dos, que probarán lo que yo digo. El fundamento mas comun de una Homilía sobre la Cananea, es comunmente ó la Oracion, ó la confianza en Dios. Como ya me he extendido mucho sobre el primero en el Tomo VI. de la *Moral*, me detendré poco en éste; y remito á aquel tratado al Lector que haya elegido la Oracion por basa de su Homilía; pero los que eligieren la confianza, hallarán aquí todo lo que necesiten, pues yo seguiré el mismo rumbo que en los demas volumenes.

*VARIAS REFLEXIONES THEOLOGICAS
y Morales, tanto sobre la Oracion, como sobre la con-
fianza en Dios, para que sirvan de materiales para una
Homilía sobre el Evangelio de la Cananea.*

La confianza que debemos tener en Dios, no consiste solamente en los altos sentimientos que la fe nos hace concebir de su Providencia, y de su bondad infinita, ni en una simple esperanza, que podrian darnos los sentimientos de obtener la asistencia, y el socorro que le pidieremos para la conducta de nuestros negocios; sino en una cierta firmeza de espíritu atendida, y tan fuertemente apoyada en Dios, que todas las fuerzas del universo, ni todas las desgracias de la fortuna podrian hacerla titubear. Algunos Theologos pretenden que es una Virtud Theological, que llamamos *Esperanza*, en tanto en quanto esperamos de Dios los bienes temporales que vienen de su mano, tambien como los eternos. Pero como la confianza, en el sentido que la tomamos aqui, mira unicamente á los bienes de esta vida, y al dichoso suceso de las cosas que emprendemos, es mas probable que no es sino una virtud moral, pero distinta de todas las demas virtudes de este nombre, como lo es la Penitencia. Santo Thomas la refiere á la magnanimidad que ella ayuda, y fortalece: fuera de esto, toma prestado su nombre de la fe, porque confiar en alguno, es creer firmemente que nos dará los socorros que esperamos de él.

Santo Thomas, y con él muchos Theologos enseñan que esta confianza es el principio de impetrar, así como la caridad es el de merecer; y que los que oran con confianza obtienen de Dios los favores que piden, tan infaliblemente como los que hacen sus acciones ad-
quie-

Propiedad
de la confian-
za en Dios.

quieren una nueva gracia : lo que sin embargo , se ha de entender con esta modificacion , que todas las otras condiciones que hacen á la Oracion eficaz se hallen en ella.

Es tocar al Corazon de Dios poner nuestra confianza en él.

Bien sabeis , que nada es capaz de enternecer el corazon de los hombres como la confianza que se hace de ellos. Quando vemos un desgraciado que implora nuestra asistencia , principalmente si estamos convencidos de su necesidad , además de que hay gloria en socorrer al miserable , la confianza que manifiesta el aprecio que hace de nuestra bondad , hace que sus miserias las consideremos como nuestras , y que nos parezcan dignas de compasion. ; Ay ! ¿quién duda que la confianza que las gentes buenas y timoratas ponen en Dios en las necesidades de los tiempos , no sean nuevos motivos en su bondad para obligarle á socorrerlas ? Esperen en él solo , dice San Agustin , para no esperar en los hombres.

La confianza en Dios es innata en el corazon de todos los hombres.

Es un sentimiento que la naturaleza inspira el recurrir á Dios en los accidentes repentinos é imprevistos. Los Paganos mismos los mas apasionados por el culto de sus idolos , hasta sacrificarles la vida de sus propios hijos , tanto los habian cegado los hechizos de la prosperidad temporal , estos mismos , sin embargo , no se acordaban ya de sus Dioses , inmediatamente que se veian amenazados de los rayos , y de las mortandades ; y aquellos idolos monstruosos á los que habian incensado y adorado , é invocado tantas veces , quedaban entonces sin sacrificios , y sin sacrificadores ; y los que se veian amenazados de accidentes funestos levantaban los ojos al Dios del cielo , y de la tierra ; y olvidando , dice Lactancio (a) , hasta el nombre de los que hasta entonces habian adorado , imploraban el socorro de aquel , que sabian muy bien , era el unico que podia asistirlos en el imminente peligro en que se hallaban. De esto puede inferirse facilmente que la naturaleza quando obra por

(a) Lact. lib. de origine error.

por sí misma, recurre á su Criador por un movimiento necesario al que no podemos resistir, ni ocultarlo.

Una muger Cananea, esto es una muger, que era del país, y de la raza de Canaan, habiendo entendido los milagros que Jesu-Cristo obraba en la Judea, salió de su país para ir á verle, y rogarle que librára á su hija del demonio que la poseía. Habiendo en fin, hallado al Hijo de Dios, pero no pudiendo acercarse á él, exclamó altamente, Señor, tened lastima de mí: Hijo de David no me desprecieis (a). Los Apostoles importunados con los gritos de esta muger, se llegaron á Jesu-Cristo, y le dixeron (b). El Salvador les respondió, Yo he sido enviado solo para las ovejas extraviadas de Israel. La Cananea atravesó por medio de la gente, y arrojandose á los pies de Jesu-Cristo, le dixo (c). Al parecer, el mas afable de todos los hombres, la dixo, no es justo tomar el pan de los hijos para darselo á los perros. Esta muger sin ofenderse, obliga al Salvador con sus mismas palabras para obtener la curacion de su hija: en calidad de idolatra yo merezco muy bien el nombre de perra, pero los perros comen las migas que caen de la mesa de sus amos, y asi yo no pretendo gracias que pertenecen á los hijos. ¿Y qué sucedió? que la confianza sólida, firme, y perseverante de esta muger le alcanzó del Hijo de Dios, lo que al parecer queria negarle.

La fe sola, formó la confianza de la Cananea: ella no mira en Jesu-Cristo sino un Dios lleno de bondad, y de misericordia, y asi no se dirigió á Juan, á Santiago, ni á Pedro, dice Origenes (d). Ella le llama Hijo de David, y en esta qualidad le reconoce por hombre, pero al mismo tiempo le ruega que la trate con miseri-

Como la fe, y la confianza triunfaron en la Cananea de las repulsas del Hijo de Dios.

La fe sola es la que hizo la confianza de la muger Cananea

COR-

(a) *Fili David miserere mei.* Mat. 15. v. 22. (b) *Dimitte eam quia clamat post nos.* Ibid. v. 23. (c) *Adjuva me.* Ibid. v. 25.

(d) *Non petit Jacobum, non accessit ad Joannem, non rogavit Petrum, sed currit ad Jesum Christum, & clamavit dicens, Fili David &c.* Orig. Com. in Psalm.

cordia (a). La Cananea adora á Jesu-Cristo como Dios, porque solo Dios puede tener misericordia; y esta es la razon porque San Ambrosio dice que la muger Cananea fue la primera Evangelista por el testimonio que dió de la humanidad, y Divinidad de Jesu-Cristo (b).

A exemplo de la Cananea, nosotros no debemos pedir sino cosas dignas de Dios.

Santo Thomas nos enseña que la Oracion pertenece á la Religion, y á la Caridad: la Religion nos manda suplicar á Dios, y la Caridad nos ordena pedirle lo necesario; por esto dice San Pablo, que el Espíritu Santo que es el principio de la Caridad, ruega por nosotros, esto es nos hace orar con santos gemidos (c): Como la fe nos hace mirar á Dios como bueno, como grande, y como justo, la Caridad hace que le pidamos cosas dignas de su bondad, como son los bienes de su gracia. Sabe que quando nosotros le consideramos como grande, nosotros no le pidamos sino bienes dignos de su Grandeza, tales como son los bienes de la gloria; y que quando le miramos como justo no le pidamos sino cosas dignas de su Justicia. La muger Cananea, por exemplo, nos dá una bella instruccion de esta verdad (d). Pide á Dios que libre á su hija del poder del demonio; ¿qué cosa mas digna de su bondad, y de su misericordia? Ella le ruega la saque de las tinieblas de la Idolatría y la haga capaz de poseer la gloria: ¿qué puede haber mas digno de la grandeza de Dios? Ella en fin quiere sacar á su hija de la tiranía del demonio, para darsela á su Dios su verdadero dueño: ¿su peticion no era muy justa?

El rigor de Jesu-Cristo respecto á la Cananea no cede sino á la paciencia de esta muger.

Parece que el Salvador se complacia en probar la paciencia de la Cananea. En vano le expone su miseria, y el infeliz estado de su hija; ni aun quiere escucharla aquel que habla á Judíos ingratos: aquel que trata á los pecadores con tanta benignidad y dulzura,

no

(a) *Miserere mei* &c. Math. 15. v. 22. (b) *Evangelista fit multis simul Divinitatem & Humanitatem cognoscens.* D. Ambr. Lib. 2. de Poenit. (c) *Postulat pro nobis* &c. Rom. 8. v. 26. (d) *Miserere mei* &c. *Et filia mea.* Mat. ut sup.

no quiere oír los justos suspiros de una muger desolada y afligida: no lo hace porque le falte bondad, y misericordia para ella; sino porque quiere enseñarnos á ser perseverantes en la Oracion; y no hacer como algunas personas que, despues de haber pedido á Dios una gracia, una ó dos veces, se cansan, y culpan á su Providencia sino se la concede.

Podemos notar tres admirables efectos de la fe de esta muger, cuyo exemplo nos propone el Evangelio: 1.º La Fe la hizo salir de su patria, pais de Idolatría para ir á ver á Jesu-Cristo. 2.º La Fe la hizo implorar su misericordia. 3.º La Fe la hizo conseguir lo que pedia. Ved aquí la figura de un pecador que está en la servidumbre del demonio, y al que la gracia de Jesu-Cristo llama á la Penitencia. La Penitencia le hace no tener afecto al pecado, y hacerle salir de las ocasiones de la iniquidad: La Fe haciéndole conocer que Jesu-Cristo es su libertador, le empeña á arrojarle á sus pies, é implorar su misericordia: en fin la Fe le hace obtener la remision de su pecado, y la santificación de su alma.

Jamas ha conseguido la eloquencia una victoria mas preciosa. Una muger Cananea pleitea su causa, y sabe ganar á un Dios que la rechaza, y que, segun todas las apariencias, despues de haber resuelto no concederle lo que pide, cede en fin á sus inocentes artificios; y una pagana es la que tiene el secreto de persuadir á Jesu-Cristo; y digamoslo así, á hacer mudar de resolucion, de sentimiento y de voz al que los Phariseos no pudieron sorprender en sus Discursos: al que Herodes, y Pilato no pudieron empeñar á que les respondiera, y diera á conocer su inocencia, y su soberano poder. No quiere al principio responder, y ella le obliga á escuchar: Jesu-Cristo la niega lo que pide, y ella le empeña á que lo conceda: El la trata con enojoso desprecio, y ella procede tan discreta que lo alaba. Se diría, que yá no es el mismo Dios, ni la misma muger. El llega al extremo de compararla á viles animales, que son indignos de comer el pan de los hijos; y

Diverfos efectos que produjo en la Cananea la grandeza de su fe. Imagen de lo que hace la gracia en favor del pecador que sale del hábito del pecado.

La fuerza, y la eficacia de la oracion. Pruebas sacadas de la muger Cananea.

repentinamente la pone en su número, y en algun modo inferior á los hijos: llega hasta tratarla con fiero desden, y ella le solicita tan perfectamente que le obliga á exclamar: *Muger quan grande es tu fe &c.* hágase lo que quierdes &c. (a). Jamas eloqüencia ha habido que haya tenido tanta fuerza para persuadir. Ella habla con mocion, pide con importunidad, se eleva con sagacidad, y obtiene con alabanza.

Para orar bien es preciso salir del pecado, como la Cananea salió de los confines de Tyro, y Sidon.

Salid como esta muger de los confines de Tyro y Sidon; tantos quantos pasos hicieréis para alejaros de esas tierras donde reyna la corrupcion, serán otros tantos para acercaros á Dios. Porque, pregunto, ¿en qué consiste la verdadera Oracion? Consiste en la elevacion de una alma, que busca á Dios, que conociendo sus necesidades, comienza á pedir su remedio, que se separa de las criaturas para acercarse al Criador, y que para ir á él sale del pecado, y de las ocasiones de pecar (b). Esta es la idea que nos dan de la Oracion los Santos Padres. Dios dá á conocer su poder, y su bondad á esta alma; y esta alma le ama, y le expone su miseria, y su dependencia: Dios se adelanta ácia ella con su misericordia para prevenirla, ella vá á Dios para seguir su atractivo: Considerad á la Cananea, *ella sale de los confines de Tyro y Sidon* (c), otros tantos pasos que deis como ella, seran otras tantas súplicas, ó Oraciones. Digo pues que para orar bien, es preciso dexar las tierras de la Idolatría, y del pecado donde os hallais; y mientras permanezcais en esas regiones corrompidas, no teneis que esperar gracia alguna: esto es exágerar la Moral Cristiana, es desesperar al pecador; pero advertid que es preciso dexar la inclinacion al pecado, pedirle á Dios que *obligue á vuestra voluntad rebelde á someterse á sus órdenes*: representen-

(a) *Mulier magna est fides.* Math. 15. v. 28. (b) *Quid est Oratio nisi ascensio anime ad Deum, de terrestribus ad celestia, inquisitio supernorum, invisibilium desiderium?* D. Aug. Serm. 130. de Temp. (c) Mat. 15. v. 21.

sentarle que en la imposibilidad en que estáis de volver vuestro corazón á él, morireis en vuestro pecado, si él no os ayuda, y sino quita de vuestra alma lo que puede apartar de ella sus gratuitas misericordias: esto es advertiros una obligacion indispensable.

Dios prometió en otro tiempo á los hijos de Israel, que verian á los Cananeos humillarse á sus pies, y que estos fieros enemigos irian á humillarse delante de ellos, y reconocerlos por sus amos. Hoy día se cumple en parte esta promesa profética, que no miraba tanto á los Judíos, como á Jesu-Cristo. Hoy una muger Cananea, á pesar del orgullo de su Nacion, viene á ofrecer al verdadero Dios, el mas humilde de todos los cultos: ella se arroja á sus pies, le adora; y tanta quantidad de humildad manifiesta con esta postura que la deshonorara para los ojos de los hombres, otro tanto hace mas eficaz, y continua su oracion, por la disposicion en que se halla su espíritu y su corazón al juicio de Dios.

Jesu-Cristo no era conocido de esta muger del Evangelio, y ella le adora, ella le adora aun quando la trataba con un enojoso desprecio: otras que no fueran como ella se habrian retirado de él altivamente, y aun puede ser que injuriándole; pero quanto mas el Señor la desprecia, tanto mas le insta, ella, diciendo: *Señor, hijo de David &c. (a)*.

¿Pero que le pedia esta muger? ¿qué le suplicaba? Que hiciera un milagro, no precisamente para ella, sino para su hija, que se hallaba cruelmente atormentada por el demonio. ¿Porqué no le dixo á su hija que fuera ella misma á Jesu-Cristo á pedirle el milagro que habia de aliviarla? Ella no quiso obligarla á hacerlo; y ved aquí las principales razones que dan los Padres, y los Intérpretes.

1.º Es que aquellos á los que posee el demonio son atormentados con tanta violencia, que el exceso del dolor los pone en estado de no poder solicitar el alivio.

La

(a) Mat. 15. v. 22.

Diversas circunstancias de la conducta de la Cananea.

I. Adora á un hombre no conocido.

II. Ella adora un hombre no conocido que la desprecia.

III. Adora á un hombre no conocido, á quien ella pedia una gracia que no le era personal.

Razones que dan los Padres y los In-

Intérpretes de no haber ido la hija de la Cananea á presentarse á Jesu-Cristo.

La hija gritaba formidablemente, y hacia extremos, y contorsiones espantosas. La madre que no podia oirlas, ni verlas sin horror, quiso ella pedir el remedio á tanto mal.

2.º Ademas de esto la madre habia concebido tan alta idea de la omnipotencia, y bondad de Jesu-Cristo que creyó que era inutil llevar la hija: que él podria curarla sin verla, y que para arrojar al demonio bastaria una sola de sus palabras.

3.º Añadamos aquí una tercera razon. Ella queria tributar por sí misma, y con los actos de la mayor humildad, y sonrojo el vasallage debido á Jesu-Cristo. "Mi hija nada merece, y yo mucho ménos que ella: »no mireis, Señor, lo que nosotras somos, considerad »lo que vos sois: no pongais los ojos sobre nuestro pe- »cado, consultad vuestra infinita misericordia: lo que »nosotras podemos hacer es adorar, é implorar vues- »tra bondad en nuestro socorro."

Un hecho notable en la Escritura es que los que han pedido siempre poco han sido atendidos; y los que han pedido mucha nada han obtenido. Varios ejemplos sobre este asunto, entre otros el de la Cananea.

Continuacion del mismo asunto.

Permitidme, Hermanos míos, hacer una reflexion, y es que los que por curiosidad, ó por orgullo han pedido mucho, nada han conseguido, en vez de que los mas prudentes, y mas humildes han pedido poco, y han logrado mucho. El Buen Ladron no pedia sino una simple memoria: el Hijo Pródigo ser alistado en el número de los siervos de su Padre: la muger Hemorroida tocar solo el ribete de la ropa de Jesu-Cristo: el Centurion se contenta con sola una palabra: Zacheo una mirada, y la Muger de nuestro Evangelio algunas migajas que se caen de la mesa: estas súplicas fueron atendidas; y aquellos, y aquellas que las hicieron lograron grandes ventajas.

El Buen Ladron solo pidió una simple memoria: *Tú estarás hoy conmigo en el Paraiso (a)*. Le bastaba al Hijo Pródigo ser mirado como un criado, y se le restablece en sus primeros derechos, y es tratado como su hermano mayor. La muger Hemorroida se contentaba

SO-

(a) Luc. 23. v. 43.

solo con tocar el ribete de la ropa de Jesu-Cristo *una secreta virtud saldrá de este Hombre-Dios para curarla (a)*: Zaqueo queria subir sobre un sicomoro, ó higuera egyptiaca para ver á Jesus, y consiguió el honor de *hospedarle en su casa (b)*. En fin la Cananea se consideraba como la última de las criaturas, y no pedía sino migajas, pero obtendrá la curacion de su hija, y aun con alabanza: Muger, ¡ó quan grande es tu Fe! Al contrario los que pidieron mucho nada consiguieron. Es muy notable en el Evangelio antecedente: que los Judíos pidieron á Jesus un milagro ruidoso: *Nosotros queremos ver un milagro que venga del Cielo: Nacion perversa, y adúltera tú nada conseguirás (c)*. Herodes pidió tambien un milagro, y no pudo sacar ni una palabra: ¿de dónde viene esto? Es que una mala súplica no merece sino una tenaz repulsa: en vez que la buena es favorablemente atendida, quando parece que es rechazada.

La Historia de nuestro Evangelio es el triunfo de la Oracion, y la señal, puede ser, la mas notoria del poder que tiene sobre el corazon de Dios. Presentase la Cananea, y apénas se digna Jesu-Cristo de mirarla: ella continúa, levanta la voz, se la maltrata: sin embargo ni se enoja, ni calla: el amor que tiene á su hija enferma la estrecha, y obliga; y clama hasta ser importuna, á aquel de quien espera la curacion que desea con tanta ansia, y con tanto ardor. Muger, le dice en fin este Dueño á quien todo obedece: muger hagase lo que desees; y entónces mismo la enferma aunque distante, aunque agoviada baxo el peso de sus males, siente la fuerza de aquella divina palabra, y recobra la salud: de suerte que si el Salvador se muestra al principio sordo á los votos, y ruegos de la Cananea, no es, dice San Juan Crisóstomo, porque quiera absolutamente negarle lo que pide, sino porque quiere darle lugar para que consiga con mas mérito, y

Si al parecer se muestra el Salvador sordo á los ruegos de la Cananea, es para darnos á entender que quiere ser importunado, para favorecerenos.

(a) Luc. 8. v. 46. (b) Luc. 19. v. 5. (c) Math. 12. v. 39.

gloria lo que debia pedir con mas fe, y con mas perseverancia.

Los que quieran ballar textos de la Sagrada Escritura, y pasages de los Padres sobre la Fe, y sobre la Oracion, les bastaría consultar el tomo III. fol. 353. sobre la Fe; y el tomo VI. fol. 121. sobre la Oracion. Yo voy á ofrecer ahora los que he sacado sobre la confianza en Dios.

VARIOS PASAGES

DE LA ESCRITURA.

SOBRE LA CONFIANZA EN DIOS.

Etiam si me occiderit in eo sperabo. Job. 13.

v. 15.

Protector est omnium sperantium in se. Ps. 17. v. 31.

Spero in eo & ipse faciet. Ps. 36. v. 5.

Super eum ridebunt & dicent: Ecce homo qui non posuit Deum adiutorium suum. Ps. 51. v. 8. y 9.

Tu es spes mea Deus. Ps. 90. v. 9.

In timore Domini fiducia fortitudinis. Prob. 14. v. 26.

Respiciens eram ad adiutorium hominum & non erat. Ecclesi. 51. v. 10.

Aun quando Dios me mate esperaré en él.

Dios es el protector de todos los que esperan en él.

Ten confianza en Dios, y él mismo hará lo que te convenga.

Los justos se reirán de él diciendo: ved ahí el hombre, que no tuvo á Dios por su Protector.

Vos, ó Dios mio, sois mi única esperanza.

El que teme al Señor, tiene una confianza llena de fuerza.

Esperaba en los hombres algun socorro, y no lo hallé.

*Qui sperabunt in Domino
mutabunt fortitudinem.* Isai. 40.
v. 31.

*Qui confidunt in nihilo, &
loquantur vanitates.* Isai. 59. 4.

*Bonus est Dominus speran-
tibus in illum, animæ querenti
illum.* Thren. 3. v. 25.

*Spem quam sicut anchoram
habemus animæ tutam ac firmam.*
Hebr. 6. v. 19.

*Noli amittere confidentiam
quæ magnam habet remunera-
tionem.* Heb. 10. v. 35.

*Si cor nostrum non repre-
hendit nos fiduciam habemus ad
Deum.* I. Joan. 3. v. 21.

Los que esperan en el Se-
ñor hallarán siempre nuevas
fuerzas.

Ponen su confianza en la
nada, y no hablan sino men-
tiras.

Es bueno el Señor para
los que esperan en él, y es
bueno para la alma que le
busca.

Tenemos la esperanza que
nos sirve como una áncora
firme, y segura.

No perdáis la confianza
que teneis, que ha de ser re-
compensa de gran precio.

Si nuestro corazon no nos
condena tenemos seguridad
delante de Dios.

SENTENCIAS

DE LOS SANTOS PADRES

SOBRE EL MISMO ASUNTO.

Siglo tercero.

O *testimonium animæ na-
turaliter Christianæ!*
*pronuntians hæc non ad Capito-
lium, sed ad Cælum respicit.*
Tertul. in Apolog.

*Quanta sublimitas inter rui-
nas generis humani stare errec-
tum!*

Que mayor testimonio de
una alma naturalmen-
te Cristiana que en la adver-
sidad levanta los ojos no al
Capitolio, sino al Cielo.

Que sublimitad de espíritu
permanecer firme, é inaltera-
ble

tum ! S. Cypr. Serm. de Mortal.

ble entre las ruinas del Genero humano.

Intuto est hereditas quæ Deo custode servatur. Id. de Eleemos.

Segura está la heredad quando Dios es la guarda.

Quarto siglo.

Sicut execrandus est ille homo qui spem suam ponit in homine, ita omni laude dignus est, qui ex Deo totus pendet. S. Basil. in Orat de virt. & viti.

Así como es abominable el que pone su esperanza en un hombre, aquel merece muchas alabanzas que depende enteramente de Dios.

Tantum per nos operabitur Deus quantum se nostra in eum fiducia extenderit. Id. ibi.

Dios se servirá de nosotros para hacer grandes cosas, á proporción de la confianza que nosotros tuvieremos en él.

In promissis veritatis nemo dubitet: sit homo qui esse debet, & mox ei addentur omnia propter quem facta sunt omnia. S. Hyeron. in cap. 6. Math.

Nadie desconfie de las promesas del que es la misma verdad: sea el hombre como debe ser, y todo se le concederá, pues que para él lo ha hecho Dios todo.

Ibi plus est auxilii, ubi plus est periculi, quia Deus est adiutor in opportunitatibus. D. Ambr. Lib. de Jos. cap. 5.

Donde hay mas peligro hay mas socorros que esperar, porque Dios nos asiste en la mayor necesidad.

De divina miseratione tunc amplius sperandum est cum præsidia humana defecerint. Id. in Hexam.

Quando faltan los socorros humanos entonces debemos esperar mas de la misericordia divina.

Quinto siglo.

Omnia possumus in eo sine quo nihil possumus. S. Leo Serm. 77.

Nosotros lo podemos todo en aquel sin el qual nada podemos.

Si spes mea in homine erit, si titubante homine, titubabit spes mea, at sperans in Domino

Si pongo mi confianza en un hombre, llegando este hombre á titubear tambien titubeará

non

non infirmabor. D. August. in Ps. 25.

Credis in Deum, & non credis ipsi Deo? Id. in Ps. 38.

Tu Christiano, tu Dei servo, tu bonis operibus dedito aliquid existimas defuturum? aut putas terrena deerunt quibus Cœlestia & divina tribuuntur? Unde hæc incredula tentatio? Quid facit in domo Dei perfidum pectus? Id. in Psalm. 45.

Protegitur Imperator scutatis & non timet, protegitur mortalis à mortalibus & securus est, protegitur mortalis ab immortalibus & trepidabit? Id. in Ps. 26. Ennar. 2.

Si maledictus homo qui spem suam ponit in homine, ergo nec in semetipso debet spem ponere, quia & ipse homo est. Id. Epist. 52. ad Macedon.

Sunt quædam refugia ubi non est virtus, quo quisque cum fugerit magis infirmatur. Id. in Ps. 45.

Non stes super te ipsum, sed in Deo spem tuam constitue: fac quod in te est & Deus adherit bonæ voluntatis tuæ. Lib. 1. de imit. Christi. c. 7.

Tom. XIV.

Do-

beará mi esperanza ; pero poniéndola en el Señor jamas yo decaeré.

Crees en Dios , y no crees á Dios ni á su palabra , no fiándote en él.

¿Cómo? piensas que le faltará cosa alguna á un Cristiano , á un siervo de Dios, á un hombre que obra bien : crees que los bienes de la tierra le faltan al que se le dan los del Cielo. ¿ De dónde viene esta incredulidad? ¿ qué hace en la casa del Señor , un corazon tan infiel ?

Un Emperador se cree seguro rodeado de sus tropas, un hombre mortal está defendido por otro mortal como él; ¿y un mortal temblará teniendo la proteccion de un Dios inmortal?

Si aquel es maldito que pone su esperanza en un hombre, menos deberá ponerla en sí mismo , pues que es hombre como aquel en quien confiaba.

Hay ciertos asylos que son poco fuertes , para asegurarnos , y en los que qualquiera que se ampara está mas arriesgado que lo estaba antes.

No confies de tí mismo, sino pon tu esperanza en Dios; haz tú lo que te toca , que Dios viendo tu buena voluntad te asistirá.

D

¡En

*Domine , quæ est fiducia
quam in hac vitâ habeo , non-
nè tu , Domine Deus meus ?* Id.
lib. 3. cap. 59.

¿En quién (¡ó Dios mio!) he
puesto toda la confianza que
tengo en esta vida, sino en vos
solo, que sois mi Señor?

*AUTORES , Y PREDICADORES QUE HAN
escrito , y predicado sobre este asunto.*

Todos los que han compuesto Tratados sobre la Providencia han hablado de la confianza en Dios. Yo aconsejo que se lea el Tratado que hizo de ella el Padre Touron : yo ya le he indicado , y he dado á su Obra el justo tributo de alabanzas que merece : yo envio al Tratado de la Providencia , del que he extrahido algunos pasages de su libro , los que darán á conocer que nada le he dado á la lisonja en el elogio que he dicho.

En el Padre Rodriguez , tercera parte de su Obra, hay excelentes materiales sobre la confianza en Dios.

El Autor de los Sermones sobre todos los asuntos de la Moral Cristiana (atribuidos al Padre Houdri ; segun el Diccionario de los Predicadores) ha tratado particularmente este asunto : Tomo 3 para el sexto Domingo despues de las Pasquas.

Se puede tomar por idea de un Discurso sobre esta materia. 1.º Los motivos que nos obligan á poner nuestra confianza en Dios. 2.º Los caracteres ó las qualidades que debe haber en esta confianza. *Primer motivo.* La bondad y el amor que le movieron, y le mueven todavia , y todos los dias á mostrarse liberal con sus enemigos , sus hijos ingratos y rebeldes &c. *Segundo motivo.* La fidelidad de sus promesas y de su palabra , por todas partes se empeña á socorrernos: hace aun mas, añade á su palabra los juramentos mas solemnes. *Tercer motivo.* Es nuestro propio testimonio , desde el instante que respiramos hemos experimentado en mil ocasiones su socorro ; y en el tiempo mismo , en el que todo lo creiamos desesperado experimentamos dichosamente, que no dabamos paso alguno , sobre el qual no estuviera el

el Señor extremadamente atento á nuestra conservacion.

En quanto á las condiciones que debe tener nuestra confianza en Dios son todas muy sencillas y naturales.

- 1.º Debe ser entera y sin reserva , esto es , que hemos de esperar en Dios en todas las cosas : qualquiera division es injuriosa para el Señor , é indigna de un Cristiano.
- 2.º Nuestra confianza ha de ser pronta , esto es , que no se ha de esperar hasta la extrema para recurrir á Dios, ni haber tentado, ni agotado todos los demas medios, que deben ser extremadamente injuriosos para Dios, pues parece que se desconfia de su poder.
- 3.º La confianza en Dios ha de ser firme , é imperturbable ; de suerte que no se ha de cansar , por las dificultades , ó los obstaculos , que se persevere asimismo en el bien, aunque el efecto no corresponda totalmente á nuestras buenas intenciones.

Esta idea es tan sencilla como natural y susceptible de muchas instrucciones. Ademas de los Tratados que he indicado , y que corresponden á este asunto : no será indiferente consultar bien el Tratado del Amor de Dios, que se halla en el Tom. I. de esta Obra , fol. 1.

San Bernardo ofrece una buena idea sobre esta materia , y muy susceptible de bellezas , si uno se penetra bien de ella. Tres cosas , segun este Padre , nos empeñan á poner nuestra confianza en Dios : *Tria considera in quibus tota spes mea consistit.*

- 1.º *Charitatem adoptionis.* La caridad que movió á este Dios liberal á hacernos sus hijos adoptivos , y segun esto ¿ qué podrá negarnos ?
- 2.º *Veritatem promissionis.* La verdad de sus promesas , por las cuales se ha empeñado tantas veces á socorrernos.
- 3.º *Potestatem redditionis.* Su poder infinito , con el qual puede hacer todo lo que ha prometido , y á lo que se ha empeñado.

Aquellos Predicadores , que no obstante el consejo que les he dado , no quisieren sujetarse á hacer una Homilia sobre la fe de la Cananea , hallarán al fin de este Tratado un Discurso enteramente moral sobre la confianza en Dios.

PLAN, Y OBJETO
DE LA PRIMERA HOMILÍA
SOBRE
EL EVANGELIO DE LA CANANEA.

Fiat tibi sicut vis, & sanata est filia ejus ex illa hora.
Matth. 15. v. 28.

Sea hecho lo que desees, y su hija quedó sana en aquella misma hora.

Ved aquí, Cristianos, en el exemplo de una muger pagana, la mas util instruccion que Jesu-Cristo nos ha dado, y que el Cristiano puede recibir y practicar: al principio nada le responde Jesu-Cristo á esta muger, dice el Evangelio (a), y despues, inmediatamente la concede mucho mas de lo que pide (b). Procuremos penetrar, si es posible, este misterio. Porque en fin ¿de dónde proviene el silencio de Jesu-Cristo tan duro, y tan injurioso al parecer, respecto á esta muger? Este Divino Salvador, que curaba enfermos desauiciados, que arrojaba los demonios de los cuerpos poseidos, en quien todos los pasos eran marcados con rasgos de misericordia, que era tan bueno y tan pacífico para escuchar con suma tranquilidad á sus declarados enemigos, para responder á sus preguntas, aunque cabilosas y malignas, y aun las mas seductoras, para no oponer á sus calumnias, y á sus blasfemias, sino una mansedumbre, y una paciencia absolutamente divina, ni aun se digna responder una sola palabra á una muger extranjera, que

sin

(a) *Non respondit ei verbum.* Matth. 15. v. 23.

(b) *Fiat tibi &c.* Ibi v. 28.

sin el socorro de la Ley, ni de los Profetas venia á implorar su asistencia en favor de su hija gravemente enferma, y suplicarle con ardor, con humildad, y con suma confianza. En vano los Discipulos agregados á ella solicitan á Jesu-Cristo en su favor: en vano le ruegan que los libre á lo menos de sus importunidades: ni por esto interrumpe su silencio, sino para negarle lo que pide: yo no he sido enviado, responde, sino á las ovejas perdidas de la casa de Israel: á la repulsa añade el ultraje; y quando aquella muger, redobla sus instancias y sus ruegos, la dice, como para acabar de humillarla y confundirla, no es justo dar el pan de los hijos de casa á los perros.

¿ Pero cuál puede ser el motivo de una conducta al parecer tan extraña? ¿ Es dureza? ¿ Es menosprecio? ¿ Es insensibilidad? Nada de todo esto, señores; y las palabras consoladoras con que Jesu-Cristo la despide: O muger, tu fe es grande, hágase lo que desees, claramente nos manifiestan lo contrario. Esto fué, responde San Juan Crisostomo, el efecto de una misericordia divina, siempre atenta á instruirnos: una santa industria, si me es permitido explicarme así, para poner la virtud de la Cananea en toda su claridad, y para darnos en su persona el mas excelente modelo de la oracion.

Sigamos paso á paso nuestro Evangelio, y aprendamos de esta muger Cananea. 1.º Los motivos que deben llevarnos á la oracion. 2.º Las condiciones que han de acompañarla. 3.º El suceso que debemos prometernos de la oracion: ¿ Por qué ora esta muger? ¿ Por quién ora? ¿ Y cómo ora? ¿ Con qué suceso ora? Yo hallo en las razones que la obligan á orar, los mismos motivos que debemos tambien llevar nosotros. *Primera parte.*

En el modo como ella ora las condiciones que deben acompañar á nuestra oracion. *Segunda parte.*

En fin en el efecto de la oracion está el suceso que nosotros debemos esperar de nuestras oraciones.

Aplicad vuestra atencion, que aquí se trata de saber el secreto inestimable, y el arte divino de orar bien, de

Division general.

de tocar el corazón de Dios, y hacer descender sobre vosotros los mas preciosos tesoros de la gracia.

Subdivision
de la I. Par-
te.

Dos razones conducen hoy á esta muger Cananea á dirigirse al Salvador del mundo: la una fundada sobre la alta idea que ella habia concebido de Jesu-Cristo: la otra, fundada sobre el sentimiento que tenia de su propia necesidad. De aquí tambien saco yo dos motivos que deben obligarnos á orar: el uno respecto al Señor, á quien nosotros oramos: el otro respecto á nosotros que le rogamos. Respecto al Señor á quien oramos, es su Soberana Grandeza; respecto á nosotros que le rogamos, es nuestra extremada miseria.

Subdivision
de la II. Par-
te.

Si es preciso orar, para tributar el vasallage debido á la Grandeza Soberana de Dios, si es preciso orar, para obtener los socorros que necesitamos en nuestras diferentes necesidades, es facil inferir, señores, quales deben ser particularmente las condiciones de la oracion; y digo lo 1.º que respecto á la Suprema Magestad de Dios, la oracion debe ir acompañada de un profundo respeto: 2.º Que debe ser acompañada y animada de un santo fervor: respeto y fervor que se muestran igualmente en la oracion de la Cananea.

Subdivision
de la III. Par-
te.

Quando la oracion va acompañada de todo el respeto que es debido á la Magestad Suprema del Soberano Señor, honra á Dios, primer efecto: quando es animada de todo el fervor que debe inspirarnos la gravedad de nuestras necesidades, toca al corazón de Dios, y atrae sobre nosotros sus dones y sus gracias: Segundo efecto. Uno y otro se dexan ver en la oracion de la Cananea.

Pruebas de
la I. Parte.
A la Oracion
somos deudo-
res de las gra-
cias necesari-
as para la
salvacion.

Hablando San Agustin de la oracion, ofrece tres proposiciones, que merecen toda nuestra atencion. 1.º *Ninguno*, dice, *vuelve del pecado á la gracia sino es llamado de Dios.* 2.º *Aunque un pecador baya sido llamado de Dios, él nada puede hacer para su salvacion, sino es asistido por la gracia.* 3.º *Dios no da esta gracia, sino á aquel que se la pide.* De la Doctrina de San Agustin, sobre la oracion, os será facil juzgar quan necesaria es.

En

En toda la serie de las gracias que Dios nos concede tan liberalmente para nuestra salvacion, hay una que nos la da, sin que nosotros la hayamos merecido, y sin que la pidamos, porque esta gracia no se nos da para pedir, y esta gracia es la fe: la fe pues es dada al que no ora, porque se ha dado para que se ore; pero como no hay una gracia de Dios dada, sin que se le pida, tal como es el principio de la fe, es preciso tambien convenir que todas las demas gracias de Dios, como la justificacion, la caridad, la humildad, la continencia, el aumento de la fe, no se dan sino á aquel que ora, y segun las medidas de la oracion. Dios no concede las gracias que nos ha preparado, sin que nosotros oremos, y las pidamos; y aunque el Señor puede hacerlo absolutamente, no lo hace sino ordenadamente, porque quiere obligarnos á orar y á pedir. 1.º Para exigir de nosotros el honor que le es debido, y que nosotros le tributamos con la oracion que es un acto de Religion: 2.º Para tenernos en humildad, y para que reconozcamos que absolutamente dependemos de él. 3.º Para excitar en nosotros el deseo de su gracia, y de sus bienes, siendo la oracion el efecto de este deseo.

Solo el don de la Fe es independiente de nuestros ruegos y oracion.

Continuacion del mismo asunto.

Dios bien quiere concedernos gracias, dice San Agustín, pero él no las concede sino al que las pide, rezelando exponer su gracia al menos precio del que no la pide. Y así la Oracion es el medio de recibirlas todas: es el conducto por el qual es preciso descíendan de Dios sobre nosotros. Toda la vida Cristiana, no es, de parte de Dios, sino una continua efusion de su amor en el alma del hombre, y de parte del hombre, no es sino una mirada perpetua ácia Dios, y una continua invocacion con los deseos del corazon.

La Oracion es un homenaje que se tributa á Dios.

Que la Oracion sea un homenaje que se tributa á Dios, David lo declara altamente con estas palabras: todas las veces que yo os he invocado, Dios mio, exclama, he reconocido vuestro Soberano Dominio sobre mí, y otras tantas veces me he desempeñado del cul-

culto de adoracion que os debo como á mi Criador (a). Y así vemos, que para enseñarnos á honrarle, Dios nada nos ha recomendado tanto como el invocarle (b). Por esto mismo, no hay religion alguna en el mundo, cuya primera obligacion no sea, dirigir votos y plegarias á las Deidades que allí se adoran.

Para honrar á Dios con la Oracion es preciso á lo menos formar la resolucion de dexar el pecado. Sentimiento de los SS. Padres sobre este asunto.

Yo no hablo del estado de pecado en el que se recurre á Dios: sé que aunque pecadores, podemos, y debemos orar, y pedir á Dios. ¿Qué hubiera sido del Publicano, sino le hubiera pedido á Dios le perdonara sus ofensas? ¿Y qué fuera de nosotros mismos, sino le pidieramos que perdonase las nuestras? Pero á fin de que la Oracion del pecador sea agradable á Dios, es preciso que este mismo pecador tenga un deseo sincero de dexar el pecado, de otro modo su oracion será irrisoria. Que le decis pues á Dios: Señor, lavadme de mis iniquidades; no permitais que yo vuelva á caer en ellas, y asistidme para obrar mi salvacion (c). Dios os escuchará, Dios os asistirá, Dios os convertirá. Pero al mismo tiempo que acaso os complacéis en el hábito de pecar, y que proyectais nuevas ofensas, pedireis á Dios que él corone vuestros votos: esto, dice San Agustin, ¿no será insultar á un Soberano que se ha ultrajado pedirle un empleo considerable, antes, á lo menos, de manifestarle su arrepentimiento? Esto, dice San Juan Crisostomo, ¿no seria una afrenta hecha á su propio Padre, pedirle su herencia, si despues de haberle disgustado ingratamente no comenzaba muy de ante mano, á hacer alguna reparacion de sus ofensas? Como pues, concluye el Santo, podeis esperar que Dios se preste á vuestras suplicas, al mismo tiempo que rechazais las suyas. ¡Es orar, el insultar! No os lamenteis pues ya que

(a) *In quacumque die invocavero te, ecce cognovi quia Deus meus es tu.* Psalm. 55. v. 10. (b) *Invoca me & honorificabis me.* Psalm. 49. v. 15. (c) *Propitius esto mihi peccatori.* Luc. 18. v. 13.

que Dios se haga sordo á vuestros votos , y plegarias: creeros felices mas bien en que no los castigue como ultrages , hacerle oraciones que le honren, en esto vá su gloria , y tambien vuestro interés.

La Cananea , noticiosa de los milagros asombrosos de Jesu-Christo , cuyo rumor se habia esparcido por todas partes , no dudó que prodigios tan grandes , tan frecuentes , tan constantes , y tan universales , eran otros tantos efectos de un poder superior , y Soberano. Por esto , y no obstante las preocupaciones de la educacion , y á despecho de los principios de religion en que fué educada ; pues dice San Marcos que era pagana : (a) ; pero descubrió un caracter de Divinidad , en aquel que parecia , y en efecto era el dueño absoluto de la naturaleza , reconocia á Jesu-Christo por Señor de ella : *Domine* ; le reconoció por Hijo de David : *Filii David* : le reconoció por el Mesías , y le adoró : *Adoravit* (b).

¿ No podria yo ahora , á la vista , y con el exemplo de una muger pagana , confundir á un gran numero de Cristianos , que no pudiendo ignorar la grandeza , la soberania , el poder , y la magestad de un Ser supremo , pasan los dias , las semanas , los meses , y años enteros , sin tributarle , ni culto , ni homenaje , esto es , sin hacer Oracion alguna ? ¿ Hay para ellos algun Dios en el mundo ? No , dice San Pablo , no lo hay (c). Ellos , sin embargo , no existen , ó Dios mio , sino por vuestro poder , ellos no viven sino con vuestros beneficios ; ¿ pero podré decirlo , Señor ? Quanto mas dichosos los haceis se muestran mas ingratos : quanto mas reciben de Vos , menos piensan en Vos.

¿ Cómo ! Cristianos educados en el mismo seno de la Fe , ignorais que la Iglesia nos ha enseñado , y mandado el culto de la Oracion , que para esto ha erigido tantos Templos , en donde puedan congregarse los Fieles , para reunir sus votos , y sus adoraciones ; que pa-

ra

La alta idea que concibió de Jesu-Christo la muger Cananea le empeñó á recurrir á él en su afliccion.

A diferencia de la Cananea nosotros conocemos un Dios grande ; pero no le damos culto alguno.

Es entrar en el espíritu de la Iglesia , el tributar á Dios con la Oracion el vasallage que le es debido.

(a) *Erat enim mulier gentilis.* Marc. 7. v. 22. (b) *Adoravit.* Mat. 15. v. 22. (c) *Sine Deo in hoc mundo.* Ephes. 2. v. 12.

ra esto ha instituido tantas Fiestas, dias particularmente destinados para honrar á Dios con la Oracion: ¿y qué para esto ha consagrado tantas personas, cuya absoluta ocupacion es celebrar las grandezas del Todo-Poderoso? ¿Es preciso instruiros con los mismos Paganos? ¿Qué homenajes, que obsequios no han tributado ellos á los Dioses que colocaron sobre sus Altares! ¿y á que Dioses? (a). Luego un Cristiano que no ora es un hombre sin fe, sin Religion, y sin Dios.

To no me extiendo mucho sobre este primer miembro. En el tratado de la Oracion en el Tom. VI. de la Moral al fol. 132, y siguientes, se hallarán muchos materiales que podrán acomodarse aqui. En la pag. 176. del mismo tratado consultese la indicacion, para humillarse á Dios en la Oracion.

La Cananea determinada á seguir á Jesu-Cristo desprecia todos los obstáculos, que podrian impedir su intento.

Para dispensarnos de la Oracion pretextamos nuestras ocupaciones, el poco tiempo que nos queda, como si nos faltára tiempo para el comercio del mundo, para los expectáculos, y para las concurrencias del siglo. La Cananea no da oidos á tan frivolas razones. Apenas sabe donde está Jesus: *ut audivit*, lo dexa todo, y va rapidamente á arrojarle á los pies del Salvador (b). Y vosotros, Hermanos míos, no salis jamas de esas largas é inútiles conversaciones, de ese juego en el que empleais sin escrupulo un tiempo del que á lo menos podriais dar una parte á la Oracion. ¿No saldreis de esa pereza, de esa ociosidad á la que os reduce la indolencia, y el insipido placer de no hacer nada? ¿No saldreis de esas sociedades mundanas, y no podreis cercenar algunas horas de ese cobarde, y sensual reposo?

Sobre el mismo asunto.

Dos razones obligaron á la Cananea para recurrir á Jesu-Cristo, y estas dos razones son para todos los Cristianos, los dos fundamentos de su Oracion. La primera fue el sentimiento, y la vista de su miseria: la segunda fue la esperanza en la virtud de Jesu-Cristo que podria

(a) *Et certè ipsi non sunt Dii.* Jerem. 2. v. 11. (b) *Egressa à finibus illis.* Math. 15. v. 22.

dria aliviarla. Mucho tiempo habia que gemia su hija baxo del peso del imperio del demonio que la atormentaba, sin que todos los remedios humanos fueran bastantes para socorrerla. La fama de los prodigios que obraba Jesu-Cristo le inspiró una viva confianza de que él solo curaria á su hija enferma: fue pues á verle cerca de Tiro, y Sidon; y como otro Abraham, docil á la voz de Dios, sale, y se aparta de su pais; pero no lo dexa, sino para suplicar á Jesu-Christo y rogarle de un modo tan eficaz, que debemos decir que no salió de su patria sino por una secreta prevencion de la gracia; pues ella ruega, y el ruego y Oracion, segun San Agustin, es el primer fruto de la Fe. Esta muger, en fin, sale de un pais idolatra, oprimida de su miseria, solicitada por la reputacion de Jesu-Cristo, y persuadida, que él podria aliviarla: ella ruega, y exclama rogando. Ahora bien los motivos que obligan á esta muger á recurrir á la Oracion, ó al ruego, son los mismos que nos prueban la necesidad de orar.

Nosotros estamos en miseria, este es un principio reconocido: otro tan cierto es, que solo la gracia puede aliviar nuestra miseria; y lo que es tambien inegable, que Jesu-Cristo no concederá sino á la Oracion el alivio de nuestra miseria. Para comprender bien el estado de miseria del Cristiano, consideremosle en tres diferentes posiciones: ó en el estado del pecado, ó nuevamente convertido, ó en el estado de justificacion, que se puede llamar un estado perfecto, por la conservacion de la inocencia del Bautismo, ó por la reparacion de una penitencia exácta: ahora bien en todos estos estados el hombre no es mas que miseria.

El hombre en estado de pecado es la misma miseria. *Ved aquí como habla de él el Profeta: yo estoy sumergido en un abismo de lodo, en el que no hallo suelo: mis huesos se han secado como en un horno donde el fuego abrasa sin cesar: yo he sido maltratado como la yerba, y mi corazon se ha extenuado: la podredumbre, y la corrupcion se ha formado en mis llagas.* Esta es la

Considerando la miseria del hombre, no es necesario mas para comprender la necesidad en que está de recurrir á la Oracion.

El hombre considerado en el estado de pecado.

miseria del hombre en estado de pecado.

El hombre considerado en el estado de conversión.

Aunque la misericordia de Dios borró en el hombre la cedula del pecado, aquella culpa que nos hizo dignos de la condenacion: si nos sacó del imperio del demonio con la efusion de su santa gracia, y de su caridad divina, no destruyó las reliquias del mismo pecado, subsisten, y tienen todavia á nuestra alma ligada, y en una guerra continua. Esto es, hermanos míos, lo que sientén demasiado los nuevos penitentes, con los combates que experimentan de la memoria de los falsos placeres pasados; y las cadenas invisibles que todavia, á despecho suyo, los atan á las criaturas que han amado, y los llevan á ellas, les inspiran afectos criminosos, que ocasionan terribles tentaciones: en esto sienten qual, y quan grande es su miseria (a). *El temor, y el susto, dice David, me han sorprendido, y me he sumergido en la miseria: yo estoy continuamente encorvado, y siempre estoy triste, y macilento* (b). Esta es la miseria del hombre convertido.

El hombre considerado en el estado de justificación.

Aquel que está justificado, ó porque ha conservado la gracia de su Bautismo, ó porque la ha recobrado con una sincera penitencia, se halla tambien en miseria: está en la tierra, vive en un cuerpo de muerte, su alma está unida á una carne, manantial inagotable de miseria. Oid lo que dice San Pablo. *Quando quiero hacer algun bien, hallo en mí una ley que se opone, porque reside en mí el mal; y porque yo me complazco en la Ley de Dios, segun el hombre interior* (c). Esto es, segun San Agustin, segun el hombre nuevo; y este es el efecto de la gracia de Jesu-Cristo, pero siento otra ley en mis miembros. O quan desgraciado soy, ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?

La Cananea estaba más conmovida, de

Esta de la que hablamos, es una muger nacida en la tierra de Canaan, en los confines de la Phenicia, cerca de Tiro, y Sidon: de una Nacion que, segun Lactan-

(a) Psal. 54. v. 6. (b) Psal. 37. v. 7. (c) Rom. 7. v. 23.

tancio, fue la primera que ignoró á Dios (a). De una nacion cuyo nombre era tan odioso, que era como una injuria: raza de Canaan, no de Judá, llamó Daniel á los Ancianos calumniadores de Susana (b). De una nacion cuya alianza se le prohibió al Pueblo de Dios (c). De una nacion maldita en la persona de su primer fundador, nieto de Noe el justo (d). En este maldito pais recibió esta muger la vida, y con la vida su religion, esto es, la impiedad, la supersticion, la idolatria. Su hija idolatra como ella, y ademas de esto poseida del demonio, posesion, por consiguiente, que se extendia sobre el cuerpo, y sobre el alma: sobre el cuerpo con insoportables dolores, y sobre el alma con la idolatria, y la infidelidad: ¿ Quál de estos dos grandes males le parecia mas grave, y mas terrible á la Cananea? ¿ era el del alma? ¿ era el de la infidelidad? No por cierto, ella sobre esto era insensible; y este mal era comun en la hija, y en la madre; pero lo que las afligia era solo el mal del cuerpo, las violentas convulsiones que su hija padecia agitada por la impresion del demonio: el verla libre de este mal era pues el solo objeto de la oracion y ruegos de la Cananea.

Este mal, cuya curacion solicitaba la Cananea, habiendo con justicia era un verdadero bien. Esto la precisó á buscar á Jesus, y lo que le manifestó, la flaqueza, la vanidad, y ningun poder de sus Dioses; lo que la hacia sentir su insuficiencia, y su propia miseria: ultimamente lo que habia de abrir su alma á la luz de la salvacion: sin esta posesion exterior, y violenta, jamas hubiera cesado la secreta posesion del demonio: su verdadero bien, y su verdadero mal le eran pues desconocidos. Asi nosotros, hermanos mios, la mayor parte de las Oraciones que dirigimos á Dios son

por

de los males del cuerpo de su hija, que de los de su alma, y este, propiamente hablando fue el objeto de sus ruegos, y plegarias.

Lo que la Cananea miraba como un verdadero mal, era un verdadero bien para ella, y para su hija.

(a) *Prima gens, que Deum ignoravit.* Lactant. (b) *Semen Chanaan & non Juda.* Dani. 13. v. 56. (c) *Non accipies uxorem de Filiabus Chanaan.* Gen. 24. v. 57. (d) *Maledictus Chanaan servus servorum erit fratribus suis.* Gen. 9. v. 25.

por nuestros intereses temporales ; y es porque ignoramos , quales son nuestros bienes , ó nuestros males.

Los que quisieren ampliar este origen de Moral expuesto mas arriba , les bastará valerse del tratado de la Oracion. Tom. VI. fol. 103. alli se ofrece con la mayor claridad.

No está prohibido orar por los bienes temporales. La Cananea , parece que solo pidió esto.

Confieso que la curacion de la hija de la Cananea , fue , al parecer , el primer motivo que la llevó á la madre á los piés de Jesu-Cristo. Es preciso orar por los bienes temporales , esto nos lo enseña el Salvador , es lo que practica la Iglesia ; y la Religion ¿ no nos instruye á que recurramos á Dios , sobre todo en ciertos estados , y en ciertos males , y necesidades en las que él solo puede eficazmente socorrernos ? Y asi esta muger , despues de haberse valido aunque inutilmente de todo genero de remedios , comprendió , que el mal era superior al arte , y á la capacidad de los hombres , y que solo Jesu-Christo podía arrojar al espíritu inmundo que tan fuertemente atormentaba á su hija , y en esto manifestó la fe que admiró el Salvador.

Corta moralidad sobre este asunto.

¿ Dónde está , quisiera saber , la fe de aquellos Cristianos , que en los diferentes sucesos de la vida , perdidas , enfermedades , adversidades , contratiempos , y desgracias no solicitan sino socorros humanos , sin ocurrir á Dios ? ¿ No merecen muy bien la reprehension del Profeta Elías , que hizo á los que iban á consultar al Dios de Acaron sobre la enfermedad del Rey Ochozias (a) ; Pues qué no hay Dios en Isrraël ? ¿ Por qué en vuestras aflicciones mendigais el frivolo consuelo de esos enojosos consoladores , que exásperan la llaga , y no la curan ? ¿ Y por qué recurris á la intriga , al embrollo , al favor , y al credito , y aun puedo añadir al artificio , á la mentira , y al crimen ? (b) ¿ No hay Dios ? &c.

Nadie duda que las necesidades espirituales deben principalmente obligarnos á orar. Ya me he dilatado mucho

(a) Numquid non est Deus in Isrraël IV. Reg. 1. v. 3.

(b) Numquid &c. Ub. sup.

cho sobre este punto en el Tratado de la Oracion, á él remito á todos los que trabajaren sobre esta materia.

¡Ay, Señor, y Dios mio! ¿Vuestro pueblo pensaria jamas en recurrir á vos por medio de la Oracion, si las necesidades temporales no los lleváran á los pies de vuestros Altares? Por esta razon, Hermanos míos, no puedo dexar de reenderos, así como reprendió Jesu-Cristo á los Hijos del Cebedeo, que pretendieron las dos primeras sillas de su reyno temporal, segun el parecer del mayor número de los Intérpretes (a). No sabeis lo que pedis, cargais el Altar de votos, y fatigais al Cielo; ¿y por qué? Por conseguir un pleyto, por la cura de una enfermedad, por &c. ¡Ah! no conoceis vuestras mas esenciales necesidades: *Nescitis &c.* ¿Mas cómo es esto? ¿Podreis vosotros beber el caliz, que mi Padre me ha preparado (b)? Cristianos oyentes míos, dirijo á vosotros estas mismas palabras &c. ¿Teneis vosotros toda la sumision necesaria, para sosteneros en la afliccion, en la calamidad de los tiempos, en las desgracias, &c? Levantais tan freqüentemente el grito ó contra la providencia con murmuraciones criminosas, ó contra las potencias de la tierra, con clamores injustos. *Potestis &c.* ¿Podeis reprimir vuestro orgullo en la elevacion? ¿Podeis moderar vuestros deleytes en la opulencia? ¿Y podeis sosteneros contra las alabanzas que producen vanidad, contra las burlas del mundo que irritan, y contra el respeto humano que acobarda? *Potestis?* ¿Podreis hacerlo? Esto es lo que debeis pedir á Dios con preferencia á todo lo demas. Hablo como Cristiano, y hablo á Cristianos: digo con preferencia á todo lo demas, de suerte que este sea el sentido de vuestros ruegos y oraciones: Señor, concededme la gracia que ande siempre por los caminos de la salvacion; y para esto, Dios mio, si fuere necesario perder todos los bienes de fortuna, todos los

Examinando bien la conducta de los Cristianos, parece que solo oran quando solo se trata de bienes temporales.

(a) *Nescitis quid petatis.* Mat. 20. v. 22. (b) *Potestis bibere Calicem &c.* Mat. ibi.

gustos, comodidades &c. yo consiento en perderlo todo. No escuchéis, ó Dios mio, sobre esto los temores, ó deseos naturales de mi corazon, los que detesto yo mismo á vuestros pies: sacrificad bienes, honores, placeres, reputacion &c., y hasta mi propia vida, si es necesario, sacrificadlo todo á mi salvacion. Estos han de ser, Cristianos, los motivos de nuestra Oracion.

Tampoco ofreceré pruebas sobre las subdivisiones de esta primera Parte. Consultese el primer Punto del primer Discurso del tratado de la Oracion, allí se hallarán muy amplias.

Pruebas de la segunda Parte.

La Cananea en la Oracion que hace á Jesu-Cristo manifiesta el mas profundo respeto, junto con la mas perfecta humildad.

Penetrada vivamente la muger Cananea de un vivo sentimiento de la grandeza de Jesu-Cristo, y de su propia baxeza, ¿cómo, y con qué terminos hace ella la humilde confesion de su indignidad? (a) Se arroja á los pies del Salvador, dice San Marcos: es pagana, se reconoce tal, y en esta qualidad confiesa que es indigna de las mayores gracias, que parece deben ser la herencia de los hijos. Bien convencida de que nada es mas opuesto al espíritu de la Oracion que el espíritu de presuncion, y orgullo, no solicita sino hacer valer el merito de su accion. No le representa á Jesu-Cristo la violencia que le ha sido preciso hacer para salir de su casa, y de su patria, para desamparar á su hija enferma en tiempo en el que tenia mas necesidad de sus socorros: no le presenta otro título para obligarle que su afliccion, y su miseria: nada hay que sea capaz de desconcertar su humildad, ni disminuir su respeto. En vano la compara Jesu-Cristo á los mas viles animales: en vano la dice que él solo ha venido para las ovejas de Isrraël, que estaban perdidas: que no es justo quitar el pan á los hijos de la casa para darlo á los perros. Lejos de ofenderse de un tratamiento tan duro, y al parecer, tan injurioso; lejos de sufrir con pesar la preferencia que Jesu-Cristo daba á los Judios sobre las demas Naciones, consiente en todo, y saca de la misma

con-

(a) *Procidit ad pedes ejus.* Marc. 5. v. 22.

confesion de su indignidad, un nuevo medio para obtener el efecto de su Oracion.

Lo que hace mayor el mérito de la Oracion es el respeto por la soberanía del Señor con quien se habla: es una humildad profunda, un vivo sentimiento de nuestra indignidad, un espíritu de anonadamiento, que nos cierra los ojos sobre nuestros pretendidos méritos, y nos hace esperar todo de la misericordia y liberalidad de nuestro Dios. ¿Sobre estos principios debemos admirarnos al ver comunmente nuestras oraciones vanas é infructuosas, pues qué casi todas son infestadas con el veneno del orgullo? En lugar de no ofrecer á Dios, sino un vivo sentimiento de nuestra miseria, y una perfecta dependencia del Ser supremo: en vez de decir como Daniel: no, Señor, no es por confianza en mi propia justicia el ofreceros mis oraciones humillándome delante de Vos, sino atendiendo solo á vuestra propia é infinita bondad. ¡Quántos motivos humanos emponzoñan nuestras oraciones y nuestras mejores acciones! Se confesarán las culpas, pero será para hacer valer la penitencia. Nosotros queremos que Dios lleve la cuenta, y aprecie lo que hacemos por él, y de lo que tambien hemos resuelto hacer. Le decimos, como el soberbio Fariseo, si no de boca, á lo ménos con la disposicion del corazon: Señor, yo no soy como los demas hombres (a) sensuales, mundanos, disipados, amantes de sí mismos y de sus placeres: miéntras ellos os ofenden de mil modos: miéntras ellos buscan con ansia y anhelo los lugares dedicados al espíritu impuro, yo vengo á adoraros á los pies de vuestros altares, á reparar con mis homenajes y mis sacrificios sus escándalos y sus infidelidades. De este modo la Oracion que habia de ser el fruto y el apoyo de la humildad, se hace el abrigo del amor propio: se suele prolongar con gusto, porque cada uno se ocupa en contemplarse á sí mismo, y parece que no se va á orar, tanto para pedir á Dios sus

El mayor mérito de la Oracion es el respeto acompañado de la humildad; y el mayor número de nuestras oraciones, suelen ir inficionadas del orgullo.

au-

(a) *Non sum sicut ceteri.* Luc. 18. v. 11.

auxílios y su gracia , como para hacerle relacion de sus méritos.

¿Considerando el poco respeto que acompaña á nuestras oraciones, no se podría creer que ignoramos que es Dios á quien se dirigen?

¡Qué afrenta para vosotros , Cristianos , ver que una muger pagana os señala el camino del profundo respeto que debeis á vuestro Dios ! ¿ Pero cómo es esto ? Admirais en ella sentimientos , que deben ser propios de quien se precia de ser Cristiano ; Ay ! mil veces mas infieles , que lo era aquella muger , casi se creeria que vosotros ignorais que es Dios con quien hablais en la Oracion : tentado me sentia yo á creer , quando os veo en la Iglesia en posturas tan indecentes , de las que vosotros mismos os avergonzariais , si las tuvierais delante de los Grandes de la tierra : quando yo os veo con ayres evaporados , buscar objetos que os disipen mas ; y quando &c. No , no me persuado que es á Dios á quien hablais.

No solo la oracion de la Cananea es respetosa , y humilde , sino que es viva y fervorosa.

No hay cosa que iguale al ardor de la muger Cananea. Ella exclama , y con tanta fuerza , que importa á los Apóstoles ; pero el gemido interior que acompaña á sus ruegos es mucho mas poderoso que los gritos de sus labios. Todo habla en ella , porque su corazón está vivamente penetrado ; y las lágrimas , los suspiros , las palabras , los sollozos que el dolor le arranca , no son sino expresiones naturales de los movimientos del corazón. Ved aquí , Cristianos , lo que se llama la esencia de la Oracion ; y ved tambien la causa porque fué favorecida. Pues orar no es otra cosa que desear con ardor , es gemir y suspirar con la expectativa de los bienes futuros : es , dice San Agustin , creer , esperar , y amar. La Oracion , dice este Santo Doctor , no es otra cosa que el ejercicio de estas tres virtudes ; y así , Cristianos , si nuestra fe es dudosa ó confusa , si nuestra esperanza es débil y tímida , si nuestro amor es lánguido , y como sepultado baxo el peso del deleite , esto no es orar verdaderamente.

La Cananea no debió la atencion del

La muger Cananea de nuestro Evangelio es oida , porque ora con fervor , testigo la ansia y anhelo con que va á buscar al hijo de Dios : testigo la vivacidad con que

que le pide que la escuche : testigo tambien la importunidad con que se dirige á los Apóstoles : habla , ruega , exclama (a). Ved aquí vuestro modelo , ó mas bien vuestra condenacion ; ¿ pues qué no teneis la misma razon para orar con fervor que ella tenia ? ¿ Quál era esta ? La gravedad de sus males. En efecto ¿ de qué trata ? Oidla á ella misma (b). Mi hija , dice , está muy maltratada por el demonio. Ésta es una madre que ruega , y ruega por su hija ; pero una madre desolada , que ruega por una hija á la que ama tiernamente , y por una hija que está poseida de un espíritu inmundo , dice San Marcos. De aquí , padres y madres , debeis juzgar del fervor de la Oracion. Sabeis muy bien quan viva y eloqüente es la naturaleza en los tristes y funestos casos : sabeis tambien lo que la ternura y el dolor os dictan alguna vez en necesidades ménos graves : pues sobre esto digo yo que la grandeza de vuestras necesidades , no quiero que lo entendais de las necesidades temporales , pues se que vuestro ardor freqüentemente por estas es demasiado grande : digo , pues , que la gravedad de vuestras necesidades espirituales debe animar el fervor de vuestras oraciones. Necesidades espirituales , figuradas en el espíritu inmundo , en el demonio impuro que poseia á la hija de esta madre justamente afligida. ¿ No podria yo decir de alguno que me escucha , pero en un sentido espiritual , y por esto mismo todavía mas triste y mas deplorable , lo que esta madre decia de su hija (c) ? Ha mucho tiempo que está atormentada por el espíritu inmundo : esto es poco , está dominada , poseida y tiranizada de él. Esto es lo que debe decir un pecador en estas infelices circunstancias ; lo que debe poner al principio de sus oraciones , lo mismo que dice aquí la Cananea : Señor , tened lástima de mí (d) : vos sois hijo de David ; *fili David* , y por esto conoceis el fondo de mi miseria. Sin haber

del Hijo de Dios, sino al fervor de la Oracion : su conducta es nuestra condenacion , pues nosotros tenemos las mismas necesidades , y nuestras oraciones son siempre lánguidas.

po-

(a) *Clamavit*. Math. 15. v. 22. (b) *Filia mea male , à demonio vexatur*. Ibi. (c) *Malè à demonio vexatur*. Math. ut sup.

(d) *Miserere meí*. Ub. sup.

podido jamas contraer el pecado, habeis querido sin embargo sentir las flaquezas de mi naturaleza : en calidad, pues, de hijo de David tened compasion de mi (a). Mi alma está infelizmente atormentada por el demonio (b). Está atormentada en el tiempo por el pecado, y será atormentada eternamente en el infierno. Señor, tened lástima de mí en tiempo dándome la gracia que me libre del pecado: tened lástima de mí en la eternidad, dándome la gloria que me libre del infierno.

Seria inútil ofrecer ahora materiales sobre la humildad y el fervor que deben acompañar á la Oracion : todo el segundo Punto del Discurso segundo del tratado de la Oracion Tom. VI. fol. 166. ofrece muchos y muy amplios; de los que pueden servirse los Predicadores presentándome la baxo diferentes aspectos.

Quán tibias, y quán lánguidas son las oraciones de muchos Cristianos; ¿qué se ha de pensar de ellos en quanto á este acto de nuestra santa Religion?

¿Qué debemos pensar de tantas oraciones tibias, lánguidas, inquietas, disipadas que hacemos con disgusto, que dexamos con complacencia, de las que salimos sin haber formado ni un pensamiento bueno, una sola resolución santa, dexando á nuestro corazon en la misma indiferencia por los bienes eternos, como quando fuimos á ella? Pues así es como oramos: nada basta para ablandar nuestro corazon. Somos muy diferentes de esta santa muger, cuya oracion llena enteramente su corazon, segun la expresion de la Escritura: era tan fervorosa, que se la veia mover los labios sin que se entendiera lo que decia: nuestra lengua forma sonidos, pronuncia sagrados cánticos, sin que nuestra alma saque fruto alguno. Nosotros prestamos un corazon de hielo á las palabras abrasadoras del amor: referimos los juicios de Dios, las maravillas de su santa Ley, sin querer darnos á su gracia: hablamos contra la ceguedad de los pecadores, deploramos las vanas esperanzas de los mundanos, y nosotros solo amamos la vanidad y la mentira: nosotros, al parecer, gemimos sobre nuestros desórdenes, y al mismo tiempo suspiramos por las falsas alegrías del siglo. Hay siem-

(a) *Miserere mei.* Ibi. (b) *M. le à Demonio vexatur.* Ibi.

siempre una contradiccion manifiesta entre nuestras palabras y nuestros sentimientos , y nuestro corazon desmiente en secreto lo que nuestra boca pronuncia en público.

En esta parte como en las dos antecedentes es preciso consultar todo el tratado de la Oracion : allí se ballarán casi á cada página pruebas de las verdades que voy solo á bosquejar.

Si Jesu-Cristo , sordo á nuestras oraciones , nada nos responde como á la Cananea , nos queda un socorro que ella nos enseña con su exemplo : y es interesar por nosotros á los Santos , así como ella interesó para sí á los Apóstoles. No se hace mencion en el Evangelio si esta muger se dirigió para que intercedieran por ella á Jesu-Cristo : ó si los Apóstoles vencidos de sus clamores , estrechados de sus importunidades , se determináron á interceder por ella con estas palabras : concédedle , Señor , lo que pide para que se vaya , porque grita y clama tras de nosotros. Sabios intérpretes son del primer dictámen ; pero ya sea que estas voces y sus plegarias , ya sea que sus gritos é importunidades obligáran á los Apóstoles á pedir por ella , es constante que nosotros tenemos aquí una bella figura de la invocacion é intercesion de los Santos.

Los Hereges de los últimos siglos dicen todos unánimes , que es deshonnar á Dios invocar á sus Santos , porque es poner en el hombre una confianza que solo debe ser en Dios. El mayor número de estos no quiere que los Santos intercedan y rueguen por nosotros ; porque no quieren , segun dicen , prestar á los hombres una funcion que es esencial y propia de Jesu-Cristo : quiero decir , la funcion de mediador entre Dios , y los hombres. No es este el lugar de refutarlos por principios ; pero sin salir del Evangelio , supuesto , como lo creen sabios Intérpretes , que la Cananea se encaminó á los Apóstoles para que intercediesen en su favor con Jesu-Cristo , ¿ se le habria deshonnado en esta demanda ? ¿ se creyó por ventura deshonnado quando el Centurion le envió los primeros y prin-

Pruebas de la tercera Parte.

Quando Dios por algun tiempo se mostrare sordo á nuestros votos , como á los de la Cananea , no se debe desmayar ; es preciso como aquella muger recurrir á sus amigos.

Parecer de los Hereges á este asunto , y refutacion de sus errores.

principales de los Judíos para solicitarle en favor de un criado suyo enfermo? ¿Se cree deshonrado quando nosotros nos recomendamos á las oraciones los unos de los otros? Como si despues que la Iglesia es Iglesia, no hubiera considerado como una principal porcion de la piedad cristiana esta especie de recomendacion? No es de este modo como concluyen todas las cartas que escribiéron los Padres? ¿Y si Jesu-Cristo no se cree deshonrado quando nosotros nos dirigimos á hombres flacos, mortales, y expuestos al pecado como nosotros: por qué ha de ser deshonrado quando nos dirigimos á los Santos, cuya mortalidad, y por consiguiente todas las flaquezas se han abismado y consumido en la gloria?

Esto mismo sucede con la intercesion de los Santos, pues no se ha de confundir con la invocacion de los Santos; la invocacion de los Santos es la oracion que los hombres hacen á los Santos; la intercesion de los Santos es la oracion que los Santos hacen á Dios por los hombres. Lo mismo por la intercesion de los Santos, yo os pregunto, ¿si satisfaciendo en esto el precepto de Jesu-Cristo quando oramos por nuestros hermanos, es cierto decir que nosotros usurpamos alguna cosa que le sea propia? ¿Si esta no es la primera efusion, y la primera comunicacion de la caridad que nos une, quiero decir, la oracion de los unos por los otros? Pregunto, ¿si esta efusion, esta comunicacion de la caridad cesa luego que el hombre, pasando del tiempo á la eternidad por la muerte, se hace su caridad perfecta y consumada? Pregunto, ¿si los Apóstoles usurpáron alguna cosa que fuera propia de Jesu-Cristo, quando ellos le rogáron, y le suplicáron en favor de la Cananea? Por consiguiente, si esto es decir que los Santos usurpan alguna cosa que sea propia de Jesu-Cristo, como decir que los Santos en el Cielo hacen lo que hicieron los Apóstoles sobre la tierra en favor de la Cananea: vayan pues léjos de aquí las vanas imaginaciones de los Hereges, de los Libertinos y de los malos Católicos. Quando nosotros pedimos á Jesu-Cristo, es á Dios mismo á quien pedimos, supuesto que Jesu-Cristo es propuesto

para recibir , y para llevarle nuestras oraciones y súplicas ; y quando nosotros rogamos á los Santos , es el mismo Jesu-Cristo á quien rogamos ; supuesto que nosotros no hacemos otra cosa que solicitar á los Santos interpongan su crédito con Jesu-Cristo en nuestro favor: nosotros vamos á Jesu-Cristo por los Santos , y á Dios por Jesu-Christo. Este es el camino que nos trazó la Cananea en nuestro Evangelio : este es el camino que nos conducirá como á ella al efecto , y al cumplimiento de nuestras oraciones.

Sí, la muger de nuestro Evangelio honra á Jesu-Cristo : honra su Divinidad adorándole (a) : honra su poder implorando su socorro (b) : honrá su bondad esperando la curacion de su hija (c) : honra su misericordia haciendo la confesion de su humildad (d). Y así Jesu-Cristo que , al parecer , la despreciaba al principio , se tuvo , sin embargo , por muy honrado de su oracion , pues quiso él mismo hacer el elogio de su fe (e). Ved aquí, Cristianos , el grande efecto de una humilde y respetosa oracion. Dios es honrado en ella ; pues dicen los Teólogos con Santo Tomás , que la Oracion es un culto que damos á Dios ; es un acto de religion , con el qual honramos el supremo dominio del Señor ; y por el qual le consideramos como el principio , autor y dispensador de todos los bienes ; y con el que le manifestamos nuestra sumision y nuestra dependencia. Por esto David llama á la Oracion un incienso ; y por esto la da el nombre de sacrificio : sacrificio del que el mismo Dios declara , que se tiene por honrado en ella (f). Ultimamente , por esto el Profeta Oseas dice , que orando ofrecemos á Dios las víctimas de los labios (g).

2a

- (a) *Adoravit.* Math. 15. v. 25. (b) *Miserere mei.* Id. v. 22.
 (c) *Filia mea male à dæmonio vexatur.* Id. v. 27. (d) *Domine, nam et catuli edunt de micis quæ cadunt de mensis Dominorum suorum.* Id. v. 28. (e) *O mulier, magna est fides tua.* Id. v. 28.
 (f) *Sacrificium laudis honorificabit me.* Ps. 49. v. 23. (g) *Reddemus vitulos labiorum.* Osee 14. v. 3.

Ya he hablado de este artículo en el tratado de la Oracion: en quanto á lo que mira los bienes, ya sean espirituales, ya sean temporales que pedimos por otra parte, el segundo Discurso que se seguirá contendrá muchos materiales, que se podrán acomodar aquí.

Infalibilidad de la Oracion, fundada sobre dos cosas.

I. Sobre la experiencia.

II. Sobre la palabra del mismo Dios.

Sin duda que la muger de nuestro Evangelio instruída de todas las curaciones milagrosas que Jesu-Cristo habia concedido á las súplicas y ruegos de los que reclamaron su poder y su bondad, se dixo ella á sí misma: aquel que ha podido, y ha tenido á bien arrojar tantos demonios, y curar tantos enfermos, podrá tambien, y querrá librar á mi hija del demonio que la maltrata tan cruelmente. Esta muger se decia á sí misma esto, y sabeis muy bien que no se engañaba. Aora bien hermanos míos, nosotros podemos todavía dudar mucho ménos de la infalibilidad de la Oracion, en razon del conocimiento que tenemos de todos los prodigios que se han obrado por la Oracion. ¿Quién ignora que la Oracion fué la que hizo de Moysés el Dios de Faraon, como dice la Escritura, el azote del Egipto, el libertador y defensor de Israel contra el decreto fulminado contra este pueblo ingrato? ¿Quién no sabe que fué la Oracion la que hizo en algun modo á Elías amo del cielo para cerrarle, ó abrirle á su gusto, para hacer caer fuego, y hacer descender la lluvia? ¿Quién no sabe que la Oracion fué la que dió á Josué el poder de parar al sol para lograr su victoria? Dios, dice la Escritura, obedeciendo la voz del hombre, &c.

Las Judiths, las Susanas, los Danieles, las Magdalenas, los Cornelios, los Publicanos, los Agustinos, debieron sus victorias, ó sus conversiones á la Oracion. Tócales á los Predicadores el estenderse sobre esto.

Infalibilidad de la Oracion fundada en la palabra de Dios.

I. respecto á las gracias espirituales.

Además de la experiencia que tenia la Cananea de la infalibilidad de la Oracion, tenemos además la palabra de Dios. Inútil será estenderme sobre esto: no diré sino dos palabras. Consúltese el tratado de la Oracion.

Yo no hablo aora del suceso, y del efecto de una oracion respetuosa. Digo pues que respecto á las gracias espirituales, la Oracion es absolutamente infalible en el sen-

sentido que voy a explicarla ; porque lo que quiero daros á entender ahora no es que se obtenga siempre la gracia particular que se pide , pero si no se consigue , digo que Dios concede otra mas conveniente , mas propia , y mas saludable , que nosotros mismos la pediriamos si conociéramos todo lo que vale. Y asi , hermanos míos , no os desconsoléis , vosotros sereis atendidos, quando creais que no lo sois. Vosotros no pedis la humildad, la paciencia, la igualdad de humor que necesitáis; el espíritu de Oracion , el amor al retiro &c. Este ha de ser el efecto de vuestra Oracion.

Pero en quanto á las necesidades temporales, digo que la Oracion es muy poderosa , y comunmente eficaz : hemos visto de esto muy grandes exemplos, para no dudarlos. Si Dios os los niega , es para vuestro bien: pedis la salud , pero abusariais de ella , y asi de las demas cosas.

Se ballarán muy buenas moralidades sobre esto, particularmente en el Tratado de la Oracion, Tom. VI. fol. 104, y siguientes.

Orad pues , Cristianos , como debeis orar : Dios os salvará , como ha prometido salvaros : orad como han orado todos los Santos , y tendreis parte en su corona. Orad como oró por vosotros Jesu-Cristo y os asegurareis todos los meritos. ¡Ay! mas hace de 18 siglos, que este amable Salvador de nuestras almas no cesa de orar para nuestra salvacion. Oró en el seno de su Santa Madre : ¡quál era su recogimiento! Oró en el establo de Bethlem : ¡quánta era su humildad! oró en todos los diferentes estados de su vida : ¡quál y quán grande era su fervor! Oró á la hora de su muerte en el calvario por sus propios verdugos : ¡quál era su amor! ora tambien en el Cielo , dice San Pablo , á la derecha de su Padre : ¡quál es su confianza! En fin ora á todas horas , en el adorable Sacramento de nuestros Altares, ¡quánta es su perseverancia! Ved aqui todas las qualidades de una santa Oracion. Nosotros os las ofrecemos, Señor , para suplir el defecto de las nuestras, haced

Tom. XIV. G que

II. respecto á las necesidades temporales.

Esto puede servir para conclusion de este Discurso.

que sean en adelante nuestro modelo , para que despues de haber orado acá en la tierra como quereis; esto es con humildad , con fervor , con respeto , y con resignacion , de hacerlo todo por vos , por vuestra gloria , para vuestro servicio , y para nuestro propio interes , logremos la dicha de alabaros en el Cielo , como Vos glorificais á vuestro Padre. Amen.

PLAN, Y OBJETO

DE LA SEGUNDA HOMILIA

S O B R E L A C A N A N E A .

Ecce mulier Cananea , clamavit dicens , miserere mei , Domine. Math. 15. v. 22.

Una muger Cananea exclamó , diciendo , Señor habed misericordia de mí.

Trazar medios , y reglas de vida , sin disponer el modo de cumplirlas : establecer leyes para la conducta de las costumbres , y no proponer modelos dignos de ser imitados : esta era , Cristianos , la sabiduria del Paganismo ; pero no es asi en el Evangelio de Jesu-Cristo que ahora os anunciamos. Los exemplos siguen de cerca á las obligaciones , y deberes que nos impone. Si nos traza el camino de la justicia , su gracia en todos los siglos ha sido formar Justos , que jamas se han extraviado de sus deberes. El mundo en su origen tuvo Abeles , y Enochs , que enseñaron al pueblo con su exemplo á dar al verdadero Dios el culto que le es debido , y á ofrecerle sacrificios dignos de su grandeza. Quanto mas el mundo se avanzaba en edad tuvo mas modelos que imitar : cada virtud ha sido persuadida con exemplos particulares. El zelo tuvo Elías : el retiro Judiths : el menosprecio del mundo Estheres:

la Fe Abrahanes; y la paciencia Jobes. En la plenitud de los tiempos, se nos propuso para la imitacion, ya la confianza de un Centurion, ya la penitencia de una Magdalena, ya la conversion de un Zacheo, ya la caridad de un Cornelio, y la fidelidad de una Samaritana. Para convencernos, sin duda, de que Dios nada nos manda que sea imposible: sobre este principio, hermanos mios, la Iglesia nos pone hoy á la vista el exemplo de una muger Cañanea como un modelo perfecto que debemos seguir quando se trata de darle á Dios el tributo que exige de nosotros por medio de la Oracion, y este es el desigño que me he propuesto en este Discurso.

Para enseñaros á orar, quiero ofreceros en la Cananea un modelo de Oracion. Punto I. Para empeñaros á orar, vengo á presentaros en la Cananea, las utilidades de la Oracion. Punto II. Espíritu Santo que orais en lo íntimo de nuestros corazones con gemidos inefables, enseñadnos Vos mismo á orar, exclamaban en otro tiempo los Apostoles: *Domine, doce nos orare*. Pidamos la misma gracia por la intercesion de la que conoció tan bien el arte de orar.

Division general.

Exhortando San Agustin en su tiempo á sus Fieles á orar, se explicaba de un modo tan sólido quanto ingenioso, y abrazaba en tres cortas expresiones todas las disposiciones, y toda la economía de la Oracion. Hermanos mios, les decia (a). Puede ser que jamas hayais meditado, ni comprendido bien la fuerza, y la energía de estas expresiones: procuremos descifrarlas: ellas aclaran esta primera parte. ¿Qué quiere decir con esto? Quiere decir que para orar dignamente es necesario que aquel que ora esté en una situacion que pueda ser escuchado, *boni*: es indispensable que el que pide, pida cosa que por su naturaleza pueda ser concedida, *bona*: es preciso, que el modo como pida sea capaz de obtener lo que desea, *benè*.

Subdivision del Punto I.

En

(a) *Boni, bona, benè petite*. D. August. Epist. ad Bonif.

En tres palabras quiere decir, que es preciso que el que pide, que lo que pide, y que el modo con que lo pide sean dignos de Dios á quien él se dirige.

Ahora bien, estas santas disposiciones, nos las ofrece el Evangelio en la Cananea, sigamos el Texto Sagrado, y no perdamos de vista nuestro modelo: 1.º La muger Cananea se halla en una situacion propia para tocar el corazon de Dios: 2.º Pide una gracia digna de Dios: 3.º Pide de un modo propio para obtenerla de la bondad de Dios.

Subdivision
del Punto II.

Que extraño espectáculo, exclama un Padre de la Iglesia, perifrasedo el Evangelio de la Cananea. El poder del Cielo cede al poder de una muger. ¡Un Dios, si me es permitido decirlo así, se muestra débil, hasta dexarse vencer por la fuerza del hombre, y el hombre se hace fuerte hasta poder vencer la omnipotencia de un Dios! ¡Yo no puedo volver en mí de mi asombro, añade: una criatura desarma á su Criador! ¡Una muger fuerte, y generosa triunfa de un Dios á quien no hay cosa alguna que le haga resistencia! ¡y aunque está prevenido contra sus ataques; determinado, al parecer, á negarle la libertad de su hija, este mismo Dios vencido, al instante la concede lo que pide!

¿Pero á quién debe la muger del Evangelio esta victoria señalada, y á quién el predominio que adquiere sobre el corazon de su Dueño? Es unicamente á la fuerza de la Oracion: 1.º por la Oracion se hace el objeto de la admiracion de su Dios (a). 2.º Por la Oracion se hace Señora de la omnipotencia de su Dios (b). 3.º Por la Oracion en fin se hace depositaria de los beneficios de Dios (c). Estas son las prerrogativas de la Oracion. El brazo de Dios no está encogido: oremos como la Cananea, y podremos lograr la satisfaccion de ver renacer en medio del Cristianismo los prodigios que obró en el seno de la infidelidad.

La

(a) *O mulier magna est fides tua!* Math. 15. v. 28. (b) *Fiat tibi sicut vis.* Ibid. (c) *Et sanata est filia ejus ex illá hora.* ubi sup.

La idea que ofrezco ahora de un Autor anónimo, es entre todos los que yo he tenido, el que mejor me ha parecido, por la atención que ha tenido en comprender todo su Evangelio en su Homilía. Puede decirse que lo que ha concebido bien, bien lo ha desempeñado: pero como se necesita mucho para que las pruebas sean tan nuevas como lo es la idea; yo omitiré una gran parte, que ya he ofrecido con mas claridad, tanto en este Tratado, como en el de la Oración: yo me valdré, sin embargo, para contentar á los que trabajaren sobre el asunto, de los circunloquios de que se ha valido el Autor para ciertos rasgos mas penetrantes.

Comunmente se oyen quejas de ser raras veces oídos de Dios; pero si procedemos de buena fe será fácil conocer la causa. Porque es un principio seguro, que para que se crea que queremos obtener el efecto de la Oración, es preciso necesariamente desviar los obstáculos que puedan impedir ó retardar el suceso. Considerad sobre este punto á la muger Cananea: ella solicita del Salvador la curacion de su hija; ¿y para conseguirlo, qué hace? aparta desde luego los obstáculos, sale de su pais: dexa la compañía de los réprobos, de los idolatras, otros tantos impedimentos para las inspiraciones del Cielo, y para los efectos de la bondad del Salvador (a). Este alejamiento de los obstáculos de la salvacion, es el que Dios exige de nosotros por primer esfuerzo de libertad, y por testimonio de buena fe. Tú quieres salvarte le decia el Angel al santo hombre Loth, al sacarlo de Sodoma (b). Pero para salvarte, ten cuidado de no volver atras la vista para no detenerte en este desgraciado pais, ni en todas sus cercanías (c). Algunos, quiza habrá á mi vista, que se extenuan mucho tiempo hace en sus hábitos vergonzosos. De este abismo de infamia apenas se

(a) *Ecce mulier de finibus illis egressa.* Math. 15. v. 22.

(b) *Salva animam tuam.* Genes. 19. v. 17. (c) *Nolè respicere post tergum, nec stes in omni circum regione.* Id. ibi.

atreven á levantar los ojos para columbrar al sol ; les parece que desde ellos al Cielo hay un intervalo infinito : se avergüenzan de su esclavitud : sienten la necesidad en que se hallan de los sócorros de Dios : suspiran , y devoran sus suspiros á vista de las dificultades. Tantos juramentos , tantos empeños , tantas cadenas que romper , ¿ cuánta gracia será necesaria ? Ellos oran , piden la gracia , pero ellos no la quieren.

Puede decirse en algun modo que la Cananea en el seno de la infidelidad , hace brillar todas las virtudes del Cristiano.

Raciocinio de San Juan Crysostomo al asunto.

Jesu-Cristo , dice el Evangelio de San Mateo , se retiró á los confines de Tiro , y de Sidon. Una muger Cananea sale de sus Provincias , arroja vehementes gritos , y se dirige á Jesus : Señor , Hijo de David , dice ella , tened lástima de mí (a). Era una extranjería , é infiel : nació en aquella tierra desgraciada , de la que el Señor habia ordenado á su pueblo exterminar los moradores en aquella tierra contra la qual , en las justas enagenaciones de su indignacion , y de su cólera , arrojó las mas terribles maldiciones , sometiendola á un anathema eterno. Es verdad , dice San Juan Crysostomo , ella nació en tierra extranjería , nació en un pais de infidelidad ; pero advertid , observad sus procederés Cristianos. En el corazon reconoce la divinidad de Jesu-Cristo : le adora en espíritu , y en verdad : presta vassallage á su soberano dominio : le llama su Señor , y su Dueño : *Domine*. Confiesa que es el Hijo de David , el verdadero Mesías : *Fili David* : recurre á su omnipotencia , implora su misericordia : *miserere mei*. Asi , añade San Juan Crysostomo , siendo extranjería , la fe la hizo una hija de Abraham : de infiel la fe hizo de ella una fiel Israelita : tiene los sentimientos de un espíritu sumiso á las verdades de la Fe : se halla con las disposiciones de un corazon docil á los preceptos de la Ley , implorando la compasion de su Dios : en esta situacion se atreve á presentarse , y dirigirse al Señor para atraer sus miradas , fixar su complacencia , y merecer su ternura. *Aqui*

(a) *Et ecce mulier Cananea à finibus illis egressa clamavit dicens , miserere mei fili David.* Math. 15. v. 22.

Aquí el anónimo prueba este anuncio con un contraste de nuestras peticiones, y nuestra conducta, siguiendo todos los artículos de la Oracion del Padre nuestro, del modo como yo he dado dos ó tres Paráfrasis de esta Oracion.

No se me impute que yo quiero aquí insinuar que la Oracion de un pecador sea siempre un nuevo pecado. No por cierto, Yo sé que toda Oracion hecha fuera del estado de la gracia, no es por sí misma un nuevo pecado: sé tambien que toda Oracion mandada, aunque hecha en el estado de pecado, no es por sí misma un nuevo pecado: sé que la observancia de un precepto, no lleva consigo la infraccion de otro precepto: sé lo que piensa la Theología sobre este punto y lo que ha decidido sobre él la Iglesia.

La Escritura me enseña que la Oracion de la Cananea fue atendida, aunque se hallaba en el estado de la infidelidad: que el Publicano fue justificado, aunque oraba en el estado de pecado; pero al mismo tiempo, yo sé con San Agustin, que la una deseaba salir de las tinieblas de la infidelidad, y por esto fue oida; y el otro no fue justificado sino porque deseaba salir del estado de pecado: sé tambien, con este Padre, que si Dios, no oye á los pecadores obstinados, concede la justificacion á pecadores que, tocados del arrepentimiento, le piden con ansia, y anhelo la gracia de su conversion.

Antes de juzgar si teneis razon, ó motivo para quejaros de Dios, permitidme que os pregunte á vosotros mismos, si habeis exáminado bien vuestros votos, y de no haber sido hasta ahora atendidos; ¿pero esos votos llevaban el carácter de las Oraciones Cristianas, que Dios mismo se ha empeñado en no despreciarlas? Traigamoslas á un serio exámen: y desde luego decidme de buena fe, que habeis pedido á vuestro Dios sin obtenerlo: estos son, puede ser, bienes temporales perecederos. No, Cristianos, esto no es un crimen; y para recibirlos sin peligro, efectivamente de Dios solo debeis

Quán distintas son nuestras oraciones de las de la Cananea, ella está determinada á salir de las tinieblas de la infidelidad, y nosotros oramos determinados á perseverar en pecado.

Es un error decir que orar en pecado, es cometer un pecado nuevo.

La fe enseña que Dios oye á los pecadores; ¿pero quáles son los pecadores á quien Dios oye?

Para obtener seguramente de Dios, es preciso pedirle cosas dignas de su poder, y de su grandeza.

beis esperarlos. No temais tampoco que yo os reprenda ahora la tibieza de vuestras Oraciones. Vosotros deseais las gracias y los bienes con demasiado ardor, para pedir las con indiferencia; pero continuad en instruirme, y decidme: pidiendo esos bienes al Señor, ¿habeis pensado seriamente en su presencia, sino le pedis cosa alguna indigna de su santidad, y contraria á sus leyes? Pues orar, dice San Juan Damasceno, es pedir á Dios cosas correspondientes á su grandeza (a). Además de esto ¿le habeis dicho al pedir las, que si estas gracias temporales podian perjudicar á vuestra felicidad eterna, le suplicariais que no os las concediera en su cólera? En fin, ¿habeis vosotros añadido que si estos favores eran indiferentes, y no tenian relacion con vuestra salvacion, despues le habeis representado humildemente vuestros deseos, habeis descansado pacificamente en el seno de su amable Providencia? Si estas condiciones esenciales no han acompañado á vuestros ruegos, ¡eh! ¿qué derecho pretendéis que os den ellos á las promesas de vuestro Dios? yo sostengo, yo, que tomando esto como se debe, nada habeis pedido de todo lo dicho.

Comunmente no se piden á Dios sino cosas criminales.

Quizá son crímenes los que pedis á vuestro Dios: no es exágeracion, Cristianos oyentes, sé que vosotros no le pedis como Paganos crímenes reconocidos, el placer por exemplo de una venganza ruidosa, ganar un pleyto notoriamente injusto, la usurpacion de una hacienda visiblemente agena. Un Cristiano por mal Cristiano que le supongamos, no puede llevar tan adelante la ceguedad, ó la impiedad; pero seducidos vosotros por las pasiones, ó engañados por vuestros deseos, no os persuadis facilmente que todo lo que deseais es bueno, y santo, ¿y qué no hay en esto ni aun la sombra del mal, ni la menor apariencia de vicio?

Bella moralidad al asunto.

¿Vosotros pedis, por exemplo, el suceso de una empresa: ¿qué oráculo habeis consultado? ¿Es la conciencia ó la codicia la que ha decidido, que podeis solicitar

(a) *Oratio est petitio decentium à Deo.* Joan. Damas. Serm. 17.

ese empleo lucrativo, y pretender ese cargo opulento? Pedis la elevacion de vuestra familia; ¿pero habeis examinado bien delante de Dios, si es con detrimento de otra familia, tanto ó mas honrada, á la que era preciso suplantar para elevaros, y de la que se trata sacrificar el mérito á vuestra ambicion? ¿Pedis el establecimiento de vuestros hijos; pero los conoceis bastante á fondo para disponer de ellos como lo haceis á vuestro gusto, y para colocarlos segun vuestros deseos? ¿Habeis sondeado bien las inclinaciones de la que presentais al Altar, y los talentos del que colocais sobre nuestras cabezas? Vuestro interes, ó vuestro capricho, ¿no es en vuestro concepto, lo que debe ser en ellos atractivo, y vocacion? Sin embargo por falta de este exámen, ¿qué intentais hacer? ¿Orar al Señor, ó insultarle? ¿No tenéis vergüenza de presumir que un Dios sabio, un Dios justo, y un Dios santo haya empeñado su palabra para la execucion de tales proyectos?

El Anónimo toma aquí poco mas ó menos el mismo rumbo que el P. Segaud, á excepcion de que él entra en la individualidad de los votos que hacian los Paganos á sus Deidades: en lo demas el detalle que hace aquí el P. Segaud, es á mi ver mejor dirigido, y mejor circunstanciado. Los que como el Anónimo quieran seguir el mismo rumbo le hallarán bien señalado en el Tratado de la Oracion.

Hijos estúpidos, podria yo deciros ahora, como decia Jesu-Cristo á los Hijos del Zebedeo: Vosotros no sabeis lo que pedis (a): Pero en fin yo no quiero aquí sino recititud: ¿no es verdad que tranquilos sobre los bienes de la eternidad, sois bastante, y aun demasiado activos por los intereses temporales? Cercenemos de vuestras Oraciones las que miran á vuestras familias, á vuestras haciendas, á vuestro negocio, y á vuestra salud, decidme ¿qué quedará en ellas? Y supuesto que quede algo, ¿á qué parte se inclinará el fervor? ¿Y á qué parte

Vivos y ardientes nosotros por los bienes temporales, nos falta fervor en la sollicitud de los bienes eternos.

(a) *Nescitis quid petatis.* Matth. 20. v. 22.

te la indiferencia y la frialdad? Fervor y devocion, quando se trata de conseguir proyectos mundanos, ó de no arriesgar empresas humanas: frialdad é indiferencia quando solo se trata de obtener la gracia, y vivir como cristianos, y morir predestinados. Fervor y devocion quando se solicita el pan de cada dia: frialdad é indiferencia quando se pide el reyno del Cielo. Fervor y devocion en los peligros que amenazan á la vida; frialdad é indiferencia en los riesgos que corre la salvacion. ¿Pues qué ha venido el Salvador á enseñarnos á orar de este modo; aquel que de siete peticiones que nos prescribió, no propone sino una para las necesidades del cuerpo, y todas las demas para las necesidades del alma?

La Oracion de la Cananea bien diferente de las nuestras, no tiene otro objeto sino cosas dignas de Dios.

¿Qué hace la muger de nuestro Evangelio? clama y grita con violencia; *Clamavit.* ¿Y qué pide? No pide ni gracias comunes, ni favores ordinarios. Sabe que este Dios de bondad hace lucir indiferentemente su sol sobre el justo, y sobre el impio: no pide ni la prolongacion de sus dias, ni la elevacion de su familia, ni honores, ni riquezas: sabe que estas peticiones solo convienen á Naciones infieles, que no tienen la dicha de conocer la grandeza y la santidad del Dios que ellas adoran. ¿Pues qué le pide ella? Oidlo Christianos. Señor, le dice, mi hija está poseida del Demonio, mi hija está atormentada por el espíritu impuro (a): Ella le pide que restituyéndole la salud del cuerpo le dé la de la alma: le pide que librándola de la esclavitud del infierno, la haga pasar á la primera libertad de los Hijos de Dios: le pide que á las sugerencias del espíritu de tinieblas, substituya la luz de su espíritu: le pide que á las agitaciones del espíritu de las sombras, substituya las impresiones de su gracia: le pide que con un prodigio asombroso, autorice su mision á la vista de la Gentilidad; le pide que con esta libertad milagrosa dé á conocer su Divinidad. Ved, hermanos mios, lo que
yo

(a) - *Filia mea malè à demonio vexatur.* Matth. 15. v. 22.

yo llamo pedir á Dios cosas dignas de su soberanía.

En los votos que dirigimos al Cielo, jamas olvidemos que es el Dios de la santidad á quien oramos, que es en el nombre de Dios Salvador á quien oramos: pidamosle pues, no precisamente los bienes temporales, sino los bienes espirituales: no precisamente los bienes del cuerpo, sino por las necesidades de nuestra alma: pidamosle la gracia de nuestra conversion, la destruccion del imperio de Satanás, y la victoria de nuestras pasiones: pidamosle el don de paciencia, el don de pureza, el don de fortaleza, y el don de perseverancia: pidamosle la humildad, la mansedumbre, la caridad, y todas las virtudes christianas. Estas son súplicas, y peticiones dignas de nosotros, dignas de la intercesion que empleamos, y dignas de aquel á quien las dirigimos.

Estos no son, decís, los bienes temporales los que pedís á Dios, son gracias de salvacion las que pedís, y sin embargo nada conseguís. ¡ Ah! Cristianos, preciso es que vuestras oraciones sean muy defectuosas, supuesto que no son atendidas. Esta es la respuesta del Apostol Santiago (a), Exáminemos en esto los principales abusos.

La salvacion considerada en su fin es un bien muy deseable; pero esta salvacion mirada respecto á sus medios es una obra muy penosa. Que hace, pues, el Cristiano cobarde. Por una precision del amor proprio lastimosa, pide la gracia de llegar al término delicioso que desea, y no la gracia de andar por el camino estrecho que conduce á él. Pide la gracia de ser admitido en el Cielo en la sociedad de los Bienaventurados Conquistadores que le habitan, y no la gracia de entrar en la tierra en le carrera de aquellos generosos combatientes que le buscan. Pide la gracia final de una buena muerte, y no la gracia próxima de una mejor vida: esto es, que él pide la gracia de no condenarse con la libertad de

Hay oraciones á las que Dios no puede negarse, y de cuyo suceso podemos estar seguros.

Varios abusos que se deslizan casi en todas las oraciones christianas.

I. abuso se piden á Dios gracias de salvacion, pero son gracias quiméricas.

(a) *Petitis & non accipitis, eò quod malè petatis.* Jacob. 4. vers. 3.

de hacer aquello mismo que le condena. ¿A la verdad no es esto burlarse de Dios? ¿Y qué es esto sino orar mal, no es pedir lo que de ningún modo se puede lograr?

2. abuso en las oraciones mas cristianas en la a-pariencia.

Se piden á Dios gracias de salvacion, pero son gracias dislocadas, tales que no las da la sabiduría de Dios. Gracias de soledad quando se está en el mundo, gracias de sociedad quando se está en el retiro, gracias de oracion, quando uno es llamado á trabajar, gracias de Apostolado, quando uno se escapa á su proprio zelo, gracias por último de composicion para hermanar el humor con la devocion, y la Religion con el capricho. Procediendo de buena fe, ¿es suplicar bien á Dios, querer de este modo imponerle la ley? ¿Y de esto qué resulta, y debe resultar? Que las gracias deseadas faltan, porque no conviene obtenerlas, y que se falta á las gracias preparadas porque no gusta servirse de ellas.

3. abuso en las oraciones mismas las mas cristianas.

Se piden á Dios gracias de salvacion; pero son gracias cómodas, tales como no corresponde al mérito del hombre. Hagamos esto mas palpable con un exemplo bastante comun para ser ignorado, ó contradicho. Tú tienes una pasion violenta, y es un desgraciado objeto el que te cautiva: no hay pues salvacion miéntras no se rompa la cadena, bien lo sabes. Ved aquí lo que os aqueixa, y lo que os hace orar: ¿qué le pides, pues, á Dios, que él rompa los lazos, que él desprenda tu corazon, y que salve tu alma? No puede haber cosa mas santa; pero pidiendo á Dios lo que tú no puedes, haz tú á lo menos lo que puedas con la gracia que tienes: esta es la grande regla de San Agustin. Tú no eres bastante fuerte para vencer la tentacion, creolo; pero eres demasiado debil para evitar la ocasion. La gracia del combate os falta, convengo; ¿pero usais bien á lo ménos de la gracia de la fuga? ¡Ay! Yo convengo con vosotros que haceis todos los dias tristes pruebas de la inutilidad de vuestros cristianos esfuerzos; pero convenid conmigo, que á oraciones tan poco serias no estan anexas las infalibles promesas de Dios.

4. abuso en las

Lo que peáis bien, y con todas las condiciones que se

se requieren para formar una oracion cristiana , no lo pedis bastante , no digo solo con bastante atencion, fervor y humildad , estos defectos son demasiado groseros : ¿ quién no sabe que una oracion sin atencion es una oracion sin deseo , y que una oracion sin deseo es una fantasma de oracion &c. ? Pero digo mas , que lo que pedis asimismo bastante bien , no lo pedis bastante tiempo ; la oracion os enoja , os posee el disgusto , y os falta la perseverancia.

Decis Cristianos , que Dios no os oye ; pero le pedis alguna cosa que él pueda concederos en su misericordia , ¿ y si os escuchára no seria mas bien en su furor ? Pero en fin quando le direis : Señor , yo sé que vos despreciasteis los bienes de la tierra , pero yo os ruego que me los concedais : vos habeis pisado las grandezas del mundo , y yo quisiera poseerlas : vos habeis renunciado los placeres del siglo , haced que yo los disfrute. ¿ Es esto , Cristianos , pedirle á Dios cosas buenas, cosas justas ? No os quexeis , pues , que como á la Cananea , no os diga ni una palabra ; si él os respondiera seria para deciros , yo soy vuestro Jesus , este es mi nombre , y vosotros quereis que no lo sea. Me pedis esa fortuna que os llenaria de orgullo , esa dignidad que autorizaria vuestros cohechos , esa salud que se sumergeria en infames disoluciones , el ganar ese pleyto que favoreceria vuestra codicia : pues creed , que os es mucho mas útil , que yo no responda á vuestros votos. Pedidme que yo saque á vuestra alma de la posesion interior del demonio , así como aquella muger me rogó que librara á su hija del demonio exterior que la atormentaba ; para escuchar esta oracion yo seré vuestro Jesus ; pero sabed tambien que luego que no esteis poseidos de ese demonio , no me pedireis ya lo que antes pediais ; pues que no le pertenece sino al espíritu de ambicion , de sensualidad , y de avaricia el sugeriros que no me pidais sino lo que lisongea á vuestras pasiones.

No basta pedir á Dios cosas dignas de su grandeza y santidad , es preciso tambien pedir las de un modo dig-

las oraciones que se hacen , pero que no se hacen constantemente.

Si Dios se niega á oír nuestras oraciones , nosotros debemos atribuirlo á su bondad.

Se puede decir que si
la

la Cananea se puso en estado de pedir, y en efecto pidió cosas convenientes, pidió también de un modo digno de ser oída.

1. pide con fervor.

2. ora y pide con fe.

3. ora y pide con humildad.

digno : á esto se atuvo escrupulosamente la Cananea: ella pide con fervor : es su corazon el que habla. Bien lo sabeis , amados hermanos míos , que quando el corazon va á la parte en lo que deseamos no conoce ni tibieza, frialdad , descuido ni indiferencia. Habla la Cananea, pero es el corazon el que le dicta las expresiones. De aquí vino aquel ardor , aquella actividad , aquel anhelo que molestó á los Discípulos , ó los enterneció : Señor, dixeron ellos, no os dexais tocar de su estado , de su situacion , y de su modo (a). Haced que cese la violencia de sus clamores , y concededla lo que pide.

La fe de la Cananea fue tan perfecta, que Jesu-Cristo mismo no pudo dexar de admirarla, exclamando: Muger grande es tu fe (b). ; Y ciertamente que cosa mas admirable, que ver una muger extranjera , idólatra , nacida en un pais de maldicion , que no conocia á Jesu-Cristo por sí misma, y sí solo por la reputacion , y por un rumor confuso de sus milagros , concebir tan grande idea de su poder , dirigirse á él con una confianza tan entera , y pedirle la curacion de su hija ! ; Y de qué términos se sirve ella para expresar su peticion ? Convencida del soberano poder de Jesu-Cristo , persuadida que un solo acto de su voluntad bastaba para obrar las mayores maravillas , nada le prescribe , ella se contenta con exponerle el estado deplorable de su hija , para interesarle en su favor , y para hacerle sensible á sus males.

La Cananea agrega á la fe la humildad mas profunda. Nada se le responde , y si se le responde es solo para darle á entender que es extranjera , y que no debe pretender favores reservados unicamente para los hijos de Israel. De este mismo desprecio saca la ocasion de humillarse mas profundamente : redobla sus adoraciones y sus respetos. Es verdad , dice ella , yo soy una extranjera ; pero soy desgraciada , ¿ y mis desventuras por esto son ménos dignas de compasion ? Dignaos de socor-

rer-

(a) *Dimitte illam quia clamat post nos.* Matth. 15. v. 23.

(b) *O mulier ! magna est fides tua.* Id. ibi. v. 25.

terme, ¿ á quién he de recurrir si vos me abandonais (a)? ¿ Pues qué conviene, añade el Salvador, quitar el pan de la mano á los hijos para darlo á los perros (b)? Señor, respondió ella, sea como vos gustareis; pero acordaos que estos viles animales se mantienen á lo menos con las migas que caen de la mesa de sus dueños (c). ; No lograré yo, ay de mí, el mismo privilegio!

En fin la perseverancia de la Cananea igualó á su fervor y á su fe, y no fué ménos que su humildad. Si jamas hubo persona que dexase de pedir y suplicar, si jamas hubo persona que debiera perder la esperanza de ser atendida en sus ruegos, puede decirse que fué la Cananea. Nunca hubo oracion mas legítima en su objeto: ella pide la libertad de su hija á la que atormentaba el Demonio: jamas oracion mas prudentemente concertada: se dirige á Jesu-Cristo, y con los términos mas precisos, y mas propios para obligarle: nunca hubo oracion mas fuertemente apoyada: los Apóstoles, los amigos, los Discípulos de Jesu-Cristo, los compañeros inseparables de sus trabajos y de sus fatigas agregan su voz á la de la Cananea, y procuran obtener alguna gracia de Jesu-Cristo. Concededle lo que pide porque grita detras de nosotros. Quando ella oró por sí misma, Jesu-Cristo no se dignó ni aun de responderle: quando oró por medio de los Apóstoles, le respondió, pero de un modo capaz de hacerle perder toda esperanza de ser favorecida: Yo he sido enviado solo para las ovejas de Israel: Ella no es Israelita, es pagana, es Cananea. ¿ Quién de nosotros no se hubiera cansado, y aun ofendido, si hubieran experimentado á Jesu-Cristo sordo é inflexible á tantas instancias? ¿ Quién de nosotros no hubiera dexado á Jesu-Cristo, y seguir su camino, murmurando de un proceder tan duro en la apariencia? No-

4. ora ella
con perseve-
rancia.

SO-

(a) *Domine adjuva me.* Matth. 15. v. 25. (b) *Non est bonum sumere panem filiorum & dare canibus.* Id. v. 27. (c) *Ait illa etiam, Domine, nam & catelli edunt de micis quæ ædunt de mensa Dominorum suorum.* Id. 15. v. 27.

sotros no lo hubieramos hecho así, y lo hacemos siempre porque nos estimamos poco, y por consiguiente deseamos debilmente lo que pedimos. La Cananea procede muy de otro modo, porque aprecia mucho, y por consiguiente desea eficazmente lo que pide. Se muestra el Señor sordo, pero ella no se desanima: parece que se la desprecia, pero mas y mas insiste. ¿Cuál será el suceso de este combate? ¡Ya, Dios mo! Vuestras paternales entrañas comienzan á conmovirse: Vos cedereis, amorosa misericordia; é inmediatamente el fervor, la fe, la humildad y la perseverancia triunfaron de un corazon que á despecho de todas sus afectadas repulsas, dió bastante á entender que no quiere sino ser vencido. Fórmemonos, pues, Cristianos sobre este grande modelo.

De las quatro condiciones que observa la Cananea me seria muy facil formar muchas moralidades, que al servirnos de instruccion serian tambien confusion nuestra; pero esto seria aumentar mucho los caminos, ó vueltas y revueltas. Ya he tocado esta materia muchas veces, tanto en este Tratado, como en el de la Oracion, que he creido debia mantenerme allí para no caer en perpetuas repeticiones.

Oracion de una alma cristiana que á qualquiera precio que sea quiere obstener el efecto de sus súplicas.

Demasiado tímida Sunamitis, no temas cansar á tu Dios, pero segun su mismo consejo persevera, busca, ruega, insta, pide y llama á la puerta del Padre de familia. En los raptos y enagenaciones de tu confianza, lamentate amorosamente del mismo, á él mismo, y dile: ¡Eh!; cómo, Señor, vos mismo habeis prometido oír al pecador, en el mismo instante que implorare vuestra misericordia, y vos os haceis sordo á sus clamores! Parece que no teneis entrañas, corazon ni oídos para mí: parece que para cerrar el paso á mis lágrimas y á mi voz, ha extendido vuestra justicia un velo funesto delante de los ojos de vuestra misericordia; pero por mas que así lo hagais, se caerá ese velo, y vos le rasgareis. Decidle como Job: ¡Eh!; por qué, Señor, hasta aquí lleno de amor y ternura por mí, os ha-

habeis hecho tan cruel (a)? Pero yo os conozco: En vano mostrais un ayre de dureza, vuestros rigores son aparentes, yo os desarmaré. Decidle como Jacob: Por más que os defendais, Señor, yo no os dexaré, sin que me hayais concedido las bendiciones que os he pedido (b). ¡ Ah Cristianos, cuán agradables son estos combates obstinados para los ojos de nuestro Dios! Si, dice San Gregorio, aprecia mucho ser importunado (c). No combate, dice otro Padre de la Iglesia, sino para ceder, quiere que se le haga violencia (d): él quiere ser vencido.

Me alargaré poco sobre esta última parte. Como esta circula principalmente sobre el poder que dá la Oracion á la criatura sobre su Criador: yo no diré sobre esto sino lo que sea mas propio para el quadro de este segundo punto, porque en el Tratado de la Oracion hay un punto todo entero que no aspira sino á probar lo que aquí se trata.

Ahora, hermanos míos, prestad vuestra atencion á la ingeniosa y sólida razon que dá David del poder de la Oracion, dice pues, que la debilidad del hombre se cambia en poder divino (e): La fuerza de su Dios, se hace su propia fuerza: lo que el uno obtiene con una palabra imperiosa, el otro lo obtiene con una palabra sumisa. La omnipotencia del uno es absoluta; la omnipotencia del otro es suplicante; pero despues de todo esto es una omnipotencia siempre (f). Este es el bello nombre que la da el sabio Theodoret. La Oracion lo puede todo dice este Padre, y su poder es sin limites (g). Ella fuerza en algun modo á nuestro Dios.

Yo comparo la Oracion á aquella torre misteriosa

de

(a) *Ut quid mutatus es mihi in crudelem?* Job. 30. v. 21.

(b) *Non dimittam te nisi benedixeris mihi.* Genes. 31. v. 16.

(c) *Vult quamdam importunitate vinci.* D. Greg.

(d) *An sit uti que vim pati, & à te superari.*

(e) *Mutavit homo fortitudinem suam.*

(f) *Omnipotens Oratio.* Theodor. de Orat. (g) *Cum sit una, omnia tamen potest.* Ibi.

Pruebas de la segunda parte.

Por medio de la Oracion la debilidad del hombre se cambia en poder divino.

Como la Oracion nos ha-

hace triun-
far de todas
las pasiones.

de David, de la que habla la Escritura: torre de la que pendian innumerables broqueles, con los que acostumbraban armarse los varones valientes de Isrraël. Venid, dice un hombre entregado á la Oración, venid á lidiar conmigo, impresiones lisongeras, tentaciones impuras, honores, títulos, y grandezas: venid á ofrecerme vuestro esplendor, y vuestros hechizos: la Oración me cubrirá con el broquel de la caridad, y el de la humildad: el primero embotará la punta de vuestros dardos: el segundo me defenderá de los lisongeros atractivos que quiere ofrecerme el mundo. Pero mi mano como la de David, es una mano novicia, y sin experiencia en sus combates; pero la Oración la formará, y la enardecerá. Gigantes soberbios vosotros sentireis la fuerza, y exáctitud de sus golpes, y morireis á el esfuerzo irresistible de su violencia. Mi brazo, como el de Judith, es un brazo debil; pero la Oración le sostendrá, y fortalecerá: indomables guerreros vuestra destruccion, y vuestra muerte serán obra de su valor. Yo no soy, es verdad, sino un tierno niño, aunque se me arroje á una formidable caberna: defendido por la Oración, leones hambrientos, vuestro furor me respetará como al mancebo Daniel; y con la Oración, yo haré mio el corazon de mi Dios. Yo no puedo disponer de su brazo; ¿pero armado de tan poderoso socorro, no me pondré en estado de atreverme á emprenderlo todo? El mundo, el demonio, el infierno, el cielo, la tierra, y toda la naturaleza; todo debe estar sometido á mis ordenes, todo sujeto á mis leyes. Y si es necesario mudar los montes, animado con la vivacidad de mi fe, la Oración los mudará: y aun digo mas, perdonadme esta noble seguridad, ¡ó Dios mio! pues no la produce sino la consideracion de vuestras bondades. Digo mas, yo me veo en estado de lidiar con vos mismo, de venceros, y tambien de desarmaros. Ganado por la Oración, vos mismo combatiréis contra vos por mí, y no solo triunfaré de las criaturas, pero triunfaré tambien del Criador. ¡Qué sentimientos! Es preciso sorprenderse al notar,

que

que el Dios que es de esto testigo , exclame , como en un extasis de admiracion. ¡Ah! ¡quán grande es tu confianza!

Todo lo que precede puede probarse maravillosamente con el exemplo de la Cananea ; yo omito decir nada ahora , pero en lo que he dado en todo el curso de este tratado , hay á lo menos tres , ó quatro fragmentos , que vienen muy bien aquí , y particularmente el que hay en las pruebas de la primera parte de este Discurso. Si reprochara todo , caería en la objeccion que me han hecho algunas personas ; de que yo en esta Obra , no he llevado otra mira que fomentar la pereza ; objeccion felizmente desmentida por la experiencia ; supuesto que otros me han declarado que nunca ellos hubieran pensado en trabajar sin el socorro que han hallado en esta Obra , lo que justamente va conforme con lo que yo me propuse.

Vosotros decis , que os sentis violentamente asaltados por el enemigo de la salvacion : noche y dia os persigue , no os concede paz , ni tregua. ¿Os sentis mas infestados del Angel Satanas que San Pablo y como él atacados sin cesar ? Pero San Pablo oraba ; y si la Oracion no le libraba de este cruel tirano , á lo menos con el auxilio de la gracia , ella le hacia triunfar. Orad pues , pero orad fervorosamente á su imitacion ; y ese demonio domestico , del que os lamentais , aunque fuera mas obstinado que el que se sostuvo solo contra todos los Apostoles , él cederá , dice Jesu-Christo , á las armas invencibles de la Oracion (a). Quando todo el inferno , se desenfrena contra vosotros : quando os viereis investidos por un exercito de malos angeles , tan numeroso como lo fue en otro tiempo el de los enemigos del Pueblo de Dios : mientras que como Moyses , levanteis las manos al Cielo , vuestra debil virtud los vencerá siempre. Pero si os cansais en este santo exercicio , si contais los instantes , si echais menos las horas , como horas enojosas , y perdidas , no os maravilleis , si

No hay tentaciones que no logre vencerla la Oracion.

(a) *Hoc genus demoniorum non ejicitur nisi in Oratione.*
Math. 17. v. 20.

La Oracion
nos hace
triunfar de
la colera de
Dios.

si os viereis afrentosamente vencidos, y no imputeis sino á vosotros mismos vuestra cobarde derrota. La falta de Oracion os hace inexcusables en los asaltos del demonio. Quando la tierra se abriera ya para abismaros, quando el cielo fulminára rayos sobre vuestras cabezas, quando las llamas vengadoras os invistieran por todas partes, como en otro tiempo á los obstinados Israelitas, el incienso de Aaron podrá todavía subir hasta el trono del Señor, y su Oracion forzarle, á que os sea propicio. Dios en su colera podria decir bien á sus suplicantes, y á vuestros intercesores, lo que dixo entónces á Moyses, y despues á Jeremías: dexame no me rueges (a). Pero ;esto mismo, dicen los Padres, no nos manifiesta claramente la virtud de la Oracion que detiene su brazo airado, y la funesta precaucion de que se vale en las divinas Escrituras, quando él quiere castigar, y vengarse arrebatando de la tierra los hombres de Oracion: tambien la amable queja con que se explica quando quiere perdonar, y conceder su gracia y no hallar en el mundo hombres de deseos? ; No pueden ellas lo que dice el Sabio? que la Oracion es un broquel impenetrable á los dardos mas penetrantes de la venganza divina (b). Que es un dique invencible á los mas formidables diluvios de la colera celestial (c). Que es en fin una fuerza victoriosa que triunfa del mismo vencedor (d). Y que por consiguiente debemos, y podemos prometernos todo de la Oracion.

La Oracion
fuerza á Dios
en algun mo-
do, á que
quiera lo que
nosotros que-
remos. Exem-
plos

El mar es un elemento indomable: el Dios que le ha criado es el unico que tiene derecho para mandarle, y sin embargo veo al Conductor de Israël, armado de la Oracion pedir que el mar se divida, que suspenda sus olas, y que al traves de sus formidables senos, franquee el paso á toda una nacion numerosa: Moyses es atendido; y ganado Dios á esfuerzos de la Oracion.

(a) *Dimitte me... tu noli orare.* Jerem. 14. v. 11. (b) *Proferens servitutis suæ scutum Orationem.* Sap. 18. v. 21. (c) *Resistit iræ.* Ibi. (d) *Verbo illum qui se vexabat subjecit.* Ibi. v. 22.

cion : su Dios favorece sus designios , y se presta á su voluntad (a). Los astros , esos globos inmensos , y luminosos , que circulan sobre nosotros , tienen movimientos regulares , é invariables , y no le pertenece sino á la mano poderosa que los formó suspender su rapidez , y desordenar su harmonia ; y sin embargo oigo á un Josue , armado de la Oracion , exclamar poseido de un santo extasis de confianza , detente sol (b). Josue es escuchado ; y ganado su Dios por la Oracion , favorece sus designios , y se presta á sus deseos (c). Formidables legiones estan dispuestas á batallar , y destruirse á competencia , perteneciendo solo al Dios de los Exercitos decidir , como arbitro soberano , la suerte de las batallas : Moyses , aquel hombre de Oracion , levanta las manos al Cielo en el monte , y balancea á gusto suyo la victoria : sus brazos son la señal , y el gage : Moyses pide que se incline ácia Isrraël , é inmediatamente es atendido : ganado por la Oracion su Dios , favorece sus designios , y se presta á su voluntad (d). El Cielo ha contado nuestros años , estan escritos con caracteres infalibles en los libros eternos. El dedo mismo de Dios ha señalado el fin de nuestra vida ; y luego que llega este fatal momento , es en vano intentar defenderse ; y sin embargo tendido sobre el lecho del dolor Ezechias recurre á la Oracion , pide que se alargue el hilo de sus dias hasta unos quince años mas , es oido : la muerte retrocede ; y ganado por la Oracion , su Dios favorece sus designios , y se presta á su voluntad (e). La peste , la esterilidad , el hambre , la sequedad son azotes inevitables que la prudencia humana no puede preveer , y ni el poder humano evitarlos : un Angel exterminador , executor fiel de las ordenes del Todo-poderoso , los derrama á gusto suyo sobre la tierra ; y sin embargo , rodeado de estas calamidades , un pueblo consternado se prostra á los pies

(a) *Fiat tibi , sicut vis.* Mat. 15. v. 28. (b) *Sta sol contra Gabaon.* Josue. 10. v. 12. (c) *Fiat tibi &c.* Mat. Ibi. (d) *Fiat tibi &c.* Ibi. (e) *Fiat tibi , sicut vis.* Id. Ibi.

pies de los altares, exhala las mas fervorosas Oraciones, pide el alejamiento, ó la libertad de estos azotes, y es oido, ganado por la Oracion, su Dios favorece sus votos, y se presta benigno á sus deseos.

Yo creo que con la sencilla exposicion de las tres subdivisiones de esta segunda Parte, qualquiera conocerá que difieren poco entre sí; y creo tambien que con alguna corta precision, será muy fácil á los que trabajaren, ó quieran adoptar el Plan de este segundo punto, ballar en los varios circunloquios baxo los quales he presentado á la muger de nuestro Evangelio, todo lo necesario para apoyar con el exemplo de esta muger, las moralidades que quieran hacer, con tal que no quadren con las que mas arriba he dado.

Las desgracias son en algun modo garantes del suceso de nuestra Oracion.

Notad, Cristianos, que David, no separa jamas estas dos cosas, su aflicción y el suceso feliz de su Oracion: era infalible el suceso, quando su Oracion iba apoyada de alguna tribulacion (a). Como si dixera: jamas he sido tan prontamente asistido, como quando he tenido mayor necesidad; y lo que siempre ha puesto fin á mis desgracias han sido ellas mismas; pero mis desgracias representadas con humildad, con fervor, confianza, y perseverancia: por esto nos enseña Daniel, que jamas dexaba de comenzar su Oracion con la confesion de su indignidad: *Oravi Dominum*, exclamaba. Y bien, gran Profeta, ¿qué le habeis dicho? que nosotros hemos pecado, y que estamos cargados de iniquidades (b). Este preludio solo manifiesta, que esto movia al corazon de Dios, y lo que atrahia su mayores gracias.

Dios no sabe negar cosa alguna al que

Si pedis alguna cosa á mi Padre en mi nombre, él os la concederá (c). Todo lo que pidieris creed que lo obtendreis (d). Notad esta expresion, *omnia*: no exclu-
ye

(a) *Ad Dominum cum tribularer clamavi, & exaudivit me.* Psal. 119. v. 1. (b) *Peccavimus, iniquitatem &c.* Dani. 9. v. 4.

(c) *Si quid petieritis Patrem &c.* Joan. 16. v. 23. (d) *Omnia quaecumque orantes.... Credite.* Marc. 11. v. 14.

ye cosa alguna, *omnia*; beneficios temporales, Beneficios espirituales, beneficios generales, beneficios particulares, beneficios en el orden de la naturaleza, beneficios en el orden de la gracia, beneficios personales, y beneficios agenos: todo es del cargo de la Oracion (a). El pan que alimenta el cuerpo, como el que alimenta á la alma, el jugo de la tierra, como el rocío del Cielo, los dones que perfeccionan al espíritu, como la gracia que calienta al corazón, la abundancia publica, como las necesidades particulares, la madurez de las mieses, y frutos, como la fertilidad de los campos, la paz, y union de las familias, el suceso de los negocios, la dicha de los Estados, la gloria misma de los Príncipes todo es del resorte de la Oracion, *omnia* (b).

Despues de todo lo que acabo de decir de el poder de la Oración, de su eficacia, de las promesas solemnes que Jesu.Cristo hace de asistir á los que le rogaron: ¿cómo, decís, se pondrá de acuerdo esta prodigiosa fuerza de la Oracion tan ponderada, con el poco efecto que produce todos los dias? ¿Cómo se ha de creer que con la Oracion podemos apaciguar el enojo de Dios, y desarmar su colera, arrancarle los rayos de la mano, y obtenerlo todo, quando nada conseguimos? Volvamos al principio, que tantas veces he propuesto, tanto en este tratado como en el de la Oracion: escuchadle bien para nunca olvidarle. Es pues, que la Oracion para ser todo poderosa para con Dios, ha de ser un vassallage hecho á Dios, y nuestras Oraciones, por lo comun son un insulto, y un ultrage que le hacemos: es que la Oracion ha de ser una elevacion de nuestro espíritu á Dios, y nosotros oramos sin atencion, por costumbre, por habito, por modo de desempeñó; y porque en nosotros solo ora la boca: que toda nuestra aplicacion, y nuestros pensamientos estan fuera de ella, y que quando nosotros pedimos á Dios que nos escuche, nosotros ni menos nos escuchamos á nosotros mismos:

que sabe pe-
ciosa bien:
en un sentido
es el depositario de sus
propios bienes.

Se dice que
la Oracion
no es tan in-
falible como
se pondera:
mucho tiempo
hace que
yo oro, y no
soy atendido.

(a) *Omnia*. Id. Ib. (b) *Omnia*. Marc. Ib.

es que muchas veces le negamos este vasallage, y apenas le oramos: es que nosotros nos aco tamos, y nos levantamos sin pensar en Dios: es que emprendemos todas nuestras acciones sin consultarle, y sin ofrecerse las: es que nosotros salimos de nuestras Iglesias, sin haber pensado solamente, que estamos allí en su presencia, siendo así, que allí es donde quiere ser honrado. Diré demasiado, si digo, que entre los que me escuchan, ¿habrá puede ser muchos, que pasan los meses, y los años, sin hacer á Dios una sola petición, y una leve Oracion? Sin embargo, Cristianos, hay gracias escogidas, gracias especiales, y privilegiadas que Dios no concede sino á la Oracion; y olvidar totalmente la Oracion, es no solo descuidarse, sino abandonar el cuidado de su salvacion.

Otra moralidad que mira á los que oran verdaderamente, y cuyos votos no son atendidos tan pronto como lo desean.

Muchas veces nos favorece quando parece que nos niega lo que le pedimos.

Decis, que vosotros pedis, y todavia nada habeis obtenido. ¿Eh! ¿de qué os quejais, dice San Agustin? Eso es una dilacion, no es una repulsa (a). Si al parecer lo niega, no es sino porque quiere probaros; y no quiere probaros sino para asistiros en tiempo mas favorable (b). Si os hace esperar sus favores, y sus gracias, no es porque quiera negarlas absolutamente; no, lo que quiere solamente es obligaros á estimarlas (c).

En fin, añade San Agustin, orais, pedis, yo lo creo; pero puede ser, seais ciegos, y temerarios pidiendole dones, y bienes de los que prevee el mal uso que hareis de ellos. Respondedme en semejante caso, ¿el negar lo que pedis no es favoreceros? Tú, por exemplo tierna madre, pides al Cielo con instancia, que libre de los brazos de la muerte, el hijo unico á quien idolatrais, &c. Pero ese hijo que Dios os arrebatara, rezeloso de que la malicia del siglo corrompa su espíritu, y pervierta su corazon; puede ser que quiera libraros de la

(a) *Differt, non aufert.* D. August. tract. 101. in Joan.

(b) *Quædam non negantur, sed congruo tempore differuntur.*
Id. lb. (c) *Quando tardius dat, commendat dona, non negat.*
Ubi. sup.

la afrenta, y de muchos pesares; puede ser &c. ¿En tales circunstancias, el negaros lo que pedis, no es favoreceros? Vosotros, almas codiciosas, é interesadas, quisierais la ganancia de un pleyto, la salida de un negocio, el acaecimiento de una buena fortuna, &c. Pero puede ser que esa situacion ventajosa, ese estado de opulencia os llevára como á Isrraël, á olvidar, y desconocer á vuestro Dios; puede ser &c. ¿Negaros lo que pedis en semejantes circunstancias, no es favoreceros? Tú, joven criatura, á quien el amor del mundo, y el amor de tí misma hace tan zelosa de tu belleza, tendida en el lecho del dolor con una enfermedad contagiosa, ruegas, y pides al Cielo, que salvandote la vida, conserve tambien los agrados de tu hermosura; pero puede ser que esos atractivos, los que temeis tanto perderlos, sean algun dia el escollo fatal de tu inocencia. ¿Pregunto en iguales circunstancias, negarte lo que pides no es favorecerte?

En el Tratado de la Oracion, tom. VI. de la Moral, al fol. 104. se ballará si se cree conveniente, materia con que ampliar estas moralidades noblemente.

Gran Dios, ved aquí verdades que nosotros recibimos con el respeto mas religioso, y la mas profunda veneracion, supuesto que vienen de vos: á nosotros nos toca seguir las, y conformar con ellas nuestra vida; pero siendo por nuestra naturaleza tan débiles, será imposible practicarlas, si vos no nos fortaleceis: Nosotros nos prosternamos, y humillamos profundamente á vuestros pies como la muger Cananea, y os decimos con ella: *Señor, Hijo de David, tened lástima de nosotros* (a). Vos sois el Hijo de David, esto es, el Mesías prometido á David. Vos sois el Mesías, y por consiguiente, sois nuestro único refugio: solo vos podeis librarnos de nuestros males; romped nuestras cadenas, y presentarnos ante el trono de vuestro Padre: *Señor, Hijo de David tened lástima de mí.* Toda nuestra

Esto puede servir por conclusion de este Discurso.

(a) Mat. 15. v. 22.

tra esperanza está fundada en vuestras misericordias: reconocemos que nada hay en nosotros, que pueda atraernos vuestra gracia: nosotros no tenemos sino ofensas, ingraticudes, y deudas. Si en el exceso de la miseria se excita la compasion, ¿dónde podeis, Señor, hallar un objeto mas digno de la vuestra, que en nuestra extrema miseria? Lastimaos de nosotros, pecadores infelices, víctimas del infierno, cautivos del demonio, esclavos de nuestros vicios y pasiones: tened lástima de nosotros, para que podamos tener la firme confianza que tuvo la Cananea, confianza, fundada sobre los méritos de vuestra sangre, sobre vuestra misericordia, y sobre vuestras promesas; pues aunque indignos, por nosotros mismos, somos por gracia hijos de Abraham, y ovejas de vuestro rebaño: somos aquellos á los que vos convidais á seguirus, y á los que vos llamais á un Reyno, y á la posesion de vos mismo.

EXPLICACION CORTA, Y FAMILIAR

DEL EVANGELIO

QUE HABLA DE LA CANANEA.

TEXTO.

Habiendo partido Jesus del lugar donde se hallaba, se retiró á un lado de Tyro, y Sidon; y una muger Cananea, que era oriunda de aquellos países, exclamó, diciéndole, Señor, Hijo de David, tened lástima de mí, mi hija se halla miserablemente atormentada por el Demonio (a).

EXPLICACION.

Dexa Jesus la Judea, y se retira á un lado de Tyro y Sidon, Ciudades de Phenicia, habitadas por Pa-
ga-

(a) Math. 15. v. 21. &c.

ganos, según San Marcos (a): llevaba el designio de ocultarse por algún tiempo, queriendo gustar un reposo inocente, para tener mas libertad de franquear su corazón á sus amados Discípulos; pero su virtud era demasiado conocida, para estar oculta. El rumor, y fama de sus milagros esparcido por todas partes, atraía los pueblos, que á bandadas iban á ser testigos de sus prodigios. La que manifestó mas ardor, y mas anelo fué una muger Cananea: *Una muger Cananea*, dice el Evangelio, que *era natural de aquellos países, exclamó &c.* No sin razon, nota el Evangelio, que esta muger era del país, y tierra de Canaan: esta circunstancia sirve, para hacernos admirar mucho mas su fe; ¿porqué, quando ois esta palabra Cananea, podreis no acordaros de aquellas naciones detestables, que olvidaron todas las leyes de la naturaleza; de aquellas naciones profanas que Dios condenó á ser exterminadas, para que no corrompiesen á su pueblo?

¡O mudanza maravillosa que solo puede venir de la diestra del Altísimo! Las naciones idólatras eran mucho mas numerosas que los Judíos, y sin embargo fuéron mas dóciles que este pueblo escogido: salen de su patria para ir á presentarse á Jesu-Cristo. Quando los Judíos le arrojan de su país, á donde habia ido para visitarlos y colmarlos de gracias, *una muger Cananea sale de su país, y dirigiendose al Salvador del mundo, exclama: Señor, Hijo de David, tened lástima de mí (b)*. Me sorprende ver salir á esta muger de su patria; pero me asombra mucho mas ver que se arroja á los pies del Salvador del mundo: pero crece mi admiracion quando oigo hablar á esta muger pagana diciendo, *Señor, Hijo de David, tened lástima de mí (c)*. ¿Quién ha instruido á esta muger? ¿Qué maestro ha tenido para intentar tan notables progresos? ¿Es ella de aquéllos que habiendo recibido la unción celestial, no necesitan que otro maestro les instruya? porque la

un-

(a) Marc. 7. v. 4. (b) Mat. 15. v. 22. (c) Id. ibi.

uncion que ellos han recibido les instruye de todas las cosas (a). Señor, Hijo de David, tened lástima de mí (b). Con estas pocas palabras la muger de nuestro Evangelio, reconoce que Jesus es el Mesías: Señor, Hijo de David (c); ella con esto confiesa altamente que todas las gracias que él concede son efectos de su misericordia: tened lástima de mí (d): hace ver la idea que ha formado de su poder soberano, no dudando que le obedecerán los demonios: mi hija está miserablemente atormentada por el demonio &c. (e). No penseis Cristianos, que con estas palabras, Hijo de David, quiso ella denotar que el Salvador era hijo de David: este era un elogio de poca consideracion en un tiempo en el que el gobierno no estaba ya en la casa de este Rey: su fe iba mucho mas léjos: confesando que el Salvador es hijo de David, reconoce que es el hijo por excelencia, el Hijo prometido á los antiguos Patriarcas, el Hijo á quien deseó ver Abraham (f): el Hijo de quien los Profetas, de comun acuerdo, aseguraron que nacería de David; pues en aquel tiempo Mesías, é hijo de David significaban una misma cosa: Señor, Hijo de David, tened lástima de mí (g).

¡Cuán Cristiano es este sentimiento! Quan conforme con las máximas de nuestra Religion. ¿No es este uno de los primeros principios de nuestra Fe, que jamas debemos presentarnos delante de Dios, sino como pecadores infelices, que lo esperan todo de su misericordia? Tened lástima de mí. La Cananea pide por su hija y sin embargo dice: tened lástima de mí. Esta madre llena de ternura, sentia mas vivamente el mal de su hija, que si ella misma le padeciera. Como conocia el poder de aquel á quien se dirige pide con mucha confianza: no duda que la menor de sus palabras haria temblar á todas las potestades del infierno. Ved pues, á la Cananea penetrada de su indignidad, pros-

(a) I. Joan. 14. v. 27. (b) Joan. 8. v. 56. (c) Math. ibi.
 (d) Math. ubi sup. (e) Ibi. (f) Ibi. (g) Ibi.

ternada á los pies de aquel á quien adora, como Libertador de todos los hombres, y como aquel que ejerce un poder soberano sobre todos los demonios.

T E X T O.

Jesus no le respondió una sola palabra; y sus Discípulos llegando á él le dixeron: concededle á esta muger lo que pide, y despedidla, porque grita detras de nosotros.

E X P L I C A C I O N.

Que noto ahora, Cristianos Hermanos míos; *Jesus*, dice el Evangelista, no la respondió ni una palabra. ¡Cómo! ¡El Dios de las misericordias, no se conmueve de una oracion tan humilde, y tan fervorosa! ¡Quán nueva es esta conducta! ¡quán asombrosa es! ¿Reconocéis ahora á este *Jesus* que acostumbraba tratar con misericordia á los mismos que se hacian indignos de ella con su ingratitude? ¿Dónde está pues aquel *Jesus*, que procuró atraer á los Judíos, y que los previno quando ellos se mostraban mas rebeldes, y mas ingratos? ¿Dónde está aquel *Jesus* que los trató con bondad, aun quando le denigraban con execrables blasfemias? ¿Dónde está aquel *Jesus*, que no se desdenó de responderles quando se atrevieron á tentarle? ¿Es este aquel mismo *Jesus* que no responde una sola palabra á esta muger que corre presurosa á él impelida de su propio movimiento, que le ruega, y le suplica con una fe tan ardiente, una humildad tan profunda, aunque no estaba instruida por la Ley, ni por los Profetas? Sí, Hermanos míos, es el mismo *Jesus*, es el *Jesus* siempre bueno, siempre lleno de misericordia: es el mismo *Jesus* que aunque no responde una sola palabra á la Cananea, la ama á ella mas que á los Judíos, á los que previno, con tan innumerables beneficios. Pero no es todavia tiempo de declarar este misterio: el Hijo de Dios quiere que la Cananea dé otras pruebas de su fidelidad ántes de darle á conocer los efectos de su misericordia.

Vien-

Viendo la Cananea que Jesus no la escucha, se llega á los Apóstoles (este es el comun sentir de los Intérpretes). El ardor con el que desea la curacion de su Hija, la precisa á emplear toda suerte de medios para hacerse favorable á Jesu-Cristo. Los Apóstoles movidos de compasion (ó importunados como lo juzgan algunos Intérpretes) á los gritos de la Cananea solicitan á su Maestro para que la favorezca. No le responde ni una palabra á esta muger afligida: responde á sus Apóstoles, quando le piden gracia para ella: pero sus palabras son mucho mas duras que su primer silencio; pues parece que le quita á la Cananea toda la esperanza de obtener lo que deseaba.

TEXTO.

Jesús responde: Yo no he sido enviado sino para las ovejas extraviadas de la casa de Isrraél (a).

EXPLICACION.

Intento, Cristianos, daros á entender en pocas palabras el sentido de esta respuesta: mas vosotros no llevareis muy á bien, que se os extravié la atencion ofreciendõs algun otro objeto, quando os sentis tan fuertemente aplicados á meditar hasta donde vá la fe de la Cananea. Jesu-Cristo declara, que no ha sido enviado sino para las ovejas extraviadas de la casa de Isrraél. Como quiera que sea el Salvador de los Judíos, y de los Gentiles, debia comenzar sus funciones instruyendo á los Judíos: á causa de su desatencion, fué el Evangelio llevado á los Gentiles, y estos se hicieron el Pueblo de Dios. Jesu-Cristo no predicó sino en la Judea; por esto San Pablo le llama *el Ministro de la Circuncision (b)*: esto es el Predicador de los Judíos. Al elegir sus Apóstoles les prohíbe *el ir desde luego á los Gentiles, y de entrar en las Ciudades de los Samaritanos (c)*. Solo despues de su Resurreccion manda

(a) Math. 15. v. 24. (b) Rom. 15. v. 8. (c) Math. 10. v. 5.

á sus Apóstoles, *que vayan á todas las Naciones del mundo (a)*. Los Apóstoles observaban al entrar en las Ciudades, no congregar á los Gentiles, sino despues que los Judíos se negaban á la luz del Evangelio, que se les ofrecian así como se puede juzgar por las palabras de Pablo, y Bernabé: *Vosotros sois los primeros á los que se debe anunciar la palabra de Dios &c. (b)*. Ved pues aquí el sentido de las palabras del Salvador: *Yo no he sido enviado sino para las ovejas extraviadas de la casa de Isrraél (c)*; esto es, yo he sido enviado primeramente para los Judíos: los Judíos son las ovejas de mi Padre, debo primeramente ofrecer á los Judios los bienes, con los que vengo á enriquecer á los hombres. Pero ruegoos que noteis particularmente en estas palabras, que la Cananea es absolutamente desatendida. El Salvador del mundo la declara, que él no era enviado sino para las ovejas extraviadas de la casa de Isrraél: La Cananea no era de las ovejas extraviadas de la casa de Isrraél pues era Pagana.

TEXTO.

Mas ella se llegó al Señor, y le adoró diciendo: Señor, asistidme.

EXPLICACION.

¿Qué nos enseña aquí nuestro Evangelio? que la muger Cananea, á despecho de todas las repulsas, que recibió de parte de Jesu-Cristo no se enoja, ni se desvia. ¿Qué digo yo? léjos de enojarse, *se acerca á él, diciendole: Señor, asistidme.* ¡O prodigio asombroso! La Cananea no pierde la esperanza, aunque Jesu-Cristo la asegura que no debe tenerla: la dice que no ha venido para ella: ella sin embargo está persuadida, que ha venido tambien para ella, y que tendrá parte en sus gracias, y misericordias. Observad, Hermanos míos, que las repulsas, y desprecios del Salvador, no sirven sino para aumentar su confianza. Al principio se conten-

(a) Mat. 28. v. 19. (b) Actor. 1. v. 46. (c) Math. 15. v. 24.

tentó con gritar, y pedir misericordia; pero quando el Salvador la asegura, que nada tiene que esperar, se acerca mas á él, le adora, cree contra lo mismo que vé, y espera contra toda esperanza. ¿La Fe de Job era mas firme que esta quando decia: *aun quando me mate esperaré en él (a)*?

TEXTO.

Jesus la respondió, no es justo tomar el pan de los Hijos para darlo á los perros (b).

EXPLICACION.

¿Qué responde el Salvador del mundo? Su silencio yá os ha sorprendido, las palabras siguientes os causarán mas admiracion: *no es justo*, dice Jesu-Cristo, *tomar el pan de los hijos para darlo á los perros.* ¿Cómo! Salvador mio, ¿vos desatendeis todavía, los ruegos de esa muger desolada y afligida! ¿Su fe no ha experimentado las pruebas mas duras? Ella se acerca mas á vos, quando mas os apartais de ella: os pide socorro, quando vos la negais toda asistencia: ¿no es esto bastante, ó Dios mio, para aseguraros que la Cananea cree en vos, y que nada será capaz de hacer que titubee su fe? No, Cristianos, la fidelidad de la Cananea, todavía ha de tolerar pruebas mas rudas.

Notad ahora, Cristianos, todos los rigores que Jesu-Cristo manifiesta: 1.º guarda silencio: 2.º la rechaza, y la asegura que ella no es oveja de su Padre: 3.º en fin, la desprecia hasta colocarla en la clase de las bestias, hasta darle á entender, que concederle alguna gracia, sería una profanacion tan grande, como dar á los perros el pan que estaba destinado para los hijos: *no es justo &c. (c)* El Hijo de Dios le declara que los Judíos son las ovejas, y que con este título deben ser alimentados con el pan de la palabra; favor del que se hicieron indignos los Gentiles con su afrentosa idolatría, y con la depravacion de sus costumbres. La hu-

(a) Job. 15. v. 26. (b) Mat. 15. v. 26. (c) Mat. ibi.

humildad de la muger Cananea, no pudo ser mayor: ella no se opone á las alabanzas que Jesu-Cristo dá á los Judíos: ella no se ofende del menosprecio que muestra de los Gentiles.

TEXTO.

Es verdad, Señor, pero los perros comen á lo ménos las migas que caen de la mesa de sus amos.

EXPLICACION.

Admirad aquí la profunda humildad de la muger Cananea, y como tan facilmente se introduce en los sentimientos del Salvador; ved como ella recibe con alegría el oprobio que fulmina contra ella: como se reduce sin murmuracion al estado de los mas viles animales: *Es verdad, Señor, &c.* El Salvador dixo solamente que los Judíos eran sus ovejas, y sus hijos; pero ella encarece la expresion del Salvador del mundo, y los llama sus Señores, y sus amos. San Juan Crysóstomo admira la astucia con que esta muger admirable, halla en las mismas palabras del Salvador, con que precisarle á que vse con ella de misericordia. Es verdad, Señor que nuestros vicios, y nuestros pecados son tan enormes, que todo lo que podemos pretender es ser colocados en la clase de los perros; pero estos animales no son arrojados enteramente de la casa: ¡no me desterreis, Señor, de la vuestra! pero estos animales no son enteramente abandonados de su amor: no me abandoneis, supuesto que vos sois el mejor de todos los amos: mas estos animales son alimentados por su amo; aunque no tengan, sino las migas, que caen de la mesa: concededme pues esta misericordia, de no negarme toda suerte de gracia; yo no os pido sino las migajas; y no pretendo sino el último lugar en vuestra casa, la mas pequeña porcion en vuestra herencia.

TEXTO.

Entonces, Jesus, respondiendola, la dixo, ó muger, grande
Tom. XIV. L de

de es tu fe: hágase lo que deseas; y su hija desde aquel instante quedó sana (a).

EXPLICACION.

Se dice en la Escritura (b) que Joseph, conversando con sus Hermanos, y habiendoles ocultado por algun tiempo quien era: no pudiendo ya contenerse, ni disimular sus verdaderos sentimientos, mandó salir fuera de allí á los Egypcios que estaban con él, y prorumpiendo en un grande grito, que se oyó en todo el Palacio de Pharaon, anegado en lágrimas dixo á sus Hermanos: *yo soy Joseph: ¿vive todavía mi Padre?* Esto es lo que sucede hoy con el Salvador del mundo: oculta por algun tiempo á la Cananea quien es. No le dice una sola palabra, la rechaza, y la trata con rigor; mas sin embargo es Dios, y un Dios lleno de misericordia. Al fin este Dios de bondad, no puede yá contenerse: es preciso manifestar los sentimientos que su caridad le inspira. *O muger, grande es tu fe (c).* Ved aquí, Cristianos, porque Jesu-Cristo pareció insensible á las súplicas de la Cananea: Ved aquí porque la desprecia, y la trata como á una criatura indigna de toda misericordia. No tenia idea de negarle la gracia que tan fervorosamente pedia.

Escuchad el Evangelio: *O muger.... hágase lo que deseas;... y su hija &c.* ¿Pues porqué retarda este beneficio? Era para dar á conocer su fe. *O muger, &c:* Este es el misterio plenamente descubierto. Dice el Evangelio que habiendo el Salvador despedido á la Cananea se retiró á un monte; y que una multitud fué á verle: que los coxos, mancos y ciegos &c., recobraron al instante su salud. Porque pues, preguntan los Intérpretes, á diferencia de estos enfermos, no fué atendida la Cananea sino despues de muchos desprecios. ¿Es porque aquellos enfermos eran mas amados que esta santa muger? No por cierto; sino que como

(a) Mat. 15. v. 23. (b) Genes. 45. v. 3. (c) Mat. ibí.

la Cananea tenia mas fe, el Hijo de Dios quiso hacer ver, hasta donde iba su fe, y la excelencia de su virtud. La Cananea no pide sino la curacion de su hija: el Salvador del mundo se prepara á darle otras pruebas de su misericordia. La Cananea nada pide para sí: el Hijo de Dios hace ver que es perfectamente desinteresada, y digna de los dones mas preciosos. En efecto ¿qué veo yo santa muger? no esperais á tan grandes recompensas, como las que os concede el Salvador; no solicitais sino la curacion de vuestra hija: todos vuestros deseos se limitan á este único objeto: ¿quál será vuestra sorpresa? no solo será curada vuestra hija, sino que tambien el Salvador del mundo hará vuestro elogio.

El exemplo de la Cananea, nos obliga á llevar mas léjos nuestras reflexiones: pedia la curacion de su hija: obtiene esta curacion tan deseada como una recompensa de su fe: esto puede inducirnos á establecer un principio inegable, que aunque nosotros pidamos á Dios cosas justas, y razonables sucede alguna vez, por un rasgo particular de misericordia, que se nos nieguen. No investiguemos otra causa, que la que empeñó oy á Jesu-Cristo en nuestro Evangelio, á no conceder desde luego á la Cananea la curacion de su hija; quiso probar su fe, y quiere igualmente probar la nuestra.

He formado muchas bellas moralidades que vienen muy bien aquí, tanto en este tratado, como en el de la Oracion, y de la misericordia de Dios &c.



 DIVERSAS CONSECUENCIAS

QUE SE PUEDEN SACAR DE LA EXPLICACION
DE LA HOMILIA DE LA CANANEA.

Primera verdad. La grande disposicion para la Oracion es una vida santa: nuestros pecados son los obstáculos que formamos contra nosotros, y que nos impiden ser asistidos. Nuestros pecados dice el Profeta Jeremías, son una nube, que impide que nuestras Oraciones lleguen al Cielo (a) Dios, dice San Agustin, se detiene mas en considerar nuestra vida que en examinar el sonido de nuestra voz (b).

Segunda verdad. Las cosas temporales pueden ser el objeto de nuestras oraciones, con tal que esto sea con sentimientos Cristianos. Es preciso pedirlos, para reconocer delante de Dios que de su mano recibimos todo genero de bienes. La Cananea pidió la curacion de su hija, y la obtuvo con el fervor de su oracion. San Agustin establece esta máxima, que jamas se ha de pedir cosa alguna temporal, con voluntad fixa, y determinada, sino exponer solamente su deseo á Dios, sometiendo á su voluntad, porque él sabe mejor que nosotros lo que nos conviene (c). Quando nosotros pedimos bienes temporales, es preciso que sea con tal indiferencia, que la voluntad de Dios sea la regla de la nuestra, y que estemos igualmente contentos, ya que Dios nos conceda, ya sea que nos niegue lo que deseamos con mas ardor (d). Ter-

(a) In Lament. (b) *Plus ille attendit quod vivas, quam quid sores.* D. August. in Psalm. 146. (c) *In his temporalibus, fratres, admonemus vos & exhortamur in Domino, ut non petatis aliquid quasi fixum; sed quod Deus vobis expedire scit.* Id. in Psal. 53. (d) *Quid enim vobis expediat omnino non nostis.* Id. Ibid.

Tercera verdad. El unico bien que un Cristiano debe desear , lo que incesantemente debe ser el objeto de sus solicitudes , y de sus votos mas ardientes , es la felicidad eterna. Esta es la importante leccion que nos da David , quando dice : yo he pedido una sola cosa al Señor , y yo la solicitaré con ardor , que es habitar en su casa todos los dias de mi vida (a). Quando no pidamos á Dios , dice San Agustin , sino esta unica cosa nosotros la pedimos con seguridad de ser atendidos. ¡Qué consolacion Cristianos! Si Dios nos niega algo , solo son cosas pasajeras , y nos las niega para nuestro bien. Sola una cosa es deseable , y estamos seguros de conseguirla , con tal que la pidamos como se debe (b).

Quarta verdad. Una de las mayores injurias que se pueden hacer á Dios , es querer determinarle los medios por los que queremos , que nos lleve á la dicha eterna ; y es querer ir por un cierto camino que nosotros trazamos , y desesperar de la salvacion , luego que Dios permite , que nos apartemos algo de ese camino. Aquel que nos manda , tiene derecho de señálanos el camino : no tener en él una entera confianza , es un carácter cierto de reprobacion. Nosotros debemos estar muy persuadidos , que Dios vela sobre nosotros , y que tiene cuidado de proponernos los medios mas propios para dirigirnos á él ; y que los que se oponen á nuestro gusto son los mas seguros , que los que nosotros eligieramos si estuvieran á nuestro arbitrio.

Quinta verdad. Quando nosotros pedimos á Dios con fervor las gracias que nos son necesarias , y que se muestra sordo á nuestros votos , así como se hizo insensible á los de la muger Cananea , sigamos el exemplo de esta muger , y no desconfiemos. Esas retardaciones sirven para aumentar nuestro zelo ; prorrumpamos

(a) *Unam petiù à Domino , hanc requiram.* Psalm. 26. v. 4.

(b) *Quisquis autem illam unam petiù à Domino , & hanc requirit , certus ac securus petiù.* D. Agust. Ep. 110. nov. edit. alias. 121.

mos con nuevos clamores ácia el Cielo : lleguemonos al Salvador del mundo , humillemonos á sus pies para adorarle ; y aun quando nos dé á entender que somos indignos de sus misericordias , manifestemosle , que tenemos una firme seguridad de que al fin escuchará nuestros votos , supuesto que nos fundamos en su palabra , y en sus promesas : si imitamos la perseverancia de esta santa muger , esperemos como ella el logro , y feliz suceso de nuestros votos.

PLAN, Y OBJETO

DE UN DISCURSO FAMILIAR

SOBRE LA CONFIANZA EN DIOS Á CAUSA DE LA MUGER
CANANEA.

Jesus ait illi : O mulier ! magna est fides tua ; fiat tibi sicut vis. Math. 15. v. 22.

Jesus la dixo : ¡ muger , muy grande es tu fe ! Hagase lo que deseas.

Llenos estan los santos libros de magnificos elogios , que se dan á la Oracion ; pero nota San Juan Crisostomo , que estos no convienen sino á una viva confianza , y á una continua Oracion. Que si la Oracion enternece el Corazon de Dios , es una confianza perseverante , y bien sostenida la que nos hace victoriosos ; y tales fueron la Oracion , y la confianza de esta muger , que la Iglesia propone hoy á sus hijos , como un modelo de los mas perfectos , que podemos imitar , quando queremos ofrecer nuestros votos al Señor. Es una muger pagana ; pero tiene el secreto de persuadir á Jesu-Cristo , y hacerle mudar , si me es permitido decirlo así , su voluntad. Al principio parece , dice el Texto Sagrado , que no quiere escucharla , y ella le obli-

obliga á que le responda : él la desatiende , en lo que pide , y ella le empeña á que se lo conceda : él la trata , al parecer , con un desprecio irritante , y ella hace también su papel , que el mismo Jesus la alaba , y favorece sus deseos. Muger , exclama , quán grande es tu fe , hagase lo que desees. *O mulier magna &c.*

¿De dónde viene pues , hermanos míos , que las Oraciones que hacen todos los dias los hijos mismos de la fe , dirigidas á este Divino Salvador , que nos ha jurado en el Evangelio , que está siempre pronto para favorecernos tienen alguna vez menos eficacia que las de esta muger idolatra? A poco que lo reflexionemos , hermanos míos , no será difícil haceros conocer las razones ; y es que quando oramos no ponemos toda nuestra confianza en Dios. De esta bella virtud me propongo hablaros hoy ; y para hacerlo de un modo instructivo para vosotros : intento ofrecer en las dos Partes de este Discurso , dos motivos muy propios para reanimar en vuestros corazones esta confianza tan necesaria , para que sean oidas vuestras súplicas. Primer motivo : Dios ha empeñado su palabra en asistir á los que ponen en él su confianza. Segundo motivo : quando Dios no se hubiera empeñado él mismo , la confianza por sí misma le empeñaria infaliblemente.

Los hombres , amados feligreses míos , se empeñan de muchos modos , ya sea para hacer , ya sea para dar : empeñan ya su honor prometiendo , ya su conciencia , agregando el juramento á la promesa , ya sus bienes , dando prendas reales de su promesa , y palabra , ya en fin su libertad , y su vida entregando sus propias personas por garantes de sus promesas. Ahora bien , amados feligreses míos , Dios se ha empeñado en asistirnos en todas nuestras necesidades , y protegernos en todos los peligros , y en concedernos todo lo que nosotros quisieremos esperar de su bondad , y él se ha empeñado de todos los modos que emplean ordinariamente los hombres.

El Dios del Cielo y de la tierra , el Todo-Podero-

Division general.

Introduccion del Punto I.

Pruebas de la I. Parte.

so ha prometido , y ha empeñado su palabra ; y lo ha hecho en terminos tan claros , y tan precisos , que no se puede dudar de su promesa sin hacerse culpable de la mas fea injusticia. Sí , hermanos míos , estoy seguro , que no reflexionamos bastante sobre este poderoso motivo ; porque si vosotros , y yo conociéramos bien toda su fuerza , no se nos vería , como sucede frecuentemente fluctuar entre la esperanza de obtener , y el temor de no ser atendidos.

Ahora , feligreses míos muy amados , seguidme , y vereis con un simple racionio , quán poco fundamento teneis para dudar de las promesas de nuestro Dios : ha dicho este Dios omnipotente , y la fe nos lo enseña , que en la naturaleza divina hay una Trinidad de Personas , que no destruye la unidad de la Esencia : que las tres Personas Divinas , no son sino uno solo , y un mismo Dios. Sin renunciar nuestro bautismo no podemos contradecir este articulo de fe , sin embargo de que esto es muy superior á todas nuestras luces , y conocimientos , y por la razon que un Dios que es la misma verdad no puede engañarnos ; ¿ y por qué no hemos de creer al mismo Dios que nos asegura en terminos claros que nos concederá todo lo que le pidamos , pues aun sin esperar que se le ruegue vela siempre sobre nuestras necesidades?

Abramos los libros santos , y por todas partes hallaremos en ellos las promesas que Dios ha hecho á los que esperan en él , y que lejos de confiar en un brazo de carne , ponen toda su confianza en Dios. Qualquiera , dice el Señor , que confia en mí no será engañado en su esperanza : no por cierto ; no hay peligro alguno tan fuerte , ni necesidad tan grande , de la que no libre á los que recurren á él. Despues de tales promesas , ¿ podremos nosotros sin delirio , ó extravagancia , negarnos á ellas ? Dios lo ha prometido , esto basta para fundar nuestra esperanza ; y aun quando el universo entero se arruinará , y se creará un nuevo mundo el Señor será fiel á su palabra , y jamas fal-

tará á ella , todo lo puede , y lo hará todo antes que faltar á la menor jota , ni tilde de sus promesas.

¿Quereis ver , amados feligreses míos , una confianza verdaderamente admirable? Es pues la de la muger Cananea , de la que he hablado al principio de este Discurso. Al parecer el Hijo de Dios , hizo quanto quiso para privarla de toda esperanza: bien distante de prometerla alguna cosa , la responde de un modo aspero para darle á entender que está determinado á no escuchar , ni favorecer voto alguno suyo , la trata como á perra , finge que ni aun quiere oirla , y no se pára aquí. Parece que tambien desaira á los Apostoles , que querian hablarle en su favor : unidos todos estos obstáculos no bastan para apagar en la Cananea la esperanza que habia concebido de la misericordia del Salvador; y asi Jesu Cristo , como atonito , manifestó su admiracion con estas palabras , que nos ofrece el Evangelio : ¡ó , muger , grande es tu fe! (a) Si consultamos lo que hizo el Salvador , respecto á esta muger cesará sin duda nuestra sorpresa: digamoslo mejor , dexaremos de admirarnos al ver á un Dios admirarse , notando la fe viva de una muger pagana , que sufre humildemente tantos desprecios sin turbarse ; y ciertamente , amados feligreses míos ; ¿ no se puede decir sin exâgeracion que esta muger esperó contra la misma esperanza ? (b) Pero en quanto á nosotros , ¿ no podemos , y no tenemos tambien derecho para prometernos , en fuerza de la palabra de Dios , que no solo nos permite , sino que nos manda que le pidamos , y que nos reprende como á los Apostoles , el no haberle pedido cosa alguna? (c) Yo tengo , decia San Juan Crysostomo á los Fieles de Antioquía , yo tengo una cedula de la mano de mi Dios , que me responde de todo lo que me ha prometido , y que hace imperturbable mi confianza.

Que será todavia , hermanos míos , y que no tenemos

(a) *O mulier , magna est fides tua.* Mat. 15. v. 18. (b) *In spem contra spem credidit.* Rom. 4. v. 18. (c) *Usque modo non petistis quidquam.* Joan. 16. v. 24.

mos motivo de esperar de la magnificencia de un Dios tan liberal, si nos dignamos de reflexionar un breve instante, y pensar seriamente que si se quiere empeñar con promesas, no se desdeña de añadir á ellas el juramento. ¡Ay! exclama sobre esto Tertuliano; qué felicidad para nosotros que quiera Dios empeñarse con juramento á favorecernos; qué medio mas seguro podia usar, para darnos á conocer el deseo sincero que tiene de darnos lo que nos promete! (a) Mortal demasiado desconfiado, ¿no ha de haber cosa capaz de inspirarte confianza? Yo te empeño mi palabra, dice el Señor, acuerdate que es la palabra de un Dios, de un Dios que no ignora tus necesidades, de un Dios que quiere le reconozcas por tu Padre: pideme todo lo que quieras, nada exceptuo, estoy pronto á concederte quanto pidas. ¿No es esto, hermanos míos, prometer mucho? Pero además de esto, pensad que es un Dios Todo-Poderoso el que se empeña; y si aun esto no basta, voy, dice el Señor, á añadir el juramento á la promesa. Cesa, pues, criatura ingrata de desconfiar: Yo mismo te juro, que soy la vida, y la verdad eterna, yo que detesto la mentira, y castigo los perjuros, Yo que no puedo mentir, ni engañar, sino dexando de ser el que soy: Yo te juro que te serviré de broquel contra todos tus enemigos, de Medico en todas tus enfermedades, de Guia en todos tus caminos, de Consejo en todas tus dudas, de Asylo en todos tus peligros, y de Socorro infalible en las mayores extremidades. A la verdad, hermanos míos, si nosotros somos bastante faltos de razon para negarnos á promesas tan auténticas, y tan solemnemente dadas, yo no sé sobre qué testimonios podremos desde hoy en adelante apoyarnos.

¿Pero qué necesidad hay de producir tantos motivos para combatir nuestra desconfianza, que podemos temer? Nosotros tenemos á la mano prendas ciertas y efec-

(a) *O nos beatos quorum causa Deus jurat: O miserimos, si nec Deo juranti credimus.*

efectivas de la palabra de nuestro Dios. Yo lo sé, hermanos míos muy amados; y la experiencia debe reglarnos sobre este punto: yo lo sé, lo repito, hay hombres, que despues de haber dado las palabras mas precisas, emplean artificiosos equívocos, para retractarlas: hay tambien de ellos, que deponiendo toda ver-güenza, y rubor se atreven á violar los juramentos mas solemnes; pero confesemos tambien, que no hay alguno entre ellos, de quien se deba temer la inconstancia, y la perfidia, quando tiene entre manos gages no sospechosos, ó que la misma persona se dá por fiadora de su palabra.

Acordaos ahora, amados feligreses míos, de todos los beneficios que habeis recibido hasta ahora de la infinita liberalidad de vuestro Dios: las gracias antecedentes os aseguran de las venideras: venid conmigo, que voy á haceros palpable, y sensible lo que intento proponeros: 1.º La mayor parte de las cosas de este mundo son como una consecuencia, y un accesorio de lo que ya el Señor os ha dado gratuitamente; y por consiguiente está de tal modo empeñado en concederlas, que se puede decir que haciendolas se desempeña muy bien de una deuda, que manifiesta su magnificencia. Por exemplo, al daros la vida, se vé como obligado á daros con que subsistir: multiplicando vuestros hijos, se encarga del cuidado de alimentarlos, y de procurarles establecimientos conformes á su estado; os ha criado para el Cielo, y os debe en algun modo todos los medios necesarios para conseguirlo: sócorros para observar sus mandamientos, fuerzas para resistir las tentaciones, luces para conocer su voluntad, y valor para ejecutarla: 2.º Todo lo que vosotros podeis desear es muy superior á todo lo que habeis ya recibido; de modo que sería ultrajar á Dios, pensar que su amor, que le inclinó á hacer por nosotros cosas tan grandes, pueda negaros las pequeñas.

¡Cómo! Cristianos hermanos míos, un Dios que ha criado para vosotros el Cielo, y la tierra, que por un

efecto de su bondad ha sabido sacaros de la nada, y que cuida, y provee á todas vuestras necesidades, ¿podrá permitir que os falte cosa alguna? ¿Pero para qué me paro en esto? El Dios á quien servimos, dice David, él mismo por un exceso de su bondad, se ha hecho el apoyo de mi confianza (a). Todavía ha hecho mucho mas, ha empeñado su propia persona, para que no hubiera cosa mayor, nada tan precioso, ni tan extraordinario, que no pueda yo esperar de él con una entera certidumbre; y á la verdad, hermanos míos, como el gage, ó la prenda es una seguridad que no le dexa lugar al recelo, como que se cree ya poseer lo que se ha prometido baxo de una buena fianza, no solo yo espero, sino que creo tener ya todas las cosas en un deposito tan precioso (b). Yo no digo solo que debéis esperararlo todo de aquel que os ha dado á su propio Hijo, digo mas, que os ha dado ya todas las cosas con él, y que despues de un empeño de esta naturaleza, ya no debéis desconfiar de su liberalidad, como si ya estuvierais en posesion de todo lo que os ha prometido, y de todo quanto podeis esperar.

¿Pero de qué modo se ha dado él mismo á nosotros este Hijo inmortal? El nos ha dado su sangre, sus meritos, sus dolores, su vida, y su muerte; y despues de su muerte, su sangre para nuestra bebida, y su cuerpo para nuestro alimento. A la verdad, amados Feligreses míos, si todo esto no basta para calmar nuestra desconfianza, decidme pues sobre que pretendéis apoyaros. Porque en fin por todas partes, y en cada pagina de las divinas Escrituras, yo no hallo sino motivos de la confianza mas solida, y parece que nosotros formamos como un principio para destruirla.

Y ciertamente, por mas que Dios dice que es nuestro

(a) *Factus est mihi Dominus in refugium, & Deus meus in adiutorium spei mee.* Psalm. 93. v. 22. (b) *Qui proprio Filio suo non peperciit, sed pro nobis omnibus tradidit illum quomodo non etiam cum illo omnia donavit?* Rom. 8. v. 32.

tro Padre, que es el que nos ha criado, y cuida de nosotros, que cuenta hasta el ultimo de nuestros cabellos, todo esto no es capaz de afirmarnos; y para animar nuestra confianza nos promete prodigios estupendos, y milagros eficaces. Sí, nos dice, si confiáis en mí, los montes se mudarán de un lugar á otro, obedeciendo vuestra orden: el veneno mas mortal nada tendrá dañoso para vosotros: las serpientes perderán su ponzoña, y los leones su ferocidad: para curar los enfermos mas deplorables, y desauiciados os bastará solo tocarlos: los demonios temblarán en vuestra presencia, y huirán: toda la naturaleza os obedecerá, yo lo afirmo, yo os lo juro: promesas tan grandes, juramentos tan solemnes no bastan para asegurarnos contra los peligros que nos amenazan, ni movernos á entregarnos en las manos de nuestro Dios, ni excitarnos á esperar en él? (a); Ay! amados Feligreses míos, á vista de tantos empeños de parte de nuestro Dios, ¿qué calma, qué tranquilidad llenarán nuestros corazones! Sin embargo en afrenta, y sonrojo de los Cristianos de nuestros dias, me atrevo á decir, que la desconfianza, y temor dominan á casi todos los corazones.

El uno teme, respecto á su salud, el otro por su reputacion: éste por su hacienda, aquel por su vida: aquella madre tiembla por aquel hijo á quien idolatra; el menor viento turba, y de concierto al piloto: algunas nubes reunidas asustan al viñador, y al labrador; pero lo que es mucho mas extraño, y efectivamente injurioso á Dios, es que al mismo tiempo que se rechaza, y aun se desprecian los socorros que él nos ofrece, se recurre á las criaturas flacas, é impotentes, y á hombres cobardes, interesados, inconstantés, ó que han sido nuestros contrarios, que jamas han hecho cosa alguna en nuestro favor, ó que nos han engañado en mil ocasiones: ultimamente se dirigen á personas de quienes tienen tanto motivo de desconfiar, como razo-

nes

(a) *Factus est mihi Dominus in refugium* &c. Psal. 93. v. 22.

nes poderosas para buscar su apoyo solo en Dios.

Temamos, Feligreses míos muy amados, cansar la paciencia de nuestro Dios, y que lejos de favorecer nuestros designios, no los trastorne con todo su poder; porque en fin para vengarse de semejantes desprecios, ¿no hemos visto muchas veces quitarles á esos hombres desconfiados los apoyos humanos, arrancar los cercados con los que se creían defendidos, cortar por el pie aquellos grandes arboles, baxo de cuya sombra pensaban reposar seguramente: finalmente volverlo todo contra ellos, hasta su prudencia carnal, y reducirlos al extremo de temer, y recelar de lo que les parecia ser las basas mas firmes de su esperanza? (a) Pero de los motivos que Dios nos ofrece para poner nuestra confianza en él, pasemos á los que esta misma confianza puede procurarnos, que es la Segunda Parte.

Introduccion
del Punto II.

Quando Dios, amados Feligreses míos, no se hubiera empeñado en socorrer á los que ponen en él su confianza, digo que esta misma confianza le empeñaria suficientemente por sí misma. Daré dos razones que tocaré brevemente: la primera, es que ninguno puede dar mayor honor á Dios, que esperandolo todo de él: la segunda es, que Dios se deshonoraria infinitamente, si frustrara vuestra esperanza.

Pruebas de
la II. Parte.

Digo pues, primeramente, amados Feligreses míos, que ninguno puede dar mayor honor á Dios, que poniendo toda su confianza en él. Verdad claramente señalada en las divinas Escrituras. Si me llamaís en vuestro auxilio en el dia de vuestra afliccion, dice el Señor por su Profeta, yo os libraré, y me dareis el honor del que soy muy zeloso (b). ¿Pero qué honor, Hermanos míos? El honor mas grande, el mas delicado, si asi puedo decirlo, el honor mas digno que el Criador puede recibir de su criatura, honor que ensalza, y exálta

(a) *Destruxisti omnes spes ejus, posuisti firmamentum ejus formidinem.* Psal. 88. v. 41. (b) *Invoca me in die tribulationis, etiam te & honorificabis me.* Psal. 49. v. 15.

ta todas las perfecciones de Dios , todos sus divinos atributos , verdad que se da á conocer por sí misma.

Pues en fin , Hermanos míos , poniendo plenamente la confianza en Dios , se da una prueba nada sospechosa de que se le cree verdadero en sus promesas , fidelísimo en sus palabras , muy ilustrado para ver nuestras necesidades , sumamente poderoso para executar en nuestro favor , lo que excede á todas las fuerzas de la criatura , muy bueno para socorrernos en nuestras miserias , muy sabio para hacerlo por caminos suaves y fáciles , desconocidos de la prudencia humana , bastante magnifico para concedernos todo lo que le pidamos: ultimamente muy misericordioso hasta para hacernos bien aun quando le ultrajamos con las mas feas infidelidades.

Todo Cristiano , me direis , debe tener estos sentimientos , y pensar de este modo de su Dios , así lo entiendo Feligreses míos muy amados , el Apostol mismo nos lo dice (a). ¡Pero ay! ; que sobre este punto hay pocos Cristianos que pongan en execucion lo que profesan de boca! El hombre de confianza cree no solo todas las cosas , sino que las cree de un modo efectivo : está tan convencido de todo que aventura toda su creencia , ó mas bien se apoya enteramente sin que imagine arriesgar nada.

Amados Feligreses míos , no nos engañemos : es facil dar al Señor en nuestras preces , y ruegos la qualidad de Padre , alabar su omnipotencia , exáltar sus infinitas misericordias , todos los dias lo hacemos vosotros , y yo ; ¿pero á la verdad no lo hacemos sin saber lo que hacemos? Pero lo que no es equivoco , y manifiesta la verdadera confianza , es querer depender en todo de su Providencia paternal , esperar sin inquietud , y en las mas urgentes ocasiones , el sócorro que nos ha prometido , hacer mas aprecio de su palabra , que de todos los medios humanos ; descansar en él en quanto á todas nuestras

ne-

(a) *Sentite de Domino in , &c. Sap. I. v. I.*

necesidades, dormir, digamoslo así, en sus brazos, amenazados de las mas terribles tempestades. Esto es, Hermanos míos, lo que yo llamo creer verdaderamente que hay un Dios, y tener de él una idea conforme á su grandeza infinita. Por esto, así como en el Testamento antiguo se gloriaba de ser el Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob, porque hasta entónces no habia tenido adoradores tan fieles, y tan sumisos: asimismo despues fue llamado por San Pablo el Dios de la esperanza (a), para darnos á entender, que entre todas las virtudes, la confianza es la que honra mas á Dios, y que mejor le ofrece el tributo de gloria debido á su Soberana Magestad.

Pero aun quando la confianza no honrara á Dios tanto como digo, á lo menos es preciso confesar que Dios se deshonoraria á sí mismo, si con sus beneficios no correspondiera á los sentimientos que nos hubiera inspirado esta confianza de su liberalidad. Porque en fin, amados Feligreses míos, ved como yo discurro: luego puede decirse que la confianza de la criatura habria excedido á la generosidad del Criador; y que el hombre habria hallado á la bondad divina menos liberal en efecto, de lo que habria formado en su idea.

Dexo que juzgneis ahora, Hermanos míos, que tacha seria para Dios, si hubiera solo la mas leve apariencia, de que quiso se sospechase que faltaba á sus promesas; y sobre esta imposibilidad, unánimemente han enseñado los Padres, que nuestra esperanza es la medida de las gracias que recibimos de Dios. Santo Thomas dice que la confianza en nosotros es el principio de la impetracion, así como la caridad lo es del mérito: de suerte que así como nosotros merecemos á proporcion del amor que nos hace obrar; así tambien obtenemos á proporcion de la confianza que nos incita á pedir. Sin duda esta misma razon es la que obligó á decir á San Gregorio Nazianzeno, que desde el instante que el hombre

rue-

(a) *Deus spei.* Rom. 15. v. 13. (1)

ruega , y ora , Dios se cree precisado á concederle lo que le pide ; y esto no es ya una gracia que le concede , dice este Padre , es un beneficio del qual quiere Dios mostrarse como reconocido (a). ¿Cómo pues , amados Feligreses míos , podrá Dios negarse á los votos de un hombre , que hace quanto puede para honrarle con una entera confianza ? ¿Cómo se negará á protegernos , si es cierto que implorando su poderosa proteccion , nosotros le glorificamos , tanto quanto puede ser glorificado ? Esto seria muy ageno de su grandeza , y casi injurioso á su misericordia. No , no por cierto , Hermanos míos , esperad en el Señor , y no temais , que os desprecie : qualquiera que sea el peligro que os amenace , qualquiera que sea el enemigo que os persiga , qualquiera que sea el dolor que os aflija , en qualquiera contra-tiempo que os halleis , apoyaos en vuestro Dios , poneos con toda confianza en sus brazos , no solo él os sacara de todo peligro : ¿qué digo yo ? Su brazo poderoso os sostendrá , y hará que no caigais , ni os maltrateis (b).

Dios mio , yo estoy enteramente persuadido que os desvelais sobre todos los que esperan en Vos ; nada puede faltarle al que todo lo espera de Vos ; yo formo la santa resolucion de vivir desde hoy en adelante sin inquietud , y descargar sobre vuestra infinita misericordia todas mis desconfianzas (c). Los hombres injustos , lo sé , podrán despojarme de los bienes de fortuna , y del honor , las enfermedades podrán quitarme las fuerzas , y los medios de serviros como yo quisiera : debil por mi naturaleza , lo que yo temo mucho mas , es que por el pecado pueda perder vuestra divina gracia ; pero jamas , ó Dios mio , perderé la esperanza , yo la conservaré hasta el ultimo suspiro de mi

vi-

(a) *Cum à Deo beneficium petitur , beneficio affici se putat.*
S. Gregor. Naz. (b) *Projice te in eum , non se subtrahet ut cadas.*

(c) *In pace in idiosum dormiam & requiescam , quoniam , tu , Domine , singulariter in spe constituisti me.* Psal. 4. v. 9.

vida : en vano Satanás , y sus indignas sugestiones harán esfuerzos para triunfar de mi flaqueza , mi confianza , en Vos , ó Dios mio , hará inútiles todos sus artificios. (a). Los que esperan su felicidad de sus riquezas , ó de sus talentos : los que se apoyan sobre la inocencia de su vida , sobre la severidad de su penitencia , sobre la abundancia de sus limosnas , ó sobre el fervor de sus oraciones , confien en hora buena en ellas : mas yo para tener derecho á vuestra misericordia , no tengo otros títulos , que mi confianza en Vos. (b) Como yo sé que esta confianza á ninguno engaña (c) , vivo asegurado que seré eternamente dichoso , porque espero firmemente serlo , pues de Vos , ó Dios mio es , de quien lo espero (d). Y así animado de esta confianza cristiana que excluye toda temeraria presuncion , espero , ó Dios mio , que me dareis armas para rechazar los enemigos de mi salvacion : espero que Vos me amareis siempre , y que yo os amaré tambien sin descanso. Y para manifestaros , ó Dios mio , á que punto llega mi esperanza , y mi confianza en Vos , yo os espero á Vos mismo para el tiempo , y para la eternidad. *Amen.*

(a) *In pace in idipsum dormiam & requiescam.* Psal. 4. v. 9.

(b) *Tu, Domine, singulariter in spe constituisti me.* Ibi. v. 10.

(c) *Nullus speravit in Domino & confusus est.* Ecles. 2. v. 12.

(d) *In te, Domine, speravi, non confundar in æternum.* Psalm. 70. v. 1.



IDEAS, Ó PLANES

SOBRE

EL EVANGELIO DEL RICO AVARIENTO.

IDEA PRIMERA.

¿ Quáles son los designios de Dios á darnos riquezas? Es para que nos sirvan para la vida presente, procurando moderadamente subvenir á nuestras propias necesidades, y para que contribuyan para que consigamos la vida eterna socorriendo abundantemente las urgencias del pobre. Ahora bien, el Rico del Evangelio por el mal uso que hizo de sus riquezas se opuso á los dos designios de la Providencia: 1.º El mal uso de las riquezas, que le hizo sensual hasta dar en pródigo para gastarlas en su regalo y comodidad, primera causa de su reprobacion: 2.º El apego á sus riquezas que le hizo insensible, hasta mostrarse inhumano á las necesidades, é indigencia del pobre, segunda causa de su reprobacion. Ricos pródigos, Ricos avaros, temblad, pero instrueros.

División general.

Primera Parte. ¿ Qué nos enseña la Religion respecto á las prosperidades temporales? Que solo se le han dado al hombre, ó para sostener los desfallecimientos de su cuerpo, ó para mantenerse con la decencia permitida á su esfera, ó condicion. ¿ Pero qué hizo el Rico del Evangelio? 1.º Las riquezas, que se le concedieron como un medio para proveer á su subsistencia las empleó para sumergirse en la afeminacion, en el regalo, y en el deleyte, primer abuso que hizo de ellas: 2.º Las riquezas que se le concedieron para mantenerse segun las necesidades de su estado las empleó en ostentar un luxo, y un fausto suntuoso, segundo abuso que hizo de ellas. Ricos pródigos, dos Reflexiones muy

oportunas para instruiros , y puede ser que tambien para confundiros.

Segunda parte. Es vivir en un deplorable engaño creer que las riquezas son una señal de reprobacion : el mismo Dios que ha hecho al pobre para santificarle por medio de los trabajos , ha hecho tambien al rico para santificarle con sus propias riquezas. Dios no se las ha repartido , sino para que el consagrarse todo entero á la eternidad un tiempo , que el pobre estaba obligado á emplearlo en la solicitud de su subsistencia. Ahora bien , el apego del mal Rico á las riquezas le hizo infiel á la una , y á la otra de estas obligaciones : 1.º Asimientto á las riquezas que le hizo insensible á la voz de la naturaleza , que le hablaba en favor del pobre: 2.º Asimientto á las riquezas que le hizo insensible á la voz del Señor. Olvido del próximo , y olvido de Dios. Aprender ricos avaros á defender vuestro corazon de este contagio.

OBSERVACION PRELIMINAR

S O B R E

LOS ASUNTOS MAS PROPIOS , QUE PUEDEN PROPONERSE

EN UNA HOMILIA

S O B R E E L R I C O A V A R I E N T O .

Yo podria decir, que he ofrecido ya en la Moral casi todos los materiales oportunos para formar una Homilía sobre el asunto que voy á tratar ahora. En el Tratado del Infierno (Tom. IV. fol. 117.) ha parecido al mayor número de los célebres Predicadores que se reunen mucho mejor que en los demas las circunstancias que ofrece á la meditacion el Evangelio que refiere la historia del Rico Avaro. Sin compararme á tan excelentes modelos,

es

es el rumbo que he creído debía seguir tratando este asunto; á causa de que todas las materias que pueden elegirse en esta ocasion, casi esta es la única que puede formar la unidad del designio: en quanto á lo demas á mí no me incumbe vituperar á los Oradores, que con la ocasion del Rico reprobado, tratan del mal uso de las riquezas, y del abuso que se hace de ellas, &c. ó de los obstáculos que produce para la salvacion una vida afeminada, y sembrada de placeres. Si algunos han penetrado bastante bien su Homilía, tomándola por esta parte, á lo ménos es preciso confesar que casi no han sabido en la discusion de las pruebas unir ó ligar los hechos importantes de esta historia trágica: lo que es muy fácil á los que toman el Infierno por fundamento de su Homilía, porque en un solo punto reúnen todo lo que pueden decir los otros sobre el abuso de las riquezas, y los peligros que lleva consigo la vida deliciosa y afeminada, haciendo ver en la primera parte, con el mismo Evangelio, que las causas de la condenacion son por lo comun el mal uso de las riquezas, la vida afeminada, y la dureza con los pobres; y que en la segunda parte de su Discurso, no perdiendo de vista su historia, se muestran fácilmente las terribles desgracias que se siguen á causas tan funestas. Como quiera que yo sea en esto deudor á todos, quiero procurar hacerme mas y mas útil. Con esta mira ofreceré materiales sobre las riquezas, y el abuso que se hace de ellas, &c. Sobre la vida delicada ó voluptuosa, las fatales conseqüencias que produce: esto lo haré con tanto mas gusto, quanto porque en todos los asuntos morales que he tratado no he hablado de estos sino como de paso, y muy superficialmente.



*REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES
sobre las riquezas y el mal uso que se hace de ellas : los
vicios y los desórdenes que producen ; y las desdichas
á las que comunmente conducen.*

No es pecado ser rico , ni un impedimento esencial para la salvacion , como lo creyeron algunos Discípulos del Heresiarca Pelagio , refutados por San Agustin en la Carta ochenta y nueve dirigida á *Hilario*. Y aunque el mal Rico del Evangelio sea reprobado , y condenado á las llamas , no se ha de juzgar por esto que sea precisamente por haber sido rico , sino por haber hecho mal uso de las riquezas empleándolas en el luxo y en el regalo ; en dispendios inútiles , y acaso delinqüentes ; no socorriendo á Lázaro pobre y desfallecido que estaba á su puerta ; pero sí es una heregía condenar la posesion de los bienes de la tierra , y un error creer que con ellos no se puede llevar una vida cristiana ; es tambien una verdad de fe , que no se puede conseguir la salvacion , sin desprender el corazon del amor á los bienes perecederos , ya sea que se posean ó no se posean , y en esto consiste la renuncia , ó desaproprio que nos manda hacer el Evangelio. Las riquezas no son malas por sí mismas , con tal que se hayan adquirido sin injusticia , y que se posean sin apego , y empleándolas en alivio de los pobres y necesitados.

Es preciso saber sobre esta materia lo que expresamente se nos manda , y lo que solo es un simple consejo en el Evangelio : lo que es de necesidad para la salvacion : despojarse de todo , vender sus tierras y heredades , para distribuir su importe en los pobres para seguir á Jesu-Cristo en el estado de pobreza , esta es la vida perfecta , pero que solo es de consejo. Renunciar todo lo que se posee , en el sentido de que no se ligue el corazon á las riquezas , ni á cosa alguna de la tierra:

á

Las riquezas
no son malas
en sí mismas.

Para no en-
gafiarse so-
bre esta ma-
teria, es pre-
ciso discer-
nir lo que es
de precepto
ó de consejo.

á esto está obligado todo Cristiano por la Ley del Evangelio.

San Agustin nos enseña , que hay cosas de las que se puede gozar , y otras de las que es preciso usar. Dice que las cosas de las que podemos gozar nos hacen dichosos , y las que podemos usar nos ayudan para conseguir la bienaventuranza ; de tal suerte que si queremos gozar de las que solo debemos servirnos , no obtendremos el goze ó logro de aquellas en las que consiste la verdadera felicidad (a). Dá despues la definicion de estas dos palabras : *frui & uti* : gozar y servirse de una cosa. Gozar es poner su amor en alguna cosa por ella misma : usar ó servirse de ella , es referir la cosa de la que nos servimos á la que se ama , para obtenerla. De aquí viene , que todo amor es ó goze ó uso ; porque , ó se ama la cosa por ella misma , y esto es gozarla ; ó se ama , respecto á otra , y esto es usar de ella , principalmente , si aquella , á la que la referis lo merece , de otro modo , mas es abuso que uso legítimo (b). Esta es la doctrina de San Agustín , de lo que debemos inferir con este Padre , que Dios solo debe ser el objeto de nuestros deseos : todos los demas bienes criados , de qualquiera naturaleza que sean , no se han hecho sino para usar de ellos ; y si queremos gozarlos , en vez de usarlos , trastornamos el orden que ha establecido Dios en el mundo.

La suerte del Rico reprobado que se oye en todos los Púlpitos es bastante conocida , sin que haya necesidad de poner á la vista este funesto exemplo para hacernos comprender á cuántos desórdenes conducen las riquezas á los hombres. Bastaria para inspirar temor de esta desventura reflexionar las palabras que el Santo Patriarca

Hay cosas de las que se puede gozar , y otras de las que solo debemos servirnos.

A quantas desgracias conducen las riquezas quando se hace mal uso de ellas.

(a) *Si eis quibus utendum est frui voluerimus, impenditur cursus noster, & aliquando etiam deflectitur ab iis rebus quibus fruendum est.* D. August. Lib. 1. de Doct. Christ. c. 3. & 4.

(b) *Nam usus illicitus, abusus potius, vel abusus nominandus est.* Id. ibi.

ca Abraham dixo al desgraciado Rico del Evangelio, sepultado en los infiernos (a). Como si hubiera querido decirle, que los bienes que habia poseido en esta vida eran toda su herencia ó patrimonio, que él fundó toda su dicha en ellos mientras vivió, y que no debía prometerse otra mas venturosa; pero lo que debemos aprender de este terrible exemplo de la justicia de Dios, es, que el mayor número de los ricos de este mundo no deben esperar un fin mas venturoso, sino hacen mejor uso de sus bienes, que el que hizo de los suyos el Rico reprobado.

Las riquezas por lo comun son injustas, ó frutos de la iniquidad.

La Escritura Santa casi nunca habla de las riquezas sino como objetos de la justicia de Dios. Si se consideran en su origen, casi siempre son corrompidas. ¿Quién ignora que por lo comun son fruto de la iniquidad de los que las han acumulado? ¿Quién podrá afirmar que han llegado al que las posee por caminos absolutamente justos, y que siempre han pasado por manos puras é inocentes? Es muy de temer, que no se pueda decir á todos los ricos, lo que decia el Profeta en su tiempo; las usurpaciones hechas á los pobres estan en vuestra casa (b).

Las riquezas, aunque legítimamente adquiridas no dexan de ser fnestas. Exemplo el Rico Reprobado.

Aunque los ricos posean riquezas legítimamente adquiridas, ellos no son dueños de ellas, sino ecónomos, y dispensadores. Dios no las pone en sus manos para ellos solos, no les concede sino el uso; y si ellos abusan de ellas, hará que den una cuenta terrible. El mal Rico disipó sus riquezas en trages y preseas magníficas (c): y en banquetes, y comidas freqüentes y suntuosas (d): y á lo menos en parte, fué por esto reprobado: castigo que debe consternar y estremecer á los ricos de nuestro siglo; supuesto que se les puede decir, que el superar excesivamente, á aquel infeliz, en luxo, afe-

(a) *Fili, recordare quia recepisti bona in vita tua.* Luc. 16. v. 15. (b) *Rapina pauperis in domo tua.* Isai. 3. 14. (c) *Lucebatur purpura & biso.* Luc. 16. v. 19. (d) *Opulabatur quotidie splendide.* Ibi.

minacion y delicadeza. Si leemos en el Evangelio que este Rico disipó sus bienes en excesos vergonzosos, puede ser que haya entre nosotros muchos ricos, que no hallando en su oro el origen de grandes crímenes, no tendrán tanto que temer; pero lo terrible estriba en que apenas hay hoy personas entre los ricos del siglo que no sean semejantes al Rico del presente Evangelio: ¿qué digo yo? que no le excedan: casi todos como él aman el luxo en los vestidos, y casi todos como él se recrean en las delicias y regalos de la mesa.

No hay cosa mas comun que ver personas ricas que olvidan á Dios, y que creen no deber su fortuna sino á su industria. Este mismo es el sentir de los que nacen en grandes fortunas. ¿Pero los que han enriquecido en un instante, y como por un soplo del viento favorable, tienen acaso pensamientos mas humildes y modestos? Las gentes que poseen haciendas considerables, y equipages magníficos, que llevan tras de sí gran comitiva de criados y aduladores, que se ven rodeados de una tropa de amigos, digamoslo mejor de lisongeros ruines y venales, que para hacerse partícipes de su fortuna aplauden todos sus defectos, y hasta los vicios mas groseros, ¿estas gentes serán agradecidas á Dios?

Como los hombres no aprecian otros bienes comparados con los de la tierra, sucede que los que los poseen en abundancia creen vanamente que poseen los verdaderos bienes; siguese de esto, que ensalzándose interiormente, son altaneros, orgullosos, llenos de sí mismos, é hinchados con una soberbia secreta: originándose de esto la presuncion, y el desprecio con que miran al próximo; presuncion que los conduce á juzgarse ellos solos capaces de obtener las mas altas dignidades; como si por la razon de que ellos tienen con que comprarlas, tuvieran el mérito que se requiere para desempeñarlas dignamente.

Como todo obedece al oro los ricos jamas tienen bastante para sostener los dispendios monstruosos que necesitan hacer: atados á la rueda de la fortuna, siguen

Las riquezas
conducen al
olvido de
Dios.

Los ricos
por lo comun
son vanos y
soberbios.

Los ricos
son ambicio-
sos.

todos sus movimientos : semejantes á aquellos viles animales que arrastran una pesada rueda de molino á la que estan atados. Para lograr sus ideas , y proyectos, dan vueltas y rodeos incesantemente , en una ridícula circulacion , y revolucion de deseos. Pero direis , ¿ se le puede impedir á un rico , una racional prevision , y una prudente economía ? No por cierto , debe usar de este cuidado , para sí , para su familia ; pero no se ha de agitar con una inquietud excesiva , ni sacrificar el reposo de su alma , ni los deberes de Cristiano , á la ansia de conservar , y aumentar su hacienda , aun por caminos legítimos.

Dios salva á los ricos y á los pobres, segun cada uno procede en su estado.

Ser rico , y ser condenado , no es una necesaria consecuencia ; ser pobre , y ser salvo tampoco es consecuencia infalible: como el obstáculo que ponen las riquezas no es un obstáculo invencible para la salvacion , el derecho que dá la pobreza para la gloria eterna no es un derecho enagenable , y necesario. Hay en la Escritura muchos Abrahanes y Davides que se salvaron , no obstante sus grandes riquezas , y su soberana autoridad ; y hallamos en ella tambien muchos Judíos esclavos en Egipto , y miserables en la soledad que se condenaron no obstante su indigencia. Dios no reprueba á los que son poderosos , supuesto que Dios mismo es poderoso , y que su abundancia lo mismo que su autoridad , es una emanacion de Dios : este Señor no mira sino á su virtud , y á las buenas obras , que unos y otros hacen en su estado.

Peligros á que se exponen los que desean y solicitan las riquezas.

El deseo , y el amor á las riquezas por lo comun van acompañados de injusticias y miserias : ¿ A cuántos males , á cuántos peligros no han expuesto al que las busca y las desea ? Peligros del enemigo comun de nuestra salvacion , que nos combate con fuertes tentaciones , y á cada instante arma lazos inevitables (a). Peligros de parte de nuestro apetito , que nos entrega á mil deseos inútiles y perjudiciales , y nos sumerge en el

(a) *Incidunt in tentationem , & in laqueum diaboli. I. ad Timot. 6. v. 9.*

el abismo de la muerte y de la perdicion. Peligros de parte de la Fe, que no está muy segura en un corazon en el que reynan estos deseos. Peligros de parte del cuerpo que está expuesto á muchos dolores penetrantes en la solicitud de falsos bienes (a). En fin peligros por todas partes, porque el amor al dinero es la raiz de todos los males (b).

Es muy difícil tener mucha hacienda, y mucha religion á un mismo tiempo. No se le puede dar mucho á la fortuna, sin quitarle mucho al Cristianismo: no se piensa en poseer los bienes eternos del Cielo, sino quando no se poseen ya los perecederos de la tierra: ultimamente la religion pide al hombre todo entero, pero los bienes temporales no le permiten, quando mas, sino darse en parte. ¿Por qué si el rico dá algo de sí mismo á las exterioridades de la Religion, no reserva siempre lo mejor, y la mayor parte del fondo de su corazon para las riquezas? Y quando arrodillado en nuestros Templos á los pies de los Altares parece que adora á Dios, sucede por lo comun que solo adora á su oro; esto hizo decir á San Pablo, que qualquiera que da su corazon á sus riquezas, no está ménos excluido del Reyno de Dios, que el que dá incienso á los Idolos. ¡Oh efecto monstruoso de las riquezas! Sofocar de este modo los sentimientos de la Religion; pues se cree, que uno solo es rico para amarse á sí mismo, y satisfacer todos sus deseos, sin pensar en Dios ni en el próximo, permaneciendo en esta mortal indolencia para los deberes mas esenciales de la Religion, como si el ser Cristiano fuera no tener corazon para Jesu-Cristo, y ternura y compasion de los pobres: los mas se ciegan respecto á las Santas máximas del Evangelio: últimamente, quando uno es rico se hace poca ó ninguna penitencia, ni se quiere abrazar mortificacion alguna, como si las riquezas dieran el derecho de ser el que las posee sensual y voluptuoso.

Con-

(a) *Et inseruerunt se doloribus multis.* I. Timot. 6. v. 10.

(b) *Radix malorum omnium cupiditas.* Ibi.

Las riquezas por lo comun se oponen á la Religion.

La dureza de los ricos para con los desgraciados, y afligidos.

Considerando la conducta de los ricos, parece que se consideran ellos como un mundo separado de los demas mortales: creen que ellos solos deben poseer la tierra, y gozar todas las comodidades; y que los demas no son sus hermanos sino sus esclavos, y que estos no han nacido sino para servirles, y que es como pusilanimidad, y flaqueza el compadecerse de sus miserias. Tambien pretenden tener derecho para agoviarlos, ó á lo ménos para dexarlos sumergidos, sin socorrerlos en todo género de aflicciones, mas bien que privarse ellos hasta de las cosas mas inutilles. Los ricos no consideran que las riquezas de las que abusan les dexarán con la vida, que es como un sueño de pocos dias, y que entónces nada hallarán en sus manos de todo lo que poseían.

Las riquezas ocupan el lugar de todo, y se hacen el ídolo de los que las poseen.

¿Han conseguido bienes de fortuna? las riquezas ocupan el lugar de todas las cosas terrenas, el corazon es su esclavo, y luego se hacen su ídolo (a). Relaxacion en los ejercicios mas comunes de la Religion: derecho de dispensa para los deberes mas esenciales: ideas frívolas de política, y de razon, para llevar una vida ménos regular, y ménos Cristiana: estos son los perniciosos privilegios, que el nuevo ídolo concede á sus adoradores. ¡Pero, Dios mio, la historia del Rico reprobado, nos enseña, que juicio hareis de esto en el dia terrible de las venganzas! Las riquezas inspiran vanidad, y orgullo hasta en los actos de religion que exigen una profunda humildad. A los pies de los Altares parece que se hace ostentacion de ser mas mundanos: la afeminacion nada cede de sus derechos, y la soberbia de su fausto. Pocas son las pasiones que no reinan en la abundancia, y en la prosperidad: no hay alguna que no sea de temer, nada que no conspire á corromper el corazon; ¿y sin embargo qué preservativos se toman contra este contagio? ¿Qué vigilancia se usa en medio de tantos peligros? Y todos se

asom-

(a) *Dives effectus sum, inveni idolum mihi.* Ossa. 12. v. 8.

asombran de que dixera Jesu-Cristo que con mucha dificultad entrará un rico en el Cielo.

El supremo moderador de las condiciones no ha repartido tan abundantemente las riquezas en algunos, sino para que socorrieran á los pobres en sus necesidades. Todos los bienes son de Dios por derecho de soberanía, nosotros le debemos vasallage y tributo; y supuesto que el Señor tiene la propiedad de todos los bienes debe tener tambien los frutos. Ahora bien, ¿qué hace Dios? dexa este tributo, y estos frutos para la subsistencia de los pobres; de suerte que la limosna que, respecto á los pobres, es un deber de caridad, es, respecto á Dios, un deber de justicia. ¿La ambicion, la magnificencia, y el regalo son privilegios suficientes para dispensarse un rico de estas dos obligaciones? La casualidad, ó el hado, no tienen parte en la desigualdad del repartimiento de los bienes, todo está reglado por la Sabiduría divina, nada se le ha escapado á su Providencia; y si el rico disfruta comodidades en el mundo, el pobre, vendrá dia, que segun los designios del Señor, no habrá sido ménos bien tratado. Si no le vé al presente, es porque el rico por una injusta usurpacion trastorna todo este orden. A cargo del rico está, que se crea defectuosa la providencia de Dios: su dureza con los pobres autoriza sus quejas; y sirve de pretexto especioso á todas sus murmuraciones: esta criminal, y desapiadada dureza es la que hace blasfemar contra el Señor.

Uno de los primeros efectos del amor á los bienes precederos es inspirar á un hombre rico el asimiento á sí mismo, é indiferencia por todo lo que no puede contribuir á su vanidad y á sus placeres: ama el luxo, y la magnificencia en sus vestidos, solicita el regalo, nada niega á sus sentidos de todo quanto apetecen, y usando para sí de una indulgencia sin límites, viviendo en una absoluta abundancia, tiene para los pobres una dureza inflexible, y sus necesidades por extremadas que sean, no hacen impresion alguna en su corazón.

En las miras de Dios los ricos no son ricos sino para los pobres.

Efectos de las riquezas, y vicios á los que están sujetos los que las poseen. Sea exemplo el mal Rico.

zon. Y verdaderamente el último efecto de una disposición tan cruel, y tan bárbara, es que hace al que es su esclavo, enemigo de Dios, y le atrae el odio é indignación del Señor para siempre. Este fué el destino del Rico de nuestro Evangelio, cuya pintura nos ofrece muy natural, y muy viva. De este modo se visten los ricos, y los grandes del mundo (a). Su mesa era un continuo banquete (b). En quanto á su insensibilidad, no se podia expresar mas vivamente, que diciendo que tenia á su puerta, sin mostrar compasion, un pobre cubierto de llagas, y que viendose falto de todo suspiraba por las migajas que se caian de la mesa de este Rico voluptuoso.

Las deca-
dencias de
fortuna, por
lo regular no
suceden sino
por el mal
uso de las ri-
quezas.

Nadie debe admirarse al ver tantas rebo-
luciones en la fortuna de las gentes del mundo: jamas se han vis-
to en su teatro tanta variedad de escenas. El hombre
hace durante su vida muchos personajes; los empleos,
y las haciendas mudan freqüentemente de dueño: á
lo ménos pocos son los hijos que heredan la fortuna
de su padre. Vemos pocas familias opulentas que tras-
mitan la abundancia á sus descendientes. Se atribuye
esta inconstancia de prosperidad á innumerables acci-
dentes, que no tienen parte en ello: la dureza de los
ricos, respecto á los pobres, y desgraciados es la cau-
sa mas comun de las rebo-
luciones de la fortuna. Se
niega á Dios los tributos; pues no debemos admirar-
nos que nos quite una hacienda tan mal administra-
da. Se cierran los conductos por donde ha de correr
el manantial, y prontamente tomará otro rumbo. ¿Se
intenta fixar esta fortuna? ¿Se solicita hacer largo tiem-
po hereditarias sus posesiones y sus rentas? ¿Se quie-
re asegurar esta abundancia en su familia? Sea pues
el rico, rico en caridad, liberal, y magnifico en dar
limosnas, y emplearse en buenas obras. La subsisten-
cia de los pobres es un grande título de prosperidad,
las

(a) *Induebatur purpura & biso.* Luc. 16. v. 19. (b) *Epula-
batur quotidie splendide.* Ibi.

las bendiciones del Cielo conjurarán las tempestades, y los beneficios que se hubieren hecho á los pobres interesarán al mismo Dios, y todo lo que se diere á los necesitados será caudal puesto á ganancia.

DIVERSOS PASAGES

DE LA SANTA ESCRITURA

SOBRE LAS RIQUEZAS.

*Qui confidit in divitiis suis
corruet.* Prob. II. v. 28.

*Non proderunt divitiæ in die
ultionis.* Ibi. v. 4.

*Meliùs est parum in timore
Domini, quam thesauri magni
insatiabiles.* Ibi. cap. 15. v. 16.

*Si dives fueris, non eris im-
munis à delicto.* Eccl. II. v. 10.

*Domus quæ nimis locuples
est, annihilabitur superbia.*
Ibi. 21. v. 5.

*Divitias tuas & thesauros
tuos in direptionem dabo.* Je-
rem. 17. v. 3.

*Dives cum dormierit secum
auferet; aperiet oculos suos &
nihil inveniet; apprendet eum
quasi aqua inopia, & nocte eum
opprimet tempestas.* Job. 27. v.
16.

*Argentum & aurum eorum
non poterit eos liberare in die
iræ Domini.* Sophon. I. v. 18.

Non potestis servire Deo &

El que confie en sus ri-
quezas caerá.

Las riquezas serán inútiles
en el día de las venganzas.

Poco con el temor de Dios
vale mucho mas que los gran-
des tesoros que nunca sacian.

Si fueres rico no estarás li-
bre de pecado.

La casa que abunde en ri-
quezas se arruinará con el or-
gullo.

Yo abandonaré tus rique-
zas, y tus tesoros á los ladro-
nes.

Quando el rico muriere na-
da llevará consigo; abrirá los
ojos, y nada hallará; le sor-
prenderá la pobreza como
una tempestad, y será inun-
dado durante la noche.

Su plata, y su oro no po-
drán salvarlos el día de la in-
dignacion del Señor.

No podeis servir á un mis-

mammonæ. Matth. 6. v. 24.

Sollicitudo sæculi illius, & fallacia divitiarum suffocat verbum, & sine fructu efficitur. Id. 13. v. 22.

Væ vobis divitibus quia habetis consolationem vestram. Væ vobis qui saturati estis, quia esurietis. Luc. 6. v. 24.

Nihil intulimus in hunc mundum; haud dubium quod nec auferre quid possumus. I. Timot. 6. v. 7.

Agite nunc, divites, plorate ululantes in miseriis vestris que advenient vobis: divitiæ vestre putrefactæ sunt; aurum & argentum vestrum æruginabit; & ærugo eorum in testimonium vobis erit. Jacob. 5. v. 1.

mo tiempo á Dios, y al oro.

Las inquietudes del siglo, y la ilusion de las riquezas, sofocan la palabra, y se hace infructuosa.

Infelices vosotros ricos que vivis consolados en el mundo. Infelices vosotros que estais hartos, porque tendreis algun dia hambre.

Nada hemos traído al mundo; es constante que nada podemos sacar de él.

Llorad ricos arrojad suspiros y clamores á vista de las miserias que han de caer sobre vosotros: la putrefaccion destruirá las riquezas que guardais; y la polilla se comerá vuestros vestidos; y el orin arruinará el oro, y la plata que guardais; y este orin será testigo contra vosotros.

SENTENCIAS

DE LOS SANTOS PADRES

SOBRE EL MISMO ASUNTO.

Siglo tercero.

Auro vinctos in ergastulis habent (quidam Barbari) & divitiis malos onerant,

Es costumbre entre algunos Bárbaros cargar con cadenas de oro á los reos, y

tantò locupletiores quanto nocentiores. Tertul. Lib. de habit. mulier.

Deus divites prædamnat. Id. lib. de Pœnit.

enriquecerlos; y quanto son mas culpables, tanto mas los cargan de riquezas.

Dios condena á los ricos desde este mundo.

Siglo quarto.

Omnis dives, aut iniquus, aut iniqui hæres. S. Hyeron. Epistol. ad Heliod.

Diviti non obsunt opes si benè utatur, nec pauperem egestas commendabiliorem facit. Id. Epistol. ad Salvin.

Qui malè utitur divitiis miserabilis est ut ille qui sponte se vulneraverit eo gladio quem ad vindictam hostium sumpsit. Gregor. Naz.

Todo hombre rico es injusto ó heredero de un hombre que adquirió sus bienes injustamente.

No dañan al rico sus bienes si hace buen uso de ellos, ni la pobreza hace mas recomendable al pobre.

El que usa mal de las riquezas es tan infeliz como el que á sangre fria se mata con la espada que tomó para vengarse de sus enemigos.

Siglo quinto.

Fugiendæ sunt divitiæ: quas qui habent sine labore non quaerunt, sine difficultate non inveniunt, sine cura non servant, sine noxia delectatione non possident, sine dolore non perdunt. S. Prosper. lib. de vit. contemplati.

Divitiarum sequela est luxuria, ira intemperans, furor injustus, arrogantia superba, omnisque irrationabilis motus. S. Chrysóst. in Homil. Quod nemo læditur nisi à se ipso.

Hi sunt omnibus abundantiores. Tom. XIV.

Es preciso huir de las riquezas: los que las tienen trabajan mucho para aumentarlas, no las adquieren sino con dificultad, no las conservan sin zozobra, gozan de ellas con placer criminoso, y no las pierden sino con grande pesar.

Las riquezas producen el luxó, la cólera, el furor, la altanería, el orgullo, y todas las demas pasiones desordenadas. Nosotros somos nuestros mayores enemigos.

Los que desprecian las ri-

*res, qui divitiarum contempse-
re cupiditatem.* Id. Homil. 23.
ad Popul. Antioch.

*Nemo dives est qui quod ha-
bet secum hinc auferre non po-
test: quod enim hic relinquitur
non nostrum, sed alienum est.* S.
Ambros. Epist. 10. ad Simpl.

*Hoc ob homine colitur quod
præ cæteris diligitur.* D. Au-
gust. in Epist. ad Philip.

*Verè divitiæ sunt quando no-
bis nihil deest.* Id. in Ps. 68.

*Non afferunt satietatem sed
inflamant cupiditatem.* Id. Lib.
5. Homil. Homil. 39.

*In magna ægestate, sunt qui
de iniquitate sunt divites.* D.
August. Lib. de vera innoc.
cap. 85.

*Tolle superbiam, divitiæ non
nocebunt.* Id. Serm. 24. de
Temp.

*Vermis divitiarum superbia
est: difficile est ut non sit su-
perbus qui dives est.* Id. Lib. 5.
Hom. Hom. 13.

*Sole divitiæ veræ sunt, que
nos divites virtutibus efficiunt:
si ergo divites esse cupitis, ve-
ras divitias amate.* D. Greg.
Hom. 15. in Evangel.

*Non census in crimine sed
affectus damnatur.* Id. lib. 1.
Moral. in Job.

*Facile est homini tunc divi-
tias*

quezas son los mas ricos.

Ningun rico puede llevar
al otro mundo las riquezas
que aquí posee: lo que dexa-
mos al morir no nos pertenece.

Los hombres tributan culto
á lo que mas aman.

Somos verdaderamente ri-
cos quando nada nos falta.

Las riquezas no sacian al
que las posee, solo sirven pa-
ra excitar el deleyte.

Algunos que se enriquecen
por caminos injustos son ver-
daderamente pobres.

Quita la soberbia de las ri-
quezas, y no serán dañosas.

La soberbia es el gusano
propio de las riquezas; y es
muy difícil que un rico dexé
de ser duro, y altanero.

Siglo sexto.

Son verdaderas riquezas
las que nos enriquecen de vir-
tudes: luego si quereis ser ri-
cos amad estas riquezas.

No es delito ser rico, es
crimen amar las riquezas.

Es facil despreciar las ri-
que-

tias despiciere cum habet: difficile verò cum non habet viles æstimare. Id. lib. 11. mor.

quezas quando se poseen; pero es muy difcil no estimarlas quando no se tienen.

Siglo duodecimo.

Divitiarum ardor insatiabilis, longè amplius desiderio torquet quam usu suo refrigeret. S. Bern. in Sentent.

La ansia de las riquezas que es insaciable atormenta mas con el deseo, que lo que complace su posesion.

Quid vobis cum terrenis divitiis que nec veræ, nec vestræ sunt? Id. Serm. 4. in Cant.

¿Qué esperais de los bienes terrenos, que no son verdaderos bienes, ni vuestros?

Si sapis, si cor habes, si tecum est lumen oculorum tuorum, desine ea sequi, que & assequi miserum est. Id. Epist. 103.

Si eres prudente, y tienes corazon, y si nõ se han apagado las luces de la razon, no solicites bienes que aun poseidos hacen infelices.

Non ante satiatur cor hominis auro, quam corpus aurâ. Id. in sentent.

Como el ayre no puede saciar el cuerpo, tampoco el oro puede saciar el corazon humano.

NOMBRES DE LOS AUTORES,
y Predicadores que han escrito y predicado sobre este asunto.

El Autor de la Moral cristiana sobre *el Padre nuestro*. Lib. 6. Sect. 1. Artic. 3. y 4. &c. ofrece muy buenas cosas sobre las riquezas. = Los PP. Croiset, y de la Colombiere han escrito bellamente sobre este asunto: el primero en el tomo 2. de sus Reflexiones Cristianas, tiene un grande capítulo sobre las riquezas, y el deseo de adquirirlas. El segundo trata de esto en el tomo de sus Reflexiones. = Todos los que han escrito sobre la Limosna tratan de las riquezas. Consúltelos el

Tratado que yo he dado de ella en el tom. 4. fol. 408. de esta Obra. Infelices los ricos, dice Jesu-Cristo, ¿y por qué? Porque tienen grandes deberes que cumplir, y muchos peligros que evitar. 1.º Las riquezas imponen obligaciones que casi nunca se cumplen. 2.º Las riquezas exponen á peligros que raras veces se evitan. *Primera parte.* Las riquezas deben ser legítimas en su adquisición, indiferentes en su posesion, saludables en su uso ó destino: tres obligaciones indispensables de los ricos. ¿Dónde hallaremos hoy ricos, que las adquieran legítimamente, que las estimen moderadamente, y que las empleen cristianamente? Al contrario no se ve otra cosa sino ricos que las adquieren injustamente, que las aman locamente, y las gastan ciegamente. *Segunda parte.* Las riquezas exponen á peligros que casi nunca se evitan: el espíritu de la soberbia, y el espíritu de la afeminacion son los dos escollos casi inseparables de las riquezas: es tan raro hallar ricos que no esten llenos de la estimacion, y amor de sí mismos, que se puede afirmar con seguridad, que el amor de la vanagloria, y el amor al placer pierden á casi todos los ricos. Comunmente la presuncion se apodera de su espíritu, la sensualidad reyna en su corazon. *Este pensamiento es del Señor Lafiteau, Obispo de Sisteron.*

Para hacer un buen uso de las riquezas, son absolutamente necesarias tres cosas, es preciso recibirlas. 1.º Con un sentimiento de temor, respecto á nosotros; porque si las riquezas no son obstáculos formales de la salvacion, son á lo ménos disposiciones próximas para nuestra perdición. 2.º Con un sentimiento de gratitud ácia Dios, debiendo hacerlas servir para su gloria. 3.º Con un sentimiento de fidelidad, y de justicia, respecto al próximo, supuesto que no las recibimos del Cielo sino para emplearlas en socorrer las necesidades de los pobres y necesitados. *Este discurso es de Mr. Foly.*

Se puede poner en un Discurso el carácter de un Rico reprobado sobre el exemplo del mal Rico del Evan-

Evangelio. 1.º Es el que no piensa sino en amontonar tesoros para tener con que satisfacer sus pasiones. 2.º El que emplea, ó disipa sus bienes en el lujo, en el juego, &c 3.º Aquel en fin, cuyo cúmulo de riquezas no sirve sino para aumentar su dureza para con los pobres, y necesitados.

Todos los dias vemos vicios y desórdenes á los que conducen por sí mismas las riquezas en el exemplo del mal Rico del Evangelio: pues no basta que se hayan adquirido legitimamente si no van acompañadas de la disposicion del espíritu y del corazon, que es lo que le faltaba al Rico reprobado. 1.º Era soberbio, lo que manifestaba en la magnificencia de sus vestidos (a): de suerte que la soberbia es la primera pasion que inspiran las riquezas. 2.º Era sensual y entregado á los placeres (b). ¿Y no es esto en lo que emplean mas comunmente los Ricos sus bienes, y en procurar comodidades y placeres? 3.º Era avaro, cruel é insensible á la miseria á que estaba reducido el desgraciado Lázaro. ¿No es este el genio natural de los Ricos ser insensibles á las miserias de los pobres, aunque tienen obligacion indispensable de favorecerlos?

El hombre injusto del siglo, porque quiere adquirir los bienes de la tierra. *Primera parte.* El hombre del siglo soberbio, porque posee los bienes de la tierra. *Segunda parte.* El hombre del siglo voluptuoso, porque usa mal de los bienes de la tierra. *Tercera parte.*

Primera parte. Yo lo digo, y lo digo con el sentir del Apóstol, que el deseo de adquirir riquezas, es por lo comun un origen de injusticia; ¿Por qué? 1.º Es porque quiere uno ser rico á toda costa. 2.º Quiere uno ser rico, sin prescribirse límites. 3.º Quiere uno ser rico en poco tiempo.

Segunda parte. El hombre del siglo soberbio, porque posee los bienes de la tierra. En efecto las riquezas ins-

(a) *Induebatur purpura, &c.* Luc. 16. v. 19. (b) *Et epulabatur quotidie splendide.* Id. ibi.

inspiran naturalmente dos sentimientos de orgullo; el uno respecto á los hombres, el otro respecto á Dios. 1.º Orgullo para los hombres, que nosotros llamamos suficiencia y altanería. 2.º Orgullo para con Dios, que genera en libertinage, é impiedad.

Tercera parte. El hombre del siglo voluptuoso, porque usa mal de los bienes de la tierra. Segun la Moral del Evangelio, quanto mas rico es un Cristiano, debe ser mas penitente, esto por tres razones. 1.º Porque el rico está mucho mas expuesto que los pobres á la corrupcion de los sentidos. 2.º Porque está mas cargado de ofensas, y es mas deudor á la justicia de Dios. 3.º Porque halla en su condicion mas obstáculos para la penitencia, sin embargo de ser el único camino por donde pueda volverse á Dios, y salvarse.

PLAN, Y OBJETO

DE UN DISCURSO SOBRE LAS RIQUEZAS,

EN FORMA DE HOMILIA,

SOBRE

EL EVANGELIO DEL RICO AVARIENTO.

Homo quidam erat Dives, qui induebatur purpura & bisso, & epulabatur quotidie splendide. Luc. 16. v. 19.
Había un hombre rico, que se vestia de púrpura y lino finísimo, y comia todos los dias splendidamente.

¡Qué brillante situacion para los ojos del deleyte! Un hombre á quien la fortuna trató con amorosas caricias, sin dexar nada que apetecer á sus deseos: una prosperidad risueña, dias serenos sin que los turbase nube alguna, gran número de domésticos, una mesa abun-

abundante, vestidos preciosos, y ricas preseas: un Palacio soberbio donde reyna la sumptuosidad, donde nadie se ocupa sino en placeres lisongeros, y en diversiones variadas, donde jamas se oye el rumor de las miserias, y calamidades públicas. ¡Mundo ciego! mundo insensato: tú llamas dichosos á los que poseen riquezas, tú no tienes incienso bastante para endiosarlos: todos tus votos, todas las solicitudes que empleas no aspiran sino á establecerte acá en el mundo en igual situacion (a). Pero valgámonos de las luces de la Fe, puede ser que no hallemos otra mas peligrosa, y mas deplorable (b).

Ese hombre tan rico ha muerto, todo su poder y elevacion no pueden alargar un minuto el término de su carrera. Cae al impulso no mas de la muerte, y lo que es mas terrible, el Infierno es su sepulcro: de un torrente de deleytes pasa á un torrente de trabajos é infelicidades: aquel que nada se negaba y satisfacía todos sus deseos, desea hoy una gota de agua, y se le niega. Es un navío ricamente cargado, dice San Juan Crisóstomo, y que despues de haber sido algun tiempo impelido por un viento favorable, pega en fin con escollos, choca con ellos, y al fin se despedaza.

Riquezas de iniquidad, si así premiaís á vuestros adoradores, sino los levantais sino para hacerlos caer en lo profundo del abismo, volved á entrar vosotras mismas en esos abismos á donde ha ido la codicia á buscaros: dexadnos en la indigencia, y para hacernos algunos dias felices, no prepareis nuestra eterna perdicion.

¡Pero cómo es esto! ¿No puede uno salvarse en las grandezas? ¿El Cielo no estará abierto sino para los pobres? ¿Dios dándoles las riquezas á los hombres, intenta excluirlos del Reyno Celestial? No, hermanos mios, el mismo Evangelio que nos muestra un Rico en el infierno, nos muestra, como lo nota San Juan Crisóstomo al Rico Abraham en el Cielo; para enseñaros,

Ri-

(a) *Beatum dixerunt eis hæc sunt.* Psalm. 143. v. 15.

(b) *Mortuus est dives.* Luc. 16. v. 22.

Ricos del siglo, dice el mismo Santo, que vuestros bienes pueden hacerse la materia de vuestra santificación, si usais de ellos cristianamente, así como serán la materia de vuestra reprobación, si haceis de ellos un uso criminal. Porque ¿quál es el designio de Dios al daros las riquezas? Es para que os sirvan para la presente vida para que subvengais á vuestras propias necesidades, y para que contribuyan para que adquirais la vida eterna socorriendo abundantemente á los pobres en sus necesidades. Ahora bien, el Rico del Evangelio, por el mal uso que hizo de sus riquezas, y por el asimiento con que las amó, se opuso á los dos designios de la Providencia en su elevación. 1.º Mal uso de las riquezas, que le hicieron sensual hasta dar en pródigo, respecto á sus propias necesidades, primer motivo de su reprobación. 2.º El apego á sus riquezas, que le hicieron insensible hasta dar en inhumano, respecto á las necesidades de los pobres, segunda causa de su reprobación. Dos verdades muy terribles para todos los que viven en la abundancia. Ricos pródigos, ricos avaros, ins-
truiros.

Division ge-
neral.

Subdivision
de la I. Par-
te.

No, hermanos míos, ni por el espíritu del mundo, ni por las leyes de su vanidad, de su ambición y prudencia, sino por las leyes santas é inmutables del Evangelio debeis gobernaros para la distribución de vuestras rentas. Las riquezas son un alivio que Dios concede para vuestras necesidades, y no materia que fomente vuestro orgullo y sensualidad: no son profusiones de una fortuna ciega, sino socorros de una Providencia discreta é ilustrada; ¿y qué os enseña la Religion, respecto á las prosperidades temporales? Que se han concedido á los hombres, ó para sostener las debilidades de su cuerpo, ó para vivir con decencia en su estado. ¿Pero qué hizo el Rico de nuestro Evangelio? 1.º Las riquezas que se le concedieron como un medio de proveer á su subsistencia las empleó en sumergirse en la afeminación, y en el deleyte, primer abuso que hizo de ellas. 2.º Las riquezas que se le diéron para sostenerse

se segun la decencia de su estado , las gastó en conservar un luxo , y un fausto sumptuoso , segundo abuso que hizo de ellas. Dos reflexiones van á instruiros , y puede ser á llenaros de confusion.

Es engañarse torpemente , hermanos míos , creer que las riquezas sean una nota de reprobacion , y que se deben mirar mas bien como un efecto de la cólera del Todo-poderoso , que como un favor de su misericordia. La misma Providencia que hizo al pobre para santificarle por medio de los trabajos , hizo tambien al rico para santificarle con sus propias riquezas. Si las riquezas no son para el rico una prenda de salvacion , son un medio , quiero decir , que las ha recibido del Señor , para que , desembarazado de las inquietudes de esta vida , pueda consagrarse todo entero á la eternidad , al mismo tiempo que el pobre está precisado á dividirse en la solicitud de su subsistencia ; y sobre todo para que , entregándose á obras de una caridad misericordiosa , solicite con la limosna hacerse protectores en el Cielo , y manifestar á Dios el reconocimiento de sus beneficios. Ahora bien , hermanos míos , el apego que el Rico de nuestro Evangelio tuvo á las riquezas le hizo infiel á una y otra de estas obligaciones. 1.º Asimiento á las riquezas que le hizo insensible á la voz de la naturaleza que le habló en favor del pobre. 2.º Asimiento á las riquezas que le hizo insensible á la voz del Señor , que le mandó dar parte de sus bienes á los pobres. Olvido del prógimo , y olvido de su Dios. Instruiros con estas dos reflexiones , vosotros que correis con tanto ardor tras de las riquezas , y aprended á defender vuestro corazon del contagio que llevan consigo las riquezas.

Habia un hombre Rico : *Homo quidam erat dives*. Ved aquí por donde comienza el Evangelio la historia de un réprobo , y de este modo tambien comienza el mundo el elogio de uno de sus escogidos. ¿ Qué es en sentir del mundo un hombre rico ? Es un hombre á quien todos respetan , á quien todos le temen , y á quien todo obedece : á quien todos le adulan y bendicen los

Subdivision
de la II. Parte.

Pruebas de
la I. Parte.
¿ Que es un
rico en la o-
pinion del
mundo ?

deseos de su alma , y á quien todos le engañan. Todo lo que sale de un hombre rico toma el peso y el valor de sus riquezas ; sus pensamientos los mas extravagantes, sus procederes los mas ridículos , hasta sus vicios los mas enormes , sus pasiones las mas odiosas , la qualidad de rico las honra.

¿ Qué es un rico á la verdad ? Quanto opuesto es su espíritu á la Religion ; y quan insoportable es para la sociedad.

Por lo comun el hombre rico es un hombre que se burla de todas las políticas y urbanidades del mundo, que quebranta todos los deberes de la vida humana, que desprecia todas las observancias de la Religion , que se cree libre de los vínculos que atan á los demas hombres : para el que no hay cosa sagrada sino sus voluntades , ni cosa alguna respetable sino sus caprichos. Un rico es un hombre fantástico y ridículo , duro, embriagado de sí mismo , fiero , soberbio y despreciador, sin miramiento de todos , creyendo que honra á los demas hombres , solo con mirarlos : que no cuenta por algo en el mundo , sino los que le adulan ó le divierten: que lo llena todo con el rumor de su voz ; y que quiere llenar el Templo quando entra en él con el bulto de su persona , y con la chusma de su comitiva.

Las grandes riquezas son casi siempre frutos de grandes injusticias.

Toda la piedad se estremece quando oye decir de un hombre que es rico (a) ; porque en fin , ¿ hay rico que no haga servir sus riquezas á la iniquidad , habiéndolas sacado de la iniquidad ? ¿ Hay rico que inmediatamente no se vea cubierto de la impiedad como lo nota David (b) , sin ser infestado de vicios desde los pies hasta la cabeza ? ¿ Hay algun rico hoy que lo sea por una industria inocente , por un continuo trabajo , y por una prudente economía ? ¿ Logra serlo con las bendiciones de los negocios , con el fruto de sus tierras , ó con el provecho de sus cargos ? ¿ Sin pasar por las lentitudes ordinarias de la fortuna , se pasa como sucede hoy de la mas extremada mediocridad , á la mas enorme opulencia , sin ser injusto , ó heredero de algun hombre injusto ? ¿ Ultimamente puede uno enriquecerse de este modo

(a) *Homo quidam*, &c. Luc. 16. v. 19. (b) Psal. 72. v. 6.

do sin quebrantar las reglas del Evangelio, ó las leyes de la probidad? Temblad, pues, vosotros de quien se dice es un hombre rico: preguntaos á vosotros mismos, preguntadlo á los ancianos del pueblo, escuchad la voz pública, ojead vuestros títulos, cabad los fundamentos de vuestra casa, apretad vuestro oro y vuestra plata, oprimid vuestros vestidos preciosos, para ver si la sangre del pueblo, si la sangre de la viuda y del pupilo gotean de ello, y si no saliere en efecto, sino de vuestros sudores, y de los de vuestros padres.

El Rico del Evangelio vestia púrpura y lino (a). ¿Qué debemos pensar de esto? Este lujo, y este fausto me parece no eran muy chocantes en una Religion, que ella misma, digamoslo así, era ostentosa; y el lino y la púrpura no son estraños en un rico. Es verdad que en esto hay lujo y afeminacion, pero no es un dispendio excesivo para un hombre que tiene grandes caudales: no se dice que este Rico fué magnifico á costa del mercader, que él empleara un gran número de obreros en estas estofas con que se vestia, que fuera una de sus mayores ocupaciones el adornarse, ó el mayor cuidado de sus domésticos el vestirle de este modo todos los dias.

La púrpura y el lino, no me parece absolutamente un exceso para un grande por estado, para un rico al que los grandes servicios de sus mayores, ó sus servicios personales elevaron á las primeras dignidades, para un rico que era Judío; pero lo que es irritante, y lo que nunca irá de acuerdo con el Evangelio, es el fausto y el lujo que confunde entre nosotros al pobre con el hombre mediano: al hombre mediano con el rico: al rico con el grande, y al grande con el príncipe. Lo que es muy enojoso, y lo que jamas podrá avenirse con el Evangelio, es el lujo en nuestras costumbres y usos; ese lujo que siempre es inutil, y el que comunmente incomoda: ese encaprichamiento y esos dispendios, por

El lujo y el fausto son las causas de la condenacion de muchos ricos.

Considerando lo que pasa en nuestros dias, puede decirse que los Cristianos superan al mal Rico en lujo y en fausto.

(a) *Induebatur purpura & bisso.* Luc. 16. v. 19.

lo bello , lo raro , y lo precioso , que agovian al hombre que no es rico , incomodan á las familias mas acomodadas , y arruinan las casas mas opulentas ; si las iniquidades pasadas no hubieran amontonado riquezas inmensas , ó si este dispendio no tuviera socorros , en injusticias inagotables. Lo que irrita , y lo que jamas irá conforme con el Evangelio , son esos adornos y trages igualmente ridículos y exágerados , extravagantes , incómodos , é imodestos á un mismo tiempo : Esos vestidos , que agotan el sudor de un padre ó de un esposo: ese fausto de nuestro siglo , que escandaliza al mundo al mismo tiempo que le llena de iniquidades : ese fausto en todas las condiciones que ofende á los ojos , y maltrata al corazon : ese fausto que agota las tierras remotas , y las riquezas del mar : ese fausto que sujeta , á despecho suyo , á toda criatura á la vanidad : ese fausto que ha producido tantas artes desconocidas de nuestros Padres , y que les haria desconocer á su patria y á sus hijos : ese fausto que hace á las casas de los ricos Templos de deidades , quando el Templo de Dios , en las campañas y aldeas es una choza : ese fausto , repito , que excede á quanto he dicho en las cosas que he nombrado , y que se alarga hasta las cosas mas pequeñas que no me atrevo á nombrar , ; es tolerable en una Religion tan santa como la nuestra ? ¿ Se hallará delante de Dios alguna disculpa , ó en la costumbre , ó en la necesidad , ó en la decencia ó urbanidad ? ¿ Se verá á cubierto por la ignorancia , ó por la obstinacion , para no creer sobre todo al Evangelio , ó á los que le predicán ?

El mal uso que hizo el rico de nuestro Evangelio de sus riquezas , fué causa para que nosotros deploráramos su desgracia.

Si el rico reprobado , cuyo triste exemplo nos refiere el Salvador , hubiera usado de su hacienda con moderacion , y que no se hubiera servido de ella sino para darle los alivios necesarios á la vida ; y que mirandola como un favor del Cielo , él hubiera gozado de ella con hacimientos de gracias , segun el consejo del Apostol ; puede ser que no deploráramos hoy su infelicidad , y podríamos esperar que el Señor le hubiera juz-

juzgado en su misericordia: sobre todo habiendo vivido baxo la Ley antigua, en la que no habiendo visto los hombres un Dios pobre, y humillado, no estaban obligados á un desapropio absoluto, y consideraban la prosperidad temporal como una recompensa que concedia el Cielo á la virtud, y como otras tantas prendas, ó gages, y primicias de su eterna misericordia. Pero, ¡ó veneno de las riquezas, quán facilmente tu ponzoña mortal gana el corazon del hombre, y quán difícil es defenderse de tu contagio! ¡Quán difícil es, Hermanos míos, negarse uno alguna cosa, quando tiene poder para lograr lo que desea: limitar sus necesidades, quando la fortuna no escasea sus larguezas, y elevarse hasta el Cielo quando el peso del oro agovia ácia la tierra! Por legitimo que sea el uso que uno se propone hacer de los tesoros de iniquidad, se pasa prontamente á un uso criminal, y muchas veces, despues de haber comenzado bien, á exemplo de Salomon, con la construccion del templo, y las obras de una caridad misericordiosa, es de temer se concluya algun dia como aquel Príncipe desgraciado, con los excesos vergonzosos del deleyte, y de la destemplanza.

Esto es lo que notamos en la historia que el Evangelio nos ofrece del mal rico (a): apreciaba mucho el regalo, y no procuraba sino lisongear su apetito, y sus sensuales deseos: su cuerpo era la unica deidad á quien se sacrificaba, y la mesa el unico Altar en el que ino-
laba víctimas: sus comidas parecian mas bien un tributo que pagaba á la intemperancia, que un alivio que iba de acuerdo con la naturaleza. Ocupado solo en llenar el cuerpo de pecado, cuya insaciabilidad iba cada dia en aumento, podria decirse, si asi es permitido, que era un hombre todo terrestre, y que no tenia una alma espiritual á quien mantener: *Splendide*, no solo eran sus comidas hypocritas, ó aquellos banquetes devotos, y sensuales, en los que va unida la frugalidad

Como el Rico del Evangelio abusaba de sus riquezas, gastandolas criminalmente en banquetes suntuosos.

(a) *Epulabatur*. Luc. 16, v. 19.

dad con la delicadeza , de donde no está desterrada la abundancia , sino para que reyne el aseo : en los que baxo del especioso pretexto de reforma se estudia la eleccion de las novedades. Eran festines soberbios , y esplendidos , en los que la multitud de los manjares , agregada al arte de sazonarlos excitaban , y picaban al gusto , aumentando , al parecer , las necesidades de nuestra subsistencia : una mesa donde se hallaba reunido todo lo que la Providencia ha dispensado de mas raro , y mas delicioso en todos los climas , y Provincias: en donde el Rico ofrecia á su sensualidad las primicias de las estaciones , y de todos los frutos de la tierra : una mesa en la que ostentaba á los ojos de sus amigos el espectáculo de la magnificencia. *Quotidie*. Aun si hubiera reservado esta magnificencia para algunas fiestas particulares , para ciertas ocasiones , en las que la civilidad , ó la Religion misma permiten alguna vez ser uno magnifico ; pero no , era continuamente : cada dia era para él un dia de fiesta : daba los dias enteros á sus placeres : no tenia otro afan , otro cuidado ni inquietud , sino el de adular , y satisfacer á sus sentidos. De aquí resultaba la negligencia sobre todas las obligaciones de su estado , sobre el gobierno de su familia , y sobre el negocio de su salvacion. De aqui la ociosidad , la vida inutil , y la inaccion continua en que vivia.

Si Dios nos concede riquezas para que nosotros le tribuemos nuestro vasallage.

Supongo que los bienes sean legitimamente adquiridos , como es Dios el que hace este regalo , es solo Dios á quien se debe el primer tributo : ademas que los ricos no ignoran este deber , y jamas lo omiten en la practica , respecto á sus intereses. Desde el principio del mundo , Abel se ganó la amistad de Dios con su exactitud en ofrecerle las primicias de su rebaño ; y Cain incurrió en su desgracia , por la afectacion de no haberle tributado sino el desecho de su mies. En nuestros dias solo parece que las riquezas no son don de Dios ; y parece tambien , exclama eloqüentemente el Santo Job , que porque ellas ponen á los ricos en estado de no necesitar de los otros , se creen en estado tambien
de

de no necesitar de Dios; y que como es independiente de ellos que los haya criado: á su vez es independiente de Dios que ellos gozen sus riquezas (a).

Pero pregunta, sobre esto Salviano, ¿ha renunciado Dios el culto de su Santuario? ó para mantenerle con el esplendor que conviene, ¿será preciso que crie otras nuevas riquezas? ¿Será preciso que produzca nuevos metales para fundir vasos sagrados, para construir tabernáculos, y para proveer él mismo todo lo que ha de servir en sus Altares? Para obtener de Dios los bienes que teneis, no se necesitaba en otro tiempo por vuestra parte sino votos, y presentes en nuestras Iglesias. Podria haberse dicho en vuestra antigua indigencia, que si llegabais algun día á enriqueceros, no os valdriais de vuestras riquezas sino para decorar nuestros templos. No podiais comprender deciais, como se puede tolerar que Jesu-Cristo esté tan mal hospedado como se vé alguna vez en nuestras Iglesias: como simples particulares pueden estar mas ricamente hospedados en sus casas, que Dios en sus Tabernáculos: como las mugeres se atreven á manifestarse adornadas con mas magnificencia que el mismo Santuario: Hoy pues que somos ricos, ¿qué se han hecho todos estos bellos sentimientos? Digamos en afrenta de los ricos: si alguno hace todavia presentes al Señor, son por lo comun aquellos que ha colocado en una fortuna mediocre; pero en quanto á los ricos, comunmente no se acuerdan de Dios, confesando que él les ha dado los grandes bienes que poseen, ni de que siempre que quiera puede reducirlos á la ultima miseria, y despues que han hecho su fortuna, miran á Dios como inutil para sus proyectos.

Luego que uno tiene grandes bienes, cree que ya no necesita de nadie: cree tambien que todos los demas necesitan de él, que es superior á lo ménos en riquezas: se cree por consiguiente tener á los demas en dependencia,

Moralidad
al asunto.

Como se
apodera la
soberbia del
corazon de
los Ricos.

Y

(a) *Cum impleset domos eorum bonis, quasi jam nihil posset omnipotens estimabant eum.* Job. 22. v. 17. & 18.

y que tiene derecho para ser imperioso y altanero. Confieso sin embargo, y debo tambien establecer como un principio inegable que todos los ricos no son de un mismo caracter; y así no son todos de una misma especie.

habitaron
origines
Dos castas
de ricos, unos
lo son de na-
cimieato, y
otros lo son
por intrigas.

1.º Hay ricos á quien Dios ha transmitido sus riquezas por los derechos de nacimiento, y estos tienen menos que temer de las funestas impresiones de la opulencia. Acostumbrados desde la infancia á la afluencia de todas las cosas en que han sido criados: son tambien menos vanos con el credito, y esplendor de sus tesoros: se puede tambien decir en su favor, que en el mayor numero una noble modestia los distingue de los otros, y que ella sola seria hoy una prueba de su antigua, y verdadera nobleza.

2.º Hay ricos, que no han nacido tales, ricos que no han conseguido serlo, sino despues de haber probado los sinsabores de la indigencia: ricos que se han hecho ellos mismos todo lo que son, y lo que valen. Ahora bien estos son ricos de intriga, y embrollo, que estan mas expuestos á ensoberbecerse, y envanecerse con sus riquezas. Colocados con el credito, y el poder de su dinero en puestos que los elevan, en dignidades que los distinguen, ó empleos que los acreditan; olvidan repentinamente lo que han sido, y no se acuerdan sino de lo que son. Deslumbrados con su nueva fortuna, no se contentan con sentirla ellos mismos, es preciso que la den á conocer á los demas. De aqui nacen las altanerias que irritan, y todos aquellos ayres despreciadores, que causan lastima, hasta en el acogimiento que practican: creéis, sin duda, que ellos se dicen á sí mismos como el Phariseo del Evangelio: yo no soy como los demas, ni como el comun de los hombres (a).

Ilusion del
Rico que cree
que sus ri-
que-

Basta que un hombre rico no halle en su interior sino lecciones de modestia para solicitar hacerse valer con sus riquezas; y esto es precisamente, porque se cree

(a) *Non sum, &c.* Luc. 18. v. ix.

crece que sus grandes bienes supliran el nacimiento, y el merito que le faltan, gloriándose, y ensoberbeciéndose con tenerlos (a). Solo porque el rico desprecia á sus propios parientes porque son pobres; y se avergüenza interiormente de venir de ellos; los niega en publico, y quisiera no verlos jamas, para desterrar de su memoria la nada, y la obscuridad de su nacimiento, y baxa extraccion. Porque es rico solicita ocultar en un noble establecimiento la baxeza de su origen, llegando á él sin pruebas, conservandose en él sin talento, y que nacido para servir se abroga el derecho de mandar. Porque es rico, no trata con miramiento á nadie, desprecia á unos ofende á otros, y cree hacerlo impunemente, porque tiene con que comprar la impunidad (b).

¿Dónde estan hoy los ricos que reglando su codicia con moderacion fixen su fortuna? ¿Dónde estan los ricos, que contentos con lo que basta, y llevando sus pensamientos mas altos, digan, bastan estos bienes de la tierra, es preciso proveernos de los tesoros celestiales, que no los destruyen ni los gusanos, ni la polilla? Vanamente se les representa, que el limitarse de este modo, es la nota mas cierta de un entendimiento sólido, y juicioso. En vano se les hace ver la locura de un hombre, que no teniendo sino necesidades limitadas, y deseos inmensos, é infinitos: semejante á aquel de quien habla un Autor profano, que no teniendo á que atender sino á un vaso de agua, quisiera llenarle en un grande rio y no en una fuente. En vano se les dice con el Eclesiástico, que la ansia de acumular, y amontonar no es mas que vanidad, y afliccion del espíritu, que en la codicia, lo mismo que en qualquiera otra cosa debe haber termino; y que uno de los castigos mas visibles sobre los ricos avaros, es que aunque estan en opulencia, no temen menos la pobreza; y que quanto mas tienen, mas quieren. En vano se les

quezas deben suplir su baxeza, y ningun merito.

No se prescriben límites al deseo de amontonar riquezas.

(a) *Speravit in multitudine divitiarum, & prævaluit in vanitate sua.* Psalm. 51. v. 9. (b) *Speravit in &c.* Ub. sup.

muestra , que todo el efecto de las grandes riquezas tras de las que corren ansiosos , es solo atraerles la envidia , la indignacion , y el odio público ; pero todo esto no les obliga. Abrasados de un avaro anhelo , ellos se responden interiormente , que todo es necesario en el mundo ; que nada basta tomandolo como se debe ; que nunca tendrá hombre alguno demasiado : que los hombres no son mirados , ni valen sino á proporcion de lo que tienen : que es muy sabroso coger en plena cosecha : que solo conviene á una alma timida , ó á una alma debil fixar sus deseos : máximas que los endurecen , y de las que , de tal modo , se preocupan , que nada basta para desengañarlos.

Desordenando las riquezas el corazón , descomponen tambien el espíritu.

Exemplo el del mal rico.

El corazón del mal rico una vez desarreglado por la abundancia de sus riquezas , por la suntuosidad de sus banquetes , inmediatamente se ensoberbeció su espíritu. Despues de no haberles negado cosa alguna á sus sentidos , quiso no negarle nada á su vanidad. Los bienes que él recibió de la Providencia , para sostener la dignidad de su clase , y condicion , para manifestarse á los ojos del mundo , con una decencia modesta los empleó en un fausto ostentoso , y en un luxo excesivo. Este hombre , cuya fortuna , era sin duda mas brillante que su nobleza , pues ni aun su nombre nos dice el Evangelio , afectó las señales del nacimiento mas distinguido : *Induebatur &c.* no le bastaban los vestidos comunes : no se contentaba con vestirse , segun la variedad , y las extravagancias de la moda , necesitaba alguna cosa mas singular. La purpura consagrada á los Príncipes , y á las Potencias soberanas , es el color que eligió , y del que se cubria ordinariamente. Todo correspondia á esta magnificencia , una corte numerosa , y una tropa de criados inútiles : gran numero de aquellos animales familiares , y domesticos , que sirven para los pasatiempos de los Grandes (a). Todo daba idea de un Príncipe en su casa , exceptuando quizá la dureza de su corazón.

To-

(a) *Canes veniebant.* Luc. 16. v. 21.

Todos quieren honrarse con lo que tienen : quieren hacer lo mismo que otros ricos : se imita el exemplo de sus padres : se aman las compañías : se teme la reprehension de avaricia , ó de singularidad : es para dar que ganar á tantas gentes de la ciudad , y del campo , y no ser rico sino para sí solo , que mantiene todos los dias una buena mesa. Estas son las miras de muchos ricos , que todos los dias se regalan , y estas eran sin duda las del Rico de nuestro Evangelio ; y el Evangelio le condena por este regalo de todos los dias , sin añadir otra circunstancia , sobre la que pudiera caer el crimen. En efecto no se dice que la casa de este Rico fuese sitio , ó lugar aplazado de los libertinos de una ciudad , y que en su mesa se permitiera cosa alguna indecente. Tampoco se dice que el regalo de este Rico fuera acompañado de otros muchos placeres que componen hoy la vida de los Ricos de nuestro siglo. No se dice que el amor , ó el habito al regalo le hiciera quebrantar los ayunos , y abstinencias prescritas , por la Ley. El Evangelio no reprende en el rico sino el regalo de todos los dias. Los Padres no han visto , sino esto (a) ; ó ellos viéron que es lo mismo , que el Evangelio no quiso decir sino esto.

¿Es acaso , de un solo hombre , de un solo Rico de la Ley antigua , del que el Evangelio ha querido describirnos las costumbres ? ¿ O mas bien , no es una pintura aunque ligera del mayor numero de los Ricos de la Ley nueva ? ¿ Vida afeminada , vida ostentosa y vana ; por estos dos rasgos , no os conocéis , hombres de tierra , hombres de fortuna , que de este modo abusáis de las larguezas , y de los beneficios de la Providencia : que descansando á la sombra de vuestras tierras , pasáis delante de Dios , dias vacios , y esteriles ; dias que no los contáis , sino con los placeres diferentes que gozáis ; ó por los dispendios inútiles que haceis : que no empleáis

vues-

(a) *Hoc quoque fuit quod hunc in infernum tradidit.* D. Greg. Hom. 40. in Evang.

No vemos casi en el Evangelio otras causas de la condenacion del Rico que el regalo , y la vanidad.

En la pintura que el Evangelio hace de la magnificencia del mal Rico se reconoce aunque debilmente tambien la de los ricos de nuestro siglo.

vuestras rentas, sino en juntar en vuestra mesa amigos de vuestra prosperidad, cuyo afecto no sobrevivirá al enojo de vuestra fortuna, sino para entretener un juego ruinoso, en el que artiesgareis sumas considerables, que acaso son el valor, ó jornal del pobre artesano; sino en reunir en un gabinete curioso los despojos de la antigüedad, y otras mil rarezas inútiles; que en levantar palacios soberbios, donde el oro y la pintura brillan por todas partes: en hermosear una casa de campo, donde os complaceis remover, agregar tierras, domar los elementos, vencer la naturaleza, é imolar á vuestros recreos la sangre de toda una familia, y de toda una Provincia?

Todo en la vida de muchos Ricos es opuesto al Evangelio, y se pasa como sueño; y sin embargo no se hace escrupulo de esto.

¡O! ¡ Con cuánta justicia llama David á la vida de los ricos un sueño: esto es una vida sumergida en los sentidos, en el deleyte, y en la afeminacion: un sueño lisongero, que divierte agradablemente, y que llena la imaginacion de risueñas, pero engañosas imágenes, de las que no queda al despertar, sino una triste vergüenza y confusion, de haberse ocupado en la vanidad, y en la mentira! (a) Sin embargo ¿ se escrupuliza jamas sobre este proceder sensual, y obstentoso? ¿ Se acusa de él en el tribunal de la Penitencia? ¿ Se toma alguno cuenta á sí mismo del uso que ha hecho de sus riquezas? Con tal que estos no caigan en crímenes groseros, ó en excesos escandalosos que el hombre no puede disimularselos á sí propio, se cree, sobre todo lo demas, seguro de su salvacion. El mundo de acuerdo con nuestro corazon, para seducirnos, da á tan delincente prodigalidad titulo de virtud; y la hace pasar por generosidad, y grandeza de alma, y aun llega á darle mas allá del sepulcro elogios en la misma Cáthedra de la verdad; pero el Espiritu Santo usa un lenguaje muy diferente: ¿ quereis ricos saber qual fue la iniquidad de las Ciudades delinquentes?

(a) *Dormierunt somnum suum & nihil invenerunt omnes vici divitiarum in manibus suis. Psalm. 75. v. 6.*

tes? Escuchad á Ezequiel (a). Fue la soberbia, el exceso de la mesa, la abundancia, y la ociosidad en que vivian.

El Rico á quien canoniza el siglo en secreto, si consultamos el Evangelio, es declarado culpable en el Tribunal de Dios; y el infierno que le sepulta en su seno, es una prueba convincente de la irregularidad de su conducta; y puede ser, sin embargo que haya sido menos considerable que vosotros, Cristianos. No se dice que frecuentára los espectáculos, que sostuviese un juego ruinoso, que &c. No buscaba en los despojos de la viuda, y del huérfano con que satisfacer los dispendios de su vanidad, &c. Ultimamente no dexó para despues de su muerte negocios embrollados, una familia arruinada, &c. Al contrario dexó hermanos en estado de llevar una vida tan deliciosa como la suya, como él mismo lo expresó al Patriarca Abraham. Pero atravesó los límites que le prescribía la Religion sobre el uso de sus bienes. Dispensador infiel, se olvidó de que solo era ecónomo del Padre de familia, y que lo que gastaba mas de lo que requerian sus legítimas necesidades era una malaversión que hacia de las rentas que se le confiaron. Esto fue bastante para atraer sobre sí la indignación de su Amo, y para ser arrojado á las tinieblas exteriores.

Ricos, que me escuchais, mil veces más culpables que el Rico de nuestro Evangelio; ¿no debeis temer las venganzas de vuestro Dios? Infelices vosotros Ricos de Sion, que vivis en abundancia, que dormis sobre camas de marfil rodeadas de perfumes, que bebeis el vino á vasos llenos, que os alimentais con manjares los mas deliciosos, que entráis con pompa ostentosa en las Asambleas de Israel (b). Vosotros sereis víctimas de la venganza

El mal Rico, aunque inocente para los ojos del mundo, fue reprobado por Dios: gran motivo de temor para los ricos del siglo.

Maldiciones del Profeta Amos contra los que abusan de sus riquezas &c.

(a) *Hæc fuit iniquitas Sororis suæ superbia, saturitas panis, abundantia, & otium ipsius.* Ezech. 16. v. 49. (b) *Vae vobis qui opulenti estis in Sion, qui dormitis in lectulis eburneis, qui comeditis agnum de grege.* Amos. 6. v. 1.

ganza divina, que no las engorda el Señor, sino para imolarlas con mas rumor. Inmediatamente vá á caer sobre vuestras cabezas delinquentes su rayo exterminador, y agoviaros con vuestras propias iniquidades (a). ¿Y por qué? Porque poneis toda vuestra complacencia, y alegría en la nada, y porque os ocupáis en la mentira, y os apoyáis sobre una caña fragil que no puede sosteneros (b). Vosotros podeis, lo concedo, permitir algun realce á vuestro nacimiento; pero no se os concede darlo á vuestra vanidad, y á vuestro orgullo. Vuestras riquezas semejantes al manná que el Señor distribuía á su Pueblo en el desierto, no deben ser acumuladas, sino á proporcion de vuestras necesidades; pero lo que reservais además de esto irrita la cólera del Cielo, y se rompe en vuestras manos, y sirve tambien para corromperos.

Sentir de Tertuliano sobre los ricos que habrán sido regalones, y sensuales.

Tantos ricos, Cristianos; gentes regalonas, sensuales, y voluptuosas morirán; y sino han hecho penitencia de sus pecados, y de su vida sensual y voluptuosa irán á acompañar al mal rico quando mueran. Tertuliano hablaba así, y lo decia con una especie de complacencia, porque eran infieles, y se burlaban de la vida mortificada de los Cristianos; pero yo lo digo con dolor de mi alma, y debería decirse con un torrente de lágrimas, porque son nuestros hermanos, discipulos de un mismo Maestro, y sequaces de un mismo Evangelio. Tristes víctimas que engorda el demonio todos los dias para él, y para el infierno con regalos, y se engordan toda la vida para el dia del Sacrificio (c). El tiempo de nuestros festines, y de nuestras bodas todavía no ha llegado (d), y no podrán entonces ser nuestro santo banquete, así como nosotros hoy no asistimos á

SUS

(a) *Separati estis in diem malum.* Ibid. v. 3. (b) *Latamini de nihilo.* Ibid. v. 14. (c) *Saginentur ejusmodi dulcibus convivæ diaboli.* Tertul. lib. de Specta. cap. 18. (d) *Nostræ Cæne, nostræ nuptiæ non dum sunt.* Tertul. ibid.

sus festines (a). Asi es que los Cristianos tendrán su revolucion; en quanto á nosotros será de la mortificacion de la vida á los placeres y delicias de la eternidad; para ellos será pasar de los placeres de la mesa á los suplicios del infierno (b). Asi es como todo se ordenará.

1.º La desatencion del Rico del Evangelio fue muy delinqüente: debió segun los terminos prescritos en la ley, hacer su dicha, lo mismo que una de sus obligaciones velar sobre las miserias de sus hermanos: informarse de ciertos indigentes menos conocidos: ir él mismo ó hacer buscar los pobres vergonzantes, hasta en lo triste de sus moradas. Léjos de hacer esto, el rico ni aun ponía los ojos en un pobre, que fue á ponerse á su vista. Lázaro cubierto de llagas, Lázaro devorado del hambre, y arrojado en la puerta del rico apenas le debió una mirada: de día en día se consume Lázaro, y puede ser que pereciera por ambas miserias; porque nadie, en una gran casa, donde todo se había formado, al parecer, á imitacion del amo, pensó en el pobre, porque nadie le dió ni aun las migajas que caían de la abundante mesa del rico: *Nemo illi dabat.*

Nadie se admire si á cada rasgo que doy de la Historia del mal Rico, no ofrezco moralidades: además de que esto me llevaria demasiado léjos, casi no haria sino dar en otros terminos un gran numero de las que ya he dado en el Tratado de la Limosna, que está en el Tomo IV. fol. 407. Consultese, y se verá, que muchas moralidades pueden acomodarse facilmente en este asunto.

Podria decir, para disminuir la falta del Rico del Evangelio, que, á pesar de su soberbia, y delicadeza, toleraba á su puerta un objeto tan desagradable á una, y otra. Podria añadir con alguna verisimilitud, que este rico cargaba este cuidado del pobre Lázaro sobre sus domesticos. En efecto ¿podia él creer que un pobre al

Los ricos pueden ser culpables de dos cosas, respecto á los pobres de desatencion, y de dureza: el mal Rico cometió estos dos pecados.

Podria decirse en un sentido, que la desatencion de nuestros ricos es mucho mas cul-

(a) *Non possum discumbere cum illis, quia nec illi nobiscum.* Id. ibid. (b) *Vicibus dispersata res est.* Id. ibid.

culpable que
la del mal
Rico.

que oprimia el hambre, jamas le hubiera pedido algun socorro? El Evangelio parece nos insinua que Lázaro expuesto con toda su miseria á la vista del rico, no manifestaba sino su miseria, y que en su interior deseaba las migas que se caian de la mesa del rico (a). Si esto era asi, el rico no era culpable á lo menos de haber negado ásperamente, y con una alma de hierro, un ligero socorro á Lázaro. Pero es preciso confesar que los Padres (b) juzgan que el rico tenia entrañas crueles: le culpan de haber sido duro con reflexion, en no haber querido rescatar sus pecados con sus riquezas. Quiero, pues, pensar del mal rico como piensan los Padres; ¿pero qué quereis que pensemos de una dureza igual de tantos modos, y puede ser mucho mayor, que la del mal rico, en tantos de nuestros ricos? ¿Qué hemos de pensar de vosotros Ricos orgullosos, altaneros, y despreciadores, vosotros que, ni menos tolerais á vuestra puerta un pobre de la especie de Lázaro, pues hubierais mandado arrojarle de ella indignamente? ¿No sois vosotros mas duros que el mal rico, vosotros á los que todo el arte de persuadir, no os obliga, y que os movais de todas las representaciones, que sobre este asunto puedan haceros personas caritativas: vosotros que ultrajais al miserable, para exímiros de socorrer su miseria, &c.?

Casi no
puede uno
prometarse
ser rico en el
mundo, y
serlo en el
Cielo.

Quanto es de temer que el Señor les diga algun dia á los dichosos de la tierra, á los opulentos del siglo, lo que le dice hoy Abraham al rico reprobado (c). Acordaos que habeis recibido vuestra recompensa mientras vivisteis: que ninguno puede ser dichoso en el mundo, y en el Cielo. Vosotros no habeis pensado en el mundo, sino en pasar dias tranquilos, y en contentar vuestros malos deseos: vosotros no habeis querido privaros por mí, dirá el Señor, de un placer fragil, y pasajero: vo-

(a) *Cupiens saturari de micis quæ cadebant de mensa divitis.* Luc. 16. v. 21. (b) D. Gregor. Hom. 40. in Evang. (c) *Recordare quia recepisti bona in vitá tua.* Luc. 16. v. 25.

sotros me habeis pedido como el Hijo Pródigo, la porcion de vuestra herencia : yo os la he entregado , y vosotros la habeis consumido en dar gusto á vuestras pasiones : habeis vendido como Esau vuestro mayorazgo, y la bendicion de primogenito , por satisfacer vuestra intemperancia : si habeis practicado algunas virtudes morales : si por un dichoso índole , mas bien que por un sentimiento de Religion habeis hecho alguna obra de piedad , y de justicia , yo os la he recompensado durante vuestra vida con la opulenta prosperidad que habeis disfrutado. Ya no os queda pues , al presente, que recibir sino el castigo por haber disipado viciosamente los caudales que os confié. Miserables , infelices ricos del mundo , ¡ ay de vosotros ! añade el Salvador , porque habeis recibido en vida vuestra consolacion (a).

¡ Quán deseable sería , que así como sois depositarios de la hacienda , y bienes de los pobres , fuerais tambien depositarios de sus necesidades ! Entonces veriais , que todas las noches , en la incertidumbre en que se hallan , si al dia siguiente tendrán con que alimentar su familia , se acuestan con un verdadero deseo de hallar , la muerte en su sueño , y de no abrir mas los ojos para no ver una miseria , que ya no tienen fuerzas para tolerarla. Casi por todas partes hallaríais personas que culpan á la Providencia , y que caen en mil excesos de enagenacion que causais vosotros. Qué podríais responderles , si os acusáran : ¿ por ventura os ha mandado Dios que sazoneis vuestros desordenes con nuestra sangre , con nuestras lágrimas , y con nuestra substancia ? Ricos , ó no hay Providencia para los pobres , ó habrá para vosotros una justicia muy terrible. Si se os manda orar , decís que vuestras ocupaciones absorven todo el tiempo : se os prescribe el ayuno , y alegais que no tenéis fuerzas : se os dice que freqüenteis los Sacramentos , y vosotros ignorais su uso : se os impone la obli-

Pruebas de
la II. Parte.

La obligacion esencial del destino de las riquezas , es emplear parte de ellas en el alivio de los pobres.

(a) *Vae vobis divitibus qui habetis consolationem vestram.* Luc.

gacion de la limosna , para redimir tantos pecados que habeis cometido , y no quereis cumplir esta obligacion. ¿ De qué modo pues , Ricos quereis salvaros?

No le faltaban al mal Rico medios necesarios para expiar con la caridad sus pecados.

El Rico , cuya trágica historia nos refiere el Evangelio , no era del numero de aquellos hombres á los que su esfera , y condicion los alejan mucho de los pobres , y que no sólo no ven jamas la pobreza , pero que ni aun pueden concebir como es. Rodeados por todas partes de las fantasmas de su grandeza , que no les permiten considerar de otro modo la pobreza , sino como mediana opulencia , ó como una privacion de ciertas comodidades , y nunca tal como es en sí : esto es , como el cúmulo de todas las miserias. Para reformar sobre esto las falsas ideas del rico , y ofrecerle esta ocasion á su caridad , parece que Dios expresamente le puso á la vista el pobre , y le colocó con designio al umbral de su puerta (a).

Continuacion del mismo asunto.

En fin , ¡qué pobre! ¡qué objeto! *Recordare* : acuerdate no solo de tus bienes , que deben ser los medios de tu salvacion (b) , sino tambien de los males de Lázaro que ofrecian la ocasion (c). Era un pobre reducido á la mendicidad pública (d) , luego no podia alegar ignorancia de sus necesidades : un hombre arrojado en tierra por el peso de sus dolencias (e) : no se le podia acusar de holgazan , ó enemigo del trabajo : un pobre cubierto , y taladrado de llagas (f) : no se le podia negar á lo menos la compasion : un pobre tan paciente que se contentaba con manifestar el espectáculo de su miseria , deseando solo ser socorrido , sin valerse de exclamaciones ni gritos (g) ; luego no podia ser rechazado por importuno ; un pobre sin embargo tan oprimido del hambre , que no deseaba para su mayor alivio , sino las migas de la mesa (h) : no se le podia acusar de que era ansioso-

(a) *Ad januam ejus*. Luc. 16. v. 20. (b) *Quia recepisti bona in vita tua*. Id. v. 25. (c) *Et Lazarus similiter mala*. Id. ibi.

(d) *Erat mendicus*. Id. ibi. (e) *Jacebat*. Ibid. (f) *Ulceribus plenus*. Ibid. (g) *Cupiebat saturari*. Id. ibid. (h) *De micis quæ cadebant*. Luc. 26. v. 25.

sioso : un pobre en fin , que en tanta extrémidad no hallaba corazon bastante humano que le concediera un leve socorro (a) : no se podia , pues , suponer que la dureza de los unos la repararia la caridad de otros. Luego es evidente , que nada le faltó al rico , ni medios , ni ocasiones para hacerse feliz.

San Pedro Cryologo nos pinta en el corazon de Dios una ansia , ó por decirlo así , una hambre ardiente de la salvacion del Rico ; y en el corazon del Rico , al contrario , una insensibilidad obstinada para su salvacion (b). Parece que él sostenia una especie de combate entre la misericordia de Dios que queria salvar al Rico , y la obstinacion del Rico , que se oponia á su salvacion : parece que Dios por bondad añadia cada dia algunos bienes á la fortuna del Rico , y algunos nuevos males á la fortuna del pobre , mirando á la conversion del uno , y á la perfeccion del otro , y á la salvacion de ambos ; y este ingrato cerrando los ojos , y el corazon á tantas gracias , se cegaba para no verlas , y se endurecia para no hacer cosa buena. ¿ Podia él no ver el triste objeto , que hallaba casi á cada momento baxo de sus pies ? ¿ ó si no lo veia , podia desatender su obligacion ?

¿ Mas cómo es esto ? ¿ Carecia el Rico de remordimientos para endurecerse contra los sentimientos de la naturaleza ? ¡ Ay ! ¿ podia no tenerlos quando veia á los perros que él mantenía para su placer , hacer ellos obligacion suya , el lamer con su lengua las llagas del infeliz Lázaro , enseñándole á él mismo las obligaciones de la humanidad ? (c) Estaba tan profundamente endurecido , que todo esto no hacia impresion alguna en su corazon : un corazon duro , de una dureza ordinaria , hubiera sentido á lo menos la importunidad de aquel objeto y hubiera excusado el verle apartándolo de las cercanías de su casa. Pero la insensibilidad del Rico,

lle-
(a) *Et nemo illi dabat.* Id. ibi. (b) *Terrea viscera crudelis anima nutrebat.* Petr. Crys. serm. 121. (c) *Miseri canes tui te serviente linguas ad obsequium producunt.* S. Pet. Crys. loc. cit.

Si el rico fuere desgraciado después de su muerte él solo debe culparse.

Podemos decir con S. Pedro Cryologo que los perros del mal rico le reprehendían su inhumanidad.

llegó al extremo de hacerle indiferente y tranquilo para ver aquel espectáculo; y bien léjos de lastimarse, ni aun tuvo horror, ó hastío. Se habia formado, por último un corazon de hierro contra los esfuerzos de la gracia.

No se puede concebir, como siendo el Rico tan pródigo consigo, era tan insensible con la miseria de Lázaro.

Quien lo creeria, sino lo afirmára el Evangelio, que este hombre tan pródigo consigo, que nada omitia, ni le parecia gasto excesivo, quando era para contentar qualquiera de sus pasiones, que tenia para sí un corazon tierno, y para los demas un corazon petrificado, negandoles hasta el menor alivio? Tenia, dice el Texto Sagrado, á la puerta un pobre llamado Lázaro, cuya miseria era extremada, enteramente desnudo, y destituido de todo lo mas necesario. Carecia de vestido para defenderse de los rigores del frio, ningun asilo para ponerse á cubierto de las injurias de las estaciones: no hallaba alimento alguno para apaciguar la hambre, ni refrigerio para apagar los ardores de la sed: aun mas desgraciado por la naturaleza, que por la fortuna, su cuerpo era una llaga universal, cubierto de úlceras, y y agoviado de languidez: su voz demasiado débil para darse á entender, se vió reducido á no formar sino inútiles deseos; digamoslo mejor, los gritos de su indigencia salian de las llagas que cubrian su cuerpo.

La vista de Lázaro moribundo de hambre hace ménos disculpable la dureza del Rico, y muestra el apago que tenia á las riquezas.

¡Qué triste, y eficaz espectáculo para el Rico! No podia salir de su casa, ni volver á ella, sin que Lázaro se ofreciera á su vista; pero su corazon no iba con él: estaba encerrado con sus tesoros, y no tenia ojos sino para deleytarse con su abundancia viendo la miseria ajena, y de ningun modo para mirarla, y compadecerse de ella. La casa del Rico era un abismo, en donde entraba todo, y nada salia: los residuos mismos de su intemperancia, se guardaban; y quiso mas bien que pareciera lo superfluo que darlo. Puede ser, me direis, que no hubiera visto á Lázaro, ni supiera su extrema necesidad: ¿mas será por esto disculpable? ¿Su abundancia no debía darle á conocer, que habia pobres en el mundo? ¿No debía á lo menos dar orden á sus criados

dos para que aliviásen á los que llegáran á su puerta, y mandarles que lo que sobrara de su mesa lo repartieran? Puede ser que hubiera dado esta orden, ó que fuera esta su intencion; ¿pero qué bastaba esto? ¿No debia él mismo tener cuidado de que se executase? ¿Cumplia él con reposar sobre criados, que comunmente no cuidan sino de sus propios intereses? Digámoslo mejor, la dureza del corazon del Rico, como un contagio peligroso habria ganado á toda su servidumbre; porque en casa de un amo avaro, todos los corazones son avaros (a). Y así, podemos decir, que uno de los principales efectos del apego á las riquezas, es endurecer insensiblemente el corazon, y quitarle todo sentimiento de compasion, y ternura en favor del próximo.

Del apego á las riquezas, nacen casi siempre la dureza, y la insensibilidad de corazon.

No nos engañemos ahora, y no consideremos lo que el Evangelio nos insinua de la dureza del mal Rico, como uno de aquellos exemplos raros, que apenas ofrece un siglo entero. No, no por cierto, no hay día que no se produzcan á nuestra vista iguales exemplos. Y ciertamente luego que la infeliz pasion del apego á las riquezas se apodera de un hombre, y llega á decir quiero enriquecerme, quiero hacer mi fortuna; entónces yá no se ven ni los trabajos ni la miseria del próximo: al principio se endurece sobre las necesidades del pobre, inmediatamente ya no se halla bastante para sus propias necesidades. Los tiempos se presentan enojosos, que las familias mas distinguidas caen en desgracia, y en indigencia, se hace uno insensible, y no cuida sino de sí mismo. Yo he labrado mi fortuna dice uno de estos en el Evangelio, las rentas de mis tierras se han aumentado, mi cosecha ha sido abundante, mis graneros están llenos, quedan, sin embargo, algunos sin llenar. ¿Qué hará este rico afortunado? ¿Dará las supercreces de bendicion á los pobres? ¿Usará él de la misma liberalidad que el Cielo ha hecho en su favor, con la indigencia del necesi-

(a) *Nemo illi dabat.* Luc. 16. v. 21.

sitado? No, él destruirá sus graneros, hará construir otros mayores, y mas espaciosos; y conservará con todo cuidado lo que posee (a). Insensato tú formas esperanzas para muchos años, y acaso no tienes un día que vivir: ¿tú anelas construir graneros, y no has, pregunta San Agustin, encerrado en el seno del pobre lo superfluo de tu abundancia? Tu te esmeras en amontonar un tesoro en este mundo, y no adviertes, que tú no acumulas para la presencia de Dios sino un tesoro de ira, é indignacion.

Tres razones principales dan á conocer vivamente quan injusto es apasionarse tenazmente á las riquezas.

— ¿Quereis saber, Cristianos, en que consiste la injusticia del amor á las riquezas? Es lo 1.º que es contra el espíritu del Cristianismo, adorando un Dios que él mismo se hizo pobre, y humillado, tener al dinero un amor, al que llama San Pablo, idolatría. Supuesto que el hombre codicioso limitando sus deseos en la conservacion de sus tesoros, y fundando sobre ellos todas sus esperanzas, parece que las ama como su último fin (b). Es lo 2.º que es contra el orden de la Providencia retener en sus manos, lo que forja el vínculo de la sociedad humana: querer poseer solo lo que podria enriquecer á muchas familias, y proveer abundantemente en sus urgencias. Es lo 3.º que este asimiento á los bienes de la tierra nos hace responsables, y los principales autores de la desgracia, y de la ruina de tantas familias, en las que acelerais la destruccion, con vuestras concusiones é injusticias.

El apego á las riquezas no solo hace insensibles á las miserias.

omo Digo, y no hay persona juiciosa que no convenga conmigo, que mientras el corazon esté dominado por el afecto á las riquezas, jamas podrá prometerse ser fiel á Dios (c). Palabras admirables de Moyses (d). Ese Pueblo, en otro tiempo amado, ha engordado con los

(a) *Destruam horrea mea et majora faciam.* Luc. 12. v. 18.

(b) *Avaritia que est Idolorum servitus.* Ephes. 5. v. 5.

(c) *Incrassatus est dilectus & recalcitravit.* Deute. 32. v. 15.

(d) *Incrassatus, impinguatus, dilatatus dereliquit Deum factorem suum, & recessit à Deo.* Id ibi.

los bienes que se le confiaron, y despues se ha rebe-
lado, á medida que se ha llenado y nutrido, y ha vi-
vido en abundancia. El ha dexado á Dios, autor de
su ser, y de su salud. Llorad pues, Hermanos míos,
concluye el Apóstol Santiago, hablando á los Ricos del
siglo, llorad, clamad, gritad, á vista de los peligros
que os rodean, y de las calamidades que han de sob-
breveniros (a). Ahora vivís en el fausto, y luxo &c.
pero vendrá tiempo en el que se os arrebatarán vues-
tros bienes, y en el que os hallareis delante de Dios
en la mas formidable carestía (b). La roña, y el orin
que roerán vuestro oro serán testigos contra vosotros,
y os acordarán pero tarde para confusion, y desespe-
racion vuestra, que no debiais haber puesto vuestra
confianza en riquezas caducas, y perezaderas (c). Vo-
sotros acumulais grandes tesoros (d). Pero esos teso-
ros, despues de haber sido para vosotros en el mun-
do tesoros de iniquidad, serán en el juicio de Dios, te-
soros de cólera, é indignacion.

Digo, y creo no decir demasiado, que el mayor
número de los ricos aman á sus riquezas hasta hacer-
las su Dios. ¿Quereis un exemplo bien persuasivo, pe-
ro al mismo tiempo muy terrible, pregunta San Am-
brosio? Yo lo saco del Evangelio. Habla Jesu-Cristo,
y se calman las tempestades, huyen los demonios, y
los muertos resucitan. Pone solo una mirada, y veo
destruirse el perjurio en el corazon de San Pedro, y
restablecerse la fe en el espíritu del Centurion: en el
orden de la naturaleza, y de la gracia todo se some-
te á su imperio. Pero ¿intenta desasir de sus riquezas á
un mancebo, por otra parte cumplido en la observan-
cia de la Ley? Aunque es Dios, no lo conseguirá, y
se

serias del
proximo, si-
no que nos
hace olvidar-
nos de Dios.

El que se
pega, y afi-
ciona á las
riquezas se
hace sordo á
las voces de
Dios. Dis-
curso de San
Ambrosio á
este asunto.

(a) *Agite nunc divites, plorate ululantes in miseriis vestris que advenient vobis.* Jacob. 5. v. 1. (b) *Divitia vestrae putrefactae sunt.* Id. v. 2. (c) *Aurum & argentum vestrum eruginavit, & erugo eorum in testimonium vobis erit.* Id. v. 3. (d) *Thesaurizastis vobis iram in novissimis diebus.* Id. ibi.

se dirá en todos los siglos que de la avaricia no pudo triunfar.

El amor á las riquezas no se contenta con sofocar los sentimientos de la naturaleza, sino que apaga tambien los de la Religion.

No solicito abultar los objetos, quando me atrevo á decir, que el que desconoce al pobre, no tardará mucho en desconocer á su Dios. El amor á las riquezas nos hace pasar en un cerrar, y abrir de ojos de la insensibilidad respecto al pobre, á la insensibilidad respecto á Dios: 1.º insensibilidad á sus preceptos. Que Dios nos mande ser caritativos, que nos imponga el precepto de la limosna como un tributo, como un reconocimiento, que le debemos, todos se hacen sordos á su voz: &c. 2.º Insensibilidad por los beneficios, y las liberalidades que hemos recibido del Cielo. Se mira la propia fortuna como fruto de su prudencia, y sagacidad, y jamas se cuenta con el Señor, &c. 3.º Insensibilidad por los bienes eternos, y por la bienaventuranza. Una vez puesto su tesoro sobre la tierra, nuestro corazon inmediatamente se fixa en él; y se renunciarían voluntariamente las promesas del Señor, si se creyera que quería dexarnos gozar en paz el oro amado que se idolatra. 4.º Insensibilidad, respecto al Soberano Juez, y á las penas eternas. El Avaro no teme mas rudo castigo que la pérdida de su tesoro; él aparta con mucho cuidado todas las reflexiones sobre lo venidero que podría turbar su reposo; y no escucha sino la voz de sus lisongeros intereses, que procuran adular á su codicia, y justificar sus flaquezas.

Seria un prodigio que un Rico saliera de su insensibilidad.

Exemplo el mal Rico.

Para abrir los ojos del rico, y conmovérle á vista de las desgracias que le amenazan seria necesario un prodigio; y aun con esto seria insensible, como Abraham parece se lo manifestó al Rico reprobado, que deseaba que Lázaro saliera por algun tiempo de la morada feliz en que estaba. Padre Abraham, exclamó inmediatamente despues de su muerte, apartad por algun tiempo de vuestro seno á Lazaro para que vaya á avisar á mis hermanos que no vengan á este lugar de tormentos: esto es que juzgando de sus sentimientos, por los que él tuvo toda su vida, era preciso un prodigio para abrirles

les los ojos para que miráran á la eternidad. Este Rico, como Abraham lo da á entender, se hizo sordo á la voz de los Profetas, &c. hubiera sido necesario que algun muerto saliera del sepulcro para testimoniarle lo venidero sobre lo que comenzaba á endurecerse: ó puede ser, si la luz de la fe no se habia apagado enteramente, si creia aun en lo venidero, lo mirára como de muy lejos para mirarlo seriamente. La perfecta salud, en la apariencia, que gozaba, el temperamento fortalecido con la abundancia, la edad que todavia no estaba cerca de la vejez, apartaban de él la imagen de la muerte, y no miraba este punto crítico, sino en punto de vista muy remoto, &c. Pero tú no lograrás ese tiempo sobre el que reposas, Rico insensato, tu cuerpo ya gastado con los deleytes, abrasado con la intemperancia, &c. inmediatamente se disolverá: una muerte triste y funesta te lo arrebatará todo repentinamente, y vendrá quando menos lo pienses: te arrancará de tus placeres, de tus tesoros, y te hará pasar del tiempo á la eternidad.

Llevad á bien, Cristianos, que conociendo casi igual peligro en una pingüe fortuna, y en una pobreza demasiado rigurosa, haga yo ahora por vosotros al Señor la misma Oracion, que Salomon, el mas sabio, y el mas ilustrado de los hombres le hacia para sí mismo (a). Señor, no deis á los que me escuchan grandes riquezas, ni los eleveis á esfera demasiado distinguida; puede ser que á exemplo del mal rico, caigan en los excesos del deleyte, y de la intemperancia, y que al fin con su orgullo os desconozcan enteramente (b). No los reduzcais á una extrema pobreza, porque puede ser que no tengan la misma virtud que Lázaro para sufrirla con paciencia, y para adorar con sumision las ordenes de vuestra Providencia, y librarse de toda injusti-

Oracion de Salomon que puede ser conclusion de este Discurso.

(a) *Mendicitatem & divitias ne dederis mihi.* Prov. 30. v. 8.

(b) *Ne forte satiatius illiciar ad negandum, & dicam quis est Dominus.* Ibi. v. 9.

ticia, ó usurpacion (a). Pero establecedlos en una modesta mediocridad, dadles simplemente los bienes, segun la decencia de su edad, y de su estado (b). Para que no se ocupen sino en el cuidado de su salvacion, y en merecer un lugar en la eterna bienaventuranza. *Amen.*

*REFLEXIONES THEOLOGICAS, Y MORALES
sobre la vida afeminada, sensualidad, y solitud de
las comodidades de la vida.*

Qué es propiamente una vida afeminada, y qué idea se ha de formar de ella.

Como la vida que comunmente llamamos afeminada, y ociosa, no es un vicio particular que quereamos combatir, y que consiste en un cúmulo de acciones y de máximas, que tomadas á bulto, y en especulacion no parecen muy criminales, no se puede dar una idea mas justa de ella, que considerar la vida que llevan en el mundo el mayor numero de las personas que pasan por honestas, esto es, que en nada faltan á lo que corresponde á las urbanidades del mundo, y á su condicion, ó clase, pero muy poco regulares en los deberes de la Religion, de los que no se desempeñan sino por cumplimiento, y bien parecer: que á la verdad no adolecen de vicios groseros, ni desordenes formidables; pero que nada omiten para pasar el tiempo agradablemente: que tienen bastante retentiva, y honor; y aun si así lo quereis, probidad para no vivir desordenadamente; pero tambien que sentirian mucho no participar de una diversion que hubiera en la ciudad: en pocas palabras que pasan la vida en el juego, en tertulias, en festines, en regalos, sin grande escándalo, y sin hacer agravio alguno (yo siempre lo entiendo así), pero tambien sin practicar mortificacion, ni penitencia, ni
bue-

(a) *Aut egestate compulsus furer & perjurem nomen Dei mei*
Prov. ubi sup. v. 9. (b) *Tribue tantum victui necessaria.* Id. v. 8.

buenas obras. Esta vida se llama vida afeminada, y ociosa, vida dulce, y acomodada, vida de las personas honestas del siglo, pero que no siguen las máximas del Evangelio, ni las Leyes del Cristianismo. Ahora bien, esta vida no es vida de Cristianos, ni en la que se pueda obrar la salvacion.

Por mas que se sutilice, ninguno hallará en la vida afeminada, sino carne, y sangre: carne, y sangre que, segun San Pablo, no poseerán el Reyno de los Cielos. Nada hay sobrenatural, ni divino en una vida afeminada, ni esfuerzo ni violencia: nada de todo aquello que cuesta la virtud al hombre vicioso, y desordenado por naturaleza. Vida terrea, baxa y animal, vida de los sentidos: para llevar uno esta vida, basta amarse mucho uno á sí mismo, basta dexarse llevar de las inclinaciones de la naturaleza; esta es el unico principio de tal vida; y para imaginar que con esta vida podrá uno salvarse, es preciso suponer que la naturaleza es santa, justa y recta en todas sus propensiones: en esta especie de vida todo es humano, todo es del hombre, y nada se halla de lo que forma un Cristiano: nada de quanto hacen los Cristianos, ni la elevacion de sentimientos ácia los bienes celestiales, que es la señal del hombre resucitado con Jesu-Cristo ó el caracter del Cristiano: ni aquel desasimiento de la tierra, y aquella negacion de sí mismo que es el fondo de la doctrina del Salvador: ni aquella fe, ni aquella paciencia que son las virtudes de los Santos: ni aquel llevar la Cruz detras de Jesu-Cristo que es la obligacion mas señalada en el Evangelio, y la Ley que le es mas propia. Vuelvo á decir que, si llevando una vida semejante se puede conseguir la salvacion, se podrá tambien ser Cristiano sin profesar el Cristianismo.

¿Podrá uno amar á Dios amandose tanto á sí mismo, y con un amor que en nada se refiere á Dios?
 ¿Quando uno está tan tenazmente sumergido en la carne, podrá amar á Dios que es espíritu, y quiere que se viva la vida del Espíritu? ¿Se le podrá amar por gra-

La vida afeminada quebranta las obligaciones naturales de la piedad.

Si guiendo los principios de la vida afeminada es imposible amar á Dios.

cias que no pertenecen á los sentidos por bienes que no miran sino á la vida futura , y que quiere Dios que los compremos á expensas de las dulzuras de esta vida? Yo comprendo facilmente , que gentes carnales como estas pueden temer un Dios que los amenaza con suplicios eternos si no obedecen su santa Ley , que son capaces de aborrecer á un Dios que no les manda sino privaciones y violencias , estar irritados contra un Dios á quien miran como á enemigo de su honor , y perseguidor de la naturaleza : vuelvo á decir , que estos no le aman , ni pueden amarle , amando la vida que llevan , y estando tan fuertemente atados á ella. Ahora bien , ¿ hay disposiciones mas criminales que no amar á Dios , y vivir de tal modo , que uno está como precisado á no amarle?

No solo el hombre afeminado no puede amar á Dios , pero se hace impotente para imitar á Jesu-Cristo.

Reduzcamos á un solo punto toda la Religion Cristiana , que es imitar á Jesu-Cristo. ¿ Se podrá decir que las personas que pasan la vida en el regalo y afeminacion , siguen las huellas de Jesu-Cristo? Basta para esto rectitud , y equidad. ¿ Pregunto el que vive afeminadamente podrá lisongearse de que es conforme á Jesu-Cristo , de que se parece á Jesu-Cristo de que imita á Jesu-Cristo? Enemigos de la Cruz de Jesu-Cristo , y no sus Discípulos , podremos llamar á esos hombres afeminados , y sensuales , y decirlo llorando con San Pablo (a). Monstruos , y no Cristianos , y menos miembros de un Dios coronado de espinas : esto debemos decir con San Bernardo. Un Cristianismo demasiado dulce , y muy acomodado seria el referido , podemos decir con San Agustin (b). No , no por cierto , está escrito , *que para reynar con Cristo , es necesario padecer con Jesu-Cristo*. La vida de un Cristiano , si está formada sobre la Religion , prosigue este Padre , es una cruz , y un martirio : ahora bien si la vida afeminada es un martirio á

la

(a) *Flens dico , inimicos Crucis Christi*. Philip. 3. v. 18.

(b) *Delicatus in Christum crederetur*. D. August. Rom. 8. 17.

la verdad es de una especie muy nueva : ó la vida afeminada no es vida Cristiana , ó todos los Santos se han engañado , y nos han seducido : ó todos los Santos se han agraviado á sí mismos , y son culpables respecto á nosotros.

Hombres voluptuosos , que teneis dias tan dulces , y tan apacibles , vosotros convendreis sin duda , que vuestra vida no vá conforme con el Evangelio. ¿ Ved pues cómo yo discurro : lo que no es conforme con el Evangelio , es opuesto al Evangelio y lo que es opuesto al Evangelio es inocente? Digo mas ; ninguna cosa es mas opuesta al Evangelio que la vida afeminada. Para comprender esta verdad , haced , si os parece , esta reflexion conmigo : advertid que el Evangelio , parece que combate mucho menos los desordenes ruidosos , que á la vida afeminada y sensual , y esta es una sabia disposicion del Legislador. El crimen notorio lleva consigo su horror , y como su prueba de crimen ; y así Jesu-Cristo no se detuvo en el Evangelio en exclamar contra los grandes pecados , y grandes pecadores : mas como la vida afeminada se justifica ella misma , con no sé quantas cosas , á esta vida es preciso atacarla por todas partes , y contra esta vida es preciso fulminar todos los anathemas : en quanto á esta vida fué preciso que se declarára el Evangelio de un modo que no permite interpretacion , ni excepcion.

No os engañeis , Cristianos , no es para haceros daño , que vengo hoy á imputaros un crimen no de que obreis mal , sino de que no obráis bien ; y para convenceros de que no obrar bien es hacer un gran mal , abrid el Evangelio. ¿ No dice que el arbol que no da fruto sea cortado , y arrojado al fuego , lo mismo que el que le da malo? ¿ El siervo inutil , y perezoso no es arrojado á las tinieblas , como el siervo malo y disoluto? (a) La puerta del Esposo no está cerrada para las Vírgenes , cuyas lamparas estaban desproveidas , esto

No hay ilusion mas ridicula que creer el Evangelio , y llevar una vida afeminada.

Otra ilusion de los mundanos es que no obran mal en ser afeminados.

es,

(a) Math. 3. v. 10.

es, que no tenían un cierto numero de buenas obras. ¿Cómo para aquellas mugeres que han cometido muchas malas? Puede ser que no graduemos de crimen alguno de vuestros habitos tomado separadamente; pero muchos de esos habitos forman la vida afeminada: yo creo haber probado suficientemente que es criminal la vida afeminada.

Es tambien ilusion creer que las riquezas son un título para vivir afeminadamente.

Los que tienen riquezas en el mundo, imaginan erroneamente, que tienen el privilegio de vivir á gusto de sus deseos sensuales, y de librarse de las penas y molestias de la vida, ó mas bien de gustar todas las dulzuras; pero pregunto, ¿dónde están los títulos que desobligan á los grandes, y á los ricos del mundo del yugo de hijos de Adam, que los eximen del cargo de llevar la cruz impuesta á todos los Cristianos? ¿Dónde están escritos estos privilegios, y con qué caracteres? ¿Están en este capitulo del Evangelio? ¿Si no haceis penitencia perecereis todos infaliblemente (a)? O en este otro, que habla con todos: si alguno quiere venir en mi seguimiento, renunciase á sí mismo, cargue todos los dias su cruz, y sigame (b). ¿Se halla en este otro? Infelices vosotros ricos, que estais rodeados de consolacion porque puede ser que venga dia en que lloreis. ¿Están vuestros privilegios para ser sensuales en la historia, ó parábola, como querais, del mal Rico? De aquel Rico que, despues de haber recibido sus bienes en este mundo, y viviendo en él voluptuosamente, fué arrojado al morir, á lo mas profundo del infierno para padecer allí eternamente; lo que el Evangelio llama sus males, para experimentar la revolucion de la dicha á la desgracia, asi como Lázaro experimenta en el Cielo la revolucion de la desventura á la felicidad (c). Pues dice Tertuliano, la suerte de los hombres está dispuesta sobre esta revolucion (d).

No

(a) Luc. 13. v. 5. (b) Id. 9. v. 3. (c) Luc. 16. v. 22.

(d) *Vicibus disposita res est.* Tertul. loc. sup. cit.

No hay Theologo que no confiese con Santo Thomas, que aunque los pecados veniales no puedan condenar á un hombre, sea el numero el que fuere; sin embargo, qualquiera que estuviese en la disposicion de cometerlos todos sin abstenerse jamas de alguno, cometeria desde entonces uno mortal, y se veria en estado de condenacion: lo mismo (pues no hay diferencia) los que están dispuestos á permitirse todos los placeres, y las diversiones, aunque ninguna llegára á ser pecado mortal, no se hallaria en estado de lograr la salvacion; porque aunque bastára para salvarse guardar los mandamientos; y por consiguiente parece en la especulacion, que puede uno atenerse á esta regla: sin embargo como es muy dificil detenerse en un paso tan resbaladizo, sin pasar jamas de lo que es permitido, á lo que es prohibido preciosamente: un Cristiano que quiere contentarse con esto, se halla en evidente peligro de pasar adelante, y no desempeñarse de las cosas á que está obligado indispensablemente. Y en este caso merece que Dios le abandone, y le niegue sus gracias poderosas en las ocasiones criticas, y arriesgadas.

El juego, el paseo, las compañías agradables, son las ocupaciones comunes de las gentes del mundo: pasan toda la vida inutilmente, y tambien en una negligencia que, por inocente que sea para los ojos de los hombres, no puede no ser criminal para los ojos de Dios, porque hacen oficio suyo á la ociosidad, al placer; y de una vida que deberia ser una prueba continua de su virtud, y un combate sin descanso para merecer la corona que no se da sino á los victoriosos. La poca atencion que tienen de su salvacion los hace deslizar en el uso de las cosas mas santas, por un espíritu de tibieza, que hace á sus obras absolutamente esteriles para el Cielo, y se pierden por la indiferencia en que viven de salvarse.

Qué no tendrán que temer sobre el asunto que trata, tantas mugeres de qualidad que viven en una inutilidad lastimosa, y en las que una probidad pagana,

Es preciso discurrir sobre esta materia como se discurre sobre el articulo de los pecados veniales.

Pintura de la vida afeminada, y ociosa.

Las mugeres estan mas expuestas que los

jun-

los hombres
á llevar una
vida afemi-
nada.

junta con un natural dichoso, y con una buena educacion ocupan el lugar de virtud, y á las que tambien una altivez natural priva del desorden, y se creen muy buenas, porque no aparecen á los ojos del mundo muy criminales: que al mismo tiempo se lisongean de una virtud muy distinguida, porque ostentan mucho honor, y pocos vicios, á lo menos de los vicios groseros y notorios, que desacreditan á las gentes; pero que sin embargo tienen una vida afeminada, ociosa, é inútil, sin practicar jamas las obras de misericordia, y de penitencia, ni la adquisicion, y práctica de las virtudes cristianas, siendo articulo de nuestra fe, que sin lo uno, y lo otro, no hay que esperar salvacion.

Parecer de
San Bernardo
sobre la
vida afemi-
nada.

San Bernardo dice, que la vida afeminada y sensual reduce al hombre á una insensibilidad, y endurecimiento como necesario: y aun añade, que no hay cosa mas temible que este funesto estado. ¿Por qué grados, responde el Santo, se descende al abismo de la corrupcion, y de la dureza? Comunmente se descende, prosigue este Padre, por una vida afeminada, y sensual; ¿y por qué? Porque una alma en este estado, se hace enteramente carnal, y animal; y en esto hay una estupidez, é insensibilidad interior, que es casi inseparable de un habitual apego al placer (a).

El numero
de los que
llevan una
vida afemi-
nada y sen-
sual es muy
grande.

Por grande que sea el numero de los mundanos libertinos, puede parecer mediano comparado con los que baxo la apariencia de una vida regular, llevan efectivamente una vida muy sensual, no negandoles nada á sus inclinaciones: gentes honestas segun el mundo, y que tambien hacen profesion de probidad; pero cuya entera ocupacion, no es mas que una continua ociosidad, ó un sumo cuidado por todo lo que mira á la ambicion, y al interes: personas finalmente, á las que una conducta contraria á las máximas del Evangelio, pone en un peligro tanto mas grande, quanto que se creen seguros de conciencia.

No

(a) D. Bern. Lib. 2. de Consid.

No es difícil hallar los pecados del Rico del Evangelio (a). No se nota que cometiera muertes, violencias, &c. ú otros crímenes escandalosos; y sí solo se dice, que vestía magníficamente, y que se regalaba con esplendidez; y como consecuencia de este lujo, que no se compadecía del pobre Lázaro. Ahora bien no es difícil conocer el mismo modo de vida en el mayor número de los Grandes, y de los Ricos, que oyen sin temor lo que se ha dicho del mal Rico, y como una historia que no habla de ellos: porque, ¿qué cosa hay más comun, que esta vida afeminada y sensual, esta vida sumergida en el lujo, y en la afeminación? ¿Qué otra cosa se hace en el mundo, sino lo que él hacía? Y si por imposibilidad no se hace siempre, ¿qué se desearía hacer si se pudiera?

El único crimen que se imputó al mal Rico fue la afeminación. Quanto tienen que temer el mayor número de los mundanos.

(a) *Induebatur, &c. Epulabatur, &c. Luc. 16. v. 19.*

VARIOS PASAGES

DE LA SAGRADA ESCRITURA.

SOBRE LA VIDA AFEMINADA.

En los Tratados del Mundo, Tom. V. fol. 193. y en el de la Penitencia, Tom. VI. fol. 379. de la Moral, todos los Pasages que he citado allí, el mayor número de ellos pueden traerse á este asunto.

Dimisi eos secundum desideria cordis eorum, ibunt in adinventionibus suis. Ps. 80. v. 13.

Vias ejus intelligere noluerunt. Job. 34. v. 27.

Est via que videtur homini recta, novissima autem ejus detur.
Tom. XIV.

Los he abandonado á los deseos de su corazón, y no seguirán sino su capricho, é imaginación.

No han querido entender sus caminos.

Hay un camino que le parece recto al hombre, cuyo

V ter-

ducunt ad mortem. Prov. 14.
v. 12.

*Venite , & fruamur bonis
que sunt.* Sap. 2. v. 6.

*Unumquemque iuxta vias suas
judicabo.* Ezech. 18. v. 20.

*Sunt impii qui ita securi sunt
quasi justorum facta habeant : &
hoc vanissimum iudico.* Eccl. 8.
v. 14.

*Unusquisque in viam suam
declinavit.* Isai. 53. v. 6.

*Numquid viæ meæ non sunt
æque?* Ezech. 18. v. 29.

*Abierunt in voluntatibus &
in pravitare cordis sui mali.*
Jerem. 7. v. 24.

*Confundetur Israël in volun-
tate tua.* Oseæ. 10. v. 6.

*Si quis diligit mundum , non
est charitas in eo.* I. Joan. 1.
v. 15.

*Regnum Cælorum vim pati-
tur , & violenti rapiunt eum.*
Math. 11. v. 12.

*Non deficiamus , sed abdicamus
occulta dedecoris.* II. Cor. 4.
v. 1.

*In novissimis diebus erunt
homines voluptatum amatores
magis quam Dei , habentes qui-
dam speciem pietatis , virtutem
autem ejus abnegantes.* II. Tim.
3. v. 4.

*Quicumque voluerit amicus
esse sæculi hujus , inimicus Dei
constituitur.* Jacob. 4. v. 4.

termino sin embargo conduce
á la muerte.

Venid , y gozemos á placer
los bienes presentes.

Yo juzgaré á cada uno se-
gun sus caminos.

Hay impíos que viven en
seguridad , como si hubieran
obrado como justos , y yo mi-
ro esto como una especie de
vanidad.

Todos se han extraviado
por seguir su camino.

¿Pues qué mis caminos no
son justos?

Se han abandonado á sus
deseos , y á la depravacion de
su corazon.

Se confundirá Israël por no
haber conseguido su designio.

Si alguno ama al mundo ,
el amor del Padre no está en
él.

El Reyno de los Cielos se
toma con violencia , y los vio-
lentos se apoderan de él.

No desmayamos , pero re-
chazamos las pasiones que se
ocultan.

En los ultimos tiempos ha-
brá hombres que se amarán á
sí mismos mas que á Dios ,
y aparentarán piedad , pero
destruirán la verdad , y el Es-
píritu.

El que quiera ser amigo
de este mundo se hará enemi-
go de Dios.

Immaculatum se custodire ab hoc sæculo. Jacob. 1. v. 27.

Fugientes quæ ejus in mundo est concupiscentiæ corruptionem. II. Petr. 1. v. 4.

Juxta proprias concupiscentias ambulantes. Petr. 3. v. 3.

Secundum desideria sua ambulantes. Jud. 16. v. 18.

La Religion consiste en conservarse puro de la corrupcion del siglo.

Huid la corrupcion de la concupiscencia que reyna en el siglo.

Hay personas que siguen sus propias pasiones.

Gentes que siguen sus pasiones, y sus deseos sensuales.

SENTENCIAS

DE LOS SANTOS PADRES

SOBRE ESTE ASUNTO.

Siglo Tercero.

Nemo miles ad bellum cum deliciis venit. Tertul. adver. Mar.

Discutiendæ sunt deliciæ quarum mollitia & fluxu Fidei virtus effeminari potest. Id. de cultu fœminar.

Jamas soldado alguno vá á la guerra para gozar placeres.

Es preciso huir las delicias que con su afeminacion corrompen la Fe.

Siglo Quarto.

Delicatus es, frater si sic vis gaudere cum sæculo, & postea regnare cum Christo. S. Hieron. in Epist.

Dei filius sustinuit ignominiam Crucis, & tu putas beatos qui felicitate illius sæculi & deliciis perfruuntur. Id. Ep. 93. ad Cas.

Hermano mio, ¿tú que amas los placeres quieres alegrarte con el mundo, y despues reynar con Jesu-Cristo?

El Hijo de Dios sufrió la ignominia de la Cruz, y tú crees dichosos á los que gozan la prosperidad, y las delicias del siglo.

Omne quod agimus , omne quod loquimur , aut de latâ aut de angusta via est. Id. Ep. 14. ad Celant.

Todas nuestras acciones, todas nuestras palabras , son otros tantos pasos que andamos en el camino ancho , ó estrecho.

Siglo Quinto.

Sunt quedam quæ levissima putarentur , nisi in Scripturis demonstrarentur opinione graviora. S. August. Lib. 2. Enchyr. c. 79.

Hay faltas que parecen ligeras , si la Escritura , no nos enseñara á juzgar de otro modo.

Non convertitur anima ad Deum , nisi dum ab hoc sæculo avertitur. Id. in Ps. 9.

Nadie puede volverse á Dios sin apartarse del mundo.

Si delectat te mundus , immundus es ; si autem jam non te delectat , jam tu es mundus. Id. tract. 38. in Joan.

Tú no eres para los ojos de Dios , si te agrada el mundo , si al contrario en él nada te contenta , tú eres inocente.

Deus tibi felicitatem hujus sæculi ad consolationem tuam dedit , non ad corruptionem. Id. tract. in Joan.

Para consuelo en tu destierro , y no para corromper el corazon te ha concedido Dios algo de prosperidad temporal.

Siglo Sexto.

Arcta via in qua studiosè constringitur est in hoc mundo vivere , & de ejus mundi concupiscentiis nihil habere. S. Greg. 27. Moral. cap. 22.

Es andar por camino muy estrecho , vivir en medio del mundo , y no formar algun deseo de aquellos que corrompen el corazon.

Siglo Duodecimo.

Amicus mundi excluditur à consilio amicorum Dei , qui non spiritum hujus mundi acceperunt , sed spiritum qui ex Deo est. S. Bernard. Epist. 117.

El que ama al mundo , no será recibido entre los que aman á Dios , que no han recibido el espíritu del siglo , sino el que viene de Dios.

AUTORES, Y PREDICADORES
que han escrito, y predicado sobre este asunto.

Casi todos los Asceticos, ó Misticos ofrecen algun material sobre este asunto. Un Libro, intitulado: *El Camino ancho que pierde al mundo*, muestra en el Prefacio, que no hay camino intermedio, entre el camino ancho, y entre el estrecho.

El Padre de Valois, en su Carta IV. sobre el Retiro, habla de la vida afeminada é inutil de los mundanos.

En el Tomo IX. de los Ensayos de Moral, explicacion de la Epístola del Domingo nono, despues de Pentecostés, se trata el asunto.

El P. Guilloré. Cap. 1. 2. y 3. Trata de las ilusiones de la devocion cómoda: hace ver que no se puede ir á la piedad siguiendo las costumbres, y usos del mundo, sobre todo procurando las comodidades del cuerpo.

El P. Croiset. Tomo II. de sus Reflexiones, trae dos capitulos enteros de la vida inutil de los mundanos.

El Autor de los Discursos escogidos (el P. Estevan Bertal) tiene un Discurso muy bueno, aunque demasiado largo sobre la vida afeminada. Yo daré algunos extractos.

Los PP. Giroust, y Dufay, han escrito ambos un Discurso sobre la vida afeminada, é inutil de los mundanos: no será importuno ni fuera de proposito, leer el Sermon de la Costumbre del primero, se hallarán en él muchas cosas, que vendrán al asunto.

Se notan en la vida afeminada é inutil de las gentes del mundo dos cosas incompatibles con la inocencia: 1.º se peca en el tren de vida, porque no se hace bien alguno: 2.º se peca tambien porque se hace mucho mal.

Este designio es del Señor Breteville, y casi el mismo que el del P. Giroust.

PLAN,

PLAN, Y OBJETO

DE UN DISCURSO

SOBRE LA VIDA DELICIOSA É INUTIL DE LAS GENTES DEL MUNDO EN FORMA DE HOMILÍA SOBRE EL EVANGELIO DEL RICO AVARIENTO.

Crucior in hac flamma. Luc. 16.

Padezco tormentos imponderables en estas llamas.

¿Quáles son los crímenes formidables que encendieron el fuego vengador que devora á este infeliz? ¿Fue algun adorador de Baal? ¿Es algun despreciador del Dios de sus padres? ¿ha empapado sus manos en la sangre del inocente? &c. ¿Es por ultimo un hombre sin costumbres, sin fe, sin probidad? Oidle, vosotros que creéis que una vida deliciosa, y mundana, en la que nada se les concede á las pasiones escandalosas, pero en la que se les concede quanto quieren á los sentidos, y al amor propio: es una vida enteramente cristiana, en la que el no hacer mal es todo el Evangelio.

Este réprobo que sale del abysmo para instruíros era rico, dice Jesu-Cristo: vestia púrpura, y seda, se regalaba todos los dias: en todo lo demas era menos atento que duro á las necesidades de Lázaro. Estos fueron todos sus crímenes. Este Rico sin embargo, cuyo mayor vicio fue no haber tenido virtudes está sepultado en los infiernos. Grande asunto de instruccion para nosotros; porque en fin, ¿qué quiere darnos á entender aqui Jesu-Cristo? Dos cosas, que la vida afeminada, y mundana ella sola, quando nos quedaramos en esto, es, 1.º una vida criminal para los ojos de Dios: 2.º una vida digna del infierno, y de todo el rigor de sus llamas. Este es el verdadero sentido de la historia del Rico, y á

es-

estas dos ideas intento traer todo este Evangelio : 1.º en la pintura que Jesu-Cristo nos hace de las costumbres del Rico desgraciado , vereis los riesgos de la vida deliciosa , y mundana que no vá acompañada ni de grandes vicios , ni virtudes : 2.º en la relacion que nos hace de sus tormentos , vereis el triste destino de los que llevan esta vida afeminada , y mundana ; y asi la imagen de la vida del mundo está expuesta , y condenada en el exemplo de este hombre reprobado.

Division general.

Como todavia me resta que decir muchas cosas sobre este asunto , me contentaré ahora con hacer el analisis de este designio , seguro de que en todo lo que precede , y lo que voy á dar se hallará todo lo mas necesario , para desempeñar bien el asunto de la vida deliciosa , y afeminada.

Primera Parte. Habia en Jerusalem , dice Jesu-Cristo un hombre rico : parece que esto era su primer crimen , era dichoso. Jesu-Cristo nada añade á esta circunstancia : no se nos dice , que él hubiera ascendido por sí mismo á este grado de prosperidad , y abundancia , ni que él hubiera gozado con insolencia lo que habia adquirido con baxezas : sin embargo ved aqui el primer grado de su reprobacion : era rico.

2.º Vestia púrpura , y lino : la púrpura era en aquel tiempo una estofa preciosa ; pero no se nos dice , que en esto se excediese del limite que el uso prescribia á su esfera , ni que su gasto excediera á lo que podia llevar su hacienda : tampoco se dice que en su boato entraban ideas de pasion , y de crimen. Vestia soberbiamente , esto es lo que le reprende Jesu-Cristo.

3.º Se trataba todos los dias magníficamente. Pero la Ley de Moyses no prohibia sino los excesos : parece que cada uno estaba autorizado para gozar las dulzuras de una abundancia que se habia propuesto como recompensa de la fidelidad : además de esto este hombre rico no es acusado de haber usado manjares prohibidos por la Ley , ó de haber violado la observancia de las abs-

abstinencias, y de los ayunos que prescribía. A la verdad se regalaba todos los días; pero no se dice que hiciera excesos, ni disoluciones: tampoco se le culpa de discursos libres, y disolutos, ni de juego, ni de asambleas profanas sobre la Religión, y sobre la fe de sus Padres: nada de esto se halla que reprender en él: tampoco es censurada su probidad, y ni se le reprende ninguno de aquellos defectos, que ofenden é interesan á la Sociedad.

Ahora bien, tal qual Jesu-Cristo os pinta á este Rico ¿os parece muy culpable? ¿Pues de que se trata aqui? De que era rico, que se vestía muy bien, que se regalaba. Si yo juzgo de esto por vuestras costumbres, y máximas, no solo yo no le hallo culpable, casi le hallo virtuoso. Que decís vosotros todos los días de los que se le parecen; Fulano vive noblemente, gasta su hacienda con honor.

4.º Puede ser que vosotros me opongais la dureza del mal Rico, y pretendereis tener alguna ventaja sobre él; pero yo podria deciros con San Pablo; que en vano dareis toda vuestra hacienda á los pobres, sino vive en vuestro corazon aquella caridad que lo cree todo, que todo lo espera, y todo lo sufre. Por otra parte, ¿quál es el crimen del mal Rico? Juntemos las circunstancias, y vereis que Jesu-Cristo no quiso tanto representarnos á este Rico como un monstruo de inhumanidad, quanto como un hombre indolente, y demasiado entregado á los placeres.

Y así quando Abraham le manifiesta á este Rico el motivo de su condenacion, no le dice, como lo dirá Jesu-Cristo á los réprobos: Lázaro estaba desnudo, y no le vestiste: tenia hambre, y no le diste de comer. Pues que le dixo Abraham: Hijo mio, acuérdate que tú recibiste bienes en tu vida, nada padeciste en la tierra: por este camino no se va al reposo prometido á mi posteridad. Tú hallaste tu consolacion en la tierra, tú no perteneces ya al Pueblo de Dios: las lágrimas de Lázaro se han enjugado; pero tus risas, y tus conso-

laciones se han convertido en tormentos que jamas acabarán.

Cristianos, os habeis sorprendido: ¿ luego ignoráis que en un Cristiano es un crimen no tener virtudes? Un Discípulo de Moyses, viviendo baxo una ley todavía imperfecta es condenado por haber tenido una vida afeminada y deliciosa; ¿ y un Discípulo del Evangelio, un miembro de Jesu-Cristo Crucificado será tratado mas favorablemente, entregado todo á sus sentidos, y absteniéndose solo de los gustos y delicias injustas y vergonzosas?

Es una verdad de salvacion, que ninguno podrá ser predestinado, si acá en el mundo no se conforma con la imágen de Jesu-Cristo. Ahora bien, para asemejarse á Jesu-Cristo, ¿ basta no ser fornicario, ni impio, ni injusto? El gran modelo de todas las virtudes, ¿ reconocerá por su Discípulo al hombre que no tenga ni una de ellas? Y sin embargo nada temeis respecto á vuestro destino con tal que vivais en una regularidad que el mundo aprueba. Es tan cierto que este estado nada dexa que recelar en quanto á la salvacion, que quando os proponemos la práctica de las virtudes cristianas, nos respondeis, que no quereis llevar las cosas tan arriba, y que creeis es mas prudencia evitar los excesos notorios.

San Agustin se lamentaba que ciertos Paganos de su tiempo no querian convertirse á la Fe, porque tenian una vida reglada segun el mundo; y esta misma es la respuesta de los Cristianos voluptuosos é indolentes, y de los virtuosos del siglo quando los exhortamos á una vida mas conforme con las máximas del Evangelio; pero oid la respuesta de este Padre: Su conducta es irreprochable segun el mundo; pero no son Cristianos. ¿ Por qué? porque no han crucificado su carne con sus deseos; porque los Cristianos son espirituales, y los mundanos son todavía del todo carnales.

Si para ser uno Cristiano basta no cometer excesos, el Paganismo nos ha ofrecido hombres sabios, asidos al cumplimiento de sus obligaciones por principios

de gloria y de honor : luego el evitar los desórdenes no es lo que constituye los Cristianos ; sino las virtudes del Evangelio practicadas , este es el espíritu de Jesu-Cristo Crucificado.

Segunda parte. Muerto Lázaro es llevado al seno de Abraham : muerto el Rico es sepultado en el Infierno. ¡ Qué nuevo orden de destinos ! El Rico es sepultado , la palabra es notable. El cuerpo de Lázaro abandonado , halla apénas un poco de tierra que cubra su cuerpo. Lázaro muerto , se ignoraba en Jerusalem si habia vivido. Muere el Rico , y sin duda la pompa y la magnificencia le acompañan hasta el sepulcro. ¿ Pero de qué le sirve todo este aparato ? Su alma precipitada baxo del peso de sus iniquidades se ha abierto un lugar profundo en el abismo eterno : pero es preciso seguir las circunstancias del suplicio que padece este desgraciado en el lugar de los tormentos.

1.º Apénas se vió el Rico en el lugar de su suplicio , levantó sus ojos á lo alto. Que asombro para un hombre que jamas sospechó , que el camino por donde andaba , seguro en dictamen del mundo podria conducirle á la perdicion. Levanta los ojos , y ve de léjos á Lázaro revestido de gloria é inmortalidad : primera circunstancia de su suplicio. ¡ Qué comparacion entónces ! ¡ Qué deseos de haberse parecido á él ! ¡ Qué rabia de no habérsele parecido ! Ved aquí Cristianos lo que en lo profundo de aquel abismo roerá etérnamente al pecador , la vista de las almas bienaventuradas , y el pensamiento de que él tambien habia nacido para la misma felicidad.

Esta primera subdivision tiene una prueba entera y completa en el Tratado que hemos dado del Infierno en el tom. IV. fol. 117. de la Moral.

2.º La presencia de un bien , al qual jamas uno ha tenido derecho , toca ménos á los infelices que estan privados de él. Pero aquí un movimiento rápido llevará el corazon del hombre ácia Dios , para quien sola-

lamente fué criado: el Dios mismo de toda gloria para aumentar su desesperacion, se manifestará á él en toda su grandeza, clemencia y bondad; y esta vista le atormentará mas cruelmente, que el sentimiento del furor y de la justicia de Dios.

Esta segunda division, sin lo que hemos ofrecido, y daremos todavía para su prueba, se hallará en el Tratado dicho.

Nosotros sentimos debilísimamente acá en el mundo el amor natural que nuestra alma tiene á su Dios, porque los falsos bienes que nos rodean nos ocupan, y nos dividen; pero el alma separada del cuerpo, todas las fantasmas del bien terreno se desvanecerán, y toda su inclinacion se dirigirá á Dios, miéntras el peso de de la iniquidad del pecador le hará incesantemente caer sobre sí mismo, y lo rechazará al abismo, donde sin poder dexar de pensar en Dios, él se verá por toda la eternidad el objeto de la ira, y del odio de su Dios. ¡Qué formidable destino! ser eternamente infeliz, teniendo siempre á la vista la dicha que ha perdido por por su culpa.

3.º El Rico en el Infierno será infeliz con la memoria de los bienes que recibió durante su vida, otra circunstancia de su suplicio. ¡Qué triste comparacion para esta alma lo que fué, y lo que es ahora! Los dias pasados ya no son, y no hacen sino mas terrible la amargura del estado presente: añadid á esta memoria la de los bienes de la gracia de los que abusó: aquí es donde el réprobo, repasando todas las facilidades y medios que la bondad de Dios le concedió, se enfurecerá contra sí mismo.

4.º Otra desventura del Rico reprobado, serán las penas que padece: *Padezco*, dice, *extremados tormentos en esta llama*. Pide una gota de agua, no para apagar, sino para mitigar el fuego vengador que le abraza; y aun este corto alivio se le niega. Nosotros no sabemos lo que él padece; pero sabemos que padece to-

do lo que el mismo Dios puede hacer que padezca un reo á quien quiere castigar.

Vosotros decís todos los días, con un ayre deplorable de seguridad, que quisierais ver alguno que volviera de la otra vida para que nos dixera lo que pasa por allá. Y bien, decia en otro tiempo San Crysóstomo á los Grandes de Constantinopla, contentad hoy vuestra curiosidad: oid á este infeliz á quien llama Jesu-Christo, y que os refiere la terrible individualidad de sus desventuras.

5.º Aun no es esto todo, sus trabajos y tormentos son tanto mas formidables, quanto que se le dá á conocer que nunca se han de acabar. Y así el alma reprobada, taladrada de toda la duracion de los siglos: lo venidero es lo mas horroroso de sus pensamientos, y la eternidad en sí misma la medida de sus tormentos.

6.º y último. El desórden de sus hermanos, que todavía vivian, y á los que el exemplo de su vida afeminada y voluptuosa fué causa de escándalo, forma la última circunstancia de sus penas. Padece por los pecados agenos: todos los crímenes en que cayeron sus hermanos, aumentan mas y mas el furor de sus llamas, porque sus escándalos viven todavía, y pide su conversion como un alivio de sus penas. ¿ Quántas almas creéis vosotros que hay reprobadas en el Infierno, con las que habeis vivido en otro tiempo, de las que desgraciadamente escuchásteis los discursos, cuyos exemplos imitásteis, y de quienes seguísteis el gusto emponzoñado que os inspiraban para abandonaros á los placeres?

¿ Pero qué respuesta se le dá desde el seno de Abraham? Tú hubiste á Moyses, y á los Profetas: Si las verdades de la Escritura no os corrigen, en vano resucitaria un muerto para convertiros, y este muerto resucitado á vuestra vista, dexaria todavía á vuestro corazon corrompido mil razones de dudar. Leed pues, los Libros Santos: dad principio por aquí á vuestros días, y con esto mismo concluidlos, pues este es el único medio que Jesu-Christo mismo os propone hoy pa-

ra evitar el destino del reprobado de nuestro Evangelio. Allí hallareis las verdades mas sencillas, y los primeros fundamentos de la doctrina de la salvacion.

Puedo asegurar con fundamento, que todavía se hallarán todas las principales pruebas de estas últimas divisiones en el Tratado del Infierno: daré otras nuevas inmediatamente, y que tendrán mas particular relacion con el Evangelio del mal Rico.

EXPLICACION CORTA, Y FAMILIAR

DEL EVANGELIO

QUE TRATA LA HISTORIA DEL MAL RICO.

TEXTO.

Habia un hombre rico que iba vestido de púrpura y lino, y que se trataba magníficamente todos los días.

EXPLICACION.

Jesu-Cristo confirma en el Evangelio de este día, con un exemplo terrible lo que tantas veces habia dicho contra el amor á las riquezas (a). Los antiguos Padres han considerado lo que el Salvador dice aquí del mal Rico, y de Lázaro, no como una Parábola, sino como una historia verdadera; y tambien han creído, como dice Tertuliano, que el nombre del pobre que el Hijo de Dios ha expresado, llamándole *Lázaro*, es una prueba (b). Que si al contrario no se expresa el nombre del Rico, aunque las personas ricas, por lo comun, son mas conocidas en el mundo que las pobres, es que Dios manifiesta en las Escrituras, dice San Gregorio (c),
no

(a) Iren. adv. Hæres. lib. 4. cap. 4. Ambros. in hunc loc. Gregor. in Evang. Hom. 40. (b) *Et quid illic Lazari nomen, si non in veritate res est.* Tertul. de anim. cap. 7. (c) Gregor. loc. cit.

no conocer á los hombres soberbios, porque el Señor los mira con desprecio. Quando el Hijo de Dios llama aquel de quien habla un hombre rico, no le acusa, prosigue este Padre, de haber usurpado la hacienda ajena, ni de haber usado violencias para despojar al próximo; pero su crimen era no dar á los pobres parte de sus bienes, y de haberse ensoberbecido con lo que habia recibido de Dios. *Se vestia de púrpura y de lino (a)*: que entónces era el vestido mas rico y mas raro. *Se trataba magníficamente todos los dias (b)*. ¿Quién habria creído que un tiempo que la Ley de Moyses prometia bienes temporales á los fieles observantes, hubiera sido crimen en un hombre gozar de los que Dios le habia dado? Sin embargo dice San Crysóstomo, la vida del rico toda sumergida en el lujo, y en las delicias, no solo es un gran mal en el Cristianismo (c); era ya grande, considerado como tal en la Ley de Moyses, como parece por la maldición que fulminaba Amos contra los que gastan sus dias en la afeminacion, y en los placeres (d).

TEXTÓ.

Habia tambien un pobre llamado Lázaro, todo cubierto de llagas, y arrojado á su puerta. Luc. 16. v. 20.

EXPLICACION.

Puede ser, dice San Gregorio (e), que este Rico hubiera tenido alguna disculpa, si Lázaro, cubierto de llagas, y agoviado de la pobreza, no estuviera echado á su puerta, y que no estuviera continuamente expuesta á sus ojos tan grande miseria. Pero Dios, prosigue San Gregorio, quiso exercer á un mismo tiempo, sobre un mismo asunto dos especies de juicios: quando por una parte, exponiendo á la vista del Rico un hombre tan miserable como Lázaro, aumentó con esta misma vista la condenacion de aquel que no tuvo lástima de su hermano; y que por otra, exponiendo á los ojos

(a) Luc. 16. v. 19. (b) Id. ibi. (c) S. Chrysost. tom. 5. Sermon. 2. (d) Amos. 6. v. 1. (e) S. Gregor. ub. sup.

ojos del pobre aquel hombre rico , y desapiadado , probase cada vez mas su virtud , y sufrimiento.

T E X T O.

Sucedio, pues, que este pobre murió, y fué llevado por los Angeles al Seno de Abraham. Murió tambien el Rico, y fué sepultado en el infierno. Luc. 16. v. 22.

E X P L I C A C I O N.

En este punto decisivo de la muerte dichosa del pobre , y de la muerte funesta del rico es necesario fixar los ojos de la Fe. Lázaro era pobre y miserable; pero su miseria se habia de pasar prontamente. El Rico era magnifico en sus vestidos , y en su mesa ; pero toda esta magnificencia se habia de eclipsar. El pobre al morir se libró repentinamente de la miseria ; y fué llevado por los Angeles al seno de Abraham (a). El Rico al contrario tambien al morir fué llevado por los demonios , y sepultado en el infierno. Pensad bien , exclama San Crysóstomo , estas espantosas palabras , que el Rico fué sepultado en el infierno (b). ¿Qué se hicieron en este momento aquellas dilatadas posesiones , todos aquellos muebles preciosos que servian para fomentar la vanidad , aquellas camas magníficas destinadas para el reposo de la afeminacion , &c. ? Todas las señales de su orgullo y soberbia se las han arrebatado en un instante ; y solo , y despojado de todo el esplendor de su grandeza , desnudo de todo género de buenas obras , oprimido de la desesperacion , vá á ser eternamente pábulo de las llamas , y alimento del gusano roedor de la conciencia.

T E X T O.

¶ quando estaba en los tormentos levantó los ojos á lo alto,

(a) *Lazarum in Abrahamæ gremio , quasi in quodam sinu quietis & sanctitatis recessu locavit. D. Ambros. in hunc loc.*

(b) *S. Chrys. tom. 5. Serm. 3.*

to, y vió de lejos á Abraham, y á Lázaro en su Seno.

Luc. v. 23.

EXPLICACION.

En aquel abismo de tinieblas, en el que su vanidad, su dureza con los pobres, y su apego á los placeres precipitaron al Rico despues de su muerte; Dios por una justa compensacion de la extremada inhumanidad con que miró fria, é indiferentemente á Lázaro en su puerta todo cubierto de llagas, hizo brillar á sus ojos un rayo de su divina luz para descubrirle á su alma infeliz el estado de felicidad, y reposo que gozaba la de Lázaro entónces, á quien él tan cruelmente habia despreciado: esto es lo que el Evangelio declara con aquel language figurado de nuestro texto. El alma del Rico vió, pues, por un efecto maravilloso del poder de Dios el alma de Abraham con la de Lázaro en un lugar muy elevado, y muy distante.

TEXTO.

Padre Abraham, exclamó ten lástima de mí. Luc. ibi.

EXPLICACION.

El Rico reprobado le dá el nombre de Padre á Abraham, porque era el padre de todo Isrrael, el qual descendia de él por Isaac, y por Jacob, y puede ser tambien que le llamara Padre con la esperanza de excitar su compasion. Debe entenderse por este clamor del Rico el deseo ardiente, que permitió Dios que le hiciese conocer á Abraham; y así se ve, segun los SS. Padres (a), por un justo juicio de Dios una mudanza bien estraña: el Rico se hace suplicante de Lázaro. Este durante su vida deseaba alimentarse con las migajas que caian de la mesa del Rico, sin que nadie se las diera; y á su vez el Rico pide una gota de agua, y no puede conseguirla, dice San Crysóstomo: *Et gut-*
tam

(a) Chrysost. & Gregor. loc. cit.

tam aquæ petivit, qui micas panis negavit. La vista del Rico, gozando de todos los placeres, y de todas las comodidades de la vida, sirvió para aumentar las aflicciones de Lázaro echado á su puerta; y ahora la vista de Lázaro, gozando de un dulce reposo en el seno de Abraham, sirve para aumentar los tormentos del Rico que padece en los infiernos.

T E X T O.

Pero Abraham le respondió: Hijo mío acuérdate que has recibido bienes en tu vida, y que Lázaro no tuvo sino males; esta es la razon porque él goza ahora consolaciones, y tú tormentos (a).

E X P L I C A C I O N.

San Juan Crysóstomo (*b*) admira el modo como responde Abraham al mal Rico: no le dice, ó hombre cruel, y bárbaro, despues de haber usado tan duramente con Lázaro, ¡intentas excitar su lástima en tu favor! No, ninguna amarga repreension: le llama su hijo, así como él le llamó su Padre, porque descendia de él como Isrraelita, aunque era indigno de llamarse Hijo de Abraham: le manifiesta solo la causa de su condenacion, diciendole, acuerdate que has recibido bienes durante tu vida: esta palabra prosigue San Juan Crysóstomo, es asombrosa, y capaz de turbar á todos los corazones; pero tanto como puede asustar, otro tanto tambien puede ser saludable.

Pero segun la explicacion que da San Gregorio (*c*), el verdadero sentido de estas palabras, es que no hay hombres tan malos sobre la tierra, que no hagan alguna vez alguna buena obra, y no hay justos tan perfectos, que no cometan algunas culpas, dice el Sabio (*d*). Ahora bien como este Rico podia haber hecho algun bien durante su vida, y como aquel pobre podria haber

(a) Luc. 16. v. 26. (b) S. Chrys. tom. 5. Serm. 3.

(c) S. Gregor. in Evang. Homil. 40. (d) Proverb. 20. v. 9.

ber cometido algunas faltas: este Santo Patriarca hace ver admirablemente con su respuesta, que el Rico fué recompensado en este mundo de aquel poco bien que pudo haber hecho, y el pobre tambien recibió el castigo que merecian sus faltas (a). Y así el uno habiendo satisfecho á la justicia de Dios por sus pecados con los rigores del hambre; y el otro habiendo sido recompensado del bien que pudo haber hecho con la abundancia, y los agrados de la vida: el primero á título de justicia, gozaba entónces un reposo inalterable, y sin mezcla alguna de dolor; y el último padecía tormentos sin consuelo alguno.

T E X T O.

Por otra parte, le dixo Abraham al Rico, hay un grande abismo entre tú, y nosotros (b).

E X P L I C A C I O N.

Dió Abraham tambien al mal Rico una razon que le impedia enviar á Lázaro para procurarle el alivio que deseaba. *Es, le dixo, que hay un grande abismo; &c. que es causa que los que quisieren pasar de una parte á otra, nunca podrán hacerlo.* Sobre lo que, dice San Gregorio (c), que esta imposibilidad está fundada en la justicia de Dios mismo, que habia, segun la expresion del mismo texto sagrado, afirmado para toda la eternidad aquel dique impenetrable de un caos como infinito, que separaba los réprobos de los justos. Facilmente se comprende que los réprobos nada tendrán tanto en el corazon como colocarse en el número de los escogidos; pero lo que no se comprende facilmente es, como los escogidos desearian pasar á la parte de los réprobos. San Gregorio desata la dificultad, y dice, que quando fuera posible que los escogidos, por un

(a) *Mala Lazari purgavit ignis inopie, & bona divitis remuneravit felicitas transeuntis vite.* D. Greg. ub. sup. (b) Luc. 16. v. 26. (c) D. Greg. loc. cit.

un sentimiento de compasion, deseáran en algun modo aliviar á los réprobos en el exceso de sus tormentos, están en el Cielo tan estrechamente unidos á Dios, y su voluntad está tan perfectamente sometida á la divina, que no pueden yá querer cosa alguna contra las reglas de su soberana justicia; pues entónces conocerán toda la equidad del castigo de los malos; y desde aquí, estarán respecto á ellos en la misma disposicion que el mismo Dios: esto es que estén tan distantes de ellos, que ellos mismos los vean alejados por su malicia de aquel, á quien ellos aman con toda la extension de su amor.

T E X T O.

El Rico le dixo, os suplico pues, padre Abraham, que le enviéis á la casa de mi padre, donde hay cinco hermanos, para que les dé noticia de estas cosas, y les aconseje que procuren no venir á este lugar de tormentos (a).

E X P L I C A C I O N.

¿Cómo este Rico, sepultado en el infierno (b), donde no puede haber ni una chispa de caridad, solicita la conversión de sus hermanos? San Gregorio dá una razon. Este sabio Padre dice, que como la alegría de los Santos en el Cielo se aumenta quando ven á los que han amado en la tierra que entran en la participacion de la gloria: así mismo los réprobos sienten multiplicarse sus penas, quando ven á los que han amado en el mundo en perjuicio de Dios, condenados á los mismos suplicios, que ellos padecen. Este pues, segun el sentir de este Santo Papa, era, por un efecto del amor proprio, el motivo por que el Rico pedia á Abraham que enviara á Lázaro á sus hermanos, para atestiguarles la verdad de los suplicios que él padecia para que advertidos de su castigo, mudáran de conducta para evitar caer en igual condenacion.

Sin

(a) Luc. 16. v. 27. (b) Luc. ibi v. 22.

Sin embargo San Juan Crysóstomo, y San Agustín (*a*) han creído que era por un movimiento de afecto natural á sus parientes que el deseaba se les advirtiese. Puede ser que el sentir de estos Santos Padres, puedan conformarse, supuesto ser cierto, como dice San Gregorio que el suplicio de los réprobos se aumenta con el de aquellos á quienes amáron en el mundo con un amor opuesto al de Dios: nada impide que no se diga que el mal Rico se amaba á sí mismo amando á sus hermanos, y que queria ahorrarse tormentos escusando los suyos. Era pues un amor muy natural, y semejante al que les tenia en el mundo. ¿Porque qué es la amistad que liga entre sí á los mundanos, sino el amor propio que se disfraza á sí mismo, y que solicitando sus particulares intereses finge procurar los de sus amigos? Sola la caridad, segun San Pablo, *no busca sus intereses* (*b*). Luego no hay ni puede haber caridad, ni amor puro en el inferno.

T E X T O.

Abraham le replicó, ellos tienen á Moyses, y á los Profetas, que los oigan: no dice él, Padre Abraham, pero si alguno de los muertos vá á avisarles, ellos harán penitencia. Abraham le respondió, si ellos no escuchan á Moyses, ni á los Profetas, &c.

E X P L I C A C I O N.

Jesu-Cristo no pretendia, como lo nota San Agustín (*c*), preferir á *Moyes*, ni á los *Profetas* al Evangelio (*d*), pero hablaba para los Judíos, que miraban con profunda veneracion á *Moyes*; y como por otra parte la verdad del Evangelio estaba atestiguada, segun el Apostol (*e*), por la *Ley*, y los *Profetas*, daba á entender de este modo, que si aquellos de quien habla-

(*a*) S. Chrys. tom. 5. Serm. 5. D. August. Epist. 125.

(*b*) I. Corint. 13. v. 5. (*c*) D. August. quæst. Evan. lib. 1. quæst. 36. (*d*) Luc. 16. v. 31. (*e*) Rom. 3. v. 21.

blaba creian verdaderamente á los Profetas, y á la Ley, podian tambien creer al Evangelio, segun la declaracion que Jesu-Cristo mismo hizo á los Judíos en otro pasage, que *Moyses en el que ellos ponian su esperanza seria su acusador. Pues si dais fe, añadia, á Moyses, tambien me creereis á mí, porque él escribió de mí (a)*. Pero lo que dice Abraham debe ser considerado, respecto á lo que el mal Rico le pedia; pues este hombre imaginaba, que los preceptos de la Ley, y las advertencias de los Profetas, no tenian la misma fuerza para convertir á sus cinco hermanos, que tendria la voz del que resucitando entre los muertos les atestiguaría la verdad de los tormentos que se padecen en el infierno: pero se engañaba vivamente.

Prueba concisa sacada de San Juan Crisóstomo que no se creeria la resurreccion de un muerto.

Para convencernos, dice San Crisóstomo (b), que aquel que no dá oídos á la Escritura, ménos los dará á los que resucitarán de entre los muertos, basta considerar el exemplo de los Judíos, que léjos de estar dispuestos á dar fe á un muerto resucitado, despues de haberse negado á escuchar á Moyses, y á los Profetas determináron estravagantemente dar muerte á Lázaro á quien Jesu-Cristo habia resucitado. En efecto, prosigue este Padre, las palabras de la Escritura, son tanto mas dignas de ser prefêridas á las de los muertos, quanto que estos muertos resucitados tales quales ellos sean no son mas que siervos: en vez de que el que habla en los Libros Santos, es el mismo Dios, y el Señor de todos los hombres. ¿Cómo pues aquel que se niega á escuchar al amo escuchará á los criados?

Pero, prosigue siempre San Crisóstomo, y sostiene, que los que desean que los muertos les den cuenta de lo pasa en la region de las sombras, piden á

(a) Joan. 5. 15. 46. (b) D. Chrys. tom. 5. Serm. 5.

lo ménos una cosa absolutamente inutil para la salvacion: ofrece la prueba por lo que sucede á nuestra vista, en los juicios que dan los tribunales seculares. El infierno, dice el Santo, no está expuesto á la vista de los incrédulos, aunque lo está á la fe de los verdaderos Cristianos; pero los castigos á los que se condena á los mal-echores están expuestos á la vista de todos los hombres: el que está condenado á las minas, ó el que ha de perecer en un cadalso, &c. sin embargo sus cómplices, ú otros delinquentes, testigos de la execucion, no se asustan. ¿Qué digo yo? habla siempre el Santo Doctor; jamas se ha visto que escapados de los brazos de la justicia, léjos de corregirse, se han formado como un arte diabólico de exagerar sus primeros delitos. No solicitemos pues oír de la voz de los muertos, lo que la Escritura inspirada por Dios nos dá á entender todos los días, con mucha mas certidumbre y autoridad.

Aunque todo el plan de la segunda parte de la Homilia que si sigue trata del infierno, no daré aquí reflexiones Theológicas, y Morales, Pasages de la Escritura, ni sentencias de los Padres; remito á los que trabaxaren sobre esto al Tratado del Infierno, tom. IV. fol. 117. allí hallarán todo quanto necesiten.



PLAN, Y OBJETO
DE UNA TERCERA HOMILIA
SOBRE

EL EVANGELIO DEL MAL RICO.

Miserere mei, quia crucior in hac flama. Luc. 16. v. 24.
Tened lástima de mí, porque padezco excesivos tormentos en esta llama.

Es el mismo Hijo de Dios el que nos pone á la vista el triste espectáculo de un réprobo que se lamenta de padecer los suplicios mas terribles, para desengañarnos desde aquí de todos los vanos encantos del mundo, y hacernos ver su fatal catástrofe. Es nuestro Juez que con un último rasgo de su misericordia expulsa todo el aparato de su justicia, para hacernos temer al presente, lo que quiere escusarnos para la eternidad: ó si así lo quereis, es un ilustre delinqüente que desde el centro de las llamas donde le retiene el brazo de un Dios vengador, toma prestada la voz de la verdad misma para instruirnos, y preservarnos de sus desventuras: desventuras que á él le maltratan, y á nosotros nos amenazan: desventuras de las que el siente todo el peso, y de las que nosotros comprendemos muy poco los rigores: desventuras que quizás habremos merecido nosotros mucho mas que él; pero de las que no puede ya con la penitencia, como nosotros, evitar el curso funesto: desventuras en fin, de las que inmediatamente despues de su muerte no pudo volver atras, una vez precipitado en ellas, por no haber querido pensar con atencion en ellas durante su vida.

A vosotros, Cristianos, os toca decidir, si estimais
mas

mas oírle , que seguirle , creerle , que acompañarle , lastimarse de él que juntarse con él para siempre. ¡O vosotros! falsos inocentes del siglo , á los que tantas verdades eficaces han hallado hasta ahora frios , é insensibles , quando para confundiros abre Dios sus abismos: quando habla el infierno : quando un réprobo del medio de las llamas arroja ácia vosotros gritos , y voces lamentables : quando por mi ministerio parece se logra su súplica , que es que alguno avise á sus hermanos que eviten los horrores de su estado , estad atentos á tan grandes lecciones. Lo que Jesu-Cristo no ha podido hacer por medio de la instruccion , él lo procura hoy por medio del exemplo. ¡Qué exemplo! Exemplo de vuestra propia naturaleza , de vuestra condicion , de vuestro estado , y de vuestro carácter : Os ofrece un Rico venturoso en la tierra , y sumamente infeliz , sumergido en llamas eternas. Dios es , sin duda , justísimo en sus juicios : tócaos , pues , á vosotros , consultar temblando , sino caeis baxo de su decreto ; tócaos á vosotros , juntar aquí al culpable y su desgracia , lo que él fué , y lo que es , esto es , exâminar 1.º por la vida del Rico , si la vuestra está segura : 2.º por su pena , quan formidable será la vuestra , si por desgracia os asemejais á él. A estos dos puntos intento referir todas las circunstancias de nuestro Evangelio. Segun algunos Parábola , para este Rico infeliz ; para vosotros. ¡Ay ! puede ser historia demasiado real , y prediccion demasiado cierta.

Division general.

Subdivision del Punto I.

Para no dexaros mucho tiempo en la expectativa sobre la declaracion de vuestra suerte , á la frente de la historia del mal Rico , Dios pone desde el principio los títulos funestos que sirvieron para su condenacion , y parece tambien que los estrecha , tanto teme que se ignoren. Habia un hombre Rico , que todos los dias se regalaba : ¡quánto me asustan estas pocas palabras : quisiera yo para vuestro reposo , que este retrato único , y como el solo modelo que Jesu-Cristo nos da de un réprobo , tuviera rasgos mas fuertes , y

colores mas odiosos ! No temais , en quanto á lo demas , que con mis propias interpretaciones , yo justifique demasiado á este culpable Rico , y que me esfuerce á representarosle ménos malo , para que vosotros os asemejeis mejor á él ; yo no hablaré sino con la lengua de los Padres.

Habia un hombre Rico , dice San Gregorio , que no lo era como otros lo son , con injusticias , usurpaciones y violencias ; ¿ pero estas simples palabras (a) no prueban evidentemente que sus bienes le viniéron por el camino ordinario de la sucesion ? ; Eh ! ¿ pues qué crimen es nacer uno rico ? ; La abundancia sola es título para la condenacion ? ; El Rico Patriarca que le habla hoy desde el seno de su gloria , Abraham , no es una prueba no sospechosa , que puede uno ser opulento , y amigo de Dios á un mismo tiempo ? Luego la verdadera causa de su reprobacion fué que su corazon tranquilo amaba este estado de abundancia en el que habia nacido ; que él se adheria demasiado á él ; que él vivia en la indolencia , y en frialdad respecto á Dios : que hacia de su persona su dicha , su felicidad y su centro , que él cambia en fruicion y en amor del reposo lo que no debia emplear sino en su conservacion , y para su único necesario : este es el primer título de su perdicion. El segundo es que adornado con vestidos sumptuosos se trataba con magnificencia (b). Jesu-Cristo para justificar su perdicion , no dice que sus comidas eran llenas de intemperancia , y de disolucion , que alteraban su salud , que quebrantaban la ley , que excedian á sus rentas y á sus fuerzas : bastaba que hiciera de sus sentidos un uso agradable , que agregára á la sumptuosidad de los vestidos las delicias de la mesa ; y que conservára un gusto general por las comodidades y conveniencias de la vida (c) : esto es , que todo el crimen del réprobo , á quien su suplicio hace parecer tan pecador,

(a) *Homo quidam erat dives.* Luc. 16. v. 19. (b) *Epulabatur quotidie splendide.* Id. ibid. (c) *Epulabatur.* &c. Ibi.

dor, y del que nuestro amor propio, que engruesa las flaquezas y los vicios de los otros, nos hace expresamente una imágen tan formidable. Todo su crimen, digo, se reduce á estos dos Capítulos: 1.º á una afeminacion de corazon, que sin otra pasion le pegaba á sí, y á todo lo que podía regocijarle: *Mollis corde*: 2.º á una afeminacion de sentidos, que excluyendo de ella los torpes deleytes, le procuraba los placeres, que él creía permitidos por su estado, y por su fortuna: *Mollis sensibus*. Ved aquí, si puede así decirse, todo su proceso, y el triste fundamento de su sentencia.

Subdivision
del punto II.

Dos afeminaciones hicieron criminales todas las acciones del mal Rico durante su vida: dos penas le hicieron infeliz despues de su muerte. A cada especie de pecado corresponde un género de suplicio; y si su corazon, y sus sentidos formáron todo su crimen, su corazon, y sus sentidos hacen todo su infierno. En un abismo de dolor, privado de Dios, ve de léjos á Abraham (*a*): despues, desde el medio de las llamas que le devoran, exclama, yo padezco extremados tormentos (*b*). Y así todo lo que en él ofendió á Dios, le venga: nada sirvió durante su vida á su afeminacion, que no sirva ahora á sus tormentos. Esta misma será pecadores vuestra miseria, si no cambiais la triste situacion de vuestro corazon ántes que llegue la última hora.

Pruebas de
la I. Parte.
La vida del
mayor nú-
mero de los
mundanos, en
el tren ordi-
nario, se ase-
meja bastan-
te á la del
mal Rico.

Debemos esperar todo de la misericordia del Señor, pero no hemos de juzgar siempre tan favorablemente de lo que vemos sobre este principio formidable, que basta muy poco para condenarse. ¡A cuántas almas abre su abismo este Rico desgraciado! ¡Cuántos réprobos hay sobre la tierra que no lo parecen: cuántos Cristianos, cuya virtud se alaba, que pertenecen al Infierno! ¡Cuán comunes son los caminos por donde andan, ay! y que les son propios! ¿Y quién es mas figurado que vosotros, por este deplorable Rico?

Te-

(a) *Vidit à longe*. Inc. ub. sup. (b) *Crucior in hác flamma*. Ibi.

Tened, Cristianos que me escuchais, si se puede, valor para exáminar vuestra vida, y el órden de vuestra conducta en el mundo. Vuestra vida es tal, como el uso eterno de los dos géneros de afeminaciones, que son las causas de la condenacion del Rico de nuestro Evangelio: 1.º por una parte conserva en vuestro corazon el amor ciego de vosotros mismos, y de los bienes frágiles que creéis podráis hacerlos dichosos: ¡Quántos dulces asimientos, amistades humanas, y afectos demasiado naturales! Vosotros de todo esto nada dáis á Dios, en vuestros sentimientos, todos vuestros deseos se refieren á vuestra comodidad y reposo: vosotros le consagrais todos vuestros cuidados, toda vuestra atencion, y todo vuestro ser, esta misma afeminacion produce en vuestro corazon refinamientos de delicadeza. Ella quisiera hacerle dichoso, por parte de la piedad, de la que ella le dexa un debil deseo, ó por parte del deleyte del que procura amortiguar los remordimientos, apartando el corazon de excesos culpables. La delicadeza no quiere en el corazon ni pasiones violentas, ni vacios enojosos: le impide correr con demasiada fuerza detras de los objetos; quiere que tenga algunos que le diviertan; placeres demasiado grandes le serian gravosos; y le dexa del deleyte, lo que tiene de dulce, de lisongero, y tranquilo, quitándole lo que tiene de inquieto, de opresivo, violento, y excesivo. Ved pues aquí lo que yo llamo afeminacion del corazon, desconocida, puede ser, de los que se llaman sabios del siglo, y de los mismos que pasan por virtuosos.

¡Oh! Vosotros todos á los que avasalla la afeminacion del corazon, sentis que para tener una vida feliz segun la carne, no basta lo necesario; que son necesarias comodidades, y cosas agradables: enemigos de lo grosero, de la saciedad fastidiosa, os forjais un arte para contentar á vuestro gusto con requisitos mas sensuales. Restituidos á vuestras casas de las representaciones profanas, no se ofrecen á vuestros ojos sino espectáculos de regocijo, y objetos deleytables. Cansados

Exámen de la conducta de las gentes del mundo: á donde los conduce, como por grados, la afeminacion del corazon.

Propriamente hablando ¿qué es esta afeminacion?

La afeminacion del corazon, persuade á sus partidarios que no cometen crímenes. Individualidad importante, y bien eficaz.

de las Asambleas , ó concurrencias tumultuosas , os encerrais en círculos más estrechos , en los que se hacen para vosotros los placeres más deliciosos , y más refinados : enemigos mortales de todo lo que se llama opresion , ó estrechez , todo lo que es de obligacion os agovia : si os ocupais jamas es por deber : si os regulais es por capricho , ó por humor : si trabajais , no es más que por pasatiempo : si leeis , vuestra lectura no es más que diversion : si orais , vuestra oracion no es más que una aptitud : si obrais , solo es quando el mismo reposo os cansa : vuestro único embarazo , vuestro único estudio , es el modo de ser dichosos. Pasais del reposo de un gran sueño á las delicias de la mesa : el juego succede á la comida ; y al juego se sigue el paseo. Los días enteros , toda vuestra vida , no es más que una afeminacion , y voluptuosidad continua : de esto haceis el fondo de vuestro estado , y la esencia de vuestra condicion : vuestro privilegio en tal situacion corresponde muy poco á la dignidad del hombre , y mucho ménos á la santidad del Cristiano ; atreverse á decir que sois una víctima del infierno será un crimen. Si se intenta dispartar á vuestra conciencia , respondeis con asombro , ¿ pues qué mal hago yo ? Nadie me ve en los juegos públicos , ni en los espectáculos : yo no suscito , como fulano y mengano pleytos injustos : yo no alargo los límites de mis heredades , usurpando la de mi vecino , á exemplo de otros muchos : yo no saco utilidades de la miseria y calamidad de los tiempos para enriquecerme , y no aumento mi particular fortuna con las públicas miserias : en fin , yo no soy avaro , ni &c. ¿ pues por qué me censurais ?

Dios castiga la vida inútil de los mundanos , como la vida de los más famosos pecadores. Exemplo la del

Dios es severo y temible en sus juicios. Muy diferente de los hombres que juzgan inocente la vida de los mundanos , y que no condenan sino los excesos : no es bastante para ser inocente á los ojos divinos , tener una rectitud ó probidad humana. Condena al siervo del Evangelio , no por haber sido infiel , sino porque era ocioso : despedaza en su furor el vaso que es inútil

util (a). Reprueba una ciudad famosa, oid y temblad; y no la reprueba, sino por la ociosidad, y afeminacion de sus mugeres (b). En la presencia de Dios es ser culpable el no ser virtuoso: una vida que no está llena, no es inocente: la afeminacion aunque sin otro desorden, es para los ojos de Dios una disipacion mortal. Las llamas vengadoras abrasan hoy á un desgraciado, que no era sino lo que sois vosotros, y que vivia baxo de una ley grosera é imperfecta, que no habiendo todavía ofrecido al mundo el grande objeto de un Dios Crucificado, hacia su vida afeminada, en algun modo disculpable. Ahora bien, ¿ si el apego al placer excluye del Cielo, qué derecho podrá tener á él vuestra afeminacion? Sobre esto, ó será preciso condenar á Jesu Cristo de injusto, lo que será una blasfemia exêcrable, ó si vosotros no practicais un nuevo modo de vida, debeis vosotros mismos consideraros como réprobos.

La afeminacion achacada al mal Rico, es la afeminacion que entre nosotros ha mudado las sillas en lechos, así como el luxo ha transformado los lechos en altares. Esta afeminacion es la que ha pervertido el uso de todas las cosas de la vida, y ha cambiado en abusos criminales los dones de Dios. Esta afeminacion es, sobre la que, lo mismo que sobre el luxo, es preciso hoy que el arquitecto arregle sus miras, que el mercader arregle sus gustos, que el artesano arregle sus obras, y que el criado arregle sus cuidados. La afeminacion de nuestros días es la que fatiga á tantas gentes que andan al rededor de ella, y que es preciso que todo respete á los Grandes, y á los Ricos. La afeminacion es la que fuerza á todas las Leyes de la decencia, y del pudor, la que violenta á toda la naturaleza, que todo lo agovia con su peso. Una muger, ya no anda: un hombre se hace un ser inutil para el mundo: los hijos

(a) *Contrivi Moab sicut vas inutile.* Jerem. 48. v. 38. (b) *Ecce hæc fuit iniquitas Sodomæ. . . Otium ipsius, & filiarum ejus.* Ezech. 16. v. 49.

del mal Rico.

La afeminacion atribuida al mal Rico, es mucho ménos condenable, que la que se podria achacar á muchos Cristianos.

Lo que se
permite esta
vida afemi-
nada, es
una gran
iniquidad
que se ha
hecho en
Sodoma, y
en sus hijas.

de tal padre, y tal madre serán, si ellos mismos no corrigen su educacion, monstruos en la sociedad. La afeminacion ha descendido hasta las últimas condiciones, ha pasado, desde los Palacios de los Monarcas, á donde parece que Jesu-Cristo la habia desterrado, á las casas del mercader, y del artesano, y hace malos Ricos de tantas gentes, que jamas fuéron ricas. ; Afeminacion como la de nuestro siglo, podrá llamarse inocente, ó á lo ménos poco culpable, en aquel juicio donde todo se ha de exâminar por las reglas del Evangelio?

Es una esperanza frívola creer que podrá uno salvarse teniendo vida afeminada.

San Pablo protesta, que el está pronto á perder todas las cosas, y que no aprecia sino como lodo lo que hay en el mundo de mas grande, á fin de reynar con Jesu-Cristo (a). Y en nuestros dias, por un sentimiento absolutamente opuesto, se espera poder ganar el Cielo llevando una vida afeminada, deliciosa, y sin mortificacion: últimamente se vive en este pernicioso error, que uno puede ser Cristiano, y salvarse gustando las dulzuras de la vida, contentando sus deseos, trabajando para enriquecerse, elevándose, y dándole al deleyte casi toda la extension que puede tener: los mas se lisongean que pueden ser Cristianos, sin despojarse de lo que se tiene, y sin llegar á aquella renuncia de corazon que Jesu-Cristo y todos los Padres han considerado como indispensablemente necesaria para la santidad de nuestra vocacion: pues ved ahora el refinamiento de la devocion quimérica de estos tiempos: quiere uno tener la gloria del Cristianismo, y no se quiere la pena; quiere uno hacerse honor para sofocar los remordimientos de su conciencia, y no se quiere llevar el yugo por ser demasiado duro é incómodo.

Quanto la vida afeminada, dulce en la apariencia

No hay cosa mas dulce en la apariencia que la vida afeminada de las gentes del siglo: un espíritu libre hasta de los menores cuidados, un cuerpo que goza todas

(a) *Omnia arbitror ut stercora, ut Christum lucrificiam.* Philip. 3. v. 8.

das las delicias, y las comodidades, una serie de placeres diversos, que se suceden unos á otros, una agitación agradable, que divirtiendo al espíritu sin ocuparle, le distrae de reflexiones importantes, una vida entregada á espectáculos, á festines, á paseos y tertulias &c. no puede haber cosa mas dulce, sino se miran sino las exterioridades: sin embargo toda esta apariencia de dicha, desaparece quando se considera el peligro que hay en ella para la salvacion. Quan opuesta es esta vida á las máximas del Evangelio, á la vida de Jesu-Cristo, que la pasó toda entera en dolores y trabajos: al camino que conduce al Cielo, que no se anda sino con la violencia que uno se hace á sí mismo, y á donde no se llega sino por la cruz, y los trabajos.

riencia esarriesgada en la realidad.

Decidnos de buena fe, quanto tiempo habeis pensado cada dia en Dios en esta vida tal como es, ó mas bien confesad que jamas habeis pensado: pues no creais que yo aprecio ciertas oraciones que pronuncia la boca por hábito, y sin reflexion. Y también ¿quántas veces las omitis enteramente, segun os gobierna el humor, y quando os llama el mundo? En lo demas teneis la imaginacion llena de cuidados profanos, de empresas, de fortuna, de pretensiones, y por lo comun de vestidos, de equipages, de muebles, de concurrencias, y de bufonadas: vosotros pensais en esto, tanto mas, quanto que no ois hablar sino de estas cosas, y de ellas hablais tambien incesantemente: ¿y cómo se ha de pensar en Dios, dice Tertuliano, allí donde jamas se habla de Dios (a)?

Se piensa poco, por no decir nada, en Dios, viéndolo afeminadamente.

Nadie se jacte, viviendo de este modo, de no ser escrupuloso, se permiten sin pena burlas picantes, murmuraciones finas, y bien contorneadas, cuentos agradables, palabras chistosas y poco modestas, modos festivos y demasiado libres, trages mundanos, y contra

Lo que se permite en la vida afeminada contra la Ley de Dios.

(a) *Quomodo cogitabit de Deo positus hic ubi nihil dicitur de Deo.* Tertul.

la exácta modestia , la ansia de dexarse ver , de manifestarse los cumplimientos , las frecuencias : todo esto se mira como usos recibidos , y el faltar á ellos seria no saber vivir , y se tacharia de rigoristas exágerados , á los que intentáran condenarlos ; pero estos usos , sin embargo , son otros tantos desórdenes , y á poco que se exáminen de buena fe , la moral mas relaxada no se atreverá á justificarlos.

La vida afeminada no puede ir de acuerdo con la Ley Evangélica.

Es tan cierto que no se guarda la ley en una vida afeminada y mundana de las gentes honestas del siglo , que si fuera preciso observarla , la misma vida que tanto aman se les haria insípida. Esta es la suerte de los mundanos , enojarse con los placeres , luego que son arreglados por la Ley. Si fuera preciso tener cuidado de cada procedimiento , si lo que se piensa , lo que se dice , lo que se hace no repugnára á la Ley de Dios , la vida del mundo se convertiria en una cruz , y en un suplicio intolerable : así como sucede á los que llamados de Dios abren los ojos para ver los peligros continuos que corre su salvacion , y toman el partido de cumplir con los deberes cristianos : entónces se les hace odioso el mundo , y lo tienen por gravoso ; otro tanto quanto les era agradable vivir en él , otro tanto es para ellos enojoso experimentar las eternas contradicciones del mundo , y del Evangelio : se hallan en un estado violento , y prefieren muchas veces un absoluto retiro á un combate tan peligroso. Ved aquí por donde me parece el mundo mas temible con su fingida regularidad ; porque ¿ qué puede hacer una persona jóven para no entrar en estos caminos ? Ella se ve arrastrada por la mas sana parte de las gentes del mundo : se ve autorizada por los que mas deben interesarse en su conducta : los que viven de esta suerte son comunmente los primeros que desacreditan los grandes vicios , hacen profesion de una exácta probidad , y puede ser que tambien de una devocion que ellos creen la mas racional , porque exáminando las cosas por menor , no se ve en ella cosa que hiera á la conciencia. Es comun asegurarse sobre el

uso del mundo, y de la multitud: los mas se ayudan en engañarse unos á otros, y no se considera, dice San Gerónimo, que las gentes que se siguen, son ménos guías en el camino de la salvacion, que compañeros de nuestros extravios (a): y de este modo se precipitan en el abismo.

En el estado de afeminacion en que vivis, decidme os ruego ¿qué virtudes practicáis? ¿Dónde está vuestra fe, vuestra humildad, vuestra piedad, vuestra penitencia, y vuestra vigilancia? ¿Hay en vuestro corazon alguna cosa del espíritu divino: se dexan ver en él algunos rasgos, ó señales sagradas de nuestra Santa Religion? ¿Es preciso usar de muchas violencias para vivir como vivis? ¿Y cómo el Cielo, recompensan digna de Dios, que ha costado á los Santos tantas penas, tantas lágrimas, se dará á la indolencia, á la mundanidad, y al amor de vosotros mismos? ¿Os atreveréis á pedir este premio? ¿Os atreveréis á esperararlo?

Almas afeminadas é indolentes que me escucháis, ¿podeis tener el consolador testimonio de que amais á Dios? ¿Reyna su amor en vuestro corazon? ¿Es Dios toda vuestra felicidad? ¿Es el fin unico de vuestro ser? No le pedis sino á vosotros mismos, despues que habeis formado el plan de una vida absolutamente mundana, ¿no es cierto que hallais pena en reconocer, y que no encontráis á vuestro corazon tan tierno por Dios, como era sensible en otro tiempo? Entonces su amor tenia para vosotros dulces hechizos, y que no creiais ser felices sin él. Solo Dios era entonces toda vuestra alegría, todas vuestras delicias. Hoy si venis á adorarle, ¡con qué pena! Si le invocais, ¡con qué languidez! Si venis á oír su divina palabra, ¡con qué disgusto! Si leéis su Evangelio, ¡con qué hastío! Si os arrojaís á sus pies para confesar vuestras culpas, ¡con qué poco dolor! En medio de los mas santos ejercicios de la Religion, la afeminacion como un peso mortal yela todo vuestro

La afeminacion del corazon lleva tras de si la decadencia de todas las virtudes cristianas.

¿Quándo fuera cierto decir que en medio de la vida afeminada puede haber algunas virtudes, la caridad que es el principio, y fundamento de todas puede manifestarse en ella? ¿no está más bien apagada?

(a) *Non viae duces, sed erroris comites.* D. Hieron. in Epit. Tom. XIV.

vuestro corazon para Dios, y le quita todas las fuerzas; despues de esto preguntais ¿dónde está el crimen? Yo os repregunto, ¿dónde no está? Luego que el corazon no es de Dios, ¿no es culpable todo el hombre? ¿Qué llagas no hace á la caridad, que mira á vuestros hermanos, la afeminacion que produce el amor á los placeres, y á vosotros mismos? Como agota en vuestro favor toda vuestra ternura nada dexa para el próximo; y asi al mismo tiempo que el Evangelio nos describe la afeminacion del corazon del rico, nos hace ver á su vista á Lázaro tan pobre, que ni aun tiene lo necesario (a): tan extenuado que apenas podia levantarse, ni sostenerse, tan enfermo que estaba cubierto de llagas (b). Tan débil, que ni tenia fuerzas para hablar: sus quejas se reducian á sus deseos: tan abandonado, que padecia un hambre cruel, y tan sufrido sin embargo, que no deseaba sino las migajas que caian de la mesa del Rico (c). ¡Cuán dificil es ser un hombre rico, y caritativo á un mismo tiempo! Éste triste objeto no halla sin embargo en el corazon del rico sino una desapiadada insensibilidad; y todas las personas pobres, de las que la Providencia, parece formarle como un grande espectáculo de compasion, no hacen mas que completar mas, y mas su dureza. Ahora bien, á este precio, ¡ó Dios mio! ¡quién podrá llamarse dichoso! y quien no tiene de que vivir en la indolencia; y si este estado de indigencia, y de dolor es una grande pena en dictamen del hombre, es una grande felicidad, Dios mio, segun el vuestro.

Pues este es, ricos del siglo confesemoslo llorando, este es el fruto funesto de la afeminacion, ella seca todas las fuerzas de la caridad, y de la ternura humana. Y en efecto, no os decimos nosotros ahora todo lo que es mas capaz de enternecer vuestro corazon, é inspirar-

(a) *Mendicus jacebat ad januam ejus.* Luc. 16. v. 20. (b) *Ulcéribus plenus.* Id. ibi. (c) *Cupiens tantum saturari de micis &c.* Ubi sup.

La afeminacion de los sentidos no solo apaga el amor de Dios, sino que destruye tambien la caridad para con el próximo.

Exemplo, Lázaro victima de la afeminacion del mal Rico.

Continuacion del mismo asunto.

rarle el amor á los pobres, que tambien para forzar, digamoslo asi, Dios á vuestra caridad, multiplica en nuestros dias, los tristes objetos, que pone á vuestra vista como otros tantos Lázaros, y sin embargo se muestra inmóvil vuestra caridad. ¿Qué digo yo? parece que se hace mas desapiadada. La afeminacion pone en vuestro corazon un fondo de dureza que nada basta para ablandarla: ese amor de vosotros mismos, transforma en sí todos los demas amores, y se absorbe en su favor todos los sentimientos.

Los que deseen ampliar esta moralidad hallarán con que hacerlo facilmente consultando el Tratado de la Limosna que está en el Tomo IV. fol. 407., y en el del Amor del próximo, Tom. I. fol. 93.

La afeminacion de los sentidos, por moderada, y contenida, que sea, y distante de los excesos groseros, no por eso es menos criminal. ¿Y por qué asi? Porque quebranta en vosotros las promesas solemnes de la Fe, y los empeños sagrados del Cristianismo; y ciertamente ¿en vuestro bautismo dixisteis, renunció á un cierto mundo tumultuoso, é incómodo, pero yo me reservo otro mas tranquilo, y mas delicado? ¿Dixisteis, renunció la carne en sus deseos infames, pero me permito todos los placeres dulces, y honestos? En tal caso, indignada la Iglesia habria abominado vuestros votos, y desconociendoos por uno de los suyos, os habria despreciado como á un profano; pero lo que alli jurasteis, fue renunciar el mundo hasta en sus menores usos, y la carne hasta en sus mas leves deseos: vuestros votos fueron aborrecer el sig'lo, sus alegrías, sus pompas, y sus usos: vuestro juramento fue clavar en la Cruz vuestra carne con todos sus deseos, pasiones y con&c. (a)

Se podrá consultar, sobre esto, en el Tratado del Bau-

(a) *Qui Christi sunt carnem suam crucifixerunt, eum, &c. Galat. 5. v. 24.*

La vida deliciosa, y afeminada directamente se opone á los empeños del Bautismo.

Bautismo , Tom. I. fol. 353., lo que dice San Ambrosio de los empeños contraidos en nuestra regeneracion.

Continuacion del mismo asunto.

Ahora bien , procediendo de buena fe , la vida deliciosa , y sensual que teneis , ¿ es el cumplimiento de las promesas solemnes ? Dixo entonces , ¿ vuestra vida actual anathema , á lo que detestasteis ? Si hubierais prometido vivir para el mundo , ¿ querriais de otro modo mantener vuestra palabra que con la vida que llevais ? Esta vida , que , por decirlo asi , reforma al mundo torpe , y mitiga la Religion , que por una parte quita los excesos odiosos , y los notorios del desorden , y conserva los placeres dulces , y menos groseros , y por otra dexando todo lo que hay en ella de severo en la Religion , hace que tomeis unas pretendidas , ó supuestas virtudes , cómodas , y utiles , como la probidad , la moderacion , y la equidad ; esta vida en la que por una parte desterrais los desordenes odiosos , dexandole todas las satisfacciones á la naturaleza , y en la que por otra parte separais de la penitencia los puntos dolorosos , y penibles , no tomando sino los que son faciles , y comunes ; algunas confesiones frias , algunas limosnas ligeras , algunos ayunos mitigados , y algunas oraciones dichas aceleradamente : esta vida , en fin , en la que mezclandó el Cristianismo , y el deleyte , se relaxa algo el uno para favorecer al otro , se corrige lo que uno tiene de demasiado austéro , por lo que el otro tiene de menos criminal.

Es demencia creer que se puede á un mismo tiempo cumplir los empeños que exigen los mundanos , y las obligaciones á las que nos estrecha el Evan-

Esta vida , ni demasiado sensual , ni bastante mortificada , en la que creis conseguir la otra vida sin dexar los placeres de la actual , y de agregar la paz de la conciencia á la delicadeza de las costumbres ; ¿ esta vida , pregunto , desempeña á vuestra fe ? ¿ Ella es bastante perfecta , bastante cristiana , bastante rigurosa para corresponder á la santa severidad de vuestros juramentos ? Como es esto , toda la excelencia de la Moral , de la Fe , que entonces abrazasteis , toda la perfeccion , y la sublimidad de los santos mandamientos que jurasteis observar ,

todos los gages de la gracia que se os dieron, toda la grandeza, todo el heroismo de nuestra Santa Religion, se reducen á una vida dulce, cómoda, natural, conforme á todas las inclinaciones humanas. ¿Son estos vuestros votos? ¿Dios reconoce vuestras promesas? ¿Y es esto renunciar el mundo asirse á él con lazos mas dulces, y mas agradables, y usar de él con mas miramiento, y mas delicadeza? ¿Llamais á esto dedicar sus sentidos á la penitencia, renunciando la Cruz de Jesu-Cristo? ¿Es esto morir al mundo? ¿No es mas bien quebrantar los votos mas sagrados, negar las promesas mas solemnes, abjurar de la fe, falsear su juramento, y romper el sello de salvacion opuesto á vuestra alma con su regeneracion divina? Con costumbres tan mundanas, y tan modificadas, ¿vuestra vida no es mas bien una larga infidelidad, un perjurio enorme, un reniego eterno, y una apostasia detestable?

Una de nuestras principales obligaciones, segun el Apostol San Pablo, es llevar nuestra imitacion de Jesu-Cristo, tan léjos como él llevó sus exemplos. Ahora bien, ¿Jesu-Cristo no evitó sino los excesos que deshonoran? ¿La alabanza de nuestro Dios se limita á la excepcion de los grandes crímenes? ¿Es Dios el Santo de los Santos, por no haber sido avaro, ni voluptuoso, &c? ¿No ha huido sino de las delicias? ¿No ha muerto en los tormentos? ¿No evitó sino los placeres profanos? ¿No llevó su Cruz todo el tiempo de su vida mortal? ¿No llevó con sus exemplos, y lecciones el heroismo de la Religion hasta la absoluta renuncia de los placeres del mundo, y al amor de las cosas mas austeras? Luego, siempre que vuestra afeminacion, gentes del mundo, no os cercena sino las cosas prohibidas, sin querer afligiros con las dolorosas, cumplis con la grande obligacion de asemejaros á Jesu-Cristo, de expresar sus sentimientos, y de no tener con él en una misma Cruz, sino un mismo espíritu, una misma muerte, una misma pasion, y un todo semejante.

Evangelio, y las promesas de nuestro bautismo.

Cuán apartado está el que vive afeminadamente de la obligacion que tienen todos los Cristianos de asemejarse á Jesu-Cristo.

Los que quisieren llevar mas adelante el paralelo les bastará recorrer los Tratados de la Natividad, Circuncision, y Pasion de Jesu-Cristo que estan en el Tomo IX. y I. de los Misterios de esta Obra, y hallarán muchos materiales que tienen relacion con este asunto.

Pruebas de la II. Parte.

Aunque yo me propongo dar todavia algunas pruebas desunidas de varios Autores, para llenar esta segunda Parte, he creído ante todas cosas, debia darlas seguidas, como me las ofrece el manuscrito, porque me ha complacido mucho su enlace, y creo que serán del gusto de los Lectores.

Primera subdivision.

El réprobo en un abismo de dolor privado de Dios le vé de léos.

Vosotros sois formados para ser felices con Dios; esta es la inclinacion mas fuerte, y la mas natural de vuestra alma; pero rompiendo una relacion tan dulce, en lugar de este objeto divino, habeis substituido una fantasma que se desvanecerá á la hora de vuestra muerte. La prosperidad sobre la que reposais, como una tierra movediza, hundiendose debaxo de vuestros pies, os abrirá un formidable abismo: repentinamente levantando los ojos al Cielo, los que os habian cerrado las pasiones, el primer objeto que se os presentará será vuestro Dios; pero le vereis á una distancia tan prodigiosa, que os parecerá inaccesible: sentireis eternamente en el fondo de vuestro ser un movimiento natural ácia el soberano bien, de el que eternamente os sentireis rechazados, y como de nuevo sumergidos en el abismo. Todos los vínculos de amor que habia entonces, en vuestra regeneracion, entre Dios y vosotros estarán rotos, como que ya no sereis imagen suya, tampoco él será vuestro Dios. Ya no es vuestro Dios, ¡ó pecador! ¡ó Cristiano! ¿Podrás tú sin secarte de espanto oir estas tristes, y terribles palabras? ¡Separado Dios de vosotros! ¡privados vosotros de Dios! ¡privados del Supremo bien! ¡Qué pérdida tan espantosa! ¿Quién bastará para consolaros?

Para castigar la afemina-

Pero veamos todavia mas particularmente, y por nues-

nuestro mismo Evangelio, como la pérdida de Dios castigará entonces á vuestro corazon por la afeminacion que desde el principio le hizo tan culpable. Vuestro corazon sensual, y voluptuoso no busca aqui sino el reposo, y no necesita ahora sino pasiones dulces, y movimientos delicados que le lisonjeen agradablemente: en la otra vida, fuera de Dios, que él solo puede ser su felicidad, asi como es su centro, no hallará sino agitacion é inquietud: sus deseos al mismo tiempo insaciables, é incompatibles se combatirán incesantemente, y se contradecirán sin intermision: dos movimientos contrarios, é irreconciliables producirán vuestro tormento, el uno el deseo de ser dichoso, el otro la desesperacion de no poder serlo. Deseando que no hubiera Dios, despedazado por haberle perdido, sin que la aversion que tuviereis contra él destruya la inclinacion que os llevará á él, sin que la propension, y el movimiento natural que os hará disminuir el horror que tendreis de él: siempre un atractivo violento, y siempre un obstáculo invencible, siempre deseos impetuosos, y siempre temor abrumador, siempre solicitud ansiosa, y siempre abandono cruel: siempre hambre de Dios, si me es permitido decirlo asi, y siempre odio implacable; siempre furor de vengarse, y siempre imposibilidad absoluta de ofender, ó dañar, no teniendo en el corazon sino sentimientos desgraciados, y contradicciones desesperadas. Dios mio, si estas cosas son tan terribles al oirlas, ¿qué será el experimentarlas? ¿Qué sería si en este día se dixera, le vió desde lejos? (a) ¿Pero quién podrá consolaros en un suplicio tan inconcebible? Vuestro corazon privado de Dios, ¿no será infinitamente desgraciado?

Aun faltan las expresiones, y las palabras, en vez de darle á conocer debilitan el asunto; y quando habremos dicho que en el infierno estarán todos los suplicios en su actividad, serán todos sin medida, sin

nacion del corazon, será privado de Dios el peccador.

Acá en el mundo las expresiones mas fuertes, no dan sino una leve idea del infierno.

(a) *Vidit à longè.* Luc. 16. v. 23.

diversion, sin mitigacion, y sin division. Quando hubieremos dicho que todo lo que aflige, todo lo que oprime, y agovia se halla reunido en aquel lugar del horror, y de tinieblas: quando habremos dicho que aquel lugar es una asamblea de rabiosos, y desesperados que padeciendo unos, y otros concurren á sus tormentos: que aquella es una sociedad de furiosos, que reciprocamente se maldicen, y se destrozan; que en aquel centro de todas las miserias sereis entregados á una caterva de monstruos espantosos, que á competencia agotarán su rabia sobre vosotros: quando habremos dicho, que cada sentido, cada organo del cuerpo tendrá su infierno, su propio suplicio relativo á su objeto, segun la medida de las ofensas, que el horror de los Espectros los mas abominables, vengarán á Dios, del amor que tuvisteis por los objetos demasiado agradables, que insoportables agitaciones castigarán el apego que tuvisteis á vuestra libertad, y á vuestras comodidades, que un hambre devorador, y cruel vengará á Dios del estudio que hicisteis en el mundo para satisfacer vuestro gusto con todo lo que deleyta: quando se hubiere penetrado, y explicado todo el sentido de aquellas tristes palabras del Rico sepultado en las llamas (a). Estoy cruelmente atormentado en estas llamas. Mi corazon mas sensible, y el fuego mas abrasador, hacen lo que yo padezco mucho mas insoportable: yo me he convertido todo en fuego; y mi carne, mis sentidos, y mis miembros todos estan quemados, y abrasados: este elemento cruel dotado de una actividad sobrenatural, abrasa, penetra todos mis huesos, toda mi substancia, sin que se me conceda una gota de agua á mis ardientes deseos. *Crucior*. Quando, digo, con pinturas las mas vivas, todavia hubiere excitado vuestra imaginacion, quanto pudiera deciros, nunca diria demasiado, que lo que he expresado no es el infierno, y en esto aun no habeis visto ni la superficie, digamoslo así,

(a) *Crucior in hac flamma*. Luc. 16. v. 24.

ni la superficie del infierno, ni su imagen, ni su sombra, quedaria siempre la profundidad impenetrable, que solo Dios, y las tristes víctimas de su cólera conocen bien, y sobre las que no podemos hablar acá, sino con estremecimientos horribles, terrores, y sacudimientos mortales.

Aun si el abismo tubiera salida, y fin el suplicio seria á lo menos mitigado con la esperanza; pero para mayor aumento añade Dios á tantas miserias, una miseria mucho mayor. El peso de la eternidad que se ofrece todo entero á los condenados, y en el que estan forzados á ocuparse en él tan vivamente, que un solo punto de la eternidad los agovia tanto como toda la eternidad en sí misma. ¡O Dios terrible! exclama el reprobó, de este abismo inconcebible de llamas, ¿no acabareis jamas mis penas? Siempre padecer, siempre les dice el Señor, como Abraham le decia al mal Rico: un caos impenetrable, hay entre tí, y nosotros; un caos impenetrable! tus pecados enormes, dirá el Señor, mis gracias inutilizadas, mi sangre profanada, despreciada mi misericordia, sobre todo esto, el pozo de ese abismo profundo está cerrado sobre vosotros; de suerte que los que quisieren pasar desde aqui á vosotros no lo podrán hacer (a). ¡Ay! la mas formidable miseria sobrevendrá entonces, pecador infeliz, tu estado será fixo,

Pecadores, no teneis ahora que quejaros, tendreis lo que hubiereis merecido. Durante vuestra vida habeis pisado las Leyes de un Dios eterno, es preciso que las expiaciones del crimen sean eternas: jamas os habeis arrepentido de vuestros pecados, yo tampoco, dirá el Señor, me arrepentiré jamas de vuestros tormentos. Mi sangre ofrecida podria haber sido para vosotros de una satisfaccion infinita, el castigo de este abuso será sin fin, vosotros no habeis dexado de ser rebeldes, tampoco dexaré yo de

El pensamiento de la eternidad del infierno es lo que mas atormenta á un condenado.

Quan justa es la compensacion de las penas con los crímenes.

(a) *Ut hi qui volunt hinc transire ad vos non possint, neque inde huc transmeare.* Luc. 16. v. 26.

de ser vengador : nada puso limites á vuestros ultrages, nada me dirá vuestro dolor : vuestra alma que ha pecado es inmortal , es preciso un suplicio segun su natural , y un suplicio inmortal.

Como la desesperacion se apoderará de los reprobos.

Moralidad sobre este asunto.

Contradiccion de los Cristianos que creen un infierno y viven como si no lo hubieran.

Esto puede servir para conclusion del Discurso.

En una desesperacion formidable , verá el alma del reprobado siempre sus males ; jamas verá acabarsele la vida (a). ¡Ay de mí ! para personas tan delicadas, tan sensibles al menor mal , pasar por el infierno ¡qué pena ! permanecer allí algun tiempo , ¡qué suplicio ! Pero estar siempre allí , y tener morada suya , habitacion fija , y como dice la Escritura la casa de su eternidad , ¿ sobre esto hay palabras con que explicarse ? ¿ hay pensamientos para comprenderlo ? ¿ y lágrimas bastantes para afligirse ? ¡ Dios mio ! este infierno es para las almas mundanas , se sabe , y el mundo está lleno de Cristianos mundanos : una vida feliz basta para ir allá , esto se cree , y todos quieren ser felices acá : que cosa es mas terrible , ó las penas del infierno , ó la insensibilidad de tantos que se precipitan en él.

¿ Cristianos qué hemos de inferir de este Discurso , y qué efecto debe causar en vosotros el espectáculo de la afeminacion , y de los tormentos terribles del mal Rico ? Debe decirse todavia : si Dios prepara á una vida comun suplicios tan formidables , ¿ habrá alguno que se salve ? Preciso es abandonar el mundo , y sepultarse en el mas aspero desierto. Creedme , sacad del exemplo del mal Rico , consecuencias mas serias , y mas juiciosas ; y es que , supuesto que el abuso que él hizo en el mundo de su corazon , y de sus sentidos le atraxo tan grandes males , vosotros debeis hacer de uno y otro un uso mas Cristiano : debeis ser moderados , y sobrios aun en medio de los placeres que son permitidos : pobres de corazon en la abundancia : usar de las cosas del mundo sin gozarlas , ni pegarse á ellas como dice el Apostol. Guardar los mandamientos , amar á Dios con todo el corazon , conservar la union con los herma-

(a) Internos , &c. Luc. 16. v. 25.

manos, vestir modestamente, ser afables, y humildes de corazon; esto es lo que conduce á la vida eterna. Vestidos suntuosos, comidas magnificas, placeres continuos, comercios de ociosidad, esta fue la vida del mal Rico, y esto es lo que le llevó al infierno. Si imitais en el mundo al mal Rico, os precipitareis en un abismo de tormentos, y dolores; pero conteniendooos en los limites de la templanza, de la moderacion y prudencia, practicando las máximas de Jesu-Cristo, llegareis á las alegrías inefables del Reyno de los Cielos. *Asi sea.*

DIVERSAS COMPILACIONES PROPIAS para formar las pruebas de esta segunda Parte.

Quando hablamos del Cielo, buscamos pensamientos para comprender, terminos para explicar la felicidad de aquella morada venturosa: busquemos pensamientos, y palabras, hoy para formar una idea de los suplicios del infierno. Hermanos míos, ni uno ni otro se concibe, ni se explica: el Cielo en quanto al bien, y el infierno en quanto al mal, son lo que ni han visto los ojos, ni han oido las orejas, ni lo que el entendimiento del hombre puede figurarse, ni lo que el corazon, y la carne jamas han sentido. El infierno es un lugar de horror, y de miseria, el abismo de las humillaciones, el centro de los dolores, el cumulo de todos los males: un estanque de fuego, y de azufre, morada de los demonios, y de todos los condenados desde el principio de los siglos: un estado de rabia, y desesperacion, donde se derraman lágrimas eternas, mezcladas entre gritos horribles, y maldiciones formidables: ved ahí á donde fue arrojado ese venturoso mundano al morir (a). Ved ahí, á donde ha pasado en un cerrar,

y

(a) *Et sepultus est in inferno.* Luc. 16. v. 22.

El infierno es incomprendible, los que lo experimentan como el mal Rico, pueden dar una idea verdadera de él.

y abrir de ojos ese Rico para quien la tierra era su paraíso, para quien la vida era una serie continua de placeres, y una variedad de delicias: ese Rico sensual, para quien el deleyte, se hizo casi tan necesario como la respiracion: ese Rico delicado, para quien los mas excelentes manjares le eran ya fastidiosos al segundo dia: ese Rico sensible, é impaciente, para quien las menores penas eran abrumadoras, para quien los mas leves dolores le arrancaban gritos feroces: ya está en el infierno, y está como en su sepulcro; esto es, que está allí, sin socorro, sin remedio, sin esperanza, aquel abismo es su morada para toda la eternidad.

Individualidad de los suplicios, y tormentos que experimenta el mal Rico.

— El infierno es muy otra cosa que privacion de placeres y delicias: es un estado de tormentos (a). Rodeado de tormentos: tormentos de la memoria, tormentos de la imaginacion, tormentos del Espíritu, tormentos del corazon, tormentos de los sentidos, tales como pudo inventar la rabia del demonio, tales como preparados por la ira de Dios, tales como innumerables iniquidades reunidas en la vida del Rico las han merecido. Este es el patrimonio de tantos Ricos para despues de su muerte: ved ahí á donde corren presurosos con los ojos vendados: ved ahí á donde van á caer, rodeados de sus alegrías, y en medio de sus mejores dias.

Continuacion del mismo asunto.

Estoy atormentado en esta llama, prosigue el Rico infeliz (b). Rodeado de llamas, traspasado de llamas, todo él llamas, sumergido en ellas por mas de mil codos por arriba, y por abaxo. Este es el fuego de las tribulaciones, dice el espíritu fuerte: es el fuego real, el fuego encendido como en el horno de Babilonia, y mil veces mas activo, el fuego que abrasa al cuerpo sin consumirle, que abrasa al cuerpo, y á la alma, al alma en el cuerpo, sintiendo en el cuerpo, todo lo que ella

(a) *Cum esset in tormentis.* Luc. 16. v. 23. (b) *Crucior in hanc flammá.* Luc. Ibi v. 25.

ella sentiria hoy en el fuego , y mil veces mas. En la llama devoradora ; ¿ y quién de los condenados podrá sufrirla ? Pero para un Rico , para quien el frio y el calor eran casi desconocidos ; porque reynaba en sus deliciosos aposentos una especie de primavera continua : para un Rico alimentado con el horror de los mas leves trabajos , acostumbrado desde la cuna á todas las comodidades de la vida , y despues sujeto á todo genero de sensualidades : ¡ qué tormento para él el fuego del infierno !

Acá en el mundo no se siente sino con mucha debilidad lo que es perder á Dios , solo en la otra vida podrá decirse á sí mismo el pecador para su confusion. ¡ cuánta doloroso es perder á Dios ! (a) El rico nada vió de esto durante su vida : ¿ Cómo lo habria visto ? Sus ojos estaban asidos , y aun encadenados en la tierra : ¡ Ay ! ahora levantando , los ojos , ve desde lejos. (b). Pero él vé sin embargo conoce tanto como es necesario por su tormento , el Ser absoluto , soberano , glorioso , independiente , principio de todo , fin de todo , origen del ser , y de la dicha de todo lo que es y puede ser dichoso : levanta allí los ojos de su espíritu , los eleva , y nada hay que los ocupe acá abaxo : todos los pequeños bienes que con su atractivo engañoso le consolaban de la ausencia , y alejamiento de Dios : la púrpura , la seda , los festines , todo pasa , todo se destruye : levanta pues los ojos sobre los bienes frívolos , y ya no tiene ni aquel cuerpo terrestre que atraia todos sus cuidados : levanta pues los ojos á lo alto , y sobre los placeres del cuerpo , y ya no halla al rededor de sí el mundo impóstor que le lisonjeaba , y le fixaba en sus desordenes ; el mundo se ha huido , se ha disipado : levanta sus ojos sobre las ilusiones del mundo en solicitud del bien que le conviene , y que le resta , que es Dios su principio , y su bien.

Pe-

(a) *Scite, & vide quia malum & amarum est dereliquisse te Dominum Deum tuum.* Jerem. 2. v. 19. (b) *Elevans oculos suos vidit à longè.* Luc. 16. v. 23.

En el infierno vé, y siente el mal Rico cuánta riguroso es estar separado de Dios,

El solo pensamiento de la muerte hace temblar á los pecadores, y sin embargo no temen el infierno.

Pecador que me escuchas, ¿comprendes que basta un solo instante para morir, que á consecuencia, un solo instante basta para caer en el abismo de las miserias? ¡Ah! dice San Agustin, quando se os habla de la muerte, de esa muerte que pasa en un momento, temblais, y el efecto de vuestro temor es que haceis quanto podeis para evitarlo: sin embargo necesariamente ha de venir, y hará su deber tarde, ó temprano á despecho vuestro (a). Y quando se os habla de la muerte eterna, del Infierno que jamas pasará, no temblais, ni solicitais evitarlo: sin embargo de vosotros pende el evitarlo, ó caer en él. (b) ¿Cómo hemos de poner de acuerdo este exceso de indiferencia por el mayor de estos dos peligros, con el exceso de precaucion sobre el menor de ellos?

La certidumbre del infierno no seria mejor establecerse de lo que es quando un condenado viniera á atestiguarla.

Para confirmaros en la fe de un infierno querriais ver, decís, alguno que hubiera venido de él expresamente: este es precisamente el deseo del mal Rico: enviad, le decia, Padre Abraham: envid á Lázaro á mis hermanos, para atestiguarles la verdad (c). Entonces harán penitencia, y creerán el infierno á vista de tal prodigio (d). Pues yo os respondo, pecadores, lo que Abraham respondió al mal Rico, ellos tienen á Moyses, y á los Profetas, el Evangelio, y á Jesu-Cristo: sino creen al Evangelio menos creeran las visiones (e). Porque la vision de un condenado, que volviera expresamente del Infierno para predicarles, que tendria de mas fuerte para vencer vuestra obstinacion, que las visiones, y los milagros anunciados por el Evangelio. Es cierto que habriais visto un condenado; pero asiados como estais á vuestros habitos criminosos, y por es-

(a) *Times mortem ad momentum quæ veniet, & si nolis.* D. Augus. Serm. 279. de Paulo. Apost. n. 9. (b) *Time pœnas in æternum, quæ non venient, si nolueris.* Div. Aug. Ubi. sup. (c) *Mittas eum, ut testetur illis.* Luc. 16. v. 24. (d) *Si quis ex mortuis terit ad eos, pœnitentiam agent.* Ibi. v. 30. (e) *Si Prophetas non audiunt, neque, &c.* Ibi. v. 31.

esto os habeis hecho duros á la fe, ¿podriais creer á vuestros propios ojos? ¿No tomariais la vision por ilusion, por efecto de una imaginacion turbada; y quando reconocierais la verdad, esta vision, que seria cierta para vosotros, lo seria para vuestros semejantes? ¿Los otros libertinos se referirian á vosotros? ¿Vuestro testimonio, y aun vuestro juramento haria mas creible vuestra supuesta vision respecto á ellos, que lo son las atestiguadas por la Escritura? ¿Tendriais vosotros entre ellos mas credito, ni otro nombre, que el de un visionario, y de un insensato? Dios que hubiera tenido la complacencia de hacer expresamente este milagro para convertirlos, ¿podria negarse á hacer otro tanto para la conversion de otros? ¿No tendrian ellos tanto derecho para exigir lo mismo de la bondad divina? Los milagros, y las apariciones vendrian á ser los socorros comunes del gobierno de la Providencia, y la fe entonces ya no seria el alma, y el fundamento de la Religion.

¿Se puede creer un infierno sin pensar en él? ¿Se puede pensar sin temerle? ¿Y se puede temerle, y pecar? Vosotros lo creeis, y vivis tanto tiempo en pecado, lo creeis y diferis la penitencia: lo creeis, y amais todavia al mundo: lisongeais á vuestros sentidos, idolatrais vuestro cuerpo, permanecéis baxo del yugo de vuestras pasiones delinquentes: lo creeis, ¿pero en qué estado os hallais al presente? Si la muerte, en este instante en que os hablo cortára el hilo de vuestra vida, ¿qué seria de vosotros? ¿Y creéis un infierno? ¡Ah! Si Dios enviara á vosotros, una de aquellas infelices victimas de su indignacion y odio, de su poder, &c. ¿cómo emplearia ella el tiempo, que vosotros malograis en tantas diversiones, y embelesos! ¿Buscaria ella los placeres? ¿Habria para ella mundo? Mas, ¿habria para ella penitencias bastante rudas, bastante severas? ¡O! ¿Quién bastaria para moderar su generosa enagenacion contra un cuerpo delincente? ¡Eh! ¿Quién de nosotros, Cristianos, no debe considerarse

Quán excesiva es la extravagancia de los que creen un infierno, y viven como si no lo creyeran.

como una víctima que se ha escapado del infierno?
¿Dónde está nuestra razon, dónde nuestra fe?

En el infier-
no no hay
gracia algu-
na que espe-
rar, ni la
menor mo-
deracion.
Exemplo, el
mal Rico.

Ah! exclama el rico reprobado, en este fuego cruel en que me abraso, padezco mil tormentos terribles (a): yo grito, y ninguno me escucha, yo lloro, y ninguno se lastima, yo me extenuo, y nadie me alivia: *Crucior*; yo no veo, yo no siento, yo no respiro, yo no soy sino llama (b). ¡O! Vos, Padre comun de los fieles, Vos, cuyas promesas yo esperaba, y cuya felicidad he perdido, lastimaros de mi miseria (c) Yo no os pido el fin de mi suplicio; sé que es irrevocable el decreto; pero á lo menos alguna ligera gracia, un momento de intervalo, el mas pequeño alivio: un vaso de agua, es demasiado, una gota no mas, aun no quiero tanto, solo deseo que con la punta del dedo humedecida, refresque simplemente mi lengua abrasada (d). Estas son las simples, y puras expresiones del Evangelio.

En el infier-
no no habrá
sino maldi-
ciones y blas-
femias. El
Rico conde-
nado es una
prueba.

No nos separemos de él, para ver el fatal cumplimiento de esta terrible profecía: que todo lo que pensare el reprobado, todo lo que desearé todo lo que dirá durante la eternidad para sí mismo en su corazon, con su boca, será una continua maldicion: maldicion en los pensamientos del condenado, porque nunca los tendrá sino afflictivos: *Recordare*. Acuerdate decia Abraham al mal rico, hablandole de parte de Dios, acuerdate, ¿y de qué? De los bienes que has recibido, y de los males que has hecho; de las gracias que te previnieron, y de las ingraticudes con que las pagaste: de los buenos exemplos que viste, y de los malos que imitaste, de &c. Piensa bien esto ahora: ve ahí para siempre tu ocupacion, ó mas bien tu suplicio: *Recordare* &c. Maldicion, en los deseos, porque no formará sino inútiles (e). ¡Ah! ¡Si alguno de nosotros, decia el mal rico
vol-

(a) *Crucior in hac flammâ.* Luc. 16. v. 24. (b) *In hac flammâ.* Id. Ibi. (c) *Pater Abraham miserere mei.* Id. Ibi. (d) *Intingat extremum digiti in aquam, ut refrigerit linguam meam.* Ubi sup.

(e) *Si quis ex mortuis ierit.* Luc. Ibi.

volviera al mundo! Si me fuera permitido dice un condenado volver al camino de la salvacion: si mi desgracia no fuera irremediable, mi decreto sin apelacion, y mi perdicion sin regreso. Si la sangre de un Dios pudiera volver á correr sobre mí, ¡quán diferente uso haria yo de ella! El demonio, y todos sus artificios, el mundo &c. &c. Que no pueda hacer lo que no quise quando vivia: ó que no quisiera entonces lo que no puedo ahora: *Si quis &c.*; pesares inútiles, deseos vanos, votos superfluos, maldiciones, en fin, hasta en las expresiones. Estas no seran, dice el Salvador, sino armas forjadas por el disgusto, sollozos interrumpidos por la desesperacion, y llantos sofocados por la rabia (a). Esta muda tristeza, este formidable silencio, aquel negro y sombrío furor, que el Evangelio atribuye á los reprobos por unico language, ¿no es el cumulo de la maldicion?

Este es un exemplo eficaz de la justicia de Dios, el que quiero exponer á vuestra presuncion, á vosotros que os creéis distantes del infierno, porque no teneis grandes vicios. Este es hijo de Abraham, adorador del verdadero Dios, educado en la fe, discípulo de la Ley divina de quien habla nuestro Evangelio. Dexemos á un lado sus prerrogativas, y su dignidad; y veamos sus obras, y su conducta: vedlas aquí en dos palabras, tales como las ofrece la misma verdad. Se regalaba delicadamente, dice Jesu-Cristo, y vestia soberbiamente, interin que un pobre se extenuaba á su puerta, oprimido del hambre, y cubierto de llagas: estas son las causas de su condenacion. Luego este no es uno de aquellos Ricos insaciables, cuyo apetito furioso jamas dice basta: tampoco es uno de aquellos Ricos suntuosos que miden sus gastos, no sobre el curso regular de sus rentas, sino sobre la ciega enagenacion de su ambicion: no es este uno de aquellos Ricos insensatos, que para satisfacer un luxo inmoderado piden prestado á

Es una presuncion muy indiscreta creer que nadie se condenará sino por grandes crímenes. La condenacion del mal Rico trastorna este sistema.

(a) *Ibi erit fletus, &c.* Math. 8. v. 12.

todos, sin saber si podrán corresponder á sus deudas; los que por lo regular mueren pobres, y llenos de trampas, despues de haber vivido disipadores, y pródigos. ¡Quántos Ricos de este carácter se lisongean, sin embargo de estar en el camino de la salvacion! Y porque ellos no ven en su conducta, ni rapiñas vergonzosas, ni feos atentados, ni comercios escandalosos, creen que no se han encendido para ellos las llamas eternas.

Continuacion del mismo asunto.

Sin embargo, Ricos que me escuchais ahora, ved aquí un Rico mucho ménos culpable que el Evangelio condena hoy al infierno, únicamente por un exceso de amor propio, y por un defecto de caridad (*a*): y añade San Juan Crysóstomo (*b*): exceso de amor propio en la delicadeza de su mesa, y en el luxo de sus vestidos (*c*). Defecto de caridad respecto á un importuno, á un desconocido, á un mendigo (*d*): ¡Ay de mí! puede ser, que ese fausto brillante, que fué la causa de su condenación, fuera en la boca, y en la opinion de los hombres, la materia de su elogio; y que el haber negado una leve limosna, que no se pudo escapar del ojo vengador de Dios, se escapó en el mundo de los ojos críticos, y malignos de sus mas severos censores. Puede ser que sobre uno, y otro artículo tranquila su conciencia, no le hizo sentir remordimiento alguno.

Una cosa inconcebible es que la mayor parte de los Ricos siendo mas culpables que el mal Rico, vivan sin embargo tan tran-

Si en este momento en que os hablo, Cristianos, (¡Dios mio esta suposicion me hace temblar, por vosotros, y por mí!) Vuelvo á decir, si en este instante los decretos del Cielo termináran el curso de nuestros años, y nos abrieran á todos sin recurso, el término inevitable de la eternidad: Si Jesu-Cristo, apareciéndose aquí repentinamente sobre una nube brillante mandára salir de lo profundo del infierno contra nosotros al mal Rico, como los Ninivitas contra los Judíos

(*a*) *Non ob injustitiam, sed ut molem vitam.* D. Basil. in hoc Evan. (*b*) *Non quia dives fuit, sed quia misertus non fuit.* D. Crysost. loc. sup. (*c*) *Induebatur purpura, epulabatur quotidie.* Luc. 16. v. 19. (*d*) *Mendicus.* Luc. ibi v. 20.

dfos (a): para apoyar, dice San Gerónimo, no con su sufragio, sino con su exemplo el decreto de nuestra condenacion (b). Os pregunto, incierto yo y temblando, sobre mi suerte, como sobre vuestro destino ¿se hallarian muchos entre nosotros mas inocentes que él? ¿qué serviria para vosotros entonces decir, para aseguraros: me parece que yo no he hecho tan grande mal en mi vida? No oiriais, entónces el testimonio agoviador replicaros inmediatamente: ¿y yo en el juicio, y dictamen de los hombres era tan culpable? Discípulo de una Ley, cuyos oráculos los mas claros, y los mas freqüentes, prometian á la virtud bienes sensibles, yo solicité las dulzuras, y las comodidades de la vida, es cierto, que este es mi crimen, ¿y vosotros discípulos de un Dios Crucificado, y miembros de una cabeza coronada de espinas, no os habeis formado acá en el mundo un plan de vida natural, sembrada de rosas, y jazmines? ¿Si está á vuestra eleccion no la preferis? ¿Si en vuestro poder no la disfrutais? ¿Si no podeis no murmurais? No se me reprenda pues, que en una Religion ménos perfecta que la vuestra, haber gastado vestidos sumptuosos, y una mesa delicada. Confieso que fué así; ¿pero se me acusa, aunque en una profesion ménos severa que el Cristianismo, de haber añadido como vosotros á las delicias lisongeras del regalo, las diversiones ruinosas del juego? &c. Yo confieso, que un siglo en el que el pobre era yá conocido por el pupilo de Dios; pero todavía no, por el substituto de Jesu-Christo, Salvador de los hombres, yo cerré mis oidos á sus clamores, &c. ¿Mas la limosna no es el único deber de la caridad, y el pobre nuestro prógimo? ¿No habeis vosotros jamas abierto los labios al veneno tan comun de la murmuracion? ¿Vuestro espíritu á la temeridad de los juicios siniestros, y perjudiciales? ¿Vuestro corazon á los deseos de venganza?

¿Yo

(a) *Viri ninivite surgent in judicio. Math. 12. v. 41.* (a) *Non sententię potestate, sed comparationis exemplo. D. Hier. in Epist.*

tranquillos
sobre su suerte.

Una vez
no obstante
on est
pas que
par le
la
consentir

Yo no amé á Lázaro, ¿pero vosotros no habeis aborrecido á alguno? &c. ¡Ah! Señor, sin esperar vuestra formidable sentencia, no seremos nosotros todos confundidos con esta fatal comparacion. Ved aquí, Dios mio lo que me parece mas terrible en los infiernos.

Una vez sepultado en el infierno no hay que esperar el mas leve favor ni consuelo.

En vano el condenado exclamará allí eternamente como el Rico del Evangelio, no dirigiéndose á Abraham sino al mismo Dios (a). ¡Ay! Cielos, concededme un poco de descanso, tened alguna compasion de mí. Endurecido Dios contra sus clamores eternamente, pero con todo el rigor de la letra, dirá lo que él respondió á su Pueblo (b). ¿De qué te sirven esos llantos, y esos lúgubres acentos? Tocan en mi oido, pero no llegan á mi corazon (c). No hay remedio ni regreso, y si quiereis saber la razon, dentro la teneis de vosotros mismos (d). Y es que vosotros habeis sido mucho tiempo insensibles á mi voz; y es que vosotros mismos me habeis dexado innumerables veces llamaros sin querer oirme; y es que vosotros mismos con mil ultrajes, con tenaz obstinacion, y con soberbia rebeldía os conspirasteis contra mí: *propter dura peccata*. Y así se cumplirá la palabra del Evangelio, que Dios no escucha á los pecadores; ¿pero á que pecadores? No á los pecadores de la vida, porque en la vida todos se hallan en estado de mover al corazon de Dios: no á los pecadores penitentes, porque la penitencia de la vida es siempre poderosa para con Dios: mas los pecadores impenitentes á la hora de la muerte, y consumados en su pecado, y los pecadores del infierno.

Los que bicieren una Homilia sobre el mal Rico, ó que trataren del infierno, harán muy bien de leer esta, y mucho mejor meditar sobre ella. Todos los materiales que ofrezco en esta puede ser que no se hallen en otra.

IDEAS,

(a) *Miserere mei*. Luc. 16. v. 24. (b) *Quid clamas super contritione tua*. Jerem. 30. v. 15. (c) *Insanabilis dolor tuus*. Id. ibi.

(d) *Propter multitudinem iniquitatis tuæ, & propter dura peccata tua, hæc feci tibi*. Jerem. 30. v. 15.

IDEAS, Ó PLANES

SOBRE

EL EVANGELIO DEL HIJO PRODIGO.

IDEA PRIMERA.

Recorramos en las dos Partes de este Discurso todas las circunstancias de nuestro Evangelio, de un modo capaz de mover, y de instruir al pecador. **Division.** 1.º En la una verá lo que es, y tendrá horror de sí mismo. 2.º En la otra verá lo que debe ser, y el medio de conseguirlo.

Primera Parte. No hay lugar en los Libros Santos, donde no se halle una imágen del pecador formada con rasgos bien señalados, como en el Evangelio del Hijo Pródigo, pues que se vé allí á un mismo tiempo, y en una individualidad bien circunstanciada el principio, la accion, y el término de sus funestos extravíos: á estas tres circunstancias me fixaré, siguiendo el orden de la Parábola. **I. Parte.**

Segunda Parte. Tomo aquí el mismo orden que ya he seguido; y sin observar otras variedades en este Discurso que la diferencia de otras circunstancias que propone el Evangelio, reduzco lo demas de la Parábola á lo que hizo el principio, la accion, y el término del regreso del Hijo Pródigo. Tres Reflexiones que darán una idea justa de una verdadera conversion. **II. Parte.**

SEGUNDA IDEA.

1.º Consideremos al Hijo Pródigo alejado de la casa de su padre, y reconoceremos lo que hacemos, y lo que somos por el pecado: 2.º Sigámonle en su arrepentimiento, y en su regreso á la casa de su padre, **Division.** aprea-

aprenderemos lo que debemos hacer, y lo que podemos ser con la penitencia. 1.º La salida del Hijo Pródigo: 2.º Su regreso. Dexa á su padre, vuelve á su padre: Dexa á su padre ¿pero cuáles son las tristes consecuencias de su partida? Vuelve á su padre; ¿pero quales son los felices efectos de su regreso? Esta instruccion mira particularmente á dos linages de personas: las unas todavía no se hallan en el estado de pecado, es preciso hacer que le teman: las otras están desgraciadamente empeñadas en él, y es preciso ofrecerles los medios para reparar su caída.

I. Parte.

Primera Parte. El Pródigo dexa á su padre, ¿pero por qué le dexa? y cuál es, 1.º el principio de su libertinage, ¿en qué desordenes se sumerge? ¿y cuál 2.º es el progreso de su libertinage? y en fin en que infelidades cayó: y qual fué 3.º el efecto de su libertinage. El principio de su libertinage os hará conocer lo que ordinariamente conduce al hombre infiel á abandonar á Dios: el progreso de su libertinage os manifestará los tristes rumbos que lleva en los caminos de la iniquidad el pecador que se aparta de Dios: el efecto de su libertinage os descubrirá la serie de infelidades que experimenta el pecador que dexa á Dios.

II. Parte.

Segunda Parte. Yo noto en el regreso del Pródigo tres cosas igualmente propias para instruir á los pecadores, y excitarlos á salir de el estado de pecado para volverse arrepentidos á su Dios. 1.º Los principios de una verdadera penitencia: 2.º las qualidades de una verdadera penitencia: 3.º los efectos de una verdadera penitencia.

TERCERA IDEA.

DE UNA HOMILIA SEGUIDA SOBRE EL HIJO PRÓDIGO.

Division.

La Parábola de nuestro Evangelio es á un mismo tiempo consoladora é instructiva. Se vé en ella el vicio con toda su deformidad, la conversion con todo su esplendor, la misericordia en toda su extension. Instrui-

truiros, pues y consolaros, Cristianos; aprended lo 1.º del estado al que se reduxo el Hijo Pródigo, qual y quan grande es la miseria del vuestro, y qual la necesidad que tenéis de salir de él: aprended lo 2.º de la bondad con que su padre le recibe, quan grande es la misericordia de Dios respecto á vosotros, y con quan humilde confianza debeis ponerlos en sus brazos.

Primera Parte. Qual es el estado del Pródigo, y que nos ha dicho de él Jesu-Cristo: nos le presenta como un libertino que pide á su padre la porcion de la hacienda que le corresponde: como un jóven atolondrado que huye de la vista de su padre, y se vá á paises remotos: como un infame que se envilece, y se hace bruto, que se deshonra, y degrada hasta servir á un Amo grosero que le envia á pacer los animales mas viles, quales son los cerdos. Este es su estado, atended á sus Reflexiones sobre lo que él era, y sobre lo que padece por su culpa. 2.º Reflexiones sobre lo que son los otros, aunque son muy inferiores á él por muchos respetos.

I. Parte.

Segunda Parte. ¿Qué es la misericordia del Padre de Familia respecto de su Hijo Pródigo? Es lo 1.º una misericordia preveniente: 2.º una misericordia indulgente: 3.º una misericordia sobreabundante. Misericordia preveniente: el Hijo Pródigo estaba todavía muy distante quando su Padre que le percibe corre acia él. Misericordia indulgente, movido de compasion se prende al cuello de aquel Hijo que le habia dexado, y ofendido. Misericordia sobreabundante, le dá mas á este Hijo de lo que le pide. Estas tres circunstancias formarán la Homilía sobre el Hijo Pródigo.

II. Parte.



OBSERVACION PRELIMINAR
 SOBRE
EL EVANGELIO DEL HIJO PRODIGO
 EN FORMA DE HOMILIA.

No repetiré en este Tratado los materiales que voy á dar sobre la misericordia de Dios, asunto que ya he tratado ampliamente en su lugar en el Tomo V. de la Moral; pero asunto que considero yo ahora como el mas propio para establecer los fundamentos sólidos de una exácta Homilía sobre el Evangelio del Hijo Pródigo. Así lo han pensado muchos Predicadores modernos, cuyos discursos he tenido á la mano: tambien lo juzgaron así Predicadores antiguos, que aunque no son de este siglo pueden tambien servirnos, no sin utilidad, de modelos. El P. Cheminai en sus sentimientos de Piedad, los PP. la Colombiere, y Orleans, M. Joly, y la Font, todos han seguido este rumbo para componer sus Homilías sobre el Hijo Pródigo, como sin duda el mas favorable, y el mas natural para introducir en sus Discursos todas las circunstancias de esta preciosa Parábola. Como quiera que sea para prestarme al gusto de los que quieren trabajar sobre este asunto, procuraré ofrecerle, baxo diferentes aspectos. Respecto de los que se atuvieren á lo que ya he dicho, segun los mas célebres Predicadores, advierto que hallarán en este Tratado, como en el de la Misericordia todo quanto deseen, y tambien fragmentos enteros, de los que casi nada habrá que quitar, ni mudar. Omito las Reflexiones Theológicas, y Morales sobre la Misericordia de Dios; los Pasages de la Escritura, y Sentencias de los Padres; y suplico al Lector que recurra al Tratado dicho que está en el Tomo V. de esta Obra.

VARIOS PENSAMIENTOS

PROPRIOS PARA COMPONER UNA HOMILIA

SOBRE

EL EVANGELIO DEL HIJO PRODIGO.

Jamas ha habido pintura mas viva que la que el Hijo de Dios nos hace en la Parábola del Hijo Pródigo. El Salvador tuvo gusto en señalarnos todas las circunstancias de la conducta depravada de este mancebo, para darnos á conocer mejor la extension de las misericordias de su Padre. Este Hijo ingrato no tuvo respeto alguno por un Padre tan tierno: le pidió su legitima; y sin prestarse á las amonestaciones, caricias, ni al dolor que causaba á su Padre, le dexó con grande alegria, y se fue á una region muy alejada para apartarse de los ojos de aquel cuyo imperio, y autoridad no podia sufrir. Apenas le dexó quando olvidando sus bondades, y sus consejos se abandonó á todo genero de disoluciones. Disipó en poco tiempo sus bienes, y se vió reducido á la mas vergonzosa mendicidad. En este deplorable estado el Prodigio se sujetó á servir á un morador de aquel pais: nueva miseria, cae en esclavitud: su amo le envia á la campaña, y se reduxo á guardar cerdos, y en tan miserable estado deseaba comer lo que les daba, pues carecia de permiso para hacerlo. La conducta, y la miseria de este mancebo, ¿ no es imagen de la nuestra?

¿ Una conducta tan deplorable, le daba motivo al Prodigio para esperar que hallaria todavia algun resto de bondad en el corazon de un padre tan cruelmente ofendido, y tan injustamente abandonado? Al contrario tenia muchos motivos para temer ser despreciado, y nunca atendido. Sin embargo un rayo de esperanza le

La Parábola del Hijo Pródigo, nos manifiesta admirablemente la grandeza de la misericordia de Dios.

Continuacion del asunto.

ilustró al traves de sus temores, y al ultimo concluye la obra de su conversion. Traia á su memoria los rasgos de bondad que habia experimentado tantas veces, siente un impulso de confianza, y aunque su Padre era el unico á quien habia ofendido, tambien era el unico en quien él espera. No piensa en buscar un asilo entre los amigos que él pudo hacer durante el curso de sus disoluciones: debiles amigos, que despues de haberse aprovechado de sus desordenes, habrian sido los primeros en vituperar su conducta. Sí, yo quiero ir á mi Padre, yo conozco su corazon, luego que él viere que yo quiero cumplir con mi obligacion, él olvidará todo lo pasado: si yo no tuviera mas recurso que en los hombres me desesperaria: lejos de oirme, me insultarian puede ser al ver mi miseria; pero yo hallaré en el corazon de mi Padre un fondo de bondad que no habrán destruido mis ofensas. ¿Mas qué le diré yo? ¿Cómo me llegaré á él despues de haber tenido una vida tan desordenada? Yo le diré lo que el dolor mas vivo, y el mas respetuoso pueda inspirarme: yo comenzaré acordandole que es mi Padre; yo abrazaré sus rodillas, y sin escusarme ni disminuir mis faltas, yo me arrojaré á sus pies confesandome culpable (a).

Continua-
cion del asun-
to.

Desde lo distante que el Padre conoció á este hijo ingrato, cuyo arrepentimiento ignoraba, se sintió conmovido de lastima. El primer movimiento que se suscitó en su corazon no fue un sentimiento de indignacion, aunque tuvo muy justo motivo, sino de compasion: no fue una ternura estudiada, sino natural, de la que casi no fué dueño, y ni menos pudo reprimirse un momento para aparentar un semblante severo, á un hijo desnaturalizado. *Accurrens*. No se anticipó á él lo que seria mucho; pero olvidando la debilidad, y el decoro de su edad, corrió á él, y no pudiendo ya sostenerse, se dexó caer sobre su cuello, le abrazó, y se estrechó con él amorosamente: no le dió lugar para que le

(a) *Pater peccavi in cælum & coram te. Luc. 15. v. 21.*

le dixera lo que habia premeditado : no dió oídos á los discursos de su hijo sino á su amor paternal. En este instante desapareció todo lo pasado : no tenia presente otra cosa sino la pena de aquel á quien amaba, y le recibió mas bien como un padre apasionado en favor de su hijo, que como padre ofendido. ¡Quánta fue entonces la enagenacion del Prodigio, verse entre los brazos de su padre recibido con unas caricias que jamas habia experimentado! ¡Quál fue entonces su pesar de haber afligido á un padre tan digno de ser amado! Aquí se dexó ver el dolor con los rasgos mas vivos : asimismo el pecador viendose favorecido con las caricias del Cielo en su conversion siente doblados el pesar, y el dolor : se confunde al considerar el mal pasado, y las bondades presentes : esta comparacion produce en él enagenaciones de amor, y de admiracion: cien veces detesta sus vicios, y sus desordenes, procura borrarlos con sus lagrimas, repararlos con sus suspiros, y con mil protestaciones de una eterna fidelidad.

¡O Dios mio, quán amable es vuestra misericordia! En el tiempo en que el pecador se aparta mas de Vos, y se olvida de vuestro amor, Vos os acercais mas á él. Las reflexiones saludables que hace el Hijo prodigo sobre el lastimoso estado á que se habia reducido : las comparaciones sensibles que hacia de quando estaba lejos de la casa de su padre, y las de hallarse ahora en ella : en fin el regreso en sí mismo es un efecto de vuestra gracia ; y esto en un tiempo en el que el pecador se habia hecho mas indigno con su obstinacion, é impiedad. Dichoso el instante en que el pecador, favorecido de la luz sobrenatural, descubre sus errores, y extravios, y reconoce á tiempo la indignidad de su esclavitud.

¡Quántos criados hay en la casa de mi padre que tienen pan abundante, dixo el Hijo prodigo, y yo me muero ahora de hambre! ¡Qué pecador, qué libertino no tiene motivo para usar este mismo lenguaje! ¡Ay de mí! el menor de los siervos del Señor Dios está colma-

La misericordia de Dios parece que llama al pecador quando mas se extravia, y aparta de él.

La esperanza en la misericordia de Dios, es la que produce la conversion de un pecador.

do de bienes, goza de una dulce tranquilidad, espera el fin de sus días con una firme confianza, mientras que el pecador pasa la vida en inquietudes mortales, y la finaliza en la desesperación (a). Esto es hecho, yo emprendo mi viage, iré á mi padre. ¡O prudente resolución, ó designio venturoso! Un rayo de esperanza va á lucir al traves de los sustos de la conciencia, y concluye la grande obra de la conversion. No se pueden poner los ojos en Dios sin descubrir en él un fondo inagotable de bondad, y de misericordia.

Lo que el Padre del Hijo prodigo hace por él, Dios lo hace todos los dias por el pecador.

El acogimiento que el padre del Hijo prodigo hizo á este mancebo desnaturalizado, es una figura del que hace Dios al pecador que vuelve á su deber, y que implora su misericordia. Siempre desde muy lejos mira Dios misericordiosamente al pecador; pero á lo menos un ayre de ceño, ó enojo, una reprension, una correccion saludable, alguna señal de resentimiento contra una conducta tan desordenada, no hubiera sido oportuno, y aun necesario para corregir á un hombre tan desarreglado? Mas el regocijo, de ver arrepenido, y conocer su error este prodigo, le ocupa enteramente. Este amable Padre no da oídos sino á su ternura: no le recibe como Padre, ofendido, sino como Padre amoroso, y apasionado, ¡Dios mio! ¡quán grande cuidado teneis de facilitarle al pecador su conversion con exemplos tan eficaces, y obligatorios! ¿No podremos decir, que al parecer vuestra dicha pende de la nuestra? ¿Y qué es mas interes vuestro que nuestro el salvarnos? ¿Y sin embargo para cuántas personas son inútiles estas demostraciones? Se admira quan bueno sois, y continuan muchos en ser malos.

Qual fue el fin de Jesu-Cristo proponiendonos la Parabola del Hijo prodigo.

El designio de Jesu-Cristo en la Parabola del Hijo prodigo, fue proponernos en ella la idea de un verdadero regreso á Dios, y de una sincera penitencia. Este mancebo enagenado por los fuegos de la juventud dexó la casa de su padre, y se fue á un país extranjero,

(a) *Surgam ibo ad Patrem.* Luc. 15. v. 18.

para vivir allí á su gusto , y gozar de su libertad ; pero prontamente reconoció su ceguedad , y pensó en volver á la casa paternal. Tres cosas le determinaron : 1.º El sentimiento de la miseria á que se reduxo en poco tiempo : 2.º la reprehension interior , y el arrepentimiento de la falta que habia cometido : 3.º la confianza que habia concebido de la bondad del mejor de todos los Padres, de quien se habia separado , y de quien se prometia ser todavia bien recibido.

En la vida licenciosa , y sensual que habia tenido el Hijo prodigo , le bastaban pocos meses para destruir toda su herencia ; ¿ y este aniquilamiento es semejante al en que el Evangelio nos le muestra ? De rico pasó á una extremada pobreza , y á verse despojado de todo: la libertad de la que era él tan zeloso se vió precisado á empeñarla , y tambien á venderla ; baxo la dominacion de un amo duro , y desapiadado , le faltó hasta el pan para alimentarse , y aun se hubiera tenido por dichoso de tener para sí el alimento de los mas viles animales , y de poder hartarse con él ; pero aun esto se le negaba : entonces entró dentro de sí mismo. Ninguna cosa es mas capaz para restituirnós á nosotros mismos , y hacernos abrir los ojos , como la adversidad. El comparó su estado en que se hallaba , con el estado en que se halló en la casa de su Padre : *¡ Cuántos , decía él , criados y mercenarios en la casa de mi Padre tienen el pan abundante y yo me muero aquí de hambre !* (a) Reflexión que le penetró , y sin permitirle titubear mas tiempo , le incitó , á tomar el partido de volver á su casa , y abrazar allí su deber , y obligacion.

El Prodigio , despues de haber considerado su miseria , y haberla deplorado con bastante compasion de sí mismo : se valió de un pensamiento mucho mas racional , y generoso , porque era menos interesado : trazó en su memoria todas las bondades de su Padre , y esta consideracion le cubrió de confusion , y se apod-

El primer motivo del regreso del Hijo prodigo fue considerar su miseria.

Segundo motivo del regreso del Hijo prodigo, la reprehension interior y el arrepentimiento de la fal-

(a) Luc. 15. v. 17.

falta que habia cometido.

deró de él el dolor. Conoció toda la indignidad de su conducta, y no disminuyó nada de la enormidad de la falta que habia cometido contra un Padre digno de todo su reconocimiento, y de todo su amor: él se reprendió del modo que un verdadero pesar sabe inspirar á un corazon sensible, y penetrado de el arrepentimiento: porque aunque el Evangelio nada nos dice de esto por menor, sin embargo nos da muy bien á conocer tres cosas que el Prodigio se propuso hacer al presentarse á su Padre.

Lo que se propuso hacer el Prodigio al presentarse á su Padre.

El Prodigio antes de ponerse en camino meditó lo que habia de decir, y regló él mismo el modo como habia de portarse en su regreso: 1.º resolvió arrojarse á los pies de su Padre, y de no procurar justificarse: antes al contrario reconocerse delinqüente, y sin excusa: de manifestarle su pena con toda sinceridad, y de ponerse de este modo en estado de obtener el perdón: *Yo partiré, iré á mi Padre, y le diré: Padre mio, he pecado contra el Cielo, y contra Vos (a)*. Contra el Cielo que me mandaba estar sometido á Vos, y prestaros todos los deberes de una obediencia filial: contra Vos, habiendoods mostrado tanta ingratitude, y por haber despreciado vuestros consejos, y las lecciones saludables: 2.º No se contentó con esto; mas el menosprecio que habia concebido de sí mismo le obligó á humillarse mas y mas, y no usar ya á la vista de su Padre la qualidad de hijo de la que él se creyó indigno para desde allí en adelante: *Yo no merezco llamarme ya vuestro hijo (b)*: y ya no debeis considerarme tal: yo no he obrado como hijo respecto á Vos; y Vos tenéis derecho en quanto á mí de no obrar ya como Padre: 3.º en fin, no se contentó con la humillacion, y sonrojo de desagradarse, y despojarse del titulo de hijo, sino que fue hasta la austeridad de vida, y á la severidad de la penitencia, pidiendo no tener otro lugar en la casa de su Padre, ni otros tratamientos que el de

(a) Luc. 15. v. 18. (b) Ibi. v. 21.

de los domesticos é infimos criados. *Contadme por uno de vuestros criados, no me trateis de otro modo que á ellos (a)*. Será mucha dicha para mí ser admitido en vuestra casa con esta condicion, y será mucha bondad vuestra concedermelo. ¡Qué language el de este mancebo, en otro tiempo tan indocil, tan presuntuoso, tan amante de sí mismo, y tan entregado á sus gustos! ¡Qué mudanza, y qué conversion!

No obstante todo lo que el Prodigio habia proyectado decir á su Padre, y hacer en su presencia, podia temer no ser atendido: quanto mas él se reconocia culpable, menos motivo tenia para esperar un favorable acogimiento, y el desorden de su conducta debia naturalmente inspirarle grande desconfianza, pero él se acordó que se volvía á un Padre, y que un Padre siempre es Padre, y no puede olvidar lo que es. Y así en la resolucion que hizo, y en el designio que formó de su regreso, él no dixo iré, á mi amo, ni á mi Juez, sino á mi Padre: este nombre de Padre le aseguró; y venciendo la confianza, desterró de su corazon todo temor, y no le permitió rezelar.

Sostenido de una confianza tan firme, y tan solidamente fundada, parte, marcha, llega, y se acerca á su Padre, que prontamente le hace experimentar, que no se habia engañado en su esperanza. Porque al instante que el Padre vió á lo léjos á su hijo le salió al encuentro, le abrazó, y le dió el osculo de paz: le introduxo nuevamente en su casa, y sin prorrumpir en reprensiones amargas sobre lo pasado, junta toda su familia para manifestarles su alegria, y para hacerles participes de ella. No basta esto. Bien léjos de tratar como mercenario ó como esclavo á este disipador, á este Prodigio, que se habia reducido con sus dispendios excesivos á un estado tan pobre, y tan miserable, manda que se le vista una ropa nueva, que se mate por él un ternero grueso, que se prepare una gran comida, y que

Tercer motivo del regreso del Hijo prodigo, la confianza que tenia en las bondades de su Padre.

(a) Id. ib. 19.

que la acompañe una agradable sinfonia , para que nada le falte á esta fiesta. ; Y por qué todo esto? ; Ah! exclama este Padre bueno , y amoroso : es que mi Hijo habia muerto , y vedle ahí resucitado : es que se habia perdido , y dichosamente le he hallado (a).

(a) Luc. 15. v. 24.

VARIOS PASAGES

DE LA ESCRITURA

QUE PUEDEN COLOCARSE EN UNA HOMILIA

SOBRE EL EVANGELIO DEL PRODIGO.

Initium superbie hominis
apostatate à Deo , quoniam
ab eo qui fecit illum recessit cor
ejus. Eccl. 10. v. 14.

Vae vobis viri impii qui dereliquistis legem Domini Altissimi, & si nati fueritis, in maledictione nascimini, & si mortui fueritis, in maledictione erit pars vestra. Eccl. 41. 15.

Scito & vide quia malum & amarum est te reliquisse Dominum Deum tuum, & non esse timorem mei apud te. Jerem. 2. v. 19.

Expectat Dominus ut miseretur vestri, & ideo exaltabitur parens vobis, quia Deus judicii Dominus: beati omnes qui expectant eum! Isai. 30. v. 18.

Pl-

El principio de la soberbia del hombre es una apostasia respecto á Dios , porque su corazon se retira de quien le ha criado.

Infelices vosotros hombres impios que habeis abandonado la ley del Altísimo : habeis nacido en la maldicion ; y si muriereis en la maldicion, caeris en la ruina.

Sabe que es un grande mal, y una cosa muy amarga haber abandonado al Señor tu Dios , y que su temor esté desterrado de tu corazon.

El Señor os espera para seros misericordioso , y señalará su gloria perdonandoos , porque el Señor es un Dios de equidad : dichosos los que les esperan.

En

Plorans nequaquam plorabis, miserans miserebitur tui, ad vocem clamoris tui statim ut audierit respondebit tibi. Id. v. 19.

En fin se acabarán vuestras lagrimas, el Señor ciertamente usará de misericordia, y apenas clameis á él corresponderá á vuestra voz.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES

QUE SE REFIEREN A ESTE ASUNTO.

Siglo Primero.

Revereamur & timeamus Dominum, & Dei longanimitatem, ne in iudicium nobis cedat, aut enim futuram timeamus iram, aut presentem gratiam diligamus. S. Ign. Epist. ad Ephes.

Consideremos con una confusion tímida, y respetuosa la gran paciencia de Dios, no sea que se convierta en nuestra condenacion: ó temamos su futura colera, ó sirvamonos de su presente gracia.

Siglo Segundo.

Quicumque erga Deum custodiunt dilectionem suam, his præstat communionem: communicatio autem Dei vita & lumen & fruitio eorum quæ sunt apud eum honorum. Quicumque autem assistunt secundum suam sententiam ab eo, his eam quæ electa est ab ipsis separationem inducit: separatio autem Dei mors & separatio lucis, tenebræ & separatio Dei, amissio omnium

Dios se comunica á los que le aman: ahora bien la comunicacion con Dios es la vida, la luz, y la fruicion de todos los bienes que hay en él. En vez de que los que se apartan de él voluntariamente en la separacion de el que ellos eligieron: luego la separacion de la vida no es otra cosa que la muerte, la separacion de la luz tinieblas; y la separacion

que sunt apud eum honorum. S. Iren. lib. 5. cap. 27.

de Dios la pérdida de todos los bienes que hay en él.

Siglo Tercero.

Opus est, voce clamantis in deserto, ubi anima etiam Deo atque veritate destituta: quodnam enim aliud desertum asperius, quam anima que Deo atque omni virtute sit destituta? Orig. Comm. in Joan. Comm. 51.

Es necesario, *gritar fuerte en el desierto*, esto es cuando el alma está abandonada de Dios, y de su verdad, porque ¿puede haber desierto mas formidable, que hallarse abandonada de Dios, y destituida de toda virtud?

Siglo Quarto.

Qui subjectus est vitiis multis se Dominis addixit, ut servitio & exire vix liceat. S. Ambr. Lib. 2. de Jacob. c. 3.

El que se abandona al pecado, se hace esclavo de muchos amos, y le es casi imposible librarse de tan cruel servidumbre.

Siglo Quinto.

Si Deus summum bonum, recedendo, inde quis eris, nisi malus? Si ipsa est beatitudo nostra, quid erit recedente nisi miseria. D. August. sup. Psal. 70.

Siendo Dios el Soberano bien, malo ha de ser el que se aparta de él; y pues es nuestra felicidad verdadera, no puede no caer en miseria el que se apartare de él.

Extrema servitus est vitiis servire. Boec. lib. 2. de Consolat.

La mas cruel de todas las servidumbres es la del pecado.

NOMRES DE AUTORES, Y PREDICADORES que han escrito, y predicado al asunto.

Todos los que han escrito sobre la misericordia de Dios, no han olvidado hablar de la Parábola del Hijo Pródigo: consultense los que cité en el tratado de la Misericordia Divina. Tom. V.

Vease aqui un extracto de la Homilia de M. el Abad de Breteville, que me ha parecido digno de exponerlo: la naturalidad es admirable, y aseguro que qualquiera que tome este quadro, hallará además en todo lo que voy á dar materia con que desempeñarse dignamente.

¡Quán digno de lástima es un hombre quando piensa separarse de Dios! ¡Y cuán desgraciado quando efectivamente se ha separado! La Parábola del Evangelio es una lección muy instructiva para nosotros sobre este asunto. ¿Quáles son las penas, y las inquietudes de aquel hijo imprudente, que forma la resolución de abandonar á su padre? ¿Cuál y cuán grande su embarazo para hallar con que divertirse en otra parte? Fue bastante insensato en pedir lo que le pertenecía en rigor, y renunciar todas sus esperanzas; y quando en efecto se halló distante de su padre, ¿no se halló en un estado cuya idea no mas excita la compasion? ¿Quántas veces echaria menos su ventura pasada? ¿Quántas veces reducido á la condicion de los mas viles animales desearia para vivir las sobras de la mesa de los criados de su casa? Pero por otra parte, cuán feliz es un pecador quando se vuelve á Dios, y se arroja á los brazos de su misericordia: este hijo rebelde que vuelve á echarse á los pies de su padre, es una bella lección. La Parábola de nuestro Evangelio es una especie de espejo en que nos vemos: 1.º las disposiciones de un pecador que se aparta de Dios: 2.º La miseria de un pecador apartado de Dios: 3.º La felicidad de un pecador que se vuelve á Dios.

1.º Asi como el Pródigo del Evangelio es la figura del pecador, consideremos los rumbos que medita para salir de la casa de su padre para que conozcamos las disposiciones del pecador. El Pródigo hace tres cosas: 1.º se separa de su padre: 2.º le pide su herencia, para servirse de ella como quisiere: 3.º se vá á una provincia muy alejada. El pecador hace esto mismo: rompe los vínculos que le unen á Dios: quiere que sir-

van para sus placeres los bienes que Dios le ha dado, y se reconcentra en el mundo que es un país muy alejado de Dios. Le es imposible al pecador romper el vínculo de dependencia que le une á Dios; y así como es esencial en Dios ser independiente; es esencial en la criatura depender de él; pero esta desgraciada rompe todos los demás vínculos con los que podría estar unida á Dios.

Tres suertes de vínculos nos unen á Dios: el del amor, el del temor, y el de la fe. Comenzamos á unirnos á él con la fe, continuamos con el temor, y concluimos con el amor. La fe hace que le miremos como Amo, el temor que le consideremos como Juez, y el amor que le veamos como Padre. Los pecadores rompen 1.º el vínculo de la fe, y no creen ya las verdades divinas, y el pecado llena su entendimiento, y corazón de tinieblas (a): 2.º rompen el vínculo del temor, y la primera cosa que hacen es apartar de la memoria todos los motivos de temor; la justicia de Dios, sus terribles juicios, y el infierno, son cosas en las que el pecador no quiere pensar; y á fuerza de pecar, destruyen el temor que da el pecado: 3.º rompe particularmente el vínculo del amor, no mirando ya á Dios como Padre abandonan sus corazones á pasiones delinquentes, las criaturas ocupan el lugar de su Dios, y fuera de Dios aman todas las cosas. El segundo paso que da el pecador, es hacerse propios suyos los bienes que Dios le ha dado, y servirse de ellos únicamente para sus placeres. Dispone de su talento, de su corazón, de su salud, de su cuerpo, y de todos los bienes temporales para su propia satisfacción: que Dios sea ofendido, ó no, es cosa muy indiferente para él. Dios os ha dado la libertad, es verdad, pero quiere que os sirvais de ella para exérceros en el bien: él os dado riquezas, mas con la condición que las empleis para su gloria. Finalmente el pecador se aparta de Dios aban-

(a) *Obscuratum est incipientis cor.* Rom. 1. v. 21.

donandose al mundo. Sabese que Jesu-Cristo ha declarado que nada le es mas opuesto que el mundo : quien busca al uno , se aparta del otro ; son ambos encontrados , y como son dos terminos opuestos , quanto mas uno se acerca al mundo , mas se aleja de Dios.

2.º Bastará para probar la miseria de un pecador, decir que se aleja de Dios , que es el principio de la felicidad ; pero volvamos al exemplo del Pródigo. 1.º Se siente atormentado por los remordimientos de su conciencia : 2.º se halla en una afrentosa servidumbre : 3.º se ve reducido á una extremada hambre. ¡Imagen lastimosa del pecador ! Luego que él ha perdido el amor de Dios , ha perdido la paz , y su reposo : ya no tiene sino pesar , y turbacion , y su conciencia es su verdugo (a). Se halla tambien en una cruel servidumbre : este hombre queria librarse del yugo de Dios , y no queria someterse á su imperio , y decia como los impíos (b) ; ¿ pero qué sucede ? Queriendo librarse de la feliz esclavitud de Dios , cae en una infame servidumbre , y se hace esclavo del demonio , del mundo , y de sus pasiones. El hombre ha nacido para servir , sino quiere ser esclavo de Dios , será esclavo del demonio , del mundo , y de sí mismo : reflexionad los males que padece un avaro , un ambicioso , &c. ¿ Han sufrido nunca los Martires de Jesu-Cristo mas ? Si el mundo no diera sino placeres , los pecadores podrian hallar alguna disculpa ; pero supuesto que les hace padecer mucho mas que Jesu-Cristo , ellos son muy desgraciados , y muy inexcusables. En fin el pecador cae en una formidable pobreza , y en una hambre extrema. Es cierto que nada hay mas insaciable que las pasiones ; quantas riquezas tiene un avaro , mas y mas desea : es semejante al infierno , dice San Agustin (c). Quanto mas un ambicioso , &c.

Dios

(a) *Tribulatio & angustia in omnem animam hominis operans malum.* Rom. 2. v. 9. (b) *Nolumus hunc regnare super nos.* Luc. 19. v. 14. (c) *Avarus similis inferno est, nunquam dicit satis est.*

Dios aunque es Dios, y aunque infinito es bastante para contentar; pero es imposible satisfacer la pasión.

3.º Vista la infelicidad de un hombre alejado de Dios, veamos la dicha de un pecador que se convierte á él. Hablando San Agustin de la grandeza de la misericordia de Dios, dice que no hay sino una persona que pueda desesperar de su salvacion; ¿pero quién puede ser este miserable? Aquel, dice el Santo, que es tan malo quanto Dios es bueno (a). Ahora bien, como no hay persona, cuya malicia iguale á la bondad infinita de Dios, se sigue, que por malo que uno sea, tiene siempre motivo de esperar. La misericordia de Dios, se nos ha representado perfectamente en la conducta del Padre del Evangelio, respecto á su Hijo: 1.º él le sale al encuentro: 2.º le abraza con caricias particulares: 3.º le alimenta con viandas las mas exquisitas. Esta es la figura, veamos la verdad.

Dios le sale al encuentro al pecador, y le previene con sus gracias, cuyo efecto es prevenir al entendimiento, y al corazon; pero es preciso que el pecador se adelante tambien por su parte: es necesario que coopere con las gracias prevenientes, sin esto serán muy inútiles. Es preciso que con una humilde confesion reconozca su pecado (b). En fin, es preciso que confiese su debilidad, y baxeza (c). La segunda cosa que hace Dios al respecto del pecador, es recibirle con una ternura amorosa; y es una alegría en todo el Cielo (d). En fin despues que le recibió, le alimenta, no con viandas materiales, como hizo el Padre del Evangelio con su Hijo, sino con su propio cuerpo, y con su propia sangre, ¡Qué bondad! ¡Qué consolacion para vosotros, pecadores! ¡Pero qué motivo al mismo tiempo para im-

(a) *Salus desperare potest qui tam est impius, quam Deus est pius.* (b) *Peccavi in celum.* Luc. 15. v. 18.

(c) *Jam non sum dignus vocari filius tuus.* Ibid. v. 19.

(d) *Gaudium erit in celo super uno peccatore penitentiam agente.* Id. c. 15. v. 7.

pedir que volvais á caer en vuestros pecados, despues que Dios os ha sacado de ellos! Un perdon concedido con tanta ternura, debe ser seguido de una fidelidad inviolable. Porque en fin, si la misericordia de Dios debe consolaros, esta misma misericordia cansada, é irritada debe haceros temblar. El Pródigo ya jamas se alejó de su padre, imitemos su constancia en su arrepentimiento; no nos separemos jamas de Dios, para estar unidos á él por toda la eternidad.

Del modo que el P. Masillon toma esta Homilia, promete á los que siguieren su idea, que formando precision de las circunstancias de la Parábola, les bastará para desempeñarla que consulten: 1.º el tratado de la Impureza que está en el Tom. IV. 2.º el de la Misericordia ya indicado, que está en el Tomo V. de esta Obra. La lectura sola de estos dos asuntos ofrecerá seguramente todo lo que necesitaren.

Ved ahora el analisis del Discurso. 1.º Dice este grande Orador el exceso de la pasion de la impureza señalada en los extravíos del Hijo Pródigo: 2.º el exceso de la misericordia de Dios en la conducta del Padre de familia.

Primera Parte. 1.º no hay vicio que aleje mas al pecador de Dios, que él de la impureza. Pone como un abismo entre Dios, y el alma voluptuosa, y casi no le dexa al pecador esperanza del regreso. Ved aqui porque se dice en el Evangelio que el Pródigo se fue desde luego á un pais muy alejado. En efecto, parece que en los otros vicios la inclinacion está todavia unida á Dios aunque con débiles vínculos; pero la pasion vergonzosa de la que hablo, deshonra al cuerpo, apaga la razon, y hace insípidas las cosas del Cielo.

2.º No hay cosa que dexé menos socorros para convertirse á Dios, quando uno se ha alejado de este modo. El Pródigo disipó todo su caudal, los bienes de la gracia, y los bienes de la naturaleza: la pérdida de la gracia es el fruto ordinario de todo pecado que mata al

alma ; pero este vá mas léjos. Vá á agotar los dones del Espíritu Santo , hasta en su origen ; y la fe, fundamento de todos los dones, prontamente se trastorna en el corazon del pecador impúdico , porque apenas hay distancia entre la disolucion , y la impiedad. Los bienes de la naturaleza son igualmente disipados. Vosotros habeis recibido al nacer una alma púdica , nacisteis benignos , iguales , accesibles , &c. Despues que este fuego impuro entró en vuestra alma ya no se os conoce, y se os busca todos los dias á vosotros dentro de vosotros mismos : yo no hablo ahora de los bienes de la fortuna , que estos se hunden en este abismo.

3.º El tercer carácter de este vicio afrentoso es que se hace el suplicio del pecador impúdico. Despues que el Hijo Pródigo lo hubo disipado todo , acaeció un hambre terrible en el país á donde fue , y comenzó á caer en suma necesidad. Este vicio hace al pecador intolerable á sí mismo. 1.º Por el fondo de iniquidad que dexa en la conciencia impura , que hace que el pecador se reprenda sin cesar su propia flaqueza , y que se avergüenze en secreto no poder sacudir el yugo que le agoyia. 2.º Por los disgustos , zelos , furoros , opresiones , sustos , y tristes sucesos inseparables de esta passion. 3.º Por los nuevos deseos que este vicio enciende incesantemente en el corazon. 4.º Por las tristes consequéncias del desorden , que hacen expiar casi siempre en un cuerpo cargado de dolores la afrenta de las pasiones de la primera edad.

4.º No hay vicio que haga al pecador mas vil , y mas despreciable á los ojos de los demas hombres , que aquel de que hablamos. El Hijo Pródigo cayó en un envilecimiento que no se puede leer sin horror. Vanamente ha dado el mundo nombres especiosos á esta passion afrentosa : á la verdad , es un envilecimiento que deshonra al hombre , y al Cristiano ; es una mancha que obscurece , y denigra las mayores acciones : es una baxeza , que léjos de asemejarnos á los héroes nos confunde con las bestias ; y el mundo , ese mundo tan

corrompido, respetando sin embargo el pudor, cubre con una confusion eterna á los que se apartan de él, y hace de él el objeto de sus irrisiones, y de sus sátiras.

Segunda Parte. 1.º El primer carácter de la pasion del pecador fue como poner un abismo entre él, y la gracia con las tinieblas que habia esparcido sobre su espíritu, con un disgusto terrible de las cosas del Cielo, y con la servidumbre de los sentidos al deleyte. El primer procedimiento de la penitencia aparta todos estos obstáculos: 1.º le abre los ojos sobre el estado afrentoso al que le ha reducido su pasion: *le hace entrar en sí mismo (a)*, dice el Evangelio: 2.º su terrible disgusto por las cosas del Cielo, se cambia en un santo deseo de la virtud, y de la justicia: *quantos criados, dice, en la casa de mi padre tienen pan en abundancia, y aquí yo me muero de hambre (b)*. En otro tiempo solo la idea de la regla, y de la virtud le hacia temblar: solo la vista de la casa de su padre le era insoportable; y ahora comienza á envidiar el destino de sus criados, de las almas fieles que estan unidas á él: 3.º él no se atiene á simples deseos de imitacion, él no se remite á lo verdadero, ni alaba la virtud con la esperanza de seguir algun dia las reglas santas: el verdadero dolor habla poco, y obra con mas prontitud. Yo me levantaré, dice (c): yo tengo un padre tierno, y misericordioso, que no quiere sino el regreso de su hijo; iré á su santa casa (d): iré, y derramaré á su vista toda la amargura de mi alma, y le diré: *Padre mio, yo he pecado contra el Cielo, y contra Vos (e)*.

2.º ¡Qué mudanza, y qué exemplo lleno de consolacion para los pecadores! Parece que quiere ser Dios particularmente el Padre de los ingratos, el Bienhechor de los culpables, el Dios de los pecadores, y el Consolador de los penitentes. En efecto, las primeras muestras de la penitencia del Hijo Pródigo producen mil

(a) Luc. 15. v. 17. (b) Luc. 15. v. 17. (c) *Surgam.* Ibid. v. 18.

(d) *Ibo ad Patrem.* Ibid. v. 19. (e) Id. v. 18.

mil consolaciones, en vez de que los frutos de la iniquidad fueron para él amargos como el ageno. 1.º Consolacion por parte de las felicidades que le promete la santa empresa de su mudanza. El Padre de familia vé á su Hijo desde léjos, y le sale al encuentro. Poco se necesita para estremecer á un pecador al principio de su carrera. El demonio mismo mas atento entonces que nunca, en no dexar se le arrebate una presa que se le escapa, no ofrece á una alma conmovida sino dificultades invencibles, en su nueva determinacion. ¿ Pero qué hace entonces el amor siempre atento del Padre de familia? Corre á encontrar á su hijo, se acelera para sostenerle, le asegura contra sus sustos, junta mil circunstancias que le faciliten sus rumbos, le aparta las ocasiones en que su flaqueza podria tropezar, y trastorna proyectos que le habrian expuesto á nuevos peligros. 2.º Consolaciones de parte de las dulzuras secretas, que se hallan en los primeros alientos de una nueva vida. El Padre de familia no se contenta con salir al encuentro á su hijo hallado, se arroja á su cuello, le abraza, y le besa (a). Imágen tierna y consoladora de la alegría que la conversión de un solo pobre pecador causa en el Cielo; y de las consolaciones secretas que hace sentir á una alma en los primeros pasos que dá ácia él. 3.º Consolaciones de parte de la participacion de los Santos Mystérios, de los que estuvo privado tanto tiempo por sus desórdenes. El Padre de Familia manda matar un ternero grueso, y llama á su Hijo restaurado al festin celestial (b). ¿ Qué dulzura! despues de haber vivido tantos años apartado del Altar Santo, y de los Sacrificios, hallarse á los pies del Altar con sus hermanos, alimentado con el mismo pan, esperando las mismas promesas, &c.! ¿ El alma, por ventura, echa ménos entónces los placeres afrentosos, que

(a) *Cecidit super collum ejus, & osculatus est eum.* Luc. 15 v. 20. (b) *Adducite vitulum saginatum: manducemus, & epulemur.* Id. v. 23.

que acaba de hacer desagradables la gracia? 4.º En fin, el hijo Pródigo había caído en el mayor envilecimiento, y en el último desprecio: el honor y la gloria son el último privilegio de su penitencia. Por ella se le restablece en todos los derechos que había perdido: se le reviste una ropa de dignidad, y de inocencia; se le da también la preferencia sobre su hermano mayor: esto es: que la piedad hace olvidar lo que nuestras pasiones tienen ó de insensato, ó de despreciable, y no se traen á la memoria, sino para dar mas valor á las virtudes que las han sucedido.

El Autor de los Discursos escogidos, sigue poco mas ó ménos al Padre Masillon. Toma por division de su Homilía estos dos puntos de vista: 1.º A qué miseria nos conduce el pecado: 2.º A qué dicha nos lleva la conversion. En la explicacion de estas dos partes, él sigue paso á paso su Evangelio.

El Padre Segaud toma su Homilía por el mismo rumbo que yo indico en la Observacion Preliminar de este Tratado. Como este buen Sermonario, seguramente no se halla en todas las manos, voy á dar el extracto de su Discurso sobre el Hijo Pródigo: Es á un mismo tiempo muy instructivo, y muy fluido. Toma por texto estas palabras: *Hijo mio, tu estás siempre conmigo, todo lo que es mio es tuyo; pero es preciso regocijarnos, y celebrar una fiesta, porque tu hermano que ves habia muerto, y ha resucitado: se habia perdido, y ya se ha hallado (a).*

Es uno de los artificios del espíritu maligno inspirarnos quando pecamos quietud y seguridad, y desanimarnos, y llevarnos á una especie de desesperacion, quando pensamos en hacer penitencia. Peligrosa seguridad, desfallecimiento pernicioso, del que la Parábola de nuestro Evangelio nos hace ver todo el crimen, mostrándonos por una parte la funesta y terrible prodigalidad del pecador en su alejamiento de Dios. Pri-

(a) Luc. 15. 17. 31.

mera parte; y por la otra la amable prodigalidad de Dios en el regreso del pecador. *Segunda parte.*

1.º *Formidable prodigalidad del pecador apartado de Dios.*

El pecador apartado de Dios, pierde: 1.º pierde el tiempo, y el tiempo mas precioso de la vida: 2.º pierde sus bienes, y los mayores bienes, esto es, los bienes de la gracia: 3.º pierde su libertad, y la libertad mas querida; esto es, la de los hijos de Dios.

1.º Pérdida del tiempo, y del tiempo mas precioso de la vida. De dos hijos, dice Jesu-Cristo, igualmente queridos de su Padre, el mas jóven se apartó de él: *Adolescentior*. Ved ahí justamente el tiempo en que uno se extravía, el tiempo de la juventud: tiempo sin embargo, tan precioso: 2.º tiempo tan meritorio: 3.º tiempo tan decisivo para la salvacion; y lo que es mas deplorable, que el mundo con sus máximas autoriza, ó á lo ménos disculpa los extravíos de la juventud. Se dice en el mundo. 1.º Que una piedad determinada no le conviene á la juventud. 2.º Que la juventud es la edad de los placeres. 3.º Que amar los placeres en la juventud no es vicio. 4.º Que los pecados de la juventud se borran, y se perdonan facilmente. 5.º Que es preciso dexar que se pase el primer fuego de la juventud. 6.º Que la prudencia vendrá á su tiempo, y que en edad mas madura, y cansada de las frivolas alegrías del mundo, se gusta entónces mejor los frutos sólidos de la virtud. Refutacion de cada una de estas máximas, que es mas discrecion, decir con el Profeta, que es muy dichoso aquel que lleva el yugo del Señor desde su mas tierna juventud. *Y. bonis mens*

2.º Pérdida de bienes, y de los mas grandes bienes; esto es, de los bienes de la gracia. Apenas el mancebo de nuestro Evangelio dexó la casa paterna, quando se entregó á las profusiones mas excesivas, y á las mas insensatas disoluciones (a). Pero inmediatamente

(a) *Disipa vit substantiam vivendo luxuriosè*, Luc. 15, v. 13.

cayó en la indigencia (a). Asimismo el pecador consintiendo en el pecado, renuncia la adopción divina, y la herencia celestial. Dios, sin embargo, no dexa de concederle todos los medios necesarios de salvación, pero inutilmente. Socorros de la razón, luces de la fe, gracias de remordimiento, el pecador lo disipa todo, todo lo pierde: el mundo mismo no mira sino con sorpresa esta disipación de los bienes sobrenaturales. Aun hay mas, y es que no solo el pecador pierde de vista á su bien hechor, pierde tambien la idea de sus beneficios; y no piensa ya, ni en su origen, ni en su destino, ni en su miseria.

3.º Pérdida de la libertad, y de la libertad mas amada, esto es, de la de los hijos de Dios. El pródigo se sujetó á las leyes de un amo bárbaro y cruel, que le aplicó á las funciones mas baxas (b). Pintura viva y eloquente del estado del pecador, que apartándose de Dios se hace verdaderamente esclavo. ¿ Pero cuál es la causa de esta afrentosa servidumbre? La misma que refiere el Evangelio de la triste esclavitud del Hijo Pródigo; la indigencia que le oprime, y el hambre que le devora (c). El alma del pecador que ha dexado á su Dios se hace en algun modo indigente, y hambrienta: busca con que apaciguar su hambre, se entrega á sus pasiones, al mundo, á sus hábitos, y se hace esclava. Estas consideraciones del miserable estado de una alma apartada de Dios, arrancaron en otro tiempo á Agustin de sus desórdenes. ¿ Podremos nosotros pensar esto, y permanecer en el pecado?

2.º Amable prodigalidad de Dios en el regreso del pecador.

La propiedad de la bondad divina es ser prodiga aun con el pecador. 1.º Pródiga en sus solitudes ántes de

(a) *Cæpit egere. Ibi.* (b) *Adhasit uni civium regionis illius, & misit illum in villam suam ut pasceret porcos. Luc. 15. v. 15.*

(c) *Facta est fames... cæpit egere. Luc. ibi.*

de la conversion del pecador. 2.º Pródiga en sus larguezas en el instante del regreso del pecador. 3.º Pródiga en sus caricias despues del regreso del pecador.

1.º Dios pródigo en las solicitudes ántes del regreso del pecador. Los intereses de su justicia pedian el castigo, ó á lo ménos que abandonára al pecador; pero no, el excesivo ardor que tiene de salvar á todos los hombres le inspira una lentitud adorable, quando se trata de vengarse, y castigarlos. Le dexa al delinqüente tiempo para arrepentirse: muchas veces, á la verdad lo entrega á las mas crueles desgracias, lo abandona á los mas vivos remordimientos; pero este abandono es una verdadera solicitud. Alma ingrata, le dice al pecador, tú me has faltado á la fe, tu has preferido á las santas dulzuras de mi ley, las delinqüentes dulzuras del pecado: no importa, conviértete á mí, que quiero todavía reciberte en mi amor. ¿ Quien podrá resistirse para no producir los sentimientos del Pródigo? Esto es hecho, no mas dilaciones: corro á mi padre (a): mis lágrimas, y la confesion de mis crímenes le manifestarán mi dolor y mi arrepentimiento (b).

2.º Dios pródigo en sus larguezas en el instante del regreso del pecador. Mucho mas léjos que el padre del pródigo vé á su hijo, tocado de compasion (c), le sale al encuentro, y le abraza tiernamente (d). No hay quejas, no hay repreensiones: le hace partícipe de sus riquezas, y de sus tesoros (e). Así es, continua San Pedro Crisólogo, como corrige Dios, como padre. Desde los primeros pasos que damos ácia él, todo lo remitte, todo lo perdona, y lo olvida todo. Léjos, pues, de nosotros la inquietud, y la desconfianza quando nos convertimos al Señor. Si sus Ministros nos prueban, si

(a) *Surgam, ibo ad patrem.* Luc. 15. v. 18. (a) *Pater peccavi.* Ibi. (c) *Misericordie motus.* Ibi v. 20. (d) *Et accurrens... osculatus est eum.* Ibi. (e) *Proferte stolam, date annulum.* Ibi 22.

nos reprenden nuestros pecados, es en ellos efecto de un santo zelo, y de una loable circunspeccion. Dios que conoce el corazon del hombre, mejor que el hombre mismo, no necesita de guardar con nosotros estos miramientos.

3.º Dios pródigo en sus caricias despues del regreso del pecador. El festin sumptuoso, con que el padre del pródigo regaló á su hijo: aquella fiesta magnífica, que anuncia á lo léjos su regreso; los zelos que concibe su hermano, la queja que muestra, la respuesta que recibe; ; qué figura mas natural de la predileccion con que Dios honra á los pecadores, despues de su conversion! ; Qué digo? la verdad excede á la figura. Magdalena despues de sus desórdenes, es preferida á Martha por el mismo Jesu-Cristo. Pedro despues de haber negado á su Maestro es declarado Cabeza de los Apóstoles. Saulo, perseguidor de los Cristianos, es arrebatado al tercer Cielo. ; Qué es, pues, Señor, un pecador convertido, puede ser el objeto de vuestras mas dulces complacencias? Es el precio de mi sangre, la conquista de mi gracia, responde el Salvador, ; qué cosa mas capaz, para que volvamos atras de nuestros extravíos!



PLAN, Y OBJETO
DEL PRIMER DISCURSO

SOBRE

EL EVANGELIO DEL HIJO PRODIGO.

Homo quidam habuit duos filios.... & divisit illis substantiam. Luc. 15. v. 11.

Un hombre tenia dos hijos, y les dió parte de sus bienes.

Es difícil de entender la historia figurada del Hijo Pródigo, que nos hace ahora el Salvador, sin experimentar alternativamente diferentes sentimientos de piedad, á proporcion que se desenvuelven las circunstancias; pero apénas ha sentido uno estos dichos movimientos para excitar al corazón, quando, por lo comun, se pierde hasta la idea, y su memoria; porque no se mira la parábola misma que los ha producido, sino como una historia estrangera, que no interesa mas tiempo del que se empleó en referirla. Ninguna cosa es mas injusta, sin duda, ni mas peligrosa, que semejante disposicion. Pues en fin ¿ que para que nos sirviera de vano espectáculo, se tomó Jesu-Cristo el cuidado de trazarnos estas santas y fieles pinturas? ¿ Y los Ministros del Evangelio, no suben á nuestros púlpitos para exponerlas á vuestros ojos, sino para enterneceros agradablemente? No permita Dios, Cristianos, que jamas forméis ideas tan baxas, y tan indignas del Evangelio que profesais. Pero si el espíritu del error ha podido hasta ahora inspiraros semejantes, vengo hoy á corregirlas, enseñándoos con San Juan Crysóstomo, que no busquemos por otra parte sino en nosotros mismos, que

se

le han dicho , y se han referido en nuestros templos para nosotros ; os convencereis mucho mejor quando habré reducido la que he elegido hoy al órden , al sentido verdadero que contiene , en el que os mostraré sucesivamente los extravios , y el regreso del Hijo Pródigo. En las dos partes de este Discurso vamos á recorrer las circunstancias de nuestro Evangelio de un modo capaz de mover y de instruir al pecador. 1.º En la una verá lo que es , y sin duda tendrá horror de sí mismo. 2.º En la otra verá lo que debe ser , y el medio de conseguirlo : Será difícil hallar en toda la Escritura una imagen mas sensible , y mas capaz de producir efectos saludables.

Division general.

Ya lo he dicho , Cristianos , que no se hallará en parte alguna de los Libros Santos una imágen del pecador formada con rasgos mas señalados que en el Evangelio , que es el asunto de este Discurso , supuesto que en él se vé todo á un tiempo , y con la individualidad mas exácta , el principio , la accion , y el término de sus funestos extravios ; y así me fixaré en estas tres circunstancias , siguiendo el órden de la Parábola , y nada creo que merece mejor vüestra atencion , que las justas aplicaciones que voy á hacer.

Subdivision del Punto I.

Me valgo desde luego , hermanos mios , del mismo órden que he seguido ; y sin querer observar otra variedad en este Discurso , que la diferencia de las mismas circunstancias que la Iglesia nos propone , reduzco lo demas de la Parábola , á lo que hace el principio , la accion , y el término del regreso del Hijo Pródigo. Tres reflexiones edificantes , que forman la justa idea de una conversion sincera , y que son , como otros tantos grados , por los que el pecador debe pasar necesariamente para colocarse en el órden.

Subdivision del Punto II.

¿ No es , hermanos mios , una cosa extraña la resolucion que toma el Hijo Pródigo ? Criado desde la cuna á la sombra de la casa paternal , gozaba allí en paz todas las ventajas de hijo de familia el mas dichoso. Léjos de todos los peligros : libre de todas las inquietudes

Pruebas del Punto I.

La resolucion que toma el Pródigo de dexar

á su Padre está señalada con el sello de la mas fea ingratitud.

tudes, y de todos los cuidados, sin que pensára en ninguna de todas las cosas necesarias, y cómodas, nada le faltaba, ni para sus urgencias, ni para sus diversiones racionales, y legítimas; pero del candor, y de la docilidad de la infancia pasó á la juventud (a): se sabe muy bien qual es entónces el funesto echizo que se apodera de un corazon vivo, y ardiente por el placer. No se quiere la opresion de la voluntad, ni que se le detenga en sus procederes; las leyes mas suaves, el yugo mas amable, y ligero, luego que es yugo le parece insoportable, á una edad á la que toda regla la ostiga, y que aborrece todo freno. Por dichoso que fuera el Pródigo baxo la direccion de su padre, no le considera bastante gustoso, porque despues de todo estaba obligado á reducirse á ciertos límites. Una dicha dependiente, y regulada le disgusta, y le molesta: quiere en fin ser dueño de sí; y resuelto á desembarazarse de una vez de la autoridad que le oprime, pide sin modo, ni respeto la porcion de la herencia que le pertenece para ir léjos de su padre, á usar de ella á su gusto, y gobernarse á su modo.

Continuacion del mismo asunto.

En qualquiera otra circunstancia hubiera sido inconsolable en dexar á su padre; pero su pasion le vendió los ojos, y le endureció el corazon. Ya no ve, ya no siente sino lo que puede contribuir á satisfacerle; y sin dexarse tocar, ni de los beneficios que le hizo su padre, ni del pesar que le causaria, ni la obediencia que le debia por tantos títulos, el no piensa sino en seguir, alejándose de él, el atractivo lisonjero que le seduce y embriaga (b). Hechos ya todos sus aprestos, partió al fin.

El deseo de vivir en independencia, fue la primera causa del desorden del Hijo Prodig.

¿Por dónde comenzó pues el desorden de nuestro Pródigo? ¿y cuáles fueron sus primeros procederes en los caminos de la iniquidad? Ya lo veis desde el principio, es el mas jóven de dos hermanos, á quien la ten-

(a) *Adolescentior*. Luc. 15. v. 12. (b) *Congregatis omnibus, profectus est*. Id. v. 13.

tacion de un placer extrangero, le incita á quebrantar su obligacion, y á despreciar la autoridad de su legítimo dueño. Cansado de llevar el yugo de una obediencia que le era tan natural, y por otra parte tan fácil, quiere ser él mismo su guia, y el árbitro de su suerte. Enojado de las dulzuras y de la uniformidad de una vida domestica, solicita ser libre para disiparse; y no queriendo depender ya de los cuidados, y de la conducta de un buen Padre, le pide osadamente la porcion que le pertenece de su bien para disponer de ella á su gusto.

El origen fatal de los desórdenes que deploramos en el mayor número de los hombres, es el injusto ardor de una vida libre, el amor ciego de la independenciam, la felicidad quimérica é imaginaria de poder gozar de sí mismo, y de conducirse á su arbitrio. Cansado, disgustado, y enojado en la casa de su Padre, no era porque les faltára cosa alguna á sus hijos: no sin duda: nada le faltaba al Angel en el cielo, ni á Adam en el Paraiso terrenal, dice San Agustín, sino porque no querian depender, ni tener dueño: y ved aquí toda la desgracia; ¿por qué con esta disposicion, y enagenado con este ciego deseo de que no es capaz el hombre? Se va muy léjos de Dios en poco tiempo, y ya lo está luego que se piensa en dexarle. Desde entonces ya no piensa sino en substraerse del yugo de la fe, olvidando sus máximas, del yugo de la razon, renunciando sus luces, de las leyes de la naturaleza, sofocando sus sentimientos; de las reglas mismas del pudor, y del decoro, mirándolas como un freno incómodo. En este caso se opone al grito secreto de un corazon, que todavía tiembla, y titubea al acercarse al mal, pero que procura hacerle dócil, digámoslo así, y familiarizarle inmediatamente con los monstruos. Desde entonces comienza á creerse superior á las barreras que podrian detenerle, y así se acostumbra poco á poco á franquear los límites respetales.

El Padre le dió su herencia (a): ¿qué es esta faci-

(a) *Et divisit illis.* Luc. ub. sup.

El Espiritu de independencia que excitó al Prodigio posee al mayor numero de los hombres, y es causa en estos como en aquel de sus extravios por el camino de la salvacion.

¿Por qué Dios, figurado

do en el Padre de familia, se presta tan fácilmente á nuestros deseos desordenados?

lidad del Padre de familia? Si es Dios, ¿debe Dios presentarse de este modo á deseos desordenados? ¿Debe Dios conceder pretensiones y solicitudes igualmente locas, y perniciosas, que ofenden todas las leyes, y favorecen todos los vicios? ¿Debe Dios tambien ceder como cómplice al libertinage de un mancebo insensato, y cargarse de la reprension de tan enojosas, y desgraciadas conseqüencias? Lo que Dios hace debe hacerlo, esta es la primera idea que debemos tener de Dios, idea que debe detener todos los pensamientos del hombre. Pero aquí la justicia de Dios es justificada por sí misma: ha hecho libre al hombre, le ha dexado, como dice la Escritura, en manos de su Consejo, para dirigirse al bien, si quiere, y ser recompensado; ó encaminarse al mal, si así lo quiere, y ser justamente castigado. Queriendo Dios que el hombre merezca, ó su recompensa, ó su castigo, debe al hombre, como él se debe á sí mismo, dexarle obrar, como ser libre, y dexarle sin oprimirle ni forzarle, usar de los bienes de la naturaleza y de la gracia; y esto es lo que de parte del Padre de familia, es mirado aquí como poner en las manos de su hijo: el mas jóven la porción de la hacienda que le pertenecía.

Dexar á Dios por entregarse al mundo, es, como el Prodigio, abandonar á su Padre por ir á una tierra extraña.

Ved, pues, ya separado el Pródigo de su Padre, y que al fin llega á una tierra extraña: ved ahí al pecador en el mundo, donde en un instante se ve separado de Dios: en un mundo donde se halla inmediatamente mas léjos de Dios, de lo que el pensaba: en el mundo, donde en poco tiempo se halla tan léjos de Dios que ya no oye la voz que le llama: en el mundo, donde, no viendo ya á Dios, no oyendo hablar de Dios, muy pronto un hombre jóven se olvida de Dios: en el mundo enagenado por sus propias inclinaciones, arrastrado por las pasiones de otros, empeñado por una mala vergüenza, impelido, por yo no sé que espíritu de furor, ya no se detiene en los límites que él mismo se habia señalado; mas, se franquea todo; y despues de haber temido ciertas cosas, ya no se teme cosa alguna; y despues de haber respetado algun tiempo

po la religion sobre ciertos puntos, se desprecia del todo.

Y allí, *ibi*, en el mundo, donde Dios no es conocido, el Evangelio de su hijo despreciado, donde el demonio lo anima todo con su espíritu: en el mundo donde todo alaba al vicio, y desdora á la virtud: en el mundo, donde todo lo que es desordenado se adopta baxo el nombre de vida de las gentes de mundo: donde todo lo que es de obligacion comun rigurosa para todos los Christianos, baxo el nombre de perfeccion, se dexa á los habitantes de los claustros, y á los Ministros del Santuario: donde los siervos del Señor parecen hombres salvages, y de otra tierra. Y allí, *ibi*, en el mundo, donde los consejos pervierten, donde los exemplos convidan, donde las costumbres aseguran, donde las burlas que se atrae el que obra bien, y los aplausos que recibe el que obra mal, esto es viviendo como los otros, prontamente arruinan algunos residuos de piedad, y no dexan sino la afrenta de haber sido virtuoso: allí vuelvo á decir, perdió el Pródigo prontamente todas sus riquezas.

En aquel pais ruinoso donde el Pródigo derramó sus riquezas; ¿pensó á lo menos en el origen bien hechor de dónde las sacó? Aquel oro, y aquella plata que el perdió con extrangeros ansiosos, ¿se acordó que los debía á un padre buen ecónomo? Entre las sumptuosas disoluciones en que sus tesoros se disiparon; traxo á la memoria, el tiempo, y los trabajos que costó adquirirlos? Ah! si el hubiera ascendido como debía al origen de su fortuna, él hubiera hecho mejor uso de ella: él se hubiera guardado muy bien de arruinar en tan pocos dias la obra de tantos años; y del fruto precioso de tantos ahorros domésticos, y de cuidados paternales, no habria podido, sin horror, hacerlos pávulo de sus pasiones, y juguete de sus caprichos.

¿Era para arruinarse, y para reducirse á un estado tan miserable, el afan del Padre de familia, en juntar para su hijo, despues de tanto tiempo lo que él di-

En el mundo se disipan todos los bienes de la gracia; asi como el Prodigio disipó todos sus bienes en una tierra extraña.

El Prodigio abandonado al libertinaje ya no fue capaz de reflexion: él disipó sus riquezas sin pensar en su origen, ni en su destino, ni en su medida.

Primera consideracion el origen de sus riquezas.

Segunda consideracion que le fal-

faltó al Prodigio en la disipacion de sus bienes su destino.

¿sípó en pocos dias (a)? No era para que se aprovechára, y llegára á un estado mas dichoso? ¿Qué no hubiera podido pretender este mancebo si hubiera querido reglarse? ¿A qué no hubiera ascendido en el mundo, si hubiera sabido conducirse? ¿Qué fortuna le hubiera vuelto la espalda, si el no se hubiera faltado á sí mismo? Lo que él podia adquirir fácilmente valia mucho mas, que lo que él halló ya adquirido, y esto sin embargo lo creyó muy poco.

Tercera consideracion, que le faltó al Prodigio en la disipacion de sus bienes, no pensar en su medida.

El defecto de los jóvenes que han nacido en el esplendor, y mantenidos en opulencia es no reflexionar disipando sus bienes en su medida: como ellos no han visto ni el origen, ni el progreso de su fortuna, ellos creen que nunca han de tener fin: sin embargo, sus riquezas, dice el Profeta se deslizarán como las aguas rápidas: semejantes á los torrentes, se sumergen, inmediatamente que aparecen, y el rumor solo que hacen avisa de su caída (b). Pero á este rumor se adormecen.

Preciosa moralidad al asunto.

Lo que sucedió al Pródigo, os sucede á vosotros pecadores nacidos en el Cristianismo, y criados en la Iglesia: os considerabais como en el origen de los bienes espirituales, y teniais razon; pero habeis creído que este origen era inagotable, y ved vuestra ilusion. Pues qué! Dios que dispone de sus menores dones con tanta sabiduría, ¿ha, por ventura, abandonado sus mas apreciables favores al capricho? ¿Ha podido dexar de pesar sus beneficios, y medir sus larguezas? él que cuenta nuestros dias, y regla nuestra vida, no poniendo límites á su liberalidad, ¿habia de dexar el campo abierto á nuestra presuncion? No, no por cierto, hermanos míos, dice San Agustin, como hay una medida de pecado, hay tambien una medida de gracia (c): el uno es un tesoro de cólera, y el otro un tesoro de misericordia: á proporcion que el primero se llena, el segundo se extenua: és-

(a) *Non multò post dies.* Luc. 15. v. 13. (b) *Ad nihilum devenient tamquam aqua decurrens.* Psal. 57. v. 8. (c) *Implete mensuram.* Math. 32. v. 32.

éste está vacío, luego que aquel está lleno. Estas dos medidas no son iguales para todos: tal como Manases, despues de quarenta años de desórden halla todavía socorros; pero tal otro como su hijo Amon, parece despues de dos años de crímenes. El colmo se pone comunmente á la medida de los pecados, con una profusion de gracias: muchas luces apagadas, y muchos remordimientos sofocados amenazan con una próxima ruina, y el rumor que estos divinos tesoros hacen en una alma pródiga anuncia su fin, y su perdicion.

Determinado uno á sacudir toda apariencia de yugo, el pecador como el Pródigo, ya no oye ni quiere oír. Si los avisos saludables de las personas prudentes y mas avanzadas en edad, quieren mezclarse en representar, y prevenir así las caidas, no son sino censores severos é importunos, cuya experiencia no debe sacar consecuencia: no se atienden á esto, y se quiere aprenderlo todo por sí mismo. Si habla la Religion y quiere dar á entender la fuerza de sus leyes, solo es para hacerse el asunto de los juicios de los hombres: se disputa, se batalla temerariamente con Dios: se discurre sobre el precepto, poco mas ó ménos con el language seductor de la antigua serpiente. ¿De qué sirve tanta opresion? ¿Para qué es imponernos tantas obligaciones (a)? ¿Quién puede someterse á la severidad de tantas leyes?

Este es hoy el language corrompido del siglo, al que autoriza una preocupacion general: esto quando mas, se dice, no es sino una libertad honesta, que uno tiene razon de permitirse, y se llevaria mal que alguno quisiera oponerse á ella. Es preciso que se pasen algunos años. Y así ninguno parece se admira hoy de esto, como si se debiera acudir á ello; y parece tambien por un prodigioso trastorno, que la mas preciosa edad de la vida, para la que parece se ha hecho la virtud, tiene derecho para apartarse de Dios; y lo que hay aquí mas deporable, es que en esta disposición de rebeldía, y los

Quando uno ha llegado á sacudir el yugo de la dependencia, ya nada se escucha.

Para colorear la independencia se reclama á los derechos de la libertad.

(a) *Cur praecepit vobis Deus?* Genes. 3. v. 1.

principios de sublevacion, que naturalmente deberian asustar á una conciencia timorata, se manifiesta tambien un ayre de libertad, al abrigo del remordimiento, y se nota una situacion inaccesible á toda turbacion, tal como un insensato que se precipitaria con alegría en lo profundo de un abismo, ó que con regocijo del corazon se clavará un puñal en el pecho.

Lo que hace el Prodigio para apartarse de la vista de su Padre, el pecador lo hace para evitar la presencia de su Dios.

¡Quantos extravios y excesos no se siguen de apartarse de Dios! Reconozcámoslo en los que cayó el Prodigio despues de haber dexado á su Padre. No solo, este mancebo desnaturalizado, é ingrato sale de la casa de su padre, huye de ella, se aparta de ella, va léjos, teme sin duda los ojos de su padre, y determinado á vivir desde allí en adelante en plena libertad; quiere enteramente huir aun las miradas de aquel de quien habia resuelto no sufrir la autoridad, y el imperio. Tal es el exceso del pecador; una vez que, franqueada la barrera de la obligacion, ya no puede sufrir la vista, y la presencia de Dios. Ay! esta vista, esta presencia turba, inquieta, é importuna: luego es preciso, si se puede, substraerse de ella; y porque no se puede realmente, y en efecto evitarla; porque ¿á dónde se ha de huir para ocultarse de los ojos de aquel que está presente en todas partes (a)? se procura á lo ménos evitarle con la memoria y el pensamiento, y para esto, ¿qué no hace el pecador? Los Sacramentos se lo traeran á la memoria, mas él los renuncia, y no los freqüenta: las instrucciones de los Ministros sagrados, las asambleas santas de la Iglesia, dispartarán algunas ideas de la Religion y de la piedad; mas las abandona, y no se dexa ver en ellas: le hallará en el comercio de personas timoratas con lecciones y exemplos que le moverian, mas se retira de ellas, y las huye. Un mancebo no quiere ya oír, ni aun ver á los que pueden dirigirle, y en los que ántes de su relaxacion ponía su confianza: una doncella oculta su proceder á su madre, y no piensa sino en burlar la vi-

(a) *Quo à facie tua fugiam.* Psalm. 138. v. 7.

gilancia de las personas que la instruirian , é ilustrarian.

Luego que el Pródigo hubo disipado toda su hacienda en aquel pais extraño y distante , acaeció allí un hambre estremado , y él mismo comenzó á padecer gran necesidad : halló tambien todo lo contrario de lo que él se habia prometido al separarse de su padre (a). Ahora bien ved aquí precisamente la situacion de una alma mundana que se aparta de Dios ; y es preciso que sea así , ó que el mismo Espíritu Santo nos engañe en sus oráculos : es natural , es segun orden , que la miseria acompañe por todas partes al pecado ; y si esto no se siente , es todavía mayor miseria. ¿ Pero que digo yo ? Pecadores , permitidme que descubra ahora lo que vosotros afectais ocultar con un exterior engañoso. Vosotros sentis , á despecho vuestro , esta miseria. Los caminos de la iniquidad son penosos y difíciles , sois libres para andar por ellos , quebrantando vuestros deberes como el Pródigo , nadie os detiene acá en el mundo ; pero está decretado en lo alto que no podeis hacerlo impunemente ; y quando Dios os permitiera correr por dichos caminos siglos enteros , siempre os vereis reducidos á decir como los impíos en la Escritura , que inútilmente os habeis cansado ; y que despues de haber desecado vuestra alma , y consumido vuestro corazon , no habeis podido conseguir contentarlos plenamente , ni procurarles reposo fijo , porque el reposo no está en las criaturas (b). Vosotros sentis , á pesar vuestro , esta miseria en aquellos momentos imprevistos de remordimiento , de inquietud , y de disgusto , que vienen á sorprehenderos , y aun dominaros. Entonces os desafía Dios , os insulta , y os habla interiormente : ¿ á dónde vas hijo rebelde , apartándote de mí ? Si es cierto que tu no estás mal sin mí , luego yo no soy tu bien , y el orden está trastornado ; pero si es cierto que yo soy tu bien , y tu felicidad , es preciso necesariamente , que tú seas miserable

Apartandose de Dios, lejos de hallar placeres que uno se prometia, no se hallan sino penas y miserias: exemplo es el Prodigio.

(a) *Facta est fames valida in regione illa.* Luc. ub. sup.

(b) *Lassati sumus in via iniquitatis.* Sap. 5. v. 7.

ble apartándote mí. Tu sientes, sin duda, y una mano invisible te lo hace sentir, que por qualquiera parte por donde la gracia no esparce sus riquezas, no puede haber para una alma sino amargura, indigencia y una pobreza real, oculta baxo las exterioridades de la abundancia, y de una corta alegría. Qualquiera que crea tiene derecho para hablar de otro modo, me atrevo á decirle con San Juan Crisóstomo, que no tiene espíritu sano, ó que no procede de buena fe: el oráculo está pronunciado: y si en esto hay alguna cosa mas terrible que esta verdad, es la poca reflexion que se hace de ella, y la poca impresion que se estampa en nuestros espíritus.

La servidumbre á la que se reduce el Prodigio, es la imagen de la esclavitud, á la que nos conduce el pecado.

¿Llevaria mas léjos el paralelo, haciendos ver al Pródigo reducido en fin á servir á uno de los moradores de aquel país (a)? empleado en su casa de campo (b): reducido en fin á una de las mas vergonzosas condiciones (c). Deseando saciarse con las bellotas que aquellos animales comian, y no hallaba persona que se las diera. Seria sin duda mal recibido querer emplear en nuestros pulpitos esta individualidad, y estas expresiones, si Jesu-Cristo mismo no se hubiera servido de ellas. La falsa delicadeza del siglo puede ser no lo lleve bien: las figuras sencillas le chochan, y la realidad no le obliga; pero supuesto que la verdad ha hablado ¿qué cosa mejor podemos hacer sino confundir al pecador con sus palabras mostrándole ahora su verdadero estado?

Continuacion del mismo asunto.

Sí hermanos míos, el pecador afecta alguna vez un bello exterior, manifiesta un ayre de alegría, y de libertad que engaña; pero en el fondo es un infeliz que cae en la indigencia, y en la obscuridad; y la misma mano que castiga con una hambre cruel la disipacion que hizo de los bienes de su alma, se venga tambien con una servidumbre vergonzosa del abuso que quiso hacer de su libertad: *Adhæsit, &c.* Es un esclavo del demonio que

(a) *Addesit uni civium.* Luc. 15. v. 15. (b) *Misit in Villam.* Ibi. (c) *Ut pasceret porcos.* Ibi.

que reyna sobre él como tirano , y que sabe perfectamente bien darle un empleo conveniente á la baxeza de su corazon : *Misit &c.* Es una alma sujeta á tantos dueños quantas pasiones diferentes le dominan , y que basta considerarlas por menor para convencerse. Es una alma que se forja tantos lazos , como dias pasa en pecado , y se produce tantas cruces para atormentarse quantos deseos concibe ; porque fomenta siempre mas deseos de los que puede satisfacer , y que la fruicion misma le dexa nuevos deseos que contentar á expensas de nuevos gastos (a).

En fin un pecador degradado es de la qualidad del Hijo Pródigo. El Pródigo todavía sirve aquí de prueba. Este mancebo tan rebelde á la voluntad de un padre, que le trataba con ternura , y con honor , pasa á sufrir las leyes de un dueño duro y bárbaro , que no tiene compasion alguna de su miseria , y ningun miramiento á su condicion. Este mancebo enemigo de toda sujecion, é incapaz de tolerar la menor opresion se ve ocupado en las funciones mas viles. Este mancebo tan altivo, que no podia sufrir ni superior, ni igual, es tratado como el mas vil de los esclavos , esto es, menos bien que los mismos animales de quien es guardian. Este mancebo tan voltario , y que se habia cansado hasta de su propia dicha , gime en vano baxo el yugo , y arrastra á despecho suyo la cadena.

Luego que vosotros os apartais de Dios , os haceis esclavos del demonio , esclavos de las pasiones , esclavos del mundo , y esclavos de vuestros hábitos : quatro tiranos crueles que vosotros os habeis dado en cambio de un buen amo , ó mas bien de un buen padre que teniais , y os amaba tiernamente. ¿ Fue jamas el Hijo Pródigo , mas pródigo que vosotros de su libertad ?

Esclavos del demonio del que os habeis hecho presa , y aun mofa con los errores de vuestro espíritu , juguetes con las flaquezas de vuestro corazon , presa con los des-

Continuacion del mismo asunto.

Diversas especies de servidumbres á las que se sujeta el pecador.

El pecador esclavo del demonio.

or-

(a) *Cupiebat implere ventrem suum, &c.* Luc. 15. v. 16.

órdenes de vuestra vida, la víctima por el mal uso de vuestras penas, el instrumento por la malignidad de vuestros proyectos, el órgano por la licencia de vuestros discursos, y el apoyo por el escándalo de vuestras costumbres.

El pecador esclavo de su pasión.

Esclavos de la pasión que os causa mil turbaciones, que os lleva á innumerables excesos, que os expone á tantos peligros, que os sumerge en abismos de males, que os entrega á enagenaciones de furor, y que os precipita en excesos de frenesí.

El pecador esclavo del mundo.

Esclavos del mundo, cuyo amor llevais hasta la locura, la estimacion hasta la tenacidad, el respeto hasta la idolatría, el servicio hasta la opresion, el miramiento hasta el escrúpulo, y el temor hasta el disimulo de vuestros disgustos, y hasta la baxeza.

El pecador esclavo de sus hábitos.

Esclavos en fin del hábito que insulta á las mudanzas de la edad, que se burla de los esfuerzos de la razon, que resiste á los dardos de la gracia, que pasa á ser naturaleza, que se hace una especie de necesidad, y del que ya casi no se puede salir sin milagro.

El desamparo en que se halla el Prodigio es una figura muy natural del abandono, en que tarde ó tempranodexa el mundo á sus sequaces.

El Prodigio, dice nuestro Evangelio, él mismo cayó en la indigencia, y se moria de hambre (a). Mundo cruel y engañoso, ¿es esto lo que haces esperar á ese mancebo, quando fuiste á sacarle por fuerza de los brazos de su Padre, y de su pacífica y abundante Casa? Mundo embustero ¿es esto lo que se prometia de tí ese jóven, quando por darse á tí, se arrancó el mismo nó sin mucha violencia del seno de la piedad? Tú le sembraste los caminos de flores; tú le hermosteaste las entradas: tú le diste abundantemente todo lo que tu puedes dar: tú le prodigaste tus caricias; ¿pero todo esto debia venir á parar á este triste despojo, á la substraccion misma de tus falsos placeres? ¿Es hasta faltarle lo que tienen en abundancia los hombres de la mas baxa condicion, como si inmediatamente se quejára él mismo de

(a) *Et ipse cepit egere.* Luc. 15. v. 14.

de que habian de finalizar principios tan brillantes, y tan venturosos?

¡O mundo! tan digno de ser aborrecido, ¡como te aman ciegamente los hombres vanos é insensatos! ¡Es este el modo como tratas á los que por tí lo han sacrificado todo? Ah! Mundo cruel, ¡es así como castigas á tus siervos, y á tus amigos, la fidelidad, y la adhesion constante á tu servicio? Es preciso concluir contigo con lo que hay de mas indigno, y de mas odioso, y seducirás todavía á tantas gentes despojadas, reducidas á la hambre, y condenadas á una deplorable servidumbre en tu centro, y te amarán aun maldiciéndote: maltratados, abatidos sobre todo lo que hay de mas vil en la naturaleza, arrojados del comercio de los hombres prudentes y virtuosos, y como enviados á tratar con animales, viles é inmundos, mas ellos te aman aun quando mas te detestan.

El Pródigo hambriento de nadie es socorrido (a). Pocos en el mundo se lastiman de los miserables: se les juzga dignos de su desgracia, y se les dexa. El mundo tiene extrañas revoluciones en sus gustos para ciertas personas, y las agovia con sus favores: quando se disgusta de estos mismos hombres les niega todo: un débil residuo de consideracion por un hombre como el Pródigo que hizo una figura brillante en el mundo, que tuvo tantos amigos, es todo lo que se atreveria á pedir en el estado infeliz al que se habia reducido. Pero todas las casas estaban cerradas para él, todos los semblantes eran tristes delante de él, y es preciso que todo le falte en el mundo, al que abusa de todo en el mundo: es preciso que sienta que sus crímenes le han desterrado de la sociedad de las gentes honradas, y que todo lo que tenga apariencia de placer y tenga el nombre, deben negarselo duramente los hombres.

Ved pues aquí al Pródigo en el último estado de la miseria, en este estado en el que ya no halla sino

Quán digno es el mundo de nuestro desprecio, y á pesar de sus indignos tratamientos quán afectos le son los mundanos.

En el exceso de miseria á que está reducido el Pródigo, nadie se lastima de él. Imagen semejante del mundo, respecto de los que ya no le complacen.

Ya habia llegado el término del Pro-

(a) *Nemo illi dabat.* Luc. 15. v. 16.

Prodigo si el Señor no hubiera puesto en él los ojos de su misericordia.

la desesperacion, si el Señor no se hubiera adelantado á hacer que luciese sobre él un rayo de su bondad: si aquel que dixo á la luz sal de las tinieblas, no le hubiera dicho á este miserable pecador, sentado asimismo en las tinieblas, y todo cubierto de las sombras de la muerte, que saliese á la luz: si Jesu-Cristo, levantando la voz, y tomando á este mancebo por la mano, no le dixera: yo soy el que os lo digo: mancebo levante.

Sí, Señor, ya es tiempo de levantaros vos mismo, y de tener lastima de ese desgraciado jóven: ya es tiempo de resucitarle: vos amais hasta las ruinas de vuestra casa, restablecerla: mostrándoos como su refugio al Pródigo en las grandes tribulaciones que le rodean: decid á su alma, yo soy tu auxilio, y tu salvacion: habladle con aquel tono de Padre: mostraos á él baxo de ese semblante; y así es, que despues que el Pródigo habrá visto lo que es, solicitará conocer lo que debe ser.

Pruebas de la segunda parte.

Las reflexiones que hace el Pródigo, son como el primer paso que le determina volver á casa de su Padre.

Uno de los primeros rasgos que ofrece el plan de esta segunda parte son las reflexiones que hace el Pródigo sobre la miseria de su estado: y este es, en algun modo, como el primer principio del regreso á su padre. El amor de la libertad le enamoró con los objetos, el gusto de los placeres le hizo, digámoslo así, salir fuera de sí mismo; su miseria, y su infortunio, le hicieron entrar en sí (a). Llamado á ideas mas santas por el sentimiento de los males que padece, trae á la memoria los bienes que ha perdido, y comparando lo que fue con lo que es, el lugar que dexó, con aquel en que se halla, el padre á quien ha dexado, con el amo á quien sirve; ¡qué diferencia, dice él, entre la suerte que experimento hoy, y mi despreciada felicidad en casa de mi padre! Amada casa, ¡ay de mí! ¡qué dias pasé allí tan serenos, y tranquilos! en ella hallaba, á caso hecho, todo lo que podia desear, ya para mis urgencias, ya para mis delicias! Y además, en el momento que yo hablo,

(a) *In se autem reversus.* Luc. 15. v. 17.

blo ahora, simples mercenarios comen pan en abundancia, ínterin que yo, el hijo de tan buen Padre, el heredero de tan opulenta familia, me muero aquí de hambre (a). ¡Ay! ahora conozco mis extravíos!

Quánta vergüenza siente el Pródigo al verse arrojado, por su culpa, en una indignencia que le ha producido tan duras, y afrentosas conseqüencias. Mas avergonzaos, quando os toque, dice Ezequiel, y llevad el oprobrio de una conducta que os cubre de ignominia, y de afrenta (b): ó mas bien avergonzaos, mucho mas que el Pródigo, pues que le habeis excedido en desacato, y en malicia, y que llevais una vida, que justifica en algun modo la suya (c).

Ahora, pues, hermanos míos, reflexionemos. Todo parece (si yo penetro bien el sentido del Evangelio) se reduce en el caso del Pródigo á la pérdida de algunos bienes temporales, á una substancia percedera que ha disipado, á la indignacion de un padre terrestre, á quien ha enojado, á una indignencia tal que muchos la padecen entre nosotros, y él la probó. Y que es todo esto, comparado con las pérdidas infinitas que hace el pecador perdiendo la gracia, perdiendo la gloria; ¡ay! ¿y perdiendo á Dios? *Dimidium &c.* Y quando tambien el Pródigo hubiera perdido tanto como vosotros, y que esto no fuera parábola, que baxo de ideas extrangeras nos representára la infelicidad del pecador; sino una verdad que nos representára un pecador, que real, y efectivamente hubiera llegado al colmo de su desgracia, pues ya que el se avergonzaria, avergonzaos vosotros con él (d): confundios de haberos degradado de ese modo, de haber descendido del eminente grado á que os elevó vuestro Cristianismo: de haber disipado tambien los bienes de la gracia, y de la gloria: de haberos con-

(a) *Ego autem hic fame pereo.* Luc. ibi. (b) *Ergo tu confundere, & porta ignominiam tuam.* Ezeq. 16. v. 52. (c) *Dimidium peccatorum tuorum non peccavit.* Ibi. v. 51. (d) *Ergo tu confundere.* Ezeq. ub. sup.

El extravío del pecador por no ser tan ruidoso como el del Pródigo, es en algún modo mas deplorable que el suyo.

¿A qué se reduce el crimen del Pródigo? á muy poco en comparacion del crimend muchos Cristianos.

denado asimismo á todo lo que los remordimientos de la conciencia tienen de mas amargo, y los fuegos de la eternidad de mas doloroso.

Las reflexiones que agitaron al Prodigio, agitan al pecador quando la pasion se resfria.

Pecadores que me escuchais, comparad alguna vez vuestra suerte con la de tantas almas justas, que son fieles á Dios, y conoced toda la diferencia de su estado. Os parece desagradable en los instantes de la seduccion, en los que el encanto de los placeres, y las pompas del siglo brillan á sus ojos: insultais la regularidad de los buenos; pero luego cambiais de language. Quando la pasion se resfria, la verdad os arranca, á pesar vuestro, sentimientos de envidia sobre la dicha de su destino; y si en ciertas ocasiones, se os diera la eleccion de una conciencia semejante á la suya, sabeis muy bien lo que sacrificariais por asemejaros á ellos. Ahora bien en este triste paralelo debéis buscar un motivo de conversion, y deciros entonces á vosotros mismos: miserable esclavo del mundo, Hijo fugitivo de la casa paternal, ¿dónde estoy yo? ¡Quántas almas justas pasan con tranquilidad sus dias en el Tabernáculo del Señor, repartiendo entre sí bienes sólidos, mientras me veo sumergido en una agitacion eterna, y me veo burlado sin cesar por una fantasma, que me embelesa! Quántas personas de una misma naturaleza, de la misma condicion que yo, y para tomar mas á la letra los terminos mismos del Evangelio, quantos criados, puede ser, en mi propia casa, siervos y mercenarios en las de mis vecinos, gentes la mayor parte obscuras, de las que yo hacia el asunto de mi desprecio, gustan sin embargo por su inocencia todas las satisfacciones de una conciencia pura; mientras que con un ayre de fausto, y libertad que engaña á los hombres, yo me veo avasallado á tantos amos quantas pasiones tengo, y ocupado en alimentar como tantos animales inmundos, que yo mantengo de vicios en mi alma.

Los mundanos no se ocupan sino en apar-

¡O cuánto poder tienen estas reflexiones sobre el corazon del hombre! ¡Cuán capaces son para mover á una alma, y preparar los caminos para una conversion sólida-

lida! Pero el mayor número de los mundanos casi no se ocupan en esto: en medio de las diversiones del siglo, evitan como una desgracia todo lo que pueda dispartar sus espíritus, y miran como una felicidad no estar obligados á hacerlo. De aquí nace el horror al retiro, á las lecciones santas, al exámen de su propio corazón, á los avisos saludables de una guía ilustrada, elegida con preferencia á la primera que se presenta: de aquí proviene el trastorno de la economía de la gracia que quiere comenzar por aquí su obra, y de la que pocos quieren por sí mismos observar las justas reglas: de aquí se origina el triunfo del demonio que adormece en una falsa paz al alma de quien es dueño; y que no conserva la posesion sino apartando de ella todo lo que podria turbarla. De este modo se pasa la vida de los hombres sobre la tierra, ignorándose, y no pensando en sí mismos. ¡Gran Dios, origen único de nuestra felicidad! desdichado aquel que se aparta de vos, y que perdiendoos pierde el soberano bien! Pero en esta pérdida, en esta separacion, dichoso á lo menos aquel que comienza á sentir los excesos de su miseria, y que conoce como el Pródigo el horror de su estado.

El regreso interior de luces, y sentimientos no basta; este no es todavía sino el principio de la conversion del Pródigo, pero él va prontamente á manifestarnos la accion, y la práctica. En efecto la vista de su miseria no le conmueve en vano, y el sentimiento de su mal, fue luego seguido de la idea formada de buscar un remedio: idea que se manifiesta en su valor, ya sea en la resolucion que forma, ya sea en la pronta y generosa determinacion, con la que executa la resolucion que habia formado.

1.º Digo desde luego en la resolucion que forma. Luego que por la comparacion de su estado presente, de su situacion pasada, y por la memoria de las antiguas bondades de su Padre, siente renacer en su corazon el deseo de la esperanza de mejor suerte, ya no balancea, ni delibera en tomar su partido: al dexar, se dice él á

apartar de su espíritu los pensamientos saludables que les vienen sobre el peligro de su estado.

No basta reflexionar sus miserias, es preciso tambien resolverse á dexarlas: esto es lo que hizo el Pródigo.

sí mismo, á un padre tan amable, me precipité en este abismo de miserias; y solo llegándome á él podré yo salir de ellas. ¿Por qué no me he de servir yo del único socorro que me queda para finalizar mis desventuras? Yo tuve el desgraciado valor para dexasle desobediente, y rebelde; ¿debo yo temer mas tiempo el ofrecirme á sus ojos arrependido y sumiso? Yo sé que me tratará con reprehensiones severas, mas las sufriré: y bien ¿no las merece mi ingratitud? Que reprenda como quisiere mi ligereza, mis locas pasiones, mis torpes ingratitudes: ¿qué me dirá mi Padre, que yo mismo no me lo haya dicho mil veces? Yo me acusaré el primero: yo le diré: padre mio, yo he pecado contra el cielo, y contra vos humillado á sus pies, mis sollozos le dirán lo demas: sé que su corazón le dirá mas que yo: le conozco muy bien: no se resistirá contra el arrepentimiento sincero de un hijo que verá bañado en sus lágrimas, y abrazando sus rodillas: como quiera que sea, yo procuraré aventurar todo lo que pueda sucederme: *surgam, & ibo ad patrem*: me levantaré, y volveré á la casa de mi padre.

El Pródigo no solo determina ir á ver á su Padre, sino que executa su proyecto.

Al formar resoluciones suele faltar el animo, y es sobre lo que el Pródigo nos ofrece una instruccion muy eficaz; ¡con qué pronta, y generosa determinacion efectivamente executa la resolucion que ha formado! Dice yo me levantaré, *surgam*, y al instante se levanta, *surgens*, é inmediatamente que se levanta comienza á marchar, *venit*; y despues de haber comenzado su marcha sostiene constantemente su rumbo hasta el fin. Ni la indigencia en que se hallaba, ni lo largo del camino, ni la fatiga é incomodidades del viage, ni los desprecios y burlas que tendria sin duda que tolerar en el viage de aquellos que poco antes le vieron en un estado tan diferente de aquel con que se ofrecia á sus ojos, ni el temor del modo como seria recibido, nada de esto le detiene; se traga todas las dificultades, y vence todos los obstáculos (a), y no dexa de andar hasta llegar á ver á su Padre. ¡Cuán

(a) *Et surgens venit ad patrem.* Luc. 15. v. 20.

¡Cuán poco conforme es la conducta del mayor número de los pecadores á la que les da aquí el Hijo Pródigo! Fértiles en planes, y en ideas, nada es mas estéril en obras, y en acciones: se dice muy bien, se repite sin cesar, yo me levantaré, *surgam*, sin que en efecto se levanten. Ya la fuerza del hábito, ya la debilidad del ánimo es la que detiene: hoy es la vergüenza de hacer una marcha ruidosa; mañana es el temor de no lograr esta empresa, ó de no poderla sostener: al día siguiente un arreglo de negocios, remite á otro día el de la conversión: obstáculos imprevistos de parte de los hombres, tentaciones suscitadas por el demonio. En todas estas situaciones, triste el pecador, combatiendo en sí mismo, no sabiendo que hacer, no amando ya el pecado, y no pudiendo todavía dexarle, echando menos la vida cristiana, y queriendo sin embargo abrazarla, dice, me levantaré, *surgam*, y todavía no se levanta.

Bellas palabras sin efecto: incertidumbres, y titubeos; remisiones temerarias á otro tiempo, y á otra ocasión; dilaciones de edad en edad: retardaciones eternas que concluyen en abandonar sus proyectos, romper sus medidas, que al fin concluyen en no pensar ya en convertirse, y en morir en la impenitencia.

No solicitemos, pues, asustarnos tanto quando pensamos en convertirnos: quitemonos de la vista nuestros pecados, para poner en su lugar á nuestro Padre con todas sus misericordias: es un Amo á quien dexamos; pero es Padre; es Juez irritado, pero es Padre: es Dios ofendido, pero es Padre; ninguno es mejor Padre, ni tan Padre como él (a). Digo todavía, y mil veces lo digo, este es un regreso á nuestro Padre: nadie lo retarde: dexemonos vencer, nuevos Pródigos, de este dulce nombre de Padre, este en Dios no es nombre vano, sino un nombre lleno de todo lo que significa, lleno de aquella bondad que se derrama sobre todo lo que en el Cielo, y en la tierra lleva el nombre de Padre.

No

(a) *Tam Pater nemo, tam pius nemo.* Tertul. lib. de poenit.

En el mayor número de las conversiones no faltan dilaciones, incertidumbres, y debilidades.

De la dilación de la conversión comunmente proceden la impenitencia y la depravación.

Ninguna cosa debe detenernos en el proyecto de nuestra conversión, supuesto que á quien no volvemos es el mejor de todos los Padres.

Si queremos obtener gracia de nuestro Padre, es preciso que tengamos los sentimientos del Hijo Pródigo.

No nos contentemos solo confesando nuestros pecados, confesemoslos en toda su extension, y con los mismos sentimientos que el Hijo pródigo confesó los suyos: sentimientos de humildad, sentimientos de compuncion: 1.º sentimientos de humildad, él no dice, segun el dictamen de San Crysologo; yo no soy ya vuestro hijo: él lo es por naturaleza, y no puede dexar de serlo; pero dice, ya no soy digno de llamarme vuestro hijo (a): tan persuadido estaba, que despues de haber faltado á todos los deberes que la naturaleza impone á un hijo, ya no debía, ni podia llevar este nombre sino por gracia; y que si todavia se dignaba concederselo, no era sino por un sentimiento de indulgencia, y de bondad: 2.º sentimientos de compuncion: ¡qué dolor mas vivo! este le obliga á exclamar con todas sus fuerzas que ha pecado (b): mas general, él no pone distincion entre sus pecados: *peccavi*: mas puro, él no tiene otro objeto, que la bondad del Padre contra quien ha pecado, *Coram te*.

Moralidad sacada del asunto que precede.

¿Hemos faltado menos que el Pródigo á todas las obligaciones que nos impone la qualidad de hijos, respecto del Padre Celestial? Exclamemos pues llenos de nuestra baxeza, y de nuestro dolor, hemos pecado, y contra Vos, Padre de las misericordias: *Coram te*. ¿Qué somos nosotros en vuestra presencia? Vos lo sabeis, Vos á quien solo pertenece pesar la gravedad del pecado: nosotros no nos atreveriamos á decir que somos vuestros hijos, y mucho menos vuestros amigos: á pecadores, tales como nosotros, no les convienen tan grandes titulos (c). Nosotros somos pecadores, y esto es todo lo que somos: esto es todo lo que podemos decir de nosotros; y lo que toda la tierra debe decir con nosotros; pero gemimos, lloramos, esto es todo lo que podemos hacer en vuestra presencia, y lo que haremos hasta el ultimo suspiro de nuestra vida; para poner sino

(a) *Jam non sum dignus vocari. Luc. 15. v. 19.* (b) *Dixitque peccavi. Luc. 15. v. 21.* (c) *Jam non sum dignus vocari filius tuus. Ib. v. 19.*

no alguna igualdad, á lo menos alguna proporcion entre nuestra penitencia, y nuestro pecado (a). De este modo aborrecereis lo que habeis amado (b). Esto es lo que debe hacer un corazon que se convierte: llora, detesta su pecado, vuelve al dueño que habia dexado, y se une á Jesu-Cristo (c): á Jesu-Cristo, digo, como al origen de su felicidad. y de su dicha.

Vedme aqui, Cristianos, en el pasage de mi asunto, que confieso haberle tenido siempre á la vista, desde el principio de este Discurso; pero siento al llegar-me á él, lo que suelen experimentar, los que se hallan al fin en posesion de algun grande bien que desearon mucho tiempo: esto es, de hallarse tan enagenados, y tan arrebatados, que en esta imprevénida emocion, no saben como contenerse en los sentimientos de que estan llenos, ni como desenvolverlos, y explicarlos. ¡Eh! ¿quién podrá estar tranquilo en efecto, ó callar, ó hablar como conviene sobre esta concurrencia tan viva, que hace la solucion de nuestro Evangelio? ¡Qué pesar! ¡qué amarga, y dulce confusion en el hijo! ¡qué encuentro humilde, sumiso, respetoso, y al mismo tiempo lleno de confianza! Pero en el Padre, ¡qué admiracion! ¡qué alegría! ¡qué enagenacion! ¡qué repentino sobresalto en un corazon paterno! ¡qué bondad! bondad pronta, y preveniente: él no aguarda que su hijo venga á arrojarle á sus pies, al verle de-de léjos se le comueven las entrañas, y sin atender á las ofensas que le hizo, ¿qué digo yo? sin miramiento tambien, ni á su qualidad de padre, ni á su edad, ni á sus fuerzas hace quanto le permite una pesada vejez, y le sale al encuentro: *Et accurrens.*

El Padre de familia lleno de alegría al ver aquel hijo que le creia perdido, da á sus criados ordenes, para no verle mas tiempo en el estado miserable al que le

Quán humilde es la entrevista del hijo, y cuán tierno el acogimiento que hace el padre al Pródigo al verle.

Todo lo que hace este buen padre por su hijo, lo

(a) *Dixitque ei, peccavi coram te.* (b) *Dolere undè latamur.* (c) *Sequi quod fugiebamus.*

lo hace Dios por el peccador que se vuelve á él.

le han reducido sus relaxaciones (a). Que no se le dexé ni un instante en su afrenta, ni á mí en mi pena: *ciñd*, corred, traed su primer vestido (b). Yo no quiero que haya diferencia entre los dos: entre mi hijo que estaba unido á mí desde sus primeros años, y mi hijo restituido á mí, despues de los extravíos de su juventud: entre mi hijo que jamas me dexó, y mi hijo que ha vuelto á mi casa. Quiero que se vea, y se entienda que todo lo he olvidado, porque todo se ha reparado, desde el instante que veo á mi hijo volver á mí, sumiso, humilde, conmovido, y pronto á hacer todo, y á hacer mas de lo que yo le diga, para reparar su falta. Ponedle un anillo en el dedo (c), restituidle la primera señal de su nobleza: su falta le degradó, su arrepentimiento seguido de su conversion, le restablece en ella. Ponedle zapatos en los pies (d). Yo le reconozco por un hijo: nada se reconozca en él de ese pobre miserable abandonado: cubrid su falta con todas las señales de honor, y de decoro: tanto quanto nosotros le cubramos exteriormente, tanto mas lo sentirá él en su interior. Traed un ternerrillo gordo, matadle, comamosle, y celebremos un festin (e). Nada se ahorre para celebrar este venturoso regreso: todo en mi casa muestre un exceso de alegria, por la dicha que logro hoy. Yo buscaba alguna cosa que faltaba en mi casa; alguna cosa que me faltaba á mí mismo; y lo que faltaba en mi casa, y me faltaba á mí mismo era mi hijo, y vé aqui á este hijo: habia muerto, y ha resucitado; se habia perdido, y ya le he recobrado (f): y de resulta celebraron un festin (g).

Lo que sucede al Pródi-

Aunque hayamos pecado contra Dios: aunque ha-

ya-

(a) *Dixit autem pater ad servos suos ciñd*. Luc. 15. v. 21.

(b) *Ciñd, afferte stolam primam*. Ibi. v. 22. (c) *Et date anulum in manum ejus*. Ibi. (d) *Et calceamenta in pedibus ejus*. Ubi sup. (e) *Adducite vitulum saginatum, & occidite, & manducemus, & epulemur*. Ibi. (f) *Quia hic filius mortuus erat, & revixit; perierat & inventus est*. Luc. 15. v. 24. (g) *Et cæperunt epulari*. Ib.

yamos abusado de sus misericordias, y disipado como el Pródigo el bien que se puso en nuestras manos, todavía somos sus hijos, y quiere tambien ser reconocido como nuestro Padre: y lo es en efecto, y Padre como ya lo he dicho, como ningun padre lo es. Y asi aunque hayais prodigado su bien, y aunque volvais á su casa desnudos, y miserables, él os recibirá con el placer que tiene al veros volver (a): y vuestro regreso, pobre pecador, le dará mas alegría que la discrecion, y fidelidad de la alma que vivió siempre en la inocencia (b). Esto se entiende, no obstante, si volvieres arrepentido de corazon (c): si dexas todas las impurezas en que te has sumergido (d). Esto es, si en fin, te vuelves á Dios, con la misma sinceridad que el Hijo Pródigo.

Todo lo que el Padre de familia hace en favor de su hijo, es, dicen los Padres, una admirable figura de lo que hace el Padre Celestial, en favor de una alma criminosa, que despues de muchos extravíos, tiene Dios al fin la consolacion de verla volver á él: no solo la sale al encuentro, no solo la franquea su pecho para recibirla; en testimonio de su arrepentimiento sincero, Dios le restituye al instante aquella primera gracia que habia perdido por el pecado: hace que revivan sus antiguos meritos, y la restablece en todos sus derechos: la da parte de todos sus tesoros divinos: la alimenta, y manda á todos sus Ministros que la alimenten con su Cuerpo, y con su Carne sagrada. Este es mi hijo, dice, ¿y por qué ha de ser excluido de mi Mesa? El me habia abandonado, es verdad: él ha sido mucho tiempo fugitivo, y rebelde; pero ved ahí el hijo que yo creia perdido, que tanto tiempo le he llorado: vedle ahí en fin contra toda esperanza restituido á mis deseos. ¡Ah! pa-
ra

(a) *Etsi acceptum ab eo prodegeris, etsi nudus redieris, recipiet quia rediistis.* Tertul. lib. de poenit. (b) *Magisque de regressu tuo, quam de alterius sobrietate letabitur.* Id. ibid. (c) *Sed si poeniteas ex animo.* (d) *Si immundum relinquas pecus.*

digo de parte de su padre, le sucede de parte de Dios á un pecador penitente.

Poco mas ó menos sobre el mismo asunto.

ra celebrar tan venturoso regreso, quiero darle las señales mas notorias de mi liberalidad, y de mi magnificencia. Mayores del Padre de familia, Justos que siempre fieles al Señor, nunca os habeis apartado de él, no tengais zelos, llenaos mas bien de dulces éxtasis, y enagenaciones; y sensibles vosotros mismos al regreso inesperado de un hermano que os habia robado el pecado, agregaos á los Angeles del Cielo para celebrar tan bello dia, un dia de fiesta comun para todos los hijos, que nada dexa que desear á la alegría de tan buen Padre.

Esto puede servir para conclusion de este Discurso.

Es pues cierto, Señor, y Vos mismo nos obligais á creer esta verdad consoladora: es pues cierto que pecadores como nosotros, siendo verdaderos penitentes contribuyen á vuestra satisfaccion. Es pues cierto, y un articulo de nuestra fe, que tanto quanto nosotros os hemos disgustado con nuestras ofensas, otro tanto podemos complaceros con una sincera conversion. Es pues cierto, y tambien es punto de nuestra creencia, que quanto mas nosotros estamos cargados de pecados, tanto mas Vos apreciáis nuestra penitencia. Todo esto es cierto, lo sabemos muy bien, y no es permitido dudarle; y esta persuasion no nos obliga, ahora mismo á solicitar vuestra amistad preciosa: y esta amistad adorable halla en nosotros corazones lentos á rendirse á vuestras solicitudes, á vuestras larguezas, á vuestras caricias, y á los estímulos de vuestra prodiga bondad; y esta misma bondad tan pródiga no hace de nosotros sino pecadores presuntuosos, ó cobardes penitentes! ¿El corazon humano, puede ser capaz de una dureza tan excesiva, y de tan extraña malignidad? ¡Ah!, Señor, hace ya mucho tiempo que os dispueto una satisfaccion que os ha costado tan caro, y que es para mí tan saludable; gustad para siempre la dulzura de ver á vuestros pies vuestra conquista: este es un Hijo pródigo, que no sabe decir, sino lo que repetia incesantemente sobre su trono un Rey penitente. Bendiga á Dios

Dios mi alma, y no olvide jamas sus beneficios (a). ¡Con qué facilidad remite todas tus ofensas! (b) ¡Con qué bondad cierra todas tus llagas! (c) ¡Con qué caridad te aparta de las puertas del infierno! (d) ¡Con qué largueza te corona con sus gracias! (e) ¡Con qué liberalidad llena todos tus deseos! (f) ¡Con qué prodigalidad te restablece en todos los derechos de tu primera inocencia! (g) Sí, el Señor es el Dios de las misericordias (h). Yo las publicaré en tiempo, y las cantaré por toda la eternidad (i). Asi yo os lo deseo.

PLAN, Y OBJETO

DE UN SEGUNDO DISCURSO,

EN FORMA DE HOMILIA,

SOBRE EL EVANGELIO DEL HIJO PRODIGO.

Homo quidam habuit duos filios, & dixit adolescentior da mihi &c. Luc. 15. v. 11.

Un hombre tenia dos hijos, y el jóven le dixo á su padre, dadme lo que me pertenece de mi legitima.

¿Es esta una Parábola, hermanos míos? ¿ó es una historia? Sin duda es una Parábola en la boca, y en la intencion del Hijo de Dios, que se sirve de ella para jus-

(a) *Benedic anima mea Domino, & noli oblivisci retributiones ejus. Psal. 102. v. 2.* (b) *Qui propiciatur omnibus iniquitatibus tuis! Ibid. v. 3.* (c) *Qui sanat omnes contritiones tuas! Ibid. (d) Qui redimit de interitu vitam tuam! Ibid. v. 4.* (e) *Qui coronat te in misericordia. Ibid. (f) Qui replet in bonis desiderium tuum! Ibid.*

(g) *Renovabitur ut aquila juvenus tua. Ibid. v. 5.* (h) *Faciens misericordias Dominus. Ibid. v. 6.* (i) *Misericordias Domini in eternum cantabo. Psal. 88. v. 2.*

justificar, contra las malignas acusaciones de los Fariseos, la dulzura que usaba con los Publicanos, y con las mugeres pecadoras; pero es una Parábola tan justa, tan sensiblemente circunstanciada, cuyo sentido se manifiesta por sí mismo, y que parece menos una relacion imaginada de alguna aventura particular en el curso ordinario de la vida, que la expresion fiel, y exácta de lo que sucede todos los dias en el orden de la salvacion, y de la gracia. En efecto, baxo de este Padre, cabeza de una familia gobernada por sus leyes, y feliz por sus desvelos, ¿quién no reconoce desde el principio el Ser supremo, el Padre comun de todos los hombres; y baxo de estos dos hijos de un carácter, y de una conducta tan diferente, las dos especies de personas, que forman sobre la tierra, la familia del Padre Celestial; de las cuales las unas estan sometidas á sus ordenes, permanecen siempre fielmente unidas á él, y las otras indociles, y rebeldes le abandonan por seguir las veredas extraviadas de su inclinacion? En quanto á lo demas el hermano mayor, figura de las primeras, no entra aqui propiamente, si asi puedo decirlo, sino como una especie de episodio; el objeto, el punto capital de la narracion del Hijo de Dios, es el menor, el Prodigio: este es pues el que debemos considerar sobre todo, supuesto que él es el que principalmente se nos propone, y que casi, por otra parte, es con el que, ¡ay de mí! la mayor parte de nosotros puede asemejarse. Ahora bien, para sacar de una parábola tan consoladora, y tan util todo el fruto que ha querido que saquemos nuestro divino Salvador, recojamos de ella precisamente todas las circunstancias, y sigamos exáctamente con él, á este hijo fugitivo, é infiel. 1.º Consideremos al Hijo prodigo en el apartamiento de la casa de su padre, en ello mismo reconoceremos lo que nosotros hacemos, y lo que somos por el pecado. 2.º Sigamosle en su arrepentimiento, y en su regreso á la casa de su padre, y alli aprenderemos lo que debemos hacer, y lo que podremos ser por la penitencia: 1.º la

fu-

fuga del Hijo prodigo : 2.º su regreso. Dexa á su padre, y se vuelve á su padre : dexa á su padre , ¿pero cuáles son las tristes conseqüencias de su partida? Vuelve á su padre , ¿y cuáles son los efectos venturosos de su regreso? Lo uno , y lo otro nos ofrecen dos importantes reflexiones , que serán el fundamento , y division de este Discurso. Vemos por algunos grados alejarse de Dios el pecador delinquente , y en que abismo le sumerge su pecado : despues notamos por qué grados el pecador penitente se llega á Dios , y hasta dónde , á pesar de su caída , puede levantarle nuevamente su penitencia : de aqui facilmente pueden sacarse dos instrucciones , que miran á dos suertes de personas ; las unas todavia no estan en el estado de pecado , y las otras desgraciadamente se hallan empeñadas en él : es preciso atemorizar á los primeros para que no caygan en un estado cuyas conseqüencias son tan funestas , y hacerles conocer de este modo los lazos que deben evitar , y de que riesgos han de defenderse. Es preciso excitar á los segundos á levantarse de un estado del que siempre tienen libertad para salir de él con el auxilio de la gracia , y hacerles conocer asi el camino que deben tomar , y á que pueden aspirar todavia. De este modo los falsos rumbos del pecador criminoso , y su desgracia , figurados en el extravio , y desorden del Prodigio , serán para los unos motivo de temor , y regla de precaucion ; y es la primera parte. Los santos procederes del pecador penitente , y su dicha , figurados en el regreso del Prodigio , serán para los otros un motivo de confianza , y una regla de conversion : esta es la segunda Parte. Para prueba de este designio , basta solo una exposicion simple , y natural de nuestra Parábola.

El Prodigio dexa á su Padre ; ¿pero por qué le dexa , y qual es el principio de su libertinage? ¿Pero en qué desordenes se sumerge , y qual es el progreso de su libertinage? Y en fin , ¿en que desventuras cae , y qual es el efecto de su libertinage? El principio de su libertinage os hará conocer lo que comunmente conduce

Subdivision
del Punto I.

al hombre infiel á separarse de Dios : el progreso de su libertinage os mostrará los tristes rumbos que lleva por los caminos de la iniquidad el pecador que se ha separado de Dios : el efecto de su libertinage os descubrirá la consecuencia de las infelicidades que experimenta el pecador que ha dexado á Dios. Y así en la conducta y en el estado del Prodigio que abandonó á su Padre , hallareis una pintura fiel de la conducta , y del estado del pecador delinquente que dexa á Dios , y cae en los mas funestos desordenes ; y este es el motivo de temer , y la regla de precaucion que ofrece el exemplo del Prodigio , á los que todavia no estan en pecado.

Subdivision
del Punto II.

Noto en el regreso del Prodigio tres cosas igualmente propias para instruir á los pecadores , y excitarlos á salir del estado de pecado para volverse á Dios : 1.º los principios de una verdadera penitencia : 2.º las qualidades de una verdadera penitencia : 3.º los efectos de una verdadera penitencia.

Pruebas de
la I. Parte.
Los peligros
y escollos de
la juventud.

El Prodigio , dice el Evangelio , era un joven , *adolescencior* , criado al lado de un Padre que le amaba tiernamente , y de quien todos los dias recibia mil testimonios de su bondad , y así tuvo tiempos : dichosos tiempos en los que el Pecador , el mas endurecido , fiel á la gracia gusta quan dulce es el Señor : conciencia limpia y apacible entonces , horror del pecado , inocencia de costumbres , amor á la virtud , fervor en la práctica de las buenas obras , todo conspiraba á hacerle suave el yugo de Jesu-Cristo , y ligera su carga. ¡ Pero qué no puede una pasion en su origen la que se nos figura en la juventud de este hijo ! Edad peligrosa en la que las pasiones comienzan á punzar ; era el mas joven el que pidió á su Padre su haber , *adolescencior* : el amor al placer , el deseo de la independenciam , la falta de experiencia , la debilidad de la razon , la impaciencia de sacudir el yugo que parecia duro á pasiones que todavia no tenian bastante libertad. Esto es lo que arruinó al Prodigio ; y ved aqui lo que vemos tambien todos los dias. ¡ O ! ¡ cuántos jovenes , á pesar de la edu-

Subdivision
del Punto I.

la

s IX

ca-

cación, y á despecho de los cuidados &c.: se destruyen chocando en estos escollos!

Sí, Cristianos, lo que merece nuestras lágrimas es, que la juventud de nuestros días se desordena, y extravía por principios, y que todas las máximas del mundo autorizan, ó á lo menos disculpan estos descaminos. Se dice que una profesion abierta de piedad no conviene á la juventud, que esta es la estacion de los placeres, que amarlos entonces no es vicio, que si algo de él se mezcla, se borra, y se perdona facilmente: que es preciso dexar pasar el primer fuego de las pasiones, que tiempo vendrá en que ellas mismas se apagarán; y despues en una edad mas madura, disgustada de las frivolas alegrías del mundo, tomará mejor el gusto de los solidos frutos de la virtud. Volvamos á tomar con orden todos estos bellos principios, y manifestemos su error, y su impiedad.

¿Quién habla así? ¿Son los Cristianos? Si la piedad no es del temple de la juventud, es lo mismo que decir, Señor, que los primeros años son demasiado floridos, y hermosos para consagrarlos á vuestro servicio; que un residuo incierto de dias gastados, languizantes, y medio apagados, que ya casi para nada sirven, serán siempre propios para agradaros; y que Vos estareis aun muy contento en aceptar este bello sacrificio. ¡O, Dios! ¡puede haber una porcion mas injuriosa, y se puede haceros mas sensible ultrage! ¡Cómo! ¿El demonio entre los Hebreos habrá querido juvenes personas por victimas? (a) ¡Cómo! ¿Animado el mundo todavia del mismo espíritu adornará sus circulos con juvenes idolos, y le poblará con juvenes adoradores! Y Vos, Señor, que os llamis, y lo sois en efecto Dios zeloso (b), ¿no lo sereis de esta primera edad? ¡Eh! ¿Sobre qué puede haberse fundado en el mun-

Lo que tiene de mas deplorabile este siglo para la juventud, es que establece principios para motivar sus extravios.

Primer principio: una piedad declarada no conviene á la juventud.

(a) *Immolaverunt filios, & filias demoniis* Psal. 105. v. 37.

(b) *Dominus zelotes.* Exod. 34. v. 14.

mundo esta preocupacion desgraciada, que una profesion abierta de piedad no conviene á la juventud?

Segundo principio, la juventud es la estacion de los placeres.

No es vergonzoso á unos Cristianos tener un sentimiento, y un lenguaje que la Escritura lo atribuye solo á los impios (a). Coronemonos de rosas mientras dura su verdor y su frescura; gozemos de los bellos dias, antes que se nos escapen; no despreciemos las dulzuras que se ofrecen á nuestros deseos: esta es nuestra porcion, nuestro destino, y nuestra suerte: este es el modo, como, segun el Espíritu Santo, discurren los que no creen en Dios, ni esperan la otra vida. ¡Eh! ¿Qué otro sentido hemos de dar á esta regla del mundo que la juventud es la estacion de los placeres? Se hablaria mas cuerdamente, si se dixera que la juventud es la estacion de los mayores crímenes, y de una intemperancia que comunmente degenera en disolucion, &c. Engañosa juventud, exclama San Agustín penitente, se llama la flor de la edad; ¡pero ay! ¡que esta flor envenenada oculta males y placeres (b)!

Principio tercero (salvo todo exceso) amare el placer no es vicio en la juventud.

No nos engañemos, no es esto lo que nos enseña la fe; todas sus lecciones son para darnos á entender, que la tierra, es para los que aspiran á ir al Cielo una region de cruces y trabajos; y el tiempo para quien piensa en la eternidad, una estacion de lagrimas; que una vida cristiana es una vida penitente; que Jesu-Cristo, que es su autor, maldixo los placeres; que todos sus exemplos fueron exemplos de trabajos, y todos sus años años de dolor: y que querer pasar en alegría una juventud que él la pasó en pena, es quando menos ingratitud, y por consiguiente un vicio. La razon de acuerdo con la Religion, combate tambien este principio, supuesto que todas sus luces no nos representan los placeres, sino como alivios, y como remedios: si se destina una edad, y una edad considerable (pues uno se cree joven,

(a) *Fruamur bonis quæ sunt... Coronemus nos rosis, &c.* Sap. 2. v. 6. 18. (b) *O juventus, flos ætatis, periculum mentis!* D. Aug. Lib. Conf.

y quando meros joven mucho tiempo) ¿no es hacer ocupacion suya los pasatiempos? ¿no es cambiar los remedios en veneno? ¿no es por ultimo un desorden y un vicio? En fin, ¿no es esto lo que muestra la experiencia? Todos los conocimientos que tenemos de las costumbres no nos hacen ver en los efectos del placer, en las diversiones del siglo, en las disposiciones de la juventud, sino escollos y peligros. Se puede negar que la propiedad de los placeres es disipar el espíritu, afeminar el corazon, y hacer al uno incapaz de vigilancia, y al otro enemigo de la sujecion: que el mayor numero de los placeres del mundo presenta objetos seductores que irritan pasiones vivas, y forman enlaces peligrosos: que la juventud, segun la expresion de San Ambrosio, se empeña mas prontamente, se expone con mas osadía, y cae con mas facilidad (a) Ahora bien, podrá uno estar á un mismo tiempo entre tantas ocasiones de pecados, y no familiarizarse insensiblemente con el vicio?

¿En dictamen de quien, Hermanos míos, se borran y perdonan mas facilmente los pecados de la juventud? A juicio de los hombres: pues es preciso convenir en que estos tienen por esta edad una indulgencia delinquente: que lo que ellos llaman juventud, pasa entre los unos por fragilidades disculpables, y entre los otros por vivacidades plausibles. ¿Dios mio, vuestros juicios siempre tan diferentes de los de los hombres, irán de acuerdo con ellos? ¿De dónde viene pues que David os pidiera con tanta instancia que olvidarais los pecados de la juventud (b)? ¿Pues, porque Job se lamentaba amargamente que por su desgracia, Vos teniais muy presente su memoria (c)? ¿De dónde viene que Vos mismo, Señor, protestais tan altamente, por la boca del Sa-

El quarto principio, es que los pecados de la juventud se borran, y se perdonan mas facilmente.

(a) *Juventus ad amorem liberior, ad lapsum incautior, ad infirmitatem fragilior* D. Ambr. (b) *Delicta juventutis ne memineras, Domine.* Psal. 24. v. 7. (c) *Consumere me vis peccatis adolescentia.* Job. 13. v. 26.

Sabio, que vos no perdereis jamas de la memoria los pecados de la juventud? Vete, dice el Espíritu Santo, vete temeraria, é inconsiderada juventud, prodiga á los placeres tus mas bellos años, gástalos á gusto de tus deseos, dalos á la satisfaccion de tus sentidos (a). Pero sabe que tu Dios te pedirá algun dia la cuenta mas severa (b). ¿De qué peso, ó valor serán en este terrible juicio las frivolas disculpas de los hombres?

Quinto principio, es preciso dexar pasar el tiempo de la juventud.

Qué extraña máxima esta, es preciso dexar pasar el tiempo de la juventud; esto es, que es preciso que los juvenes se extravíen, porque estan al principio de su carrera; esto es, que es preciso que cedan á sus pasiones porque estan todavia al nacer: esto es, que ellos cierren los ojos á sus primeros extravios y desordenes, para que estos conduzcan á otros mayores: ¿pues qué otra cosa se dice, quando se dice que es preciso que se pase la juventud? Ella se pasará sin duda, esta juventud criminosa; ¿pero los crímenes que hubiere cometido se pasarán con ella? El tiempo amortiguará el fogoso ardor, y las vehemencias ardientes; ¿pero el tiempo hará menos funestos los males que hubieren hecho? La edad corregirá los modales festivos, y bulliciosos, las modas indecentes, &c.; ¿pero reparará la edad los escandalos que hubieren sembrado por todas partes &c.? Digo mas, pasará la licenciosa juventud; ¿pero los malos habitos que hubiere contrahido se pasarán tambien? ¿El vicio no irá siempre en aumento &c.? Aun no he dicho bastante: se pasará esa juventud desordenada. ¡Ay! mucho mas pronto de lo que ella querrá. ¿Pero pasará sin algun horrible castigo: cien desventuras imprevistas no atravesarán su curso? Es un oraculo del Apostol, tal semilla, tal cosecha, si buena buena, si mala mala (c). Los ultimos años, casi no dan sino lo que derramaron sobre ellos los primeros. AI

(a) *Letare, juvenis, ambulans in viis cordis tui. Eccles. 11. v. 9.*

(b) *Et scito quod pro omnibus his adducet te Dominus in judicium. Ibi. (c) Quæ seminaverit homo, hæc & metet. Galat. 6. v. 7.*

Al considerar á los juvenes no se diria que son igualmente dueños del tiempo, y de la prudencia, ¿y que ellos pueden fijar á su gusto el fin de sus extravios, y el principio de su regreso? Sin embargo nada es mas incierto, que el tiempo que todos ellos se prometen &c. ¡Quántos juvenes perecen en la flor de sus años, y en lo mas fuerte de sus locuras, &c.! ¿Quando ellos estuvieran seguros del tiempo, están seguros de que el tiempo los hará mas cautos y prudentes? No vemos todos los dias vejezes insensatas, cuyas arrugas no maduran la razon, y cuya sangre helada no resfria las pasiones, que baxo la nieve de sus canas cubren todavia fuegos ardientes (a)? Testimonio demasiado vivo de lo que nos enseña la Escritura, que la grande edad cambiando el hombre no cambia las costumbres (b). Quantos juvenes hábitos, no son comunisimamente sino viejas prescripciones (c). Y que los primeros vicios endurecidos con los años se concentran en la medula de los huesos, y se sepultan con ellos en el polvo del sepulcro (d).

De todo esto yo os dexo decidir, si habrá razon para decir, que una edad mas madura es mas propia para la virtud; que ella lleva entonces frutos mas solidos: que á lo menos es el tiempo en que se gusta mejor. Estas son paradoxas de costumbre, que no se sostienen sino con falsos racionios, pero que las pruebas de sentimiento los destruyen; porque despues de todo esto, quiero que sea seguro que una juventud desarreglada sea seguida de una prudente vejez; á lo menos uno está seguro tambien que el primer fruto de este por venir será el arrepentimiento de lo pasado, y que la virtud ocupará el lugar del vicio. Ahora bien, pue-

Sexto principio: que vendrá tiempo en que la prudencia tendrá su lugar, y la juventud volverá sobre sí.

Septimo principio: la edad madura es mas propia para la virtud que la juvenil.

(a) *Luxuriam corporis nec albeni erubere canitie?* D. Ambr.

(b) *Adolescens juxta viam suam, etiam cum senuerit, non recedet ab ea.* Prov. 22. v. 6. (c) *Qui exultant in malis consenescent in malo.* Eccles. 11. v. 16. (d) *Ossa ejus implebuntur vitiiis adolescentie, & cum eo in pulvere dormient.* Job. 20. v. 11.

¿puede fijarse un placer adelantado, del que se sabe que se ha de llorar en lo sucesivo? ¿Puede uno resolverse á sangre fria, á lo que se pretende detestar de buena fe? ¿Pueden emplearse los mas bellos dias en hacerse uno desgraciado para toda su vida?

Quando todo lo que acabo de extraer aqui sobre la juventud pareciere extraño de este asunto, lo que no lo es, he creído no debía omitirlo para satisfaccion de los que tuvieren deseo de componer un Discurso sobre la juventud. Lo que yo he ofrecido aqui estendiendo las pruebas, podrá formar el Punto primero; quedará por trazar el plan de una segunda Parte, oponiendo sencillamente remedios al mal, y proponiendo medios para no dar en los extravios de la juventud. Yo me acuerdo que el P. Lefebvre, tenia un Sermon tomado en este sentido.

No es facil de comprender bien el poder que tiene el mundo sobre el corazon de la juventud.

¿Dios mio, cuál es pues el funesto encanto que desde el principio se apodera de tantos jovenes? ¿Y por qué fatal hechizo sucede que el mundo os arrebatara inmediatamente corazones que la inocencia os los hacia tan amables, y á los que les costaba tan poco el amarlos? ¿Quién pondrá ahora fuentes de lagrimas en nuestros ojos, mas que palabras en nuestra boca, para deplorar una ceguiedad tan comun? ¿Dónde están á lo menos hoy los Padres llenos de religion, que lloren tan tristes principios en el seno de su propia familia, y que expien delante de Dios, como funestos efectos de su negligencia, una ceguiedad tan profunda?

A donde le lleva al Prodigio el deseo de vivir independiente.

El Prodigio, dueño de sí mismo, entregado en manos de su consejo, y habiendo obtenido de su Padre la porcion de su herencia, fue poco tiempo despues á un pais extranjero, y muy distante, dice el Evangelio (a). Allí, entregado á los objetos de sus pasiones, consumió inmediatamente lo que habia recibido, y disipó toda su substancia, á porfia de excesos, y disolu-

(a) *Peregrè profertus in regionem longinquam* Luc. 15. v. 13.

luciones (a). No nos apartemos ni un apice de la idea que el Salvador ha querido darnos en esto; pero consideremos aquí solamente, todo lo que ella contiene por menor sobre la conducta deplorable del pecador.

Apenas ha concebido el pecador deseos de independencia, y libertad, quando se separa de su legitimo Dueño: rompe todos los mas preciosos vinculos que podian unirle á él, y vá á perderse en un pais muy remoto. No, dice San Ambrosio, por espacios medidos, ni por la distancia de los lugares, sino por los sentimientos de su alma, ponen un intervalo inmenso entre sí, y el soberano bien. Este es un Cain abrumado de temor, y remordimientos, que piensa, huyendo, evitar la presencia sensible de su Señor: este es un corazon corrompido, que arroja al Espíritu Santo, que olvida; y que se cree olvidado. No es una apostasia exterior que le separa de la Iglesia; todavia es á la parte de afuera como uno de sus miembros, parece que vive en su gremio, pero está propiamente como en una casa extraña, y extranjero él mismo, á todo lo que allí se hace bueno, y edificante. La distancia á la que él se reduce es casi absoluta por todos respetos; se podria compararle al de un infiel léjos del comercio, y de la compañía de las personas honradas: esta sociedad no le conviene á un corazon mundano, y no entra en el plan de su vida: léjos de la verdad, y de la palabra santa del Evangelio, que es sobre la tierra el pan, y el alimento del Justo: léjos de los sacrificios y de los Sacramentos que corren sin cesar en nuestros Templos, como fuentes de la gracia del Salvador: léjos de la práctica de las virtudes cristianas, y de las obras de la fe, que forma acá en el mundo la Comunión de los Santos. ¡Ay! el no conoce el uso de todo esto, y aun ignora el lenguaje, y el nombre. En fin, léjos de Dios, y de sí mismo, es una oveja errante, que se destierra del aprisco por correr, segun su capricho,

Lo que la independencia hizo hacer al Prodigio en el orden natural, hace hacer al pecador en el orden de la gracia.

(a) *Et ibi dissipavit substantiam suam. Ibi.*

por sendas entmarañadas (a). Como él se puso desde luego fuera del camino real, quanto mas anda, menos se acerca; quanto mas corre, mas se extravia: cada paso que dá le abre un nuevo precipicio, y un abismo atrae siempre sobre él otro abismo: se intenta pararle, se hacen esfuerzos para contenerle: todo le advierte su ruina, todo le amenaza, todo le grita que vá á perderse sin remedio; pero todas son voces perdidas en el ayre, que ni menos llegan á las orejas del corazon: él se ha alejado tanto que no puede oírlas (b). Entonces tambien arrebatado de su deleyte, entregado á sí mismo, y abandonado á los objetos de sus pasiones, consume, aniquila, y pierde en un instante el mas rico, y mas precioso de todos los tesoros, la gracia inestimable de la inocencia: entonces sin sonrojo, y sin discernimiento, disipa formidablemente todo lo que habia recibido de las manos del Señor (c). Bienes de la naturaleza, bienes de la gracia, entendimiento, talentos, fuerza, salud, bondad, todo es sacrificado al mundo, y á la criatura: todo es vendido al demonio que se enriquece con los despojos de una alma; y ya no le queda comunmente, como acabo de decirlo, ni los bienes temporales de la fortuna, que no se hacen en un instante sino precio de una accion brutal, ó de la enagenacion de qualquiera otra pasion.

El pecador, como el Pródigo dexa á Dios: ¿y á donde vá? á un pais muy remoto (d). A un pais muy apartado. Pregunta San Agustin, ¿quál es este pais remoto? Es el olvido de Dios en el que cae el pecador (e): Esto es, que para vivir con mas tranquilidad en el pecado, desvia de la memoria quanto puede todo pensamiento capaz de turbarle, aparta de sí todo lo que podria avisarle: se burla tambien de su primera delicadeza

Explicacion
de S. Agustín
sobre las
palabras
*abiit in re-
gionem* &c.

(a) *Profectus est.* Luc. ibi. (b) *In regionem longinquam.* ubi sup. (c) *Et ibi dissipavit,* &c. ibi. (d) *In regionem longinquant.* Luc. 15. v. 13. (e) *Regio longinqua est oblivio Dei.* D. August. in hunc loc.

za de conciencia : apenas acierta á perdonarse el santo pudor de una juventud inocente : las verdades mas terribles , ó son olvidadas , ó son combatidas : se consideran como débiles preocupaciones de una infancia ciega. ¿ Y hasta donde va todo esto ? ¿ Quién lo creeria si no lo viera ? Hasta sofocar los primeros principios de una educacion cristiana. La Religion ya no es sino una economía , y una política de la prudencia humana. Vos mismo , Dios mio , vos mismo , ¿ qué sois entónces para el pecador ? ¿ Oh cuánta disipacion hace de vuestros bienes (a)! Ya no hay méritos delante de Dios , ya no hay principios de virtud , ya no hay sentimientos de piedad , ya no hay remordimientos de conciencia , ya no hay luces celestiales , sino ceguedad de espíritu , dureza de corazon , obstinacion , insensibilidad , é irreligion. ¿ Qué estado (b)! Y así , ¿ en qué abismo cae el pecador entónces ? ¿ Cabaré yo este abismo ? ¿ Hablaré de los hábitos viciosos , de las injusticias notorias , de los zélos malignos , y de las abominables maledicciones , &c. ? Corramos el velo que cubre este misterio de iniquidad ; pues confundiendo al pecador , puede ser que escandalicemos al justo.

¿ Qué estado para los ojos de la fe , el de un pecador apartado de Dios , y esclavo del pecado. ¿ Dónde estan ahora los que conocen todo el horror al ménos en el momento en que yo hablo ? Este es , sin embargo , pecadores el vuestro mucho tiempo hace. Almas mundanas , que me escuchais , no creais que esta es una imágen fantástica , y que no es real , sino en nuestras palabras ; pero mas bien reconoced aqui toda la verdad de nuestro estado ; y si los otros motivos os parecen demasiado débiles , que este á lo ménos tenga bastante fuerza para tocaros. ¿ Dónde estais después del instante fatal que os hizo perder á Dios de vuestra vista ? ¿ Qué se han hecho las riquezas espirituales , con que

En qué estado miserable está para los ojos de la fe un pecador que se aparta de Dios.

(a) *Dissipavit substantiam.* Luc. ubi sup. (b) *Dissipavit substantiam vivendo luxuriosè.* Id. ibi.

que estaba adornada vuestra alma? ; Qué uso habeis hecho de ellas? ; Podeis acordaros de esto sin horror? Y no podré yo deciros, como San Gerónimo á una Virgen que decayó de la santidad de su profesion, tú eras el Templo de Dios, la morada augusta del Espíritu Santo, y un miembro vivo de Jesu-Christo: estabas marcada con el sello de la adopcion, ciudadana de la Patria Celestial, ensalzada sobre el mundo, igual á los Angeles, y temible para el demonio con el carácter sublime de tu inocencia: eras obra de la gracia, el honor, y joya de la Iglesia, el exemplo de tus amigos, y el amor de las personas virtuosas; ; pero qué te queda ahora de todos estos tesoros? ; Ay de mí! Tantas veces quantas se te muestra lo que eras, otras tantas debes gemir, porque tienes la desgracia de no serlo ya, y que por tu culpa todo se ha perdido para tí. Esta es la cruel disipacion que has hecho de los dones de Dios, y que merece justamente que lo llores hasta la sepultura. Sí, esta es la conducta deplorable del pecador, y el fatal progreso que ha hecho en los caminos de la iniquidad.

Lo que sucedió al Pródigo despues de haber disipado su hacienda, sucede al pecador, despues de haber perdido la gracia.

Despues de algunos días de diversiones y placeres: ; Ay! ; cuánt desengañado se halla el Hijo Pródigo de sus falsas esperanzas! Inmediatamente se conviertieron las rosas en espinas, las risas en lágrimas, todas sus alegrías en amarguras, aflicciones, y penas: triste catástrofe en que termina comunmente el desórden, y el pecado. No, no, Señor, ninguno se aparta de vos impunemente: la afliccion le va á los alcances á qualquiera que elige otros caminos que los vuestros; y en vez de aquella dulce felicidad que él se prometia en ellos, no halla por lo comun sino males, infortunios, y miserias. Y que miserias, ; ah! miserias admirablemente figuradas en las del Pródigo. 1.º Miseria de indigencia y necesidad (a). 2.º Miseria de servidumbre y esclavitud.

(a) *Facta est fames valida in regione illá, & ipse cepit egerre.* Luc. 15. v. 14.

clavitud (a). 3.^o Miseria de relaxacion y abandono (b).
 Que no tenga yo lugar de hacer una justa aplicacion de estas tres miserias á la alma pecadora! Al principio una hambre formidable se enciende en el pais donde está aquel mancebo, y él mismo carece de todo. ¿Es cosa rara, hermanos míos, ver esta primera desdicha del Pródigo verificada á la letra en los que se apartan del Señor, por abandonarse á sus pasiones? ¿y no vemos comunmente, que despues de haber entrado en el mundo con los mas ricos patrimonios, se hallan muchos inmediatamente reducidos, por sus locas disoluciones, á no tener ni aun lo necesario? Pero si ellos se libran de la indigencia de los bienes, y riquezas, padecen una de la que no pueden separarse: esto es, la desnudez de la misma dicha: cuya frívola esperanza los habia empuñado en el desórden; porque esta dicha la establecen en la hartura de sus pasiones, y en la satisfaccion de sus sentidos. Ahora bien, ¿esta satisfaccion está siempre en su poder? ¿Son ellos siempre dueños de contentar estas ansiosas pasiones? ¿Hallan ellos siempre quando quieren, ó la ganancia que desean, ó el placer que solicitan, ó la gloria á que aspiran? Todo, si así lo quereis, corresponda á sus votos, ¿serán por esto mas dichosos, estarán mas contentos? No por cierto, la naturaleza de los bienes terrestres, es irritar siempre, y no saciar jamas: quanto mas uno tiene mas quiere; y poseyendo todo lo que se deseaba, inmediatamente se suspira por lo que no se tiene; apagado un deseo al instante nace otro, que él mismo les hace lugar á otros nuevos. Disgustado de todo, luego que se goza, lleva sin fin sus votos, y sus solicitudes á otra parte: pasa de objeto en objeto: recorre todo lo que el mundo le ofrece al parecer de agradable y lisongero; y todo prontamente es disipado, exceptuando el desgraciado ardor que se renueva, y siempre va en aumento. Y así se es-

La primera especie de miseria que experimentó el Pródigo fué una miseria de indigencia, y necesidad.

Insuficiencia de los bienes de la tierra para contentar al corazón del hombre.

(a) *Et adhesit uni civium, & misit illum &c. ibi. v. 16.*

(b) *Cupiebat implere ventrem. ibi. &c. &c. &c. (a)*

tá en una agitacion , y en una perpetua indigencia , buscando siempre , y nunca hallando. En medio de todos los placeres , sin hallar gusto en ellos : rodeados de agradados , de hechizos , y delicias , y siempre devorados de una hambre , y una sed , á las que nada puede satisfacer.

La segunda especie de miseria que probó el Pródigo fue una miseria de esclavitud , y servidumbre.

La servidumbre del pecador no es menos afrentosa , y cruel que la del Pródigo.

Cayendo el Pródigo de esta primera desventura en otra , se ve precisado á buscar un Amo que le emplee en lo que quisiere : ¿ Y en qué ? en pacer cerdos. ¿ Indigna , y dura servidumbre para un hijo de familia que nació libre , y fué tan noblemente educado !

¿ La servidumbre del pecador es ménos cruel , ó ménos afrentosa ? ¿ y de quién no depende él ? El depende de un grande que es árbitro de su fortuna , y delante de él , por grande que sea , puede ser que se vea precisado á vivir arrastrado como el mas vil esclavo. Depende de un Idolo de carne que ha avasallado su voluntad , y del que , haga lo que hiciere , no puede defenderse de seguir , á despecho suyo , las altanerías , y los caprichos. Depende de un confidente , ó de un cómplice de sus desórdenes , que tiene su reputacion en sus manos , y que puede á cada instante perderle con una palabra. Depende , &c. ; Ah ! vendrá un tiempo , en el que pasada la embriaguez conocerá el formidable abismo , en el que se habia sumergido : sentirá todo el peso , y toda la indignidad de su esclavitud : gemirá , siendo inmortal , al verse arrastrado en el estiercol como las bestias ; y llevará avergonzado , hierros que aborrece , que él supo forxarlos , y no tiene valor , ni fuerza para romperlos.

Tercera especie de miseria que probó el Pródigo , una miseria de desamparo , y abandono.

En fin por última miseria , el Pródigo se ve reducido á desear saciarse , á lo ménos , con el alimento grosero destinado para alimentar á los cerdos , y nadie quiso concedérselo (a). Desamparo , y abandono por todas partes , todavía mas sensible , y mas cruel en el pecador , que en este desgraciado mancebo : ¿ á dónde

(a) *Et nemo illi dabat.* Luc. 15. v. 16.

de se encaminará? ; A dónde ha de ir á buscar socorro , y alivio? En vano implora á todas las criaturas; él no halla por todas partes , en vez de la consolacion que pide , sino desprecios , y rigores. Si entra dentro de sí mismo , su conciencia no tiene sino reprehensiones las mas amargas que hacerle , y decretos los mas tristes que pronunciarle. Si levanta los ojos al Cielo , el Cielo no ofrece á sus ojos asustados , sino relámpagos , y rayos prontos á dispararse sobre su cabeza. Si vuelve sus miradas á la tierra , ; qué ve en ella que no contribuya á afligirle? Las personas honradas le huyen , y le detestan , los indiferentes no le miran sino con indignacion , y menosprecio : sus amigos le importunan con sus reprehensiones : sus mismos parientes , y allegados se ven por lo comun precisados á armarse contra él : hasta los compañeros de sus disoluciones fuéron los primeros en insultarle , luego que dexó de proveer , ó de querer contribuir á sus placeres. ; Qué estado! ; Qué terrible situacion ! Esta es la vuestra , pecadores , qualesquiera que seais : á qualquiera parte que os volvais , no es posible que todos no esperamenteis la afliccion , la miseria , y como dice el Profeta el destrozo que va unido á los caminos de qualquiera que se aparta del Señor ; y que vosotros no lo experimenteis , tanto mas , quanto mas os alexais , y que os empeñeis mas profundamente en el desórden.

Se ha dicho que el Pródigo en aquel pais alejado , á donde le habia conducido el libertinage , se miró en fin seriamente á sí mismo , y entró en su proprio corazon (a) : ya era tiempo , sin duda , y si lo hubiera hecho mucho ántes no habria llevado tan léjos sus extravios. Pero en fin la mayor desgracia del hombre , no es puede ser el alejarse de Dios : es estar léjos de sí mismo , y evitar todo lo que le puede llevar á el. Bastaria alguna vez detenerse un poco , suspender por un momento su rumbo , y dar tiempo para llamar á su pro-

Pruebas de
la II. Parte.

Que es lo
que movió al
Pródigo , y
le determinó
á tomar el
designio de
volver á su
Padre.

(a) *In se autem reversus.* Luc. 15. v. 17.
Tom. XIV.

proprio corazón para ser vivamente tocado. Ahora bien, ved aquí por donde comenzó al principio la conversion del Pródigo; y si hay pocos que tengan la dicha de llegar á ella como él, es porque hay pocos que comienzen como él, y que conozcan tambien toda la necesidad de este regreso interior.

Como es la disipacion la que forma á los pecadores, la reflexion los hace penitentes. Exemplo el Pródigo á este asunto.

El principio ordinario de una verdadera penitencia, es la reflexion producida y ayudada por la gracia. El Pródigo reducido á la mas extremada miseria, entra en sí mismo. Considera lo que fué, y lo que es, lo que podria ser todavía como otros muchos en la casa de su Padre (a). Y así lo que convierte á los mas famosos pecadores es la reflexion; como lo que les perdió fué la disipacion, el olvido de Dios, y de las verdades eternas. Pues ved aquí, segun el Concilio de Trento, el principio de la justificacion del pecador: despues de haberse apartado de Dios, por un mal uso de su libertad, él no puede volverse al Señor por sí mismo, es preciso que Dios le prevenga con su gracia, iluminando su entendimiento, y tocando su corazón (b). Dios, pues, que ha criado al hombre libre, y racional, no queriendo ni necesitar, ni estrechar su libertad, se sirve de la razon para empeñarle á seguir los movimientos de la gracia. ¿Cómo así? con la luz que derrama en su entendimiento, que abriéndole en algun modo los ojos: *Illuminans oculos*, le hace ver las cosas muy de otro modo que las veia ántes: y con un saludable movimiento que le impele á entrar dentro de sí mismo, y á que haga reflexiones capaces de excitar en su corazón el deseo de una verdadera conversion: *In se re- versus*.

Por lo comun á la fuerza de una aflic-

Lo que produce estas reflexiones saludables, es muchas veces como en el Pródigo la adversidad (c). Ocurre una desgracia, un reves de la fortuna, una calumnia,

(a) *Quantí mercenarii, &c.* Luc. 15. v. 17. (b) *Tangente Deo cor hominis per Spiritus Sancti illuminationem.* Concil. Trid.

(c) *Ego autem híc fame pereó.* Luc. 15. v. 17.

afliccion se
vuelve el pe-
cador á Dios.

nia, una confusion saludable: es la enfermedad, la injusticia del mundo, la infidelidad de los amigos, ¿lo diré yo? la inconstancia, la perfidia, la traicion de aquellos mismos que detenian un corazon con nudos, que la muerte sola, al parecer, era capaz de romperlos. ¿Mas de qué, ó Dios mio, no os servís para hacer que el pecador vuelva sobre sí? Entónces una gracia interior obra y habla, amenaza y promete, intimida, asusta y asegura, y de este modo produce el designio de una verdadera conversion, y de un regreso sincero á Dios. Este es el efecto de las santas reflexiones; y de aquí juzgad, hermanos míos, de cuánta importancia es hacerlas freqüentemente. Todos los días haceis tantas sobre vuestra salud, sobre vuestra fortuna, puede ser que tambien sobre los medios de contentar vuestras pasiones; por vuestros intereses temporales teneis gran cuidado y atencion; ¿pues por qué teneis ménos por la salvacion de vuestra alma? ¿Por qué evitais estas santas reflexiones, ó las sofocais? Por qué temerlas, ó disiparlas? ¿Por qué combatir las con reflexiones contrarias? ¿Es preciso ser uno enemigo de sí mismo?

¿Qué no pueda yo ahora llamar á todos los pecadores que hay en el mundo para que sean testigos de un espectáculo tan eficaz, y persuasivo! ¿Y que mi débil voz no pueda llevar tan precioso exemplo á todos los lugares del Universo! Estadme á lo ménos atentos, vosotros todos, que estais aquí congregados, yo os lo suplico en nombre de la verdad misma que vais á oír. Ved aquí un mancebo extraviado, perdido y abandonado hasta el extremo en que le hemos visto, que viene ahora con todos los sentimientos mas perfectos de una conversion sincera: sentimientos de valor, de prudencia, y de precaucion. Estos no son vagos proyectos de regreso con los que algunos se contentan avivar una imaginacion acalorada, para divertir un corazon que permanece siempre en el lazo, y ocasion del pecado; él dexa lo uno y lo otro sin dilacion, se

Diversos
procedimien-
tos del Pró-
digo propios
para instruir
al pecador,
en los caracte-
res que de-
ben tener su
penitencia.

Sentimien-
tos de valor
de parte del
Pródigo.

levanta, y se pone en camino, abandona para siempre un país que ha sido el teatro de sus disoluciones (a).

Sentimien-
tos de amor.

Sentimientos de amor, y de confianza. El solo término padre del que el Pródigo se sirve, dá de su confianza una justísima idea, y es fácil ver las disposiciones de un hijo, que no tiene al principio sino este terreno nombre en la boca. Puede decirse que la naturaleza recobra desde luego todos sus derechos, y mucho mejor la gracia, quando impele á una alma á que se convierta á Dios de esta suerte (b).

Sentimien-
tos de dolor.

Sentimientos de dolor, y de compuncion que le hacen conocer, y confesar el horror de su crimen en todas sus circunstancias (c): he pecado, yo mismo vengo á acusarme, y confesarme culpable contra el Cielo, y contra vos: no hay modificacion, disculpa, pretexto, ni miramiento en esta confesion: un corazon verdaderamente penitente no conoce estos rodeos. Yo he pecado porque he querido, y vengo á manifestar mis llagas tales quales son; porque confieso que he violado del modo mas atroz todo lo que es debido á un Dios, y á un Padre (d).

Sentimien-
tos de humil-
dad.

Sentimientos de confusion y humildad, de menosprecio, y odio de sí mismo, todo está expresado, mucho mejor que podemos decirlo (e). No, Padre mio, yá no soy digno de tener el augusto nombre que tenia en otro tiempo. Yo he quebrantado los nudos de la alianza que me unian á vos: este título glorioso, yá no es para mí: despues de haberme degradado yo mismo sin verguenza, yá no soy digno de contarme en el número de vuestros hijos.

Sentimien-
tos de justia.

Sentimientos de justicia que le reducen para siempre á un estado de expiacion. Tratadme desde ahora como á uno de vuestros criados que están á vuestro

32-

(a) *Surgens venit ad patrem.* Luc. ibi. (b) *Dixitque ei filius, pater, &c.* Luc. 15. v. 21. (c) *Peccavi.* Ibi. (d) *Peccavi in Cælum & contra te.* Ibi. (e) *Jam non sum dignus vocari filius tuus.* Luc. ibi.

salario, y todavía es mucho para un culpable que merecia ser arrojado de vuestra presencia para siempre. Los que jamas han faltado á la fidelidad gozen en hora buena á vuestro lado los privilegios de la inocencia: pero yo disipador indigno de vuestros beneficios, si llevais á bien todavía que esté en vuestra casa, será muy justo que me considereis como al último de vuestros siervos, condenado á ganar mi alimento con el sudor de mi rostro; nada se me debe, sino el desprecio, y el castigo; y yo debo á vuestra clemencia el haber padecido tambien la pena de mis trabajos, como satisfaccion de mis faltas.

Los que quisieren aplicar moralidades á todos estos varios sentimientos del Pródigo, las hallarán muy naturales en la segunda subdivision del punto segundo del P. Pallu sobre este asunto; y los que no tuvieren este Libro á la mano, podran recurrir al Tratado de la Penitencia, que está en el Tomo VI. de esta Obra. Quiero concluir este Discurso, no sea que dé involuntariamente algunas repeticiones inútiles.

Quando el Pródigo estaba todavía muy lejos, dice el Evangelio, le vió su padre, y se comovieron sus entrañas de compasion. Corrió á él, sin esperar que él llegára, se arrojó sobre su cuello para abrazarle, y le dió el ósculo de paz: mandó que le vistiesen con todas las señales de honor, y le restablecieran en todos sus derechos: mandó tambien que se celebrára un festin en su casa, para que nada faltára para testimonio público de una perfecta reconciliacion; y si el Hijo mayor zeloso de tal acogimiento se escandalizase, y prorrumpiere en quejas, su padre, no por esto será ménos indulgente, y la bondad de su corazon le sugerió inmediatamente una respuesta. Hijo mio le dixo, tú siempre has estado conmigo: todo lo que yo tengo es tuyo; pero es muy justo que nos alegremos ahora, supuesto que tu hermano que habia muerto aparece resucitado, y que he tenido la dicha de hallarle despues de ha-

¿ A qué se dirigen los sentimientos del Pródigo? A los efectos de la mas admirable misericordia de parte de su Padre.

haberse perdido (a). Habra dificultad para creer en tal exceso de misericordia, al que San Juan Crysóstomo llama, en este lugar, inefable, asombroso, y casi terrible (b). Ninguno se atreveria á hablar á los fieles en los mismos términos, si la Iglesia no mandára á sus Ministros publicarla hasta en los techos de este santo Templo: si uno no supiera por otra parte con el Apóstol, que esta misma bondad y misericordia nos excitan mas que todo lo demas á la penitencia. Aquí os dexo para que reflexioneis todo lo que puede ofrecer el resto de la Parábola: la aplicacion es fácil, muy justa, y muy racional. Un Hijo rebelde, pérfido, ingrato, desnaturalizado, que recibió caricias de un padre, á quien ultraxó insolentemente: un pecador infame, y abominable que es la conquista, la alegría, y el objeto de toda la ternura de Dios, con preferencia á los justos. ¡Ah! ciertamente la idea sola de tal favor debe solicitar el regreso de un culpable, y la confianza de haberle recibido, debe ser motivo de una eterna fidelidad, ó sino, nada tiene la Religion que pueda moverle.

No, Dios mio, exclama Tertuliano, no, ninguno es tan padre como vos (c). Vé pues pecador, y si alguno pregunta, que razon tienes para esperar ser bien recibido, *qua spe, qua fiducia*, responde con San Crysólogo, que no tienes otra razon, ni otros derechos, sino porque Dios es tu padre (d): responde que si has perdido todos los sentimientos, y privilegios de Hijo: *Ego perdidit quod erat filii*, Dios, nada ha perdido de las bondades, y amor de Padre: *Ille quod Patris est, non amisit*. Luego es cierto que yo hallaré mi Padre, y el Padre mas tierno en el Dios á quien he ultrajado.

(a) *Epulari autem, & gaudere oportebat, quia frater tuus hic*, &c. Luc. 15. v. 32. (b) *Ineffabilem & tremendam misericordiam, quis unquam vidit?* D. Chryst. Sermon. in hunc loc.

(c) *Tam pater nemo*. Tertul. loc. sup. cit. (d) *Ille qua Pater est*. Petr. Crys.

do. Podeis vosotros dudarlo pecadores, supuesto ser el mismo el que á pesar de vuestros ultrages os manda, que le deis todavía el amable nombre de Padre: *Ego saltem à modo voca me, ¿Pater meus tu es?* Quien de nosotros podrá negarse á una orden tan consoladora. *¿Pater meus tu es?* Si, Señor, vos sois mi Padre, siempre vos lo habeis sido, y lo sereis siempre. Padre de bondad, gustad pues la única alegría que un Pródigo puede causaros: escuchad la voz de sus lágrimas: mostraos sensible á los suspiros de su corazón; y que la misma gracia que le hace hallar hoy en vos un verdadero Padre, os haga, desde hoy en adelante hallar en él un hijo digno de vuestras bondades en este mundo, y de vuestra herencia en la eternidad. Amen.

EXPLICACION CORTA, Y FAMILIAR

DEL EVANGELIO

QUE TRATA DE LA PARABOLA

DEL HIJO PRODIGO.

TEXTO.

Un Padre tenia dos hijos, de los cuales dixo el mas jóven á su Padre: Padre mio, dadme lo que me corresponde de mi legítimo haber. Luc. 15. v. 11. y 12.

EXPLICACION.

Lo primero que debemos hacer mediante esta Parábola, es considerar bien lo que dió motivo á Jesu-Cristo para proponerla. Al principio del capítulo 15. de San Lucas se refiere que el Salvador estaba rodeado de pecadores: los Phariseos se escandalizaron; y formando una falsa idea de la justicia, se persuadían que el verdadero justo debía separarse de los pecadores,

res, y que debía tratarlos con menosprecio. El Hijo de Dios para confundirlos, propuso tres Parábolas: La primera la de un Pastor que corrió tras de una oveja extraviada: La segunda la de una muger, que busca con cuidado una moneda que habia perdido: La tercera, la del Hijo Pródigo, de la que se trata ahora. El Salvador del mundo en estas tres Parábolas, se propone un mismo fin, que es manifestar que habia venido á buscar á los pecadores, y excitarlos á la penitencia. Esto supuesto entremos en la individualidad de lo que nos dice el Evangelio de la rebelion del Pródigo; y si lo exáminais con cuidado vereis que el peca primeramente, porque arroja de sí el yugo de la obediencia que debía á su Padre, por seguir su pasion: Lo segundo porque disipa la hacienda que su Padre puso en sus manos. Aquellos pues son imitadores del Hijo Pródigo, que enemigos de toda sujecion se sublevan contra Dios, por satisfacer los deseos de su concupiscencia: aquellos son tambien imitadores del Hijo Pródigo que disipan los bienes que han recibido del Padre Celestial.

TEXT O.

Pocos dias despues el mas jóven de dichos dos hijos, habiendo juntado lo que tenia, se fué á un pais remoto, donde disipó toda su hacienda en excesos, y disoluciones. Ibi. v. 13.

EXPLICACION.

El Hijo Pródigo vencido por su pasion se apartó de su padre: fué á un pais remoto, donde disipó en excesos, y disoluciones toda la hacienda que pusieron en sus manos. Los pecadores figurados en este mancebo, enagenados por sus pasiones disipan los bienes que han recibido del Padre Celestial. Todo lo que nosotros tenemos en nosotros mismos, todo lo que poseemos, honores, riquezas, y talentos &c., son otros tantos bienes, que el Padre Celestial nos ha confiado; y es disiparlos evidentemente, dice San Gerónimo, no servir-

se de ellos para otros usos sino para los que quiere que los empleemos; y así el Rico disipa los bienes del Padre Celestial, quando en vez de hacerlos servir en alivio de los pobres, los gasta en fomentar su vanidad, y su orgullo. El uno se sirve de su talento para tramar una traycion; el otro para forjar una mentira emplea su sagacidad: aquel se sirve de un protector para desacreditar á su enemigo: estas son otras tantas personas que disipan los bienes del Padre Celestial.

T E X T O.

Despues que todo lo consumió sobrevino una hambre muy terrible en aquel pais, y él comenzó á sentir gran necesidad; fuese pues, y se puso á servir á uno de los habitantes de aquel pais, el qual le envió á su casa de campo para que guardara unos puercos. Luc. ibi.

E X P L I C A C I O N.

Solo ver simplemente lo que nos representa aquí literalmente nuestra Parábola, nos hace concebir una idea formidable del estado infeliz al que se reduxo el Pródigo, haber querido hacerse dueño de su legitima, y de su conducta; en aquel siglo tenia demasiados exemplos. Pero lo que quiere figurarnos aquí el Salvador, es otro mucho mas formidable; porque el hombre que afecta no querer depender de Dios, se vé reducido á ser esclavo del demonio, que es, segun Tertuliano, San Gerónimo, y San Agustin, el *Príncipe á quien vá á servir*: él es, á quien llama la Escritura el Príncipe del mundo. ¡Qué amo, qué Señor comparado con el Padre que dexo! ¡Qué esclavitud, comparada con la libertad de los hijos de Dios que gozaba ántes!

El Hijo Pródigo padece hambre: esto no es mas que el principio de sus desgracias: se hace esclavo de uno de los ciudadanos, que le envia á su casa de campo para guardar allí los puercos. La Escritura santa se sirve de esta expresion para darnos á conocer la extre-

midad á la que se vió reducido el Hijo Pródigo, no habiendo cosa mas afrentosa para un Judío, que la vil comision de pacentar unos animales que ellos miraban como impuros, y cuyo uso les prohibia expresamente la Ley.

Añade el Evangelio que el Pródigo deseaba saciarse, &c. Es difícil de entender esto á la letra, supuesto que es muy verisimil, que aquel que tenia cuidado de aquellos viles animales, casi no podia ser impedido, si él quisiera de substraerse alguna cosa para su alimento; pero á lo ménos es una imágen sensible de lo que experimentan los que habiendo dexado el origen de la vida, que es Dios, buscan inutilmente saciarse con los bienes del mundo; porque ni el mundo, ni el demonio dán á sus adoradores todo lo que ellos quieren; y despues que ellos se han esclavizado gimen muchas veces baxo de su yugo, sin lograr la recompensa que ellos se prometian.

TEXTO.

En fin vuelto sobre sí, dixo interiormente, quantos en la casa de mi Padre, asalariados á su servicio, tienen mas pan del que necesitan, miéntras yo aquí me muero de hambre: es preciso que yo me levante, y vaya á ver á mi Padre. Ibi. v. 17.

EXPLICACION.

Quando el Evangelista nos dice, que al fin el Pródigo volvió sobre sí, es preciso suponer, que su Padre Celestial le habia ya mirado con ojos de misericordia para hacerle útil su propia miseria, y para hacerle volver en sí, despues que él se habia como salido fuera de sí mismo; y para obligarle á exáminar su conciencia, en la que no vió sino extravíos, excesos, y desordenes; y para que reflexionára seriamente lo que habia perdido alexándose de la casa de su Padre.

El sentido literal de estas palabras es fácil de enten-

tender; pero no es fácil explicar lo que Jesu-Cristo entendió segun la verdad figurada en la Parábola, por los *mercenarios, ó siervos asalariados*. San Gerónimo (a) entiende por esto, aquellos entre los Judíos, que no guardaban los preceptos de la Ley, sino por amor á los bienes temporales; y que siendo, por exemplo, justos de una justicia legal, y misericordiosa, no lo eran por amor á la justicia, y á la misericordia; pero si para recibir de Dios, segun su promesa, una larga vida, y una felicidad temporal. Ahora bien, lo que San Gerónimo dice aquí, puede tambien entenderse de los medio-cristianos que se conducen, no por amor como hijos libres, sino como esclavos, ó por el temor de las amenazas, ó por el deseo de una recompensa temporal: pues aunque ellos obren por un motivo digno del Dios á quien sirven, ellos sin embargo están colmados de bienes y honores, por recompensa, en algun modo, de aquella virtud exterior que practican.

El Pródigo pues oprimido por el sentimiento de su miseria, entra dentro de sí mismo, y dice: *me levantaré, iré á ver mi padre (b)*: me levantaré; esto es, abandonaré esta tierra ingrata, romperé estas ligaduras, saldré de la esclavitud, y me restituiré á la casa de mi Padre. Esta primera resolucion del Pródigo debe ser la del pecador que medita volverse á Dios. Si quiere que su regreso sea verdadero y sincero, yo me levantaré debe decir; esto es, yo dexaré esta morada de muerte, yo destrozaré mis cadenas, yo me desembarazaré de esta esclavitud: yo me veo agoviado baxo del peso enorme del pecado: yo me levantaré, yo iré á ver á mi Padre, con el firme designio de serle fiel, y de obedecer todas sus órdenes. Levantarse, y volverse á Dios, es dexar absolutamente el pecado: este es el fundamento de la penitencia cristiana; pero al mismo tiempo es la condenacion de muchos Cristianos, que quieren muy bien obtener el perdon de sus pecados,

pe-

(a) S. Hieron. Epist. 146. (b) Luc. 15. v. 18.

pero que no quieren hacer esfuerzos para corregirse de sus pecados, y cortar sus hábitos criminosos. ¡Cuán diferente es su conducta de la del Hijo pródigo. Nada hay que esperar para ellos, si no se vuelven á Dios, como el Hijo Pródigo á su Padre. Luc. 15. v. 20.

TEXTO.

Se levantó, y fue á ver á su Padre, y luego aun quando estaba muy distante, lo vió su Padre, y se sintió movido de compasión; y saliéndole al encuentro, se arrojó á su cuello, y le besó.

EXPLICACION.

El Hijo Pródigo aun no habia hablado á su Padre, quando él recibió tiernas demostraciones de su amor. Nada hay extraño en el proceder del Padre con su Hijo; porque es muy natural que un Padre que ama á su Hijo, y que creia haberle perdido, se sintiera tocado de compasion al verle venir á él, aunque estaba ofendido: es tambien de presumir que el estado miserable con que se presentó, sirviera para mover mas sus entrañas, y le estimulára tambien á adelantarse, para prevenirle, y animarle en la extrema confusion que le poseeria.

Mas si la conducta del Padre, por la explicacion que acabo de dar, nada tiene que sorprehenda, el proceder del Hijo tiene á mi parecer alguna cosa, y muy propia para instruir á los pecadores, que se convierten á Dios. No obstante todas las demostraciones del Padre, el Hijo no se olvida de sí mismo: aunque su Padre le abraza, aunque le franquea su corazon abrasado de caridad, el Pródigo se acuerda de su ingratitude, y de su crimen. La bondad de su Padre no sirve sino para causarle mayor dolor de haberse rebelado contra un Padre lleno de misericordia. Penetrado el corazon de dolor, el dirá con la mayor circunspeccion: Padre mio, yo he pecado. Y ved aquí, Cristianos, una excelente leccion para los pecadores que en los primeros movimientos de una devocion pasagera, forman grandes proyectos de re-

reparar los desordenes de su vida con lágrimas, y obras de mortificación; pero que inmediatamente despues se cansan de andar por las sendas ásperas y penosas de la penitencia, como si pudieran ignorar que la grande ciencia del pecador penitente, segun Tertuliano, es saber humillarse profundamente (a).

TEXTO.

Su Hijo le dixo: Padre mio, yo he pecado contra el cielo, y contra vos: ya no soy digno de llamarme vuestro Hijo.
Luc. ub. sup.

EXPLICACION.

Considerad ahora (es reflexion de San Agustin) (b) que el Hijo Pródigo no le dice á su Padre, sino una parte de lo que habia premeditado. Le manifesta que habia pecado contra el cielo, y contra él, y que ya no era digno de llamarse su Hijo, porque reconocia efectivamente haber derogado tan gloriosa qualidad con una vida tan indigna y afrentosa; pero él se para, y queda suspenso, y no añade lo que al principio resolvió decirle, que le pusiera en la clase de sus criados. Pues quando todo le faltaba (prosigue Tertuliano) hubiera deseado ser á lo menos como uno de los que servian en la casa de su Padre; pero despues que recibió el ósculo de aquel Padre tan amable, concibió sentimientos mas generosos, y no habló ya ser del número de los mercenarios; pero se atreve, dice San Gerónimo, á llamarle su Padre, al tiempo mismo en que reconoce ser indigno de que le llamen su Hijo; y este nombre como escapado en algun modo, es instinto de la naturaleza (c).

TEXTO.

Despues dixo el Padre á los criados: traed prontamente
su

(a) *Exomologesis est prosternendi & humiliandi hominis disciplina.* Tertul. lib. de poenit. c. 9. (b) D. Augus. ubi. sup.

(c) *Et naturæ voce..... in nomen trepidus veritatis erumpit.*
D. Hieron. loc. sup. cit.

su ropa primera, y vestírsela, ponéle un anillo en el dedo, y zapatos en los pies: traed también un ternero gordo, y matadle. Luc. 15. v. 22.

EXPLICACION.

Todas estas palabras son notables: *Traed prontamente*: el amor del Padre no sufre dilaciones: *Traed al punto el mas hermoso vestido*. Los Padres (a) han entendido en el sentido espiritual esta primera ropa, la que perdió Adam pecando: la que de otro modo se llama la ropa nupcial, sin la que nadie puede asistir en el festin; y por esta razon es revestido el Pródigo con esta bella ropa para ponerse en estado de poder presentarse en el festin, que su Padre habia determinado. Los pecadores, pues, quando estan purificados con la penitencia, pueden asistir al festin, en el que el pan que allí se come, es la misma carne de Jesu-Cristo. Digo quando son purificados por la penitencia, porque temo siempre que los pecadores, hábiles para engañarse á sí mismos, y que abusan de las verdades mas santas, no se sirvan importunamente de este exemplo, y no se acerquen precipitadamente á los Santos Misterios. No por esto digo que los pecadores no puedan ser admitidos á la mesa del Señor; ¿pero qué pecadores? pecadores arrepentidos, pecadores penitentes, pecadores convertidos, en fin pecadores que tengan de sí mismos, y por Dios, los mismos sentimientos que tuvo de sí, y por su Padre el Pródigo.

El anillo que se le ponga en el dedo, es la señal de su alianza absolutamente espiritual con Jesu-Cristo, de quien el alma se hace su esposa: es el sello del Espíritu Santo, segun San Agustin, *y se le ponga en su mano*, dice San Gerónimo, para denotar que todas sus obras han de ser de justicia, y santidad.

TEXTO.

Comamos, regalémonos, porque mi Hijo habia muerto, y
ba

(a) D. Ambros. loc. cit. Hieron. & August. ut sup.

ha resucitado; se perdió y ha aparecido. Luc. 15. v. 24.

EXPLICACION.

Estas palabras son notables, y expresan lo mismo en el sentido espiritual, que lo que se dixo en la parábola antecedente: *Que hay una grande alegría entre los Angeles de Dios, quando un solo pecador hace penitencia (a).* Ahora bien este festin, como dicen unánimemente los Santos Padres, se hace todos los dias en la Iglesia: Jesu-Cristo, nuestro Padre comun, recibe cada dia algunos de sus hijos que vuelven á él por medio de la penitencia; y Jesu-Cristo es inmolado á todas horas, por la salvacion de los que creen en él. Hagamos esto todavía mas sensible, y apliquémoslo al pecador. Todas las misericordias de las que ahora se trata, son por los pecadores que han resucitado; son por los que se habian perdido, y ya se han hallado. Y lo que hay mas consolador en esto para nosotros, es ser cierto que todas estas expresiones de las que se sirve la Escritura en esta parte, denotan evidentemente que el Pródigo se restableció en todos sus derechos; y que, no obstante sus extravíos y desórdenes, él tendrá un lugar tan ventajoso, como si no hubiera dexado á su Padre. Luego es verdad podremos inferir de estas palabras de la parábola, que Dios ama á los pecadores, que ha venido á buscar á los pecadores, y que derrama sus gracias las mas preciosas sobre los pecadores. No omitamos jamas la condicion esencial, con tal que se arrepientan, que se aprovechen de su doctrina, y que hagan dignos frutos de penitencia.

TEXTO.

Durante este tiempo, el Hijo mayor, que estaba en el campo volvió; y quando llegó cerca de casa, oyó los conciertos, y el rumor de los que baylaban... y habiéndose

se

(a) Luc. 15. v. 10.

se enojado, no queria entrar en casa, pero su Padre salió á rogarle que entrara. Luc. 15. v. 18.

EXPLICACION.

Todo esto es fácil de entender en lo que se dice aquí de los zelos del hermano mayor contra el Pródigo, que era su menor. En efecto vemos muchos exemplos de estos secretos zelos entre los hermanos; y sucede raras veces que el que ha permanecido con su Padre, y que ha adquirido como un cierto derecho sobre su estimacion, y en la casa, le dé gusto el ver un segundo que aparece, y que va á repartir consigo la ternura de un buen Padre. Así es, dicen los Padres (a), que el pueblo de Israel, que era el *mayor*, á causa de las eminentes prerogativas que gozaba tanto tiempo habia, y de la dicha que tenia de haber permanecido en la Casa del Señor; esto es, en su servicio y en su religion, no podria sufrir que los gentiles, *que venian de léjos*, fuesen admitidos á la reconciliacion de Dios, y que el *ternerillo gordo*, figura de Jesu-Cristo, fuera inmolado, y sacrificado por ellos. Tales fueron los Fariseos, y los Doctores que murmuraban contra Jesu-Cristo, porque comia con los publicanos. Aquellos hombres soberbios se gloriaban, como el mancebo del Evangelio, y como el hermano mayor de la parábola, de haber guardado todos los mandamientos desde su tierna juventud, y de no haber jamas violado alguno, aunque en esto, segun San Gerónimo, hubo mas vanidad, que verdad.

Los hombres injustamente escandalizados de la conducta de Jesu-Cristo, *se resistian*, como el hermano del Pródigo, *á entrar en la casa* (b), esto es, á asociarse con los discípulos del Salvador. La conformidad de las voces que llenaban el ayre con las alabanzas de su bienhechor, los enfurecia; y léjos de querer hacerse partícipes de los misterios de la Ley nueva, figuraba en el festin en que *se comia el ternerillo grueso*, ellos

(a) Ambros. Hieron. August. ubi sup. (b) Luc. 15. v. 18.

ellos no hablaban sino del *macho cabrio* (a), y de los demas bienes de la Ley antigua, y se lamentaban tambien como sino hubieran sido recompensados por sus buenas obras.

Siempre ha sido en todos los siglos éste el carácter de los hombres soberbios, que creen que Dios les es deudor por algunas obras exteriores de justicia de las que ellos se desempeñan, y que estan muy distantes de la humilde disposicion de los verdaderos siervos de Dios, á los que el Evangelio enseña á considerarse cerca de su Maestro como siervos inútiles, y aun despues de haber cumplido todo lo que se les mandó.

TEXTO.

Entonces le dixo el Padre: Hijo mio, tu siempre has estado conmigo, y todo lo que yo tengo es tuyo; pero era preciso celebrar un festin, y regocijarnos, porque tu hermano habia muerto, y ha resucitado. Luc. 15. v. 27.

EXPLICACION.

Como el sentido de la parábola es claro, no es necesario detenernos escrupulosamente en buscar en el sentido espiritual una relacion perfectamente justa en todas las cosas; pero lo que parece aquí mas propio de la parábola es lo que el Padre le dice al hijo mayor: *Tú estás siempre conmigo, y todo lo que yo tengo es tuyo.* Esto, segun la interpretacion de San Gerónimo (b), puede entenderse de la Ley, y de los Profetas, del Templo, y de todo lo que pertenece al culto, y á la religion del verdadero Dios. En este sentido puede decirse que los Isrraelitas, *estaban siempre con el Padre de familia;* porque ellos estaban en la verdadera Religion; y *todos sus bienes eran suyos;* porque estaban en posesion de la Ley, y de las Santas Escrituras, que ellos gozaban de la tierra prometida á sus Padres, y tenian en medio de ellos el Templo, y la casa del Señor: pero lo que sin

(a) Luc. 15. v. 23. (b) In loc. cit.

comparacion era mas considerable para ellos , es que poseian en la persona del Hijo de Dios , presente entre ellos , el origen de todos los bienes ; y si ellos no conocian tan gran tesoro , era culpa suya , y efecto de su soberbia.

Lo que añade aquí el Padre de familia : *era preciso alegrarnos , porque tu hermano habia muerto y ha resucitado* , segun el sentido natural , quiere decir simplemente , se creia muerto á tu hermano , á causa de su larga ausencia , y su alegamiento ; pero vele ahí como resucitado , pues que contra toda esperanza , tenemos la dulce consolacion de volver á verle. Mas estas palabras en el sentido espiritual , y en el pensamiento del Salvador , deben enseñar á las almas verdaderamente justas , cuánta parte deben tomar en la conversion de un pecador , y acordarles que por una gracia singular se han preservado ellas de semejantes extravíos y desórdenes : que ellas *estan siempre con el Padre de familia , y que han participado de todos sus bienes* , comiendo á su mesa , alimentándose con sus Sacramentos , con su espíritu , y con su palabra ; pues como dice San Agustin admirablemente , no hay crimen que un hombre haya cometido por grande que sea , que no pueda cometer otro hombre , sino está sostenido por la gracia de aquel que ha hecho igualmente á todos los hombres.

Concluyamos esta explicacion : á vosotros , pecadores , es á quien dirixo la palabra finalizando. Tal es el Dios de quien huis , y que tanto tiempo os negais á volver á su gracia. No soy yo , bien lo sabeis , es el mismo Dios el que se retrata á vosotros baxo de estos admirables rásgos : si sus amenazas y sus rayos no os asustan ; á lo menos no bastarán á moveros , y tocaros este amor , y esta bondad paternal ? ¿ Quereis consumando vuestra infelicidad causarle la tristeza de perder sin recurso en vosotros la obra de sus manos , el precio de su sangre , y despues de su Hijo , el objeto mas querido de su ternura ? No , Señor , pues que Vos os dignais intere-

saros en este punto por un pecador tal como yo : no se diga jamas que yo os privaré mas largo tiempo del único placer que una criatura puede dar al autor de su ser: Vos estais impaciente por verme volver á vos. ¡Ay de mí! ¡quán desgraciado soy! no soy yo el que debería sumergido en lagrimas suspirar por tan venturoso momento? ¿Quién soy yo sin Vos? ¿Y qué bien, Señor, podeis Vos recibir de mí? Pero en fin, gran Dios, Vos deseais mi regreso con un ardor increíble; y bien, quedareis satisfecho: Vos vais á verme confuso, y arrepentido de mis pasados desordenes, y á jurar á vuestros pies una eterna fidelidad. Si Vos sois un Padre tierno, amoroso, y apasionado, Vos tendreis en mí un hijo, no solo docil y sumiso, sino reconocido, unido á Vos, ardiente, activo y fervoroso para agradaros: mi amor por Vos corresponderá á vuestro amor por mí. El mio será vuestra complacencia y alegría, y el vuestro hará mi gloria, mi seguridad, mi triunfo, mis delicias, mi felicidad en la tierra y en el Cielo.

Amen.

PLAN, Y OBJETO

DE UNA HOMILIA SEGUIDA

SOBRE EL HIJO PRÓDIGO.

Homo quidam habuit duos filios, & dixit adolescentior ex illis patri: Pater da mihi portionem substantiæ quæ me contingit. Luc. 15. v. 12.

Un Padre tenia dos hijos; y el mas joven dixo á su Padre: Padre mio, dadme mi porción, y el Padre le dió lo que le pertenecia.

Los Escribas, y los Phariseos, murmuraban, que Jesu-Cristo recibiera á los pecadores, y no les res-

pondió, sino proponiendoles diferentes Parabras, de las quales, ved aqui, Hermanos mios, la mas capaz de hacer impresion sobre el corazon de un pecador, y para empeñarle á volverse á Dios con una sincera penitencia. Un hombre, dice el Salvador, tenia dos hijos: el mas joven obtenida su porcion de su padre, fué luego á una region muy remota, donde disipó en disoluciones todo lo que tenia: la extrema miseria á que se reduxo, ya con sus locos dispendios, y con la hambre que allí sobrevino, le hizo entrar en sí mismo, y dixo: *iré á mi Padre.* Partió en efecto; y vuelve á su Padre. Estaba todavía algo distante, lo ve su Padre, y le sale al encuentro; le abraza, y lo recibe con toda la bondad que puede inspirar á un Padre la ternura natural, y la alegría de ver á un hijo que habia perdido. Ved aqui, Hermanos mios, la Parábola consoladora que nos ofrece el Evangelio, y que yo prometo explicaros. Para sacar de ella las solidas instrucciones que comprende, digo Parábola consoladora, é instructiva á un mismo tiempo: se ve en ella el vicio con toda su deformidad, la conversion con todo su dolor, y la misericordia en todos sus rumbos, y en toda su extension. Instruiros, y consolaros, Hermanos mios: 1.º Aprended del estado á que se reduxo el Hijo Prodigio, qual es la miseria del vuestro, y la necesidad que tenéis de salir de él. 2.º Apreended de la bondad con que el Padre le recibe, quan grande es la misericordia de Dios, respecto á vosotros, y con que humilde confianza debeis ponerlos en sus brazos.

Division general.

Introduccion del Punto I.

¿Qual es pues el estado del Hijo prodigo, y que idea nos da Jesu-Cristo de él? Nos le representa como un libertino, que pide á su Padre la porcion de la hacienda que le corresponde: como un joven atolondrado que huye de la vista de su padre, y se va á un pais muy alejado: como un infame que se envilece, se transforma en bruto, y se degrada hasta servir á un Amo, que le envia á pacer los animales mas inmundos y los mas viles. Este es su estado: veremos luego sus reflexiones;

nes; pero en estas circunstancias reconocemos los rumbos del pecador, y el funesto estado á que se reduce.

El Hijo prodigo le pide á su Padre la porcion del bien que le corresponde (a). Primer rumbo de los pecadores que se creen dueños de un bien que han recibido: ellos confiesan que es una gracia, pero ellos la suponen como gracia de la que son dignos. Miran á Dios como su bien-hechor, pero ellos piden disponer á su arbitrio de sus beneficios. Cansados de verse en tutela, quieren sêr emancipados á fin de hacer lo que se les antoje, dice San Agustin (b). Su libertad, sus talentos, ved ahí, á mi parecer su patrimonio.

Dios, como un buen Padre de familia, reparte su bien entre sus hijos: el uno es rico, el otro tiene credito: á este un talento propio para hacer progresos en las ciencias: á aquel una aplicacion, y sagacidad propia para hacer fortuna: da á unos reputacion, á otros valor, á los unos mas memoria, á los otros mas juicio: este tiene hermosura, aquel tiene voz &c. Ultimamente en la familia del Padre Celestial no hay hijo que no tenga una porcion de su herencia. Quando él no tuviera sino el tiempo para disponer de ella: quando no tuviera sino la libertad para tomar el agua ó el fuego; volverse al bien, ó al mal: quando él no tuviera sino un entendimiento para conducirse, y un corazon para amar lo que le agrada. ¡Dichoso pues el hijo que dexa á su padre la disposicion del bien que le viene de él! ¿Podrá ponerlo en mejores manos? ¡Infeliz aquel que se lo pide para disiparlo á su gusto! ¡Quánto es de temer, que como el Hijo prodigo lo disipe prontamente!

A vista de esto, Hermanos mios, cada uno de nosotros estudie tomarse cuenta del uso que hubiere

(a) *Da mihi portionem.* Luc. 15. v. 12. (b) *In sua potestate esse voluit ille filius qui dixit, da mihi partem patrimonii quæ me contingit. Bene servabatur apud patrem, ne cum meretricibus dissiparetur accepit, & facta est in ejus potestate.* D. August. in Psalm. 132.

Pruebas de la I. Parte.

El atrevimiento con que el Prodigio pide la porcion de su haber, figura la temeridad del pecador, que se atreve á disponer á su gusto de los beneficios que ha recibido de Dios.

Como Dios reparte sus dones á cada uno de nosotros, segun que lo juzga conveniente.

Bastará que cada uno se pre-

pregunte á sí mismo para comprender que ha disipado de los bienes que recibió de Dios.

hecho de su caudal. ¿Qué he hecho yo hasta aquí de mis riquezas: no las he aumentado con mis usuras, ó disminuido con mis desordenes? ¿Yo me he servido de ellas para obligar á mis amigos contra la justicia, y de mi credito y empleos para este fin? ¿Me he servido de mis bienes para no pagar mis deudas? Para escuchar alabanzas venales de viles aduladores, que fuera de su interes, me mirarian con indiferencia, ó me despreciarian.

Los pecadores no disipan solo su bien, sino tambien todas las riquezas naturales, y sobrenaturales, como el Prodigio lo disipó generalmente todo.

Jesu-Cristo no dice solo que el Hijo prodigo disipó su bien; dice *que todo lo disipó*, para darte á entender, pecador, que tu has disipado todo tu bien con las criaturas, y que nada te ha quedado para tu Criador. ¿De que te ha servido en el entendimiento? para brillar en las conversaciones, para dirigir astutamente un enredo. ¿Pero en que has mostrado este entendimiento, quando se trataba de trabajar en la obra de la salvacion que se te confió, y que solo se te dió para trabajar en éste importante negocio con prudencia, temor, y temblor? Tus riquezas no han servido sino para hinchar tu corazon, y fomentar tu soberbia. ¿Qué sé yo tambien, para seguir al Prodigio en las profundas tinieblas de sus extravios! ¿hasta dónde no me llevaria esto si entrára en una individualidad de costumbres? ¿Es preciso abstenerse en la observancia de la Quaresma? falta la salud, y se prodiga esta misma salud en los excesos de la intemperancia mas vergonzosa, y en disoluciones las mas infames. ¿Es preciso agradar á un idolo de carne? ¿Qué ardor, qué solicitud para anticiparse á sus necesidades! ¿Qué inquietud para averiguar lo que quiere! ¿Qué aplicacion para satisfacerle! ¿Pero es preciso servir á Dios, é instruirse en lo que desea del estado que se ha abrazado? ¿Quántas dilaciones! ¿Quánta negligencia! ¿Quán falsos rodeos! ¿Digo demasiado, Hermanos míos, quando digo, que el pecador, como el Prodigio todo lo ha disipado? (a)

¿Pe

(a) *Dissipavit omnem substantiam suam?* Luc. ub. sup.

¿Pero cómo, y quando se hizo esta disipacion? se hizo quando el Prodigio, que era el mas joven se salió de la casa de su padre para ir á un pais muy remoto. Era el mas joven, *adolescentior*: no os maravilleis de su mala conducta. *La locura va*, dice el Espíritu Santo, *asida al cuello de un mancebo*: era el mas joven, *adolescentior*: esta circunstancia no se le olvidó á San Lucas que refiere esta Parábola. Ved aqui la razon que da San Juan Crisostomo.

Alguna vez, dice este Padre, llama la Escritura á las cosas menos por sus nombres propios, que por la relacion que tienen con el estado en que se hallan, á los vicios, y á las pasiones á las que se entregan. No se dice como se llamaba el mal Rico, se le da á conocer por la vida sensual que tenia; y por esta razon, se llaman *jovenes* los pecadores, y se les pregunta con el Sabio hasta quando han de amar la infancia (*a*). En este sentido, Caham, hijo de Noé es llamado *el mas joven*; y David llama *joven* á su hijo Absalon; y que se considera á Saul, como un *joven de cien años*. Fue pues *el mas joven* el que salio de la casa de su Padre: no se dice que fuera arrojado de ella, ni que él saliera groseramente: miéntras él vivió baxo los ojos de tan buen padre, nada le desvió de su deber; pero no bien se apartó de su presencia, que ya nada le contuvo: se abandonó á los mas vergonzosos desordenes, y lo disipó todo. ¿La historia del Prodigio, pecadores que me escuchais, no es la vuestra?

En efecto, Hermanos míos, al fatal olvido de Dios atribuye la Escritura, los extravios, y los desordenes de los pecadores. Luego que ellos no tienen presente á Dios, todos sus caminos, dice David, son corrompidos (*b*). Aunque Ephraim, é Israel, dice el Profeta Oseas, no hayan podido escaparse de los ojos de Dios, ellos se

(a) *Usquequò, parvuli, diligitis infantiam?* Prover. 2. v. 22.

(b) *Non est Deus in conspectu ejus, inquinatæ sunt viæ ejus omni tempore.* Psal. 10. v. 5.

La juventud mas que todas las demas edades es susceptible de extravios, y de disipacion porque tiene menos reflexion.

El olvido de la presencia de Dios es origen casi de todos los excesos, y desordenes.

se apartaron de él: ellos huyeron sus miradas porque les molestaban; y de aquí provino, que léjos de avergonzarse de su fornicacion, é idolatría, se prostituyeron con tanto furor en ella, que su impudencia, y desvergüenza (Oseas es el que habla) apareció como pintada en su frente (a). Aprended de aquí, Hermanos míos, que la verdadera sabiduria, y la solida dicha de un Cristiano, es estar siempre como Abraham, en la presencia de Dios (b). Caminar con él como Enoch: obrar baxo sus ojos como Job (c) todas sus acciones con un temor mezclado de respeto: decir con otra tanta sinceridad como David: *Yo tengo delante de mí, presente al Señor: él está á mi diestra, él me lleva de la mano: él está siempre conmigo, y yo estoy siempre con él* (d). Pero aprended tambien, que evitar la presencia de Dios, apartarse de él para andar por caminos extraviados, substraerse de su imperio, no tener otra regla en las pasiones que las pasiones mismas, es el mas deplorable de todos los extravios, la mas monstruosa de todas las locuras, y la mayor de todas las miserias.

Extremada
miseria á la
que se redu-
xo el Hijo
prodigo.

Ved la del Hijo prodigo, él consumió todos sus bienes en las mas inmundas disoluciones (e). Se vé precisado á entregarse á un Amo, que le reduxo al mas vil ministerio. Justo castigo, dicen los Santos Padres; es castigado, dice San Pedro Crisologo, con aquello mismo que fue la materia de su pecado (f). Salió de una casa en la que podia pasar en paz los dias mas felices, y gozar de una libertad honesta: los pesares mas amargos, y una afrentosa servidumbre, no son para él penas demasiado humilladoras: dexó el mejor de todos los Padres, es preciso que se doble baxo del yugo de un amo fiero, y cruel.

Aunque la
servidumbre
del

¿No se podrá decir que todos los pecadores se re-
du-

(a) Osee. 5. v. 5. (b) *Coram Deo ambulavit.* Génes. 6. v. 9.

(c) Job. 9. v. 4. (d) Psal. 19. v. 7. (e) *Vivendo luxuriosè.* Luc. 15. v. 15. (f) *Ibi ultirix pœna sæviat, ubi pœnalis reatus exarserat.* Petr. Chrysol. Sermon. de Prodig.

ducen á la miseria del Prodigio? Puede ser, y conven-
go con vosotros, que no se manifieste tan sensible-
mente; pero notad, y ved aqui en que ellos se aseme-
jan, y á qué especie de servidumbre se entregan. Ellos
estan unidos tenazmente al mundo; ¿y este mundo cu-
yas pasiones, y vicios conservan, no se sirve de ellos
para conseguir sus fines? Que servidumbre mas gran-
de que la de servir á una ambicion desmesurada, á una
insaciable avaricia, y á una impura glotoneria. No digo
nada de aquellos hombres mercenarios, que son instru-
mentos de la venganza, ó de la impureza de sus amos,
y de sus mancebas; nada digo de aquellos hombres
que proscriben la Iglesia de su gremio, cuya vil profe-
sion es entretener la necia y loca curiosidad, ó la cri-
minosa ociosidad de un pueblo, á gastos del que viven:
tampoco hablo de aquellos tenientes de satanas, de
aquellos culpables autores, que con sus satiras escan-
dalosas, ó sus piezas lascivas corrompen las costumbres,
y derraman la abominacion de la desolacion en el Rey-
no de Jesu-Cristo. ¿No es esto alimentar los vicios age-
nos, envilecerse, y degradarse sirviendo á las diferen-
tes pasiones de los hombres?

Pero sin llegar á estas inducciones, nada es mas
cierto, que no hay pecador que no pierda su libertad,
y que no se reduzca á una afrentosa servidumbre. No
os escandalice esta proposicion, Hermanos míos, asi
como escandalizó, en otro tiempo á los Judios. *Noso-
tros somos de la raza de Abraham*, dixeronle á Jesu-
Cristo, *nosotros jamas hemos sido esclavos de nadie.* ¿Y
qué les respondió el Salvador? A la verdad, á la ver-
dad yo os digo, que qualquiera que comete el pecado,
es esclavo del pecado. Hasta en esto, pecadores, os ase-
mejais al Hijo prodigo; pero si este es vuestro estado,
y vuestra miseria, plegue al Cielo, que para salir de
él, hagais las mismas reflexiones que él hizo: reflexio-
nes sobre lo que era, y sobre lo que padecía por su
culpa: reflexiones sobre lo que son los otros, aunque
sean sus inferiores en muchas cosas.

del pecador
no sea sensi-
ble como la
del Prodigio,
no por eso
es menor su
tránsito.

Continu-
cion del mis-
mo asunto.

La reflexión que hace el Prodigio sobre lo que era, y lo que padece da bien á conocer la utilidad de las acciones.

Reflexión sobre lo que era, y sobre lo que padece. ¡O que buena maestra es la aflicción, quando se hace buen uso de ella! Uno se olvida, se desconoce, y aun huye de sí mismo en la prosperidad; pero uno entra dentro de sí, se halla, y se reprende en la adversidad. Se corre con furor para satisfacer las pasiones, y faltaria muy poco para perderse, si vuestra poderosa mano, ¡ó Dios mio, no detubiera al pecador en la impetuosa rapidez de su carrera. Es extranjero de sí mismo quando disfruta una deliciosa abundancia, y para explicarme con Theophilacto, se sale de los limites de su propia naturaleza: él no se reprime aun despues de todos sus desvarros: sino quando la miseria le acuerda su deber, y le restituye á su verdadera situacion (a).

Continuacion del mismo asunto.

¿Qué era yo en otro tiempo? ¿Qué soy ahora? ¿En qué país me hallo, y qué figura hago en él? ¿A qué infame servidumbre me he reducido, yo que podia vivir con tanto honor, y abundancia? Nada me faltaba en la casa de mi Padre, y aqui me muero de hambre: ¡qué formidable catastrophe! Si bien, alguna desgracia imprevista me hubiera atraído todas estas miserias, yo hallaria en mis penas algunos motivos de consolacion; pero es por mi culpa, por mi propia culpa, y es por mi grandísima culpa, *que aqui me muero de hambre (b).*

Moralidad sobre el asunto antecedente.

Pecadores, dad testimonio á la verdad. ¿En los dias mismos de vuestra prosperidad no sentis los destrozos de una hambre que os devora? Estais revestidos de honrosas dignidades, y todos se apresuran á haceros la corte; pero no hubo sino un solo Mardocheo que se resistiera á doblar la rodilla en vuestra presencia, como Aman perdeis la tranquilidad, y no podeis dormir con reposo: tantas astucias, tantas condescenden-

(a) *Qui non benè gubernatur ratione, extra se ipsum est, & non manet in sua substantia.* Theophil. in c. 15. Lucæ. (b) *Ego autem híc fame pereó.* Luc. 15. v. 17.

dencias, tantas baxezas, tantos honores que en fin os hacen, y con los que casi os abruma, aun no os satisfacen: la falta de mirada de un solo hombre, os haec decir como al Hijo prodigo que moris de hambre. ¡Eh! pluguiera á Dios, que lo dixerais con el mismo espíritu que él lo dixo, con el designio de volver á la casa del Padre Celestial, que gobierna esas agitaciones, y sobresaltos para llamaros á vuestro deber con sabias reflexiones (a).

Reflexiones sobre la dicha de los otros, que aunque inferiores vivian sin embargo con mas comodidad que él. ¡Quántos estan en la casa de mi Padre, que tienen pan en abundancia! Hasta aqui no se halla que hubiera hablado de la casa de su padre; no pensó en ella, sino en lo fuerte de su desgracia; y en esto, dice San Agustín, admiremos la conducta de Dios, que quiere castigar un hijo rebelde, cuya ciega pasion le alejó de tan buen padre, á fin que él se reprendiera, representando otros inferiores suyos en otro tiempo, que eran entonces mas felices que él (b). ¡Cómo! ¡Se dice á sí mismo el Prodigio, yo soy el hijo de la casa, y todo me falta! Criados que estan á gages de mi padre, y á ellos nada les falta. No fue necesario mas para determinar al Prodigio á volver á su padre, que esta comparacion que hizo de estado á estado, y de condicion á condicion.

Asi es, como el pecador, quando se representa por comparacion sus miserias, la idea de su desgracia puede despertarle de su adormecimiento, y de su letargo. Asi fue como Agustín (c), comparando las vivas luces que habia recibido del Cielo, con la simplicidad, y ninguna erudicion de algunos solitarios, que habian llegado al eminente grado de la santidad, y de la perfeccion, decia á

La segunda reflexion, á lo menos tan penetrante como la primera para el Prodigio, fue el estado dichoso que gozaban los criados de su Padre.

Moralidad sobre este asunto.

uno

(a) *Ego autem hinc famo perco.* Luc. Ibi. (b) *Vult flagellare longinquum, ut recipiat propinquum.* D. August. in Psalm. 136.

(c) D. August. Lib. Conf.

uno de sus amigos : esas gentes sin eloqüencia , sin política , y sin conocimiento de las bellas letras arrebatan el Cielo; y nosotros con toda nuestra ciencia nos condenamos. Y ciertamente , Hermanos míos , con semejantes reflexiones , quando se hacen seriamente , y con el espíritu de Dios , inmediatamente vuelve uno sobre sí , como el Hijo prodigo de sus desvarros. Se añade tambien á estas primeras reflexiones , ó disposiciones , una firme resolucion de dirigirse con toda confianza al mejor de todos los Padres , cuya misericordia siempre extensa recibe para perdonarle al pecador , y le restablece en todos los derechos que habia perdido. Voy á instruiros sobre vuestros deberes , supuesto que ya no me resta , sino consolaros en vuestros sobresaltos , y aseguraros en vuestra confianza.

Introduccion
del Punto II.

Dos grandes obstáculos especificados en la Escritura , impiden la conversion , y salvacion de los pecadores : la presuncion , y la desesperacion. Con la presuncion esperan demasiadas gracias : con la desesperacion nada esperan : la presuncion los hace prevaricadores , y rebeldes ; la desesperacion los hace impenitentes , y endurecidos : la presuncion les hace decir á todo pecado misericordia : la desesperacion les hace creer que hay pecados irremisibles. Si para todo pecado hay misericordia , nada debe turbarme , Dios me la concederá , dicen los primeros. Si hay pecados irremisibles , tales son los míos , yo he cometido muy enormes , para prometerme el perdon , dicen los segundos. Ni los unos , ni los otros conocen los caminos de Dios , que son *la misericordia , y la justicia , la paz , y la verdad* (a). Separar estos caminos en los quales (sirviendome de los terminos de la Escritura) él anda es desconocerle. Es misericordioso Dios , porque es justo , y es justo porque es misericordioso : *en la cólera se acuerda de su misericordia* (b) , y en su misericordia

En Dios la
misericordia,
y la justicia
van perfecta-
mente de
acuerdo.

no

(a) I. Tim. I. v. 2. (b) Luc. I. v. 54.

no olvida los derechos de su justicia. Sin la justicia el impío, aunque impío, no sería condenado: sin la misericordia el Santo, aunque Santo, no se salvaría: la justicia dice son pecadores, la misericordia dice son hijos; la justicia les representa su malicia, y la misericordia su flaqueza. Ahora bien, aunque todas las perfecciones en Dios sean inseparables, la de la justicia, y la de la misericordia, parece que escuchan con preferencia en la conversión, á que se vuelva á él sinceramente. Vosotros mismos vais á juzgarlo. Volvamos á tomar el Evangelio, y en la misericordia del Padre de familia, respecto al Prodigio, reconocereis fácilmente la misericordia de Dios en favor del pecador penitente.

¿Qué es la misericordia del Padre de familia, respecto del Prodigio? Es una misericordia preveniente, una misericordia indulgente, y una misericordia sobreabundante. Misericordia preveniente: el Hijo prodigo todavía estaba muy distante, quando su padre al verle corrió á encontrarle: misericordia indulgente, movido de compasión se arroja al cuello de aquel hijo que le habia dexado, y ofendido: misericordia sobreabundante, le da mas á este hijo de lo que él le pide. El hijo se habria contentado con que se le alistára en el numero de los criados de su padre, y este padre manda que le den sus vestidos, su libertad, y su primer grado. Concluyo mi Homilía con estas tres circunstancias.

¡Qué somos nosotros, Dios mio! para entrar en vuestros consejos, y preguntaros, ¿por qué dexasteis ir tan léjos al Hijo prodigo, cuyo extravío, y disipación podiais haber impedido? Si yo le pregunto el motivo á San Próspero dirá que es para tenernos en una continua dependencia de la gracia, sin la qual no podemos pensar, decir, ni hacer cosa alguna que pertenezca á la verdadera piedad: que nosotros á cada instante tenemos necesidad de una segunda creacion en Jesu-Cristó, que nos dexa errar á gusto de nuestros deseos,

Diversas razones que dan los Santos Padres, porque Dios permite que el pecador se aparte de él.

para que sepamos mejor hasta donde va el libertinage de una alma abandonada á su mala inclinacion; y que conozcamos, que él es el que de vasos de cólera, y de ignominia hace vasos de honor, y de bendicion. Si le pregunto la razon al Bienaventurado Algero, nos responderá, que es para enseñarnos á no desesperar de la gracia invencible de nuestro Dios, á pesar de la fragilidad, y corrupcion de nuestra naturaleza: que alli donde ha habido una sobre-abundancia de pecado, hay una sobre-abundancia de gracia (a).

Puede decirse en un sentido que la misericordia en el corazon de Dios tiene adelantado el paso sobre su justicia; puede juzgarse esto por el exemplo del Padre de familia.

Ahora, hermanos míos, admirad conmigo, la ansia, el ardor, y la impaciencia del Padre de familia para salir al encuentro á su hijo: aunque era culpable, lo olvida todo. Esto mismo hace Dios con nosotros. No hay padre que se le asemeje, dice Tertuliano, no hay quien tenga tanta bondad, y ternura (b). Quando se trató de castigar á Adam prevaricador, disimuló, y preguntó donde estaba, como sino lo supiera; pero quando se trata de usar de misericordia con el pecador, desde léjos que le vea, se apresura en salirle al encuentro: siente (sirviendome de las expresiones figuradas de un Profeta) moverse sus entrañas de misericordia, en las cuales visita desde la primera luz del dia á los que estan sentados en las tinieblas, y en las sombras de la muerte, á fin de conducirlos al camino de la paz (c). No desespere pues el pecador de recibir en sus extravíos el socorro de lo alto: no diga ya como Cain, que su pecado es demasiado enorme para que pueda obtener el perdon; no imagine que está demasiado léjos de su Dios para recibir una gracia de la que se ha hecho indigno con la disipacion de sus bienes. Una misericordia impaciente de acercarse á este prodigo le tiende la mano; y como si fuera él necesario, quiere hacer los pri-

(a) *Non est desperanda invicta Dei gratia quantamcumque nostram fragilitatem attenderit, ubi abundavit, &c.* B. Alger. tract. de Sacram. c. 22. (b) *Tam pater nemo, tam pius nemo.*

(c) *Per viscera misericordie Dei nostri, &c.* Luc. I. v. 78.

primeros pasos para prevenirle. El pecador se ha ido como un vagamundo por el camino de su corazón, dice Dios por el Profeta Isaías (a). Ya he visto á donde ha ido, yo le atraeré, yo le he dado la paz que le habia prometido, y no solo á él que está alejado sino tambien al que está cerca: yo he curado á uno, y á otro.

Baxo de estos terminos de curacion, y de paz, representaros, hermanos míos, una misericordia, que no contenta con adelantarse al pecador, le perdona sus pecados. ¿Todavía, qué indulgencia, qué perdon? No es un perdon tardío, y conseguido con largas importunidades, la primera palabra del pecador puede obtenerle (b). Yo he confesado al Señor mi iniquidad, y él me ha remitido la enormidad de mi crimen. Este es el testimonio que da David, hablando de sí.

No es un perdon aparente ó de ceremonia: es sincero, viene del buen corazón de Dios: aquellos, dice todavía por su Profeta, que confien en mí permanecerán tranquilos, yo no disputo ya con ellos: como una madre acaricia á su amado hijo, que le lleva al pecho, y que le tiene sobre sus rodillas, yo los acariciaré, yo los consolaré, y su corazón se llenará de alegría (c).

No es un perdon de reserva, ni un medio perdon: es entero, y los dones de Dios son sin arrepentimiento: yo te he remitido todo lo que tú me debias, porque me lo has suplicado. Jesu-Cristo es quien lo dice, quando se representa baxo la figura de aquel Rey que concedió una generosa remision, á un infeliz que le debía su mas considerables.

¡Cuán admirable es vuestro Evangelio, ó Dios mio! ¡y qué grandes consolaciones dais á los mayores pecadores! Quando ellos hubieren hecho la mayor disipacion

Como la misericordia es indulgente, y se complace en perdonar.

I. Prontamente.

II. Sinceramente.

III. Entera-mente.

Todo en el Evangelio es propio para consolar á un pecador que

es-

(a) *Abiit vagus in via cordis sui.* Isai. 57. v. 17.

(b) *Dixi, confiteor adversum me.* Psal. 31. v. 5. (c) *Ad ubera portabimini, & super genua blandientur vobis, ita & ego consolabor vos, & gaudebit cor vestrum.* Isai. 66. v. 12.

está en la verdadera resolución de convertirse á su Dios.

ción de sus bienes que son vuestros, como no hizo el Prodigio de los de su familia, con tal que ellos se levanten de donde estan, y que llenos de una humilde confianza, se arrojen á vuestros pies, Vos estais siempre pronto para perdonarlos. Consolaos, pues, hermanos míos, y cobrad animo: el mejor de todos los Padres, que os ha visto desde léjos, no se contenta con preveniros, os acaricia, os abraza. Esto es, exclama S. Pedro Crysólogo, daros el menor motivo de abatiros por una sombría, y triste desesperacion, á menos que no temais el encuentro de tan buen Padre, que su ternura no os dé pena, y que sus caricias, y ósculos no os turben (a).

En el regreso del pecador, lejos Dios de reprehenderle le colma de beneficios: nuestro Evangelio nos ofrece la prueba.

Acabemos esta Homilía con la tercera circunstancia de una misericordia sobre-abundante que el Evangelio nos ofrece en la conducta que observa el padre del Hijo prodigo, respecto á él. Podria justamente haberle reprendido, y preguntarle que queria hacer habiendo disipado todo su bien. ¿Si era razon que despues de tal proceder gozára los mismos privilegios que su hermano mayor, que siempre habia estado con toda fidelidad á su lado? Despues de todo el padre nada le dixo que hubiera podido confundirle. Pero no, quiso excusarle la afrenta de su injusta desercion, y de su vil ingratitud: hace mucho mas; y consultando mas su bondad que su justicia, manda que se le dé su primera ropa, que se le ponga un anillo en el dedo, que se mate un grueso ternerrillo, y que haya gran regocijo por su regreso: ultimamente le da mucho mas de lo que él pedia.

Dios, á diferencia de los hombres, es magnifico en sus dones, por-

Confesad, que la verdad supera aqui infinitamente á la figura. El hombre puede ser liberal; pero como él nada tiene que no lo haya recibido, no puede dar á unos, sin disminuir la porcion de los otros, no pue-

(a) *Quis hic desperationi locus? quæ timoris occasio, nisi fortè timeatur occursus, terreat osculum, turbet amplexus? Petr. Crys. serm. 3. de Fil. prod.*

puede decirse, propiamente hablando, que es magnífico: nosotros vemos tambien que el hermano mayor del Hijo prodigo, se queja de que este disipador se aproveche, en agravio suyo, de su amor á su padre, y del cuidado que tuvo en aumentar su hacienda. No sucede esto mismo con Dios: los tesoros de sus gracias son inagotables: los bienes que da á los pecadores, no traen perjuicio á los Justos; y quando concede mas de lo que se le pide, es porque es *rico en misericordias* (a), ¿pues qué no lo es tambien en sabiduría, en justicia, y en poder? Sí, responde San Agustin; pero en dictamen del Real Profeta, su misericordia excede á todas sus obras (b).

¡Cuán larga, cuán abundante, cuán extensa es esta misericordia, prosigue San Agustin! El pecador ultraja á Dios con sus blasfemias, y Dios le prolonga los dias: mil veces ha merecido ser sepultado en una noche eterna, y el Señor manda salir al sol sobre él: le llama por todas partes (c): le llama con el tiempo que le concede, con los buenos pensamientos que le inspira, con las mismas aflicciones, y males que le envia; pero que él procura, prosigue el Santo Doctor, *acumularse un tesoro de ira, y de indignacion*, por el mal uso que hace de las gracias que ha recibido; lo que seria para él el mayor de todos sus infortunios.

Si en todo este Discurso he procurado, hermanos míos, inspiraros confianza en la misericordia de Dios, ha sido suponiendo en vosotros, como en el Pródigo, los mismos sentimientos. Su padre, es verdad, que le salió al encuentro; pero él, por su parte, impaciente de salir de su miseria, decia: *me levantaré, é iré á ver á mi padre* (d). Su padre le abrazó, y se echó sobre su cuello; pero poseído el Pródigo de dolor, y oprimido de una viva compuncion, exclamaba: *padre mio, he pecado contra el Cielo, y contra vos* (e). Su padre mandó dar-

porque él solo puede dar á unos con abundancia, sin hacer agravio á otros.

Continuacion del asunto.

Para tener parte en las misericordias de Dios, es preciso tener los sentimientos del Pródigo: nada puede esperar el pecador que se obstina en su pecado sin la indignacion.

(a) Ephes. 2. v. 6. (b) *Misericordia ejus super omnia opera ejus.*

(c) *Vocat undique.* (d) Luc. 15. v. 18. (e) Id. v. 21.

darle su vestido , se alegró de su regreso : llamó á su hijo ; pero él se consideraba como indigno de esta qualidad , y le manifestó que se tendria por muy dichoso de ser del numero de sus criados. Pecadores penitentes , prometeos de Dios el mismo acogimiento , si teneis los mismos sentimientos ; pero en quanto á vosotros , pecadores rebeldes , y obstinados , temed todo de la indignacion de vuestro Dios : el Señor se acelera en salir al encuentro , pero será , lo dice él mismo, para sorprenderos como un ladrón , y despues de haber vivido en pecado , morireis en la impenitencia.

Esto puede servir para conclusion del Discurso.

¡ O Dios de misericordia! aunque hasta aqui hayamos, como el Hijo pródigo , disipado el bien que Vos nos habeis dado , no permitais , que tantas gracias como nos habeis concedido nos sean inutiles : nosotros no podemos convertirnos á Vos , si no teneis la bondad de prevenirnos , y ayudarnos. Léjos ya de nosotros , ¡ ó Dios mio! los frívolos pretextos que hemos alegado para dilatar nuestra conversion : pretextos suscitados , ó por nuestra culpable cobardía , ó por nuestro delinqüente apego al mundo , á sus locas costumbres , y á sus obras iniquas. Este es , ¡ ó Dios mio! el deplorable estado de nuestras almas , y nos extenuariamos en él mucho tiempo mas , si vuestra infinita misericordia , movida de nuestras miserias , no nos saca de la afrentosa esclavitud á la que nos hemos reducido tanto tiempo hace. Disponednos , Señor , hoy y para siempre , para recibir con fruto los efectos de vuestra inefable misericordia : doblad nuestros corazones , inclinadlos á la observancia de vuestros santos mandamientos , apartad nuestros ojos de las vanidades del siglo : confirmadnos , hacednos perseverar en la santa resolución que formamos de nunca mas apartarnos de vuestra diestra , para que despues de haberos servido en este mundo , podamos amaros , y adoraros en el Cielo. *Amen.*

IDEAS, Ó PLANES SOBRE LA SAMARITANA.

IDEA PRIMERA.

La conversion de la Samaritana es un prodigio: pero en qué es prodigio : 1.º prodigio en los medios que emplea la gracia : 2.º prodigio en los obstáculos que halla la gracia : 3.º prodigio en las victorias que consigue la gracia.

DIVISION.

Primera Parte. Es un dogma de nuestra fe, que por poderosa, y eficaz &c. que sea la gracia, jamas nos hace obrar el bien sino dependiente de nuestra cooperacion, y de nuestra correspondencia, con miramiento á nuestro libre alvedrio, empleando los mas justos medios para ganarnos : medios que yo hallo señalados en la conducta que observa el Salvador, respecto á la pecadora de nuestro Evangelio : 1.º la busca 2.º la espera : 3.º la previene : 4.º se introduce en su inclinacion : 5.º la ilustra, la mueve, y la obliga. Con estos rasgos podrá uno engañarse, y no reconocer las operaciones de la gracia en la conversion de un pecador.

Segunda Parte. Quando el libertinage, y la incredulidad desgraciadamente se han asociado entre sí, forman dos barreras casi invencibles, que la gracia, no obstante, todo su poder, halla bastante dificultad, y trabajo para forzarlas. Ahora bien esta era la disposicion de la Samaritana : era preciso triunfar de los errores de su entendimiento, y de las flaquezas de su corazon : 1.º á los atractivos de la gracia oponia la fuerza de sus pasiones : 2.º á las luces de la gracia oponia las preocupaciones del error : estos fueron los obstáculos que halló la gracia en la conversion de la Samaritana.

Tercera Parte. Victoria completa : se han desterra-

do la infidelidad, y el libertinage. La Samaritana yá, aquella infeliz prostituida, esclava de las mas impuras, é infames pasiones, es una venturosa criatura, que libre de sus afrentosas flaquezas, logra al fin la libertad de los hijos de Dios: yá no es aquella heretica obstinada, orgullosa, é inficionada por el cisma, y ciega por el error: yá es una cristiana ilustrada, y desengañada de las supersticiones de sus padres. Al espíritu rebelde la gracia substituyó un espíritu docil, y sumiso: á aquel corazon carnal, y corrompido, la gracia substituyó un corazon acrisolado, y santificado; ¡qué prodigios! ó mas bien; ¡quántos prodigios!

SEGUNDA IDEA.

DIVISION.

Lejos de nosotros la presuncion de aquellos que por favorecer la naturaleza dan á la libertad un poder independiente de la gracia: lejos de nosotros la cobardia de aquellos, que para autorizar la depravacion de su corazon dan á la gracia un imperio tiránico sobre la libertad: veamos como lo uno puede conciliarse con lo otro. Aprendamos primero á estimar el valor infinito de la gracia, supuesto que sin ella no podemos hacer bien alguno meritorio para la salvacion, y convertinos. Aprendamos lo segundo á corresponder á los movimientos de la gracia, supuesto que ella no obrará nuestra salvacion sin nosotros. Vereis pues, por la conducta que observa el Salvador con la Samaritana, lo que puede la gracia sobre el corazon humano: vereis tambien, por el proceder de la Samaritana que observa con Jesu Cristo, lo que el hombre debe hacer para corresponder á la gracia.

Primera parte. Para conocer toda la extension de la gracia, don tan preciso, veamos: 1.º qual es el poder de la gracia: 2.º de qué modo obra la gracia: 3.º lo que hace la gracia, por cada uno de nosotros en particular.

Segunda parte. Muchos quisieran que despues de haber hecho quanto pueden para perderse, Dios tomára

sobre sí el cuidado de salvarlos , y que rompiera sus cadenas , sin que ellos hicieran esfuerzos para despedazarlas. Pero jamas será así. Es preciso combatir , y hacerse violencia , para esperar su conversion , y resituirse á la amistad del Señor. La gracia nos ayuda , pero quiere que nosotros tambien nos ayudemos. Esto es , 1.º que es preciso orar , 2.º velar , 3.º obrar para corresponder á la gracia : tres reflexiones que formarán esta *segunda parte*.

IDEA TERCERA.

DE UNA HOMILIA SEGUIDA.

Veamos , 1.º en la conducta que observa Jesu-Cristo con la muger de Samaria , los rumbos ordinarios de la gracia , respecto á los pecadores. 2.º Estudiemos en la conducta de la muger de Samaria , respecto á Jesu-Cristo , lo que debemos hacer para corresponder fielmente á la gracia.

Primera parte. ¿ Quáles son los medios de los que se sirve la gracia para triunfar de nuestra resistencia? Vedlos aquí : 1.º Nōs busca , y nos previene , aun quando nosotros somos indignos de la misericordia de Dios , y mas apartados de sus caminos. 2.º Oculta sus operaciones divinas , baxo de un cúmulo de circunstancias que parecen naturales , y maneja con cuidado las ocasiones favorables para ganarnos. 3.º Estudia nuestro corazon , y por decirlo así , se acomoda á nuestras inclinaciones , á nuestras luces , á nuestros talentos , y alguna vez tambien á nuestras flaquezas , y á nuestras imperfecciones. 4.º Nos hace hallar atractivo en las cosas mas difíciles.

Segunda parte. Basta leer con alguna atencion lo que el Evangelio refiere de la Samaritana para convenirse de que recibió el don de la gracia : 1.º con docilidad : 2.º con zelo : 3.º con reconocimiento. No rechazar las impresiones de la gracia , deseandola con ardor , no cuidar sino de publicar sus maravillas , procurarla

para los otros luego que se ha recibido : tres excelentes disposiciones que se reconcentraron en la Samaritana , y son verdaderamente necesarias para formar una verdadera conversion.

OBSERVACION PRELIMINAR

SOBRE

EL EVANGELIO DE LA SAMARITANA.

*Y TODO LO QUE PUEDE ENTRAR EN LA COMPOSICION DE
UNA HOMILIA AL ASUNTO.*

Habria sido casi inutil hacer observacion alguna sobre este asunto , que va á ser la materia de este Tratado , á causa del que he hecho hablando de la gracia en el tomo III. de la Moral. Procuraré no apartarme de las precauciones que indico , como absolutamente necesarias para tratar bien esta materia. Todo lo que dixé entónces de la gracia entra naturalmente en este asunto ; y me atrevo á asegurar que basta estar bien penetrado de las circunstancias que abraza toda la historia de la Samaritana , para hallar en mi Tratado de la Gracia todas las moralidades que pueden aplicarse á los hechos : Como quiera que sea , yo me dispensaré por esto de estenderme mucho ; sin embargo , evitando quanto me sea posible caer en algunas repeticiones. Advierto tambien que no será indiferente poner la vista sobre los Tratados de la Misericordia de Dios , tomo V. y de la Penitencia , tomo VI. Asuntos que hallan su lugar en una Homilia sobre la Samaritana ; y para convenir en ello , basta observar que toda la historia de esta muger pecadora puede reducirse á tres circunstancias : 1.º á los rumbos del Salvador para convertirla : 2.º á la resistencia que ella hace á la gracia que la obliga : 3.º á la maravillosa mudanza que obra sobre su espiritu , y sobre su corazon.

DI-

DIVERSOS PENSAMIENTOS.

PROPIOS PARA COMPONER UNA HOMILIA.

SOBRE

EL EVANGELIO DE LA SAMARITANA.

Podemos nosotros ahora admirar demasiado la sabiduría, y la bondad de Dios! Aquel que evitaba con tanto cuidado la conversacion de las mugeres, entra en conversacion con una muger de Samaria para librarla de sus desórdenes: entra en su espíritu con rodeos, y modos insinuantes para disipar sus tinieblas, y purificar su corazon, para desprenderla poco á poco de lo que ella amaba con un afecto, y apego criminoso: aquel que da á sus Ministros pies tan ligeros como los del Ciervo, parece que no puede andar, y que necesita reposo (a): aquel que es la virtud y la fuerza de los fuertes, parece que desmaya. ¡Eh! qual es su intento? No se cansa de este modo sino para ganar una alma, que no se ha cansado de andar por los caminos de la iniquidad.

El don de Dios que el Salvador propone dar á conocer á la muger de Samaria, es, segun todos los Padres de la Iglesia, y de todos los Intérpretes de la Escritura, la gracia misma de Jesu-Cristo: aquella gracia sin la qual nada podemos en orden á la salvacion, y con la qual todo lo podemos para conseguirla: aquella gracia por la que, como dice el Apóstol, somos todo lo que somos, si somos algo delante de Dios: aquella gracia que nos ilumina, nos atrae, nos persuade,

y

(a) *Qui perficit pedes meos tamquam pedes cervorum.* Psal. 27. vers. 14.

La sabiduría, y la bondad de Jesu-Cristo brillan hoy en la conducta que observa respecto de la Samaritana.

¿Qual es el don que J. C. propone á la Samaritana que lo conozca?

y nos convierte : aquella gracia que nos lleva al bien, y nos aparta del pecado : aquella gracia que nos pone en estado de ganar el Cielo , y llegar á él : aquella gracia que obra en nosotros , y con nosotros todo lo que hacemos por Dios , y que en el órden de la salvacion nos da con su eficacia no solo el poder , sino la voluntad y la accion.

Solo á la sabiduría de Dios le pertenece disponer con dulzura , y executar con fuerza.

No hay , dice San Agustín , comentando el Libro de la Sabiduría , sino la Sabiduría del mismo Dios , á la que convengan las dos amables propiedades de disponerlo todo con dulzura , y executar todo fuertemente , á un mismo tiempo , en el grado de perfeccion que nos declara con las palabras (a). En efecto , la sabiduría de los hombres , siendo tan limitada está sujeta á dos defectos absolutamente contrarios. ¿ Es suave en su conducta ? Es de temer que sea debil en la execucion : ¿ Es fuerte , y eficaz en la execucion ? hay el peligro que sea dura en su conducta. Quando predomina su dulzura , se transforma en afeminacion , y su fortaleza degenera en un exceso de severidad. No es así la sabiduría de Dios , ella sola tiene la prerogativa , no solo de no separar jamas la dulzura de la fuerza , sino de hallar su fuerza en la dulzura ; y con un secreto desconocido á qualquiera otro que á ella , hace consistir su fuerza en su misma dulzura. Ahora bien , lo que la Escritura nos dice de la Sabiduria de Dios , puedo yo decirlo igualmente de la gracia , supuesto que ella no obra en nosotros , sino como instrumento de la Sabiduría soberana , que es en Dios la causa principal de nuestra salvacion.

La gracia se vale del tiempo, y de las ocasiones favorables para ganarnos.

Quando digo que la gracia se vale de las ocasiones favorables para ganarnos no pretendo decir con esto, que necesite Dios de estos miramientos , ni que la gracia de Jesu-Cristo dependa absolutamente del tiempo, ni de las ocasiones para producir en nosotros su efecto,

(a) *Sapientia attingit à fine usque ad finem fortiter , & disponit omnia suaviter* Sap. 8. v. 1.

to : però sí que en estos mismos miramientos debemos admirar su bondad ; y es en esto tambien , que sabios Theólogos , entre los quales se cuenta al incomparable Doctor de la Iglesia , San Agustin , han hecho consistir la eficacia de la gracia , fundados sobre aquellas palabras (a). En tiempo oportuno te he favorecido (b); y en el dia de salvacion te he asistido. Luego hay concluyen los Theólogos , y no sin razon en el órden de la predestinacion de los hombres , tiempos de gracia , y de favor , en los que la salvacion no solo es mas posible , y mas facil , sino tambien mas infalible , y mas segura.

Quando vemos en el Génesis que Rebeca , yendo á dar de beber á su ganado á una fuente , encontró allí al siervo de Abraham , que le anunció su ventura , y la eleccion que Dios hacia de ella para ser Esposa de Isaac ; ó el Libro de los Reyes , que Saul buscando las burras de su padre , encontró al Profeta , que le declaró las miras de Dios sobre él , diciéndole que el Señor le habia destinado para ser la cabeza de su Pueblo , y para reynar en Israel , bendecimos la amable conducta de la Providencia ; ¿ pero esta conducta tan amable , no es precisamente , la que observa hoy con la Samaritana ? Se vale de una ocasion cómoda para tratar con esta pecadora : de un lugar separado del rumor , y del tumulto , y á donde sabe que ha de ir : un tiempo conveniente á su designio , á donde vá á sacar agua , y donde nadie podrá interrumpir las lecciones absolutamente divinas que intenta darle. ¿ Agustin mismo no probó estos miramientos ? y la confesion que él hace de ellos , es una especie de homenaje , que creyó debia á la gracia. En sus confesiones tuvo cuidado de señalarlos hasta las menores particularidades del combate que tuvo con la gracia : la turbacion , y la agitacion en que se halló , el jardin á donde se retiró , el san-

Exemplos de la Escritura sobre este asunto.

(a) *Tempore accepto exaudivi te.* II. Corint. 6. v. 2. (b) *Et n die salutis adjuvi te.* Id. ibi.

santo amigo que le acompañó, el exemplo de los solitarios que le confundió, y el pasage de San Pablo que leyó, y del que se sintió conmovido quando la gracia todo poderosa le transformó en un hombre todo nuevo, y últimamente le sometió á Dios.

La gracia previene tambien á los pecadores, como Jesu-Cristo previno á la Samaritana.

Todos los días nos previene la gracia; y en la doctrina de los Padres, es lo que tiene de mas esencial, porque si yo pudiera prevenirla, ya no seria gracia, porque ella supondria en nosotros el mérito de haberla prevenido. Sé que nosotros podemos, aunque pecadores, buscar á Dios con la gracia, y hallarle; pero, dice San Bernardo, nosotros jamas buscaremos á Dios con la gracia, si Dios por otra gracia no nos hubiera él mismo buscado. Ahora bien, esto es lo que aparece sensiblemente en la conversion de la Samaritana. El Hijo de Dios no espera á que ella se adelante á ir á él: él se llega á ella, y la habla, y aun la obliga, sin que ella lo piense, en un discurso, que ha de ser el principio de su salvacion.

La gracia nos previene con dulzura, así como Jesu-Cristo previno con afabilidad á la Samaritana.

¿Cómo la gracia nos previene? ¿Es con autoridad, ó con imperio? No, responde David, sino con bendiciones del dulzura (a). Mas si ella nos previene, es pidiéndonos lo que quiere obtener de nosotros; y en esto, nota S. Próspero, consiste la diferencia de la gracia, y de la Ley: la Ley manda, y la gracia convida; la Ley amenaza, y la gracia atrae: la Ley estrecha, y la gracia obliga. Ahora bien, esta mezcla de la Ley, y de la gracia, es lo que hace todo el misterio de la amable, y soberana dominacion de Dios sobre nosotros. No necesitaba el Salvador del mundo sinó usar de su poder, y obligar á la Samaritana á que le rindiese desde luego una obediencia forzada; pero porque es su gracia la que obra en ella, quiere que ella obedezca, no solo sin repugnancia, sino con alegría, y amor. ¿Pues por dónde comienza? La ruega que le escuche, y le crea.

(a) *Prævenisti cum in benedictionibus dulcedinis.* Psalm. 20. vers. 4.

crea (a). Porque aunque Dios con la eficacia de su gracia es dueño de nuestra voluntad , él no dispone de ella sino con reserva : y aun yo diria casi con respeto ; esto es , inspirándonos , persuadiéndonos , pidiéndonos lo que quiere hacer de nosotros (b). Digo mas , aunque Dueño absoluto , nos pide poco para darnos mucho. Que le pide Jesu-Cristo á esta muger : un poco de agua : *Da mihi bibere* : ¿ y por qué agua ? Para producir en ella el deseo de una agua mas excelente que él quiere darle ; de aquella agua saludable , y vivificante , cuyo manantial resalta hasta la vida eterna (c) : de aquella agua que para siempre ha de apagar nuestra sed (d) : Hermosa idea , Cristianos , de lo que experimentamos todos los dias en la conducta de la gracia. ¿ Muchas veces por una pequeña victoria conseguida sobre nuestra flaqueza , no se obra una notable mudanza ?

Confieso que alguna vez es imperiosa la gracia ; pero por grande que sea su fuerza , por eficaz que sea su virtud , ella jamas pretende reynar tan imperiosamente , que quiera destruir la libertad del hombre , y que no le quede un pleno , y entero poder para resistirla. Esta doctrina enseña el Concilio de Trento , quando fulmina anatema contra los que dicen , que el libre alvedrio del hombre siendo movido , y excitado por la gracia de Dios , no puede , aunque quiera negarle su consentimiento. No , no por cierto , digan lo que quieran los nuevos Sectarios de los Hereges de Inglaterra , y Alemania , no sucede con el hombre lo mismo que con un instrumento que no tiene otro movimiento que el que se le dá : él puede obrar , y obrar verdaderamente con la gracia ; y de aquí viene que la gracia se llama *Cooperante* ; porque ella coopera con el hombre , y el hombre con ella. Una vez establecido solidamente este principio

La gracia aunque dulce , y preveniente , quiere algunavez reynar con imperio sobre nuestros corazones , pero siempre sin herir á la libertad.

(a) *Mulier crede mihi.* Joan. 4. v. 20. (b) *Tu autem Dominator &c. cum magnâ reverentiâ.* Sap. 12. v. 18. (c) *Fons aquæ salientis in vitam æternam.* Joan. 4. v. 14. (d) *Qui biberit ex aquâ quam dabo ei , non sitiet in æternum.* Id. v. 13.

cipio, de que el libre alvedrio obre, y obre conforme á su naturaleza: esto es, obra con libertad. Supuesto en segundo lugar que la gracia jamas le precisa, y que jamas le impone necesidad, la consecuencia es tan justa como natural, que el hombre si quiere puede resistir á la gracia.

Exemplos sensibles de la verdad precedente.

¿Quántas resistencias no opuso Agustin á la gracia ántes de su conversion? ¿Quántas veces nosotros mismos resistimos á la gracia? ¿Quántas veces la combatimos, la rechazamos, y nos oponemos á ella ántes de rendirnos? Y por no desviarnos de nuestro asunto, ¿quántos rodeos no usó la Samaritana para iludir á la gracia que la estrechaba? Ella hace todos sus esfuerzos para evadirse de las fuertes solicitudes del Salvador.

Varios rumbos de la gracia visiblemente señalados en la conversion de la Samaritana.

Hay un tiempo, dice San Agustin, en el que la gracia, á pesar de nuestras resistencias, quiere en fin mostrarse victoriosa: lo que obligó á decir á este sabio Doctor, que la gracia para ganar un corazon procede de tres modos: primero, combatiendo al principio sus inclinaciones, se muestra un poco severa, y enojada: despues insinuándose dulcemente en el corazon que se habia mostrado rebelde se hace gustar, y amar: en fin, una vez establecida en el corazon derrama en él la uncion, y el placer, y se hace enteramente Señora de él.

Ved aquí, Cristianos, los tres admirables efectos, que produjo la gracia en el corazon de la Samaritana. En los primeros ataques que la dió el Salvador, le rechaza: ¿qué digo yo? le insulta, y aun se burla de sus promesas, como si fueran arriesgadas. Poco á poco comenzó á deslizarse el amor en su corazon: ya le trata con respeto, le llama su Señor; y haciéndola ya el amor atrevida, acepta sus primeras ofertas (a): En fin, victoriosa ya plenamente la gracia de su corazon, ella nada le oculta, y le hace una tácita confesion de sus mas secretos desórdenes.

La

(a) *Domine, da mihi hanc aquam.* Jon. 4, v. 15.

La conducta que usa Jesu-Cristo con la Samaritana, es el modelo de la que nosotros debemos tener con nuestros hermanos á los que queremos ganar para Dios. Bien lo sabeis, no es con la soberanía de su imperio, sino con la dulzura de su gracia que Jesu-Cristo obró la conversion de aquella muger infiel; y por el mismo camino nos hemos de insinuar nosotros en las almas, y ejerceremos en ellas un poder tanto mas absoluto, quanto ménos lo parezca. Es preciso para empeñar al próximo, y moverle, que nosotros toleremos sus defectos, que compadezcamos sus flaquezas, que condescendamos con sus genios, que seamos sensibles á sus miserias, y que siguiendo la regla, y la expresion de San Pablo, usemos, como elegidos de Dios, entrañas de misericordia (a). Esta instrucción habla con todos, pero mas especialmente con nosotros, Sacerdotes de Jesu-Cristo, á quienes ha llamado al misterio de la conversion y santificacion de las almas: nosotros que, como Ministros de los Santos Altares, somos dispensadores de sus gracias, y que debemos por consiguiente, conformar nuestra conducta con la de la gracia misma: vuelvo á decir, que á nosotros tambien se dirige esta moral. Si yo os la aplico, Ministros de Jesu-Cristo que me escuchais, sabed que ántes de dirigirla á vosotros me la he aplicado á mí mismo.

Para concebir la grandeza del prodigio, basta poner la atencion en el exceso del mal. El texto sagrado nos instruye perfectamente sobre este punto. La Samaritana era á un mismo tiempo infiel, y herética; supuesto que segun lo nota Orígenes, los Samaritanos eran en el fondo idólatras, y adoraban las falsas deidades de sus antepasados; y que sin embargo no dexaban de practicar al mismo tiempo una especie de judaismo, pero judaismo corrompido con sus opiniones

Si queremos ganar para Dios al próximo, debemos como J. C. en favor de la Samaritana, usar de condescendencia con él.

Era necesario nada ménos que un prodigio para la conversion de la Samaritana en el estado lastimoso en que se hallaba respecto al espíritu.

(a) *Induite vos sicut electi Dei viscera misericordiae.* Colon. 3.

particulares, lo que los dividia, y con un cisma declarado estaban separados del resto de los Judíos (a). Esta muger era una herética vana y suficiente, obstinada é indócil, preocupada de su error, y determinada á sostenerle; y que se picaba de discurrir, y sutilizar en materia de Religion. Ahora bien, sabeis la extrema dificultad, por no decir imposibilidad moral, que hay para reducir á un espíritu, y mas espíritu de muger, quando es vana y satisfecha de sí. Sin embargo este milagro tan difícil es el que obró la gracia; pero por una virtud que no pudo ser sino la virtud del Altísimo. Jesu-Cristo convirtió á esta muger: de Samaritana la traxo, 1.º á la pureza del culto judío: 2.º hizo de ella una perfecta cristiana: 3.º la hizo abjurar las supersticiones de sus padres, y la dió á conocer quién era, y para qué habia venido, el motivo, y el fin de su mision, su qualidad de Cristo, y de Salvador, y su Divinidad: misterios naturalmente increíbles, y que ella no podia entender sino favorecida de las mas puras luces de la gracia que se le comunicaron. No solo él le reveló todo esto; sino que la persuadió, y la hizo gustar la gracia. Esta muger tan indocil hasta entónces, oye yá con docilidad al que ántes habia mirado desdenosa.

Como el corazon de la Samaritana estaba tan corrompido como su entendimiento, fué necesario todo este prodigio para ganarla.

La gracia no obró ménos poderosamente sobre el corazon de la Samaritana que sobre su entendimiento; porque ademas de que ella era herética, y obstinada en su falsa creencia, era extremadamente depravada en sus costumbres: pecados, dice San Juan Crysóstomo, que á pesar de su oposicion, no dexaban de tener como una especie de afinidad. Ahora bien, esta era la muger de Samaria: con su pretendida ciencia y su vana sutileza, vivia en un concubinage público, en un concubinage al que se habia abandonado, y del que habia contrahido tambien un largo hábito (b). Ahora bien,

si

(a) *Non enim coutuntur Judæi Samaritanis.* Joan. 4. v. 9.

(b) *Quinque viros, &c.* Joan. 4. v. 18.

si hay alguna enfermedad difícil de curar, sin duda es esta: si hay un demonio capaz de resistir á Dios, y á su gracia, es evidente que es este espíritu impuro; pero en esto mismo la gracia de Jesu-Cristo halló su triunfo: esta pecadora, esta prostituta, esta muger esclava de las mas abominables pasiones, es al fin purificada, y santificada, y parece que Jesu-Cristo la dió otro corazon; y que despues de haberle arrancado el corazon carnal, y corrompido, del que procedian tantos desordenes, crió en ella un corazon nuevo, un corazon purificado, no solo de todos los pecados, sino de todos los afectos á la tierra.

La Samaritana dice San Gregorio Papa, de pecadora se halló milagrosamente transformada en Apóstol: *Quæ advenerat peccatrix, revertitur prædicatrix.* Antes que los Apóstoles se hubieran manifestado, fué la Samaritana, y anuncia á Jesu-Cristo á los que no le conocian; y sin derogar la dignidad de San Pedro, ni la de los demas Apóstoles, puede decirse que el primer Apóstol del Cristianismo fué la Samaritana. Su zelo la obligó de este modo, que no pudo detenerse ni un momento: dexa el cántaro que habia llevado consigo, y yá no piensa en sacar el agua. Dexa á Jesu-Cristo por Jesu-Cristo mismo: entra en la ciudad, convida á todos á que vayan á verle, y á oirle: apreciando mas ir á trabajar por su gloria, que gustar mas tiempo las dulzuras de su conservacion; y sintiendo yá aquellos divinos anhelos del espíritu de fe, que jamas se sacia de conocer á Dios, sino le dá á conocer á los otros tanto quanto puede, y quanto debe.



DIVERSOS PASAGES

DE LA ESCRITURA

PROPRIOS PARA ESTE ASUNTO.

Parcis omnibus quoniam tua sunt, Domine, qui amas animas. Sap. 11. v. 27.

Secundum magnitudinem ipsius, sic misericordia illius cum ipso est. Eccle. 2. v. 23.

Ego sto ad ostium & pulso: si quis audierit vocem meam, & aperuerit mihi januam intrabo ad illum, & cenabo cum eo, & ipse mecum. Apocal. 3. v. 20.

In charitate perpetua dilexisti te, ideo atraxi te miserans. Jerem. 13. v. 31.

Ob hoc quod omnium Dominus es, omnibus te parcere facis. Sap. 12. v. 16.

Deus est qui operatur in vobis & velle, & perficere pro bonâ voluntate. Philip. 2. v. 13.

Cujus vult miseretur, & quem vult indurat. Rom. 9. v. 18.

An divitias bonitatis ejus, & longanimitatis contemnis, ignorans quoniam benignitas Dei ad penitentiam te adducit. Rom. 2. v. 4.

Eres indulgente con todos, porque todo es vuestro, Señor, que amais las almas.

Tanto quanto es elevada la magestad de Dios, otro tanto es grande su misericordia.

Estoy á la puerta, y llamo: si alguno oye mi voz, y me abre la puerta entraré en su casa, cenaré con él, y él conmigo.

Yo te he amado con un amor eterno, me he compadecido de tí, y te he atraído á mí.

Sois indulgente con todos, porque sois el Señor de todos.

Dios es quien obra en vosotros el querer, y el obrar segun su voluntad, y agrado.

Usa de misericordia con el que quiere, y endurece al que quiere.

De ese modo despreciais las riquezas de su bondad, de su tolerancia, y larga paciencia, sin considerar que la bondad de Dios os convida á la penitencia.

Deus omnis gratiæ qui vocavit nos in æternam suam gloriam in Christo Jesu, modicum passos ipse perficiet, confirmabit, solidabitque. I. Petr. 5. v. 10.

Delevi ut nubem iniquitates tuas, & quasi nebulam peccata tua: revertere ad me quoniam redemi te. Isai. 44. v. 22.

El Dios de toda gracia que nos llama en Jesu-Cristo á su eterna gloria, despues de haber tolerado un poco de tiempo, os perfecciona, os confirma, y os fortalece.

He disipado tus iniquidades como una nube que pasa, y tus pecados como una nebulilla, vuélvete á mí, pues yo te he redimido.

SENTENCIAS

DE LOS SANTOS PADRES

SOBRE EL MISMO ASUNTO.

Siglo Tercero.

Novi te, Domine, novi te planè, novi te à te edoctus, nemo enim te nosse potest nisi gratiæ divinæ lumine illustratus. Greg. Thaum. Serm. in S. Tophan.

Yo os conozco, Señor, yo os conozco, porque me habeis enseñado á conoceros; pues nadie puede conoceros, sino es iluminado con la luz de vuestra gracia.

Siglo Quarto.

Bona ad jucundum mens sed infirma plerumque ad resistendum quia repugnat ei corporis appetentia, & captivam eum trahit à corporis illecebras, in quo periculo unum est remedium, ut quem liberare lex non potuit, liberaret Dei gratia. S. Ambr.

El entendimiento es bueno para juzgar, pero por lo común débil para resistir, porque es combatido por los apetitos de su cuerpo, y arrastrado por los atractivos del deleyte; en cuyo peligro solo hay un remedio, que la gra-

de Jacob. & Vit. Beat. c. 3.

cia de Dios libre al que la Ley no ha podido librarle.

Opus ipsum propter quod Deus mercedem pollicetur alterum donum esse videtur. D. Greg. Nissen. Orat. 6. de Beatitud.

Las buenas obras á las que Dios promete recompensas, ellas mismas son un nuevo don de Dios.

Siglo Quinto.

Deus odit & amat, odit tua, amat te; odit quod fecisti, amat ipse quæ fecit. S. Augus. in Man. cap. 20.

Dios ama, y aborrece, aborrece tu pecado, y á ti te ama; ama lo que ha puesto en tí, y aborrece lo que tú has sobrepuesto.

Gratiâ voluntas humana non tollitur, sed ex mala mutatur in bonam, & cum bona fuerit adjuvatur. Id. Lib. de Arbit. lib. c. 20.

La gracia no destruye á la voluntad; pero la muda, y de mala la hace buena; y despues de buena la favorece.

Deus non quæritur ab avertis, sed ipse vocat aversos ut impleat conversos. Id. in Psal. 32.

Dios no es buscado por los que se apartan de él; pero Dios los llama quando están extraviados, para llenarlos quando se convierten á él.

Utrumque verum est, & quia Deus præparat vasa in gloriam, & quia ipsi se præparant ut enim faciat homo, Deus facit, quia ut diligat homo Deus prior diligit. Id. Respons. 134. Contr. Julian.

Uno y otro es cierto: que Dios prepara vasos para la gloria, y que ellos tambien se preparan por sí, porque es Dios quien le hace obrar al hombre, y que Dios es el primero que ama al hombre, para que el hombre le ame.

Siglo Sexto.

Misericordia Dei prævenit impium ut fiat justus; subsequitur justum ne fiat impius; prævenit cæcum ut lumen quod non invenit donet; subsequitur vi-
den-

La gracia de Dios previene al pecador para que se haga justo: acompaña al justo por el recelo de que se haga pecador; previene al ciego pa-

*dentem ut lumen quod contulit
servet; prævenit elisum ut sur-
gat; subsequitur elevatum ne
cadat.* S. Fulgent. Lib. I. ad
Mom.

*Non debet in peccatore con-
verso despici quidquid fuit, qui
jam cæpit esse quod non fuit.*
S. Gregor. Mag. Lib. 18. Mo-
ral. c. 6.

para iluminarle, y sigue al
que vé para que conserve la
luz; previene al caído para
que se levante, y sigue al que
no ha caído para que no caiga.

No se debe despreciar al
pecador por lo que ha sido,
luego que comienza á ser lo
que no fué.

NOMBRES DE AUTORES, Y PREDICADORES

que han escrito y predicado al asunto.

Todos los Autores Ascéticos, y los Sermonarios, que yo he indicado en el Tratado de la Gracia, Tom. III. y en el de la Misericordia, Tom. V. podrán servir para este asunto.

Tres proposiciones simples, ampliamente circunstanciadas son toda la division de la Homilía que ha hecho el Autor de los Discursos escogidos. Hace ver 1.º todos los rumbos que usa la gracia en favor del pecador: 2.º las resistencias que opone el pecador á la gracia: 3.º en fin el triunfo de la gracia sobre el pecador que tenazmente la ha resistido. Ruego á los que se sirvieren de los Sermonarios sobre esta materia que los lean con precaucion.

La Idea del P. Segaud sobre este asunto es bellísima, y bien circunstanciada: véase como se explica. La conversion de la Samaritana, de parte de Jesu-Cristo es un milagro de bondad: de parte de la Samaritana es un milagro de fidelidad. 1.º Milagro de bondad que os manifiesta todos los inocentes artificios de la gracia para conquistar un corazon, y ganarle. 2.º Milagro de fidelidad, que condena todos los culpables ar-

tificios del corazon humano para combatir contra la gracia, y para hacerla inutil.

Primera Parte. La conversion del hombre, esta obra verdaderamente digna de Dios, y que es superior á la creacion del mundo entero, es efecto de los santos ardidés, é inocentes artificios de la Gracia; de suerte, sin embargo, que reservándose Dios toda la gloria del suceso, nos dexa todo el mérito de la cooperacion: ¿pero en qué consisten estos santos ardidés, y estos inocentes artificios? Consisten, responden los Padres: 1.º en la multitud de los medios que emplea la Gracia. La conversacion de Jesu-Cristo con la Samaritana no fué para ella un primer golpe de ensayo: ¿ántes que ella fuera al pozo de Jacob, con cuántos favores la previno el Salvador? Gracias interiores, gracias exteriores, todo lo que conduce á la salvacion se le concedió con prodigalidad: 2.º en la virtud propia de ciertos medios particulares que eligió la gracia. La gracia astuta, industriosa, y condescendiente se acomoda á nuestras inclinaciones, se conforma con nuestro genio, se aprovecha hasta de nuestras flaquezas. La Samaritana es un exemplo convincente. 3.º En la continuidad de los medios que practica la gracia. ¿Qué perseverancia no fué necesaria en el Salvador para convertir á la Samaritana? ¿Y qué perseverancia no usa aun todos los dias para convencernos? Su gracia nos convida, nos llama, nos estrecha, y nos solicita: nosotros nos resistimos, ¿y por esto se cansa?

Segunda Parte. Conversion de la Samaritana, milagro de fidelidad que condena todos los culpables artificios del corazon humano: yo no hablo ahora de una resistencia formal y positiva á la gracia; hablo de una resistencia á la gracia, no menos culpable, pero mas artificiosa; y digo que sus artificios se reducen á tres: 1.º ya es la distraccion: digo distraccion en la práctica; porque se trata de hablar de la gracia, se discurre, se disputa &c.; pero se trata de escuchar á la

la gracia, todos se adormecen, ó se disipan &c. Quán diferente fue el proceder de la Samaritana. Fue curiosa, és verdad, pero á lo menos lo fue para su provecho: ella conversó con Jesu-Cristo, le escuchó &c. mas no le dexó, sino con el designio de executar lo que él le inspiraba: 2.º comunmente es la dilacion, ó retardamiento: ¿pues qué se ha de hacer? lo que hizo la Samaritana, rendirse inmediatamente, obedecer sin dilacion, dejarlo todo para seguir los movimientos de la Gracia; mas no se hace así, se quiere temporizar con la gracia: 3.º alguna vez es un falso consentimiento, esto es, consentimiento imperfecto. Es raro, sobre todo, despues de freqüentes, y vivas instancias, y solicitudes que se le niegue todo á la gracia; pero es muy comun, que no se le conceda sino una parte de lo que ella pide: es preciso, se dice, obrar con prudencia, y con circunspeccion. Prudencia carnal, Sabiduría mundana, tú no fuiste escollo para la conversion de la Samaritana.

En la persona de la Samaritana vemos al natural la imagen de las excusas, y de los obstáculos que de ordinario oponen los pecadores á los esfuerzos de la gracia: ahora bien, tres principales hay señalados en el Evangelio, que sirvieron como de muralla á esta muger Samaritana, contra las solicitudes, é instancias misericordiosas de Jesu-Cristo: 1.º la excusa del estado. Era Samaritana, y por esto quiere defenderse para no darle al Salvador aquella agua, que al parecer se la pide con instancia (a): 2.º la excusa de la dificultad de los medios. El pozo es profundo, y no teneis con que sacar el agua (b): 3.º la excusa de la variedad de opiniones, y de pareceres sobre el culto. Está incierta si se ha de adorar á Dios en Jerusalem, ó sobre la montaña, sobre la relacion del extrangero que le habla (c). Ahora bien, ved aqui las injustas resistencias que los

(a) *Quomodo tu Judeus, &c.* Joan. 4. v. 9. (b) *Puteus altius est, &c.* Id. v. 11. (c) *Patres nostri adoraverunt, &c.* Id. v. 20.

pecadores rebeldes hacen todos los días á la gracia de Jesu-Cristo que quiere convertirlos : oponen á los movimientos de esta gracia tres frívolas excusas.

La excusa del estado : esta consiste en hallar en sus empeños , en sus desordenes , y en su propia corrupcion un pretexto para no salir de una vida mundana, y criminal.

La excusa de las dificultades : esta se halla en la idea que cada uno se forma de los caminos de la virtud como penosos , é impracticables.

La excusa de la variedad de opiniones en el culto: esta consiste en una pretendida incertidumbre de motivos, y en ciertos escrúpulos que calman sobre los desordenes , y peligros de su estado.

Mi designio, pues , es combatir todas estas frívolas excusas , siguiendo los procedimientos de esta muger Samaritana : esta es la idea que me ha parecido mas conforme al espíritu del Evangelio , y que nos da ocasion de pesar cada circunstancia. *Esta idea se ha extraido del antiguo Masillon.*

El Autor habria deseado que el designio que formó sobre este asunto se hubiera desempeñado como él se prometia , y hubiera dado su Discurso á continuacion: pero se atenderá á ofrecer el Plan del Discurso que ha juzgado puede pasar , con algunos extractos que le parecerán los mas adecuados. Los que tienen su Libro , ya han hallado algunos fragmentos desprendidos de su Homilia sobre la Samaritana en su Tratado de la Gracia. Tomo III.

Sigamos paso á paso nuestro Evangelio para edificarlos , é instruirlos ; pero para observar algun orden en un asunto tan importante , dividiremos en tres partes toda la Historia de la Samaritana : 1.º prodigio de misericordia en los rumbos del Salvador para la conversion de la Samaritana : 2.º prodigio de ceguedad en las oposiciones que forma la Samaritana á la gracia del Salvador : 3.º prodigio de poder en las victorias , y en los triunfos que consigue el Salvador sobre la Samaritana.

Primera parte. Si es mi intento exponer á vuestros ojos los rumbos misericordiosos de la gracia de Jesu-Cristo, en favor de la pecadora de Sichar, no pretendo con esto debilitar su poder, ni disminuir su potencia; y sí solo formar en vuestro espíritu una alta idea de la misericordia de nuestro Dios, que se acomoda quando es de su agrado á la flaqueza de su criatura. Ahora bien esto supuesto, manifestemos lo que Jesu-Cristo hace hoy en favor de la Samaritana, y lo que hace tambien todos los dias con nosotros: 1.º llega fatigado del camino (*a*): 2.º se sienta sobre el brocal de un pozo (*b*): 3.º habla á la Samaritana, y le pide de beber. Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te pide de beber (*c*). Hablemos mas claramente, Jesu-Cristo busca á la Samaritana con fatiga, la espera con paciencia, y le pide con el desígnio de darle.

Segunda parte. Todas las criaturas que habitan sobre la tierra, y residen en el Cielo prueban invenciblemente el poder Soberano del Criador con su prontitud en executar sus ordenes. El hombre solo dice un Sabio, con el mal uso que hace de su libertad, se ensaya en hacer el dominio de Dios equivoco, y sospechoso (*d*). Sigamos á la Samaritana en las respuestas que le da al Hijo de Dios: Jesus le pide de beber; y ella le responde ¿sois Judio, y me pedis de beber (*e*)? Pura hipocresía, primer obstáculo contra la gracia. El Salvador la promete su gracia, expresada baxo del símbolo de la agua. El pozo es muy profundo, dice ella, y además no teneis basija con que sacar el agua (*f*). Desconfianza del poder de Dios: segundo obstáculo contra la gracia. En fin, quando le toca la vez, le pide de aquella agua que apaga para siempre la sed. Jesu-

Cris-

(*a*) Venit, &c. Joan. 4. v. 6. (*b*) Sedebat, &c. Ibi. (*c*) Si scires donum Dei, & quis est, &c. Id. v. 10. (*d*) Solus homo libertate suâ dominium Dei facit ambiguum. Arnob. (*e*) Quomodo tu Judeus, &c. Joan. ibi. (*f*) Puteus altus est, &c. Joan. 4. v. 11.

Cristo consiente en darsela , con la condicion , de que ella llame á su esposo : no le tengo , responde ella (a). Excusa del pecado : tercer obstáculo contra la gracia. Entremos en las pruebas , y permita el Cielo que la conducta de esta pecadora , no sea el modelo de la nuestra.

Tercera parte. No penseis que en la conquista magnifica que el Salvador va á conseguir de esta pecadora , procede en ella como tirano : la gracia por muy poderosa que la supongamos , no impone en el hombre ni estrechez , ni violencia , ni necesidad : nada en fin que interese de modo alguno á su libertad. Puede rechazarla , y resistirla , dice el Santo Concilio de Trento ; pero yo me atrevo á decir sin temor de censura , que hay en esta gracia poderosa , un no sé qué hechicero que atrae , y solicita tan poderosamente que triunfa en fin de las resistencias del corazon , y se hace Señora de su voluntad , sin herir de ningun modo los derechos respetables de su libertad. La Gracia , dice San Agustin , es victoriosa no por necesidad , sino por delectacion ; y asi el hombre no está necesitado á consentir , pero halla complacencia en prestar su consentimiento. La actual pecadora sirve ahora de prueba : despues de muchas resistencias , y muchos combates , se rinde á la gracia que la atrae dulcemente ; inundando su corazon un placer secreto , cede , y no quiere ya resistirse. Corre el Salvador el velo , y la dice : Yo soy el Mesías que esperais (b) : inmediatamente ella le reconoce por el Cristo (c) : abandona su basija (d) : renuncia el placer que la habia pervertido ; y en fin de idolatra se transforma en Apostol del Mesías : venid , y ved (e). Deteneos un poco sobre estas tres circunstancias de nuestro Evangelio , que merecen toda vuestra atencion.

PLAN,

(a) *Non habeo virum.* Joan. ibi. v. 17. (b) *Ego sum qui , &c.* Joan. 4. v. 6. (c) *Numquid ipse , &c.* Ibi. v. 10. (d) *Reliquit hydriam.* Joan. v. 28. (e) *Venite , & videte.* Id. v. 29.

PLAN, Y OBJETO

DE UNA HOMILIA

SOBRE LA SAMARITANA.

*Respondit Jesus, & dixit: Si scires donum Dei. Joan. 4.
v. 10.*

Jesus respondió, y la dixo, si conocieras el don de Dios.

Ved aqui, hermanos míos, en una Samaritana el cumplimiento de aquella palabra del Salvador de los hombres, que no fue enviado precisamente para los justos, sino que vino á buscar á los pecadores, y llamarlos á sí. Dexa la Judea, y pasa por la Samaria, sientase allí cerca de la fuente de Jacob, y espera allí á una alma extraviada, que prontamente se ha de rendir á él, y cuya salvacion medita. Muger, sin duda, afortunada en haber recibido el don de Dios, aquel excelente don, y don superior á todos los dones.

¿Y cuál es este grande don? La gracia de Jesu-Cristo nuestro Salvador que nos hace agradables á Dios: gracia necesaria sin la qual nada podemos: gracia fecunda que hace brotar la justicia, y florecer la santidad: gracia todo-poderosa, que por sí misma obra, segun su agrado, el querer, y la accion: gracia victoriosa, que domina al corazon sin precisarle, que preside á la voluntad sin estrecharla jamás: gracia llena de fuerza, y de uncion, que ya como un rocío celestial se derrama en el alma, y se insinua con dulzuras, ya como el fuego que desciende del Cielo, truena, hiere, abate, y trastorna toda altivez que se subleva contra la ciencia de Dios: cautiva todo entendimiento á la obediencia, á la verdad; y de un Sau-

lo , perseguidor de la Iglesia , hace en un instante uno de sus mas zelosos defensores. Este es el gran don que Jesu-Cristo siente hoy que no le conozca la Samaritana , y del que quiere él mismo tomarse el cuidado de instruirla ; ¿siguiendo las luces de tal Maestro no podré yo prometerme , el comunicaros como á la Samaritana el conocimiento de este don precioso ?

Dexemos , dexemos esos espíritus atrevidos que se erijan en Maestros de Israel , esos medio sabios orgullosos , que se hagan osadamente dueños de las llaves , sobre materias que superan á su capacidad ; pero nosotros , hermanos míos , humildes y sencillos fieles , desaprobemos todos los sistemas reprobados , y desatendamos todas las opiniones sospechosas : creamos con la Iglesia la necesidad de la gracia , la gratuidad de la gracia , la eficacia de la gracia , y la resistibilidad á la gracia : aprendamos á hacer felices sus operaciones , y á entregarnos á sus impresiones : admiremos su conducta , y economía : conducta y economía trazada por los dedos del mismo Dios en la conversion de la Samaritana. Sí , la conversion de la Samaritana es un prodigio de la gracia ; ¿pero en qué es prodigio ? Vedlo aqui , estad atentos : 1.º prodigio en los medios que emplea la gracia : 2.º prodigio en los obstáculos que encuentra la gracia : 3.º prodigio en las victorias que la gracia consigue. Espíritu Santo , poned en mi lengua aquella mocion saludable que penetre los corazones.

Division general.

Subdivision del punto II.

Aunque la gracia es siempre un don gratuito que nos viene de Dios , una impresion saludable que nos lleva á Dios , un socorro sobrenatural que nos ayuda á hacer el bien , y que tambien nos hace hacer el bien , siempre es cierto , que en sus operaciones y prodigios se dobla , y se acomoda á nuestras necesidades. No , no os engañéis (es un dogma de nuestra fe , como ya lo he dicho) por poderosa , por eficaz , por victoriosa que sea la gracia , ella no nos hace jamas hacer el bien , sino dependientemente de nuestra

cooperacion, y de nuestra correspondencia : atendiendo á nuestro libre alvedrio emplea los mas justos medios para ganarnos ; medios que estan bien señalados en la conducta que observó el Salvador con la pecadora de nuestro Evangelio : la solicita, la espera, la previene, se introduce en sus inclinaciones, la ilustra, la mueve, y la precisa. ¿Por estos rasgos podrá desentenderse, y no reconocer las operaciones de la gracia en la conversion de un pecador? Tomemos de nuevo el asunto, entremos en la individualidad, y seamos justos en nuestras decisiones, y en nuestras expresiones ; nunca lo seremos demasiado en una materia tan delicada.

Una vez unidos entre sí desgraciadamente el libertinage, y la incredulidad, forman dos barreras casi invencibles, que la gracia, no obstante todo su poder, halla bastante pena y dificultad para forzarlas. Esta misma era la disposicion de la Samaritana : era preciso triunfar de los errores de su entendimiento, y de las flaquezas de su corazon : 1.º á los atractivos de la gracia ella oponia la fuerza de las pasiones : 2.º á las luces de la gracia oponia las preocupaciones del error. Estos fueron los obstáculos, que halló la gracia en su conversion. Sigamos de nuevo todas las circunstancias del Evangelio.

Subdivision
del punto II.

Victoria completa. La infidelidad, y el libertinage todo se ha desterrado : la Samaritana ya no es aquella infeliz prostituta, esclava de las mas impuras, y mas infames pasiones : es ya una venturosa criatura que libre de sus afrentosas flaquezas entra en fin en la libertad de los hijos de Dios : ya no es aquella heresiarca obstinada y orgullosa, inficionada con el cisma, y ciega con el error : es ya una cristiana ilustrada, humilde, y desengañada de las supersticiones de sus padres. Al espíritu rebelde, substituyó la gracia un espíritu docil, y sumiso : á un corazon carnal, y corrompido substituyó la gracia un corazon puro, y santificado : ya se rompieron las cadenas, los hierros cayeron

Subdivision
del punto III.

ron hechos pedazos, se disiparon las nubes, y se desvanecieron las tinieblas: ¡qué prodigios! ¡ó mas bien cuántos prodigios!

Pruebas de la I. Parte.

Diversas formas que toma la gracia para ganar los corazones.

La gracia, dice el grande Apostol, toma diferentes formas, y diversas figuras: ya es una luz resplandeciente, y viva que brilla, y arrebatada, y disipa casi en un momento las nubes, y las tinieblas de nuestra ignorancia; y asi sobre el Calvario fue convertido el compañero dichoso de los suplicios del Salvador del mundo. Ya es un dardo inflamado que partiendo rápidamente de la mano del Omnipotente, y atravesando el Cielo, viene á penetrar, viene á herir un corazon, y hacerle una dulce pero pronta violencia: asi se obró la conversion de la Magdalena. Ya es una agitacion violenta, una turbacion saludable, que aterra, y desconcierta al pecador, y que le dexa apenas un momento de libertad, y de reflexion; y de este modo en el camino de Damasco fue herido el Apostol San Pablo. Ya por ultimo nuestro Dios, siempre seguro de triunfar, quando quiere, parece que respeta mas nuestra libertad, ya sea que quiera prodigar menos milagros, ya sea que quiera hacernos mas honor vencendonos: ataca, digamoslo asi, á nuestro corazon con reglas, y asi despues de muchos combates, y una larga resistencia le rendimos las armas. De este modo triunfó de la Samaritana.

Multitud de medios que emplea la gracia. Exemplo la Samaritana.

La conversacion del Autor de la gracia con la Samaritana, no fue sobre ella el primer golpe de ensayo: antes que ella fuera á sacar el agua de la fuente de Jacob, Jesu-Cristo estaba ya sentado sobre el borde, y fatigado, nota el Evangelio (a). Fatigado, dice San Agustin, no tanto de lo andado para ir á buscarla, como de los cuidados que tenia para salvarla. ¡Con cuántos favores fue prevenida, y la previno tambien entonces! Yo entiendo por estos favores prevenientes, sobre todo las gracias interiores, cuya necesidad no re-

CO-

(a) *Fatigatus.* Joan. 4. v. 6.

conocen los Pelagianos , y de las que los pecadores hacen poco aprecio , y mal uso. Miras , reflexiones , luces , é inspiraciones que iluminan al espíritu , movimientos , agitaciones , sentimientos , impresiones , que tocan al alma , remordimientos que la estimulan , pesares , y zozobras que la roen , dolores que la afligen , temores que la poseen , esperanzas que la excitan , deseos que la animan , amor que la entenece , santa alegría que la despierta , saludable indignacion que la enaigena , y amargura secreta que la desconsuela : esto es lo que la gracia obra en nosotros , sin nosotros ; y se puede decir que en esto no tuvo parte alguna la Samaritana.

La primera circunstancia del Evangelio nos representa al hombre Dios , que se pone en camino , se cansa , y se fatiga , y va á un pozo que Jacob dió por herencia á sus hijos , para buscar alli á una muger de Samaria , y explayar sobre ella todos los tesoros de sus misericordias. Permitid ahora , Señor , que yo os pregunte ¿ quién es esa muger que buscáis con tanto anhelo ? ¿ Es otra Rebeca ? ¿ Es alguna de aquellas heroínas , que participan con Vos de vuestros trabajos , y penas ? No , hermanos míos , no por cierto , es una Samaritana , es una muger sumergida en crímenes , y en errores , oriunda de un pueblo infiel , que ignoraba el culto del verdadero Dios , y si le conocía era solo para profanarlo. Era una muger obstinada en la creencia de sus padres : seguía una religion que no era sino una mezcla de judaismo , é idolatria. Semejante á aquellos hombres seducidos , que pretenden ir al Señor en compañía del mundo , pues ofrecía á un mismo tiempo un incienso sacrilego al Dios de Israel , y á los Idolos de Samaria : su corazon todavía mas corrompido que su espíritu , no era sino un abismo monstruoso de iniquidades , ella circulaba digamoslo así , sobre todos los horrores de una pasión infame , y envejecida. Este era el estado deplorable de esta pecadora , á quien fue á buscar Jesu-Cristo con tanta fatiga , y anhelo. *Venit fatigatus.*

Penas, y fatigas que tolera el Salvador para buscar á la Samaritana.

Porque Jesu-
Cristo se fa-
tiga, en sen-
tir de San
Agustin.

Aquí, exclama San Agustin, comienzan los misterios: *Incipiunt mysteria*. No es en vano fatigarse Jesu-Cristo, no es en vano que la virtud, y la fuerza de Dios se manifiesten debiles: el anhelo que tiene el Salvador de hallar á esta pecadora le causa laxitud (a). ¿Cómo pues, prosigue San Agustin, aquel que es la fuerza misma, puede no tenerla? Nuevo misterio, nuestro Dios es á un mismo tiempo fuerte, y debil, infatigable, y fatigado (b). ¿Quereis conocerle fuerte? escuchad á San Juan: al principio era el Verbo: *In principio erat Verbum*. ¿Quereis verle debil? El Verbo se hizo carne: *Verbum caro factum est*. Por él fuéron hechas todas las cosas: *Omnia per ipsum facta sunt*: ved ahí su fuerza: viene fatigado del camino: *Venit fatigatus*, &c. Ved ahí su debilidad. Su fuerza hizo lo que no era sacandolo de la nada, y su debilidad ha hecho que lo que ya era no pereciese (c). Nos ha formado con su fuerza, y nos ha buscado con su debilidad (d). Habla siempre San Agustin.

Casi todas las aplicaciones, y las moralidades sobre este asunto estan esparcidas en el Tratado de la Gracia, Tom. III. sera facil notarlas.

Jesu-Cristo
junto al pozo
de Jacob, es-
pera con pa-
ciencia á la
muger de Sa-
maria.

El Salvador agoviado del cansancio, se pára, y reposa junto al pozo de Jacob (e). Se manifiesta, á la verdad, en una situacion tranquila, pero su corazon está agitado, y en este aparente reposo, este conquistador de los corazones proyecta los mas utiles combates, y las mas gloriosas victorias: espera con paciencia á la que ha elegido, y la espera en un momento favorable: momento en el que desviado del tumulto,

(a) *Venit fatigatus*. Joan. 4. v. 6. (b) *Invenimus virtutem Jesum, & invenimus infirmum Jesum, fortem & infirmum*. D. Aug. Trat. 15. in Joan. post. init. (c) *Fortitudo Christi fecit ut quod non erat esset, infirmitas Christi fecit ut quod erat non periret*. D. Aug. Ub. sup. (d) *Condidit nos fortitudine sua, quæsiuit nos infirmitate suá*. Id. ibi. (e) *Sedebat supra fontem*. Joan. 4. v. 6.

to, y del rumor, podrá ella prestarse mas facilmente á sus divinas lecciones, y estar mas atenta: momento en el que espera el Salvador instruirle, y ganarla. ¡Qué prodigio de bondad! ¡Qué espectáculo de misericordia, exclama San Agustín!

La conducta que observa el Salvador con la Samaritana, ¿no es una imagen muy natural de lo que Dios hace todos los dias con su gracia en favor de los pecadores? Piensa en ellos, quando ellos le olvidan: los busca, quando ellos huyen de él hasta en sus mas culpables placeres: su ojo los sigue sin cesar: medita sobre ellos designios de paz, y de salvacion, como lo dice la Escritura: los maneja, ya con exemplos edificantes, ya con santas inspiraciones, ya con buenos movimientos, y ya con piadosas reflexiones; y para atraerlos á sí, no ahorra sudores, ni trabajos, ni fatigas, ni cuidados: disimula sus desprecios, y tolera sus ofensas. Y asi tan lento el Señor en castigar, quanto ellos prontos para ofenderle, suspende su cólera, su venganza, y su rayo: los espera, y triunfa su paciencia al fin de sus lentitudes, y de sus dilaciones.

Lo que da mas realce á la paciencia que usa Dios con ellos, y que han olvidado sus caminos, es que por lo comun desprecia el pecador su gracia, ó con no corresponder á ella, ó con la dilacion que usa de dia en dia para su conversion. Sin embargo Dios, siempre Padre, y Padre de los mas tiernos y amorosos, nada precipita: ¿qué digo yo? hace como que disimula las iniquidades (a). Esperando, que el pecador confundido al ver sus iniquidades, volverá sobre sí con la penitencia (b). Sin salir de nuestro Evangelio hallamos en él la prueba. Estaba sentado, dice San Juan, al borde de la fuente, *sedebat*. Postura, dice un Padre, que es menos un alivio de la naturaleza extenuada, que un misterio de su inmensa caridad; y ciertamente,

Lo que el Salvador hace con la Samaritana, la gracia lo hace diariamente con los pecadores.

Santos artificios que usa el Salvador para convertir al pecador.

Sirva de exemplo la Samaritana.

(a) *Dissimulans peccata.* Sap. II. v. 24. (b) *Propter penitentiam.* Ibid.

te, por criminosa que sea para sus ojos la Samaritana, con la deformidad de sus crímenes tanto tiempo multiplicados, está resuelto á esperarla: usa en su favor, así puedo decirlo, las lentitudes adorables que detienen su brazo vengador, suspenden sus rayos, y sus enojos (a). En vano se apresuran sus Discípulos para aliviarle, ofreciéndole algún refrigerio: yo tengo, les dice, una vianda mil veces mas preciosa que comer, y que no la conoceis vosotros (b). Todas sus miras no aspiran sino á la conversion de aquella pecadora, su hambre, su sed, su alimento, su deseo y alegría (c). Todo lo demas es absolutamente olvidado, y considerado como nada para él. Sabe que aquella muger ha de ir por agua á la fuente de Jacob; y es precisamente allí el lugar que ha elegido para esperarla. Llega en fin la hora tan deseada del Salvador, y tan preciosa, y feliz para aquella muger: sin pensar en ello viene á dar en el lazo saludable que le arma el Salvador. ¡Ah! Dios mio, lo digo en gloria de vuestra gracia, como lo expresa el Apostol, y para mi confusion, pues yo jamas sé adorar bastante los tesoros inefables de vuestra bondad, y de ocultar baxo acaecimientos puramente humanos las maravillosas operaciones de vuestra divina gracia.

Todo lo que Jesu Cristo hace aquí por la Samaritana, prueba que la gracia es gratuita.

O vosotros que me escuchais, conoced la gracia, para no creer que la habeis merecido, y al mismo tiempo para no apartarla de vosotros, ya sea despreciandola, ó ya sea confiando demasiado en ella: la gracia es gratuita, su propio nombre nos lo enseña; pero si es gratuita, es tambien todo poderosa, y jamas manifiesta mejor su gratuidad, y su omnipotencia, que quando va á buscar las ovejas que no estaban en el aprisco, ó redil: que quando busca á los pecadores, como á la muger de Samaria: que quando triunfa de un pe-

(a) *Substantiationes Dei.* Eccles. 2. v. 3. (b) *Ego cibum habeo manducare, quem vos nescitis.* Joan. 4. v. 32. (c) *Meus est cibus ut faciam voluntatem ejus qui misit me.* Id. v. 34.

pecador, en quien se hallan reunidos el error del entendimiento, la dureza del corazón, y la corrupción de las costumbres. Repartamos pues hoy nuestra admiración entre la gratuidad de la gracia, y su poder.

Baxo del pretexto que la gracia es gratuita, y expresiva, que se complace alguna vez de dar golpes extraordinarios; baxo pretexto, de que es tan fácil á Dios vencer grandes obstáculos como superar los pequeños; baxo pretexto de que la gracia nos previene, sin prevenirla jamas nosotros: baxo de estos pretextos, digo yo, hacer todo lo que es preciso para apartar la gracia, y no hacer cosa alguna de lo que pueda acercarnos á ella: en fin esperarla tranquilamente, y en una total inacción, dar lugar á los rumbos extraordinarios, y á los milagros, es temeridad muy indiscreta, y presunción funestísima.

Vosotros no os sentís atraídos, pues rogad que la gracia os atraiga, dice San Agustín: *Non traberis, ora ut traharis*. Esperais con tranquilidad, y sin sollicitud, sin esfuerzos de vuestra parte, que Dios os ayude, dice el mismo Santo Doctor; pero Dios no quiere ayudar, sino al que solicita ser ayudado, y que hace para esto lo que puede (a). Este es un lenguaje común en la Iglesia, que esperándolo todo de la gracia preveniente, y en efecto dependiendo todo de esta gracia, es preciso, sin embargo, obrar como si todo dependiera de nosotros; y que si es obra de Dios vencer los obstáculos interiores, es muchas veces, obra del hombre superar los obstáculos exteriores, y de este modo todo va de acuerdo en la santa doctrina de la gracia: ella combate la presunción, y la confianza del hombre en su propio trabajo; pero al mismo tiempo, pide los esfuerzos y el trabajo del hombre.

Lo que hay deplorable en esto, es que casi todos los pecadores reposan tranquilos sobre una paciencia de Dios,

Aunque la gracia sea todo poderosa, es una delincente presunción descansar demasiado en ella.

Aunque es de fe que la gracia nos previene, siempre aquel es delincente, que permanece en la inacción, confiado en la gracia.

Es una grande ilusión prometerse que

(a) *Adjutor noster Deus dicitur, nec adjuvari potest, nisi qui aliquid sponte conatur.* D. August. de peccat. mer. Lib. 2. cap. 5.

que Dios nos esperará para hacernos obrar el prodigio de nuestra conversión.

Exponiendolos al peligro de las ocasiones, es de temer que nos falte la gracia.

Exemplos de la Escritura.

Dios, á prueba de dilaciones, á prueba de menosprecios, y á prueba de repulsas constantes, y obstinadas. ¡Quantas almas mundanas se prometen que Dios las esperará, no solo hasta la hora sexta del dia, que es la declinacion de la juventud, sino hasta el fin del dia, que es la declinacion de la vida! Sí, ¿esto no es abusar de la gracia, lo que llama San Pablo un convite, ó estímulo á la penitencia, y las riquezas de la bondad de Dios no es una gracia?

La gracia, dicen los Theologos, la gracia misma ordinaria, y comun, no se presenta en cada instante de la vida; la experiencia nos lo da á conocer. ¿Dios, para darnosla, elegirá los momentos mismos de los que nos valemos con desígnio, y conocimiento de causa para pecar? ¡Cómo! ¡al mismo tiempo que nosotros ultrajamos á Dios nos visitará con su bondad! Si por entonces mismo no nos debe los socorros ordinarios, ¿cómo estará obligado á darnos los de predileccion, y eleccion? ¿Y si no está obligado á ocurrir con estos socorros, lo hará? Este es un misterio el decidir entre su misericordia, y su justicia. Dina, hija de Jacob, entra en la tierra de Canaan, y pierde allí su virginidad. Judith entra en el campo de Holofernes, y conserva allí una pureza inviolable. ¿De dónde nace esta diferencia? Vedla aqui. Dina entra en la tierra de Canaan por curiosidad, y Dios no está obligado á protegerla de un modo especial. Judith al contrario entra en la tienda de Holofernes por caridad, y Dios la debe una proteccion particular. ¿Qué hemos de inferir de esto, sino lo que se presenta naturalmente á nuestro entendimiento, que si Dios permitió que toda la casa de Jacob fuese deshonorada por una falta que parecia tan perdonable, ¿qué no debe hacer para castigar las intenciones desordenadas, que todos los dias os ponen en medio de los mas seductores peligros? Quando para sacaros de ellos, y por un resto de bondad ocurriera en vuestro socorro, por un efecto de justicia no deberia acudir sino con las gracias comunes,

y ordinarias, que vosotros hariais inutiles con la depravacion de vuestro corazon.

¿ Quáles son pues, dirán ahora los mundanos, para nosotros los momentos afortunados de la gracia? Prestadme atencion, y una sencilla, y sensible individualidad comprensible para todos va á manifestaroslos. El momento afortunado de la gracia para vosotras jovenes, es aquella infidelidad notoria con que un ingrato ha pagado vuestro amor, vuestra ternura, y puede ser que vuestra condescendencia, y debilidad. El momento afortunado de la gracia para tí alma cobarde, é indeterminada es la generosidad de aquella compañera fiel que en la flor de la edad, se arrancó del mundo para sacrificarse á los pies de los altares. El momento afortunado de la gracia para vosotros, jovenes libertinos, es la muerte funesta de aquel compañero de vuestras disoluciones, al que un accidente imprevisto, una querella suscitada casualmente, hizo pasar sin intervalo del seno del deleyte al seno del sepulcro. El momento afortunado de la gracia, para vosotros hombres entregados á los placeres, es aquella enfermedad aguda que os ha postrado en el lecho del dolor, y que debe ser el remedio de vuestros excesos, así como ha sido consecuencia, y recompensa. El momento afortunado de la gracia para vosotras, mugeres del mundo, era la pérdida de los atractivos, el desorden de la salud que os hace sentir, que despues de haber sido la flor, y el ornato de las tertulias y concurrencias, vendreis á ser, sino lo sois ya, la fabula, y el blanco de la risa. En fin el momento afortunado de la gracia, para vosotros, hombres de ilustre nacimiento, es aquella injusticia, ó favor injusto que os indigna contra la ingratitud de un mundo que reconoce tan mal vuestros servicios. Ved aqui en el designio de Dios los momentos de la gracia.

Admirad, qué nuevo prodigio de misericordia brilla en la conducta que observa el Salvador, en favor de la Samaritana: él es el que pide. Las suplicas, ó rue-

Segun las reglas ordinarias de la Providencia, hay para los pecadores momentos mas favorables unos que otros.

Diversos artificios de la gracia. I. Es ella la que pide.

gos en el hombre son prueba de su indigencia, ó necesidad: pedir es querer obtener, lo que no se tiene; pero el Hijo de Dios, muy diferente del hombre, no pide sino con el designio de dar; parece que quiere recibir, pero á la verdad, dice San Agustin, no se presenta sino para colmar, y saciar (a). Pide para tener ocasion de dar: imagen bien sensible de la gratuidad de la gracia: esta nos previene, porque no puede ser prevenida, dice San Agustin. La gracia, añade San Juan Crisostomo, jamas es mas gratuita que quando pide, no por necesidad, sino por plenitud; no para recibir, sino para dar. *El Autor.*

II. La gracia pide poco para dar mucho.

Yo añado que Dios pide poco para dar mucho. ¿El Salvador podia pedirle menos á la Samaritana que una poca agua al borde de una fuente, donde era tan facil sacarla? Muger, le dice, creeme: *Mulier crede mihi*, dame de beber, *dà mihi bibere*, quando me toque, yo te daré una agua, pero una agua que quita para siempre la sed: *Qui biberit ex aquá quam dabo ei, non sitiet* &c. Ved aquí, Hermanos míos, lo que hace tambien la gracia todos los días en nuestro favor. ¿Qué pide ella al principio? Casi nada, algun regreso sobre nosotros mismos, algunas lagrimas sobre nuestras antiguas iniquidades &c.

Los que desearan moralidades á este asunto podran sacarlas, no solo en muchos pasages de este Tratado, sino tambien en el de la Gracia, Tom. III. donde se ofrecen por sí mismas.

III. La gracia se vale de santos rodeos, é inocentes artificios

¿Cómo procede Jesu-Cristo con nuestra Samaritana? Si conocieras, la dice, el don de Dios, y quién es el que te pide de beber (b). Puede ser que tu la hubieras pedido, y él con alegría te lo hubiera dado (c). Admi-

(a) *Eget quasi accepturus, affluit tamquam satiaturus.* D. August. loco cit. (b) *Si scires donum Dei, & quis est qui tibi dicit da mihi bibere.* Joan. 4. v. 10. (c) *Forsitan petiisses ab eo, ut dedisset tibi.* Id. ib.

mirad aquí el ardid con que Jesu-Cristo pide á nuestra pecadora , si' tu supieras : *si scires* : no le habla de gracia , se sirve de enigma para picar á su curiosidad. Todos naturalmente desean saber lo que ignoran , y este deseo se enciende con mas vivacidad en el sexô , excluido por estado de las ciencias : los conocimientos mas sublimes no son comunmente para él : sin saber nada quiere profundizarlo todo , y los mas impenetrables secretos de la Religion le parecen ligeras dificultades , que puede penetrar en un instante.

¿Necesitamos otro exemplo que el de nuestra pecadora? Ella discurre con el Salvador , y le pregunta sobre el lugar donde es preciso adorar á Dios , si en Jerusalem , ó en Samaria : el Hijo de Dios se aprovecha al instante de su natural curioso para excitar en ella el deseo de conocer la naturaleza divina , y los maravillosos efectos del don que la propone : *si scires*. Para estrecharla todavia mas , la pica con su propio interes prometiendola una agua , que apaga para siempre la sed. De este modo nuestro Dios , siempre abundante en misericordia para convertir á un pecador , le coge por la parte débil : ¿quiere desprender al avaro de sus riquezas? Compara al Reyno de los Cielos á un tesoro oculto : ¿llama para que le sigan á Pedro , y otros Discípulos? Vosotros no sois sino pescadores de peces , seguidme , y yo os haré pescadores de hombres.

La moralidad que se sigue naturalmente á este rasgo , se halla en el Tratado de la Gracia.

Lo que sucede Cristianos , quando dilatais el corresponder á las gracias que Dios os envia , es que Dios retira la gracia de favor , y de eleccion que os ofrecia ; y lo que se sigue de la subtraccion de esta gracia en particular es , 1.º por lo comun un extravío entero del camino de la Salvacion : 2.º extravío que va á dar por lo comun en la reprobacion.

Dilatando el corresponder á la gracia de eleccion que Dios os envia , ¿qué sucede de esto , Hermanos míos?

Que

cios para obtener lo que pide.

Exemplo de la Samaritana sobre este asunto.

Quan peligroso es dilatar la correspondencia á la gracia , y los males que de esto se siguen.

De la subtraccion de las

las gracias se sigue casi siempre un extravío absoluto de los caminos de la salvacion.

Que Dios retira esta gracia escogida. ¿Y decidme si hay cosa mas natural que este proceder? Dios os busca; vosotros le despreciais, y él á su vez os desprecia, y desampara (a). Viene á vosotros: y vosotros le rechazais, más él os abandona (b). Dios os convida, y os llama; vosotros no quereis oírle, y él hace con vosotros como si no os conociera: *Nescio vos*. Hace resplandecer á vuestros ojos su luz; y vosotros los cerrais, y la luz que os iluminaria se apaga (c). ¿Pues qué es esto, Hermanos míos? Dios siempre libre en sus dones, y siempre equitativo en la distribucion que hace de ellos, al mismo tiempo que él os dá esta gracia especial, la niega á otros muchos, en cuyas manos daria ciento por uno. ¿Sobre qué fundamento esperais que os la conserve, quando os vé tanto tiempo deliberar, balancear, diferir, y resistiros? Dichosa aquella tierra que se halla dispuesta para recibir el buen grano que se siembra en ella; es preciso que prenda prontamente y eche raíces, de otro modo se seca, y la comen las aves.

Exemplo de la salvacion.

Del extravío entero de los caminos de la Salvacion se sigue por lo comun la reprobacion.

¿Pero que desgracia ocasiona la pérdida de semejante gracia? Esta verdad es terrible, pero fundada sobre principios innegables: de un abismo se cae en otro abismo; y es como una piedra que se arranca de un edificio, y sobre la qual caen las demas: de esto nada ménos debe seguirse que la ruina del edificio: ved aquí la prueba, en lo que nos enseñan los Theólogos, y la cosa es tan importante, que merece toda vuestra atencion.

Sentir de los Theólogos sobre este asunto.

Este es el dictámen de los Doctores: digo de los Doctores los mas ilustrados en los caminos del Cielo, y los mas versados en el conocimiento de los misterios de Dios, y de su gracia: es á saber que hay una serie de gracias que Dios de tal modo las ha unido entre

(a) *Ego vos despiciam*. Psal. 117. v. 7. (b) *Ego vos derelinquam*. Sopho. 3. v. 12. (c) *Lucerna impiorum extinguetur*. Prov. 13. v. 9.

tre sí, que la eleccion especial de la una depende del buen uso de la otra; y esto es en donde enlaza la predestinacion del hombre. Se falta á la fidelidad en la primera, la predestinacion de Dios es negada en las otras, porque estas gracias escogidas no estaban destinadas, sino en vista de la correspondencia á las gracias mas comunes, y de una Providencia mas general; no porque propriamente se puedan merecer estos favores, y estas gracias especiales, ni aun por el buen uso de una gracia precedente: porque dice el Apóstol estas ya no serian gracias (a). Pero Dios, dueño de sus dones, los enlaza á la condicion que es de su agrado. Y así Abraham será eternamente bendito, porque fué fiel al orden que recibió de sacrificar á su hijo Isaac (b): y Saul al contrario, este Príncipe desgraciado, será eternamente reprobado, porque no obedeció la orden de Dios (c). Comprended de aquí, á que os exponeis obligando á Dios con vuestras dilaciones, y con vuestras incertidumbres á que recoja Dios su gracia.

¿Lo creereis, Hermanos míos? Alguna vez, dicen los Maestros de la vida espiritual, la gracia hace salir el manantial del bien de los principios del mal. Naturalmente sensible, y tierna la Magdalena se perdió con asimientos, y enlaces profanos: la gracia la santificó con un santo afecto al Salvador. Naturalmente vivo, y fogoso Saulo se hubiera perdido con la guerra abierta que hacia á los Discípulos de Jesu-Cristo; y la gracia le santificó con los combates que dió en defensa de la Religion de Jesu-Cristo. Naturalmente ansioso, y solícito de aprender, se hubiera perdido Agustin por la curiosidad; pero la gracia le santificó por el deseo activo que tuvo en entenderla. Naturalmente ambicioso, Xavier, estuvo á la margen de perderse en la solicitud de los honores; mas la gracia le santificó, inspirándole la santa ambicion de conquistar para Dios un nuevo mundo.

Los

(a) *Alioquin gratia, jam non est gratia.* Rom. 11. v. 6.

(b) *Quia fecisti hanc re n.* Genes. 22. v. 16. (c) *Quia non obedisti voci Domini.* I. Reg. 28. v. 18.

La gracia se acomoda alguna vez á la naturaleza no cambiandola, sino rectificando las intenciones.

Exemplos de la Escritura.

Pruebas de la II. Parte.

¿Quiénes eran los Samaritanos diferentes de los Judíos en el culto? Pretexto que alega la Samaritana para no dar de beber á Jesu-Cristo.

Sobre el mismo asunto.

Los moradores de Samaria formaban un pueblo idólatra, y supersticioso que se colocó en la Palestina para reemplazar lo que faltaba á las doce Tribus de Israel. Es verdad que este pueblo imitó en muchas cosas la conducta de los Israelitas: tenían sus Sacerdotes y sus sacrificios, é hicieron una mezcla monstruosa del culto de los ídolos con el del Dios de Israel; pero lo que los hizo odiosos á Jerusalem, fué no solo la Ley que ellos no observaban como los demas, y los sacrificios que ofrecian, á gusto del pueblo, al verdadero Dios, y á sus ídolos, sino tambien á causa de las profanaciones, y sacrilegios que cometian.

Ahora bien ved aquí lo que la muger pecadora opuso á los movimientos de la gracia, con que Jesu-Cristo la previno. Dice que es muger Samaritana, y que por eso no debe dar de beber al Salvador que lo pide, porque los Judíos, y los Samaritanos no tienen comercio alguno entre sí (a). De este modo tambien hoy los pecadores, quando se les habla de conversion; quando se les proponen modelos de una vida cristiana; quando se les quiere reglar en sus ejercicios exteriores, limitar sus diversiones á un honesto recreo, hacerles ver el peligro de las ocasiones, y el contagio de los espectáculos: quando se intenta obligarlos á que se reduzcan á la moderacion cristiana en todo el aparato de orgullo, y de vanidad; que consulten las leyes, y las máximas de la Iglesia en todas sus acciones; que usen del recogimiento, y del retiro para pensar seriamente en la obra de la salvacion: que amen la lectura de los libros santos, &c.; y que se yo, que mas? Todo lo que mira al reglamento de las costumbres, entónces se responde, que todos esos ejercicios, todas esas prácticas, y todos esos consejos no pueden convenir sino á personas retiradas, y no á las que estan empeñadas en negocios del mundo: que es confundir las obras voluntarias de supererogacion con las obli-

(a) *Non contuntur Judæi Samaritanis.* Joan. 4. v. 9.

obligaciones indispensables: que no es permitido exigir que se liguen los usos de la vida mundana en la qual ninguno está empeñado con los deberes del retiro, y del claustro, de lo que no se ha hecho eleccion: *Non coutuntur, &c.*

En el Tratado de la Observancia de la Ley Tom. IV. de la Moral, se hallarán muchas cosas que pueden acomodarse aquí con poco trabajo, contra el pretexto de estado de que se trata.

La Samaritana en la respuesta que dió á Jesu-Cristo, oponia injustamente su qualidad de Samaritana, y la dificultad de su estado; y por esta misma razon, en vez de escusarse, debia haberse arrojado á los pies de Jesu-Cristo, y pedirle aquella agua preciosa de la que él hablaba. Si ella hubiera sido hija de Jerusalem, no habria tenido ménos necesidad de ella: parece que la prerogativa de descender de una nacion santa, de un pueblo amado de Dios, habria debido asegurarla, y producir en su corazón la confianza en la gracia de Dios. ¿Pero qué dice ella, oponiendo que es Samaritana, si no que vive en un mundo reprobado: que vive en una tierra que debora á sus habitantes: que ha tenido la desgracia de nacer en una situacion que la aleja del Sol de Justicia, y que la hace casi imposible su salvacion? Ved aquí con lo que os escusais gentes del mundo; vosotros, decís, que sois del mundo, pues por esto mismo debéis estar mas atentos á la voz del Señor que os llama, &c.

La soberbia, el orgullo, y el amor proprio han sido siempre poderosos obstáculos para la conversión del pecador. Dios, dice la Escritura, se resiste á los soberbios, y no concede su gracia sino á los humildes. Ahora bien, yo sostengo, que el orgullo es el carácter particular del hipócrita. Atento á engañar á los débiles, y á ser estimado de los hombres, pone todo su conato en cubrir sus vicios con el manto de la

Quan fuera de razon pretexto la Samaritana el estado en que se halla. Moralidad al asunto.

La Samaritana para engañar al Salvador, solicita disfrazarse á sus ojos.

hipocresía que es el disfraz de la virtud (a). De este modo se muestra la Samaritana: conoce que Jesu-Cristo es Judío; pero ignora que es el Mesías, que vé los corazones, y penetra sus mas secretos senos. Para no ser conocida, oculta baxo el velo del zelo, digámoslo mejor de la hipocresía, los desordenes vergonzosos de su vida. ¿Por qué, le dice ella, pecais contra la Ley de vuestra nacion? ¿Siendo vos Judío me pedis á mí de beber? (b). No sabeis que los Judios no tienen comercio con los Samaritanos (c). Ella busca en el cisma de su nacion razones especiosas para no parecer lo que es: quiere ostentarse escrupulosa sobre los puntos ménos esenciales de su religion, para darle al Salvador una alta idea de su mérito. *El Autor.*

Apesar de todo lo que hace el Salvador para rendir á la Samaritana, ella hace por su parte todos los esfuerzos para disfrazar su crimen.

Continuacion del mismo asunto.

Aquí un rayo de luz comienza á ilustrar á nuestra pecadora: interiormente oprimida por la gracia, le pide á Jesu-Cristo aquella agua que apaga para siempre la sed (d). Todavía es digna de lástima, incierta en sus resoluciones, ella no puede resolverse á confesar su crimen. Haz venir á tu esposo, la dice el Salvador (e). No le tengo, responde ella (f). ¡Ay! Hermanos míos, ¿quán peligroso es querer huir de los ojos de Dios que todo lo ve? ¿Y qué pueden los artificios de la criatura contra la sabiduría del Criador?

Apénas hubo gustado Adam, contra el precepto de Dios, el fruto prohibido, quando le llama el Señor diferentes veces (g). ¿Dónde estás Adam? Esta era una voz de amor que le inducia á confesar su desobediencia para conseguir el perdon; y él se excusa, y echa la culpa á su compañera: él se pierde, y envuelve en su ruina á una posteridad numerosa. Ahora bien, ved aquí una hija de este primer pecador que marcha con de-

(a) *Fucus virtutum.* Petr. Crysolog. (b) *Quomodo tu Judæus cum sis, bibere à me possis?* Joan. 4. v. 9. (c) *Non enim contuntur,* &c. Id. ibi. (d) *Da mihi hanc aquam.* Joan. 4. v. 15.

(e) *Voca virum tuum.* Ibi. v. 16. (f) *Non habeo virum.* Ibi. v. 17. (g) *Adam, ubi es?* Genes. 3. v. 9.

demasiada fidelidad sobre sus huellas. Empeñada en un infame comercio, esclava de un pecado, al que un largo hábito habia hecho como natural, ella no puede determinarse á hacer una humilde confesion: ella niega que tenga un esposo; pero no dice que tiene un adúltero: disimula astutamente la deshonestidad é impureza de la que se conoce culpable: emplea artificios equívocos para cubrir su reputacion. Pero ¡ay! ¿con cuánta dulzura y condescendencia le habla el Salvador? Hace como que ignora su crimen para inclinarla á que le haga de él generosa, y sincera confesion: no se enoja el Señor; no la dice como aquellos rígidos Dispensadores de la Ley, que está desesperada su salvacion: que yá no hay para ella puerta abierta de la misericordia. Para tratar con miramiento su pudor, y ayudar á su timidez, elige el tiempo en el que estaban sus Discípulos en Samaria: tú dices bien la dixo Jesus (a). Después descendiendo á la individualidad de su vida criminosa, la dá á conocer que no ignora circunstancia alguna. Tú has tenido cinco maridos, y aquel con quien vives hoy, no está unido á tí sino con los lazos de la iniquidad (b). ¡Qué confusion para esta muger! ¡pero qué felicidad en su confesion! Todo quanto la habia dicho hasta entónces el Salvador, no habia obrado sobre su corazon rebelde impresion alguna; pero ahora, exclama: ¡Ay Señor! ahora veo muy bien que sois un Profeta (c): é inmediatamente le reconoce, y vá á anunciarle por el Cristo, &c. *El Autor.*

Los que desearan hallar moralidades oportunas para este pasage, les bastará que consulten el Tratado de la Confesion, que está en el Tomo II. de esta Obra.

La Samaritana no era solo idólatra, y cismática, como hemos dicho, estaba tambien entregada á pasiones

La delinquente pasion que domi-

(a) *Tu benè dixisti.* Joan. 4. v. 16. (b) *Quinque viros habuisti, & nunc quem habes non est tuus vir.* Id. v. 18. (c) *Domine, video, quia Propheta es tu.* Ibi v. 19.

minaba á la Samaritana era un grande obstáculo para su conversion.

nes vergonzosas, que obligaron en otro tiempo al Señor á fulminar este terrible anatema: no permanecerá mi espíritu con el hombre por que es carne (a). Para que no os engañeis ahora, Hermanos míos, yo no acuerdo aquí los extravíos del corazón de la Samaritana sino para daros á conocer mejor los gloriosos triunfos de la Gracia: la impureza de esta muger, no era una pasión reciente cuyos progresos podrian suspenderse facilmente; no eran algunas ligeras flaquezas, que renacen de las ocasiones: no eran un asimiento, ó cariño mal afianzado al que podria vencer alguna circunstancia: no por cierto, era un comercio ilícito que habia forjado la inclinacion, que afirmaba el crimen, y sostenia el hábito: era un placer declarado por la iniquidad: era un empeño que habia hecho casi indisoluble el tiempo. Habia tenido yá cinco maridos, y el que tenia actualmente no era su esposo legítimo (b). Era un concubinage, ó público, ó secreto: si era público, yá no podia hallar socorro, ni por parte del pudor, ni por parte de los sentimientos, ni por parte del honor: si era secreto, puede ser que fuera mucho mas lisongero, y tanto mas difícil de romper pues era mas oculto. ¡Qué obstáculo para la conversion! ¡y qué el demonio de la impureza, quando una vez se ha apoderado de un corazón, quando reyna en él, quando yá domina, es un enemigo muy difícil de vencer!

En el pensamiento de Tertuliano, no hay cosa mas opuesta á la gracia que el amor deshonesto.

No nos admiremos de las resistencias que la Samaritana opone á la gracia; porque como dice Tertuliano, si hay algun demonio capaz de resistir obstinadamente á Dios, y á su gracia, es el espíritu impuro. ¡Ay! ¡qué en el siglo corrompido en que vivimos, la gracia halla frecuentemente iguales obstáculos! ¡Quántos cristianos, á despecho de la santidad de su estado, no obstante la fuerza de los Sacramentos, se abandonan, ó á disoluciones infames, ó á un se-

cre-
(a) Non permanebit spiritus, &c. Genes. 6. v. 3. (b) Quinque viros, &c. Joan. 4. v. 18.

creto libertinage de corazon! ¡Quántos asimientos envegecidos, quántas tramas, é intrigas delinqüentes, quántas pasiones ruidosas, quántos enlaces escandalosos, quántas conjunciones extravagantes, quántas frecuencias sospechosas, quántos adulterios tolerados, quántos matrimonios simulados, quántos misterios de iniquidad, quántos furores, y quántos desordenes! Pero, á donde me lleva un zelo indiscreto. No me conviene intentar la pintura de tantas abominaciones; esta solo les corresponde á los que viven en medio de Babilonia, pues ellos conocen muy bien todos los horrores.

Pero se dirá, ¿ si yo he tenido la desgracia de caer en este abuso de corrupcion, podré lisongearme de que la gracia me sacará de él? Mas si yo estoy sujeto á tantas vergonzosas flaquezas, ¿ puedo todavía esperar que la gracia me libraré de ellas? ¿ Y si hasta ahora, yo he opuesto á la gracia un obstáculo tan difícil de vencer, ¿ puedo yo responderme que ella le vencerá?

No desesperéis, hermanos míos, todavía en tal caso, está en vuestras manos vuestra salvacion: haced mas justicia á esta porcion de la gracia, y de la virtud de Dios: no hay manchas que la gracia no pueda borrar; no hay impurezas que la gracia no pueda purificar; no hay fuegos que ella no pueda apagar; cadenas que no pueda despedazar; hábitos que no pueda desarraigar; flaquezas de las que no pueda triunfar; ni corazon que ella no pueda transformar. ¿ Es necesario mas exemplo que el de nuestra pecadora?

Jesu-Cristo estrecha á la Samaritana para que haga venir á su Esposo; pero esta muger que temia, ó tenia rubor de acusarse, toma el partido de dar una respuesta equívoca: Yo no tengo marido, le dice. ¿ La prudencia que reside por esencia en el Salvador, se habria dexado engañar aquí? ¿ Y la Samaritana se escapará de la gracia con un equívoco? No por cierto, esta muger no se escapará del inocente lazo que le ha

Aunque entregado uno al vicio de la impureza, si quiere hacer esfuerzos para salir de ella, no está perdida la esperanza de la salvacion.

Continuacion del mismo asunto.

Lo que Jesu-Cristo hace en favor de la Samaritana para ganarla, es lo que deben hacer los Santos Ministros pa-

ar-

para convertir á los pecadores.

armado la gracia; y la Sabiduría divina sabrá dirigir muy bien con la fuerza á un dichoso fin lo que ella ha comenzado con la dulzura. El corazon está preparado con la insinuacion: veamos ahora al zelo. Tienes razon, la dice Jesu-Cristo, aquel que ahora está reputado tal, no está unido á tí sino con las lazos de la iniquidad.

Moralidad aplicable al asunto.

Ministros de Jesu-Cristo, cooperarios de la gracia, ved aquí vuestro modelo respecto á los pecadores si quereis ganarlos: la dulzura, la insinuacion debe anticiparse, el zelo ha de dexarse ver el último: no se ha de hacer ver á una alma criminal á ella misma como en un espejo, sino quando ella no ha querido verse en una pintura. Solo quando el pecador no quiere reconocerse en una parábola, es preciso decirle claramente, tú eres ese hombre (a). Esto es, haz venir á los pies de nuestros Tribunales el cómplice de tu pecado: produce á nuestra vista el objeto fatal que es como el esposo de tu corazon (b). Esto es, declarad sin rebozo todos los horrores de vuestra vida; haced comprender hasta donde ha llegado la idolatría de vuestro corazon, y el furor de vuestras pasiones. Para iludir una investigacion tan exácta, nos direis como la Samaritana, yo no tengo marido (c)?; Ah! tenéis razon, responderemos nosotros: *Tu bene dixisti*: porque el fatal objeto que os posee, no es el esposo natural de vuestro corazon, es el tyrano, y el usurpador, pues su verdadero esposo es Dios (d).

Lo que Jesu-Cristo decia á nuestra pecadora, que se esforzaba para

La muger de Samaria disputaba con Jesu-Cristo, y no pensaba sino en llevar su conversion, y su instruccion al tiempo del Mesias, lo que hacia para faltar á uno, y á otro. Quando Jesu-Cristo la dice, muger, creeme, la hora ha llegado, ya es tiempo (e): Muger, creeme,

(a) *Tu es ille vir.* II. Reg. 12. v. 7. (b) *Voca virum.* Joan. 4. v. 16. (c) *Non habeo virum.* Ibi v. 17. (d) *Et nunc quem habes non &c.* Joan. 4. v. 18. (e) *Mulier crede mihi, quia venit hora. . . & nunc est.* Joan. ibi v. 21.

me, os dice hoy Jesu-Cristo por mi boca: ya es tiempo de pasar al servicio de Dios, y este es tambien todo vuestro socorro: *Mulier &c.* Muger, creed en esto á ese hombre disgustado de vuestra persona, molestando de vuestros anhelos, irritado de vuestra constancia, que os envia á Jesu-Cristo, y á sus Profetas para convertirnos: *Mulier crede mihi &c.* Muger, cree al mundo al que ya eres gravosa, y que queriendo desembarazarse de tí, va á arrojarte de sí con afrenta, si tú no te apartas de él con prudencia, y como por tí misma: *Mulier crede.* Muger, cree á mil voces amigas, y enemigas que todas juntas te dicen, que el bueno y prudente partido para tí es dexar el mundo, y el pecado que ya os dexan: *Mulier crede mihi.* Creeme pues muger de Samaria, y tú que la retratas en tu asimiento al mundo, y al crimen, ha llegado ya el tiempo de cerrar el templo sacrilego, despedazar los idolos, no ofrecer vuestro incienso, y vuestras víctimas, sino al Dios de Israel.

Nuestra pecadora, llena de sí misma hacia vanidad de ser sabia, y de discurrir en materia de Religion. No me acuseis de que exágero el retrato, juzgado por la disputa que tiene con el Salvador. Señor, le dice, yo veo bien que vos sois un Profeta (a). Pero permitidme que os diga, aunque seais profeta, que parece que os apartais de las respetables tradiciones de nuestros Padres: ellos han adorado al verdadero Dios sobre este monte, este Dios poderoso apreció sus adoraciones, y su culto; y vosotros Judíos pretendéis que solo en Jerusalem se halla el lugar privilegiado donde es permitido adorarle. Y así como muger sabia, queria con la tradicion justificar su crimen.

No me extenderé mas sobre las pruebas de esta segunda parte, porque en lo succesivo de este Tratado, habrá muchas cosas que vendrán bien.

El

(a) *Video, quia Profeta es tu.* Joan. 4. v. 19.

ra iludir sus sollicitaciones, lo dice al pecador, que procura diferir su conversion.

Como la Samaritana se pica de ser sabia en materia de Religion.

Pruebas de la III. Parte. Como Jesu-Cristo se anuncia á la Samaritana por el Mesias: las impresiones que se hicieron entonces sobre el espíritu, y sobre el corazón de esta muger.

El Mesias aparecerá dentro de poco tiempo, dixo la Samaritana á Jesu-Cristo, y él es el que nos instruirá (a). Es preciso pues decírtelo, respondió entónces el Salvador: ese Mesias que esperas, soy yo que te hablo (b). ¡Qué temor religioso me sorprende! Pero ¿por qué he de temer hoy aplicarlo al último de sus Ministros, si Dios quiere servirse de él para las mismas cosas del angusto carácter de Jesu-Cristo. Yo soy el Mesias para vosotros, yo el que ahora os hablo: *Ego sum &c.* ? Sí, Hermanos míos, sí, yo os ilustro sobre vuestros extravíos, y sobre vuestros deberes, yo soy vuestra luz; sí, yo he penetrado el fondo de vuestro corazón; y si yo he, como adivinado vuestras obras, yo soy vuestro Profeta: si yo os he enseñado á la verdad los caminos de Dios, y que yo os he conducido casi á ellos, yo soy vuestro Angel enviado de Dios para salvaros: sí, yo os he asustado, yo he estremecido, y turbado vuestro funesto reposo, sí, yo he consternado, sí, he cerrado todas las veredas que juzgabais propias para evadiros de las sollicitaciones de la gracia, que se manifiestan por mi ministerio, yo soy vuestro Mesias: *Ego sum qui loquor tecum*: y si yo soy vuestro Mesias, en vano esperais otro. Otro será mas ilustrado, otro será mas persuasivo, otro será mas santo, otro será el Mesias de la tierra, que no será el vuestro: yo lo soy, si he hecho sobre vosotros todas estas saludables impresiones: yo soy el que las continuo: *Ego sum qui loquor*: Yo soy el que os hablo, &c.

Nada es mas injusto que la queja de los mandados sobre no sentir á la gracia.

Quando se estrecha al pecador á que corresponda á la gracia, nos responde friamente, que él no la siente. ¿Cómo, hermano mio, *no sentis á la gracia?* ¡Qué bella cosa es oiros este lenguaje! ¡Y podéis vosotros sentir esta gracia oficiosa, pero oficiosa de concierto con la libertad, quando vosotros le quitais todo acceso á vues-

(a) *Scio, quia Messias veniet, & cum venerit iste, nobis annuntiabit omnia.* Joan 4. v. 29. (b) *Ego sum qui loquor tecum* Ibi v. 26.

vuestro espíritu, quando le cerrais todas las avenidas de vuestro corazon, y trabajando todos los dias en forzar contra ella nuevos obstáculos? ; *Vosotros no sentis la gracia?* ; Eh! ; cómo podeis sentir la gracia, amiga de la paz, y de la tranquilidad en agitaciones violentas, en continuos embarazos, en tumultuosas ocupaciones, en las que os sumergis todos los dias no conociendoos, ni sintiendoos á vosotros mismos? ; *No sentis la gracia?* ; Eh! ; Cómo habeis de sentir, á esta gracia tan pura, y tan santa, en lo fuerte de la dissolution, en el colmo del libertinage, y en el centro de la impureza? ; *No sentis la gracia?* ; Por ventura, os habeis dispuesto jamas como es necesario para sentirla, vosotros que os entregais á todas las diversiones: vosotros para los que, al parecer, todos los placeres se suceden unos á otros: vosotros, cuya vida no es otra cosa que un tejido de momentos entretenidos, en los que no pueden colocarse los momentos serios de la gracia? ; *No sentis la gracia?* Vosotros lo decis en ciertos intervalos de vehemencias, de arrebatos, y pasiones; pero cuándo se apaciguan las vehemencias, los arrebatos se moderan, y las pasiones se calman, confesais que la sentis entónces, mas de lo que querriais sentirla. En fin, -; *No sentis la gracia?* Vosotros podreis decir lo que quisiereis, mas yo sé ciertamente, que os desmiente vuestro corazon. Y sino, ; de dónde vienen las amarguras, é inquietudes que publican vuestros suspiros, y que hacen que vertais tantas lágrimas? ; No son estas pruebas convincentes de que sentis, y demasiado á la gracia, y sus santas importunidades: muy felices seriais vosotros si supierais aprovecharlas?

; La gracia que hoy se os hace sentir, la sentireis siempre lo mismo? ; No se cansará jamas de sufrir vuestras artificiosas resistencias? ; Y la desatencion con que la tratais, no la forzará á una especie de silencio? Silencio de la gracia, qualquiera que sea, es mas de temer, dice el Profeta, que la voz mas formidable y es-

Vendrá tiempo en el que la gracia no se sentirá: O quan peligroso será su silencio para la salvacion.

pantosa (a). Yo confío siempre en un pecador turbado, y tiemblo al considerar una alma tranquila en sus rebeldías contra la gracia. ¡O vosotros! que todavía no sois insensibles, precaveos de esta funesta insensibilidad: ménos mundo, ménos disipacion, mas recogimiento, y retiro: temed haceos semejantes á los pueblos vecinos de la embocadura de los Rios de Babylonia, que se acostumbra, se dice, tan fuertemente al rumor de las aguas, que no oyen, ni el estrépito de un rayo: Symbolos naturales, segun la Escritura, de aquellas almas mundanas, á las que el ruido encantador del torrente del siglo ensordece para no oír las inspiraciones de la gracia.

El Salvador triunfa de la obstinacion de la Samaritana, y sin embargo respeta su libertad.

¿Hubo jamas libertad tratada con mas atencion que la de la Samaritana? Mucho tiempo se resistió á los santos anhelos del Salvador: léjos de valerse de los momentos preciosos que le ofrecia la gracia, meditaba nuestros artificios para negarse á sus eficaces solicitudes: ya son, como lo he dicho, dudas que propone sobre la Religion: ya disputas que suscita sobre ciertos puntos, procurando reducirlo todo á problema. En vano solicita la gracia entrada para apoderarse de su rebelde, y obstinado corazon, las profundidades de lo venidero la sirven de barrera: toma el partido de la dilacion para no rendirse. Quando el Mesias, dice ella, hubiere venido, él nos anunciará todas las cosas: *Cum venerit ille &c.* ¿Pero qué es lo que oigo, Cristianos? ¿Qué voz poderosa hiere á mis orejas? ¿De dónde procede este respetoso sobresalto que agita á mi corazon? Yo soy, dice el Salvador á la Samaritana, el Mesias que tú esperas. A esta palabra tan activa, y tan fecunda, como la que confundió el caos informe del Universo, se dexó ver en el espíritu de aquella muger una claridad sobrenatural que le manifestó la divinidad del Hijo de Dios, baxo del velo de la humanidad: *Numquid ipse est Christus.* Entón-

(a) *Deus meus, ne sileas à me.* Psalm. 27. v. 1.

tónces escucha con docilidad á aquel mismo, cuya conversacion no apreciaba: ya no es esta aquella Samaritana tan famosa por su obstinacion, es una penitente que abandona las supersticiones de sus padres, que renuncia el cisma en que habia sido educada, y que abjura todos los errores de su Religion para seguir el movimiento rápido del espíritu que la conduce.

Detengámonos aquí, y confundámonos á vista de las resistencias que oponemos á la gracia que nos estrecha, y nos solicita para que salgamos de nuestros extravios. Quantas veces nos ha dicho Jesu-Cristo interiormente, como claramente se lo dixo á la Samaritana: Yo soy el que te habla (a): Yo, tu Criador, Yo, tu Redentor, Yo, tu Soberano, Yo, sin embargo que no cesas de ultrajarme con la fealdad de tus crímenes, y con la multitud de tus iniquidades: *Ego sum &c.*? Yo soy, el que sediento de tu salvacion, he querido que nacieras en el gremio de una Religion, en la que se me adora en espíritu, y en verdad: que te he franqueado por el canal de mis Sacramentos todos los tesoros de mi gracia: Yo soy, el que por un efecto de mi bondad, te he preferido á innumerables pueblos que, puede ser, me habrian servido con mas fidelidad: y en pago de tantos favores te resistes á mí, cara á cara, y eres el escándalo de mi Religion: *Ego sum &c.* Yo soy, el que sin cesar llamo á la puerta de tu corazon para hacerte una santa violencia, y resolverte á que me reconozcas por tu Dios. Habla, Pueblo ingrato, ¿ qué no he hecho yo por tí, ó mas bien qué he debido hacer que no haya hecho? ¿ Por qué dilatas tanto el rendirte? ¿ Por qué quieres hacermé responsable de tu impenitencia, achacando el olvido de tu salvacion á la negacion de mis dones?

Aquí vienen naturalmente todos los pretextos que alega el pecador, de que le falta la gracia, que no siente á la

(a) *Ego sum qui loquor tecum.* Joan. 4. v. 26.

La gracia nos habla como á la Samaritana para triunfar de nuestras resistencias; pero muy diferentes de aquella pecadora, no queremos recordarnos.

la gracia , y que la gracia no es bastante fuerte : se hallarán respuestas á todos estos pretextos , tanto en este Tratado , como en el de la Gracia , Tom. III.

La gracia hace de la Samaritana , pecadora é incredula , una verdadera penitente.

La Samaritana , léjos de disculpar sus desórdenes , y léjos de disminuirlos , ó como muchos pecadores y falsos penitentes querer justificarlos , los reconoce , y los confiesa humildemente en la presencia de Jesu-Cristo ; pues quando , despues de las reprehensiones que él le hace , ella le responde sin rodeos , que vé muy bien que es Profeta (a) ; que fué lo mismo que decirle sencillamente , y en dos palabras , yo soy , Señor , tal qual vos me conoceis , y hago delante de vos la confesion de todo lo que me reprendeis. No contenta con esta confesion , piensa reformarse ; y confesando lo que es , quiere dexar de serlo. Esta no es una voluntad vaga , ni superficial , sino firme , é imperturbable ; eficaz , y determinada á todo : dexa su cantarillo , y parte presurosa , y arrebatada á impulsos de la gracia , corre á cumplir lo que la penitencia le inspira : y á vista de todo un pueblo se declara ; y con un divorcio público , pero saludable y necesario , le dice al mundo , y á todos sus sensuales deleytes que se despide de ellos para siempre.

La gracia hace de la Samaritana idolatra una verdadera christiana.

Yo digo que la muger de Samaria , no solo es una cristiana , sino una perfecta cristiana. En el instante mismo oye de la boca de Jesu-Cristo el oráculo tan expreso , y formal : Yo soy el Mesias , yo el que os hablo : *Ego sum qui* , &c. Se somete , se humilla , y cree. A esta revelacion divina , á esta sola palabra , depone todas sus preocupaciones , y abjura de todos sus errores : hasta aquí habia titubeado , y dudado , porque el Hijo de Dios no se explicaba todavia sino figuradamente , ó con términos demasiado sublimes para ella , y demasiado misteriosos para su talento ; pero luego que se anuncia abiertamente , luego que descubre el mysterio , y que

se

(a) *Domine , ut video , Propheta es tu.* Joan. 4. v. 19.

se lo presenta con toda claridad , ya nada halla que replicar , nada que pedir , ni razon alguna que oponer: su fe misma se hace mil veces más docil , que fue obstinada su incredulidad ; y desde entonces el grande sentimiento que la ocupa es confesarse sin reserva al Señor y Maestro que tan favorablemente la previno , y abrazar sin dilacion toda la práctica , y perfeccion de su Ley.

El prodigio que admira San Ambrosio en el asunto de la Samaritana , es , dice este Padre , que al ir á la fuente era una criminosa , y al volver de ella á la Ciudad es una Evangelista , es un Predicador (a). Pero no , advierte sobre esto San Agustin : nada hay en esto que deba admirarnos : ella habia recibido á Jesu-Cristo en su alma , le poseia por la gracia , y estaba poseida de él. Ahora bien una alma poseida de Jesu-Cristo , y que posee á Jesu-Cristo ¿qué puede desear con mas ardor que anunciarle por todas partes , y darle á conocer? Como quiera que sea , ¿con qué ansia se enagena por las calles , y las plazas de Samaria! Con qué zelo predica al Mesías que ha encontrado , y acaba de separarse de él. Venid , y vedlo vosotros mismos , ¿este hombre , no es el Cristo? (b). Zelo el mas desinteresado para ensalzar á Jesu-Cristo : ella no teme humillarse , y confundirse á sí misma , para probar que es el Profeta de Dios vivo , que es el inspirado de Dios , el enviado de Dios: ella no teme revelar , ella misma , su propia afrenta , y publicar lo que ha tenido de mas infame en su conducta. Ese hombre me ha dicho todo lo que he hecho , y todo lo que él me ha dicho es verdad. Ahora bien ¿qué la dixo el Salvador del mundo? nada era mas capaz para desacreditarla universalmente , y de llenarla de oprobrio (c). Ella excita á toda una multitud , que

va-

(a) *Peccatrix advenerat , revertitur prædicatrix.* D. Ambr. in hun. loc. (b) *Venite , & videte hominem , numquid ipse est Christus?* Joan. 4. v. 29. (c) *Dixit mihi omnia quæcumque feci.* Joan. Ub. sup.

La Samaritana se hace para la Religion de Jesu-Cristo un zeloso Apostol.

vaya en diligencia á ver al Hijo de Dios (a) : ella los convence con su testimonio , los atrae con su exemplo : todos la escuchan , y se dexan vencer : la fe se establece en los espíritus , y por su ministerio es recibido el Evangelio en un territorio donde debia , al parecer , hallar menos acogida (b).

La Samaritana se hace una Santa.

Ya no es la Samaritana aquella muger , que pocos dias antes era el escándalo de toda la Ciudad de Samaria : es ya una santa que sostiene con sus obras lo que cree de corazon , y lo que confesaba de boca : que sirve al Dios Todo-poderoso en espíritu , y en verdad , como los verdaderos adoradores que habia de formar la Ley nueva.

La conversion de la Samaritana, lleva tras de sí un grande numero de Samaritanos.

La Samaritana comunica á su pueblo el don y la luz de la fe. Nada puede resistirse á la fuerza de su palabra santificada : ella santifica á todo su pais , y le hace conquista de Jesu-Cristo , y aun le logra innumerables conquistas (c). ¡Victoria gloriosa! Vencidos de sus Discursos , ya Cristianos en el corazon los moradores de Samaria salen en tropas de la Ciudad para admirar aquella estupenda maravilla , y para participar su dicha : escuchan al Salvador , gustan de sus instrucciones , abrazan la fe que les propone , le reconocen por el Cristo , le adoran como Dios , hacen justicia á la superioridad de sus luces , y confiesan que es unicamente á su gracia á la que deben su mudanza. No es , dicen ellos , á esta muger , no es ya ahora sobre lo que ella nos ha referido , sino sobre lo que nosotros hemos visto , sobre lo que nosotros mismos hemos oido , que confesamos , que él es el verdadero Mesías , y el Salvador del mundo (d).

Esto puede servir para conclusion del Discurso.

Gracia divina , la larga y obstinada resistencia , la profunda malicia de mi corazon os ofrece hoy un triunfo

(a) *Exierunt ergo de Civitate , & veniebant ad eum. Ibi. v. 30.*

(b) *Ex Civitate illá multi , &c. Ibid. (c) Et multi crediderunt in eum. Ibid. v. 39. (d) Non jam propter loquelam , &c... ipsi enim audivimus... &c. Joan. 4. v. 42.*

fo mucho mas precioso. Vos me habeis prevenido como á la Samaritana , Vos me habeis esperado , Vos me habeis hecho ver , ¡ó Dios mio! la excelencia de vuestro don , y Vos me habeis inspirado á pedirlo : Vos me habeis estrechado , solicitado , y yo siempre me he mostrado rebelde. He de resistir siempre ¡ó Dios mio! ¡lucharé todavia mas tiempo contra vuestra gracia? ¡mi deplorable libertad no ha prevalecido bastante? ¡y puedo yo dudar ahora del infeliz poder que yo tengo de ser vuestro contrario? Para gloria de vuestra gracia convertidme , y á los que necesitan como yo ser convertidos á Vos : para triunfo de vuestra gracia agregarnos á esa muger de Samaria , de la que habeis hecho una de vuestras mas gloriosas conquistas: como á ella , poned vuestra gracia en nuestro corazon , ponedla en nuestra boca : como á ella , despues de habernos atraído á Vos con vuestra gracia , asidnos á Vos con todo lo que esta gracia tiene de mas fuerte , y de mas persuasivo. ¡Pueda , Señor , vuestra gracia , despues de habernos convertido , hacer de nosotros como de la Samaritana , hombres reconocidos , perpetuos , y zelosos siervos del Dios de nuestros Padres , adoradores en espíritu , y en verdad , tales como el Padre los quiere! Pueda , Salvador del mundo , vuestra gracia , despues de habernos convertido como á esta muger , conservar en nosotros como en ella la obra de vuestra gracia , para poder coronarla algun dia con la eterna bienaventuranza.



PLAN, Y OBJETO
DE UN SEGUNDO DISCURSO
EN FORMA DE HOMILIA
SOBRE LA SAMARITANA.

Venit (Jesus) in civitatem Samariæ, quæ dicitur Sichar, juxta prædium quod dedit Jacob Joseph filio suo. Joan. 4. v. 5.

Vino Jesus á una Ciudad de Samaria llamada Sichar, cerca de la herencia que dió Jacob á su hijo Joseph.

Que Dios, todõ santo, y absolutamente enemigo del pecado, sin embargo, se dexé hallar de una alma pecadora que le busca; que escuche las preparaciones de un corazon penitente; que se compadezca del hombre miserable que gime sobre sí, y que se conmueva á sus clamores; que se dexé tocar de sus lágrimas; y que despues de haberle dexado mucho tiempo rogar, y llamar á la puerta de la misericordia, al fin se le abran, su seno, y sus brazos para recibirle; es lo que todos habriamos pensado de un Dios, cuya naturaleza es la bondad, cuyo nombre la caridad, y cuya misericordia es abundante y superior á todas sus obras.

Pero que este Dios que halla en sí mismo su gloria, y su felicidad, que no necesita del hombre, ni echa menos al justo, y que debe detestar al pecador, le haga á este todos los adelantamientos favorables; que este buen Pastor corra tras de la oveja fugitiva hasta fatigarse; que fatigado de su carrera espere á la alina pecadora con una suma paciencia; que sentado

al

al borde del pozo de Jacob, manifieste tener una sed ardiente de la salvacion de una muger de Samaria, que él esté en acecho como espia del momento en que solo con ella, fuera del rumor, y léjos de los objetos, podrá conversar con ella del Reyno de Dios: que se aplique á instruir-la, y convencer-la, á disgustarla del mundo, y de su pecado, á insinuarse en su espíritu, y tocar á su corazon: que haga se conozca á sí misma, para que al conocerse se aborrezca; que se descubra á ella para obligarla á que se arroje en sus brazos: en fin que triunfe gloriosamente de esta pecadora: este es un proceder superior á los pensamientos del hombre: es un misterio de la gracia, que expone á un mismo tiempo á nuestras reflexiones, á nuestros elogios, y á nuestra admiracion, el Evangelio de este dia.

Sigamos todas las circunstancias de esta historia, y veremos cómo la gracia obra con nosotros, y cómo nosotros debemos proceder con ella. Como nosotros nada podemos por nosotros mismos sin el socorro de Dios, se requiere que nosotros cooperemos con él: el Señor precede, es cierto; pero nosotros debemos seguirle, debemos estudiar sus movimientos con cuidado, y responder á ellos con fidelidad.

Léjos pues de nosotros la presuncion de aquellos que, por favorecer á la naturaleza, dan á la libertad un poder independiente de la gracia; y la cobardía de aquellos que, para autorizar la depravacion de su corazon, dan á la gracia un imperio tiranico sobre la libertad. Aprendamos como lo uno se concilia con lo otro: aprendamos 1.º á estimar el valor infinito de la gracia, supuesto que sin ella no podemos hacer bien meritorio para la salvacion, y convertirnos: 2.º á responder á los movimientos de la gracia, supuesto que ella no obrará nuestra salvacion sin nosotros. Dos instrucciones que merecen toda vuestra atencion. Desde luego os haré ver en la conducta del Salvador con la Samaritana, lo que puede la gracia sobre el corazon del hombre: Punto primero; y por la conducta de la

Samaritana, respecto á Jesu-Cristo, vereis lo que el hombre debe hacer para corresponder á la gracia. Punto segundo.

Subdivision
del Punto I.

Despues que el hombre pecó, y decayó de aquella dichosa inocencia en que le estableció el Criador, se sintió inclinado con sumo ardor á los objetos caducos, y sus pasiones se sublevaron con mucha violencia, y se hizo tan débil para sí mismo, que no puede evitar el mal, ni hacer el bien sin un socorro sobrenatural; y este socorro tan necesario que Dios nos concede por su omnipotente liberalidad es lo que nosotros llamamos gracia. Ahora bien, para conocer toda la extension de este don precioso veamos desde luego: 1.º qual es el poder de la gracia: 2.º como obra: 3.º lo que hace por cada uno de nosotros en particular: tres reflexiones que os instruirán quanto sea posible, de una materia tan disputada, y que, casi despues de un siglo, ha hecho tanto ruido en el mundo.

Subdivision
del Punto II.

Es un language bastante comun en las personas, sumergidas en el desorden, exclamar: yo bien quisiera que el Señor me hiciera la gracia de convertirme. Muchos se enojan frecüentemente de sus cadenas, quisieran verlas despedazadas, pero no pueden resolverse á hacerlo por sí mismos. Dios toma el cuidado de salvarnos, y se quisiera que rompiera nuestras cadenas sin que nos costára á nosotros trabajo; pero nunca sucederá esto: es preciso combatir, y violentarse para esperar la conversion del Señor: la gracia nos ayuda, pero quiere que nosotros nos ayudemos: esto es, 1.º que es preciso orar: 2.º desvelarse: 3.º obrar para corresponder á la gracia, tres reflexiones dignas de vuestra atencion.

Aunque esta idea parece que forma mas bien el designio de un Discurso sobre la gracia, que de una Homilla sobre el Evangelio de la Samaritana; sin embargo, en todo lo que yo he ofrecido, y lo que prometo dar todavia de la historia de nuestro Evangelio, podrá muy bien

bien enlazarse con esta idea. Advierto á los que adaptaren este designio, de penetrarse bien del Discurso familiar que he dado sobre la Gracia en el Tomo III. Viene bien casi todo entero á éste, aunque allí se ofrece baxo de un diferente aspecto.

La gracia, dice el Salvador, hablando con la Samaritana es un don de Dios (a): esto es un presente, ó regalo voluntario, y gratuito de la misericordia, que ni es valor de nuestros meritos, ni fruto de nuestras buenas obras, ni recompensa de nuestros talentos naturales; sino la efusion propia, y absolutamente pura, de la sola voluntad del Señor, que quiere muy bien él mismo tener lástima de nosotros, aunque nosotros no merecemos de nuestra parte sino su indignacion, y sus venganzas. Es el don de Dios por excelencia, *donum Dei*: el solo beneficio digno de un Dios, el unico tesoro del hombre sobre la tierra, la unica cosa que debemos estimar, y solicitar: todos los demas beneficios, ya sea de la naturaleza, ya sea de la fortuna, ya sea del nacimiento, son nada en comparacion de éste; y no son precisamente dones de Dios, sino fragiles alivios para ayudar á nuestra flaqueza, y sostener nuestra enfermedad.

Aprended, pues, á conocer el valor inestimable de la gracia: á preferir este don del Señor á todos los tesoros de la tierra: á querer perder mas bien vuestra reputacion, vuestros bienes, vuestra libertad, vuestra salud, y vuestra misma vida, que perder jamas la gracia de vuestro Bautismo; y de sacrificarlo todo para recobrarla con la penitencia, si la hubiereis perdido con el pecado (b). ¡Ah! si estuvierais penetrados de la excelencia de este don inefable, todos vuestros votos, y todas vuestras súplicas, no se dirigirian sino á obtenerle, y todos vuestros esfuerzos, y cuidados á conservarlo.

Ya

(a) *Donum Dei*. Joan. 4. v. 10. (b) *Si scires Donum Dei*. Id. ibi.

Pruebas de la I. Parte.

Propiamente hablando, sola la gracia puede llamarse don de Dios, supuesto que este don es gratuito, é independiente de nuestros meritos.

El no tener cuidado ni precaucion para conservar la gracia, consiste en no conocer el merito, y la excelencia.

Ya no se os veria correr con tanto ardor tras de las diversiones, placeres, y vanidades del siglo: y como el Real Profeta exclamariais: sí, Dios mio, yo suspiro por las aguas de vuestra misericordia, como un ciervo sediento suspira por una fuente (a). Sin embargo, ¿lo diré yo en afrenta del Cristianismo? ¿los mundanos saben lo que vale el don de Dios? ¡Ay! conocen bastante lo que valen los dones de la fortuna, y limitando á esto todo su estudio, nada olvidan para adquirirlos, y lo ponen todo por obra para disfrutarlos. Saben lo que valen los dones de la naturaleza, y emplean todo su conato para manejarlos, para hacerlos valer, y conservarlos: conocen lo que valen los dones del nacimiento, y se aprovechan de ellos hasta dar en ridículos, y hasta dar en obstinados. Decidles, hermanos míos, ¿si estuvierais bien convencidos de lo que vale el don de Dios, vosotros os expondriais como lo haceis todos los dias, á perderlo por un deleyte pasagero, y á marchitar la flor de vuestra inocencia por un vano titulo de honor? Confesad pues, para confusión vuestra, que no conoceis todo el valor de la gracia.

El modo que usa el Salvador para ganar á la Samaritana, es una imagen de lo que hace la gracia para convertirnos.

Que tenia que hacer Jesu-Cristo con la Samaritana-

El Salvador se apodera de la Samaritana con dulzura, y la previene con bondad, la trata con honor, y la ruega con humildad, la escucha con paciencia, y la responde con caridad, con esta amable condescendencia se insinua en su espíritu, y en su corazón; lo que obligó á que dixera San Agustín, que la gracia astuta, industriosa, y condescendiente se acomoda á nuestras inclinaciones, á nuestro humor, y que sabe aprovecharse hasta de nuestras flaquezas (b).

La Samaritana era una muger endurecida y rebelde, mucho tiempo habia, á la gracia; y la que, al parecer, estaba abandonada de la gracia en castigo de sus

(a) *Sitivit anima mea ad te Deus, &c. Psal. 41. v. 3.*

(b) *Sic vocat quomodo scit congruere, ut vocantem non respuat. D. August. lib. de liber. arbit.*

sus desprecios : disposicion funesta para la salvacion, que pide gracias , y gracias de eleccion : para hacerla sensible, y fiel , excita en el Salvador su lastima , y tienta á su liberalidad : su lastima con la extrema necesidad que siente , su liberalidad con la facilidad del socorro que pide. ¿Qué cosa para él mas opresiva que la sed ? ¿Qué mas á la mano para ella que la agua (a) ? ¿Qué medio para compadecerse el uno , y de no negar la otra ! *Sic vocat quomodo scit , &c.*

Todas las palabras que ha recogido de la Samaritana el Evangelio , son casi otras tantas preguntas : ¿qué es ? ¿ cómo ? ¿ y por qué ? ¿ Porque siendo vos Judío , os habeis dirigido á mí que soy Samaritana ? ¿Qué es esa agua que apaga para siempre la sed ? ¿ Cómo habeis de darmela , sino teneis con que sacarla del pozo ? ¿ Sois Vos acaso mas grande que el Patriarca Jacob , que nos abrió este pozo profundo ? ¿ Esto no es mas bien censurar que instruirse , y procurar contradecir mas bien que edificarse ? Sin embargo sin irritarse de sus frivolos discursos , y de sus picantes replicas , se aprovecha de ellas el Salvador para traerla á mas serias reflexiones , y á investigaciones mas utiles. Si supieras la dice , si conocieras , si comprendieras ya la Magestad de la persona que te habla , la grandeza del beneficio que te ofrece , y el valor del tiempo que te concede : *si scires* , esto es , que sin reprimir su curiosidad , se contenta al principio con variar de objeto : *Sic vocat quomodo &c.*

La Samaritana era una muger mundana , llena de amor propio , idolatra de su cuerpo , y esclava de sus sentidos á los que sacrificaba su alma. ¿Qué obstáculos contra los deseos de los bienes futuros , cuántos asimientos á las satisfacciones presentes ? Sin embargo , por este rumbo la atrae el Salvador. De esta inclinacion infeliz á la tierra , él la proporciona un dichoso regreso acia el Cielo : de la sed sensual del placer le ha-

maritana.
1.º era endu-
recida.

II. La Sama-
ritana era
una muger
curiosa.

III. La Sa-
maritana es-
taba entera-
mente entre-
gada al mun-
do y á sus
placeres.

(a) *Da mihi bibere.* Joan. 4. v. 7.

ce nacer una sed espiritual de la gracia : del ardor inmoderado por las dulzuras de la vida , le forma un gusto saludable por las delicias de la eternidad (a). El le representa el logro tan facil que le basta pedirla para obtenerla (b). El uso tan deseable que absorbe el solo todos los demas (c). Es su hechizo , por ultimo tan poderoso , que impaciente exclamó ella : Ea , Señor , desempeñad vuestras promesas , y colmad mis votos (d). ;Qué cosa mas lisongera , én efecto , para sus disposiciones presentes! *Sic vocat quomoddò &c.*

IV. La Samaritana era artificiosa.

La Samaritana naturalmente artificiosa era habil para fingir , y astuta para disfrazarse : carácter irconciliable con la penitencia , que quiere una entera abertura de conciencia , y una plena efusion del corazon. Para mas empeñarla , el Salvador con un arte todo divino , la obliga á hacer su confesion , casi sin que ella lo piense : la pone casi insensiblemente en el articulo capital. Vé , llama á tu marido (e). La anima despues , alabando el debil esfuerzo de su sinceridad: dices muy bien , tú no le tienes : *Benè dixisti*. El Salvador la libra de lo mas difícil , diciendole él mismo lo que no se hubiera atrevido á decirle : aquel con quien hoy vives no es tu esposo (f). Ultimamente de esta confesion penosa y meritoria , él se carga la pena , y le dexa á ella el merito. Habeis dicho bien , Señor , ya veo que sois un Profeta (g) ; Qué es este principio de penitencia , sino un divino encadenamiento de la gracia? *Sic vocat quomoddò scit &c.*

V. La Samaritana queria discurrir como muger sabia.

En fin la Samaritana era una muger sabia , y sabia en materia de Religion ; no de aquella ciencia que edifica , y que salva con la docilidad de su sumision , y la sim-

(a) *Aqua quam ego dabo fiet fons , &c.* Joan. 4. v. 14.

(b) *Forsitan pettiisses , & dedisset tibi.* Ibid. v. 10.

(c) *Qui biberit non sitiet in æternum.* Ibi. v. 13. (d) *Da mihi bibere.... ut non sitiam.* Ibi. v. 14. (e) *Voca virum tuum.* Joan. Ibi. v. 16. (f) *Quem habes non est tuus vir.* Ibi. v. 18. (g) *Video quia Profeta es tu.* Ibi. v. 19.

simplicidad de su fe, pero si de la que hincha, y que arruina con la rebeldia contra la autoridad legitima, y la obstinacion, y apego á errores tenaces. Fatal escollo en todo tiempo para el sexô, como el alejamiento del sentir comun de los fieles sencillos por elevarse al grado de bellos espíritus! En esta obstinacion lastimosa halló el Salvador á la Samaritana; y para curarla sin acritud, quiere bien controversar con ella apaciblemente, escuchar sus preocupaciones, y quitarselas, sufrir sus razonamientos, y responder á ellos para conducirla siempre al centro, y á la unidad de la fe (a); y en efecto humillarla, al parecer, satisfaciendo su orgullo.

Cristianos que me escuchais, aprovechaos de la gracia que quiere Dios derramar benignamente en vuestro corazon: sí, quando por algun disgusto, por alguna enfermedad, por alguna desgracia, por algun rebes de la fortuna, llama el Señor á la puerta de vuestro corazon, esto es un remedio que presenta á vuestro endurecimiento. ¡Ay! no dexéis escapar esta ocasion favorable; aprovechaos de ella inmediatamente, este es el momento de la gracia: decid con la Esposa de los Cánticos: yo le he asido, no dexaré que se escape (b). Sin embargo, Cristianos, ¿ quantas veces se ha presentado á vosotros este momento feliz, sin que hayais sacado fruto alguno? Ciudad ingrata, decia en otro tiempo Jesu-Cristo á Jerusalem, si tu quisieras aprovecharte de tu dicha, podrias procurarte aquella paz tan deseable que yo te he traido; pero vendrá dia en que tus enemigos haciendose dueños de tí, te pisarán, te investirán por todas partes, te doblarás baxo de su yugo, y gemiras oprimida por una dura esclavitud; porque no has querido conocer, y aprovechar el tiempo en que yo te he visitado, y colmado de beneficiós. ¡Qué es esto! Cristianos; no es vergonzoso para vosotros, que despues de tantos años, que el Señor os ins-

tru-

Hay grande riesgo en no apreciar el momento de la gracia; y el mayor numero de los Cristianos, miran esto con mucho frialdad.

(a) *Salus ex Judæis.* Joan. ibi. v. 22. (b) *Tenui eum, nec dimittam.* Cant. 3. v. 4.

truye con sus Escrituras, y con sus Ministros sobre la nada del mundo, sobre la fragilidad de sus placeres, sobre el peligro de las riquezas, sobre la vanidad de sus grandezas; que despues de mucho tiempo que el Dios de bondad os hace advertir sin intermision, que cumplais las promesas que hicisteis al recibir el bautismo, y qué habeis ratificado despues en nuestros Sagrados Tribunales, de romper ese comercio, y cercenar esos dispendios escandalosos &c. ¿No os avergonzais todavia de ser pecadores tan atrevidos, como si nunca hubierais conocido á vuestro Dios, oido su voz, ni recibido sus gracias?

Lejos de
procurar
acercarse á
Dios, se pre-
textu todo lo
que puede
apartar de
él.

Lejos de solicitar salir de vuestras tinieblas, ni menos habeis querido tratar con personas virtuosas, que habrian podido haceros ver los usos perniciosos que seguís, sobre el peligro de las máximas corrompidas, que os sirven de regla: no freqüentais sino idolatras amadores del siglo que os arrastran con ellos á sus extravios. Las personas timoratas, y las almas justas, os son enojosas, y asi no quereis enlace alguno con ellas (a). Sin embargo, ya anochece, el tiempo de la vida corre, se va insensiblemente, y la eternidad se acerca: dentro de poco será ya de noche para vosotros, y Jesu-Cristo no vendrá ya para esperaros al borde de la fuente (b). ¡Ay de mí! ¡Esto es hecho, Dios mio! Ha mucho tiempo que hago resistencia á vuestras misericordias; yo os ofrezco mi obediencia, no quiero dilatarlo mas, ni decir, como lo he hecho hasta ahora, yo me convertiré mañana. Vendrá tiempo en el que mi corazon mas dueño de sí mismo hallará gusto en los dones de Dios: yo quiero entregarme á ellos desde ahora: desde este instante abandono todos los pensamientos terrestres, todos los deseos corrompidos, que pueden impedirme escuchar y gustar vuestra gracia, á fin de que yo corresponda á ella, no solo con prontitud,

(a) Non contuntur Judæi Samaritanis. Joan. 4. v 9. (b) Hora erat quasi sexta. Ibi. v. 6.

tud, sino con toda la extension de mis fuerzas.

¿Qué le pide Jesu-Christo á la Samaritana? Un poco de agua (a). ¿Qué nos pide tambien á nosotros? Nuestros afectos nuestros deseos, nuestro corazon (b) ; Es preciso violentarse mucho para concederselo? ¿Qué le respondemos nosotros sin embargo? lo que la Samaritana dixo al principio al Salvador del mundo (c). En vano nos buskais: mucho tiempo hace que hemos sacudido vuestro yugo, y nos hallamos bien con haberle sacudido. ¿Cómo podremos llevarle de nuevo habiendo logrado la libertad? ¿Iriamos nosotros á gemir, como otros tantos esclavos baxo del peso de muchos mandamientos duros, y opresivos? (d) La Religion tiene alguna cosa que supera al mundo: este amo condescendiente que se muestra en mil partes atractivas, quiere siempre lo que nosotros queremos, y con quien nosotros nada valemos que no lisongee, ó encante (e). Ademas de esto ¿quién nos desagraciará de la perdida de nuestra libertad? ¿Dónde hallaremos en una vida penitente, y cristiana con que reemplazar las dulzuras que se nos pide sacrifiquemos? Nosotros sabemos lo que poseemos, y lo que disfrutamos en paz. Dexad, dexadnos pues á nosotros mismos, y llevad á otra parte vuestras austeridades, y vuestros rigores.

¿Cuál es, pues, para nosotros el punto capital, y la grande máxima de la prudencia cristiana? retenedla bien, hermanos míos, y jamas la olvidéis: es observar con cuidado las ocasiones en que se hace sentir la gracia, y no faltar á ella; porque muchas cosas de las que vosotros no veis las consecuencias, y que os parecen casualidades, son otros tantos medios que ha elegido Dios para retiraros del mundo, y en lo que, puede ser, se haya complacido cifrar vuestra predestinacion:

(a) *Da mihi bibere.* Ibi. v. 7. (b) *Præbe fili cor tuum mihi* Prov. 23. v. 16. (c) *Non contumitur Judæi Samaritanis.* Joan. 4. v. 9. (d) *Numquid tu major es patre nostro Jacob;* Ibi. v. 12. (e) *Neque in quo ahurias habes.* Ibi. v. 11.

Mas obstinados nosotros que la Samaritana que al fin se rindió, formamos innumerables dificultades para negarle á Dios lo que nos pide por gracia, quando podría exigirlo por justicia.

Lo que es muy importante para todo Cristiano es no desairar momento alguno de la gracia, sino asirse de la ocasion.

cion : ¿por exemplo la amistad ó empeño que habeis contrahido con aquel siervo de Dios, aquel Sermon edificante, y convincente que oisteis, aquella muerte repentina que os asustó, aquella perdida de bienes que os affigió, aquel contratiempo que os humilló, aquella enfermedad que, á despecho vuestro, os reduce á llevar una vida mas reglada, y os impide entregaros á los mismos excesos? Si los designios de Dios os fueran plenamente conocidos, y que supierais con certidumbre, que á esto, ó á aquello ha querido ligar vuestra salvacion ¿no mirariais con respeto, y aun con amor estas ocasiones tan importantes? Ahora bien, vosotros las sabeis demasiado, para adorar en ellas á lo menos los consejos secretos de la Providencia paternal que os gobierna; y si vosotros no sabeis mas, esto es lo que os obliga tambien á vivir en una dependencia mas absoluta de la gracia en la que confiais.

El efecto de la gracia no puede separarse de nuestra fidelidad en corresponder á ella: verdad propia para confundir la indiscreta presunción de los peccadores.

Pero habrá quien diga, si la ocasion que se me presenta es una ocasion de salvacion: si há sido del agrado de Dios poner en ella la gracia de mi conversion, es seguro que yo me convertiré. Yo quiero que así sea Cristiano, pero no es menos seguro, que vosotros jamas os convertireis, sin un buen uso de esta gracia, y de la ocasion en que se os preparó; porque de qualquiera naturaleza que sea esta gracia, es de fe, que su efecto no puede separarse de vuestra fidelidad; y de qualquier modo que obre, es siempre necesario atender á las dos palabras del Salvador (a). Velad, y orad; orad, porque nada podeis sin la gracia; y velad, porque la gracia aunque todo poderosa, nada hace sin vosotros: orad para que haya para vosotros un tiempo; y un dia de salvacion; y velad para que este dia de salvacion no se os escape. Ved aquí en dos palabras los dos puntos fixos, y todo el resumen de la Theología de un Cristiano.

Lla-

(a) *Vigila, & orá. Math. 26. v. 41.*

Llama á tu marido, dixo Jesu-Cristo á la Samaritana (a). Palabra que la consternó, y que acordandola todo el horror de sus vergonzosos comercios, la puso en estado de dexarlos para vivir en una perfecta, y exácta continencia (b). Respondió, no tengo marido: sea que ella quiso confesar de este modo la grandeza de su pecado, y darle á entender al Salvador, que su conducta era la de una muger prostituta: sea que ella quiso protestar que iba á dar fin á sus desordenes, y que renunciaba para siempre todo lo que habia sido por ella ocasion de escandalo, y de pecado: como quiera que fuese, es constante que estas pocas palabras del Hijo de Dios la detubieron en lo fogoso de la mas violenta, y mas imperiosa de todas las pasiones. ¡O gracia preciosa, ó gracia, puedo yo exclamar ahora, cuál es tu poder, y tu fuerza sobre un corazon que se te rinde!

Esta gracia se presenta á vosotros, Cristianos, entonces mismo quando la creéis mas lejos de vosotros. Llamo por testigo á vuestra conciencia. ¿Quántas veces, en el instante mismo del crimen, os ha dicho la gracia, lo que el Salvador decia á la Samaritana (c)? ¿No te cansarás nunca de esa intriga, de ese habito pecaminoso, de amontonar iniquidades sobre iniquidades? ¿Tú has caído tantas veces, no es ya tiempo de poner fin á tus desordenes (d)? Acuérdate, dice la gracia, que ese es el fatal aplazamiento de crímenes con los que has amontonado sobre tu cabeza tantos tesoros de colera: esa piedra de tropiezo, y de escandalo, que tantas veces te ha hecho ultrajar é insultar á tu Dios: acuérdate, que si los compañeros de tus disoluciones se reunen para cometer el pecado, ellos arriesgan á unirse algun dia para padecer la pena. *Voca virum tuum*, os dice en publico la gracia. Te has olvidado de que toda la tierra es dominio del Señor, y que si él te ha pre-

La santa impresion que el Salvador hizo en la Samaritana, quando la mandó llamar á su marido.

Moralidad al asunto antecedente.

(a) *Vocat virum*. Joan. 4. v. 26. (b) *Virum non habeo*. Ibi. v. 17. (c) *Quinque viros habuisti?* Ibi. v. 18. (d) *Vocat virum tuum*. Ibi. v. 16.

parado el mundo entero para habitarle, no te ha dexado el mas pequeño rincón de la tierra para ofenderle? *Voca virum tuum*, te dice la gracia en secreto: considera en fin que aquel que te defiende y prohíbe el pecado, te ve y te sigue por todas partes; y que si tu te apartas de los ojos de los hombres, no te escaparás jamas de los ojos de Dios, por densas que sean las tinieblas que te envuelvan.

Como es preciso á exemplo de la Samaritana, corresponder á la gracia.

La Samaritana nuevamente convertida, poco contenta de conocer al Salvador, quiere darlo á conocer á otros: dexa el cantaró que habia llevado para llevar el agua y vuelve prontamente á la Ciudad de Sichar, para instruir á los moradores sobre lo que habia visto, y lo que le habia pasado: refiereles las maravillas de su Libertador: los convida á que vayan á verle: los exhorta á seguir su exemplo, y se hace el Predicador de la gracia, dice San Ambrosio, desde el instante mismo que se hizo sus Discípula. Venid, y ved les dice, quién es aquel que me ha dicho todo quanto he hecho en mi vida, y convenid en que no hay sino un Dios que sea capaz de desenvolver así los senos del corazón humano: sin duda él es el Mesías esperado tanto tiempo hace.

Quán criminales seremos juzgados en el juicio de Dios sino hacemos valer sus dones.

Aprended del exemplo de la Samaritana á no dexar inútiles los dones de Dios, porque él pedirá mas al que mas hubiere recibido, y que no debeis contentaros, de haber salido del camino del pecado, sino que es preciso adelantarse en el camino de la perfección. Lo que la gracia espera de vosotros en reconocimiento de vuestra conversión, es no emprender cosa alguna, desde hoy en adelante sin consultarla. Si se quiere encargarnos esa administración: si entráis en esa alianza que se os propone, mirad si vuestro zelo corresponde á vuestras luces, &c. Entrad en juicio con Dios, ved, si es su voluntad, que le sigais en todas las cosas: comparad lo que Dios ha hecho por vosotros, con lo que vosotros habeis hecho por él.

Notad que no habeis nacido en el Cisma, ni en la

supersticion como la Samaritana, pero sí en el gremio de la Iglesia, y en la verdadera Religion de Jesu-Cristo: que habeis sido regenerados á la gracia con las aguas del Bautismo: que habeis recibido un aumento de fuerzas quando fuisteis confirmados: vosotros pues, sois mucho mas culpables que ella, en haber caido en desordenes. Pero despues que infelizmente os habeis empeñado en ellos, ¿que no ha hecho la gracia para que salierais de ellos? Despues acaso, de diez, veinte, treinta, y mas años que vivis enamorados del mundo, y de sus pompas, en el alejamiento de Dios, y en el desprecio de sus santas Leyes, el Señor habria podido castigar vuestra rebeldía, y no lo ha hecho: habria podido cortar de un golpe el hilo de una vida que tanto le ultrajaba; y al contrario ha prolongado vuestros dias, ha tenido paciencia de sufriros, y esto solo para esperaros á la penitencia, y ver si os convertiais á él.

Dios para ganaros para sí, con un prodigio de su misericordia ha esparcido abroxos en vuestros caminos, ha derramado amarguras en vuestros placeres, en vuestras vanidades, en vuestras criminosas amistades, y en vuestras profanas diversiones, para desprenderos de ellas, y producir en vosotros sentimientos de compuncion y arrepentimiento: os ha hablado, con desgracias, aflicciones, y calamidades; os ha hablado con la voz de vuestros superiores, de vuestros parientes, &c. os habla con las pinturas naturalísimas, y muy oportunas que tantas veces se han hecho de vuestros desordenes, &c. Con muchos Discursos sobre la Penitencia, que habeis oido; se os ha expuesto mil veces el triste estado de vuestra alma delinqüente, el peligro en que estais de perderos para siempre: á estas gracias palpables y exteriores, se han agregado otras secretas é interiores con saludables inspiraciones: os ha estrechado, y tambien alguna vez os ha intimidado con la memoria de los castigos, y amenazas pa-

ra

socorros que concedió Dios á la Samaritana, nos concede todos los dias, y aun nos los concede mayores.

Dios nos da las mayores pruebas de su misericordia quando derrama amarguras en medio de nuestras alegrías.

ra obligaros á prevenirlos: os ha traído á la memoria el exceso de sus misericordias, para empeñaros á la correspondencia: la voz de su espíritu santificador os ha conmovido, os ha acariciado, y tratado con dulzura (a). Os ha prevenido con amorosas bendiciones de su clemencia, y os ha turbado con el movimiento interior de su gracia.

Lo que hace Dios, y hace tambien todos los dias para convertirnos, nos hace indisculpables, sino nos convertimos.

¿Quántas veces habeis sentido nacer en vosotros sentimientos de penitencia, y de conversion? ¿Quántas veces habeis sido tentados para renunciar el luxo que os arruina, aquella disolucion que gasta vuestra salud, y á abandonar el juego que desconcierta vuestros negocios; de ir á ver á aquella persona, con quien habeis tenido alguna contienda, á romper aquella cadena criminal, que os hace miserable esclavo de una criatura mortal? ¿Quántas veces Jesu-Cristo os ha dicho interiormente como á la Samaritana (b)? Pecador apágame la sed que tengo de tu salvacion: hazme el sacrificio de tu corazon, para mitigar la fatiga, y las penas que he tomado para buscarte: ¿no es yá bastante el tiempo en que el mundo te posee? ¿no es muy justo que yo logre á lo ménos los residuos de tu vida, y que contraigas conmigo un nuevo empeño que dure hasta la muerte? ¡Ah! ¿Si tu conocieras al que te pide, podrias tú negarselo, y oponerte á tu felicidad?

Pruebas de la II. Parte.

Los esfuerzos que hace la Samaritana, para dilatar el renadirse á la gracia que la estrecha.

La Samaritana para evadirse de las activas solitudes del Salvador, descamina la conversacion, y la lleva á la Religion; contando sobre una ciencia superficial no desconfia de embarazarle; y preocupada en favor del cisma de los Samaritanos, si ella ha sido obligada á convenir del desorden de su conducta, ella se lisongea á lo ménos que á su vez le hará convenir de sus errores. Reconoced aquí, Cristianos, el primor de la gracia en la conversion de una muger, que posee

(a) *Prævenisti eum in benedictionibus dulcedinis.* Psal. 20. v. 4.

(b) *Da mihi bibere?* Joan. 4. v. 7.

see el espíritu del cisma, y de la heregía. Vos sentís todo el valor y toda la gloria, vos ilustre Padre, y Doctor de la Iglesia, que mirabais en otro tiempo la conversion de un pecador como obra muy difícil, la conversion de un idólatra como obra tambien mas difícil, y la conversion de un herege como una especie de prodigio. Vosotros conoceis toda la gloria, y todo el valor, vosotros, hombres apostólicos comprendéis por una resistencia sostenida, que sombras, que tinieblas esparce en el espíritu, y que endurecimiento produce en el corazon la heregía, voluntariamente abrazada, y obstinadamente defendida.

La Samaritana estrechada con las respuestas del Salvador, toma el partido de la dilacion. Vendrá el Mesias, le dice, y nos descubrirá todas las verdades que debemos creer. Ved aquí comunmente la última trinchera de la heregía confundida: quando se ve estrechada con la fuerza de la verdad, con el falso pretexto de que la autoridad que decide no es autoridad suficiente, pretende tener razon para remitir á un tiempo alejado é incierto la creencia de los dogmas que ella combate, y cuya evidencia no puede contradecir. Defenderse de este modo es confesarse vencido: así lo era la Samaritana, pero la afrenta sola la embarazaba confesar su derrota. Consumad vuestra obra, gran Dios, acabad vuestra conquista; y para convertir á esta pecadora obstinada, emplead si es necesario hasta los milagros. ¿Pero qué digo yo? ¿por qué se ha de recurrir á los milagros? Hablad Señor, aquella palabra que sacó al universo de la nada, que sacó del abismo la tierra, y el Cielo, que desembrolló el caos formidable en el que estaba sepultada toda la materia; ¿aquella palabra será ménos poderosa en el orden de la gracia? No, una sola palabra basta: yo soy, la dice, yo soy, yo el Mesias, que esperais (a). A esta sola

Convencida la Samaritana por las respuestas del Salvador, no permanece en su infidelidad, sino por la vergüenza de parecer vencida.

(a) Ego sum. Joan. 4. v. 26.

la palabra, ilustrada, convencida, tocada, penetrada, y convertida, rinde la Samaritana las armas, dexa el cántaro que habia llevado, y vuelve con precipitacion á la Ciudad, y vá por último á publicar la dicha de su vencimiento, y la gloria de su vencedor.

Oracion á Dios para obtener la gracia de la conversion.

— Sí, Dios mio, de vos solo espero yo la gracia de mi conversion: la ley de mi carne se rebela sin cesar contra la ley de mi espíritu: yo me avergüenzo; mil veces he concebido disgusto de mi vida criminosa; sin embargo he tenido la flaqueza de perseverar todavía en ella: cada vez que yo me dexo llevar, siento repugnancia: ¡Ah! siento bien que no es el poder, sino la voluntad la que me falta, para sacudir del todo tan pesado yugo. Yo bien lo quisiera, pero no lo quiero con bastante eficacia. Acabad pues, Señor, la obra que ha comenzado vuestra primera gracia, domad con una gracia mas fuerte esta voluntad indocil, y dadme una mas sumisa, y mas fiel: dadme algunas gotas de aquella agua celestial que disteis á la Samaritana: derramad sobre mi espíritu vuestras luces, para ahuyentar mis tinieblas, y sobre mi corazón vuestra unción, para producir en él los pesares mas amargos de haberos ofendido (a).

Que es preciso hacer para obtener su conversion.

— Pero, Cristianos, pidiendo á Dios la gracia de vuestra conversion, comenzad á quitar los obstáculos que se oponen á ella: comenzad, apartándoos de todas las compañías que os pervierten, de los espectáculos que os seducen, del juego que os arruina, y de las ocasiones que os pierden. Pedid á Dios, que se complazca en desasiros del mundo, para no estar tan apartados de él. Junto al pozo de Jacob fué escuchado el Salvador, y la Samaritana asistida; puede ser que en la Ciudad de Sichar, no habria oido la voz de la Gracia: quando invoqueis los socorros de la Gracia, con las dispo-

(a) Domine, da mihi aquam hanc, ut non sitiam, neque veniam huc haurire. Joan. 4. v. 15.

siciones necesarias ella se comunicará á vosotros con abundancia; pero es preciso que correspondais á ella prontamente.

Victoria brillante como la que consigue hoy Jesu-Cristo sobre la muger de Samaria no se sabe otra: ella misma la publica. No obstante los beneficios, y dulzuras que hallaba en la conversacion, y en las instrucciones del Salvador, dexa á Dios, por Dios, y corre presurosa á Samaria: ella escandalizó ántes, es preciso que ahora edifique: no se vale de precauciones ni medidas: no conoce atenciones, ni miramientos: no se para en la delicadeza de sus conciudadanos, ni le dá cuidado su propia reputacion: ella no dá oídos sino á las enagenaciones de su gratitud, y reconocimiento y al fervor de su zelo: en las casas, por las calles, y las plazas públicas, venid, dice, venid á ver un hombre ilustrado, que conoce los secretos de los corazones: un Profeta extraordinario, que me ha dicho todo lo que yo he hecho: *Venite, videte virum, &c.* Venid, y juzgad vosotros mismos, sino es el Mesias predicho y anunciado por tantas profecias, y esperado tantos siglos hace.

¡Qué predicacion, exclama San Gregorio, y cuánta fuerza debe tener semejante confesion sobre todo hecha por un herege, y un libertino convencido! ¡Estos son vuestros milagros, Gracia de mi Dios! Piedras, vosotras sabeis, quando Dios quiere, hacer de vosotras hijos de Abraham: vuestro poder, Señor, transforma á una pecadora en Apóstol ilustrado. La Samaritana comunica á su pueblo el don, y la luz de la fe: nada puede resistirse á la fuerza de su palabra: santificada, santifica á todo su pais, y hecha ella conquista de Jesu-Cristo, le adquiere innumerables conquistas (a).

Si jamas hubo una conquista, ó victoria gloriosa lo fué esta. Admirados de los Discursos de la Samaritana, ya Cristianos de corazon, salen los moradores de Samaria, de su ciudad en tropas para admirar aquella

La victoria que el Salvador consigue sobre la Samaritana es muy brillante.

Continuacion del mismo asunto.

Sobre la palabra de la Samaritana convertida una multitud de

(a) *Multi crediderunt in eum.* Joan. 4. v. 39.

de Samaritanos conocen, y adoran á Jesu-Cristo.

estupenda maravilla, y para hacerse partícipes de aquella dicha: escuchan al Salvador, gustan de sus instrucciones, abrazan la Ley que les propone, le reconocen por el Cristo, le adoran como Dios, hacen justicia á la superioridad de sus luces, y confiesan que únicamente á su gracia deben su mudanza. No es, dicen ellos, á esta muger, no es ya ahora, sobre lo que ella nos ha referido, sino por lo que nosotros mismos hemos visto, por lo que nosotros mismos hemos oido, que confesamos, que es el verdadero Mesias, y el Salvador del mundo (a). ¡Qué victoria ha habido jamas tan admirable!

Mudanza maravillosa que se obra repentinamente sobre el espíritu, y sobre el corazón de la Samaritana.

Quanto me complace representarme esta nueva proselyta, arrebatada de un santo zelo, olvidar sus propias necesidades para no pensar ya sino en el Salvador, abandonar su cántaro, para correr ansiosa á Samaria á anunciar al Mesias (b): esto es, que lo renuncia todo lo que podria arrastarla al abismo del pecado: que forma el generoso designio, de apartarse del cómplice de su crimen: quiere hacer otro tanto por Dios, quanto hizo por el mundo. En efecto vuelve á la Ciudad de Sichar enteramente muy otra de la que salió poco ántes: salió impúdica, y adúltera, y volvió á su patria casta, y pura: salió idólatra, y pagana, y volvió cristiana y fiel: salió embriagada del mundo, y de sus placeres, y volvió abrasada por el amor de la justicia, é inundada de consolaciones celestiales. Ultimamente, ya no es aquella misma criatura que llevaba por todas partes el estandarte del deleyte, y que perdiéndose á sí misma procuraba perder á otros: es una nueva criatura en Jesu-Cristo (c). Una criatura que vá á servir de modelo de virtud á toda la Ciudad de Samaria, y á esparcir por todas partes el buen olor de Jesu-Cristo (d). ¡Ah! el brazo poderoso del Eterno,

(a) *Non jam propter loquelam, &c.* Ibi. v. 42. (b) *Reliquit Hydriam, & abiit.* Ibi. v. 28. (c) *Nova in Christo creatura.* II. Corint. 5. v. 17. (d) *Hæc mutatio dextera excelsi est.* Psal. 76. v. 11.

ved un gran Profeta: ¿qué es lo que digo? Ved al Mesias que esperais. El es, el que me ha circunstanciado todos los horrores de mi vida (a). Despojada de todo respeto humano, consiente en ser conocida de toda la Ciudad por una pecadora pública, con tal que sea reconocida por el Mesias, y el libertador de todos los hombres (b). Cuéstele lo que le costare, como San Pablo, está resuelta á anunciar á su libertador, aunque sea en perjuicio de su gloria, y aun á expensas de su propia reputacion.

Quando uno es verdaderamente convertido, debe emplear todo su zelo en la conversion de los pecadores.

Vuestro libertinage ha sido público, y es andaloso, es preciso que vuestra conversion sea edificante, y pública. Como la Samaritana debeis aceleraros á enseñar á los impios, y sobre todo á los cómplices de vuestros desordenes, los caminos del Señor: debeis abrazar sus corazones con el fuego sagrado, que se ha encendido en los vuestros: haced todos vuestros esfuerzos para poblar, y engrandecer el Reyno de Dios. Venid, habeis de decir, y ved hasta donde puede estenderse la misericordia de Dios (c). Yo os haré una fiel relacion de las maravillas que ha obrado en mi alma (d). Pecador como vosotros yo me dexaba llevar de todo viento de doctrina: ridiculizaba las mas santas verdades de la Religion: blasfemaba de todo lo que no podia entender; pero por la gracia de mi Dios, se han abierto mis ojos, y las nubes densas que obscurecian mi fe se han disipado: yo adoro con gratitud al Dios que me ha convertido: *Venite, videte, narrabo, &c.* Yo estaba sepultado en los mismos hábitos que vosotros: oprimido y tiranizado de las mismas pasiones que vosotros: tan débil, y puede ser mil veces mas débil que vosotros; pero gracias á la misericordia de Dios, que me ha protegido tan visiblemente, tan sensible, y tan fuertemente,

(a) *Dixit mihi, &c.* Ibi. (b) *Per gloriam, & ignobilitatem, per infamiam & bonam famam.* II Corint. 6. v. 8. (c) *Venite, & videte.* Joan. 4. v. 29. (d) *Venite, & videte, narrabo quanta fecit anima meæ.* Psal. 65. v. 16.

te, yo me siento dueño de mi mismo: mis pasiones se han sometido á mi espíritu: yo no respiro ya sino la gloria de mi Libertador: *venite & videte narrabo &c.* Yo me hallaba, ¡ ay de mí! puede ser mas dominado que vosotros por mis criminales inclinaciones, puede ser mas que vosotros perdido, ménos sensible á la gracia, ménos docil á sus movimientos divinos: como vosotros yo miraba la obra de mi salvacion como imposible: como vosotros imaginaba, que una vida santa, y apartada de los embarazos del siglo me seria gravosa, é insoportable; pero por la gracia de Dios, yo he conseguido triunfar de mis culpables conexiones: á despecho de las tier- nas persuasiones del mundo, yo me he desprendido de sus engañosos encantos: ahora de solo á solo con mi Dios, gusto mil dulzuras, gozo innumerables placeres que prepara la verdad, y la inocencia acompaña: *Venite & videte, narrabo &c.* ¿ Deseais una suerte semejante á la mia? aprovechaos como yo de las gracias que el Señor os envia: rendios como yo á sus solitudes.

¿ Vuestros tesoros se han disipado, ó Dios mio? ¿ Se ha encogido vuestro brazo? ¿ Y se habrá hecho ménos poderosa vuestra gracia, multiplicando sus operaciones, y sus milagros? No. Seria una blasfemia el pensarlo. Haced que renazcan hoy esos milagros: el tiempo de las grandes infidelidades, es ordinariamente el tiempo de vuestras grandes misericordias. Me parece leer en los ojos de todos los que me escuchan, que estan determinados á entregarse á vuestras impresiones. Si hay en este Auditorio algun espíritu ciego por el error, haced, gran Dios, brillar á sus ojos el fanal de vuestra gracia. Si hay algun corazon corrompido por el libertinage, heridle, gran Dios, pero herirle con uno de aquellos dardos que sabeis escoger en los momentos privilegiados de vuestras mas dulces complacencias. Ese pecador ilustrado, y convertido anunciará, sino con sus discursos, á lo menos con una edificante regularidad vuestras bondades, y las amables dul-

Esto puede servir para conclusion del Discurso.

dulzuras que se gustan baxo el hechicero imperio de la gracia. Conocida su mudanza empeñará á los cómplices de sus errores, y de sus extravíos á volver sobre sí, á creer en vos, á servirnos: Vos, Señor, asegura-
reis, y perfeccionareis estas conversiones: de este modo triunfará vuestra gracia de todos los entendimientos, y de todos los corazones; y estos pecadores reconocidos, despues de haber publicado las victorias de vuestra gracia, y la grandeza de vuestra misericordia en tiempo, bendecirán vuestro amor eternamente.

EXPLICACION CORTA, Y FAMILIAR
DEL EVANGELIO
QUE TRATA DE LA HISTORIA
DE LA MUGER SAMARITANA.

TEXTO.

Fue Jesus á una Ciudad de Samaria llamada Sichar, cerca de la heredad que Jacob dió á su hijo Josef: habia allí un pozo que se nombraba la fuente de Jacob; y hallándose fatigado Jesus del camino, se sentó sobre la margen de aquella fuente: era cerca de la sexta hora del dia.

EXPLICACION.

El Evangelio nos enseña que queriendo Jesus retirarse á Galilea, era preciso que pasára por Samaria; y que con este motivo llegó á una Ciudad del Pais, llamada Sichar, que es lo mismo que Sichem, segun San Gerónimo (a), y que estaba cerca la heredad que Jacob dió á Josef su hijo, despues de haberle comprado cien ovejas, como se nota en diversos pasages de

(a) Hyer. Epist. ad Paul.

la Escritura (a). Habia en aquel parage á donde llegó Jesus, esto es, fuera de la Ciudad de Sichar, un pozo que se llamaba la fuente de Jacob. Por esta razon especifica el Evangelista estas circunstancias, á fin de aclarar de este modo lo que la Samaritana habia de decir al Salvador, en asunto de aquel pozo, y no fue tampoco sin razon, el notar que era la sexta hora quando fue á aquel parage, esto es, cerca del medio día, estando el sol en su mayor altura entonces, y sus rayos mas abrasadores. No debe admirar, si aquel que se habia sujetado voluntariamente á nuestra flaqueza, se halló fatigado del camino, y necesitó descansar. Y así, segun San Juan Crisóstomó (b), nos enseñó del modo como hacia sus viages, á amar nosotros una vida laboriosa, y penitente, y á no multiplicar nuestras necesidades por demasiada delicadeza. Aquí, exclama San Agustin; es donde comienzan los Misterios, no es sin motivo que Jesu-Cristo se fatigue: no es en vano que aquel que es el poder del mismo Dios padezca este cansancio, y laxitud: Su fuerza nos ha eriado, y su flaqueza ha impedido que perecieramos (c).

T E X T O.

Fue entonces una muger de Samaria á sacar agua de aquel pozo, y la dixo Jesus dame de beber, porque sus Discípulos habian ido á la Ciudad á buscar que comer; pero esta muger Samaritana le dixo, ¿ cómo siendo vos Judío me pedis de beber á mí que soy Samaritana? Supuesto que los Judíos no tienen comunicacion con los Samaritanos.

E X P L I C A C I O N.

No se ha de considerar como un efecto de casualidad, que la muger, de la que hablamos ahora, viniese á la fuente, en el momento que Jesu-Cristo se sentó

(a) Gen. 31. v. 19 & 48. v. 22. (b) D. Crysost. in Joan.

(c) D. Aug. in Joan. Tract 151. c. 55.

tó allí para descansar ; porque sabia que habia de ir allí. Y como todos los trabajos de su vida mortal , no aspiraban sino á la conversion , y salvacion de los pecadores , asi no se detuvo entonces fatigado del camino sino para esperar á aquella muger Samaritana , y prenderla dichosamente , segun la expresion de un Padre (a) con la red de la Gracia. La sed que el Señor sentia entonces le dió ocasion para pedirla de beber ; y el Evangelista añade la razon que le empeñó á pedirla de beber , señalándonos que sus Discípulos habian ido á la Ciudad á comprar viveres ; esto es , que no habia allí persona alguna , ni medio para poder sacar el agua. Es preciso notar aquí , que aunque Jesu-Cristo hubiera prohibido á sus Discípulos ir á las Ciudades de los Samaritanos , esta prohibicion no miraria propriamente sino á la predicacion del Evangelio , y no al comercio ordinario para las cosas de la vida ; de lo que se puede inferir , que la respuesta que aquella muger dió á Jesu-Cristo diciéndole , que cómo siendo Judio pedia de beber á una Samaritana , no tenia en sí gran fundamento. Ahora pues , asi como los Apóstoles podian ir libremente á buscar viveres en lugares de los Samaritanos , nada se oponia á que Jesus , excesivamente fatigado , pidiera de beber á la Samaritana ; pero era preciso que el vano escrúpulo de esta muger sirviera al Salvador de motivo para manifestarle la grandes misterios de su encarnacion , de los que el principal era la reunion de todos los Pueblos , Judios , Samaritanos , ó Gentiles en una misma fe.

TEXTO.

Jesus la respondió: si tú conocieras el don de Dios, y quien es el que te dice, dame de beber, tú misma le habrias pedido, y él te habria dado una agua viva.

EXPLICACION.

Hablando Jesu-Cristo de este modo á la Samaritana,

(a) D. Cyrill. in Joan. t. 4. p. 175.

na , la dió motivo de considerarle , no como un hombre del comun de los Judíos , sino como el distribuidor de los dones de Dios , y de una agua viva tan diferente de la que él le pedia , asi como él era tan diferente de los del Pueblo Judío , por los que ella manifestaba tan grande separacion. Todos los Santos Padres han entendido por este don de Dios , y por esta agua viva al Espíritu Santo , y sus gracias vivificadoras. Esta agua tan saludable , que riega nuestra sequedad dice San Cyrilo (a) , y que hace que de esteriles que eramos en toda suerte de virtudes , por los desgraciados artificios del demonio , recobráramos poco á poco la antigua hermosura de nuestra naturaleza , y produxeramos flores y frutos de todo género , de las buenas obras que nacen del amor de Dios como de su raiz.

T E X T O .

Esta muger le dixo : Señor , vos no teneis con que sacar el agua , y es profundo el pozo ; ¿ dónde teneis pues el agua viva ? ¿ Sois vos mas grande que nuestro Padre Jacob , que nos dió este pozo del que bebió él mismo , sus hijos , y sus rebaños ?

E X P L I C A C I O N .

La muger de Samaria , todavía enteramente carnal , no podia comprender como Jesu-Cristo le prometia una agua viva , quando él mismo la pedia de beber. Y así no teniendo la fe , hallaba dificultad para elevar su espíritu sobre los sentidos para entender por esta agua viva de la que le hablaba alguna cosa espiritual , y divina (b). No concibiendo pues nada de lo que le decia el Salvador , le pregunta si era mas grande que Jacob : nombrando á Jacob pretendia sacar esta consecuencia : que si aquel Patriarca á quien ellos considera-

(a) Cyrill. ubi sup. (b) Cyrill. loc. sup. cit. August. tract. 15. Chrysost. Hom. 30.

raban como Cabeza de todo el Pueblo de Israel , no habia hallado , ni para sí mismo , ni para sus hijos , ni para sus rebaños mejor agua que la de aquella fuente , aquel á quien ella hablaba , no podia pretender , sin presuncion , hallar otra agua mas excelente. Lo que hay aqui de notable , es que la Samaritana llama aquí á Jacob su padre , aunque los de su Nacion no miraban á los Judios sino como á sus enemigos. La razon que dan los Intérpretes , es que los Samaritanos retenian en su Religion muchas cosas de la de los Judios , de las que habia quedado entre ellos una parte ; y que esta mezcla era motivo en toda la Nacion para gloriarse de traer su origen de los Abrahanes , Isaques , y Jacobos.

T E X T O .

Jesus la respondió : Qualquiera que bebiere de esta agua tendrá todavía sed ; pero el que bebiere de la agua que yo le daré , jamas tendrá sed : mas el agua que yo le daré se hará en él una fuente de agua que resaltará basta la vida eterna.

E X P L I C A C I O N .

Las divinas escrituras llaman á la gracia del Espíritu Santo , ya fuego , y ya agua : se llama fuego á causa de que excita en nosotros un santo ardor , y tiene fuerza para consumir nuestros pecados : se llama tambien agua en sentido de que lava , y purifica las almas que tienen la dicha de recibirla , y les procura , si así puedo decirlo , un santo refrigerio contra los dardos abrasados del Demonio. Aquel , pues , añade el Hijo de Dios , que bebiere el agua que yo le daré , jamas tendrá sed. En efecto , así como aquel que tendria , si fuera posible , un manantial de agua dentro de sí , jamas podria tener sed ; asimismo aquel de quien habla ahora el Salvador , poseyendo al Espíritu Santo , origen de todos los bienes , y de las aguas celestiales , no puede ya tener sed de los bienes temporales , porque la

caridad derramada en él por el Espíritu Santo, llena su corazón. Es cierto, sin embargo, que esta dicha, siempre imperfecta durante esta vida, á causa del combate que reyna entre el apetito, y la caridad, no será completa, sino quando nosotros seremos dichosamente revestidos de la gloriosa inmortalidad: ¿y ciertamente cómo podrán tener sed los que estarán *embriagados con la abundancia de los bienes de la Casa del Señor* (a)? En este sentido deben entenderse las palabras siguientes: *Que el agua que dará el Salvador, será una fuente, &c.* Acá en el mundo, hablando propiamente, no recibimos sino algunas gotas de esta agua divina; pero si sabemos aprovecharnos de ella preciosamente, nos hará fieles á las inspiraciones divinas, y llegaremos en fin, al que es el origen de la vida (b).

T E X T O.

Esta muger le dixo: Señor, dadme de esa agua, para que jamas tenga sed, y que no venga aquí á sacarla: Jesus la dixo: vé, y llama á tu marido, y vuelve acá. Ella le respondió: Yo no tengo marido: Jesus la dixo, tienes razon en decir que no le tienes, porque tú has tenido cinco, y el que tienes ahora no es tu marido: tú has dicho verdad en eso.

E X P L I C A C I O N.

Todos los Intérpretes convienen en que la Samaritana no entendia aun el sentido verdadero de las palabras del Salvador (c); y que baxamente persuadida de ser una agua sensible que tendria la virtud de quitar la sed para siempre, y no podia remontarse hasta las cosas espirituales, que el Señor daba á entender baxo de esta figura. La necesidad de buscar alivio á su sed, la empeñaba, dice San Agustin, á un trabajo, y su flaque-

(a) Psalm. 35. v. 9. (b) *Apud te est fons vita.* Psalm. 35. v. 10. (c) Chrysost. Cyrill. August. ut sup.

queza la hacia desear librarse de ella. Dichosa , añade el mismo Doctor , si hubiera comprendido bien otra especie de alivio , prometido á los que cansados , y fatigados fuerén á él. Por esta causa la dá el Salvador una alta idea de sí mismo , para que ella pueda concebir tambien grandes sentimientos de la gracia que le prometia , baxo del Symbolo de la agua viva. Vé, pues , la dixo Jesu-Cristo , llama á tu marido , y vuelve acá. Esta muger estando empeñada en su crimen, era preciso que reconociera su pecado : el Salvador la obligó á que se confesára culpable ; y este es el primer paso que se debe dar en la penitencia. Jesu-Cristo sabia , que ella no tenia entonces marido , pero disimuló que lo sabia , para empeñarla de este modo á descubrirle una cosa que le ponía á él mismo en estado de revelar toda la serie , y todo el secreto de su vida licenciosa.

Es preciso observar aquí , que aunque la respuesta que dió la Samaritana á Jesu-Cristo , diciéndole que ella no tenia marido , fue verdaderamente una declaracion de su pecado : no era sin embargo , dice S. Juan Crisostomo , su intencion darle á conocer á Jesu-Cristo el desórden en que vivia : Como ella creia hablar á un hombre comun , pretendia de este modo ocultar su confusion , y obligarle á que la hiciera participe de aquel don inefable que la prometia. Pero el Salvador se sirvió de su respuesta para darle á entender que conocia la profundidad de sus llagas , y para probarle al mismo tiempo su divinidad. Tú has tenido cinco maridos , y el que ahora vive contigo no es tu esposo , la dixo el Salvador. Palabras que hicieron impresion en la Samaritana , y la determinaron á considerar á Jesu-Cristo como un Profeta. Y aunque Jesu-Cristo , al parecer , alaba su respuesta en estos términos : has respondido bien , dices verdad en eso , no pretende sin embargo aprobar su intencion , y sí solo hacerla sentir la verdad de lo que le decia ; pues que

en efecto , era cierto que ella entonces no tenía marido, y que era tambien cierto que tenía un hombre con quien vivía fuera de matrimonio.

TEXTO.

Esta muger le dixo: Señor, yo veo bien que Vos sois un Profeta: nuestros Padres adoraron en este monte, y vosotros decis, que en Jerusalem es el lugar donde se ha de adorar.

EXPLICACION.

En sentir de los Santos Padres, la Samaritana manifestó mas mansedumbre, y mas sumision que los Judios; porque quando el Salvador los trataba de hipócritas, de corazones dobles, y que en esto les probaba su divinidad (supuesto que solo á un Dios le pertenece sondear los corazones) ellos le trataban de endemoniado, y furioso. ¿Pero Jesu-Cristo le descubre á la Samaritana los extravios de su vida? léjos de sentirlo ella comienza á concebir una alta idea de aquel que la habla. A la verdad, dice San Cyrilo, su luz todavia es imperfecta, supuesto que le dá el nombre de Profeta al que es Señor de todos los Profetas. Considerando pues al Salvador como un Profeta, toma ocasion de la disputa que habia entre los Samaritanos, y los Judios, para ilustrarse con él como con un hombre muy iluminado. Por una parte sostenian los Judios que era contrario á la Ley, *que se adorase*; esto es, que se ofrecieran sacrificios á Dios en otra parte que en Jerusalem; pues era permitido adorarle en todas partes (a): pero la palabra de *adoracion* es tomada aquí por el culto, y las ceremonias de la Religion. Por otra parte los Samaritanos habiéndose separado de los Judios, pretendian estar bien fundados, siguiendo el exemplo de sus padres, ofreciendo sus sacrificios en el monte de *Garisim*, cerca de Sichem: monte, segun la comun
opi-

(a) Deuteron. 2. v 13. y 14.

opinión, á donde Abraham llevó á su hijo para imolarle (a).

TEXTO.

Jesus la dixo: Muger, creeme, se acerca ya el tiempo en que no adorareis al Padre, ni sobre este monte, ni en Jerusalem: Vosotros adorais lo que no conoceis: nosotros adoramos lo que conocemos; porque la salud viene de los Judios.

EXPLICACION.

La Fe es absolutamente necesaria para persuadirnos de las grandes verdades de nuestra Religion, y los que pretenden lograr su conocimiento solo con la razon, precisamente han de naufragar, dice San Juan Crisóstomo (b). Con este motivo queriendo el Hijo de Dios descubrirle á la Samaritana una de las verdades mas importantes, la dixo: Muger creeme, como si le hubiera dicho: dexa todos tus raiocinios, y cree humildemente lo que quiero decirte. Es de notar que Jesu-Cristo no respondió precisamente á la objecion que hizo la Samaritana; sino que pasa repentinamente á hacerle ver, que ni los Samaritanos, ni los Judios, tenían cosa que fuera comparable con lo que él venia á establecer entre los hombres. Se acerca ya el tiempo, la dice, que no adorareis al Padre, ni en el monte, ni en Jerusalem: queriendo advertir con esto que la Fe de la nueva alianza, estando ya para extenderse por todo el mundo, no habria lugar en el Universo donde Dios no fuese adorado, y de un modo mucho mas perfecto que en Jerusalem.

Mas despues que Jesu-Cristo hizo ver la superioridad de su Religion sobre la de los Judios, muestra en que los Samaritanos eran inferiores á los Judios, diciendo: Vosotros adorais lo que no conoceis: en quanto á nosotros adoramos lo que conocemos. ¿ En qué sentido pues los Samaritanos no conocian lo que adoraban? En esto: En que ellos adoraban á Dios, como si fuera cor-
po-

(a) D. Chrysost. ut sup. (b) D. Chrysost. Hom. 31.

poral, y que ocupára localmente el monte de *Garitim* (a); en que ellos le llamaban *el Dios del Pais*: en que ellos tambien hicieron en otro tiempo una mezcla monstruosa del culto de Dios con el culto de los demonios. Luego adoraban lo que no conocian, supuesto que confundian el Dios de Israel con los Dioses de las Naciones. Pero nosotros, añade Jesu-Cristo, adoramos lo que conocemos, nota á los Judios confundiendose con ellos, porque nosotros damos al Dios de Israel el culto exterior prescripto por la Ley, y en el lugar donde ha mandado que se le ofrezca, que es en la ciudad, y en el templo de Jerusalem. Nosotros pues adoramos lo que conocemos, porque la salvacion viene de los Judios: esto es, nosotros sabemos ciertamente, nosotros los Judios que estamos en la verdadera Religion; pues parece por la Escritura, que el Cristo ha de nacer segun la carne de la raza de David, y que este Principe nació de la Tribu de Judá.

TEXTO.

Mas el tiempo viene, y ya ha venido aquel en el que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu, y en verdad; porque estos son los adoradores que el Padre busca: Dios es espíritu, y es preciso que los que le adoren, le adoren en espíritu, y en verdad.

EXPLICACION.

Habiendo comenzado el Salvador á predicar el Evangelio del Reyno de Dios, el tiempo del que habla en nuestro Texto habia ya llegado, supuesto que todo lo que anunciaba, se dirigía á adorar á Dios en espíritu, y en verdad. Pero qué significa esta especie de adoracion desconocida del comun de los Judios? Ya se ha dicho que los Judios, y los Samaritanos reducian todas las obligaciones de la Religion á sacrificios, y á algunas ceremonias exteriores, sin atender á la pureza del corazon.

Es-

(a) 4. Reg. 16. v. 21.

Este modo de adorar á Dios se toleraba en el tiempo de la Ley; pero viniendo ya Jesu-Cristo, abolió este culto para establecer otro absolutamente nuevo, y mas conveniente á la Magestad de Dios. Dios, dice San Juan Chrysóstomo, es puro espíritu, por consiguiente su culto debe ser espiritual: ya no pide toros, ni ovejas, ó corderos en sacrificio; pero pide que le hagais un holocausto de vuestro espíritu, y de vuestro corazón: y así en vez de circuncidar la carne, es preciso circuncidar el espíritu, crucificarse á sí mismo con sus pasiones; por ultimo es preciso servir á Dios, como el grande Apostol, con el culto interior del espíritu (a).

TEXTO.

Esta muger le respondió: yo sé que el Mesías (esto es el Cristo) ha de venir, luego que él hubiere venido, él nos anunciará todas las cosas. Jesus la dixo: Yo soy el que os habla.

EXPLICACION.

Aunque los Samaritanos estaban separados de los Judios por el cisma, no dexaban por eso como ellos, de esperar al Mesías; y mirando verdaderamente á Moyses, como á su comun Legislador habian, dice San Juan Chrysóstomo, descubierto en sus escritos la venida del Mesías que era la expectacion de las naciones. En fuerza de esta persuasion la Samaritana dilata el rendirse á las palabras del Salvador, porque ella se cree obligada á escucharle como á Profeta del Señor, el Mesías predicho por Moyses tantos siglos habia. San Juan Chrysóstomo cree que entonces ella obraba con un corazón sencillo, como aparece por lo que se siguió, y que mereció por el deseo que tenia de conocer la verdad, que el Hijo de Dios la descubriera claramente que él era, lo que ocultaba á los Judios soberbios, y envidiosos. Yo mismo soy, la dixo, el que os habla.

Es-

(a) Rom. i. v. 9.

Esta palabra la asustó, la sobrecogió, y la convirtió: inspirandola el Espíritu Santo á que diera fe á lo que el Salvador le dixo; inmediatamente le dexa para ir á dar parte de su dicha á todos sus conciudadanos.

T E X T O.

Llegaron al mismo tiempo los Discipulos, y se admiraron de que hablára con una muger: sin embargo ninguno le dixo: ¿qué le pediais Señor? ¿ó cómo es qué hablais con ella?

E X P L I C A C I O N.

Los Discipulos del Salvador habian ido á Sichar á buscar de comer, y al volver en aquel instante se admiraron, dice el Evangelista, de que hablára con una muger. En sentir de muchos Padres (a), el motivo de su sorpresa fue ver la profunda humildad de su divino Maestro, que no se desdeñaba de conversar con una muger comun, y Samaritana de nacion: aunque ellos ignoraban el asunto de su conversacion, admiraban, dice San Agustin, aquella bondad asombrosa del Hijo de Dios, sin sospechar mal alguno de su conversacion: *Bonum enim mirabantur, nec malum suspicabantur*. Sin embargo estando al sentido natural del Evangelio, se podria decir con San Cipriano (b), que los Apostoles huian tan exáctamente la familiaridad con las mugeres, que viendo á su Maestro conversar solo con la Samaritana, lo que les impidió que lo dixeran, fue el conocimiento que ellos tenian de su Magestad absolutamente divina: y asi el Evangelista, añade inmediatamente, que ninguno de ellos, se atrevió á preguntarle nada sobre la conversacion que habia tenido con aquella muger.

T E X T O.

Esta muger sin embargo, dexando alli su cantaro se vol-

(a) Chrysost. Cyril. August. ut sup. (b) S. Cip. de singul. Cleri. pag. 496. Edit. Regal.

volvió á la Ciudad, y comenzó á decir á todos: venid á ver un hombre, que me ha dicho todo lo que yo he hecho siempre. ¿Quién sabe si es el Cristo? Salieron pues de la Ciudad para ir á verle.

EXPLICACION.

Todos los Santos Padres convienen juntos que la palabra de Jesu-Cristo abrasó con un santo ardor á la Samaritana. San Juan Crysóstomo dice (a) que ella sintió interiormente el calor de aquel fuego sagrado que el Salvador habia venido á encender en el mundo: de suerte que olvidando el fin á que habia ido á la fuente, no pensó ya sino en atraer á Jesu-Cristo todos los moradores de su Ciudad: efecto admirable de la gracia que el Señor derramó en su alma. Tanto ya de Dios, como habia sido del mundo, y de sus placeres, se aceleró á anunciar la verdad: olvida hasta su propia necesidad, para no pensar sino en el Salvador: venid, dice, y vereis un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho en mi vida. Ella no les descubre sino poco á poco el tesoro oculto, rezelandose, dice San Agustin, que en vez de prestarse á la verdad, no se indignáran contra ella: usa los mismos miramientos con ellos, como los que Jesu-Cristo habia usado con ella. Esta venturosa muger, hubiera podido contentarse de anunciar á Jesu-Cristo como á un grande Profeta. Pero no, se entrega toda á los movimientos del fuego celestial que la inflama: si será acaso el Cristo, añade. Algunos Santos Padres han pensado, que hablando de este modo, no estaba todavia bien afirmada en su fe: este sin embargo, es el sentir general de todos los Interpretes, que no fue porque dudára el hablar de aquel modo, sino con el designio solamente de conducir insensiblemente, y como por grados sus conciudadanos á que reconociesen á Jesu-Cristo por el verdadero Mesías: convencida, dice San Crysóstomo, de que si ellos gustaban una vez de esta fuente celestial

(a) S. Chrysost. Hom. 23. p. 200.

tial, y divina de agua viva, ellos experimentarían prontamente en su interior la misma mudanza que ella habia experimentado.

TEXTO.

Sin embargo sus Discipulos le ruegan que tome alguna cosa, diciendole: Maestro, comed; y él les dice: Yo tengo un manjar que comer, que vosotros no lo conocéis: los Discipulos se decían uno á otro; ¿si le habrá traído alguno de comer? Jesus les dixo: mi alimento es hacer la voluntad de aquel que me ha enviado, y cumplir su Obra.

EXPLICACION.

Los Discipulos estrechan al Señor para que coma de lo que han llevado de la Ciudad de Sichar, y él les dixo que tenia una vianda que comer que ellos ignoraban, no perdiendo ocasion alguna de elevar su espíritu. Quería enseñarles con su exemplo, que un Predicador del Evangelio debe olvidarse de sus propias necesidades para trabajar en la santificacion de las almas. Quería además darles á entender á sus Discipulos, todavia carnales, que el asunto de la conversacion con aquella extranjera, habia sido cumplir con la voluntad de su Padre; y esto mismo parece quiso declararles, llamando su alimento al ardor, y cuidado con que fue á trabajar en la conversion de la Samaritana.

Sí les dixo que la vianda que tenia para comer no la conocian, fue á fin de excitar en ellos una santa curiosidad que los animase para inquirir el sentido de aquellas palabras, y la docilidad para recibir la inteligencia. Y como conoció que ellos entendian de un modo absolutamente carnal lo que les decia entonces, se explicó claramente, y les dixo en terminos precisos, que el alimento de que hablaba consistia en hacer la voluntad del que le habia enviado, cumpliendo su obra; y de este modo les manifestó, que su gran

deseo era cumplir la obra para la que Dios su Padre le había enviado al mundo, que era trabajar en la salvacion de los hombres, y enseñarles las verdades que debian conocer para salvarse.

PLAN, Y OBJETO.

DE UNA HOMILIA SEGUIDA SOBRE LA SAMARITANA.

Venit autem mulier de Samaria haurire aquam. Dixit ei Jesus, da mihi bibere. Joan. 4.
Llegó allí entonces una muger de Samaria á sacar agua. Jesus la dixo, dame de beber.

Yo no sé lo que debo admirar mas, ó al Salvador del mundo que se pára con la Samaritana, y que tiene paciencia para conversar familiarmente con ella: ó la Samaritana, que se atreve á preguntarle al Salvador, y que tiene la dicha de ser escuchada favorablemente: ó la caridad del buen Pastor, que corre tras de la oveja escarriada, á despecho de todas sus huidas: ó la docilidad de aquella oveja perdida, que reconoce, y sigue á su Pastor, á pesar de sus culpables empeños: ó la bondad del hombre Dios que explaya en favor de aquella alma pecadora todos los santos artificios de la gracia: ó la fidelidad de aquella alma penitente, que cede en fin á los atractivos victoriosos de la gracia, y se rinde despues á su vencedor: uno, y otra son exemplo, para instruirnos: el uno nos enseña todo lo que hace la gracia para mudarnos, y convertirnos; y la otra nos enseña todo lo que debemos hacer para cooperar, y corresponder á la gracia. Manifestemos estos dos pensamientos que abrazan

to-

toda la serie de nuestro Evangelio : 1.º veamos en la conducta que observa Jesu-Cristo, respecto de la muger de Samaria, los rumbos ordinarios de la gracia, respecto á los pecadores : 2.º estudiemos en la conducta de la Samaritana, respecto á Jesu-Cristo, lo que nosotros debemos hacer para corresponder fielmente á la gracia : este es todo el Plan de mi Discurso.

Jamas los rumbos ordinarios de la gracia fueron mejor señalados que en la conversion de la muger de Samaria : su poder victorioso aparece con mas esplendor, yo lo confieso en la conversion de Pablo, y de la Magdalena : alli Dios, digamoslo asi, obró como conquistador : trastornó en un momento todos los obstáculos que se oponian á sus designios : truena, abate, fulmina rayos, y arrebató los corazones con una santa violencia ; y la victoria es tan pronta, y tan rápida, que se huye de nuestras miradas, y hasta de nuestros pensamientos ; pero estos primores de la gracia son raros, y nos admiran mas de lo que nos instruyen. Aqui se sigue á la gracia, digamoslo asi, se muestran sus diferentes operaciones, se notan la sucesion, y los progresos : ultimamente lo que pasa en la conversion de la muger de Samaria, es una imagen sensible de lo que sucede tambien todos los dias en la conversion de los pecadores.

En efecto, ¿quál es la conducta ordinaria de Dios con ellos, y cuáles son los medios de los que se sirve la gracia para triunfar de nuestra resistencia? Estos, y merecen toda vuestra atencion : 1.º nos busca, y nos previene, entonces mismo, quando somos mas indignos de la misericordia de Dios, y estamos mas apartados de sus caminos : 2.º oculta sus operaciones divinas baxo de un cúmulo de circunstancias, que parecen naturales, y maneja con cuidado las ocasiones favorables para ganarnos : 3.º estudia nuestro corazón, por decirlo asi, y con una condescendencia admirable se acomoda á nuestras inclinaciones, á nuestras luces, á nuestros talentos, y alguna vez tambien á nuestras debilidades,

Introduccion del Punto I.

El prodigio de la conversion de la Samaritana, sin ser tan asombroso como el de Pablo, y de Magdalena, no es menos grande.

Subdivisiones del Punto I.

des, y á nuestras imperfecciones: 4.º nos hace hallar atractivo en las cosas mas difíciles. Si nos obliga á desprendernos del mundo, para que miremos incesantemente la eternidad, no es sino despues de haber descubierto toda la nada de los bienes caducos, y toda la hermosura de la virtud: la gracia lleva su luz hasta el fondo mas íntimo del alma: nos hace sentir toda la miseria de nuestro estado, y todo el horror del pecado: nos representa claramente á nosotros mismos como objetos dignos de compasion, y de menosprecio: aclara nuestras dudas: disipa nuestras dificultades: nos asegura contra nuestras incertidumbres; y si nos empeña á buscar á Dios, ella nos enseña al mismo tiempo los caminos mas cortos, y los mas seguros para hallarle: por estos diversos medios consigue el triunfo la gracia, y sujeta á su imperio á los corazones mas rebeldes; y es lo que se dexa ver con esplendor en la conducta que observó Jesu-Cristo para convertir á la muger de Samaria: conversion de la que el Evangelio nos refiere exáctamente todas las circunstancias, para que nosotros podamos notar en ellas de un modo sensible, lo que sucede tambien cada dia en la conversion de los pecadores. Seguid estas circunstancias, y no perdais cosa alguna de esta historia tan edificante, y tan instructiva.

Pruebas de
la I. Parte.

Como nos
busca la gra-
cia, y nos
previene..

Fatigado Jesus del camino, se sentó sobre la margen de la fuente: ved aqui el primer rasgo de la gracia que, como ya lo he dicho, nos busca, y nos previene, quando nosotros somos mas indignos de la misericordia de Dios, y mas apartados de sus caminos. En efecto, por donde la muger de Samaria habria merecido la atencion, y la benevolencia del Salvador: ella era Samaritana, esto es empeñada en los diferentes errores de su nacion, separada del resto de los Judios por el Cisma, y por la heregía; por otra parte desordenada en sus costumbres, y pasando los dias en un desorden público y escandaloso, como parece en la repreension que la hizo Jesu-Cristo. Sin embargo, en

este estado de corrupcion, y de miseria la buscó Jesu-Cristo con anhelo y ardor, hasta fatigarse en esta sollicitud, hasta tener sed de la salvacion de esta muger infiel: pues ved ahí, segun San Agustin, lo que significan las palabras del Evangelio (a).

Este es el misterio de la gracia que el Apostol San Pablo anunciaba en otro tiempo á los Romanos, quando les representaba á todos los hombres esclavos del pecado, apartados de Dios, é incapaces con sus propias fuerzas, de acercarse al Señor: de lo que concluye, que han sido justificados, no en consecuencia de sus obras, que no merecian sino la muerte, sino gratuitamente, y por la liberalidad del Señor. Sí, hermanos míos, es de fe, y nadie puede contradecir esta verdad, que nosotros podemos apartarnos de Dios, pero no podemos buscarle, sino despues que él nos haya buscado primero: que su gracia nos previene: que ella no supone nuestros meritos, sino que los forma: que nosotros no llevamos otras disposiciones, ni otros derechos á sus beneficios, que la necesidad que tenemos de su infinita misericordia.

A vista de esto ¿qué motivo para humillarnos, y al mismo tiempo para ser agradecidos! Sí, Señor, yo reconozco que por mí mismo no puedo ir á Vos: que no puedo formar un buen pensamiento, ni un santo deseo, si Vos no lo excitais en mi corazon: que por amable, por perfecto que Vos seais, yo jamas os amaria, si Vos no me amarais primero: este pensamiento me humilla. me confunde, me anonada á mi propia vista. Pero, Señor, ¿si á Vos os toca comenzar la grande obra de mi salvacion, no he de acabarla yo con el socorro de vuestra gracia? ¿Si es gloria vuestra prevenirme, no es obligacion mia seguiros? ¿Si vuestra misericordia infinita os empeña á buscarme, no obstante toda mi indignidad, el reconocimiento no exige de mí que yo me una inseparablemente á un Amo tan bueno, tan

Doctrina de San Pablo sobre este asunto.

De la verdad de que es Dios el que nos busca, y nos previene, deben nacer en nuestros corazones la humildad, y el reconocimiento.

(a) *Jesus fatigatus, &c.* Joan. 4. v. 6.

liberal, y tan magnífico? ¿Qué yo no me aparte jamás de vuestra santa voluntad? ¿Y que con una fidelidad inviolable corresponda, quanto me sea posible, á vuestras infinitas misericordias? No solo nos busca la gracia, nos previene, se aprovecha tambien de las favorables ocasiones para ganarnos.

Momentos preciosos que elige la gracia para la conversion del pecador.

En efecto, que Jesu-Cristo, fatigado del camino descansase cerca del pozo de Jacob, que la muger de Samaria por su parte, venga á sacar agua, que ella venga tambien en un tiempo en que Jesu-Cristo pueda instruir-la sin ser interrumpido, nada parece hay en esto de asombroso, nada de sobrenatural: sin embargo todo esto está ordenado por una providencia atenta á la salvacion de aquella muger infiel: la gracia la conduce como por la mano, á aquel lugar favorable para su salvacion: ella va allí á buscar una agua material para apaciguar su sed, y hallará una agua espiritual, é invisible que resalta hasta la vida eterna. Por ultimo de todas las circunstancias reunidas dependia la conversion de la Samaritana, y de un Pueblo entero que creyó á su exemplo: no porque Dios, para convertirnos necesite de miramientos y precauciones; no porque su gracia todo poderosa, esté sujeta á los tiempos, y á las circunstancias; supuesto que ella al contrario dispone soberanamente de las ocasiones, y de los tiempos; pero en esto mismo debe admirarse la sabiduria, y la misericordia de nuestro Dios: su sabiduria, en el cuidado que tiene de ocultar sus rumbos á los ojos del mundo profano: su misericordia en su atencion para manejar la ocasion favorable para convertir á una alma pecadora, y en ocultar, baxo los acontecimientos los mas naturales, el orden de su providencia.

Lo que ordinariamente pasa en el mayor numero de las Conversiones. Lo que dice sobre esto S. Agustin.

Ahora, os llamo por testigos, á vosotros todos á los que ha sacado del abismo del pecado la gracia: ¿no os acordais, que vuestro regreso á Dios fué efecto de una infinidad de circunstancias, todas preciosas, porque todas entraron en el orden de vuestra salvacion? Si nos haceis la historia de vuestra conversion, á exemplo

plo de Agustin, no nos direis, como él dixo en otro tiempo en el libro de sus Confesiones. Ahora he comenzado á dexar mi estado que siempre me pareció tan seguro: yo sentí agitaciones, movimientos secretos, que yo desconocí hasta entónces. ¡Ah! felicidad de una vida cristiana, hermosura de la virtud, recompensa de los justos, ahora os dexais ver de mis ojos: yo comencé á enojarme de la esclavitud del pecado, y á suspirar por la libertad de los hijos de Dios: los consejos de aquel amigo fiel, la lectura de los libros santos, los sermones de aquel santo hombre, fortalecieron, en mí estos buenos principios: en fin, en este santo retiro al que me retiré para seguir mas libremente el movimiento del espíritu de Dios, que producía mi conversion en los gemidos, y en las lagrimas: allí fue donde despues de mil resoluciones, mil reflexiones, mil esfuerzos, y de increíbles combates que hube de tener contra mi carne, y mis pasiones, conseguí una gloriosa victoria contra mí mismo, y sacudí para siempre el yugo del mundo, y del pecado.

Ahora bien lo que Dios ha hecho por tantos pecadores convertidos, ¿no lo hace tambien todos los dias por nosotros, Hermanos míos, para convertirnos? ¿Hay uno solo entre los que me escuchan á quien no presente una multitud de ocasiones favorables, y una infinidad de medios para su salvacion? La amistad que teneis con ese siervo de Dios, esa lectura que os ilustra, esa meditacion que os conmueve, esa desgracia que os humilla, esos contratiempos que trastornan vuestros proyectos, la injusticia de ese mundo que os engaña, y os seduce todos los dias: ¿no son estos lances como otras tantas voces persuasivas, y eloqüentes con las que Dios os exhorta y os convida á que os volvais á él?

Vosotros, Hermanos míos, decís, que no sabeis si la gracia está enlazada á todas esas ocasiones, aquella gracia fuerte, poderosa, decisiva para vuestra salvacion: y si conocierais los designios de Dios, respecto á vosotros, obraríais con mas zelo, y con mas fide-

Lo que Dios hizo para la conversion de la Samaritana, y de Agustin lo hace todos los dias por nosotros: como á ellos nos ofrece gran multitud de medios para convertirnos.

Lejos de aprovecharse de los momentos preciosos de la gracia, se hacen los ma-

mayores esfuerzos para ludirla.

dad; pues ved aquí el uso que haceis de las verdades mas santas; vosotros no os servís de ellas, sino para autorizar vuestra negligencia, y vuestra cobardía; ¿pero no sabéis á lo menos, que estos son medios generales de salvacion, señales de una Providencia atenta á socorreros? ¿Y si Dios no os descubre desde luego sus adorables designios, la misma incertidumbre en que os dexa, no es tambien muy necesaria para inspiraros temor, sumision, y dependencia? No sabéis, decís, si la gracia decisiva para vuestra salvacion está unida á todas las ocasiones: yo tampoco lo sé, Hermanos míos, ni á vosotros, ni á mí nos toca señalar los tiempos que el Padre Celestial ha determinado en su poder; pero lo que yo sé ciertamente es, que si vosotros correspondéis fielmente á la gracia, os convertireis, supuesto que ella por sí misma aspira á convertirlos; lo que yo sé es, que vosotros jamas os convertireis, sino haceis un buen uso de la gracia en las ocasiones en que ella está dispuesta; supuesto que de qualquiera naturaleza que sea, es de fé, que con nuestra fidelidad cooperamos al efecto de la gracia: es que qualquiera que sea vuestra ignorancia, en quanto á los designios de Dios, respecto á vosotros, es de fé, que segun el precepto de Jesu-Cristo, debéis velar, y orar: *vigilate & orate*: orad para que consigáis un tiempo de salvacion: velad para que este tiempo favorable no se malogre: orad porque depende de vuestro Dios: velad, como si vuestra salvacion dependiera unicamente de vosotros. Continuemos la Historia de la Samaritana.

La conducta de Jesu-Cristo respecto á la Samaritana nos enseña, como se acomoda la gracia

No puedo dexar de admirar ahora todos los miramientos de Jesu-Cristo, respecto á la muger de Samaria: ella era curiosa, ignorante, y presumida: su orgullo se dexaba ver en la repulsa que hizo á Jesu-Cristo de lo que la pedia con el pretexto de una oposicion natural entre los Judíos, y los Samaritanos (a). Su ignorancia, en que no entiende lo que Jesu-Cristo

(a) *Quomodo tu Judæus cum sis &c.* Joan. 4. v. 9.

la dice del don de Dios, y en que ella explica estas sublimes palabras de un modo absolutamente grosero, y sensible: su curiosidad en la ansia de producir quæstiones, queriendo disputar sobre puntos de Religion.

Jesu-Cristo usando de una condescendencia admirable, se acomoda á todos estos defectos de la Samaritana, y los hace servir para su conversion, y salvacion. Como era orgullosa, la previno condescendiendo con ella, manifestandola deferencia y sumision (a). Rechazado por ella, no la desdeña el Salvador: á causa de la agua material que ella le niega, él le habla de una agua espiritual, é invisible, que resalta hasta la vida eterna; y con imagenes proporcionadas á su capacidad, y á sus luces, la dispone insensiblemente á dar oidos á las verdades mas sublimes de nuestra Religion: en fin, lejos de mortificar su curiosidad, diciendola que no convenia á una muger discurrir sobre asuntos tan elevados, ni querer penetrar quæstiones tan espinosas, y difíciles, empeñado por su curiosidad misma á responder á estas quæstiones, le sirve esto de ocasion para instruir la, y explicarle la naturaleza de Dios, la excelencia de su Ser, la pureza de su culto, y la adoracion que le es debida; y se hace escuchar con gusto, porque la habla con dulzura, y condescendencia.

Ahora bien, ¿no es asi como obra siempre la gracia con nosotros? Estudia digamoslo asi, nuestro corazon, se vale de los caminos mas dulces, y los mas favorables para ganar nuestro entendimiento: ilustra al uno con vivas luces, y toca, y mueve al otro con tiernos sentimientos: en una palabra, por condescendencia casi nunca destruye nuestros sentimientos naturales; pero los inclina al bien, y hace servir para nuestra salvacion, las inclinaciones mismas que fueron instrumento de nuestra ruina, y corrupcion. Y asi, San Pablo, naturalmente ardiente, é impetuoso,

cia á nuestras inclinaciones, á &c; y en algun modo á nuestras flaquezas, y á nuestras imperfecciones.

Continuacion del mismo asunto.

¿Cómo se porta la gracia con nosotros, en las varias circunstancias de la vida? Por lo comun no cambia nuestras inclinaciones.

(a) *Da mihi bibere. Ibi. v. 7.*

so, fue, como él mismo lo dice, adherido obstinadamente á las tradiciones de sus Padres. Persiguió con exceso la Iglesia de Dios; pero por la gracia de Jesu-Cristo, lo que era entonces obstinación furiosa, se convirtió en un santo zelo; y la misma vivacidad, que le habia hecho el mas cruel enemigo del Cristianismo, hizo de él uno de los mas animosos Predicadores del Evangelio. De este modo la curiosidad, y el deseo de saber, agregados á un espíritu naturalmente elevado, perspicaz, hicieron caer á Agustin en los delirios de los Maniqueos; pero la gracia de Jesu-Cristo, hizo servir en utilidad de toda la Iglesia, lo que fue causa de su perdicion, y el mismo carácter de espíritu que le arrojó en los mas groseros errores, le puso en estado de penetrar los misterios mas sublimes, y de ser uno de los mas exáctos Predicadores del Evangelio.

De este modo tambien la gracia rectifica nuestro temperamento sin destruirle: cambia la sensibilidad natural en un amor tierno y ansioso por las cosas de Dios: la vivacidad, la facilidad natural, la condescendencia humana, en caridad por el proximo: la severidad, y dureza de espíritu, si asi puedo decirlo, en fervor de penitencia: y con un artificio admirable de la caridad de nuestro Dios, toma la gracia tantas formas, quantas disposiciones diferentes tenemos nosotros. ¡Qué consolacion para nosotros, que la gracia no pida otro natural que el nuestro para producir en nosotros sus mas admirables efectos: que lo ponga todo en accion para la obra de nuestra salvacion, y que se sirva de nuestro propio caudal para santificarnos!

Es cierto que la gracia nos pide cosas dificiles, que nos manda incesantemente que nos desprendamos del mundo, para encaminarnos á la eternidad; pero ella nos hace hallar atractivo en estas cosas por penibles que nos parezcan: si nos empeña á desprendernos de los bienes sensibles, y caducos, nos manifiesta su fragilidad, y su nada: si nos manda aspirar continuamente á la perfeccion, nos descubre al mismo tiempo

to-

Sobre el mismo asunto.

A las dificultades que la gracia nos impone, agrega atractivos y dulzuras.

toda la hermosura de la virtud. Si conocierais el don de Dios, dice la gracia interiormente á los pecadores que quiere convertir, como Jesu-Cristo lo dixo en otro tiempo á la muger de Samaria (a). Si supierais quien es Dios, la pureza de su fe, la verdad de sus promesas, las consolaciones que derrama en esta vida sobre el alma del justo, la recompensa magnífica que reserva en la otra: ¡ay! con quanto anhelo pediriais esta gracia (b).

Dexad, pues, de apartaros de un Amo tan liberal, tan digno de vuestro amor: dexad de asiros á bienes groseros, y sensibles, fragiles, y caducos incapaces de llenar la basta extension de vuestro corazon, destinado solo para el mismo Dios: bienes semejantes á aquellas aguas cenagosas de las que quanta mas se bebe, mas sed se siente: tales bienes podrán sí irritar vuestros deseos, pero jamas podrán satisfacerlos. Vosotros sois los que les prestais agrados con los que os seducen: deben á la actividad de vuestros deseos, y al error de vuestra imaginacion aquella sombra de felicidad que os procuran. Esta dicha imaginaria se desvanece inmediatamente que se posee, y despues de haberlos probado todos, se ve uno precisado á confesar, que todavia se está en la indigencia de la verdadera dicha (c). Pero los bienes que Dios os promete, la paz del corazon, el fervor del espíritu, el testimonio de una buena conciencia, la esperanza de la inmortalidad: ¡ay! estos bienes nada deben á los sentidos, ni á la imaginacion: su bondad es real, porque vienen de Dios mismo. Quanto mas se poseen, mas se gusta de ellos, y aun no se gustan sino quando se poseen: el alma reposa en ellos con indecible tranquilidad; y si todavia desea alguna cosa, es la eternidad que

Cuán vergonzoso es para los Cristianos aficionarse á los bienes sensibles del mundo, que por sí mismos nada tienen de sólido.

Diferencia de los bienes que Dios promete, de los que el mundo concede.

(a) *Si scires donum Dei, & qui est, &c.* Joan. 4. v. 16.

(b) *Tu forsitan petiisses ab eo, &c.* Ibid. (c) *Qui viverit in hac aequa sitiet iterum.* Id. v. 13.

que ellos le aseguran , y de la que ellos le dan un gusto anticipado acá en el mundo (a).

Una vez desengañados del mundo, Dios nos ilustra como el Salvador ilustró á la muger de Samaria , y así llegamos á conocernos.

Quando una alma está de este modo desengañada, ya es tiempo de hacerla sentir toda la miseria de su estado , todo el horror del pecado , obligarle á que se aborrezca , y se desprecie á sí misma : esta es la conducta que Jesu Cristo observó con la Samaritana , reprimiendo sus desordenes , y la que observa tambien todos los días con nosotros (b). Gracias os sean dadas, ¡ó Dios mio! y á vuestra infinita misericordia : Vos nos mandais , es cierto , que nos aborrezcamos , y nos despreciemos : este mandamiento aparece muy difícil , y muy incompatible con el amor propio que nos es tan natural ; pero con vuestra gracia disipais todas las tinieblas que nos ciegan : nos descubris todo el horror del pecado , toda la profundidad del abismo en que estamos sumergidos : nos representais á nosotros mismos como objetos dignos de compasion , y de menosprecio : ¿será difícil aborrecerse despues de tan claro conocimiento?

Dificultades que se hallan en la obra de la conversion; medios para vencerlas.

Ved pues aqui á una alma desengañada del mundo , y enojada con la esclavitud del pecado , resuelta ya á volverse á Dios , y no le resta mas sino conocer el camino por donde ha de ir ; porque por lo comun aqui se ofrecen muchas dudas , y dificultades. ¿Es preciso renunciar el mundo con ruido? ¿Es preciso guardar con él algun miramiento? ¿Es preciso abrazar lo que tiene de mas austero la virtud? ¿Es preciso contentarse con una cierta mediocridad proporcionada á nuestra flaqueza? Todos saben que por este camino se va á Dios ; ¿pero cómo? hay diferentes caminos que nos conducen á él : hay sobre esto diversas opiniones , y diferentes prácticas , esto se nota en las palabras de la Samaritana. Nuestros padres han adorado sobre este

mon-

(a) *Qui viverit ex aqua quam dabo, non sitiet in aeternum.* Id. ibi.

(b) *Quinque viros habuisti & nunc quem habes, non, &c.*
Joan. 4. v. 18.

monte, y vosotros, decid, que hay un lugar en Jerusalem, donde es preciso adorar (a). Ahora bien la gracia aclara todas las dudas, disipa todas las dificultades, dandonos una regla infalible, para conocer el camino que conduce á Dios; y es, el de adorarle en espíritu, y en verdad; esto es, con sinceridad, y con fervor (b). Con sinceridad, esto es, Cristianos hermanos míos, no buscar los Directores, los mas cómodos, los mas favorables á las pasiones; sino los mas ilustrados, los mas capaces de conducirnos con fervor, quiero decir con una resolucion firme de salvarnos, cueste lo que costare, de vencer generosamente todos los obstáculos, que se opusieren á nuestra salvacion: digo mas, Dios no falta jamas á dexarse hallar, quando se le busca de este modo.

A vosotros pues, mundanos, os toca, permanecer en la incertidumbre, en la turbacion, y en la agitacion: ciegos vosotros mismos, y conducidos por otros ciegos, esto es, por pasiones violentas, y tumultuosas, no sabeis lo que adorais: el objeto de vuestro culto, es tan poco seguro, tan poco durable, como el movimiento de vuestro corazon. Ya dominados por la gloria, ya por el amor á los placeres, ya por el deseo de las riquezas, disgustados de todos los objetos, luego que los poseeis, vosotros mismos no podeis decir, qual es la Deidad á la que os sacrificais (c). Pero en quanto á nosotros que nos gloriamos de ser Discipulos de Jesu-Cristo, ¡ay! nosotros tenemos un objeto fixo, y cierto de nuestras adoraciones, un Ser inmutable, y eterno, capaz de llenar toda la extension de nuestro corazon: tenemos una regla infalible, que es el Evangelio, y una luz interior que nos conduce, y nos ilumina: ¿será posible extraviarnos con tales guías? (d)

¡Ah!

(a) *Patres nostri in monte, &c.... Et Vos dicitis quia, &c.* Joan. 4. v. 20. (b) *In spiritu, & veritate oportet adorare.* Ib. v. 23.

(c) *Vos adoratis, quod nescitis.* Joan. 4. v. 22. (d) *Nos adoramus quod scimus.* Ib. v. 22.

La incertidumbre en que viven los mundanos: los que viven para Dios estan en paz, y en tranquilidad, y dichosamente fixos.

Quando se va derecho á Dios, él se nos da á conocer, como Jesu-Cristo se dió á la Samaritana.

¡Ah! ; cuándo una alma está ya penetrada de este modo, no es tiempo, Señor, de someterla enteramente, de romper los vínculos funestos que la ligan á la tierra, y darle á entender aquella voz amable, y poderosa, que hicisteis entender á la muger de Samaria? (a) No busqueis por otra parte lo que teneis á la vista: Yo soy el Mesías que esperais tanto tiempo hace, solo yo capaz de aclarar vuestras dudas, de disipar vuestras tinieblas, y enseñaros el camino de la vida eterna. En mí solo se halla la verdadera luz, la verdadera sabiduría, y la verdadera dicha. ¿Es necesaria mas prueba que mi Discurso? ; y despues de tanto tiempo que os hablo, no debiais haberme conocido (b)? Palabra eficaz que cambió el corazon de la Samaritana: palabra, en algun modo mas poderosa, que aquella con la que Dios crió el mundo, dice San Agustin, supuesto que es mas difícil sacar á una alma del abismo del pecado, que sacar al mundo de la nada. Haced todavia entender ¡ó Dios mio! vuestra palabra á tantos pecadores que me escuchan: ellos la necesitan, y su conversion es una obra digna de vuestro poder, y de toda vuestra misericordia. Pero despues de haber visto en la conducta de Jesu-Cristo, respecto á la Samaritana, los rumbos ordinarios de la gracia, respecto á los pecadores, estudiemos ahora en la conducta de la Samaritana, respecto á Jesu-Cristo, lo que debemos hacer nosotros, para corresponder fielmente á la gracia.

Introduccion
del Punto II.

Es un precioso principio de San Agustin, que vosotros habreis oido muchas veces, pero que nosotros nunca le repetiremos demasiado, que Dios que nos ha criado sin nosotros, no nos salvará sin nosotros. Es preciso sin duda, que Dios nos prevenga, su gloria, y nuestra suma flaqueza lo piden, pero es preciso, que de nuestra parte, correspondamos á su voz, sin esto,

(a) *Ego sum qui loquor tecum.* Ibid. v. 26. (b) *Ego sum, &c.* Ibid.

ni tendremos libertad, ni merito. La conversion es obra de Dios, y del hombre juntamente, aunque de un modo diverso. Si es cierto que nosotros jamas nos convertiremos sin la gracia, es tambien cierto que la gracia jamas nos convertirá sin nosotros. Seria pues inutil haber admirado la misericordia de Jesu-Cristo con la Samaritana, si nosotros no ponemos la atencion en la fidelidad con que aquella muger correspondió á la gracia de Jesu-Cristo: fidelidad que admira San Juan Crisóstomo, con mucha complacencia en una muger extranera, á la que los errores de su entendimiento, y el desorden de sus costumbres, parece debian hacerla inaccesible á la verdad: fidelidad tan entera, y tan perfecta, que no temo proponerla por modelo á los que me escuchan.

En efecto, basta leer con alguna atencion lo que nos refiere el Evangelio de este dia, para convencer-nos de que la Samaritana recibió la gracia: 1.º con docilidad: 2.º con zelo: 3.º con reconocimiento. No rechazar las impresiones de la gracia, desealarla con ardor, publicar con zelo y fervor sus maravillas, procurarla á los otros inmediatamente que se ha recibido, son tres excelentes disposiciones, que se hallaron en la Samaritana, y absolutamente necesarias para lograr una verdadera conversion.

Digo lo primero, que es preciso escuchar la voz de Dios, no rechazar las impresiones de la gracia. A exemplo de la Samaritana, es preciso ser docil á las impresiones de la gracia. Ciertamente si la Samaritana no hubiera querido oír á Jesu-Cristo, con el pretexto de la oposicion que habia entre los Judios, y los Samaritanos, habria puesto ella misma un obstáculo á su conversion; pero bien lejos de caer en aquel defecto, muy distante de apartarse de la conversacion de un Judio, que las preocupaciones de su secta, debian hacerselo odioso; ella al contrario le escucha con atencion, y con mansedumbre: ni la sublimidad de sus Discursos, que ella no oia sino imperfectamente, ni la libertad con que la reprendia

Subdivision
del Punto II.

Pruebas de
la II. Parte.

el desorden de sus costumbres, nada era capaz de enojarla : al contrario, ella tiene motivo para juzgar favorablemente del Salvador; y le considera como un Profeta (a).

La indocilidad á la voz de Dios es la que impide ó retarda el mayor numero de las conversiones.

Asi es como nosotros debemos escuchar á Dios si queremos convertirnos; porque tambien nos habla todos los dias de muchos modos, con inspiraciones secretas, con amarguras que acibáran nuestros placeres, con santos deseos que excita en nuestro corazon : un poco de atencion, un poco de docilidad á la voz de Dios, producirian en nosotros una verdadera conversion : los santos deseos bien mirados, se convertirian en resoluciones santas, y en obras dignas de ser presentadas al Señor. Pero, muy léjos nosotros de seguir con docilidad las primeras impresiones de la gracia, no hacemos sino rechazarlas, sofocar la voz de Dios en el tumulto del siglo, y matar en su origen las impresiones de penitencia, y de salvacion. Si yo escuchára, decís, algunos remordimientos, algunos sentimientos que se excitan en mi corazon, yo caeria en el abatimiento, en la amargura, y desfallecimiento; yo no podria ya sufrir, ni al mundo ni sus placeres, viviria en el retiro, en la mortificacion, y en la penitencia. Todo esto me asusta : yo soy del mundo; y ese genero de vida, no se acomoda ni con sus usos, ni con sus máximas, ni con mis inclinaciones (b). ¡Cuán ciegos sois, y cuán insensatos, temiendo salvaros! Vosotros haceis motivo de endurecimiento, lo que deberia ser para vosotros causa de penitencia.

Es ilusion en los mundanos pretexar sus empeños con el mundo para retardar el aprecio á las impresiones de la gracia.

Sois del mundo, decís, por esto mismo sois mas deudores á la gracia de Jesu-Cristo, que lleva á bien buscaros en medio del tumulto, y de la disipacion del siglo, turbar vuestros funestos placeres, y darse á conocer al traves de las tinieblas que vuestras pasiones y vuestras preocupaciones esparcen en vuestro entendimiento, y en vuestro corazon. *Sois del mundo*; por es-

(a) *Domine, video quia Propheta es tu.* Joan. 4. v. 29.

(b) *Non contuntur Judæi Samaritanis.* Ibi. v. 9.

esto mismo debéis escuchar, mas atentamente la voz de Dios, que es tan difícil el oírla en medio del mundo, y aprovecharse con mas cuidado de los sentimientos que excita la gracia en vuestro corazón, y que desaparecerán prontamente, si no haceis un santo uso de ellas. *Vosotros iriais mas lejos*, decís, no podriais sufrir ni al mundo, ni á sus placeres: confesad pues que sabeis lo que deberiais hacer, pero que no quereis convertirnos: vosotros mismos sentís que, si siguierais las impresiones de la gracia, mudariais enteramente de conducta: y despues de esto os lamentais, que os falta la gracia, que ya no sentís ni inspiraciones, ni remordimientos, ni deseos de salvacion. Vosotros habeis rechazado mil veces estas santas inspiraciones, y estos buenos deseos. Vosotros mismos os habeis quejado que la gracia turbaba vuestra funesta tranquilidad: vosotros habeis rogado al Señor, como en otro tiempo los Israelitas, que no os hablára: ¡y bien! Dios se ha retirado de vosotros, os ha abandonado á vuestros depravados sentidos, y á vuestro corazón corrompido: y asi habeis llegado á un estado de endurecimiento que os parecia tan apetecible: ya no teneis sino lo que merecis: ya no os queda ni aun el derecho de quejaros: no os basta escuchar la voz de Dios, no rechazar las impresiones de la gracia, es preciso además de esto deseársela con ardor.

Apenas Jesu-Cristo tuvo la ocasion de aquella agua material, que le negó la Samaritana, le habló de una agua espiritual, é invisible, que resalta hasta la vida eterna: apenas la hizo divisar el don de Dios, el don inefable que descende del Padre de las luces, quando ya ella no piensa sino en recibir un don tan precioso; como, sin informarse mas, exclama con impaciencia (a). Señor, dame de esa agua.

Esta misma debe ser la disposicion de una alma que comienza á traslucir la hermosura de la virtud,

Con qué ardor, y anhelo suspira despues la Samaritana por aquella agua misteriosa que le promete Jesu-Cristo.

Una vez conocido el valor de la virtud,

(a) *Da mihi hanc aquam.* Joan. 4. v. 15.

tud , y que uno se siente con bastantes fuerzas para practicarla , es preciso á lo menos desearla , y recurrir á Dios.

pero que no se siente aun con bastante fuerza para practicarla. Yo reconozco ; ó Dios mio! delante de Vos, mi flaqueza , y ningun poder : confieso que yo trabajaré inutilmente en la obra de mi salvacion , si Vos no trabajais conmigo ; por amable que me parezca la virtud , yo jamas la practicaré , si Vos no me dais fuerza para practicarla. Ayudadme Señor , conducidme Vos mismo para gloria de vuestro nombre : dadme gracia , y que yo la conozca ; pero que la desee con todo mi corazon , aquella gracia que ilustra al entendimiento , que toca al corazon , y purifica al alma : aquella gracia sin la qual nada se hace , y con la que todo se hace no solo posible , sino amable (a). Yo no me informo de su naturaleza , ni del modo como produce sus admirables efectos : estos són secretos que os habeis reservado : á mí me conviene mas sentirlos , que explicarlos : me basta saber que sin ella está qualquiera muy apartado de Vos , y privado de vuestro amor , que con ella se os conoce , se os ama , y se merece poseeros algun dia : con tal que yo la reciba acá en el mundo , yo me conformo á no conocerla sino en el Cielo : *Da mihi , &c.*

En vez de pedir á Dios la gracia, lós mas se entretienen en formar mil racioncinios sobre su naturaleza.

¡Ay ! si nos emplearamos en desear y en pedir la gracia , aquella vivacidad , y aquel ardor que empleamos en disputar sobre su naturaleza , se verian muchas mas conversiones , y honrariamos mucho mas á la gracia con la mudanza de nuestras costumbres , que con la vivacidad de nuestras investigaciones. Que ceguedad ver sobre todo á unos simples fieles que por su estado nada tienen que les obligue á introducirse en semejantes quèstiones , querer sondear los misterios impenetrables de la gracia , explicar la naturaleza , determinar precisamente el modo como obra sobre los corazones , señalar limites á la Justicia , y á la misericordia del Señor : sin embargo vosotros perdeis la caridad que es la gracia verdadera , y propiamente dicha.

Vo-

(a) *Da mihi hanc aquam.* Joan. 4. v. 15.

Vosotros no podeis tolerar á los que no piensan como vosotros, vosotros juzgais, y condenais á vuestro hermano, entregais vuestro corazon á la acritud, á la envidia, y á la enemistad: con todo, bien lejos de haceros mejores con esa especie de investigaciones, no procurais ni pedir la gracia, ni atraerla, ni conservarla quando la habeis recibido: creedme, mudad de conducta: menos curiosidad, y mas fervor; menos ciencia y mas amor: haced lo que podeis, y pedid lo que no podais. Esta es la regla que os da el Santo Concilio de Trento, despues de San Agustin, y que yo pido al Autor de la gracia que la imprima fuertemente en vuestros entendimientos, y en vuestros corazones: regla sabia, é importante, y sola ella capaz de conservar la paz, y la caridad, de humillar al pecador sin desesperarle, y de excitar su vigilancia, sin fomentar su presuncion: haced suceder á esas investigaciones, y disputas inutiles, y perniciosas, esfuerzos reales y efectivos para mudar vuestras costumbres. Continuemos, Hermanos mios, y aprendamos de la muger de Samaria á recibir la gracia con reconocimiento, y á no cuidar sino de procurar á los demas un don tan precioso, que jamas se conserva mejor que procurando derramarle.

Apenas Jesu-Cristo la dió á conocer que él era el Mesias; apenas la dixo aquellas palabras poderosas y eficaces (a). Inmediatamente se abrieron sus ojos, se disiparon sus tinieblas, y se desvanecieron sus preocupaciones: vedla ya convertida, mudada, y penetrada de zelo, y de reconocimiento: desde entonces olvidando la necesidad que la llevó al pozo de Jacob, dexa el cantaro que habia llevado: llena de una santa impaciencia, corre á la Ciudad inmediata: la conversacion misma de Jesu-Cristo, aquella conversacion tan llena de atractivos, y en la que ella habia hallado tanta dulzura, no fue capaz de detenerla. Quando se trata de publicar su gloria, lo dexa todo por dexarse lle-

El efecto maravilloso que producen en la Samaritana las palabras de Jesu-Cristo. El Mesias que esperais es el que me ha hablado.

var

(a) *Ego sum, qui loquor tecum.* Joan. 4. v. 26.

var del zelo que la enagena. Ella se persuade que el primer obsequio, y homenaje que el pecador debe á la gracia es procurarla á otros: hacer conocer, y hacer amar á Jesu-Cristo, inmediatamente que uno ha comenzado á conocerle, y á amarle.

Continuacion del mismo asunto.

Venid, venid, dixo ella á todos los que encontraba, venid á ver un hombre que me ha dicho todo lo que yo he hecho (a). No, jamas hombre alguno ha hablado como él. ¡Qué fuerza, qué mocion, qué dulzura, qué sencillez! ¡pero al mismo tiempo qué nobleza! La persuasion reside en sus labios: un hechizo secreto é inexplicable acompaña á sus discursos; cada palabra es un dardo de llama, y de luz que me ha ilustrado, y me ha abrasado al mismo tiempo. Nada se libra de su conocimiento; los movimientos mas secretos del corazon estan patentes á sus ojos. El me ha dicho todo lo que yo he hecho: me ha reprendido mis desordenes; pero yo, irritandome contra mi misma, él no me irritó contra sí: él ha hallado el secreto de hacerme aborrecible á mis propios ojos, sin dexar de parecerme amable. Pero por qué deteneros? él os habria ya convertido, en menos tiempo del que yo os he hablado: id vosotros mismos á ver á ese hombre, ó mas bien á ese prodigio, y experimentad aquella eloquencia victoriosa que persuade al entendimiento, y se lleva tras de sí al corazon: inmediatamente conoceréis que yo no he dicho bastante; pues no hay otro que el Mesías que pueda hablar de aquel modo (b).

Quando no hay zelo ni ardor por Jesu-Cristo, y para darle á conocer á los demas, hay aparien-
cia

Por estos rasgos se reconoce una perfecta conversion; pero, en quanto á los pecadores que se llaman convertidos, y que sin embargo, no tienen ni zelo, ni ardor por la gloria de Jesu-Cristo, por la salvacion de sus hermanos, que ven perecer tranquilamente almas redimidas con la sangre de Jesu-Cristo sin hacer esfuerzo alguno para sacarlas del abismo, yo no puedo
si-

(a) Venite, & videte hominem qui, &c. Ibi. v. 29. (b) Numquid ipse est Christus? Joan. 4. v. 29.

sino temblar por ellos : yo desconfio mucho de la pretendida piedad que no tiene zelo ni fervor. Todo Cristiano, Hermanos míos, por el honor que tiene de pertenecer á Jesu-Cristo, y por los vinculos de la caridad que une á los fieles unos con otros, todo Cristiano está encargado de la salvacion de sus hermanos : él les debe la verdad, que no puede tenerla cautiva sin injusticia : está obligado á edificarlos con sus exemplos, y con sus discursos ; pero esta obligacion general para todos los fieles, es todavía mas fuerte, respecto á los pecadores convertidos : estos principalmente deben decir con el Apostol (a). Infeliz de mí, si no anuncio el Evangelio ; porque estoy precisamente obligado á este ministerio : la justicia, el reconocimiento, los intereses de Dios, y mis propios intereses todo me empeña á ello : solo me queda este medio para reconocer los beneficios de Dios, de reparar los escandalos de mi vida pasada ; jamas estaré contento, mientras no haya llevado tantas almas á Jesu-Cristo quantas yo hubiere precipitado en el abismo.

Estos eran los sentimientos de un Santo Rey, mucho mas celebre por su penitencia que por su pecado. Señor, exclamaba, en los éxtasis de su reconocimiento, Vos me habeis sacado del abismo, que yo mismo habia escabado : Vos mismo habeis dirigido mis pasos : Vos habeis tenido cuidado de afirmarme en el camino de la salvacion ; pero yo no me regocijo tanto por mis propios intereses, quanto por la gloria de vuestro santo nombre ; y lo que mas me toca es que muchos, viendo estas maravillas, os temerán, y pondrán toda su confianza en Vos : por mi parte, yo no procuraré sino fortalecer en ellos los buenos sentimientos, y en reconocer esta infinita misericordia, con la que habeis quebrantado las cadenas que me ataban al pecado, en ofreceros un sacrificio de alabanza, y en dirigiros mis votos en

(a) *Necessitas enim mihi incumbit : vae enim mihi est, si non evangelizavero.* I. Cor. 9. v. 16.

cia de que la conversion no es perfecta.

Sobre este asunto lo que pensaron los Santos del antiguo, y nuevo Testamento.

en medio de vuestro Pueblo, y en esparcir por todas partes la gloria de vuestro nombre: la verdad jamas será inutil, ni ociosa en mi corazon. Yo enseñaré vuestros caminos á los malos (a). De este modo contribuiré con todas mis fuerzas, y con todo mi poder á la conversion de los impios (b).

Ved á San Pablo: ¡qué zelo, qué ardor por lo gloria de Jesu-Cristo, y por la salvacion de sus Hermanos! El no se avergonzaba de hablar de sus antiguos desordenes, porque ellos sirven para que brille mejor la misericordia de Dios: sí, decia él, en su Carta á Timoteo, yo era en otro tiempo un blasfemo, un perseguidor, un enemigo cruel de la verdad; pero he recibido misericordia, para que yo fuera el primero en quien Jesu-Cristo manifestára su infinita paciencia, y que me hiciera como un modelo, y un exemplo á los que creyeren en él para adquirir la vida eterna.

Con que anhelo todo pecador convertido debe trabajar en la salvacion del próximo.

Este es el language que debeis hablar, todos vosotros á los que la gracia ha hecho pasar del abismo de las tinieblas á la luz de la verdad: sí, debeis decir todos los que admirais las misericordias de Dios sobre mí: yo he sido en otro tiempo pecador, lo mismo que vosotros entregado á los mismos desordenes, en los mismos habitos, seducido por los mismos errores, dominado por las mismas pasiones. Yo creia como vosotros, que me seria imposible mudar de conducta, que yo jamas podria apartarme de mis diversiones, ni de mis placeres: yo me figuraba la vida cristiana, como una vida formidable, é impracticable, en la que no habia sino amargas y disgustos: yo me burlaba tambien de las consolaciones de los Justos: yo las miraba como ilusiones, y como hermosas quimeras; pero la gracia de mi Dios ha allanado todas las dificultades, ha roto mis cadenas, y ha desvanecido mis tinieblas: ha triunfado en mí de la naturaleza, y del habito. En vez de aque-

(a) *Docebo iniquos vias tuas.* Psalm. 50. v. 15. (b) *Et impii ad te convertentur.* Ib.

aquellos enojos y disgustos que yo me figuraba en la vida cristiana, yo no hallo ahora en ella, sino consolaciones y dulzuras; y me costará hoy mas seguir mis caminos corrompidos, que lo que me cuesta ahora marchar por el camino que el dedo de Dios me ha señalado (a). Si vosotros profesais este language, si le conservais con el fervor de vuestra conducta, y con la santidad de vuestras costumbres, ¿qué efectos no producireis? ¿De qué peso no será vuestro testimonio en favor de la virtud? Puede ser que reformeis toda una Ciudad á exemplo de la muger de Samaria: puede ser que logreis la consolacion de oir decir á una infinidad de pecadores convertidos, como decian en otro tiempo los Samaritanos á la Samaritana (b). No, no por lo que tu has dicho de Jesu-Cristo creemos en él: nosotros mismos le hemos oido hablar, é intimamente nos hemos persuadido, que es el verdadero Salvador del mundo.

Permita el Cielo, Hermanos míos, que entreis en estos mismos sentimientos, que recibais la gracia con docilidad, con zelo, y reconocimiento: que edifiqueis mas con vuestra penitencia, que escandalizasteis con vuestros pecados, y con una fidelidad inviolable merezcáis la vida eterna prometida á los que habiendo conocido una vez á Jesu-Cristo habran hecho, emprendido, é intentado todo, para hacerle amar, servir, y adorar, por los siglos de los siglos. *Amen.*

Conclusion
del Discurso.

(a) *Venite, & videte.* Joan. 4. v. 29. (b) *Ipsi enim audivimus & scimus quia hic verè est Salvator mundi.* Ibi. v. 42.



 IDEAS, Ó PLANES

SOBRE

EL EVANGELIO DE LAZARO.

PRIMERA IDEA.

Division.

Meditemos nuestro Evangelio, y hallaremos en él, en la muerte de Lázaro, y en la resurreccion de Lázaro dos grandes lecciones para nosotros: *venite*, & *videte*. Venid, y ved: 1.º el habito de vuestros desordenes: 2.º la imagen de vuestra justificacion. Venid á ver los grados funestos que os han conducido al abismo, y los rumbos saludables que pueden sacaros de él. Venid, y ved el alejamiento en que estais de Dios. Punto Primero: vuestra conversion á Dios. Punto Segundo.

I. Parte.

Primera Parte. Reconozcamos aqui los peligrosos artificios del demonio, y por qué grados conduce al mas justo á la corrupcion y á la muerte: 1.º arroja en su alma una inocente languidez: *erat languens*: 2.º le lleva despues con una enfermedad peligrosa á una ofensa mortal: *Ecce quem amas infirmatur*: 3.º inmediatamente despues hace caer á esta alma en un estado de muerte: *Mortuus est*. 4.º En fin, arrojaba un olor de muerte, que inficionaba á todos los que se llegaban á él: *Jam fetet*. Aplicaos esta imagen á vosotros, Cristianos, reconoced tristemente á vosotros mismos, en toda la representacion de estas miserias.

II. Parte.

Segunda Parte. Para que la conversion del pecador sea perfecta, y verdadera, es preciso que corresponda la profundidad de sus desordenes. Por la indolencia, y la cobardia comenzasteis á pervertiros, luego es preciso: 1.º que vuestra conversion comience por el animo,

mo, y la accion. Vosotros al fin moristeis, debeis pues 2.º pasar á la resurreccion y á la vida. Ya muertos, os corrompisteis mucho tiempo en la iniquidad. Para convertirnos pues, es preciso: 3.º con vuestra penitencia purificaros mucho tiempo en la justicia. Corrompidos como estabais, arrojasteis un olor de muerte, y de escandalo á vuestros hermanos, luego es preciso: 4.º que en vuestra conversion derrameis un olor de vida, y de edificacion.

SEGUNDA IDEA.

En el progreso de la enfermedad de Lázaro, notad: DIVISION.
 1.º todos los rumbos que conducen al pecador al endurecimiento. En las circunstancias de la resurreccion de Lázaro notad: 2.º todo lo que es preciso hacer para librarse del endurecimiento: en dos palabras como se forma el endurecimiento del pecador; y como se cura quando ya está formado.

Primera Parte. Observad ahora las diferentes situaciones de Lázaro en que se nos representa en el curso de su enfermedad corporal, y ved quán facil es hacer la aplicacion al asunto presente: 1.º está languido, *erat languens*: 2.º duerme, *Lazarus dormit*: 3.º muere, *Lazarus mortuus est*: 4.º está sepultado quatro dias ha, *quatruiduanus est*. Ahora bien aplicando al alma lo que Jesu-Cristo dice del cuerpo, es facil de conocer por qué grados se corre al endurecimiento: al principio es una tibieza habitual en el servicio de Dios: despues un sueño profundo, y letargico; esto es en tercer lugar un estado de pecado mortal que quita la vida de la gracia; y en fin la perseverancia en el mismo pecado en el que se consuma el misterio formidable del endurecimiento. I. Parte.

Segunda Parte. Considerad pecadores el excelente modelo que habeis de imitar, señalado, y figurado en lo que hace Jesu-Cristo en la resurreccion de Lázaro. Qué hace el Hijo de Dios para obrar este grande milagro: 1.º llora por el estado deplorable de Lázaro. II. Parte.

ro : *Lacrimatus est.* 2.º Manda quitar la losa que cerraba su sepulcro : *Tollite lapidem.* 3.º Le arranca de su sepulcro al primer orden que le da , á pesar de todos los lazos que le retienen allí : *Clamavit voce magna,* &c. 4.º y ultimo lo pone en manos de sus Discipulos , que le desaten , y le dexen libertad de andar : *Solvite,* &c. Ahora bien , pecadores , ved aqui quatro rumbos que han de sacaros del sepulcro de vuestro endurecimiento. El primero es llorar y gemir sobre el formidable estado de vuestra alma : el segundo es quitar la losa de escandalo , esto es todos los obstáculos que puedan oponerse á la operacion de la gracia : el tercero es levantaros luego que Jesu-Cristo hable ; en fin el quarto es poner os en las manos de un fiel Ministro de Jesu-Cristo que poco á poco os pondrá en la verdadera libertad de los hijos de Dios.

TERCERA IDEA.

DE UNA HOMILIA SEGUIDA SOBRE LAZARO.

Division.

Yo combato ahora contra dos suertes de pecadores , los unos que no esperan bastante , los otros que presumen demasiado. Mostraré á los primeros que no hay grado de pecado que no tenga remedio , ni esperanza. Haré ver á los segundos , que no hay grado de pecado que no se deba evitar caer en él , de temor de no salir jamas de él : últimamente , los motivos de esperanza para los pecadores habitualés , y que quisieran salir de tal estado : los motivos de temor , para los pecadores que no son habituales , y que querrian empeñarse en él.

I. Parte.

Primera parte. Supongo ahora pecadores que quieren escuchar lo que se les dice , que han pecado frecuentemente en las costumbres , pero que no han perdido enteramente la fe , y digo á estos , que no hay abismo del que no puedan salir. Las circunstancias del Evangelio bien meditadas os convencerán. Tres cosas pueden servir de pretextos á los grandes pecadores pa-
ra

ra desesperar de su conversion : 1.º la languidez , y la vejez en sus habitos : 2.º la debilidad , y la corrupcion de su voluntad : 3.º la multitud , y el peso enorme de los obstaculos. Ahora la resurreccion de Lazaro hace desaparecer todos estos vanos pretextos. Estaba en el sepulcro quatro dias : primer estado de Lazaro , que representa perfectamente el del pecador , que ha envejecido mucho tiempo en sus habitos : estaba muerto sin accion , sin movimiento , arrojando de sí la infeccion : segundo estado de Lazaro , que nos acuerda el del pecador que no tiene ni movimiento , ni vida , para acercarse á Dios : en fin , una losa cerraba su sepulcro : estaba rodeado de ligaduras : tercer estado que nos hace ver al pecador atado con obstaculos , y dificultades , que parecen indisolubles. Y así 1.º por antiguo que sea el habito , 2.º por debil que sea la voluntad , 3.º por invencibles que sean los obstaculos , no se ha de desesperar , ni de la gracia de Jesu-Cristo , ni de su propia conversion.

Segunda parte. Todo es de esperar para el pecador habitual , y que quisiera no serlo : así como todo es de temer para el pecador , que no es habitual , y quisiera empeñarse en el pecado. Dos proposiciones igualmente verdaderas ; y lo que es notable , que se prueban por el mismo Evangelio , y por el mismo acontecimiento. Tres especies de pretextos de desfallecimiento , y desconfianza , que se forma el pecador habitual , parece deben desaparecer en presencia de Jesu-Cristo , resucitando á Lazaro ; y Lazaro resucitado por Jesu-Cristo vá á convertir estos mismos pretextos en razones sólidas , para apartar al pecador de empeñarse en el habito. Comienzo por el último , la multitud de obstaculos , la debilidad de la voluntad , la ancianidad del habito. Tres motivos que parece deben ser poderosos para no empeñarse en el habito.

II. Parte.

OBSERVACION PRELIMINAR.

SOBRE

EL EVANGELIO DE LAZARO,

Y SOBRE TODO LO QUE PUEDE ENTRAR EN LA COMPOSICION DE UNA HOMILIA.

El rumbo comun que han tomado todos los que han querido hacer Homilias sobre el Evangelio de Lázaro ha sido tomar por fundamento principal de su Homilia el habito en el pecado; y yo creo que es el asunto mas natural, y el que puede acomodarse mas facilmente con las diversas circunstancias contenidas en el Evangelio que habla de la muerte, y de la resurreccion de Lázaro: no por esto digo que no se hallan en él otros varios asuntos necesariamente mezclados: como por exemplo, la recaida, que es la causa del hábito; la ceguedad de espíritu, y el endurecimiento del corazon, que son las funestas conseqüencias. Convendrá á los que trabajaren, no confundir cosa alguna, y no tomar de estos asuntos, sino lo que venga naturalmente á esta, ó aquella circunstancia de la Homilia. El Predicador nada ha de omitir aqui para hacer su Discurso patético, y vehemente á fin de asustar al pecador endurecido; y estrecharle á que rompa las ligaduras que él mismo se ha formado.



PENSAMIENTOS DIVERSOS

SOBRE EL HABITO, Y SOBRE TODO LO QUE PUEDE ENTRAR EN LA COMPOSICION DE UNA HOMILIA SOBRE EL EVANGELIO DE LAZARO.

Puede definirse el habito una qualidad, ó alguna cosa permanente en nosotros, que impide que no seamos indiferentes en toda especie de operaciones, porque nos determina á algunas en particular, mas bien que á otras, sin forzar, no obstante, nuestra libertad con una necesidad absoluta, é inevitable: lo que produce el habito en nosotros somos nosotros mismos, con las acciones reiteradas que hacemos.

El Salvador quiso mostrarnos la extrema dificultad de la conversion de un pecador de habito en la resurreccion de Lázaro. Lloró sobre la miseria de aquel estado: se turbó, se estremeció: horrible estado el que hace temblar á Jesu-Cristo, y que turba al que ha venido á dar la paz al Cielo, y á la tierra, como dice San Pablo; pero si tiembla, y se estremece, es para enseñarnos, á turbarnos, y estremecernos. Lo que miramos como un juguete, como un placer, como una diversion, es un monstruo espantoso, y si nosotros no le tememos, ni nos asustamos, es porque nuestro espíritu está obscurecido con una ceguedad incomprensible. Jesu-Cristo llama á Lázaro en voz alta para denotar quan apartados estan de Dios estos pecadores: despues de haberle llamado, le resucita todo ligado; porque las almas resucitadas despues de grandes pecados retienen todavia muchos asiniientos, y lazos que se deben desatar á cuidado de los Ministros de la Iglesia. Lázaro que estuvo quatro dias en el sepulcro, no se halla en estado de salir de él por sí mismo, ni de hacer el menor esfuerzo para llamar á la misericordia del Sal-

Definicion del habito.

Que quiso J.C. hacernos pensar del pecado de habito, proponiendonos el exemplo de Lazaro.

vador que podía darle la vida , y la libertad : era preciso que el Señor gimiese , y llorára para hacerle salir de su sepulcro. Insensibilidad tambien funestísima para los pecadores , en que han permanecido largo tiempo en sus pecados , es preciso que el Señor mismo los prevenga , y les haga sentir sus males : que él supla la falta de sus sentimientos , y que él pida su curacion , con otro tanto mas ardor , quanto ellos han sido mas incapaces de sentir sus males , y aun mas incapaces de procurar su alivio.

El estado en que se hallaba Lazaro en su sepulcro representa á un pecador habitual en el pecado.

Si quereis que os represente de un modo sensible el formidable estado á que se reduce el pecador de habito , representaos la figura en que se hallaba Lázaró , quando Jesu-Cristo se llegó á su sepulcro : estaba atado de pies , y manos , el cuerpo envuelto en la mortaja , cubierto , ó cerrado su sepulcro con una losa muy pesada : ahora bien , tal es un hombre del siglo , sepultado en el habito de pecado : mil enlaces , y asimientos ilícitos , con los quales ata á la criatura , son otras tantas ligaduras de muerte que le oprimen : está envuelto en innumerables embarazos de conciencia , retenido por muchos respetos humanos ; y el peso de un dilatado habito , es la piedra que le oprime , y pone el sello á su malicia ; y hallándose así , es muy difícil que resucite , y salga de su sepulcro (a). Si no fuera mas que un simple muerto ; esto es , un pecador , sin asimiento , y sin habito , á fuerza de suspirar , y decir (b) : podría esperar volver á la vida ; pero quando se vé encerrado , y atado con las ligaduras del pecado ; quando está enpeñado en embrollos criminales , &c. entonces es quando necesita Jesu-Cristo toda la virtud de su gracia para resucitarle.

Dificultad de salir del habito.

Hay un linage de pecadores que mucho tiempo hace se infestan en un largo habito : esto es lo que nos

(a) *Quam difficile surgit quem moles consuetudinis premit!* D. Ambr. (b) *Infelix ego homo! Quis me liberabit de corpore mortis hujus.* Rom. 7. v. 24.

figura el Evangelio en la muerte de Lázaro, que después de quatro dias estaba encerrado en el sepulcro, é infestaba ya á todos los que se llegaban á él, y á quien Jesu-Cristo no pudo resucitar sin mandar que levantasen la losa que cerraba el sepulcro. Ahora bien, esta piedra del sepulcro, dice San Agustin, que cuesta tanto trabajo levantarla, representa la fuerza del habito; género de muerte muy terrible, prosigue este Padre, y sobre el qual convendria derramar lágrimas como las hermanas de Lázaro sobre su sepulcro. No hay persona alguna sino Jesu-Cristo, que pueda resucitar al muerto por el pecado habitual: solo su voz omnipotente puede hacer salir, como á Lázaro, á tal pecador de su sepulcro (a). Luego esta es una voz que es preciso oirla, ó Dios mio, voz que penetra hasta lo mas profundo de los abismos, y á la que respetan el Cielo, y la tierra: voz á la que todos los muertos obedecen, todos los sepulcros se abren, y nada se resiste. Haced, pues, Señor, oir vuestra voz, y no la mia, ó que la mia no sea oida, sino para dar á entender mejor la vuestra.

Un hombre que ha procurado levantarse de la languidez, y recae frecuentemente, echa en fin tales raices en el mal, que ya no puede sin grande pena rehacerse: de suerte que un pecador en tal estado, ya no tiene para el bien sino regresos, y deseos muy débiles, que el habito hace inútiles, é ineficaces: Yo no me atrevo á deciros, que en los principios de la enfermedad el pecador no tiene deseo alguno de convertirse; pero lo cierto es que los deseos que tiene en tal estado son muy débiles, y muy lánguidos, porque entonces no tiene bastante fuerza sobre sí mismo para decir: yo quiero dexar del todo el pecado: él se reduce simplemente á decir, que queria hacerlo; ¿pero qué quiere decir que querria, sino que realmente no quiere? porque ¿qué hace el pecador que habla de este modo? qui-

sie-

(a) *Lazare veni foras.* Joan. 12. v. 43.

bito repre-
sentada en lo
que hizo el
Salvador pa-
ra resucitar
á Lazaro.

El pecador
de habito no
tiene sino de-
biles deseos
de corregir-
se.

siera dexar el pecado ; pero él ama las dulzuras , quisiera su conversion , pero huye de la pena y del trabajo : querria que todo esto se hiciera , pero sin hacer él cosa alguna : hablemos con verdad : ¿ es esto querer el bien ?

Un pecador de habito vive por lo comun con tranquilidad en sus crímenes.

Por tirano que sea el dominio que el pecado ejerce sobre una alma , él es pacífico ; ya sea porque el pecador de tal modo se ha acostumbrado á él , que ya no se opone ; ya sea porque el demonio que tiene á este hombre cautivo baxo de su imperio , no le hace guerra , ya sea porque luego que un pecado ha pasado á costumbre , se comete sin temor , y el pecador no es turbado por los remordimientos de su conciencia (a). ¡ Cruel paz , y mil veces mas perniciosa que la guerra ! ¡ Ah ! ¿ Cristiano , qué cosa mas peligrosa para tu salvacion , que ese reposo en el pecado , y esa insensibilidad de tu mal , supuesto que no procuras el remedio , y que asi haces tu curacion imposible ?... Es verdad que soy libre para ir por el camino de la iniquidad , ó dexarle ; pero estando anudada la costumbre , nos liga de tal modo al pecado , que el peso del vicio me agobia : mi inclinacion es por esta parte , un camino infeliz que he escogido , y ya no puedo dexarle.

Tres suertes de resurrecciones de las que habla J. C. lo que significan.

Las tres resurrecciones conocidas en el Evangelio son tres grandes misterios , que nos señalan , segun S. Agustin , con los diversos grados de la malicia , y de la corrupcion del pecador , los diferentes grados de la gracia , que necesitan los pecadores para convertirse á Dios.

Primera resurreccion.

Jesu-Cristo resucita á una doncella que todavia estaba difunta en la casa de su padre : la resucitó de una muerte acabada de executar , y la sacó de aquel estado con una sola palabra proferida con un tono algo elevado : *Muchacha , yo te mando que te levantes* (b). Ved ahí la imagen de una jóven , cuya inocen-

(a) *In pace sunt ea quæ possidet.* Luc. II. v. 22.

(b) Marc. 5. v. 41.

cia ha sorprendido el mundo engañoso , pero cuya malicia , todavia no le corrompió el corazon : á la que una ocasion infeliz la hizo pecar ; pero que despues de un primer paso en el mal , se detuvo , que ella á la verdad está muerta , pero que aun no ha dado paso alguno á la tierra del horror , y de las tinieblas ; donde tantos otros pecadores van á perderse despues de sus primeros crímenes. Ya lo he dicho : en este caso no le cuesta á Jesu-Cristo para resucitar á esta doncella , sí una palabra en voz algo alta (a).

El segundo muerto que refiere el Evangelio , resucitado por Jesu-Cristo , es el hijo de la Viuda de Naim. Este estaba muerto de un dia ; se le habia sacado ya de la casa de su madre ; estaba ya fuera de la Ciudad: funestos conductores , se apresuraban en llevarle al sepulcro , quando los detuvo Jesu-Cristo ; y enternecido por las lágrimas de la madre , dixo al jóven difunto: *Mancebo , contigo hablo , levántate* (b).: Ved aquí los pecadores que han vivido un cierto tiempo en la iniquidad , que han olvidado las santas instrucciones de una familia cristiana , que han salido de las leyes de un cierto mundo prudente , y honesto , á los que las pasiones de la edad llevaban mas léjos de lo que querrian un padre y una madre , que han muerto , y que se lloran por todas partes , pero que no se han precipitado todavia en la tierra del olvido , y de perdicion de los que habla el Profeta. Jesu-Cristo se siente en este caso mas conmovido : añade la accion de su mano (c), al mandato que impuso á la hija del Príncipe de la Synagoga.

En fin el tercer muerto que refiere el Evangelio , y nos muestra su resurreccion , y del que la Iglesia nos pone hoy á la vista la Historia , es Lázaro , hermano de María , y de Martha , todos tres amigos de Jesu-Cristo. Lázaro habia ya quatro dias que estaba muer-

Segunda resurreccion.

Tercera resurreccion obrada por J. C.

(a) *Puella , tibi dico , surge.* Marc. 5. v. 41. (b) *Adolescens , tibi dico , surge.* Luc. 7. vers. 14. (c) *Tetigit locum.* Luc. ibi.

muerto , y oía muy mal : estaba en una gruta atado de pies , y manos , &c. Vosotros reconocéis aquí , prosigue San Agustin , los pecadores envejecidos , y por lo comun toda la vida , cuyo espíritu está lleno de tinieblas , el corazon de corrupcion , las costumbres enteramente pervertidas , y su persona capaz de inficiornarlo todo : pecadores escandalosos , sobre los que todas las gentes timoratas se lamentan , y de los que acaso nadie pide la resurreccion , tan profundamente se les cree sepultados en el crimen.

La debilidad en la piedad conduce al habito en el pecado.

Habia , dice el Evangelio , un hombre enfermo , llamado Lázaro , que era de la aldea de Bethania , donde vivian Martha y Maria sus hermanas (a). Ved aquí por donde el justo comienza á perder la vida de la gracia : ved aquí por donde entra en los desgraciados caminos de la muerte : se debilita , y flaquea en la piedad , porque no le sostienen Martha y Maria , las buenas obras y la oracion : esta debilidad se aumenta todos los dias , porque se disgusta siempre mas , y mas del remedio , y se contrae aversion contra lo que antes se amaba , hasta hallar en ello sus delicias. De este modo pues se camina á la muerte : se dexa la oracion , porque ya no se halla gusto en ella , pues no se nota provecho para su adelantamiento : sin la oracion todo se debilita en una alma , todo se destruye insensiblemente , todo en ella se seca como en una tierra sin agua. Hoy , con una razon especiosa , se abandona una ocupacion , que nos libraria de la ociosidad : mañana por un pretexto frívolo , se dexa un ejercicio santo y santificante : el dia despues se dexa todo , sin otra razon , que se puede vivir cristianamente , y salvarse sin todo esto ; y no se hace ya sino ir como arrastrando por los caminos de Dios : por un resto de hábito se marcha , se anda por él con pasos trémulos ; y si alguna cosa nos detiene todavia en él es menos el amor de Dios , que un
cier-

(a) *Erat quidam languens Lazarus à Bethania, &c. Joan. II. vers. I.*

cierto temor de los hombres, agregado al horror del vicio, que no desampara tan pronto á una alma mucho tiempo alimentada con la piedad; pero subsiste todavía la languidez, y este estado siempre va ácia la muerte.

Jesus mismo lloró sobre el sepulcro de Lázaro (a); cuánto nos consolais lágrimas de Jesus! lágrimas de Jesus nos comunicais la alegría, y la vida, respecto de aquellos que hemos llorado como muertos para siempre: lágrimas de Jesus, no correis por la flaqueza de los sentidos, como las de Martha, de María y de los Judios, pero salis del fondo de la bondad de Dios en favor del hombre: salis de las entrañas, y de la compasión del Hombre-Dios, que es el próximo, el amigo, y el hermano del hombre muerto. Lloremos con Jesus sobre nosotros mismos: lloremos con Jesus sobre nuestros hermanos, y nuestros hijos muertos por el pecado: lloremos con Jesus sobre tantos muertos en este género, que no se lloran ellos mismos, y por los que nadie ruega á Jesus rogar, y llorar sobre ellos.

¿Dónde habeis puesto á vuestro hermano, les dixo Jesus, á Martha, y María (b)? Esto no es curiosidad superflua: Jesus quiere ver de cerca, el estado al que ha reducido la muerte á su amigo para enternecerse mas: sabe muy bien, donde le han puesto, pero quiere ser conducido alli por los Judios, para dar mas valor al milagro que ha determinado para su conversion; veremos prontamente donde se ha puesto á Lázaro; pero preguntemos aqui donde se ha puesto al pecador. Mundo seductor, ¿dónde has puesto á aquel mancebo? ¿Dónde has puesto al amigo de Jesus? *Ubi &c.* Ciegas inclinaciones de esta edad, ¿á dónde le habeis llevado? Locas pasiones del sexó, ¿á dónde le habeis arrastrado? *Ubi &c.* Débiles principios, ¿á dónde le habeis conducido? Hábitos infelices ¿dónde lo habeis precipitado? Tristes y fu-

Las lágrimas de Jesus sobre Lázaro, nos dan una grande idea de su bondad y de su misericordia en favor de los pecadores.

Para trabajar en la conversion de los Judios, disimuló Jesus Cristo donde se habia puesto á Lázaro.

(a) *Et lacrymatus est Jesus.* Joan. 11. v. 33. (b) *Ubi posuistis eum?* Joan. 11. v. 34.

funestas recaídas ¿dónde lo habeis arrojado? Fatal y vil libertinage ¿en dónde lo has sumergido? *Ubi*. Perniciosas lecciones de un padre poco christiano, deplorables exemplos de una madre mundana, ¿en que habeis empeñado á ese hijo, y á esa hija? Detestables amigas que la habeis incitado al mal con vosotras ¿dónde la habeis puesto? Odiosos amigos, que le habeis hecho correr con vosotros por tantos caminos ¿á dónde lo habeis hecho perderse? *Ubi &c.*

El estremecimiento del Salvador á vista del Sepulcro de Lazaro, es una grande instruccion para nosotros.

Tiembla el Salvador al resucitar á Lázaro, para obligar al pecador á que tiemble tambien para salir del profundo adormecimiento que le hace insensible á su propia desgracia. Se turba Jesu-Cristo: *Turbavit se ipsum*, para manifestar su dolor; se estremeció para denotar su indignacion contra el pecado, *infremuit*. Ved aquí dos admirables instrucciones para el pecador: primero es necesario que se turbe, esto es, que conciba un grande dolor de sus pecados: es necesario lo segundo, que se estremezca, esto es, que tenga horror de sus desordenes, que se indigne fuertemente contra ellos, y que se irrite contra sí mismo para evitar la cólera de Dios. Si el pecador se estremecè, dice S. Agustin, es una señal de que no está muerto, y que hay en él alguna esperanza de resurreccion (a); pero si el no se estremece, si es un corazon de hierro y de bronce, si él no siente este dichoso estremecimiento que inspira el Espíritu Santo, ya no hay esperanza de salvacion.

El milagro de un pecador convertido, sepultado en el hábito, no es ménos asombroso que el prodigio de Lazaro resucitado.

No es una exâgeracion, si le cuesta mucho á Jesu-Cristo resucitar á Lázaro, cuyo cuerpo estaba ya corrompido; no le cuesta menos al soberano poder para convertir á un pecador sepultado en el hábito, como Lázaro lo estaba en su sepulcro. Jesu-Cristo exclamó en alta voz, hablando con toda la autoridad de un Dios (b). Es preciso tambien que Dios emplee todos los esfuerzos mas eficaces de la gracia para hacer salir á un pe-
ca-

(a) *In fremitu a parer spes resurgendi.* D. Aug. in hunc. loc.

(b) *Lazare, veni foras.* Joan. 11. v. 43.

gador de hábito del sepulcro de sus pecados. Hacednos entender, Señor, esa voz alta y fuerte, que denota los efectos prodigiosos de vuestra misericordia: venced nuestras flaquezas con la fuerza de vuestra gracia: romped los lazos que nos atan al pecado, así como rompisteis los que ataban á Lázaro en el sepulcro, arrebatad nuestras pasiones, y arrancadnos á nosotros mismos.

Los Judios imaginaban que el amor que Jesu-Cristo tenía á Lázaro, era la causa de sus lágrimas; pero se engañaban, dice San Agustín: son vuestros pecados, y los míos los que les hacen correr: no, jamas nada, sino los pecados de los hombres, pudo hacerle derramar lágrimas. Si Jesu-Cristo llora por nuestros pecados, ¿no es muy justo que el Cristiano llore tambien? Yo veo muchas personas que lloran; pero las lágrimas que derraman son muy inútiles: lloran lo que no se ha de llorar, y tienen secos los ojos sobre lo que merecería un torrente de lágrimas. ¡Ah! exclama San Agustín, ¡qué es el desorden de tu corazón, hermano mio! Tu lloras un cuerpo que está ya abandonado de su alma, y no lloras una alma que está abandonada de su Dios (a). Tú lloras la muerte de un amigo, la pérdida de un pleyto, y no lloras la muerte de tu alma, la pérdida de la gracia, y de los bienes eternos.

El hombre por su naturaleza tiene una grande propension á pervertirse; y sin embargo es cierto que él no se pervierte de un golpe: su desorden tiene sus grados. El Espíritu Santo nos hace un retrato muy sensible en la persona de Lázaro: el Evangelio nos le representa en estados muy diferentes: 1.º como enfermo en un estado de languidez: 2.º como adormecido en un letargo profundo: 3.º como muerto, sin sentimiento alguno de vida: 4.º como sepultado de algunos días: 5.º como putrefacto, exhalando olor de corrupcion. Ved aquí la imágen del justo pervertido: comienza por la lan-

Las lágrimas que derramó Jesu-Cristo al ver á Lázaro corren ménos por él que por los pecadores.

No se llega sino por grados al colmo del crimen.

(a) *Luges corpus à quo recessit anima; non luges animam à qua recessit Deus.* D. August.

languidez : de la languidez pasa al adormecimiento , y llega á la muerte , y á una especie de sepultura : en fin infesta á los demas con el contagio de sus malos exemplos.

La necesidad que produce el mal hábito es muy fuerte , pero no es invencible.

¿ Luego el hábito es invencible? ¿ y ya no se le puede resistir? Tiene un imperio tan soberano , que no hay libertad para desasirse de él. ¿ Es una violencia que nos hace? ¿ Es una necesidad la que nos impone? A todas estas preguntas , oíd como responde San Bernardo , no menos verdadero que ingenioso. Dice que á fuerza de cometer el mal , uno se acostumbra á él , de suerte que se hace como necesario : esta restriccion como necesaria es notable , y nos da á entender , que no es absolutamente necesaria , pero solo en algun modo necesaria ; ó si así lo quereis casi necesaria : de modo que el hábito previene entonces , ó debilita tanto el uso de la razon , que le da al alma una impresion tan fuerte , y tan pronta á un mismo tiempo : una inclinacion y una propension tan natural , que se va tras de ella , y aun con placer. ; Deplorable estado , continua este Padre ! Si el hábito le quitára al pecador toda suerte de libertad , entonces ya no pecaria : si el hábito le dexaba una perfecta libertad , dueño de sí mismo , él se corregiria ; pero porque el hábito altera solamente , sin embargo disminuye la libertad , sin privar de ella totalmente , ¿ y qué sucede? dos cosas : 1.º Que el pecador es siempre criminal , violando la ley de Dios : 2.º Que se hace moralmente incorregible. Es siempre criminal , supuesto que despues de todo , siempre tiene poder para no pecar quando peca ; es sin embargo moralmente incorregible , supuesto que el poder que él tiene de no pecar , está por otra parte tan poderosamente combatido por la impulsion del hábito , que efectivamente le detiene , y le suspende el hábito. Y así , se puede decir , concluye San Bernardo , que él tiene su libertad , y no la tiene , que la pierde , y no la pierde : que él tiene bastante para atraerse siempre de parte de Dios en sus caidas una nueva condenacion : que él no tiene bastante libertad para le-

vau-

vantarse de sus caídas, y para trabajar siempre y eficazmente en la grande obra de su salvacion sin una resolucion extraordinaria.

¡Gran Dios! si vinierais á este auditorio, como fuisteis en otro tiempo á Bethania para llegaros al sepulcro de Lázaro, ¡quántos pecadores sepultados resucitariais no como Lázaro de quatro dias, sino de muchos años! Los unos en una insaciable avaricia, los otros en un orgullo intolerable: estos en escandalosas impurezas, aquellos en rencores, envidias, y crueles venganzas. Ved aquí, Cristianos, lo que debe hacer os temblar: ved aquí lo que os conduce á un funesto endurecimiento: al principio es la debilidad, y la fragilidad: despues es la negligencia y el adormecimiento: por otra parte es una malicia pura y afectada; últimamente es un hábito criminoso, y envejecido.

Por algunas oraciones hechas con fervor, por algunos buenos sentimientos de penitencia, por algunas buenas resoluciones formadas en el Tribunal Sagrado, ninguno por todo esto podrá tenerse por convertido, mientras no haya salido de su hábito: si esto fuera, nadie debería desconfiar de su salvacion; aun estando en su mal hábito; porque ¿quién es aquel que de quando en quando no siente unos pequeños impulsos que le llevan á Dios, y algunos movimientos de conversion? Pero esto no es convertirse: estos débiles vislumbres de piedad no son mas que falsas crisis: mientras que el principio del hábito permanezca en el corazon, no puede lisonjearse de conversion sincera, ni de salvacion: aunque no se lisonjee, no se hace mas que apartarse mas, y mas, con estas alternativas de penitencia, y de relaxacion; porque si un pecador jamas hubiera trabajado en su conversion, él podría esperar, que con un trabajo penoso, y sincero saldria de su pecado; pero quando llega á pensar el combate que su hábito ha tenido con los saludables movimientos de la gracia, y que ella siempre ha vencido: quando llega á reflexionar, que la gracia ha empleado muchas veces los medios que le prescribe para salir de su pe-

El mundo está lleno de pecadores de hábito.

Mientras permanezca el hábito ninguno estará bien convertido.

cado , y que él jamas se ha aprovechado , y que todas las prácticas de devocion y de caridad , que se han observado por algun tiempo , nada han hecho para su salvacion , ¿ que debe esperar , despues de haber experimentado todos los remedios , ha visto que el hábito ha salido siempre victorioso? ¿ y que no se entrega á la desesperacion?

Efectos del hábito envejecido.

Los hábitos se fortalecen de modo en el corazon , que ya no pueden romperse : se cree que los pecados son naturales , y no se atreve ya á condenarlos con verdad ; porque está uno acostumbrado á verlos reynar mucho tiempo hace : el voluptuoso cuyo corazon está afeminado con el dilatado uso de los placeres , no puede sino dificultosamente volver á tomar el vigor necesario para romper los lazos que le atan al objeto de su pasion , &c. La conciencia acostumbrada á doblarse á las ordenes del pecado , se lisonjea de que Dios tocado de la impotencia del pecador no dexará de concederle su gracia algun dia.

Un pecador de hábito no tiene verdadera voluntad de convertirse.

Quando la Escritura y los Padres han querido representarnos con comparaciones familiares los tristes efectos , y principalmente la debilidad que producen en una alma los pecados de hábito , no han hablado sino de vínculos , lazos y cadenas que nos oprimen mas estrechamente , á proporcion que nosotros añadimos pecados sobre pecados , de suerte que al fin nos hallamos sin movimiento , y privados en algun modo de la libertad de obrar. El malo , dice Salomon , se halla preso en su iniquidad , y está atado con las cadenas de su iniquidad y de sus pecados ; no nos admiremos que despues de esto , si un pecador sale tan dificilmente del precipicio , á dónde se ha arrojado desgraciadamente , léjos de romper , y despedazar las ataduras que le oprimen , y le rodean , él las estrecha , y aun añade nuevos nudos.

DIVERSOS PASAJES DE LA ESCRITURA

SOBRE ESTE ASUNTO.

Iniquitates sue capiunt
Impium, & funibus pec-
catorum suorum constringitur.
Prover. 5. v. 22.

Appone iniquitatem super
iniquitatem eorum, ut non in-
trent in justitiam tuam. Psal. 68.
v. 28.

Qui bibunt aquam quasi ini-
quitatem. Job. 15. v. 16.

Languor prolixior gravat
Medicum, brevem languorem
præcidit Medicus. Eccles. 10.

Ve genti peccatrici, populo
gravi iniquitate. Isai. 1. v. 4.

Solve vincula colli tui, cap-
tiva filia Sion. Isai. 52. v. 2.

Curavimus Babylonem, &
non est sanata; derelinquamus
eam. Jerem. 51. v. 9.

Venumdati ut faciant. Ma-
chab. 1. v. 16.

Sicut fuit vester sensus ut
erraretis à Deo, decies tantum
convertentes requiritis eum. Ba-
ruch.

El malo se halla aprisio-
nado en su iniquidad,
y está atado con las cadenas
de sus pecados.

Haced que añadan iniquidad
sobre iniquidad para que no
entren en vuestra justicia.

Hay pecadores que beben
la iniquidad como el agua.

La enfermedad larga fatiga
al Médico, y el Médico
corta de raiz un mal que du-
ra poco.

Infeliz la nacion pecadora,
y el pueblo cargado de ini-
quidades.

Rompe tus cadenas, Hija de
Sion, cautiva tanto tiempo
hace.

Hemos curado á Babilonia
y no ha sanado; abandone-
mosla.

Gentes vendidas á la ini-
quidad para hacer mal.

Así como habeis resuelto
apartaros de Dios volunta-
riamente, es preciso converti-

ruch. 4. v. 28.

Amen, amen dico vobis quia omnis qui facit peccatum, est servus peccati. Joan. 8. v. 34.

Thesaurizas tibi iram in die iræ. Rom. 2. v. 5.

Non quod volo bonum hoc ago, sed quod odi malum hoc facio. Rom. 7. v. 15.

Qui desperantes semetipsos tradiderunt impudicitie in operationem immunditie omnis. Ephes. 4. v. 19.

State, & nolite iterum jugo servitutis contineri. Galat. 5. v. 5.

A quo quis superatus est, hujus & servus est. II. Petr. 2. v. 19.

ros á él, y que le busqueis diez veces.

Digoos en verdad que el que comete el pecado es esclavo del pecado.

Amontonas un tesoro de ira para el dia de la cólera.

Yo no hago el bien que quiero, pero hago el mal que aborrezco.

Los que han perdido toda esperanza, se abandonan á la disolucion para sumergirse en impurezas.

Permaneced firmes no os pongais otra vez baxo el yugo de la servidumbre.

Qualquiera que es vencido es esclavo del que le venció.

SENTENCIAS

DE LOS SANTOS PADRES

SOBRE ESTE ASUNTO.

Siglo primero.

Obdurata tempore consuetudo, naturá ipsá potentior est. Philo sudæus. Lib. de Dialog.

El habito endurecido con el tiempo, es mas fuerte que la naturaleza misma.

Siglo quarto.

Difficulus eruditur quod rudes animi perbiberunt. Hyero. Epist. 7.

Con mucha pena se vence el habito que se contraxo en la juventud.

Ma-

El

Malum non naturâ sed nimia consuetudine & amore peccandi firmatum, sic ut innaturam conversum videtur. Id. in Jerem.

13.

Permolestum est, & vix toleratu possibile vel ipsis brutis, amoveri à consuetudine. Basil. Hom. 5.

An ignoratis quantam vim habeat consuetudo peccandi ut excludat naturam? S. Ambr. in Psalm. 1.

Sunt qui luxuriam corporis, nec absentem erubere canitie, & usque ad senectutis ætatem vitam produxere maculosam. Id. ibi.

Siglo quinto.

Ligatus eram, non ferreo alieno, sed mea ferrea voluntate. D. Aug. lib. Confess. c. 5.

Reformidabam quasi mortem mutationis consuetudinem. Id. c. 7.

Vincere consuetudinem dura est pugna. Id. in Psal. 3.

Difficultatem quandam ostendit ibi: infremuit spiritu, ostendit multo clamore objur-gationis esse ad eos qui consue-tudine duruerunt. Id. in Evan. de Laza. resur.

El habito malo es un mal, que no viene de la naturaleza, sino que la costumbre ha formado de modo que se cambia en naturaleza.

Es cosa muy enojosa, y que ni se puede conseguir de las bestias, hacerles perder la costumbres que han tomado.

¿Ignorais la fuerza, y el poder del hábito que se ha contraido? es tal que es mas fuerte que la naturaleza.

Hay gentes llenas de canas, que no se avergüenzan del vicio de la impureza, y prolongan hasta la vejez extrema una vida llena de crímenes.

Estaba atado no con cadenas de hierro, sino con mi propia voluntad mas dura que el hierro.

Temia como á la muerte la mudanza de mi modo de vivir.

Es rudo, y enojoso combate, el vencer un fuerte habito.

Jesu-Cristo ántes de resucitar á Lázaró, hizo ver lo difícil que era esta accion; se estremeció, y tembló, mostrando en esto que para vencer un mal habito se necesitan gritos, reprehensiones, y amenazas.

Est

Hay

Est mortis genus immane mala consuetudo. Id. Tract. 49. in Joan.

Magna est consuetudo tyrannus, adeòque magna, ut perinde cogat ac natura. S. Chrys. Hom. 7. in c. 4. Epis. 1. ad Corinth.

Siglo sexto.

Tenent parvæ consuetudines quem semel cæperunt, atque quotidie duriores existunt. Greg. Magn. lib. 15. Moral.

Usitata culpa obligat mentem, ut nequaquam surgere possit ad rectitudinem, commatur & labitur, quia ubi sponte persistit, & ibi cum noluerit coacta cadit. Id. Hom. 31. in Evan.

Siglo duodécimo.

Quem ligat consuetudo, indifferenter illicitis pro licitis vitatur. S. Bernard. lib. 1. de Consid.

Ultimus gradus potest appellari consuetudo peccandi, quia Dei metus amittitur, contemptus incurritur. Id. ibi.

Solutus est ad mandatum Domini, qui antea tenebatur, aut non volens, aut non valens benefacere; aut utrobiquè fortius
vin-

Hay un horrible genero de muerte que se llama mal habito.

La tiranía del habito es grande, y tal que tiene sobre nosotros el mismo poder que la naturaleza.

Los malos habitos detienen á los que los han contraido, y se hacen todos los dias mas fuertes, y mas dificiles de romper.

El pecado pasa á habito, tiene al espíritu de modo avasallado, que no puede volver al bien: hace esfuerzos, pero recae inmediatamente, porque habiendose deslizado voluntariamente en él, permanece allí contra su gusto.

El que se ha ligado al habito, indiferentemente se inclina á las cosas ilicitas como si fueran permitidas.

El habito en el pecado se puede llamar el último grado del mal, porque se pierde el temor de Dios, y se va hasta despreciar todas las leyes.

Aquel es libre, y pronto para executar los mandamientos de Dios, que antes estaba atado y cautivo, no pudiendo,

vinculo alligatus, nec volens scilicet, nec valens. Id. Serm. 3. de Laz. resusc.

ó no queriendo hacer el bien; ó bien retenido por otro poder mas fuerte, no queriendo ni pudiendo hacerle.

Actus peccandi crebrò iteratus consuetudinem parit, consuetudo parit quasi agendi necessitatem, necessitas parit impossibilitatem, impossibilitas parit desperationem, desperatio damnationem. Id. lib. de Consid.

El acto de pecar muy reiterado produce la costumbre, la costumbre á la necesidad, la necesidad á la imposibilidad, la imposibilidad á la desesperacion, y la desesperacion á la condenacion.

Sepulturæ agere præmitur, qui in penetratione nequitie etiam usu consuetudinis gravatus præmitur. Id. Serm. 9. in Cant.

Aquel es verdaderamente oprimido del peso de su sepulcro, que en las iniquidades que comete, está como agoviado, baxo del peso del hábito que ha contrahido.

Grave est assueta dimittere, sed gravius est contra propriam voluntatem ire. Lib. 1. de Imit. c. 11.

Es muy enojoso dexar las cosas á que uno está acostumbrado; pero es mas duro ir contra su propia voluntad.

NOMBRES DE AUTORES, Y PREDICADORES que han escrito, y predicado sobre este asunto.

Hay pocos libros ascéticos, que no hayan dado alguna cosa sobre la tiranía de los malos hábitos, los desgraciados efectos que producen, y los medios de los que es preciso valerse para triunfar de ellos: tres objetos que no deben perderse de vista, quando se pretenda tratar esta materia.

El P. Rodriguez, hace ver la importancia que hay en adquirir desde luego buenos hábitos. Lib. 1. Tratado Segundo. Cap. 2.

El P. Nepveu, Tom. IV. de sus Reflexiones, lo mismo que los PP. Croiset, y Grifet, ofrecen alguna cosa sobre este asunto; por lo demas se pueden escusar

sobre este asunto los Ascéticos; porque casi todos los Predicadores, ya sea en Discursos particulares, ya sea en Homilías sobre Lázaro, hablan ampliamente del pecado de hábito, como fácilmente se verá en la continuación de este Tratado.

Aunque los Predicadores, por afectar no copiarse los unos á los otros en sus ideas sobre esta Homilía, parece no nombrar el pecado de hábito: será siempre verdad decir, que leyendo sus Discursos, se ve uno precisado á convenir, que este pecado es el que tienen á la vista para combatirle como se podrá juzgar por las diferentes ideas que voy á proponer.

Lázaro muerto, después resucitado, este es el doble espectáculo que nos ofrece el Evangelio. Luego para entrar en su espíritu, pretendo hacer notar en esta pintura evangélica: 1.º los progresos del mal en las costumbres, representados en la enfermedad, y muerte de Lázaro: 2.º los progresos del bien, figurados en la resurrección, y vida nueva de Lázaro.

Primera parte. Los progresos del mal en las costumbres, representados en la enfermedad, y muerte de Lázaro: caracteres particulares de estos progresos: 1.º su rapidez: 2.º sus excesos.

I.º Su rapidez, es como en los males del cuerpo.

1.º Languidez, *languens*: 2.º Debilidad, *infirmatur*: 3.º adormecimiento letárgico, *dormit*.

II.º Sus excesos: estos se hallan distintamente figurados, en otros tres rasgos de nuestro Evangelio: 1.º la muerte de la alma, *mortuus est*: 2.º la esclavitud del corazón, *quatríduanus est*: 3.º la corrupción de las costumbres, *fietet*.

Segunda parte. Los progresos del bien en las costumbres, figurados por la resurrección, y vida nueva de Lázaro: llamo progresos del bien en las costumbres: 1.º los grandes esfuerzos que debe hacer el pecador para salir del estado de pecado: 2.º las reglas que debe seguir para consumir la obra de su conversión.

I.º Esfuerzos del pecador, representados en los esfuer-

fuerzos del Salvador. Jesu-Cristo se estremece, y se turba: *infremuit & turbavit se*: pregunta, y se informa: *ubi posuistis eum?* suspira, y llora: *lacrymatus est*. Luego es decir que los esfuerzos necesarios para los progresos del bien en las costumbres se reducen: 1.º al estremecimiento, y á la turbacion: 2.º al exámen, y á la investigacion: 3.º al pesar, y al dolor.

II.º Reglas que debe observar el pecador, representadas en las reglas que sigue el Salvador. Jesu-Cristo quiso al principio que se quitase la losa del sepulcro: *tollite lapidem*: despues con una voz alta, y clara, llamó al muerto á que viera la luz: *Lazare, veni foras*. En fin dexó á Lázaro en las manos de sus Apóstoles para que le desatáran, y le pusieran en libertad: *solvite eum, & sinite abire*. Este es el órden que debe observar el pecador en la reforma de sus costumbres: 1.º separacion de todo obstáculo: 2.º abertura de conciencia: 3.º confianza en los Ministros del Señor. Si esta idea que pertenece al P. Segaud parece bien concebida, y maravillosamente circunstanciada, me atrevo á asegurar que en su Discurso está mucho mejor desempeñada.

La idea del P. Bourdaloue, no es, ni ménos bien concebida, ni ménos bien desempeñada esta Homilía: procura precaucionar al justo contra el pecado, y ofrecer á los pecadores los medios de salir de sus iniquidades. Venid Justos, y aprended los caminos que conducen aun á los amigos de Dios al estado de perdicion. Primera parte. Venid pecadores, y aprendereis porque caminos podeis llegar á una sólida, y verdadera conversion. Segunda parte. Lo uno está representado en la muerte de Lázaro, y lo otro en su resurreccion.

Primera parte. Muerte de Lázaro, figura de la muerte de una alma por el pecado, y de su alejamiento de Dios. El hombre en el curso ordinario, no se pervierte de un golpe, sino por grados; y así el Evangelista nos representa á Lázaro en cinco estados diferen-

tes: 1.º como enfermo, y poseido de languidez: *quidam languens*: 2.º como adormecido, y en un sueño letárgico: *dormit*: 3.º como muerto: *mortuus est*: 4.º como sepultado, y aun despues de quatro días: *quatri-duanus est*: 5.º como infecto, y arrojando mal olor: *jam fætet*. Justa idea de una alma, que llega insensiblemente á separarse de Dios y corromperse.

Segunda parte. Resurreccion de Lázaro, figura de la conversion de una alma, y de su regreso á Dios, Veamos, 1.º lo que empeñó á Jesu-Cristo á resucitar á Lázaro: 2.º qué condicion exigió ántes de darle la vida: 3.º lo que dixo á Lázaro, y como Lázaro obedeció á Dios: 4.º lo que mandó á sus Apóstoles, y lo que sus Apóstoles executaron al instante que se abrió el sepulcro. De todo esto formemos una idea de la conversion perfecta, y de la justificacion del pecador.

La idea del P. Bretonneau, forma mas bien un Discurso sobre el habito que una Homilía sobre Lázaro; como quiera que sea, en este Discurso, segun las diferentes circunstancias, hace entrar rasgos del Evangelio sobre Lázaro, y he creido debía darlo aquí. Véase como trata este asunto. Exâminemos, dice, el mal habito por tres partes diferentes, respecto á su origen, á sus progresos, y á su fin: 1.º en su origen no hay mal mas sutil en formarse: primera parte: 2.º en su progreso, no hay mal mas pronto en fortalecerse: segunda parte: 3.º en su fin no hay mal mas constante en conservarse: tercera parte: de aquí es preciso aprender: 1.º con que cuidado debemos observar el habito malo: 2.º con que diligencia debemos combatirle: 3.º con que perseverancia debemos hacerle guerra.

Primera parte. La enfermedad de Lázaro no era al parecer, sino una simple languidez, *languens*: no era tambien sino un sopor, ó adormecimiento, *dormit*: pero en la realidad, fué una languidez mortal, y la consiquencia dió muy bien á conocer el peligro.

Segunda parte. No se ha de discurrir del vicio, como de la virtud: ninguno adquiere ésta sino con mu-

chos

chos esfuerzos; pero apénas el vicio halla entrada en un corazon luego echa raices. La razon de esta diferencia, se saca de varias disposiciones, en que nos hallamos, respecto de los santos habitos, y de los habitos viciosos. La virtud no halla en nosotros sino dificultades y obstáculos: el vicio no halla sino atractivos, y fomento: el vicio hechiza á los sentidos: lisonjea las inclinaciones: se agrega á él la pasion dominante; y sus fuerzas reunidas dan al habito mas rápidos aumentos.

Tercera parte. No hay mal mas constante en permanecer en el alma que el habito. Ved aquí la prueba, fundada sobre tres principios inegables: 1.º en las reglas ordinarias, el pecador de habito, recibe de parte de Dios muchas ménos gracias: 2.º el habito hace al hombre de su parte mucho mas débil; efecto natural de la frecuente recaída, por la qual se arraiga mas el habito: 3.º el pecador de habito ménos socorrido, y mas débil, tiene sin embargo mas combates que dar, y mas enemigos que vencer para salir del estado de pecado.

Conclusion. No permita Dios, esto no obstante, que la dificultad del regreso sea para el pecador una razon para desesperar de Dios, y de sí mismo. La resurreccion de Lázaro fué difícil, pero no fué imposible. 1.º Que el pecador desee su conversion: 2.º que se dirija á una guia ilustrada, que la consulte, y la obedezca: 3.º que recurra á los Sacramentos: 4.º que no se acobarde, ni desista á los primeros obstáculos, y de las primeras recaídas: 5.º y último, que implore el socorro del Cielo con fervorosas oraciones.

Ved aquí la idea del P. Pallu: toda su Homilía circula sobre el habito en el pecado: es una de las ideas que yo he hallado mas eficaz, y persuasiva: 1.º digo que lo que hacia la resurreccion mas difícil de Lázaro, hace igualmente difícil la conversion del pecador de habito: 2.º digo que lo que obró la resurreccion de Lázaro, puede obrar tambien la conversion del pecador de habito.

Primera parte. De qualquiera naturaleza que sea el habito, digo que es mas dificil salir de él; y esto es lo que debe inspirar, á los que todavía no estan empenados en él, toda la precaucion necesaria para preservarse de tan grande mal: ahora pues, las dificultades están figuradas por el estado ó situacion en que se hallaba Lázaro quando Jesu Cristo lo resucitó. Yo me atengo principalmente á quatro circunstancias que son como otras tantas figuras del mal habito: 1.º el sepulcro en que estaba Lázaro era un parage cabado en la roca: *Erat autem spelunca*: 2.º una grande losa puesta encima cerraba absolutamente la entrada: *Erat lapis superpositus ei*: 3.º Lázaro apareció con las fajas ó bandas que le ligaban pies, y manos: *ligatus pedes & manus institis*: 4.º El cadaver estaba putrefacto, y lleno de corrupcion. *Jam fætet*. Quatro figuras del mal habito, es como un abismo, un peso, una cadena, y una corrupcion: 1.º un abismo, porque el mal habito nos sumerge efectivamente en un abismo de pecados: *Erat autem &c.* 2.º un peso, porque el habito, añadido á la inclinacion natural que nos lleva al mal, nos agovia en algun modo, y nos hace doblar baxo del yugo: *Erat lapis, &c.* 3.º Una cadena, porque el habito liga, retiene, y cautiva al hombre baxo la esclavitud del pecado: *ligatus pedes, &c.* 4.º Una corrupcion, porque el habito derrama su veneno igualmente en el espíritu y en el corazon del pecador: ciega al uno, y endurece al otro: *Jam fætet*.

Segunda Parte. Lázaro, aunque enterrado quatro dias habia, aunque ya infecto, y corrompido, sale sin embargo de su sepulcro, y resucita; y asi, aunque endurecido, y aunque sumergido en el crimen aparezca un pecador de habito, aunque ya casi víctima de la muerte, y de la muerte eterna, no está todo desesperado para él: todavia hay para él socorros, y nada es imposible á la gracia. Sin apartarnos del Evangelio, es facil daros á conocer esta verdad, y enseñaros al mismo tiempo lo que debeis hacer para salir del

sepulcro como Lázaro. Ved aquí pues lo que yo noto de mas particular en la serie del Evangelio : 1.º Jesu-Cristo va al sepulcro de Lázaro : *Venit Jesus* : 2.º se dirige á su Padre , y le ruega él mismo por Lázaro : *Pater gratias ago tibi quia audisti me* : 3.º se abre el sepulcro de Lázaro : *Tulerunt ergo lapidem* : 4.º Lázaro está entre las manos de los que son testigos de la resurreccion ; y sin tener movimiento , fue preciso que le desatáran : *Solvite eum* : 5.º Lázaro , aunque ligado todavia con las bandas , y sudario , sale sin embargo del sepulcro : *Prodiit ligatus* : 6.º sale , llamado por el Salvador , que le dice en alta voz : *Clamavit voce magna, Lazare veni foras* : ved aquí el simbolo , y la figura. Prestaos á la aplicacion que voy á hacer de esto , y con lo que pretendo despertar la confianza del pecador de hábito , enseñándole los medios que debe practicar para salir del sepulcro del pecado : 1.º Jesu-Cristo que va al sepulcro de Lázaro , nos da á entender la necesidad de la gracia que nos ha de prevenir , y que en efecto nos previene : primer medio : 2.º la oracion de Jesu-Cristo nos enseña que es preciso orar para atraer sobre nosotros los mas poderosos socorros del Cielo : segundo medio : 3.º el sepulcro de Lázaro abierto nos da á conocer el cuidado que debe tener el pecador de abrir su corazon , y la declaracion que debe hacer de su estado á los Ministros del Señor : tercer medio : 4.º Lázaro se pone en las manos de los que eran testigos de su resurreccion , y nos representa la docilidad con que el pecador debe seguir los saludables consejos que le dieran aquellos á quienes ha establecido Dios como Ministros , é instrumentos de su conversion : quarto medio : 5.º Lázaro , que sale del sepulcro con todas sus ligaduras le enseña al pecador á salir de la ocasion del pecado , á pesar del afecto mismo que todavia le prende á él : quinto medio : 6.º y ultimo , como el pecador no puede sin mucha dificultad poner por obra todos estos medios , Jesu-Cristo estremeciendose en sí mismo , y llamando á Lázaro con un tono de voz muy

alto, nos muestra que es preciso animo, y valor, y que solo con un generoso esfuerzo, favorecido por la gracia podrá romper los lazos, y ligaduras del hábito: sexto medio.

PLAN, Y OBJETO

DE LA PRIMERA HOMILIA

SOBRE EL EVANGELIO DE LAZARO.

Voce magna clamavit, Lazare, veni foras, & statim prodiit qui fuerat mortuus. Joan. c. II. v. 43.

Dixo Jesus con un tono de voz muy alto, Lázaro, sal fuera; y el muerto salió inmediatamente.

Las acciones de Jesu-Cristo, dice San Agustin sobre el Evangelio de este dia, no son simples acciones, son otras tantas señales que, además de lo que nos manifiestan de extraordinario, y maravilloso, propio para excitar nuestra admiracion, abrazan tambien instrucciones particulares, capaces de servir para la edificacion de nuestras almas, y para la reforma de nuestras costumbres (a). Y asi podemos decir, prosigue este Padre, que la resurreccion corporal de Lázaro es una figura de la resurreccion espiritual del pecador, ¿pero de qué pecador? Lázaro muerto nos representa al pecador muerto á la gracia, porque el pecado es la muerte del alma: *Peccatum mors est animæ*. Pero Lázaro muerto de quatro dias, enterrado, y ya corrompido, nos denota al pecador que, con frecuentes recaidas se halla como sepultado en el sepulcro del pecado: género de muerte terrible que se llama el mal hábito (b).

Me-

(a) *Facta Domini non sunt tantummodo, sed signa.* D. August. de Laza. resusc. (b) *Est mortis genus inmane mala consuetudo appellatur.* D. August. tract. 49. in Joan.

Meditémos nuestro Evangelio, y hallaremos en la muerte, y en la resurreccion de Lázaro dos grandes lecciones para nosotros. Pecadores que me escuchais, considerad á Lázaro muerto, para que reconozcais en él el triste estado á que os ha reducido el pecado: y vosotros Justos, poned los ojos sobre este muerto resucitado para descubrir en él los venturosos caminos de vuestra conversion. ¡Dios mio! ¡quán terrible es este espectáculo! ¡pero quán consolador es este misterio! por una parte misterio temible, supuesto que expone en la corrupcion de un cadaver la formidable imagen de lo que sois vosotros, muertos delante de Dios por el pecado: por otra parte misterio consolador, supuesto que expone en la resurreccion de un cuerpo muerto, la idea consoladora de lo que podeis ser, saliendo del sepulcro; y así en la Historia de Lázaro, que es el rasgo mas espantoso, y el mas consolador á un mismo tiempo, venid á ver 1.º el hábito de vuestros desordenes 2.º la imagen de vuestra justificacion: venid á ver los grados funestos que os han llevado al sepulcro, y al abismo del pecado, y los medios saludables que os pueden sacar de él: venid á ver vuestro alejamiento de Dios, y vuestra conversion á Dios: *Veni & vide*. Esta es toda la idea de este Discurso.

— ¡Gran Dios! hace tanto tiempo que con mis pecados represento al miserable Lázaro muerto, y sepultado en el sepulcro: ¡ay! ¡cuándo, Señor, concluireis toda la semejanza, haciendome revivir á vuestra divina gracia? Quando resucitasteis á este amigo fiel, Vos dixisteis que era entonces para darles á los Judios una prueba notoria de vuestra divinidad (a). Dadme, Dios mio, la vida de la gracia; supuesto que yo soy un sugeto propio para figurar vuestro poder; y si como Lázaro muerto, yo tengo la desgracia ahora de ser un motivo de afliccion para Vos, haced, que prontamente como Lázaro resucitado, me haga un motivo de gloria.

Division general.

Division del Párrafo II.

Se-
(a) *Ut credant quia tu me misisti.* Joan. (1). v. 42.

Segun el orden comun el hombre no pasa sino temblando de la pureza de la inocencia á la corrupcion del pecado: el vicio tiene en el corazon sus creces, y sus limites. Los pecadores mas monstruosos, han sido Cristianos cobardes; y este es ahora el artificio mas peligroso del que puede servirse el demonio para perdernos. Al principio, si él nos mostrára al vicio en toda su fealdad, nuestra inocencia asustada resistiria mas largo tiempo, y no nos atreveriamos á cometerle: por esto el enemigo nos oculta todo el horror del pecado; y revistiendolo de apariencias agradables, lo hace tan bien que nosotros ya no tenemos rezelo del pecado. Vedlo en la figura de Lázaro, por qué grados el mas justo llega á la corrupcion, y á la muerte. Al principio dexa al alma en una inocente languidez (a). Despues la lleva por una enfermedad peligrosa á una ofensa mortal (b). De aqui esta pobre alma, cae en la corrupcion (c): y por ultimo arroja de sí un olor de muerto, que infecta á los que se le acercan (d). Asi es, como Lázaro al principio estuvo lánguido, despues muere, despues de muerto corrompe; y en fin exhala por todas partes un olor de muerte. Aplicad á vosotros esta imagen, Cristianos que me escuchais; reconoced tristemente á vosotros mismos en toda la representacion de estas desgracias, y atribuiros todo el horror que este espectáculo produce.

Ninguno se vuelve á Dios, dice San Agustin sino por el camino contrario al que le hizo perderle. La conversion para ser perfecta debe tener una oposicion contraria al extravío, y á cada grado de pecado. Sobre este principio haced memoria del curso deplorable de vuestras desgracias, y vereis en ellas los rumbos saludables de vuestra penitencia. Al principio antes de caer estabais lánguidos; y asi por la indolencia, y la cobardía comenzasteis á pervertiros. Luego es preci-

(a) *Erat languens.* Joan. 11. v. 3. (b) *Ecce quem amas infirmatur.* Id. v. 14. (c) *Mortuus est.* Id. v. 39. (d) *Jam factet.* Id.

so, 1.º que vuestra conversion comience por el animo, valor, y actividad. Moristeis despues: para convertirnos, debeis pues, 2.º pasar á la resurreccion, y á la vida. Una vez muertos os corrompisteis mucho tiempo en la iniquidad: para convertirnos, es preciso, 3.º en vuestra penitencia purificaros mucho tiempo en la justicia. En fin corrompidos como estabais, arrojasteis un olor de muerte, y de escándalo á vuestros hermanos: es preciso pues, 4.º que en vuestra conversion exhaleis un olor de vida, y de edificacion. ¡Cuán grande es vuestra misericordia, ó Dios mio! en trazarnos, ya sea en vuestra conducta con Lázaro, ya sea en la suya con Vos, todo el plan de nuestra conversion.

Lázaro, dice el Evangelio estaba lánguido (a). Esta languidez, no denota todavia cosa que pudiera dar temor por su vida: con el socorro de los remedios, se esperaba restituírle prontamente á su primer vigor: primera circunstancia de nuestro Evangelio, y primer rasgo de semejanza con el pecador que, seducido por la pasion, llega insensiblemente á contraer un hábito: al principio, ninguna señal de su relaxacion, sino una cierta debilidad, ó languidez en el servicio de Dios. Su conciencia está tranquila, porque no le reprende sino algunas frialdades, conoce dificilmente el progreso, porque es casi imperceptible, y aun lo confunde, tan delicado es, con el reposo.

En los primeros tiempos del error, el pecador se asusta de las menores infidelidades, aunque ellas sean muy raras: hoy ya las mira sin horror, y sin temor, porque se han hecho diarias. Una mudanza desconocida, una cierta laxitud en los caminos de la salvacion, caban poco á poco debaxo de los pies el abismo que ha de hacerle perecer: la piedad todavia no le rechaza absolutamente; pero ya no tiene para él los mismos atractivos: él se llega alguna vez al banquete sagrado; pero ya no es con la misma vivacidad, con la

Pruebas de la I Parte. Lázaro languizante figura del pecador que comienza á apartarse de Dios.

Una vez que uno adolece de languidez, yanose asusta de las faltas ligeras.

(a) *Evat languens Lazarus.* Joan. 11. v. 1.

misma fe, y con el mismo amor que antes : todavia le atrae la palabra santa ; pero ya no es con aquel mismo gusto , esto es que sus obligaciones , todavia no le son del todo insoportables , pero comienzan á ser pesadas , y gravosas. En dónde hallaremos la causa de esta lamentable degradacion , sino en aquella primera languidez , contra la qual no tuvo cuidado.

La experiencia diaria es prueba de la verdad antecedente.

Ahora , si quereis estar conmigo , á lo que muestra la experiencia , vereis que el primer paso que ha hecho decaer de la piedad á ese hombre virtuoso , no fue sino una poca tibieza , ó frialdad , una especie de pesadez en sus ejercicios de Cristiano , un disgusto por la lectura de los Libros santos , un enojo secreto de aquella amable uniformidad que reyna en el servicio de Dios : vereis que una simple curiosidad , y una ligera infidelidad han conducido como imperceptiblemente á aquel Cristiano fiel á la infidelidad : la curiosidad le ocasionó incertidumbres , las incertidumbres le condujeron á las dudas , y de las dudas pasó á la irreligion : ahora por principios es incredulo : vereis que el loable proyecto del Sabio de Israel , tan ponderado , y que se formaba en secreto un retiro honroso , vereis , vuelvo á decir , que su proyecto tan bien concebido , no se malogró sino por una ligera tibieza en su caridad , segun la expresion de San Juan , una admiracion pasagera de la figura del siglo , una tentacion momentanea de creerle un poco menos peligroso , y menos corrompido de lo que se dice. ¿ Quién habria pensado que de faltas tan ligeras se habian de seguir caidas tan graves ? Pero es preciso que el oraculo del Sabio tenga su entero ; y perfecto cumplimiento : el que desprecia las cosas pequeñas , caerá poco á poco en las mayores prevaricaciones , que &c.

Lo que sucedió á Lázaro en quanto á su languidez , sucede á los Cris-

Lo que sucedió á Lázaro antes de caer en la enfermedad : no gozaba de un vigor perfecto era languizante ; y vosotros antes de caer en la indolencia , y en la tibieza , teniais todas vuestras fuerzas , erais fervorosos , antes de ser cobardes , y negligentes. ¡ Quán de- plo-

plorable debe pareceros vuestra suerte, de no ser desgraciados sino por culpa vuestra! Si subimos á aquellos primeros tiempos en que erais fieles; ¡ay! no podeis ni traer á la memoria estacion tan dichosa sin que vuestra alma se enterezca. ¿Entonces quanto os complacia el retiro? ¿Qué sentimientos tan dulces de Religion, y de piedad! ¿Qué prudentes precauciones! vivacidad de fe, ardor de caridad, firmeza de esperanza: ¡qué fervor en la oracion! ¡qué alegría en la penitencia! ¡Ay! si se os hubiera dexado seguir vuestros impulsos, habriais consumado toda vuestra vida en los piadosos ejercicios de la Religion, y os habriais consagrado enteramente al amor, y al servicio de Dios. ¡Ah! tiempo dichoso, ¿por qué no duraste mas largo tiempo? tú componias bellisimos dias; pero segun el curso ordinario, y la propension de la naturaleza te hiciste insensible á los golpes secretos, y á los movimientos de la gracia: tu débil corazon se rindió; y por no velar, y orar, caiste en todas las languideces á un mismo tiempo: languidez en el espíritu, languidez en el corazon, y languidez en los sentidos.

¿Cómo se ha llegado á esta languidez? De este modo: al principio se debilitó la fe: se comenzó á substraerse de la sabia conducta de los padres, y maestros, y dexarse llevar del secreto placer que se halla en obrar uno por sí mismo, y gobernarse por sus propias ideas. El servicio del Señor os halló frios, y perezosos: sus adorables misterios se os hicieron mas oscuros, y tenebrosos: creiais ya no de corazon sino de boca, no absolutamente, y sin restriccion, sino con ciertas sospechas, y algunas dudas: y como los incredulos del Evangelio, pediais voluntariamente, signos, y prodigios para afirmaros en vuestra fe. Es cierto que vuestra Religion no se ha apagado del todo, pero se ha hecho fluctuante, é incierta: disteis una parte de vuestro espíritu á la fe, pero habeis conservado otra para las dudas, y para los racionios. Ahora bien,

Cristianos en quanto á su tibieza. Quanto este estado debe hacer deplorable el estado primitivo.

Que se debe entender por languidez de espíritu.

¿qué es todo esto, sino tibieza en la fe, que hace se tema todo para la salvacion?

Languidez
del corazon.

¿Cómo se forma la tibieza de corazon de la que se trata ahora? La caridad desde luego tiene ahora menos fuerz; y porque la idea del espíritu es esencialmente relativa con el sentimiento del corazon, aquella santa pasion que, quando es fuerte en una alma, absorve y sofoca todas las demas pasiones, no fue ya tan viva, y se hizo languizante: desde entonces todas vuestras virtudes se debilitan, el retiro se os hace un suplicio cruel, la oracion una penitencia terrible, los Sacramentos una opresion constante, la, &c. Ya resistiendo menos á vuestras mas dulces inclinaciones, tomasteis el partido de justificar las que al parecer tenían mas injusticia, y no os oponiais á ellas sino murmurando, y á disgusto. Ya hicisteis ver vuestra fragilidad; y comenzando á disculparos, no os atrevisteis á combatirla. Ya os sentisteis dispuestos á dexaros llevar sin resistencia, y fueron necesarios todos los terrores de la muerte, y el temor mismo del infierno para conteneros, y para que sirvieran de barrera á vuestras transgresiones: contentos con no ofender á vuestro Dios, no solicitais agradarle: vuestra Religion no es ya para vosotros sino una opresion, y una queja: vosotros ya no vais á Jesu-Cristo, sino como arrastrados; y si no llevais todavia á la sagrada mesa atentados, y crímenes, mostrais en su servicio, y en vuestras obligaciones las mas esensiales una laxitud, y un disgusto deplorable: ya no se trata sino de observar la etiqueta mundana, y de tomar ciertos ayres, y modos: vuestro débil corazon, ya no sabe que rumbo ha de seguir, vuestra razon seducida se defiende ya muy mal, y estais dispuestos á ceder á la fuerza de la tentacion, y llorais aquella preciosa inocencia que vais á perder; y quando habria sido preciso mostrar valor, y firmeza, vuestro corazon se abandona á la debilidad, y á la languidez.

La

La languidez de los sentidos tarda muy poco en seguir la del espíritu, y la del corazón: abristeis vuestros ojos á muchos objetos peligrosos que comenzaron á agradaros, y que inmediatamente os aficionaron únicamente al mundo: prestasteis vuestro oído á los discursos seductores de los mundanos, y comenzasteis á escucharlos mas favorablemente en las concurrencias, y en las tertulias: quisisteis aparecer mas lucidos y magníficos en vuestros vestidos, &c. y de este modo dando poco á poco en los usos, y en las modas, caisteis en la relaxacion, y en la vanidad. Vuestra lengua se tomó la libertad de hablar en toda ocasion; y forzando poco á poco aquella guarda de circunspeccion, que jamas debe dexarla, se halló ofendida la caridad: disteis vuelo á vuestros pies, y á vuestras manos, é inmediatamente os dexaron sin guia, y sin defensa: en fin todos vuestros sentidos siendo ya menos seguros, cayó por último vuestra alma en la languidez. Pero ¡ay! si entonces hubierais dicho á Jesu-Cristo, asustados como las hermanas de Lázaro, representándole vuestras flaquezas (a). Señor, yo no puedo ignorar que vos me amais; yo miro en vos mil rasgos demasiado sensibles de vuestro amor: vos me habeis dado mil testimonios inegables: venid, pues; aquel que vos amais está enfermo, todo es ruina, y todo languidez en él. Potencia soberana, sostenedle. ¡Ah! si hubierais hablado de este modo á vuestro Dios, como las hermanas de Lázaro, él os hubiera respondido (b). Estad seguros, vuestra enfermedad no os dará la muerte.

La fiel observancia de la Ley de Dios es la prueba de la salud del alma, como el libre exercicio de todas las funciones de la vida, es la prueba de la salud del cuerpo. Luego que veis una alma inocente, y tambien virtuosa, tanto como querais, que se perdona ligeras infidelidades, y que se acostumbra á faltas leves, que

La languidez conduce á la debilidad, y de la relaxacion se cae en el desfallecimiento.

se

(a) *Domine, ecce quem amas infirmatur.* Joan. II. vers. 3.

(b) *Infirmetas hæc non est ad mortem.* Ibi v. 4.

se familiariza con el pecado, aunque sea muy poco grave, vanidad, envidia, murmuracion, y resentimiento; limitar su obediencia á solos puntos capitales: formar disputas sobre el precepto, y el consejo: entrar en composicion con Dios para no concederle sino lo que no puede negarle, sin incurrir en su indignacion, y desgracia: perder en fin aquella escrupulosa delicadeza, y aquel temor filial, que todos los Padres han considerado, como la custodia de las costumbres, y el baluarte de la inocencia, decid entonces altamente, y pronunciad con seguridad: esta alma está mas cerca del vicio, que de la virtud, y si dá algunos pasos mas al borde del precipicio, vá á caer en lo profundo del abismo; y aunque parece viva, será prontamente muerta delante de Dios. *P. Segaud.*

Quan peligroso es no hacer aprecio de las faltas ligeras, con el pretextó de que no son mortales.

Esto es nada, se dice á sí misma una alma, que comienza poco á poco á apartarse de los caminos de Dios, el mal no es mortal, no son sino ligeras flaquezas, el peligro no parece tan grande (a). ¡ Lenguage engañoso y funesto! El mal no es mortal; ¿ pues qué no hay mas mal que la muerte, ni bien sino la vida que despierta la atencion, y excita la vigilancia? ¿ Qué no se hace todos los dias para evitar el trastorno de la fortuna, la pérdida del honor, la decadencia del crédito, y la debilidad de las fuerzas, &c.? El mal no es mortal, no, considerándolo en sí mismo, y en su naturaleza; ¿ pero no tiene sus crecimientos? ¡ Eh! ¿ qué importa, quando, y como venga la muerte, luego que ella viene á pasos seguros, y rápidos? La gangrena no mata al principio, ella no es propriamente mortal, sino quando ataca las partes nobles, y llega al corazon; ¿ y por esto dexa de ser temible? El mal no es mortal: sobre este principio, ¿ hay alguno que se asegure en los males, y achaques del cuerpo? ¡ Ah! se sabe demasiado que las menores incomodidades traen comunmente resultas muy funestas: Si se hubiera evitado, se dice, á quel pequeño exceso: si-

(a) *Infirmitas hæc non est ad mortem. Ubi sup.*

sino se hubiera expuesto á aquel ayre mal sano : si uno hubiera prevenido aquella indisposicion en su principio , con algun remedio tomado á propósito , tal persona que se muere hoy gozaria todavia de una salud perfecta. ¿ A cuántas personas , de pequeños males descuidados les ha provenido la muerte ? ¿ Creéis sobre esto, Cristianos , al Espíritu Santo ? Hay peligro , y gran peligro en que leves tropiezos dispongan á una fuerte caída : mas peligro nos advierte Jesu-Cristo , y peligro evidente , en que pequeños extravíos conduzcan á grandes desórdenes : hay peligros , claman los Padres , y mayor peligro en los cortos desfallecimientos , que en las grandes enfermedades , porque estas maltratan , y remueven con sus accesos violentos , y aquellos , sin que uno desconfie cubren en sí un veneno sutil , y presente.

Este es el estado funesto al que uno se ha reducido : casi atacado de muerte , cree que está sano : qualquiera se cree Cristiano fiel , quando no es pecador atrevido : bueno porque no es malo : observante zeloso de la Ley , porque no se quebrantan los puntos mas esenciales : amigo de Dios , porque no se ha declarado abiertamente su enemigo. ¡ Ay ! Hermanos míos , si la caridad no se ha apagado todavia , ¿ á lo menos no está muy debilitada ? si vivimos aun , ¡ cuán próxima está la muerte ! Si subis hasta la causa , es preciso regresar necesariamente á esta primera languidez : este es el origen del mal , y el principio de la enfermedad ; y ved aquí porque dice el Profeta Isaias , el Señor ha derramado sobre vosotros un espíritu de adormecimiento (a). Temblad , pecadores , no se parará en esto , añade el Profeta : inmediatamente cerrará vuestros ojos , para que no veáis la verdad (b). Estareis sordos á la voz de los Predicadores (c). De este modo tranquilos enmedio de la tempestad mas impetuosa , como en la calma mas

apa-

Porque uno no es absolutamente vicioso , permanece tranquilo en sus imperfecciones : Quan peligrosa es esta ilusion.

(a) *Quoniam miscuit Dominus vobis spiritum soporis.* Isai. 19. v. 14. (b) *Oculos vestros claudet.* Isai. 29. v. 10. (c) *Prophe-
tas suscitabit vobis.* Actor. 7. v. 37.

apacible , beberéis hasta las heces la copa del adormecimiento (a). Esto es , comprended bien , todo lo que tiene de formidable esta amenaza del Señor irritado ; quiero decir , que por haber descuidado los primeros ataques de la enfermedad , os empeñareis temerariamente en los pasos mas resbaladizos , en las ocasiones mas delicadas sin pensar ni aun en preveer las consecuencias : esto es , que os expondeis en las asambleas mas peligrosas , en las partidas mas escandalosas , sin reflexionar ni un instante el peligro : consejos , exhortaciones , no las entenderéis , estareis sordos á todo ; y para destruir el hechizo de este adormecimiento , seria preciso que viniera el mismo Dios para libraros de él (b). ¿ Habrá suerte alguna mas deplorable ?

Dictamen de San Agustín sobre la fuerza del habito.

Ved aquí , sobre el punto que se trata la doctrina de San Agustín. Nosotros , dice este Padre , traemos al nacer una inclinacion que nos lleva al mal : triste herencia , que despues de tantos siglos , por una consecuencia fatal , y continua se perpetúa en los hombres: efecto funesto del pecado original , que es la consecuencia de la infidelidad de nuestro primer Padre ; y segun esta inclinacion , y esta propension se forman los malos habitos. Pero , si por una parte esta inclinacion produce el habito , por otra parte este habito aumenta mucho la fuerza de la inclinacion , y esta crece de modo , que no sin razon se llama segunda naturaleza (c) : Esto es , que así como la naturaleza por sí misma nos lleva muchas veces casi á despecho nuestro , á cosas que nosotros querriamos evitar , lo mismo la fuerza , y el peso del habito , que es aquella ley del pecado , de la que habla el Apóstol , se lleva al espíritu tras de sí : *Lex enim peccati est violentia consuetudinis quâ trahitur & tenetur invitus animus*. Castigo justo de parte de Dios ; pero efecto criminal de parte del pecador en su principio,

(a) *Usque ad fundum calicis soporis bibisti*. Isai. 51. v. 17.

(b) *Vado ut à somno*. Joan. 11. v. 11. (c) *Quæ non frustrâ dici solet secunda natura*. D. August. lib. Confes.

pio , y en sus conseqüencias , porque se ve uno sometido voluntariamente á la tiranía del habito : *Eo merito quo in eam volens illabatur*: Estado tanto mas formidable, enfermedad tanto mas difícil de curar ; quanto que muchas veces se comete el crimen que se detesta , y se peca entónçes mismo que uno está desolado , é inepto para pecar , y se querria quitar este peso, quando se cae debaxo de él. Sí , yo lo queria ; exclama San Agustín: oidle atentamente , vosotros sobre todo que estais todavia baxo el yugo del habito , yo lo queria , y me parecia que no podia : yo me hallaba como dividido entre dos voluntades , la una que me llevaba al pecado, y era la antigua ; la otra que me atraia á vos , ó Dios mio, y era la nueva : yo me levantaba , y volvía á caer: el peso del siglo , y de mi habito me agoviaba ; y en este triste agovio sentia sin embargo un secreto placer (a). En el instante que yo me creia libre , me hallaba esclavo : yo aborrecia las cadenas , que me tenian cautivo casi á pesar mio , y me parece que no podia romperlas : *Illud placebat & vincebat , hoc libebat & vincebat*. Cadena formada por el mal habito.

Sí, pecador tan infeliz como Sisara que recibió el golpe de muerte de la mano de Jael en el lugar mismo que habia procurado para su reposo , tú juntas, como aquel Príncipe desgraciado, el sueño con la muerte (b). Hasta allí el peligro no le parecia inminente: tampoco podia absolutamente desesperar del regreso de este pecador : mas de una vez , de solo á solo con su Dios , se le habia oido deplorar sus miserias , reprenderse él mismo sus infidelidades , &c. Pero ahora se puede decir de él como de Lázaró , que ha muerto (c). Sí , en el estado en que se halla es muerto : muerto en su espíritu , él accede á sus pensamientos infieles , sigue

A la muerte de la alma conspiran ordinariamente la enfermedad, y la languidez.

(a) *Sarcina sæculi , velut somno assolet , dulciter premebar*. D. Agust. ubi sup. (b) *Soporem morti consocians , defecit & mortuus est*. Judic. 4. v. 21. (c) *Lazarus mortuus est*. Joan. 11. v. 14.

que sus ideas perniciosas , y condesciende con sus funestas reflexiones : muerto en su corazon , él pasa de la debilidad al crimen : el tramo de la una al otro es resbaladizo : secretos muelles le conducen , casi sin que él lo aperciba al abismo : lleva un poco mas adelante los motivos de odio , y de venganza , de ambicion , y de avaricia : En él prevalece el deleyte : él hizo ceder la gracia vivificante de Jesu-Cristo al atractivo funesto del vicio : ; Debemos maravillarnos despues de esto de las profundas recaidas que le han dado la muerte ? *Mortuus est.* Muerto en fin en todos sus sentidos: su boca fué muda para la oracion , cerrados sus ojos á la luz del Evangelio , sus orejas sordas á la palabra de Dios , &c. perdió tambien el uso de sus sentidos , y de sus miembros ; y ya vivo para este mundo inmortalizado como él , se hizo inmediatamente , muerto para Jesu-Cristo , y enemigo de la Cruz , porque es una alternativa como necesaria.

Estado deplorabile de un Cristiano muerto á la gracia.

Ved pues , á este Cristiano desgraciado que tan miserablemente vivia engañado respecto á sus calamidades , tan indolente para contemplar con tranquilidad los primeros ataques de su enfermedad , tan presuntuoso para lisonjearse de atajarla quando él quisiera , y sus funestos progresos : al presente sin virtudes , sin méritos , y sin vida , vá desde ahora á ser presa del Demonio , esclavo de Satanas , y enemigo declarado de su Dios. Ahora pecadores , levantad vuestras cabezas , no para ver vuestra redencion , sino para deplorar todo el horror de vuestro estado : infieles , y perjuros sois , en afrenta de la Religion santa , de la que en otro tiempo fuisteis miembros vivos , y ahora atrevidos prevaricadores del Evangelio : Ved ahí un atrevido infractor de la fé conyugal , un injusto usurpador de la hacienda agena , un profanador sacrílego de nuestros mas sagrados misterios : Vos sois un padre desnaturalizado , y sin afecto , como dice San Pablo , vos un esposo brutal , y sin condescendencia , un hijo ingrato , y sin respeto , un Magistrado mercenario , y sin equidad , un acreedor

bárbaro, y sin misericordia, un infeliz entregado al espíritu de vertigo, idólatra de los placeres mas impuros, esclavo de las pasiones mas vergonzosas, sumergido en los excesos mas afrentosos; últimamente, un Lázaro encerrado en un sepulcro inficionado.

Sabiendo Martha que Jesu-Cristo llegaba, le salió al encuentro para consolarse con el amigo de su hermano, de quien ella era amada, y tambien su hermana María; pero al verle le manifestó una especie de queja de haber dexado morir á su hermano, por no haber ido mas á tiempo (a). Martha que nada tenia que reñirse en quanto á la muerte de su hermano, podía muy bien decirle á Jesus impelida de su dolor, con una especie de queja modesta, y humilde: Señor, si vos hubierais estado aquí, mi hermano no habria muerto; pero esta especie de cargo que Martha hace aquí á Jesu-Cristo, puede hacerlo con mucha mas razon á tantos padres, y madres, sobre la muerte espiritual de sus hijos, que son sus amigos, sus hermanos, y sus hermanas. Vosotros veis en esa moza gusto por el mundo, amor á la vanidad, y ayres de disipacion; y si hubierais puesto la atencion en el peligro que os amenazaba, y hubierais practicado justas precauciones, esa doncella no se habria muerto. Por todas partes se os decian cosas enojosas de ese hijo, que procedia mal, que estaba enlazado con jóvenes desordenados, y viciosos: si hubierais escuchado todo esto, y hubierais hablado con fuerza á vuestro hijo, á la exhortacion hubierais añadido la vigilancia, á la vigilancia la oracion, hubierais hecho vuestro grande, y vuestro único negocio en la conservacion de la inocencia de ese mancebo, y ese hijo no habria muerto.

Ahora, almas pecadoras, ¿seré yo tan dichoso que os haga conocer todo el horror de vuestro estado, para haceros confesar, que aquí se reconoce sensiblemente la terrible cólera de Dios? Vosotros no preveiais si-

no

La queja que Martha hizo á Jesu-Cristo en quanto á Lázaro muerto, cae naturalmente sobre los padres, y madres, que no cuidan de la conducta de sus hijos.

La muerte de la alma conduce á tres diferentes corrupciones.

(a) *Domine, si fuisses hic, frater meus, &c.* Joan. II. v. 21.

no culpas ligeras , y que faltas leves pudieran producir la corrupcion : 1.º en vuestro espíritu : 2.º en vuestro corazon : 3.º en vuestros sentidos.

Corrupcion
en el espiri-
tu.

Corrupcion en vuestro espíritu : convertidas vuestras luces en tinieblas, vuestra fé en incredulidad, vuestra piedad en irreligion, vuestras virtudes en desórdenes : todos los resplandores tan vivos, que os venian de parte de Dios, han degenerado en seduccion, y en blasfemias : ya no sois aquella Nacion santa, aquel Pueblo escogido, aquella estirpe real de que habla San Pablo : os habeis hecho Filósofos infieles, incrédulos sobre ciertos puntos, irresolutos, errantes, y fluctuantes sobre todo lo demas : combatis á la fé misma, su fundamento, y su substancia : estais corrompidos.

Corrupcion
en el cora-
zon.

Digo tambien corrupcion en el corazon, y ciertamente, quando el espíritu ha perdido la luz, ¿podrá el corazon conservar su pureza ? Todas vuestras virtudes se han convertido en otros tantos vicios : todos vuestros piadosos ejercicios han degenerado en otros tantos desórdenes ; no solo se ha desvanecido el amor de Dios de vuestro corazon, sino todos los demas amores, los mas legítimos de la sangre y de la Religion: el amor de un padre, y de una madre, de un hermano, y de una hermana, &c. de vuestro próximo, y de vuestros enemigos ; ya no haceis aprecio de estos deberes tan esenciales. Todo en vosotros se ha pasado al amor profano, é insensato ; y con su corrupcion vuestro corazon ha corrompido hasta lo que hay mas incorruptible ; hasta la Ley de Dios, que adulterais con vuestras interpretaciones : hasta los divinos Sacramentos, que profanais con vuestra hypocresía : hasta las gracias de Jesu-Cristo, que aniquilais con vuestros abusos : en fin todo se corrompe en vuestro corazon, porque ya no es sino una corrupcion universal.

Corrupcion
en los senti-
dos.

Corrupcion tambien en vuestros sentidos. Ahora pues, Hermanos míos, si mis expresiones siguieran á vuestra conducta, se ofenderia á la Augusta Magestad del pulpito ; pero yo conservaré pura la palabra del

Se-

Señor. La corrupcion se ha extendido á lo exterior. Del corazon salen, como de su origen, las impurezas, los adulterios, las deshonestidades, las injusticias, &c.; ¿y á donde van? á los sentidos, á los vuestros pecadores de habito. No, ya no es en los unos una palabra demasiado libre, en los otros una mirada demasiado curiosa: en aquel un sentimiento poco racional, en el otro un deseo poco regulado, es por la depravacion del habito, un desorden y una corrupcion universal en todos los sentidos: son ojos llenos de inmodestia, una boca toda seduccion, costumbres enteramente de disolucion, una carne toda afeminacion, una vida toda crímenes: vosotros ya no teneis sentidos, sino para profanarlos, y corromperlos. Esa carne tan venerable, y tan santa, despues que Jesu-Cristo tuvo á bien vestirse de ella: el hombre imagen y miembro del Hijo de Dios, destinado á glorificarle con la pureza, y con la penitencia: ese cuerpo lavado en las aguas del Bautismo, y consagrado por la Encarnacion del Verbo: todo con el habito ha sido de tal modo adulterado, y corrompido en vosotros, que las abominaciones se os han hecho familiares, que los excesos mas monstruosos nada tienen ya que os asuste; y que la fe, la razon, la religion, la humanidad, el pudor, y la misma naturaleza, ya no son sino objetos de odio, y de horror para Dios, para el mundo, y para vosotros mismos.

En este estado de corrupcion, y depravacion de costumbres, ¿cómo se podrá convertir á un pecador? Los medios ordinarios se hacen muchas veces inutilles. Con santas reflexiones se podria ilustrar su espíritu: con saludables sentimientos se podria tocar su corazon; pero el uno, y el otro están en algun modo corrompidos: el espíritu en sus pensamientos, el corazon en sus sentimientos: el espíritu en su reflexiones, el corazon en sus deseos: el espíritu hasta en los racionios, el corazon en todos sus afectos. ¿Un habito malo se ha hecho dominante? pues ya es un veneno sutil que gana, y corrompe las partes mas nobles, y una mala le-

El pecado de habito se adquiere con el uso de la carne.

Casi se debe desesperar de todo en un pecador de habito conducido á la corrupcion de costumbres.

levadura que corrompe toda la masa. El espíritu del pecador está ciego, y nada ve : su corazon endurecido, y ya nada siente : pasa los años enteros sin tener, á lo que parece, un buen pensamiento, ni un buen impulso: las luces mas claras no le iluminan : las mas terribles verdades no le asustan : disipa las unas, y combate contra las otras: ve alguna vez, pero sin distinguir lo que ve: se turba, pero sin penetrarse : lo que debería servir para su conversion, él lo vuelve para su reprobacion: él se burla de todo, y todo lo desprecia (a). ¿ Y por qué? porque es interes suyo despreciarlo todo : ¿ sin esto, hallaria él gusto en un letargico reposo, que es á un mismo tiempo su deleyte, y su desventura? Nada es capaz de abrir brecha en su corazon, avisos, consejos, exemplos, inspiraciones &c. está gastado, está corrompido. ¿ Qué infiere de esto San Agustin, cuyo testimonio sobre este punto no puede ser sospechoso (b)? ¡ Ay! ; cuán difícil es vencer un mal habito!

El pecador de habito lleva la corrupcion en todo lo que le rodea.

El que obra mal aborrece la luz, este es el oráculo de Jesu-Cristo (c). Pero no es así del pecador de habito. Corrompido hasta en la medula de los huesos, segun la expresion de Job, se complace en hacer transpirar su corrupcion; busca la luz del medio dia; se comunica su libertinage; no hay accion alguna suya que no lleve consigo el olor de muerte, del que habla el Apóstol (d). A proporcion que se llega á conocerle mejor, se hace mas contagioso; así se ha visto al impio insolente acreditar el atheismo, y la irreligion en toda una Provincia; así el padre vicioso pervierte, aun sin querer, á un hijo naturalmente virtuoso; y así la madre mundana inspira á una hija, conducida por inclinacion al claustro, un gusto decidido, por las en-

(a) *Impius, cum in profundum peccatorum venerit, contemnit.* Prover. 18. v. 3. (b) *Vincere consuetudinem dura pugna.* D. August. loc. sup. cit. (c) *Qui male agit, odit lucem.* Joan. 3. v. 20.

(d) *Odor mortis in mortem.* II. Cor. 2. v. 16.

engañosas vanidades del siglo: en fin, así es como un amigo libertino hace de su amigo otro libertino como él, un voluptuoso como él, un ambicioso, un cohechador, y un vengativo como él.

Poderoso, y justo Dios, si yo no miro ahora sino los derechos de vuestra justicia rigurosa, ¿qué decreto deberé yo anunciarle al pecador, á quien tiraniza imperiosamente el pecado? ¿Lo llevaré hasta lo último? ¿le diré de vuestra parte, ¡gran Dios! que vuestro espíritu se ha retirado de él, como se retiró de Saul, que su reprobacion está decretada, que él pasará sus días en la misma esclavitud, que llevará su libertinage, y su mal habito hasta el sepulcro? Si le digo todo esto, ¡ay! puede ser que no le diga sino con mucha verdad su desgracia; pero no, Señor, yo no vengo á anunciar la paz, donde todo es de temer de la guerra: yo no intento desesperar al pecador, sino convidarle, estrecharle, y excitarle á la penitencia. Sí, Señor, todavía hay en vuestras manos tesoros de misericordia: aun no estan cerrados todos los caminos de la reconciliacion: vuestra sangre adorable se derrama todavía en el altar para el pecador de habito: si es necesario un grande milagro, Vos podeis, Señor, obrarle, por el mas debil de vuestros Ministros: nada es imposible para vuestro brazo poderoso; los mayores obstáculos no sirven sino para hacer brillar mas gloriosamente vuestro divino poder.

A la vista de Lázaró muerto, ¡qué accion en Jesu-Cristo! la turbacion se apodera de su espíritu, se estremece, y derrama lagrimas (a). Esta es vuestra regla pecadores, que quereis convertirós, debeis trasladar á vosotros mismos estos movimientos favorables de Jesu-Cristo (b). El espíritu en vosotros fue el primero que se afirmó en el crimen, es preciso tambien que él sea el primero en turbarse, y comoverse. El

te-

Si no está todo desesperado para el pecador de habito, á lo menos ha y mucho que temer de su infeliz estado.

Pruebas de la II. Parte.

La accion que Jesu-Cristo manifiesta en la resurreccion de Lázaró enseña al pecador con quanta

(a) *Infremuit spiritu, turbavit semetipsum, & lacrymatus est Jesus.* Joan. 11. v. 33. (b) *Infremuit spiritu* Id. Ibi.

ta actividad debe trabajar en su resurreccion espiritual.

temor del Señor, dice el Profeta, es el principio de la Sabiduría; esto es, que el regreso á Dios, debe causar una turbacion saludable en el alma, estremecerla con fuerza, y causarle temblores, y sacudimientos (a). Esta es la primera expiacion que pide el Señor por el crimen, y la primera prueba de que Jesu-Cristo viene á nosotros. Querer convertirse sin este primer sentimiento, seria mudar el curso de las gracias del Salvador, y pedir despues del desorden, el privilegio de la fidelidad. Pues como si la Iglesia en el Cenáculo no se formó sino rodeada de sustos, y sobresaltos; si la conversion de los mayores pecadores tuvo por principio el temor, segun las palabras de David, viniendo á Vos, Señor, fui poseido del sobresalto; si el temor, y el susto fueron los grados de la conversion de San Pablo (b): ¿solo vosotros podreis lisongearos de llegaros á Dios con espíritu tranquilo? ¡Ay! yo pronostico mejor de vuestra penitencia; y en el instante mismo que yo hablo, creo leer en vuestra alma la turbacion, y el susto. ¡Eh! ¿Cómo no temblareis vosotros? Una luz invisible os descubre ahora á vosotros mismos; el pecado despojado de aquel hechizo engañoso que os cegaba, se manifiesta todo entero á vuestra vista: vuestra alma se os dexa ver tal qual ella es: se os manifiesta cubierta de un número infinito de pecados enormes, que parece os citan al tribunal de Jesu-Cristo, vuestro Juez: mil monstruos horrendos que hospedados en vuestro seno, estaban alli como adormecidos, se despiertan al percibir la vislumbre de un rayo de la gracia: la formidable justicia de vuestro Dios, que la teniais oculta con las tinieblas de la iniquidad se manifiesta, y os hace sentir todo el horror de una vida sembrada de crímenes. En vosotros ya no hay nada sino luces que os descubren vuestros pecados, nada sino remordimientos que os los reprenden; de-
ba-

(a) *Infremuit spiritu.* Ibi. (b) *Tremens ac stupens dixit, Domine, quid me vis facere.* Actor. 9, v. 6.

baxo de vosotros abismos que no estan abiertos sino para los que viven como vosotros ; á vuestro derredor un presente mal empleado ; sobre vosotros un Juez tan perspicaz , y tan inexorable ; detras de vosotros un tiempo pasado tan deplorable ; delante de vosotros un por venir tan terrible ; por todas partes investidos de la colera de Dios , que al parecer os amenaza , y os espera : ¡ay! si el temor debe ser proporcionado á la desventura , ¿ quién deberá temblar mas que vosotros ? Y quando morais de temor y espanto , vuestros sustos y temores nunca serán excesivos.

Paremos ahora un instante nuestra vista sobre aquella gruta profunda , sobre aquellas densas tinieblas , sobre aquel horror que reyna en el abismo de la muerte: miremos ese triste muerto ligado , y envuelto en su sudario ó mortaja : respiremos el mal olor del pecado , que podrá preservarnos á nosotros mismos de la infeccion del pecado : sigamos ahora la obra de Jesu-Cristo. Entonces Jesus , levantando los ojos al Cielo , dixo aquellas palabras : Padre mio , yo os doy gracias de que me habeis asistido. Jesus nos enseña aqui de donde nos viene toda gracia , todo socorro , y todo poder á los hombres (a). Jesus nos enseña aqui quanta es la eficacia de su Oracion para con su Padre para resucitar aun á los muertos de quatro dias. Jesu-Cristo nos enseña á dar gracias á Dios por una gracia como la de la conversion , que lejos de ser debida al pecador , debia negarsele , si Dios pudiera negar alguna cosa á su hijo en quien él ha puesto toda su complacencia (b). Jesu-Cristo hace ver aqui su union con su Padre en todo , y quiere en fin probarle manifestamente á aquel Pueblo su mision (c): que él era el verdadero hijo de Dios enviado para buscar , y salvar á los pecadores.

Jesus mismo va al sepulcro de Lazaro , ya lo sabeis:

Por la oracion que hace Jesu-Cristo para la resurreccion de Lázaro es facil de conocer quan poderosa es la Oracion.

En la conversion del pe-

(a) *Elevatis sursum oculis.* Joan. II. v. 41. (b) *Pater, gratias ago tibi quoniam audisti me.* Id. Ibi. (c) *Sed propter populum qui cecumstet, ut credant, quia tu me misisti.* Id. v. 42.

pecador es preciso que la gracia prevenga como Jesu-Cristo fue al sepulcro de Lázaro para resucitarlo: falsa consecuencia que se saca de la verdad de este principio.

beis; se os repite sin cesar; y la Iglesia lo ha decidido tantas veces, que ya no puede quedarle sobre esto esugio alguno á los Sectarios de Pelagio. Es preciso que la gracia nos prevenga, y nos ayude: verdad constante que no podeis dudar, ella os sirve al contrario muchas veces de un injusto pretexto para diferir, ó dilatar vuestra conversion. Yo espero á la gracia, se dice, yo nada puedo sin la gracia: Dios me la dará quando sea de su agrado, él sabe lo que me es necesario: es preciso que él me llame, y entonces docil á su voz yo seguiré el dulce atractivo de su gracia. Sí, es preciso que Dios os prevenga: vosotros nada podeis sin la gracia; pero es preciso que vosotros sigais á la gracia, porque ella nada hará sin vosotros. Vosotros esperais á la gracia; ¿pero no es mas cierto que la gracia os espera? ¡Eh! ¿qué quiere decir, yo espero á la gracia? ¿Es decir que esperais un milagro? ¿Pues qué está Dios obligado á hacer uno en vuestro favor? ¿Está obligado á esto? ¿Y lo merecis vosotros? Esto es presuncion. Es decir, que vosotros esperais que la gracia os imponga una dichosa, pero verdadera necesidad de hacer el bien. Estará en vuestro poder siempre el resistir á ella: esto es error. Es decir, ¿qué vosotros no teneis bastante? otros muchos se han convertido con menos gracia: esto es ingratitud. Es decir, ¿qué otros tienen mas que vosotros? ellos merecen mas, hacen de ella mejor uso; esto es injusticia. Es decir en fin, ¿qué vosotros nada teneis de ella? Es mentira, falsedad, é impiedad.

Las lagrimas que Jesus derramó sobre Lázaro nos enseñan como nosotros debemos llo

Martha, y Maria, preguntadas por el Salvador, dónde habian puesto á Lázaro (a): venid, y ved, respondieron ellas (b). Al instante Jesus derramó lagrimas (c). Ahora bien, pecadores familiarizados con el crimen, lo que la compasion, y la ternura obraron en el Salvador, es preciso que el pesar, y el dolor lo hagan en vosotros. No, ya no hay placeres permitidos pa-

(a) *¿Ubi posuisti eum?* Joan. II. v. 34. (b) *Veni & vide.* Ibi. v. 35. (c) *Lacrymatus est Jesus.* Ibi.

para aquel que ha ofendido á Dios : toda su vida , dice San Agustin , debe estar marcada con el sello de la penitencia mas amarga. Y ciertamente , ¿ cómo se ha de pensar que uno se ha sublevado insolentemente contra el mejor de todos los amos , contra el mas amoroso , y mas tierno de todos los padres , sin consumirse de pesar , y sin vivir penetrado del mas agudo dolor ?

¡ Ay ! ¿ Qué se llora , qué lloramos nosotros todos los dias en la perdida de un bien temporal ? La desgracia , ó imprevista , ó precipitada de un tierno amigo , el arrebató tan pronto como funesto de un hijo amado , la muerte inesperada de un idolo de carne. Se lloran , y se lloran amargamente todas estas desgracias , y tantos infortunios uno tras de otro ; y no se lloran los pecados , y se piensa friamente en ellos. Aun no digo bastante : ¡ ó exceso de insensibilidad ! Se mira con ojos secos la multitud , y el horror de los pecados. ¡ Eh ! ¿ Cómo pues , pecadores , atrevidos pecadores , pecadores osados , pensais esto ? Vuestras rebeldias multiplicadas contra Dios , el insolente desprecio que habeis hecho de su Ley , su sangre profanada , degradados sus sacramentos , rechazadas sus inspiraciones : digamos mas , ese circulo , ese encadenamiento , ese desgraciado tejido de crímenes , funestas obras de vuestra impiedad , y de vuestra malicia ; tantos horrores reunidos , y mirados con un ojo Cristiano , no merecen vuestras lagrimas , las lagrimas mas amargas , y las lagrimas mas continuas , y las mas abundantes ?

Pecadores á los que cautiva imperiosamente un habito dilatado , si tantos habitos , tantos objetos tan tristes , y tan persuasivos son poco oportunos para turbaros y moveros , salid pues de este santo lugar : ¿ qué digo yo ? no , yo me engaño , en este sagrado templo os quiero congregados. Poned los ojos en Jesu-Cristo , autor y consumidor de nuestra fe (a). Venid , y contem-

llorar sobre nuestro deplorable estado.

Todos se lamentan de las desgracias temporales , y raro es el que llora sus pecados.

Rasgo vehementemente para estimular al pecador á que salga de sus habitos envejecidos.

(a) *Respice in faciem*, &c. Psal. 83.

templad (a). ¡Eh! ¿Y qué? la grandeza de vuestros males, y la grandeza de las misericordias del Salvador. ¿Pero que vereis? Aquí la multitud, y el exceso de vuestros crímenes: allí la paciencia, y prodigalidad de vuestro Dios: tantos pecados por una parte, tanta misericordia por otra; ¿no son estos bastantes motivos, y muy poderosos para sacar vuestras lagrimas? Venid, y ved (b). ¿Pero que vereis? Dispuesto el infierno para abrirse debaxo de vuestros pies, sino haceis penitencia: el Cielo abierto á vuestras lagrimas; en premio de vuestra conversion, un Dios que en su indignacion, estaba al punto de vengarse; un Dios que en su misericordia, se muestra impaciente para perdonaros. ¿Qué mas se necesita para derramar copiosas lagrimas? Venid, y ved (c). ¿Pero que vereis? Que nada de este mundo es solido, y permanente; que todo pasa, y huye rapidamente, que la eternidad sola es la que permanece, que es preciso arriesgarlo todo, y emprenderlo todo para hacerla venturosa. ¡Ay! pecadores, ¿serán bastantes vuestras lagrimas para expiar vuestra estúpida inaccion por los bienes reales y verdaderos?

Uno de los medios mas seguros, segun S. Agustin, para salir del habito de pecar, es recurrir á la Oracion.

Quereis, Hermanos míos muy amados, llegar al punto de desembarazaros de vuestros habitos criminosos, tomad para vosotros el aviso que daba San Agustin á Bonifacio: ora con zelo y con animo: *Ora fortiter*: ora frecuentemente y con fervor: *Funde orationes*: inmediatamente se despedazarán tus cadenas: inmediatamente practicarás con facilidad, lo que ahora te parece imposible (d). Decidle á Dios, Señor, desde lo profundo del abismo clamó á Vos: ¿no es en vuestros pies donde un corazon humilde, y contrito halla misericordia? Clamar de este modo en la Oracion, es ya una prueba, que uno no está ya tan profundamente abismado. Temed, pecadores, ¡ay! bastante motivo

(a) *Veni & vide.* Joan. 11. v. 34. (b) *Veni & vide.* Joan. Ub. sup. (c) *Veni & vide.* Ibi. (d) *Ut, quod non potes modo, possis aliquando.* De Augusti. Epist. ad Bonifac.

vo tenéis; pero esperar también; pues que tenéis mayor motivo: si vuestro Dios es el Dios de los justos, también es Dios de los pecadores. Manases lo confesaba en lo fuerte de su arrepentimiento: *Domine, Deus justorum*. Sí, Dios mío, decía este ilustre penitente, no es para vuestros escogidos y favorecidos haber Vos establecido la penitencia: *Non posuisti pœnitentiam justis*. Las coronas, las recompensas, todo lo que hay más magnífico en vuestros tesoros, son los preciosos dones que vos reservais á su fidelidad; ¿pero la clemencia, el perdón, la gracia del arrepentimiento; para quien, pues, han de ser estos beneficios, sino para los pecadores, sino para mí, de todos los pecadores el mayor y el más rebelde (a)? A este precio, ¿qué no debo yo esperar? Yo soy pecador, y pecador familiarizado, y habituado con el crimen; pero la penitencia es mi remedio: para mí, ó Dios de las misericordias, la habeis establecido: voy desde ahora á hacer de ella un santo uso.

Es de fe que el pecado original, los pecados actuales, y aun el pecado habitual, no destruyen la libertad del hombre: siempre es libre el pecador para pecar, ó no pecar; y el mal uso que hace de su libertad es lo que le constituye delinquente. No, dice San Agustín, yo no estaba asido por un hierro extraño; una cadena secreta me ligaba, y me detenía, cadena forxada por mi propia voluntad (b). Así hablaba, hablad de este modo, amado auditorio mío, como él, gemid vosotros, ligados con las cadenas del hábito: una serie continua de pecados, un regreso incesante de desordenes, como otros tantos eslabones enlazados unos en otros, forman esta cadena, dice San Agustín, y ciertos enlaces particulares aprietan de cada vez más y más esos funestos anillos: hablo de aquellos enlaces que conservais, y los que decís no podeis dexar: estos enlaces del corazón, que os atan á un objeto que idolatráis: esos vínculos de una fal-

Las ligaduras que atan á Lazaro, son figura de los obstáculos que detienen al pecador en su hábito.

(a) *Posuisti pœnitentiam propter me peccatorem*. In Orat. Manas.

(b) *Ferrea mea voluntate*. D. August. lib. Confes.

falsa política, esas ligaduras de una peligrosa cortesía, esas cadenas, &c. Estos son, dice el Profeta, otras tantas cadenas de la impiedad (a).

El pecador que quiere salir de su hábito, debe oponer á su estado de muerte el estado de resurreccion.

Dice el Evangelio, que inmediatamente que el Salvador hizo el milagro de la resurreccion de Lázaro, salió á ver la luz del dia (b). Imágen sensible de lo que debe hacer el pecador que desea librarse de su hábito. Debe oponerse á su estado de muerte, un estado de resurreccion y de vida; pero direis, como ha de ser esto, debeis y podeis hacerlo, y Jesu-Cristo os servirá de regla (c): dixo á las hermanas de Lázaro, quitad la piedra. Quitad los obstáculos que se oponen á vuestra conversion: huid las ocasiones que puedan arrastraros de nuevo al pecado: venced las dificultades que se presentan en el camino de la penitencia: trastornad todo lo que cierra el sepulcro, y haceos impenetrables á los dardos del pecado, y recobrareis la vida: *Tollite lapidem*: quitad de vuestro espíritu los pensamientos demasiado curiosos que os infestan, las preocupaciones que os ciegan, esos dolores que le detienen, ese propio dictamen que lo extravía, y esa razon soberbia que lo hincha; y del sepulcro del hábito de sus crímenes que lo retiene saldrá vivo por la fe (d). Quitad de vuestro corazon ese amor desordenado de las criaturas, esas pasiones que le aficionan á ellas, el endurecimiento, y el nudo del pecado: *Tollite* &c. Y entonces saldrá de su sepulcro lleno de vida por la caridad: *Et prodiit*, &c. Quitad de vuestro cuerpo y de vuestros sentidos esa afeminacion que le embrutece, ese lujo que lo desordena, esas lecturas que le seducen, esas conversaciones que le encantan: huid de esas compañías que le pierden, de esos espectáculos que le corrompen: quitad todo lo que os empeña en el crimen: *Tollite*; y con la penitencia saldreis del

(a) *Colligationes impietatis*. Isai. 58. v. 6. (b) *Et statim prodiit qui fuerat mortuus*. Joan. 11. v. 44. (c) *Tollite lapidem*. Joan. 11. v. 44. (d) *Prodiit qui fuerat mortuus. Tollite lapidem*. Ibidem.

del sepulcro de vuestros pecados, llenos de una vida nueva.

Pero antes de recobrar esta vida amable, debisteis antes haber obedecido el mandato de Jesu-Cristo (a): Lázaro sal afuera, y date á conocer. ¡Ay! ¿hasta quando envuelto en las sombras de una conciencia criminosa, amando la obscuridad, temereis dexaros ver, y manifestaros con una confesion sincera, exponiendo el estado deplorable de vuestra alma? ¿Hasta quando habeis de estar ocultos, baxo la piedra de una alma endurecida rodeados de miserias y desordenes? O vosotros que os gloriais de vuestros extravíos, ¿por qué los ocultais al que puede perdonaros, y libraros de ellos? ¡Ay! salid de vuestra indolencia, y de vuestro endurecimiento! revelad el secreto de vuestra enfermedad: declarad vuestros pecados: mostrad descubiertamente vuestra alma (b). A esta orden del Salvador se vió inmediatamente salir de su sepulcro á Lázaro todavía ligado y envuelto en su sudario (c). ¡Ay! que dicha para vosotros, pecadores, sí, hoy que el Hijo de Dios, os dirige esta misma palabra por mi boca, se os ve, obedeciendo á su voz, ir á arrojaros á los pies de un Sacerdote, para declararle todos vuestros comercios, &c.

¡Ay, Hermanos míos! qué consolacion seria para el Cielo, y para el ministerio con que yo estoy honrado, si se pudiera decir de vosotros con verdad: este pecador, lo mismo que Lázaro, ha resucitado á pesar de todos los nudos, y ligaduras que le oprimian: ya no está atado con sus desordenes, pero sí con su dolor: ya no es cautivo de sus vicios, si no de sus pesares, y por la protestacion sincera de darse enteramente á Jesu-Cristo por todos los días de su vida. ¡Ay! si vosotros llevarais al Sagrado Tribunal estas dichas disposiciones, con qué alegría diria el Hijo de Dios á sus Ministros, como lo di-

No se puede llegar á una verdadera resurreccion, sino con la humilde manifestacion de sus flaquezas.

Que alegría seria para el Cielo si nuestra conversion fuera tan sincera como fue verdadera la resurreccion de Lázaro.

(a) *Lazare, veni foras.* Ibi. v. 43. (b) *Lazare, veni foras.* Joan. ibi. v. 44. (c) *Et statim prodiit.* Ibi. v. 44.

dixo á sus discípulos (a). Vistas las pruebas convenientes y necesarias, en virtud de mi sangre, en mi nombre, y por la autoridad que yo os he confiado, desatad á ese pecador; y por la fuerza invencible de esta absolucion, que execute lo que promete, pues no es solo un signo que advierte, sino una gracia que obra: *Solvite eum*. De un objeto que lo es de mi cólera, y de mi justicia, haced un sugeto de mi clemencia, y de mi misericordia: *Solvite eum*. Era un delinquente destinado á los mayores suplicios, á quien yo he querido perdonar, y que ha obtenido la indulgencia de sus culpas, enviadle absuelto: *Solvite eum*, &c. De enemigo que era de mi santidad, hacedle heredero de mi Reyno: y ya que él ha roto los vínculos de sus crímenes, romped los de su perdicion: *Solvite eum*, &c.

El pecador una vez convertido debe exhalar un olor de vida, para aquellos á los que fue un olor de muerte.

Despues de haber mandado el Salvador que se desatase á Lázaro, añadió inmediatamente que le dexáran andar: *Sinite abire*: como si quisiera decir á los incrédulos, creedle vosotros resucitado quando le veais en accion, y en movimiento, &c. Pero un sentido mucho mas natural todavía hay en estas palabras de Jesu-Cristo, dicen los Padres, y es que era justo que Lázaro resucitado fuera él mismo á publicar por todas partes la gloria de un Dios que acababa de obrar en su favor tan grande milagro; y es tambien un rasgo que debeis aplicaros á vosotros mismos.

Moralidad sobre las palabras antecedentes.

Vosotros, hermanos míos, habeis sido un olor de muerte, un motivo de escándalo, una ocasion de pecado, y un principio de seduccion; haceos pues un olor de vida, un modelo de virtud, y un asunto de edificacion que repare los escándalos que han causado vuestros desordenes: id á anunciar á vuestros hermanos vuestras felices enagenaciones por un beneficio tan precioso y tan dulce (b). Haced que queden persuadidos por el consolador testimonio de vuestro espíritu some

(a) *Solvite eum*. Ibi. (b) *Sinite abire*. Joan. II. v. 44.

metido y fiel, de vuestro corazon lleno de amor y de zelo, de vuestros sentidos castos y mortificados: *Sinite abire*. En lugar de ocultar vuestra conversion con una cobarde, y tímida pusilaminidad, honraos manifestándola, publicándola, y glorificad de este modo al Señor, que os la hecho obrar (a). Y ya que vuestro desorden fue público, haced que vuestra penitencia sea notoria: pervertido como erais; qué origen de esperanza para los que viven todavía en el desorden! Y viendo que os habeis convertido á Dios de buena fe, ¿quién desesperará de su conversion al ver la vuestra? Muchos de los Judios que vieron á Lázaro resucitado, creyeron en el Salvador (b). A vosotros tambien os basta dexaros ver sinceramente convertidos, y de este modo atrahereis mas almas á Jesu-Cristo, que todos nuestros discursos.

Pecadores, que me habeis oido, salid del sepulcro de la iniquidad, en que os habeis infestado tanto tiempo hace: es un Dios el que os lo manda, y que mandándolo, se encarga él mismo de daros la mano, y sosteneiros. No se trata sino de que querais, ¿y por qué no lo habeis de querer? Las pasiones se sublevarán; ¿pues qué no es ya tiempo de reducir las á su deber? vuestros compañeros de disoluciones se desenfrenarán: puede ser que les sirvais de modelo; pero quando esto no suceda, por temor de disgustarlos ¿habeis de arriesgar vuestra salvacion? El embarazo de un exácto exámen, la humillacion de una confesion vergonzosa, un nuevo género de vida desconocido, ¿qué pena! pero esta pena ha de ser como la primera expiacion de vuestro pecado: vosotros quisisteis gustar la dulzura, es muy justo que gustéis ahora la amargura. ¿Por qué no lo habeis de querer? La Iglesia gime mucho tiempo hace por vuestros desordenes: mucho tiempo hace que ruega á su divino Esposo, que le vuelva una alma que, á despecho de todos sus desordenes, no dexa de ocupar sus cuidados, por-

Esto puede ser conclusion del Discurso.

(a) *Ut glorificetur Filius Dei per eam.* Joan. II. v. 4.

(b) *Mulii ex Judais crediderunt in eum.* Ibi. v. 45.

porque ella le pertenece, y de excitar sus sobresaltos porque teme no se la arrebaten sus enemigos. ¿Quándo dareis alguna consolacion á esta Madre afligida? ¿Quándo podrá ella gloriarse de haberos engendrado dos veces para Jesu-Cristo: en vuestro Bautismo por las manos de sus Ministros; y en vuestra penitencia, con el ardor de sus oraciones que hace todos los dias por vosotros? ¿Por qué no lo habeis de querer? Todavía os franquea Jesu-Cristo su pecho, os ofrece tambien su poder y su gracia, y os declara que si quereis, vuestra enfermedad que es mortal, no está sin embargo á la muerte, aquella muerte que es la herencia del reprobado. ¡Qué motivo de confianza! ¡Qué empeño para arrojaros en los brazos de un Dios que él mismo se toma el cuidado de disminuir el peligro de vuestro mal, para animar vuestras esperanzas! ¿Por qué no lo habeis de querer? Se trata de lo que teneis de mas precioso, y de mas querido: se trata de una eternidad de dicha, ó de infelicidad: se trata del Cielo, ó del infierno: no hay medio, va á reynar con Jesu-Cristo, ó abrasarse con los demonios: elegid: yo espero, Señor, que vos los guiareis en esta eleccion, y que tendrán motivo de aplaudirla en el Cielo, por los siglos de los siglos.

PLAN, Y OBJETO DE UNA SEGUNDA HOMILIA,

SOBRE LAZARO.

Voce magna clamavit, Lazare, veni foras. Joan. II. v. 44.
Gritó Jesus en alta voz, Lázaró sal á fuera.

Este fué un prodigio, muy asombroso, que se refiere en nuestro Evangelio, quando Jesu-Cristo explicando el poder soberano que habia recibido de su Padre, llamó á Lázaró del seno de la muerte para pro-

ducirle vivo á vista de todo un pueblo. Así es fuera de toda duda, que la primera vista que se propuso, obrando este gran milagro, fue darles á los Judíos una prueba tan convincente de su Divinidad, que se vieran forzados á rendirse á una verdad tan solemnemente establecida: ¿pues qué restaba que decirle á este gran número de espectadores que habian visto con sus propios ojos á este hombre enterrado, que murió poco á poco por las extenuaciones de una larga enfermedad, y en fin llevado á enterrar en medio de un acompañamiento fúnebre, y que todos eran unos testigos irrechazables de la enfermedad, de la muerte, y de la sepultura de Lázaro, quando quatro dias despues á la primera orden de Jesu-Cristo le vieron salir del sepulcro, y vivir entre ellos? ¿Qué quedaba que decir á aquellas personas, sino que aquel á quien ellos habian considerado como un puro hombre, no era nada menos que el Hijo de Dios, el verdadero Mesias, y el dueño absoluto de la vida, y de la muerte? Y así el Evangelio nos hace notar que muchos de los Judíos, que estuvieron presentes á esta estupenda maravilla, creyeron desde entonces en él, y recibieron el precioso don de la fe (a).

Pero además de esta primera vista que Jesu-Cristo se propuso en la resurrección de Lázaro, es evidente, según San Agustín, que tuvo otra, y es que queria dar con este prodigio asombroso una de las mas sólidas instrucciones de la Moral Cristiana. En efecto, Jesu-Cristo se condujo muy de otro modo en esta ocasión, de lo que hizo respecto á otros muertos de los que se ha hablado en el Evangelio: con una sola palabra resucitó al hijo de la viuda de Naím; y pronunciando una sola palabra, restituyó la vida á la hija del Príncipe de la Sinagoga. Pero para resucitar á Lázaro habló en alta voz, gritó, gimió, se turbó, y regó el sepulcro con sus lágrimas, y ¿por qué este diferente modo de

(a) *Multi ergo ex Judæis... crediderunt in eum.* Joan. 11. v. 45.

de proceder? Ved aquí la explicacion.

Hay pecadores que han caído recientemente en el crimen, ó que no han permanecido mucho tiempo en él; y estos son los que se nos han representado en los dos muertos que Jesu-Cristo resucitó antes de estar sepultados. Ahora bien, es mas fácil que está especie de pecadores dexen el estado de pecado para volver á la vida, digámoslo así, que acababan de perder; pero hay pecadores, si así podemos decirlo, que han llegado hasta la cumbre del crimen, y que por un efecto casi inevitable del hábito, han llegado á la extremidad del endurecimiento, y de la insensibilidad; y estos son los figurados en el estado de Lázaro, ya sepultado, y encerrado en el sepulcro.

Ahora bien, para convertir pecadores de este carácter, quiere Jesu-Cristo enseñarnos que son necesarios otros golpes de su gracia, que para las conversiones ordinarias: estado terrible en el que el pecador consumaría su reprobacion, si Dios no hiciera de su misericordia un milagro para sacarle de su infelicidad. Para preservaros de tal desgracia, y enseñaros el remedio, intento hoy tratar esta importante materia, respecto á dos suertes de personas que pueden componer este auditorio. Hay de ellas que todavía no han caído en el endurecimiento, y hay de ellas que infelizmente han llegado á él. Hagamos ver á las primeras los caminos desgraciados que conducen á este profundo abismo para causarles horror, y hacer que lo eviten: hagamos ver á las segundas los socorros consoladores que pueden sacar de este abismo para obligarlas á que se sirvan de ellos; y para esto, si os parece, no perdamos de vista la série de nuestro Evangelio. Vereis pues, lo 1.º en los progresos de la enfermedad de Lázaro, todos los caminos que conducen al pecador al endurecimiento 2.º en las circunstancias de su resurreccion todo lo que es necesario hacer para librarse de él: en dos palabras, como se forma el endurecimiento del pecador, y como se cura ya formado.

Division
general.

Quando hablo del endurecimiento del pecador, entiendo aquel estado funesto, y deplorable al que el hombre, abandonado á la depravacion de su corazon, insensible á todas las persuasiones, y estímulos de la gracia, se excluye él mismo de la misericordia de Dios por un asimiento tenaz al pecado. Ahora pues, yo digo que hay ciertos caminos que conducen insensiblemente á este formidable estado; y para evitar estos infelices caminos, nos los pone Jesu-Cristo á la vista en la persona de Lázaro. Y ciertamente observad bien aquí las diferentes situaciones en que sucesivamente se nos representa en el curso de su enfermedad corporal, y ved despues quán facil es hacer la aplicacion, respecto á la materia que yo trato ahora: 1.º estaba lánguido: *Erat languens*: 2.º duerme: *Lazarus dormit*: 3.º muere (a). 4.º En fin está sepultado quatro dias (b). Ahora bien, aplicando al alma, lo que Jesu-Cristo propone del cuerpo, digo que estos son como otros tantos grados por los cuales descende poco á poco al endurecimiento. ¿Quáles son estos grados? al principio tibieza habitual en el servicio de Dios: *Languens*: despues un sueño profundo, y letárgico: *Dormit*; y por ultimo, un estado de pecado mortal que quita la vida de la gracia: *Mortuus est*: en fin es la perseverancia en el mismo pecado, en el que se consuma el formidable misterio del endurecimiento: *Quatriduanus est*.

Es una verdad que nunca se representará demasiado á los grandes pecadores, que no hay estado en la vida, por terrible, y abominable que pueda ser, en el que el hombre deba desesperar; porque no hay alguno en el que el poder de la gracia no supere á la malicia de los mayores pecados. Señor, exclama el Propheta, ¿pues qué no hareis Vos algunos prodigios en favor de los que estan sentados en las sombras de la muerte? ¿Pues qué

(a) *Lazarus mortuus est*. Joan. II. v. 14. (b) *Quatriduanus est*. Ibi. v. 39.

qué ninguno de ellos ha de salir de lo profundo de su sepulcro, y del abismo inmenso de la perdicion, para anunciar con los Justos vuestras infinitas misericordias? (a). Entendedlo, pues, pecadores para vuestra consolacion, y quiera Dios que hagais vosotros mismos esta dichosa experiencia: sí, pecadores que en estos santos dias venis á reclamar con humildad la poderosa compasion de Jesu-Cristo, quando vuestra alma estuviera sepultada en el sepulcro del pecado una multitud de años creed que Jesu-Cristo puede daros la vida; y como Lázaro en su resurreccion, vosotros vereis la gloria de Dios en el prodigio de vuestra conversion (b).

Ved pues, pecadores, el excelente modelo que habeis de imitar, señalado, y figurado en la conducta que observa Jesu-Cristo hoy en la resurreccion de Lázaro. ¿Qué hace el Hijo de Dios para obrar este milagro? 1.º llora sobre el estado deplorable de Lázaro (c): 2.º hace quitar la piedra que cerraba su sepulcro (d): 3.º le hace salir de su sepulcro, á pesar de todas las ligaduras que le ataban (e): 4.º en fin le pone en las manos de sus Discipulos, que le desaten, y le dexen ir libre (f).

Ahora bien, ved aqui, pecadores, quatro rumbos que han de sacaros del sepulcro de vuestro adormecimiento, y tenaz dureza, si sabeis servirlos de ellos, y ponerlos por obra, segun el espíritu de Jesu-Cristo. El primero es llorar, y gemir sobre el horrible estado de vuestra alma: *Lacrymatus est*: el segundo es quitar la piedra de escándalo, esto es, todos los obstáculos que puedan oponerse á la operacion de la gracia: *Tollite*

la-

(a) *Numquid narravit aliquis in sepulchro misericordiam tuam, & veritatem tuam in perditione.* Psalm. 87. v. 12. (b) *Nonne dixi tibi, quoniam si credideris, videbis gloriam Dei, &c.* Joan. 11. v. 40.

(c) *Lacrymatus est Jesus.* Ibi. v. 35. (d) *Tollite lapidem.* Ibi. v. 39. (e) *Clamavit voce magna, Lazare, veni foras, & statim prodiit, &c.* Ibi. v. 44. (f) *Solvite eum, & sinite eum ire.* Ibi. v. 44.

lapidem : el tercero es , levantaros luego que Jesu-Cristo habla , y no esperar á que seais desatados de los embarazos del mundo para convertirros : *Statim prodit qui* , &c. En fin , el quarto es poneros en las manos de un fiel Ministro de Jesu-Cristo , que por grados os desatará de las ligaduras funestas de vuestro pecado : *Solvite eum* , & *sinite abire*. Recojamos todas estas circunstancias que van á producir vuestra instruccion.

Aunque este Discurso sea presentado , y mas clara , y naturalmente , que el precedente lo es en la apariencia , baxo de un nuevo aspecto , siempre será verdad decir , que todas las pruebas del primer Discurso convienen perfectamente á este : sin embargo advierto que me alargaré poco , y que lo que forma las pruebas principales de la primera Homilía , vendrán perfectamente para pruebas del Discurso aquí anunciado.

Un hombre que en su languidez ha procurado levantarse , y que hace freqüentes recaidas , echa en fin tales raices en el mal , que ya no puede sin grandes penas salir de él : de suerte que en este estado , un pecador no tiene para el bien sino regresos , y deseos muy débiles , que el hábito hace inútiles , é ineficaces. Y así diré que en estos principios de enfermedad el pecador no tiene deseo alguno de convertirse , no me atrevo á afirmarlo ; pero lo cierto , y muy cierto es , que los deseos que él tiene en este estado son debilísimos , y muy lánguidos ; porque entonces no tiene bastante fuerza sobre sí mismo para decir : yo quiero absolutamente dexar el pecado : él no tiene resolucion sino para decir , yo quisiera dexar este pecado : me da pena : este es un language que se oye en la boca de algunos pecadores. ¿Y qué quiere decir , yo quisiera? Ved aquí lo que yo comprendo : yo quisiera , es alguna vez un termino dicho como de paso que nada significa ; alguna vez es una idea que no está unida á cosa alguna real ; y alguna vez un sentimiento sin efecto alguno. En este termino no hay sino ilusion : esta
idea

Pruebas de
la I. Parte.

A fuerza de
vivir en la
languidez pa-
ra el servicio
de Dios , se
llega impercep-
tiblemen-
te á sumer-
girse en el
vicio.

idea no es mas que flaqueza ; y este sentimiento es siempre inutil. Se dice yo quisiera convertirme : mentira pura que hace el pecador. El espíritu dice bien en ciertos momentos , yo quisiera , pero jamas lo dice la voluntad que domina al entendimiento en este estado. Si por algun disgusto que el pecador habria sentido en su pecado dice , yo quisiera dexar este desorden , mientras él no quiere hacer nada para esto , es todavia una idea muy ligera : el pecador querria dexar el pecado ; pero ama sus dulzuras : querria hallarlo todo hecho , y no tener que hacer nada : ¿ y es esto querer ? En fin , quando yo convendré en que se quiere buenamente convertirse , esto no es mas que un sentimiento muy débil que nada produce : y así , mientras digais , yo quisiera , y no digais absolutamente yo quiero , estais todavia muy lejos de vuestra conversion.

Lo que hay de mas deplorable en la languidez , es que no se siente el mal.

¿ Qué sucede de esto ? que el pecador al principio de su hábito , no empleando ni oraciones , ni ejercicios de piedad , &c. se olvida de su conversion , pierde el primer sentimiento que tenia ; y esta alma que antes se mostraba sensible á una buena lectura , á un sermón á una inspiracion , á una prudente amonestacion , se hace entonces insensible á todo. Ved aqui el peso de la gracia contrarestado por el del hábito ; y lo que ha de decirse de este pecador , es lo que decia Jesu-Cristo de Lázaro : *mortuus est* : está muerto , porque es insensible , y no hay muerte mas cruel , y funesta que la insensibilidad á la gracia.

De la languidez se pasa al adormecimiento.

¿ Qué resulta de la languidez en que uno se ha sumergido ? que ya nada se siente : lo que antes causaba santos remordimientos , y saludables sobresaltos , ya no los causa : sin embargo todavia es , en quanto á lo esencial , amigo de Dios ; pero lo es como Lázaro , de quien decia Jesu-Cristo (a). Este fue el adormecimiento de los tres Discipulos que acompañaron al Salvador del

(a) : *Lazarus , amicus noster , dormit*. Joan. II. v. II. mun-

mundo en el huerto (a). Esto suele ser un castigo de Dios.

Lo que dificultosamente creereis, es que no sucede sino con mucha frecuencia, que aunque muerto uno á los ojos de Dios, él se cree todavia vivo. Asi lo creyó aquel Obispo del Apocalipsi á quien Dios mandó enviarle aquella reprension: Pontifice, yo conozco tus obras, inutilmente procuras paliarlas: tú tienes, yo lo sé, la reputacion de estar vivo; pero para mis ojos tú estás verdaderamente muerto (b). Reprehension que yo no temo dirigirla á esa multitud de Cristianos que se cubren con el velo del Cristianismo, pero que se descargan de las obligaciones que él impone. ¡Ay! cuántos de esos hombres Farisaicos, reputados justos, adornados de exterioridades seductoras de devocion, no son en efecto sino sepulcros blanqueados que encierran en sí la infeccion, y el fetor: *Nomen habes, &c.* ¿Quántas mugeres hay que, reservadas sobre ciertos puntos deshonestos para los ojos del mundo, y al abrigo de ciertas debilidades que no quiere perdonar un publico maligno, se permiten por otra parte infracciones las mas notorias? Ociosidad afeminada, trages indecentes, gastos enormes, juegos exorbitantes, diversiones prohibidas: ¿qué mas diré? indecencia en las palabras, inmodestia en los ademanes, luxo en los muebles, loco capricho, amor insensato de sí mismas, y nada de todo esto las asusta; y nada hay en esto que no deba hacer temblar, supuesto que todo esto es para ellas, y para las otras un principio de muerte: *Nomen habes, &c.* ¿Quántos Cristianos, demasiado ciegos para canonizar en ellos lo que el mismo Dios reprueba! Vanidad, interes, imperfecciones para los ojos del Soberano Juez, pasan en el tribunal de su conciencia erronea por virtud, santidad, y religion. ¡Ay! otros tantos falsos Cristianos á los que se les puede decir: yo sé

Uno es por lo comun muerto para los ojos de Dios, que se cree todavia vivo.

(a) *Et invenit eos dormientes.* Luc. 22. v. 45. (b) *Scio opera tua, quia nomen habes quod vivas, & mortuus es.* Apoc. 3. v. 1.

sé que tenéis la aprobacion del mundo : seducido por las exterioridades , y por vuestra aparente compostura , se os cree llenos de probidad , y de religion ; pero yo sé que de todo esto no tenéis sino la corteza : vosotros pareéis vivos , pero estais verdaderamente muertos : *Nomen habes . &c.*

Es cierto que los mayores desordenes traen su origen de las faltas mas ligeras.

Preguntad á los mas grandes pecadores que viven al presente en el mas terrible libertinage , que os manifesten ellos mismos qual fue el origen de sus desordenes : y si quieren os dirán , reflexionando sobre su criminal conducta , que sus extravíos comenzaron por las mas ligeras relaxaciones. Aquel hombre , por exemplo , quiso discurrir sobre las materias de la Religion : se permitió dudas , é incertidumbres en perjuicio de su fe , y asi ha llegado poco á poco á perderla enteramente , sin conservar el menor rasgo. Esto mismo sucede á aquella muger que ha querido dar solo un paso mas allá de los limites de la modestia , apartarse de una cierta regularidad que comenzaba á contenerla , y que en efecto era necesaria á su virtud : ha sucedido que poco á poco ha sacrificado su modestia , y afrentosamente se ha entregado á la pasion mas brutal. Ved aqui qual es casi siempre el fin desgraciado de las ligeras relaxaciones. Vosotros comenzais á substraeros de los menores ejercicios , y prácticas de la Ley de Dios : no tenéis ya aquella exâctitud escrupulosa en la observancia de vuestras obligaciones : omitis ciertos ejercicios de Religion , ó os empleais en ellos con mucha frialdad : yo lo confieso , no por esto precisamente perecereis ; pero acordaos solamente del estado del que habeis decaido , decia en otro tiempo Jesu-Cristo al Angel de Efeso (a) , y vereis inmediatamente á donde os llevará este primer paso : vosotros mismos os sorprendereis al veros al borde del abismo , quando creiais estar muy distantes de él.

Seria muy oportuno que en

¿Cómo discurrís , Cristianos , respecto á las enfermedades

(a) *Memor esto unde excideris.* Apocal. 2. v. 5.

medades corporales? ¿Quién de vosotros, sintiendo los amagos de una calentura, por ligera que sea, quisiera darle entrada en su cuerpo, y dexarle tiempo para que se fortaleciera? ¿Y por qué esto? Porque habeis comprendido que una enfermedad, por superficial que sea al principio, siempre es peligrosa, si se descuida. Ahora bien, lo mismo sucede, á porporcion, en las enfermedades de la alma: luego que las descuidais se hacen funestas; y alguna vez no os hallais ya en estado de curarlas: al principio suele ser algo de levadura que sería facil quitarla; pero que llegando á fermentar con el tiempo que la dexais estar en vuestra alma, corrompe inmediatamente toda la masa, y os usurpa hasta la esperanza de la curación. Luego sería preciso comenzar, si nosotros fuéramos prudentes, recurriendo prontamente al remedio, y decirle á Jesu-Cristo, como las dos Hermanas de Lázaro, con un deseo sincero de nuestra libertad (a). ¡Ah! Señor, ¿tolerareis Vos, que aquel á quien amais permanezca mas tiempo en su deplorable estado? Si se tratára ahora de una enfermedad corporal, yo os instaria con menos anhelo; porque comprendo muy bien que estos accidentes son por lo comun gracias vuestras para llamarnos y atraernos á Vos: pero se trata, Dios mio, de una enfermedad de la alma, de la que no puede resultar sino un efecto fatal, y que pueda terminar, ó termine por lo comun en perder absolutamente la gracia.

Lázaro siempre es amigo de Jesus, porque su muerte no es mas que sueño, y solo lo es figurado (b). Pero aquel que ha decaido de la justicia, y realmente ha muerto á la gracia, cae en la enemistad de Dios; y una enfermedad que debia terminar aqui no nos ha sobresaltado, ni menos nos ha hecho recurrir á Jesu-Cristo: parientes, amigos, y todos los que comprendimos este desfallecimiento, al mismo tiempo que veiamos

en la enfermedad espiritual se observa la misma conducta que en las enfermedades corporales.

La muerte de Lázaro no impide que él sea siempre considerado como amigo de Jesu Cristo: en vez de que el pecador muerto á la gracia se hace enemigo de Jesus.

(a) Domine, ecce quem amas infirmatur. Joan. II. v. 3.

(b) Lazarus, amicus noster, dormit. Joan. II. v. 11.

mos que la enfermedad no se temia, muere el justo en el alma, por una extincion entera de la piedad: esto mismo acaece en el juicio de los Discipulos, creyendolo un adormecimiento del que despertará su hermano, como si lo hubieran oido de la boca de Jesu-Cristo. Lázaro es muerto; y se juzga todavia su muerte por sueño (a): que se mire tambien este sueño, como una señal de próxima curacion.

Pregunta
Jesu-Cristo
en donde han
puesto á Lá-
zaro.

Moralidad á
este asunto.

¿Dónde lo habeis puesto, pregunta Jesu-Cristo á las hermanas de Lázaro? *Ubi posuisti eum?* No es esta una curiosidad superflua: Jesus quiere ver de cerca el estado á que ha reducido la muerte á su amigo, para mas enternecerse. Sabe bien donde le han puesto, pero él quiere ser llevado allá por los Judios, para dar mas peso al milagro, que ha destinado para su conversion: pronto veremos donde se puso á Lázaro; preguntemos ahora, ¿dónde se ha puesto al pecador? Mundo seductor, y embustero, ¿dónde has puesto aquel mancebo? ¿dónde has puesto aquel amigo de Jesus? *Ubi posuisti eum?* Ciegas inclinaciones de aquella edad, ¿á dónde lo habeis arrastrado? Locas pasiones del sexo, ¿á dónde lo habeis conducido? *Ubi, &c.* Débiles principios, ¿á dónde le habeis llevado? Infeliz costumbre, funestos hábitos ¿dónde lo habeis precipitado? Tristes recaidas, fatales reincidencias, ¿á dónde lo habeis arrojado? Funesto libertinage ¿dónde lo has sumergido? *Ubi.* Perniciosas lecciones de un padre poco Cristiano, deplorables exemplos de una madre mundana, ¿á qué habeis empeñado á ese hijo, y á esa hija? Detestables amigas, que la habeis convidado al mal con vosotras, ¿dónde la habeis puesto? Odiosos amigos que le habeis hecho correr con vosotros por los malos caminos ¿dónde habeis conseguido perderle?

Unavez con-
traido un mal
habito, no so-

Aqui es donde se puede decir en un sentido moral, y espiritual, lo que decia David de sus desgracias

(a) *Dixerunt ergo Discipuli ejus, Domine, si dormit, salvus erit.* Joan. 11. v. 12.

cias temporales, que un abismo atrae otro abismo (a). En el estado de pecador habitual, se bebe, segun la expresion de la Escritura, la iniquidad, y toda iniquidad como el agua: no es necesaria otra verdad de esta prueba, que la experiencia. Saul se halla en un hábito de envidia, respecto á David, desconfianza, disimulo, ingratitude, malignidad, maledicencia, &c. El mal hábito, lleva tras de sí, una infinidad de otros pecados: *Abyssus*, &c. ¿Jezabel, se halla poseida de una habitual soberbia, y ambición? altanería, fiereza, calumnias, menosprecios, injusticia, crueldad, irreligion, impiedad: un solo abismo atrae otros mil: *Abyssus*, &c. Y sin buscar exemplos extrangeros, alguno que me escucha, esclavo del hábito mas vergonzoso, halla en su corazon una prueba sensible de la verdad que predico. ¿Es preciso despreciar las leyes de la obligacion, de la sociedad, del respeto, de la amistad, de la fidelidad, &c.? ¿Y de qué no es capaz? Alguno en el hábito del amor propio que le domina, maneja su salud á expensas de la Ley: ayunos, abstinencias todo es omitido: embriagada una muger de una vana belleza; qué ahorra ella para hacerla brillar? Pudor, modestia en los vestidos, todo es menospreciado: agradados artificiales y prestados, todo se pone por obra: atenta solo á agradarse á sí misma para agradar despues al mundo, aprecia como nada todo lo que puede desagradar á Dios, y el escándalo que por todas partes lleva tras de sí, &c. (b). ¡Y qué medio para salir de tantos abismos (c)! No, dice Dios, yo no perdonaré á Damasco: yo he sido ofendido muchas veces. ¿Es esta, Señor, una sentencia? ¿O es una amenaza? Luego juzgareis vosotros mismos que es esto.

¡Pero como! Señor, ¿se ha agotado el manantial de vuestras gracias? ¿El tesoro de vuestra cólera se ha lle-

lo el pecado particular que fue el principio se multiplica sin cesar, pero todos los demas cuestan poco para comerlos.

¿Qué es el pecado de la vida? El pecado de la vida es el pecado de la vida.

El hábito en el pecado conduce por lo

(a) *Abyssus abyssum invocat.* Psal. 41. v. 8. (b) *Abyssus abyssum invocat.* Psal. 41. v. 8. (c) *Super tribus sceleribus Damasci, & super quatuor non convertam eum.* Amos. 1. v. 3.

lo común al abandono de Dios mucho tiempo despreciado.

llenado? Si, Dios, abandonado primero, nos abandona despues (a): decia Samuel á Saul; y esto mismo os digo yo, pecadores tanto tiempo hace esclavos del pecado. Cien veces habeis agotado la gracia del Señor, para pecar con mas tranquilidad: habeis dexado á Dios, y él quando le toque os dexará: habeis despreciado la mano poderosa que os ofrecia, y yá la retirará de vosotros: yá no tendreis gracias fuertes, y poderosas de las que os habeis hecho indignos: si teneis algunos buenos movimientos, inmediatamente los vereis sofocados: si sentís algun deseo de salir del precipicio, será un deseo estéril, una vana complacencia: si orais para pedir la curacion de vuestras llagas, será con tanta debilidad, y tan poca sinceridad, como lo hacia San Agustin, quando se hallaba en vuestro estado.

Sucede en el sueño de la alma lo mismo que en el del cuerpo.

El que duerme nada oye, nada ve, y nada siente: esto mismo sucede en el sueño de la alma. Antes, una advertencia caritativa, un sermon patético, la simple memoria de la muerte, y del infierno, habrian turbado la falsa paz de la alma indiferente, y la habrian hecho considerar su estado; pero despues que se ha adormecido, nada la mueve, y nada la turba: ella se hallará en medio de la tempestad, y en el peligro mas evidente de la condenacion, y estará tan tranquila como en la situacion mas dichosa. Y así vemos todos los dias Cristianos que se empeñan temerariamente en las ocasiones del mundo las mas delicadas, sin que les pase por el pensamiento reflexionar sobre el fin de semejantes extravíos; y así, &c. Seria preciso para despertarlos de este sueño profundo, que Dios hiciera un milagro (b): y que Jesu-Cristo mismo rompa el encanto de este fatal reposo.

Del adormecimiento del

¿Cuál es la suerte infeliz de una alma que se ha apartado de los caminos de Dios? es ir adelante, y caer

(a) *Pro eo quod abjecisti sermonem Domini, abjecit te Dominus.* I. Reg. 15. v. 23. (b) *Vado ut à somno excitem eum.* Joan. 11. v. 11.

de un pariente, de un amigo, llorarías, darías á lo ménos algunas señales de tu tristeza, y sentimiento; y quando se te anuncia la muerte de tu alma, quando se te asegura de parte de Dios, que esa venganza meditada, ese contrato usurario, ese comercio profano, esas, &c: son otras tantas saetas afiladas que la hieren, y la matan, te muestras insensible: considerate pues muy cerca del abismo de perdición, inmediatamente te hallarás en el término fatal, en el que es de temer no halles otro recurso sino la desesperación.

Aunque debe temerse todo en un pecador que ha perseverado mucho tiempo en el habito, sin embargo no se debe desesperar.

Notad, dice San Agustin, que quando Jesu-Cristo se presentó para resucitar á Lázaro, sus hermanas hicieron observar al Salvador que hacia yá quatro dias que estaba muerto, y en sepúlcro (a). Para darnos á entender, prosigue el Santo Doctor, que si es difícil resucitar un muerto de quatro dias, casi no es mas fácil á un pecador esclavo del habito, salir de su esclavitud, y levantarse de su caída (b). Aun sino fuera mas que simple muerto, un pecador solamente pecador, sin asimiento al pecado, sin amor al pecado, sin habito en el pecado, podria mas facilmente volver sobre sí; ¿pero qué regreso puede esperar un pecador, que despues de haber abusado atrevidamente de las cosas mas santas, vá libremente y con todo gusto á fixarse en el habito, y sumergirse en el abismo de la iniquidad? ¿Sobre qué puede asegurarse este hombre que, despues de una juventud libertina, hasta la decrepitud de la edad, se siente siempre poseido de las mismas pasiones, idólatra de los mismos objetos, y entregado á unos mismos desordenes? ¿Procedamos de buena fe, sin un prodigio, y muy grande prodigio: prodigio, tanto mas prodigioso, quanto es extremadamente raro: á la verdad, digo yo, hay para él ni apariencia de conversion? *Quam difficile*, &c. Pecadores que me escuchais, sin embargo no desesperéis, res-

(a) *Quatriduanus est.* Joan. II. v. 39. (b) *Quam difficile surgit quem tanta moles consuetudinis premit.* D. August. loc. cit.

responde ahora San Bernardo, si ahora que yo os hablo, estais de tal modo dispuestos, que os sentis tocados, y movidos de las verdades saludables, que yo os anuncio, todavía no estais sino muertos (a): y podeis esperar resucitar; pero si al contrario, siendo advertidos del peligro terrible al que os expone el habito; si, conociendo la desgracia hoy á donde él os conduce, no solicitais salir de ella, temblad, vivid en continuo sobresalto: vosotros estais ya sepultados como Lázaro en el sepulcro (b). A vosotros os toca decidir esto.

Lázaro tendido en el sepulcro, no podia salir de él: una losa muy pesada cerraba su sepulcro (c). Un sudario cubria su rostro (d): sus manos, y sus pies estaban estrechamente atados (e). Todo se oponia á su resurreccion. Ahora bien, lo que retardaba esta resurreccion, es precisamente lo que retarda vuestra conversion: pecadores de habito, obstinados en el crimen, mil obstáculos estorban vuestro regreso á Dios: *erat lapis*. Un velo denso ha obscurecido vuestra fe: vuestros mas bellos conocimientos se han debilitado; y vuestras ideas las mas sanas se han borrado: *facies illius*. Vosotros quisierais convertirlos, á lo ménos lo decis, pero ya no podeis: vuestra libertad casi encadenada hace en algun modo inutiles vuestros mas generosos esfuerzos: *ligatus*. Dificultades espinosas que la prudencia humana no pudo preveer se presentan, y detienen al mismo tiempo los mas preciosos proyectos de conversion. Dice uno concluido este pleyto, yo me convertiré: dice otro, luego que haya ordenado mis negocios domésticos, y que hubiere juntado un fondo razonable para subvenir á las próximas enfermedades de

Lo que retardaba la resurreccion de Lázaro, es lo que impide la conversion de un pecador de habito.

(a) *Mortuus jaces*. D. Bern. Hom. de Laz. resu. (b) *Si tanta quanta dixi contemnis, sepultus jaces*. D. Ber. ubi. sup. (c) *Lapis erat superpositus ei*. Joan. II. v. 38. (d) *Facies ejus erat sudario ligata*. Ibi. v. 44. (e) *Ligatus pedes & manus institis*. Ibi.

de mi vejez, entónces pensaré en mi salvacion. Buen Dios, ¡qué ilusion! ¡Cómo! ¿Vosotros os convertireis, vosotros pensareis en vuestra salvacion, quando ya no tengais negocios á que atender? Pero esclavos del mundo, como lo sois, sectarios del mundo por estado, y por gusto, ¿tendreis pues facilmente aquella plena libertad de espíritu, que os prometeis? ¿Y no es abusar locamente esperar vuestra conversion, quando tantos obstáculos, que estais resueltos á no quitarlos se oponen?

Vendrá tiempo en el que una guerra convertirá, y en el que ya no podrá.

Pero yo supongo que esteis en la sincera determinacion de mudar de vida, ¿y será fácil la execucion? No se trata ya ahora de obstáculos vagos, é indeterminados, sino de negocios urgentes y personales; la necesidad en que os hallareis de vacar á ellos, os hará perder de vista vuestras mas santas resoluciones: libres de esos embarazos entrareis en otros que interesarán á vuestra probidad, y á vuestra reputacion: hoy demasiado agoviados por un pesar, no pensareis en hacer el menor esfuerzo para desembarazaros de ese habito que fortaleciendose de dia en dia de cada vez os domina mas y mas: mañana entregado todo al placer perdereis de vista lo que meditais hoy para vuestra conversion. Aun voy mas adelante: en el momento mismo que os creereis plenamente convertido, sobrevendrá un nuevo obstáculo: la casualidad, ó mas bien una malicia meditada, manifestará sobre la escena una concusion de la que se os acusa, y de la que es preciso purgaros: una fantasma de honor, que la urbanidad, ó las urgencias de una familia, os precisan á proseguirla: los lazos los hallareis de tal suerte á vuestros pies, que aunque bien resueltos á convertirlos, sin embargo no os convertireis; como Lázaro encerrado en el sepulcro, tendreis las manos, y los pies atados; esto es, como lo explica San Agustin, que vuestro habito os quitará en algun modo la libertad de obrar; despues de haber circulado en vuestro espíri-

tu mil proyectos de conversion, permaneceréis en el mismo estado, ó si procurais hacer algunos esfuerzos, el trabajo os enojará.

No penseis, cristianos, que exágero ahora; la experiencia será mi fiador: nosotros hemos visto, sí, nuestros Padres lo vieron, y nosotros mismos tenemos el dolor de ver aun todos los dias pecadores atrevidos, que por un último rasgo de misericordia, heridos del temor y del espanto al acordarse de los horrores de una vida encenagada en crímenes, venir á los pies de nuestros tribunales, hacernos una humilde confesion de sus iniquidades, empeñarse con juramentos los mas solemnes á mudar de vida, y sumergirse en el mismo instante en excesos mas vergonzosos que los primeros: y vosotros mismos habeis visto como yo con una especie de horror hombres endurecidos conservar hasta la sepultura los funestos habitos que contraxeron desde la primavera de sus dias; renovar todos los desafueros de una juventud desordenada en una vejez mucho mas culpable todavía; y asirse tenazmente á la tierra al punto mismo de salir de ella: formar planes de edificio quando su casa de lodo se está desmoronando por instantes: mirar en fin á la muerte en una distancia tan engañosa como funesta, llevando ya sobre la frente cubierta de arrugas la formidable imagen de su destruccion Y bien, yo lo consiento, preguntades á los unos sobre la prontitud de sus recaídas, y á los otros sobre su ciego endurecimiento; y os responderán como á nosotros, que imperiosamente dominados por sus pasiones, cautivos de sus habitos, no pueden ya mudar de vida. ¿Pero porqué no pueden? es porque no quieren; y no lo quieren, porque su propia voluntad, dice San Agustin, es el encanto que los detiene.

Lázaro estaba en el sepulcro tan insensible como la piedra que le cubria; y el pecador sepultado en sus desordenes, contrae una dureza de piedra, semejante

Moralidad
oportuna al
asunto.

El habito
permanente
en el crimen,
termina en el
mas

mas profun-
do endureci-
miento.

á la de una roca ; esto es que llega á un punto que nada siente : hablesele del horror de su estado : consideresele como un anathema : amenacesele con el juicio de Dios : que se procure intimidarle con el exemplo formidable de muchos libertinos que él ha visto perecer al derredor de sí : en otro tiempo habria sido tocado , asustado , y conmovido con estas advertencias ; pero al presente todo el buen grano cae sobre una peña incapaz de dar fruto . Ved aquí lo que sucede frecüentemente con pecadores públicos , que vemos todos los dias derramados en todos estados , y condiciones . ¡ Quántos impúdicos reconocidos como tales ! ¡ Quántos usureros de profesion ! ¡ Quántos , &c. ! ¡ Y quántos otros que yo no nombro , cuyos crímenes , por ser ménos públicos , y ménos divulgados , no son ménos formidables , ni ménos atroces , sobre los que todas las amenazas de la Iglesia no son capaces de producir la menor mudanza , y que uno se vé precisado á abandonarlos á su depravado modo de pensar ; porque , qualquiera que sea el zelo por la conversion de semejante pecador , ¿ qué no resta que hacer , luego que se ha obstinado en resistir hasta el fin , y burlarse de nuestras amonestaciones ? ¿ Quereis hacer nuevos esfuerzos para arrancarlo de sus desordenes ? Os sucederá , dice San Juan Crysóstomo , lo que sucede ordinariamente quando se remueve un cuerpo muerto , esto es , que la infección será mayor , y por consiguiente mas peligroso el mal ; porque inmediatamente le vereis (habla siempre San Crysóstomo) sublevarse contra vos , desacreditar vuestras acciones , censurar vuestro zelo , atacar vuestra conducta , y derramar por todas partes el horror de muerte del que él mismo está penetrado . Y así , de grado en grado llega este desgraciado pecador á endurecerse en sus desordenes , y permanece en el terrible precipicio , en el que consume su reprobacion .

¿ Qué hemos de oponer á esta indolencia de corazon en la que vive el pecador ? Vedlo aquí en lo que ha-

hace Jesu-Cristo con Lázaro (a). Despues que se estremeció en su espíritu, se turbó en el corazon; vosotros tambien, pecadores, para salir de esa falsa paz del pecado, debeis pasar al temor saludable de la justicia. Ningun enfermo podia ser curado en la piscina, si el Angel no turbaba la agua; y lo mismo ningun pecador puede ser curado, si la turbacion del corazon no comienza su penitencia: ¿cómo se hace esta turbacion á los principios de la conversion? Por una parte la justicia de Dios os abate, por otra la compasion os levanta: pensais en vuestras miserias, y mirais á su misericordia, y ya no es la desesperacion la que os atormenta: por otra parte la dulce idea del vicio, que todavia no ha desaparecido, y que es preciso sofocarla: la idea austera de la virtud, que es preciso dulcificarla: el crimen que es preciso expiar, y del que se ha de aborrecer hasta la memoria: la alta idea de la virtud, y de la perfeccion á lo que es preciso aspirar; todo esto turba y sobresalta: la gracia hace la guerra á las pasiones que se resisten. ¡Ay! ¿es preciso asombrarse, si esta multitud de sentimientos tan opuestos producen la turbacion, y la confusión en vuestra alma?

¿Qué dire yo de aquella actividad tan necesaria en la conversion? Esta debe manifestarse hasta en nuestros sentidos; ¿y no es para vuestra enseñanza el ver que el Salvador llora sobre el sepulcro de Lazaro? (b). Lágrimas verdaderamente preciosas, que se estienden hasta vosotros, y que deben excitar las vuestras á vista de vuestras miserias. En efecto, ¿qué estado pide lágrimas mas amargas, y mas abundantes que el vuestro? Desde tan largo tiempo que sois infelices, ya no hay en vosotros inocencia, ni justicia, ni vida: habeis perdido á vuestro Dios, y con él vuestra paz, vuestro reposo, vuestra salvacion, y vuestra alegría, y toda vuestra felicidad: habeis muerto enteramente á vosotros mismos; ¡Ay! ¿podreis miraros ahora tales quales sois,

sin

(a) *Turbavit seipsum.* ubi sup. (b) *Lacrymatus est.* Joan. II. v. 35.

El pecador que desea convertirse, debe turbarse como Jesu-Cristo se turbó quando quiso resucitar á Lázaro.

La penitencia ha de manifestarse en las acciones del pecador que quiere convertirse. Instruccion que nos dá Jesu-Cristo á causa de Lázaro, con las lágrimas que derramó sobre su sepulcro.

sin que vuestros ojos derramen torrentes de lágrimas? (a). A vista del triste espectáculo de vuestros males, ¿podreis suprimir los sollozos y los gemidos? El Salvador exclamó en alta voz, dice el Evangelio (b). Pues ved aquí con qué acción, con qué actividad de penitencia, quiere Jesu-Cristo que os convirtais á él; y creer recobrarle con la indolencia, despues de haberle perdido con la languidez, es engañaros, y consumir vuestra perdicion, en vez de obrar vuestra salvacion.

¡Ay! se llora en el mundo la pérdida de un bien temporal, de un empleo, de una distincion, de una herencia! Venid, pecadores, y considerad con los ojos de la fe, la pérdida inmensa que habeis hecho: ahora ya no hay Dios para vosotros, ya no hay Paraiso: ¿qué torrente de lágrimas deben correr de vuestros ojos, de vosotros que tocais tan de cerca vuestra eterna condenacion? Llorad, pues, vuestros pecados en la amargura de vuestra alma, con un vivo pesar, y una perfecta contricion.

En el mundo se lloran ligeras desgracias, y no se lloran los pecados.

Si se desea sinceramente la conversion, es preciso quitar los obstáculos que pueden retardarla ó impedir-la.

¿Quién podrá dudar que Jesu-Cristo no pudo resucitar á Lázaro, sin mandar que se quitára la losa de su sepulcro? Le bastaba pronunciar una palabra, y al instante se hubiera abierto el sepulcro, y Lázaro hubiera salido de él. Pero como esta resurreccion milagrosa habia de ser, segun los designios de Dios, una excelente imágen de la conversion, no menos milagrosa de un pecador, al que ha endurecido un largo hábito, requiere esta circunstancia para enseñarnos que debemos trabajar nosotros mismos con el auxilio de la gracia en nuestra propia conversion.

Continuacion del mismo asunto.

En efecto ¿qué es la piedra que cerraba la entrada del sepulcro, que al parecer impedia que Jesu-Cristo mirára compasivo á Lázaro? Son los obstáculos que vosotros oponéis todos los dias á la bondad de Dios, y que le impiden, si así puedo decirlo, que os mire con misericordia.

(a) *Lacrymatus est.* Ibi. (b) *Voce magna clamavit.* Ibi.

dia. Ahora bien, como la conversion, no es obra solo de Dios, sino de Dios y del hombre á un mismo tiempo: de Dios, que muda con su gracia la voluntad rebelde del pecador: del hombre, que con la gracia corresponde á los designios benéficos de Dios. Manda que se quite la piedra, para darnos á entender, que no se debe esperar conversion, sino en quanto se hayan quitado todos los obstáculos, que comunmente se oponen á ella. Lázaro tendido, y encerrado en el sepulcro no podia ayudarse por sí mismo, ved aquí porque se dirige Jesu-Cristo á los Judíos, quando manda que se quite la piedra; pero el pecador, aunque muerto por el pecado, tiene poder para ayudarse él mismo con el favor de la gracia; y ved aquí, porque os toca á vosotros mismos, pecadores que me escucháis, la palabra que hoy os dirige Jesu-Cristo en el Evangelio (a). Hay en el curso de la vida ciertas piedras de escándalo, que son otros tantos obstáculos para vuestra conversion, y así debeis quitarlos.

Hay, y es muy cierto, en esto se conviene todos los días, mil obstáculos en el curso de la vida, que anulan los mejores proyectos de conversion. Obstáculos de parte del espíritu, que mantienen, y nutren ciertas preocupaciones que le ciegan, y le inclinan al libertinage: obstáculos que es preciso evitarlos (b). Obstáculos de parte del corazon, que halla placer en cultivar ciertos afectos, y ciertos enlaces que enervan y debilitan la virtud mejor afirmada, obstáculos que es preciso disiparlos (c). Obstáculos de parte del mundo, esclavo de sus extravagancias, de sus ridiculeces, de sus usos, se aman, y complacen: sus divertimientos, sus espectáculos, divirtiéndose sorprenden á nuestra inocencia, y nos arraigan enteramente en la tierra: se debe divorciarse de sus modas, renunciar sus diversiones, huír de sus espectáculos, tantos obstáculos, que es obligacion

Varios obstáculos que es necesario evitarlos quando uno quiere sinceramente convertirse.

(a) *Tollite lapidem.* Joan. II. v. 39. (b) *Tollite lapidem.* Ubi. sup. (c) *Tollite lapidem.* Ibi.

cion vuestra cortarlos , si deseais sinceramente convertirlos : *Tollite* , &c. Sin todas estas precauciones , es inútil que conteis con la gracia , y es tambien en vano , que os lisonjeis de salir del hábito. Nuestro Dios , es verdad , es el Dios de los milagros ; ¿ pues qué será tan ciego que quiera prodigarlos , y envilecerlos ? Nuestra conversion es de todos los prodigios el que mas desea el Señor , pero lo desea segun las reglas de su misericordia ; quiere que nosotros correspondamos prontamente á su voz ; que como los Judíos levantemos á su mandato la piedra del sepulcro , esto es , todo obstáculo , todo escándalo.

Moralidad
sobre las pa-
labras *Tolli-*
te , &c.

Ministros de Jesu-Cristo , cooperarios de su gracia , haced todos vuestros esfuerzos para quitar la piedra , predicad , estrechad á tiempo , y contratiempo , troznad , amenazad , excitad al pecador , con quanto es ca- paz de asustar á los hombres , y dirigid vuestras oraciones á Dios : *Tollite lapidem*. Parientes , amigos , Cristianos , agregados á los Santos Ministros , aplicad todos unidos vuestras manos á la piedra : *Tollite* , &c. Exhortad , conjurad , reprehended , pero sobre todo orad , y suplicad á aquel sin quien los hombres trabajan inútilmente en quitar la piedra : *Tollite* , &c. Vosotros mismos , muertos , quando comenceis á sentir el espíritu de vida que se mueve en vosotros , excitaos , trabajad , esforzaos para quitar la piedra , levantando la voz ácia aquel que quita como quiere , y quando quiere el corazon de piedra para dar uno de carne : *Tollite*.

En el sen-
tido moral,
qué se debe
entender por
esta piedra.

¿ Pero qué es esta piedra que se ha de quitar ? La piedra que se ha de quitar es la voluntad convertida en piedra , convertida en hierro : es la voluntad disgustada de la virtud , y detenida én el mal : la piedra que se ha de quitar , es la pasion dominante fortalecida por el hábito : la piedra que se ha de quitar es para esa pecadora infeliz , lo que ella saca de su crimen , ó lo que teme por su honor : la piedra que se ha de quitar , es para aquella alma interesada y ambiciosa , ese empleo que se perderá , ese lugar que faltará , la des-
gra-

gracia de los Grandes que se atraerá: la piedra que se ha de quitar, es para ese rico avaro, es rico engrosado con la substancia de los desgraciados, por ese rico disipador, por ese rico que hace su Dios á sus riquezas, la restitucion de esa hacienda mal adquirida, la reparacion de todas sus injusticias, la paga exácta, y rigorosa de todo lo que debe, con limosnas abundantes: la piedra que se ha de quitar, es para esa muger de mundo sus diversiones, sus placeres, sus vanidades, su vida afeminada y sensual: la piedra que se ha de quitar, es para esos hombres del siglo, la indolencia por la salvacion, la insensibilidad por todas las cosas del Cielo, el endurecimiento de corazon contrahido, por los negocios, y cuidados perpetuos del mundo: la piedra que se ha de quitar, es para ese mercader, y tantas personas de tráfico, las ganancias excesivas, los préstamos usurarios, los fraudés en los negocios, y todas las veredas odiosas de enriquecerse; la piedra que se ha de quitar, es para ese padre, y esa madre, la dureza con algunos de sus hijos, su necia ternura por otros, la passion de acumularles hacienda, y la condescendencia en dexarles hacer mal: la piedra que se ha de quitar, es la falsa devocion que entretiene las tinieblas, y la hipocresía en que está envuelto ese hombre interiormente corrompido.

Inmediatamente que levantaron la piedra, ¿qué hace el hombre Dios? Parémonos aquí, y meditemos sobre el milagro que va á obrar visiblemente el Salvador sobre Lázaro, y adoremos aquel que obra todos los dias invisiblemente en nuestras almas. Levanta los ojos al Cielo; y usando repentinamente aquel tono de grandeza, y de magestad que derriba, y despedaza los cedros del Líbano, que detiene, y suspende el curso de los astros, y que estremece, y muda los montes, exclama, Lázaro, Lázaro, sal del sepulcro (a). Al instante la muerte atrincherada en su triste y sombrío imperio,

El prodigio que obró visiblemente el Salvador en Lázaro, lo hace invisiblemente sobre los pecadores.

ce-

(a) *Lazare, Lazare, veni foras.* Joan. II. v. 43.
Tom. XIV.

cede al poder de aquella voz, y Lázaro sale del sepulcro, y aparece lleno de vida á la vista de aquellos átonitos asistentes.

Pecadores, el prodigio que os sorprende, y que á mí me pasma, va á executarse en vosotros, si lo quereis sinceramente: el brazo de Dios no se ha encogido. Señor, decia David, no hareis vos algunas de vuestras maravillas en favor de los que la muerte, ¿esa soberbia soberana ha sometido á su imperio (a)? ¿Alguno de ellos no saldrá del sepulcro para venir á anunciar á los que aman la justicia, y las verdades de vuestra ley, y vuestras eternas misericordias (b)? No lo dudeis, á vosotros que me escuchais os toca hacer esta dichosa experiencia: obedeced á la voz interior que os llama, y os precisa á que salgais del sepulcro del pecado. Lázaro, al mandato de Jesu-Cristo, salió á la vista de todos, y apareció vivo á los ojos de un gran pueblo. Ved aquí, pecadores, vuestro modelo, dice San Agustin, id á nuestros tribunales sagrados: manifestad á los Ministros del Señor vuestros crímenes; descubridles sin disfraz lo que la hipocresía os hace tener oculto tanto tiempo; y lo que cometisteis entonces sin pudor, declaradlo ahora sin vergüenza: con esta declaracion, y confesion recibirá, sin duda, nueva vida vuestra alma. Lázaro, sal á fuera (c). Sal, deplorable pecador, de ese abismo de impiedad en el que te has precipitado, escuchando al mundo, siguiendo á los pecadores, entregándote á todas las pasiones, y en fin abandonándote al crimen: *Lazare, &c.* Sal, pecador, de lo profundo de ese abismo á donde te han llevado tus reiteradas iniquidades, siguiéndote la venganza divina, impeliéndote segun la multitud de tus crímenes: *Lazare veni foras.* Sal, pecador, tu Dios es quien te llama á la vida: sal de ese triste estado, en el que no te da la luz en los ojos,

ni

Moralidad
sobre las palabras: *Lázaro, sal afuera.*

(a) *Numquid mortuis facies mirabilia?* Psal. 87. v. 11.

(b) *Numquid narrabit in sepulchro misericordiam &c.* Ibi.

(c) *Lazare, veni foras.* Joan. 11. v. 43.

ni el temor en el alma, ni la turbacion en los huesos, *Lazare*. Pecador, sal de ese estado, en el que escuchas tan friamente nuestras amenazas, y en el que cometes con tranquilidad tantas iniquidades: estado en el que tú te ries de los sustos que nosotros sentimos por tí, y de las lágrimas que derramamos por tu suerte: *Lazare*. Pecador, sal de ese estado, en el que el desgraciado reposo, y las funestas dulzuras que gustas, son mas de temer que tu verdadera muerte, pues inutilizas todos los medios que se podrian emplear para sacarte de él.

Notad la extrema prontitud con la que obedece Lázaro á la voz de Jesu-Cristo; no espera á que le desaten, ni que le quiten el sudario que cubria su rostro: luego que oye la voz de Jesu-Cristo, sale envuelto en sus ataduras, sale con todo su lúgubre aparato: *Statim prodiit*. Y ved aquí lo principal que debe hacer el pecador que quiere salir del abismo del endurecimiento: es preciso que luego que la voz de Dios le llama, sin tardar un instante salga tal como se halle del sepulcro de su pecado. Sí, pecadores, aunque esteis sumergidos en los hábitos mas monstruosos, aunque ligados con mil cadenas criminosas, embarazados con infelices intrigas, agoviados de negocios y solicitudes, comenzad siempre á levantaros: haced esfuerzos como Lázaro, para arrojaros en los brazos de Jesu-Cristo: decidle, vedme aquí, Señor, tal qual soy, y en el deplorable estado al que me ha reducido mi iniquidad. El tiempo vendrá en que vuestras cadenas se romperán por sí mismas: no se trata ahora sino de que os levanteis, y de dexar prontamente el sepulcro de vuestra insensibilidad.

Pero direis, ¿cómo se han de vencer tantas dificultades que me detienen? ¿Cómo se ha de triunfar de tantas pasiones que yo amo, renunciar tantos placeres que me encantan, romper tantas ligaduras de amistad todavía viva, y recíproca? ¿No es mejor esperar que estas inclinaciones se cambien, y que el calor de las pasiones se resfrie? ¿Desgraciados pecadores que jamas reconocais vuestra locura! ¿No veis que quanto mas retar-

Si queremos que nuestra conversion sea verdadera, es preciso que nuestra obediencia á las órdenes de Dios sea pronta.

Exemplo de Lazaro sobre este asunto.

La causa de perderse muchos Cristianos, es porque de dia en dia retardan su conversion.

deis la obra de vuestra conversion , se os hará mas difícil , porque vuestros pecados tomarán nuevas fuerzas , de los que no sereis dueños despues? Vosotros no lo diferis ahora , sino porque os cuesta demasiado el desprenderos , y levantaros ; ¿pero no os costará mucho mas quando esteis mas endurecidos en el crimen? Y además de esto ¿qué sabeis si Dios indignado por el ultrage que haceis á la gracia , estará siempre propicio para ofrecerosla , el que os amenaza con todas sus maldiciones , si resistis mas tiempo á sus instancias? ¡Ah! pecadores endurecidos , mucho tiempo hace que Jesu-Cristo grita , sal del sepulcro de tu insensibilidad (a). ¿Hasta cuándo habeis de diferir el obedecer á la voz que os llama? ¿No veis que el tiempo urge , y que si el Señor se retira una vez de vosotros , sois perdidos sin recurso?

Una de las primeras obligaciones impuestas al pecador de habito es recurrir á los Sacerdotes para que le desaten.

Jesu-Cristo resucita á Lázaro , pero le resucita atado , y ligado con las ligaduras el cuerpo envuelto en un sudario ; y por esto manda á sus discípulos , que le quiten las ataduras , y le dexen andar (b). Ved aquí , pecadores lo que debeis hacer , vosotros , á los que el Señor acaba de sacar del sepulcro de vuestros pecados ; aunque vivos con esta nueva vida , necesitáis , sin embargo , que se os desate , para restableceros en los derechos que os pertenecen como á Cristianos , y de los que habeis decaido perdiendo la justicia ; por esta razon debeis recurrir prontamente á los Ministros de la Iglesia , que han recibido de Jesu-Cristo mismo el poder de atar y desatar , para que por medio de la confesion sincera de vuestros pecados , y la humilde aceptacion de la penitencia que se os impusiere , podais recibir la absolucion de vuestros muchos pecados.

Este último rasgo está perfectamente bien tratado en la Homilía que da sobre este asunto el P. Bourdaloue. Yo no habria dexado de ponerla aquí , si no supiera que este buen

(a) *Lazare , veni foras?* Joan. II. v. 43. (b) *Solve eum , & sinite abire.* Joan. II. v. 44.

buen Sermonario anda casi en todas las manos , y si no tuviera el ánimo de concluir este Tratado , que se alargaria demasiado , si quisiera decirlo todo.

Señor , y Dios mio , que os llamais resurreccion y vida , y no llevais en vano este título , respecto á nosotros. Nos hallamos sin vida , supuesto que la hemos perdido con nuestros pecados : mirad este santo lugar en el que nos hemos congregado como un campo cubierto de huesos áridos y secos , que en otro tiempo reanimó vuestro espíritu , y que aquella voz penetrante que deshizo la dureza de estos huesos , deshaga hoy tambien la dureza de nuestros corazones , y nos haga triunfar de nuestras almas ; porque , puede ser , ¡ ay de mí ! estemos todos ahora sin vida para vuestros ojos (a). O vosotros todos que estais muertos por el pecado , oid , y obedeced la voz de vuestro Dios , que os manda que recobreis la vida : *Ossa arida &c.* Pecadores de habito , pecadoras de estado , y de profesion , huesos secos , y aridos , salid del seno de la muerte , reanimaos á la voz poderosa de la sangre de un Dios que os llama á la salvacion , y á la vida : *Ossa &c.*

Palabra misericordiosa , Cristianos ; ¡ Quán dulce es ceder á ella ! Y esto , sin duda , no es para predecirnos de lejos que tendria este efecto amable , que Jesu-Cristo añade en su Evangelio : no , no será solo Lázaro , sobre el que obrará este milagro (b). La hora ha llegado ; y es aquella en la que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios (c). Que los pecadores muertos por el pecado , y sepultados en el sepulcro de su habito , oirán la palabra del Señor , que es la vida (d). Y los que la oyeren con fe , con docilidad , con amor , con compuncion esta palabra divina , *vivent* , vivirán la vida de la gracia en este mundo , y la vida de la gloria en el Cielo. *Amen.*

EX-

(a) *Ossa arida audite Verbum Domini.* Ezech. 37. v. 4.

(b) *Veni hora , & nunc est.* Joan. 5. v. 25. (c) *Quando mortui audient Verbum Filii Dei.* Ibid. (d) *Et qui audierint vivent.* Ibid.

Esto puede servir para conclusion de este Discurso.

EXPLICACION CORTA, Y FAMILIAR.

DEL EVANGELIO

QUE TRATA DE LA RESURRECCION

DE LAZARO.

TEXTO.

Habia un hombre enfermo llamado Lázaro que era de la Aldea de Bethania, donde vivian María, y Marta su hermana. Joan. II. v. 1.

EXPLICACION.

Parece, si queremos reflexionar esto, que pasaron algunos meses entre el tiempo que Jesu-Cristo se retiró para substraerse del furor de los Fariseos, y el de la enfermedad de Lázaro de quien hace mencion nuestro Evangelio. Lázaro, lo mismo que sus hermanas, eran singularmente amados de Jesus; y por esto debemos comprender que amaba el Salvador particularmente á esta familia, es porque se habia hecho digna de su amor colmándola con sus gracias; porque Dios no ama en sus criaturas, sino lo que es digno de su amor. *Bethania*, donde habitaban era una Aldea poco distante de Jerusalem.

TEXTO.

María era aquella que derramó sobre el Señor un bálsamo, y que enjugó sus pies con su cabello; y Lázaro que estaba entonces enfermo era su hermano. Joan. II. v. 2.

EXPLICACION.

Queriendo el Evangelista distinguir á *María*, de quien habla, de algunas otras del mismo tiempo, dice

ce en terminos precisos que era la que derramó un bálsamo oloroso sobre los pies del Salvador , segun lo refiere tambien San Lucas , lo que señala bien sensiblemente quan grande era el ardor de su amor. Muchas personas , dice San Chrysóstomo , hablando de Lazaro amigo de Jesus , se admiran que le sucediera cosa dolorosa , ó afflictiva á un siervo de Dios como una enfermedad peligrosa , ó una desgracia de conseqüencia : demasiado semejantes á los amigos de Job , que le miraban en lo fuerte de su affliction como un hombre castigado por Dios á causa de sus pecados , ellas se debilitan á vista de lo que padecen los amigos de Dios (a); pero pensar como ellas no es negarse á la inteligencia de la fe , que nos enseña en diferentes pasages de la Escritura que Dios no prueba , ni castiga sino á los que ama , y sobre los que pone miradas de complacencia.

TEXTO.

Sus hermanas enviaron á decir á Jesu-Cristo , Señor , aquel que Vos amais está enfermo. Joan. II. v. 3.

EXPLICACION.

Martha , y María viendo á su hermano agoviado de una enfermedad violenta enviaron la noticia de su parte á Jesu-Cristo , y no fueron ellas mismas por no dexar á su hermano que necesitaba de su asistencia , y porque la confianza que ellas tenían en la bondad del Salvador , les hizo creer que no lo llevaria á mal ; pero nada da mejor á conocer su disposicion , respecto á este Médico supremo , que el modo como ellas le dan la noticia : Señor , le dicen los mensageros : *aquel que Vos amais está enfermo* : ellos no dicen , venid , Señor , á curarle : es muy suficiente para el que ama , saber que aquel que se ama está enfermo ; porque el amor que le tie-

(a) D. Chrys. Homil. 61. in Joan.

tiene no es un amor estéril, y no abandona al que ama (a).

TEXTO.

Habiendolo entendido Jesu-Cristo dixo: esa enfermedad no es mortal; pero es solo para gloria de Dios, y para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.
Joan. II. v. 4.

EXPLICACION.

Lo que Jesu-Cristo responde al principio, diciendo que *la enfermedad de Lázaro no era mortal*, parece muy extraño, porque Lázaro murió inmediatamente despues, y murió tan verdaderamente, que la resurreccion no hubiera sido verdadera, ni efecto de la omnipotencia de Dios, si no hubiera sido sino aparente su muerte; pero es preciso considerar con San Cyrilo (b) que esta muerte de Lázaro, aunque real, habia de seguirse á ella prontamente una resurreccion milagrosa. Y asi el Hijo de Dios queria que se juzgara de lo que decia, no por el corto tiempo que Lázaro habia de estar entre los muertos, sino por la vida que le haria recobrar luego despues: luego quando dice, *esa enfermedad no es mortal*, habla como Dios, y como Dueño Soberano, que tiene absoluto dominio sobre los vivos y los muertos, y que queria dar á entender, que la gloria del Hijo es inseparable de la gloria del Padre, y asi añade, *que aquella enfermedad era para gloria de Dios, y para que el Hijo de Dios fuera glorificado.*

TEXTO.

Habiendo pues oido decir que estaba enfermo, permaneció todavia dos dias en el lugar donde se ballaba.
Joan. II. v. 6.

EXPLICACION.

Los Santos Intérpretes creen que la razon porque Jesu-Cristo no fue á Bethania inmediatamente que se le

(a) *Sufficit ut noveris, non enim amas, & deseris.* D. August. in Joan. tract. 49. (b) Cyril. in Joan.

le dixo , que Lázaro á quien amaba estaba enfermo , ó tambien no le curó al instante , como pudo hacerlo con una palabra no mas , era porque queria darles á los Judios una prueba mas estupenda de su poder. Martha , y María le pedian no mas que curára á su hermano , y evitára su muerte ; pero el Salvador queria restituyendole la vida despues de haberla perdido , darles á conocer mas vivamente su amor , y su poder. Como los Phariseos , y los Doctores de la Ley eran incredulos , quiso Jesu-Cristo que Lázaro muriera y tambien que le enterráran , y estuviera sepultado quatro dias , para que los hombres que quieren contradecirlo todo , no pudieran racionalmente contradecir la verdad de la muerte del amigo de Jesus.

TEXTO.

Dixo despues á sus Discípulos : volvamos á Judea.
Joan. II. v. 7.

EXPLICACION.

Dixo el Salvador á sus Discípulos , volvamos á Judea , queria darles á entender , segun San Cyrilo , que aunque los habitantes de Jerusalem , y sus cercanias se habian hecho indignos de sus favores por el desprecio que habian hecho de sus gracias , era accion dignisima de su bondad , y de su amor en favor de los hombres volver á estar entre los ingratos quando se trata de dar á conocer el poder de su Padre.

TEXTO.

Dixeronte sus Discípulos : Maestro , ¿ poco tiempo hace quisieron los Judios apedrearos , y quereis volver entre ellos ? Jesus les respondió : ¿ no tiene doce horas el dia ? Aquel que anda mientras es de dia , no se golpea porque vé la luz de este mundo ; pero el que anda de noche se da algun golpe , porque no tiene luz.
Joan. II. id.

EXPLICACION.

Como los Discípulos tenian del Salvador pensamien-
-Tom. XIV. Sss tos.

tos demasiado baxos , le representaron que era imprudencia ir á estar entre personas que , poco tiempo antes , habian querido apedrearle , él los corrigió con aquella respuesta facil de entender en el sentido de la parabola , pero obscura en quanto á la aplicacion que queria hacer : *¿ no tiene , les dice , doce horas , &c. ?* No es necesario aclarar esta parabola tan clara por sí misma. ¿ Pero qual es la aplicacion que Jesu-Cristo queria hacer , en quanto al asunto que se trata ? Quería , dice San Cirilo , representar el tiempo de su vida mortal , como el espacio de un dia lleno de luz , durante el qual no habia motivo de temer los lazos que le armaban los Judios , porque ningun poder humano tenia derecho sobre él. Tambien , poco mas ó menos se explicó en estos terminos quando la curacion del ciego , diciendo , *que era preciso que hiciera las obras de aquel que le habia enviado mientras duraba el dia , que llegaria la noche en la que nadie puede trabajar.* Esta noche , denota la muerte de Jesu-Cristo , tiempo en que este divino Sol se eclipsó , por decirlo así , apartandose de la vista de los hombres ; y esta misma noche es la que se nos señala ahora , quando dice Jesu-Cristo , que el que camina de noche se golpea , queriendo manifestar de este modo á sus Discipulos , aunque con alguna obscuridad , que ellos no debian temer que él padeciera , esto es que cayera en manos de sus enemigos antes de la hora precisa de su muerte , figurada por la noche que habia de suceder ; pero digamos tambien que , segun el sentido espiritual de este pasage , *aquel no se golpea que camina durante el dia* : esto es , que sigue la luz de la verdad del Evangelio : en vez de que , *aquel que camina por la noche* , no llevando por guia esta divina luz , no puede dexar de maltratarse , y caer á vista de Dios , de un modo muy peligroso.

TEXT O.

Les habló de este modo , y despues les dixo nuestro

amigo Lázaro duerme, pero yo voy á despertarle.
Joan. 6. v. 11.

EXPLICACION.

Jesu-Cristo quiere dar á conocer bien á sus Discípulos, el motivo que le empeñaba á volver á la Judea, para que no creyeran que queria inutilmente exponerse á la mala voluntad de los Judíos. Les anuncia pues la muerte de Lázaro, y el designio que tenia de ir á resucitarle aunque les hablaba de un modo que ellos no comprendieron entonces: *nuestro amigo Lázaro duerme*, les dixo. ¡Qué felicidad para un hombre ser mirado por Jesu-Cristo, como su amigo! supuesto que si el cae en la muerte por el pecado, tiene gran motivo de esperar que no le abandonará lo mismo que á Lázaro. ¡Qué bondad la de Dios baxarse hasta igualarse en algun modo con sus Discípulos, quando hablando conjuntamente con ellos, dice de Lázaro, *nuestro amigo!* ¿Pero por qué no les diria en el tiempo de su vida mortal, lo mismo que despues de su resurreccion, dió á sus Discípulos el glorioso nombre de hermanos? Quando Jesu-Cristo dice de Lázaro que dormia, entonces habló como Dios y que Lázaro, aunque muerto verdaderamente, para los hombres, no lo era sino como dormido respecto al Todopoderoso, que con sola una palabra podia resucitarle, como lo hizo.

TEXTO.

Respondieron sus Discípulos: Señor, si duerme será curado; pero Jesus entendia hablar de su muerte, en vez de que ellos creyeron que les hablaba del sueño ordinario: Jesus les dixo entonces claramente: Lázaro está muerto, y yo me alegro por vosotros, de no haberme hallado allí para que creais; pero vamos allá. Joan. 6. v. 12.

EXPLICACION.

Tomando á la letra los Discípulos del Salvador lo

que les decia , le respondieron , que aquel sueño era señal de curacion , y que si dormia seria curado. Sobre esto nos hace notar San Crysostomo , que su designio hablandole de aquel modo era desviarle de que fuera á la Judea : porque si Lázaro duerme ahora , es señal de que está mejor ; ¿ porque pues , Señor quereis exponeros sin necesidad , y á todos con Vos al furor de vuestros enemigos ? Es cierto , prosigue San Crysostomo , que no se comprende lo que ellos entendian por aquel sueño , supuesto que parece que ellos no podian imputar á Jesu-Cristo un designio tan extraordinario , tal como hubiera sido el de ir tan lejos á despertar un hombre que no estaba sino adormecido ; pero sin querer profundizar sus pensamientos , basta saber que ellos no entendian lo que Jesu-Cristo les habia dicho.

Se vió pues precisado á declararles sencillamente , que su amigo habia muerto , y añadió que *se alegraba de no haberse ballado allí* , antes que muriera , no simplemente á causa del milagro que iba á hacer resucitando á un muerto , sino tambien por su amor , esto es , para que tan grande prodigio contribuyera para aumentar la fe en él , y su confianza en su bondad. Si se investiga la razon de la ausencia del Salvador , es que queriendo manifestar su omnipotencia con un prodigio de los mas asombrosos , si hubiera estado presente , no habria podido excusarse á obrar su curacion á los ruegos de sus hermanas. El modo como Jesu-Cristo habla de Lázaro , diciendo *vamos allá* , entonces mismo quando le declaraba muerto , hace ver muy bien , dice San Cirilo , que era un Dios el que hablaba ; porque los muertos son como vivos delante de el que tiene poder , y voluntad de restituirles la vida : en vez de que los que parecen vivos son alguna vez muertos delante de él , de aquella muerte mil veces mas terrible que la del cuerpo.

TEXTO.

Sobre que , Tomas llamado tambien Didymo , dice

á los demás Discípulos, vamos tambien nosotros para morir con él. Joan. ib. 16.

EXPLICACION.

San Crysostomo (a) considera esto que dice Thomas, como un efecto, no de su valor, ni del deseo que él tenia de morir con Jesu-Cristo, sino de su debilidad, y del temor de la muerte: él creia, pues, que es lo mismo que si hubiera dicho, nosotros, no tenemos mas que hacer sino resolernos á morir, si vamos con él. Pero San Cirilo lo juzgó de un modo más ventajoso lo que dixo este Apostol (b), y cree que tenia un verdadero ardor de seguir á su Maestro hasta exponer su vida por su amor, aunque sin embargo no tuviera una gran fé, porque, si por una parte, él no pudo resolverse á abandonar á Jesu-Cristo, y permanecer sin él en un lugar donde él se creia seguro; parece por otra, que él tenia sentimientos muy humanos de su divino Maestro, imaginando que los Judios podrian darle la muerte á despecho suyo.

TEXTO.

Habiendo llegado Jesus, halló que ya hacia quatro dias que Lazaro estaba en el sepulcro. Y como Bethania distaba poco de Jerusalem, como unos quinze estadios, habia allí muchos Judios, que fueron á ver á Martha y María para consolarlas por la muerte de su hermano. Martha, pues habiendo sabido que venia Jesus, le salió al encuentro, y María se quedó en casa. Entonces Martha le dixo á Jesus: Señor, si hubierais estado aqui, no habria muerto mi hermano; pero yo sé que ahora mismo Dios os concederá quanto le pidieris. Joan. II. v. 17.

EXPLICACION.

Aunque se dice que Jesu-Cristo al llegar á Bethania halló que Lazaro estaba enterrado ya de quatro dias, él lo sabia muy bien ántes de llegar allí; y fue por un efecto de su voluntad, que muchos habitantes de Jeru-

(a) Chrysost. in Joan. Hom. 61. (b) Cyril. loc. sup. cit.

salem asistieron en aquel lugar al mismo tiempo que llegó Jesus ; porque era preciso que los Judíos que fueron á consolar á Martha , y María , fueran otros tantos testigos no sospechosos de la resurreccion de Lazaro. ; Dichoso aquel que habiendo muerto por el pecado, halla en las oraciones y en las lágrimas de los que , como Martha y María sienten vivamente su caída , un recurso de vida , y de gracia ! Martha , como mas ardiente en todos los deberes exteriores , se aceleró en prevenir á Jesu-Cristo , y le salió al encuentro luego que supo que venia. Ella corre, dice San Cyrilo (a), abrasada del amor , y como embriagada de su dolor , aunque resignada con la voluntad de Dios. María al contrario mas contenida , aunque tan sensible , estaba en paz esperando al Salvador , habiendo elegido , como se dice en otro lugar , la mejor parte , que consiste en alimentarse interiormente con la palabra de aquel , cuyas divinas instrucciones escuchaba con un ardor que mereció alabanzas del mismo Salvador (b).

Martha habló á Jesu-Cristo de un modo que dió á conocer que su fe todavia no estaba bien afianzada ; porque si ella hubiera creído verdaderamente que Jesus era Dios tambien como hombre , no habria dudado , que no pudiera igualmente , estando presente , ó ausente , impedir si hubiera querido que su hermano muriera. Luego parece que preocupada por los sentidos , que no veian á Jesu-Cristo sino baxo del velo de una carne mortal , no estaba plenamente persuadida , de que tuviera como Dios el poder de hacer grandes milagros que causáran la admiracion de los pueblos ; pero no le consideraba , dice S. Cyrilo , sino como un grande Profeta , y como muy poderoso con Dios , lo que la hizo decir , que aunque su hermano estuviese muerto ella sabia que Dios le concederia todo lo que él le pidiera. Despues de haberse quejado á él de que hubiera veni-

(a) Cyril. loc. sup. cit. (b) D. Chrysost. in Joan. hom. 61. Cyril. ut sup. cit.

do tan tarde, y haber dexado pasar el tiempo en que podría socorrerlos, creyendo que entónces solo iba á consolarles, ella se arriesgó á decirle que *ahora mismo*, aunque su hermano estaba muerto, y enterrado quatro dias hacia, estaba persuadida que Dios le concedería todo lo que le pidiera, lo que era rogarle en algun modo, que resucitára á su hermano, como si él no lo hubiera pensado.

Así es como S. Cyrilo, y algunos otros Intérpretes con él, han explicado lo que Martha dixo á Jesu Christo. Que si ella no le pidió abiertamente que resucitára á su hermano, es, dice S. Bernardo, que por lo comun se ruega mejor, y con mas eficacia, quando uno se entrega á Dios en la oracion, y que con una humilde resignacion á su voluntad, se remite todo á él en asistirnos en lo que él conoce nos es mas provechoso.

TEXTO.

Jesus le respondió, tu hermano resucitará. Martha le dixo, yo sé que resucitará en la resurreccion del dia último. Jesus la replicó: Yo soy la resurreccion, y la vida: aquel que cree en mí, aun quando hubiere muerto vivirá; y qualquiera que vive, y cree en mí, jamás morirá: ¿Crees esto? Ella le respondió, sí Señor, yo creo que Vos sois el Cristo, el Hijo de Dios vivo, que habéis venido al mundo. Joan. id. v. 24.

EXPLICACION.

El Hijo de Dios en todos sus Discursos nos dá el exemplo de una humildad, y de una moderacion admirable (a). Podia desde el principio mostrarle á Martha para desimpresionarla de la idea demasiado baxa que tenía de él, que él no necesitaba socorro alguno extranjero, y que igual en todo á su Padre, y Dios como él, ninguna cosa podia resistir á su poder; pero no vino para confundir nuestra soberbia, y léjos de alabar

(a) Chrysost. ubi sup.

se se contenta con decirle en general que *su hermano resucitaria*: es cierto que esto lo entendia del milagro que iba á hacer resucitando á Lázaro; pero ella creyó que hablaba de la resurreccion general, comun á todos los hombres: esto fué tambien lo que le obligó al Salvador á darle á entender quien era, diciéndola: *Yo soy la resurreccion, y la vida*. Como si le hubiera dicho, aquel por cuyo poder tu hermano *resucitará* en el último dia, puede tambien resucitarle al instante; porque yo tambien soy el principio de la resurreccion, y la vida; pues nada hay imposible para el Omnipotente, y lo que el mortal no puede con sus propias fuerzas, lo puede con la virtud divina de aquel que asegura ahora á Martha que él es la resurreccion, y la vida; y que no es, dice S. Agustin, la resurreccion, sino porque es la vida.

El que cree en mí, añade el Hijo de Dios, esto es, quien cree con una fé viva acompañada con la caridad, sin la qual la fé es muerta, *vivirá eternamente, aun quando muriere*, segun la carne, como Lázaro; porque el Señor es el Dios, no de los muertos, sino de los vivos, aquel que se llama en la Escritura, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, *y qualquiera que vive, y cree en mí, jamas morirá*; esto es, segun la explicacion de S. Agustin, vivirá eternamente, en quanto á la vida de su alma, y resucitará tambien su cuerpo para no morir ya.

Despues que el Salvador representó á Martha los efectos admirables de la fé viva, que se debe tener en él, la pregunta *si cree lo que le decia*, queriendo con esto darnos á entender, dice S. Cyrilo, que no basta herir el ayre con una fria confesion de la fé, sino que es necesario, que esta fé esté profundamente arraigada en el corazon, y que produzca en lo exterior una generosa confesion, que sea como fruto de la fé. La respuesta de Martha á Jesu-Cristo, nos da motivo para juzgar, que el Salvador, hablándola en lo exterior, habia tambien hecho entender su voz á su corazon: *Sí, Se-*

Señor , le dixo ella , *yo creo que vos sois el Cristo , Hijo de Dios vivo , que habeis venido á este mundo.* Parece que Martha no responde aquí á lo que Jesu-Cristo la habia preguntado , que era , si creia que *él fuera la resurreccion y la vida ; y que qualquiera que creyera en él , viviria aun quando hubiera muerto.* Pero quando ella dice : *Yo creo que vos sois el Cristo , &c.* hace ver , dice S. Agustin , que ella creia por consiguiente , que él es la resurreccion , y la vida ; porque en la creencia del Hijo único de Dios , está contenida la creencia del Soberano Ser , que es el principio de la vida de todo lo que respira. Joan. II. v. 28.

TEXTO.

Luego que ella hubo hablado así , se fué , y llamó en voz baxa á María su hermana , diciéndola el Maestro ha venido , y pregunta por tí : no bien hubo oido esto , quando se levantó , y fué á verle ; porque Jesus todavia no habia entrado en Bethania , pero estaba en el mismo lugar en el que le encontró Martha. Los Judios que acompañaban á María , y la consolaban , viendo que se habia levantado tan pronto , y que habia salido de casa , la siguieron diciendo , ella va al sepulcro á llorar. Joan. II. v 28.

EXPLICACION.

No se ve que Jesus le dixera á Martha que llamára á María su hermana ; pero el Evangelista pudo haberlo omitido para abreviar ; ó puede ser que el Hijo de Dios , le preguntára solo donde estaba su hermana : lo que le bastó en el ardor de su enagenacion para correr prontamente á ver á María , y decirle que el Maestro , que ella le llamaba así por excelencia , preguntó por ella ; pero es de notar que se lo dixera en voz baxa , *silentio* , como lo explica San Agustin (a). Dice expresamente que Jesus se quedó fuera de Bethania , en el parage á donde Martha habia ido á verle ; y parece que se detuvo en aquel lugar , porque tenia animo
de

(a) Aug. ut sup.
Tom. XIV.

de resucitar á Lázaro , pues los sepulcros estaban fuera de la poblacion ; sin duda por esta razon puede que hiciera llamar á María , y que ella fuera prontamente para ver á aquel que ella amaba con un amor tan tierno y tan puro , y de quien ella esperaba toda consolacion. Todos los que habian ido de Jerusalem , y de las cercanias para consolarla la siguieron creyendo que iba á llorar al sepulcro ; y Dios lo permitió así , inspi-rándoles tambien , segun S. Cyrilo , el desigñio de acompañarla , para que ellos fueran , como á despecho suyo , otros tantos testigos de la resurreccion de Lázaro , que habia de hacer tanto rumor entre los Sacerdotes , Doctores , y Phariseos. Y si alguno estraña que los Judios no salieran con Martha , quando salió al encuentro á Jesu-Cristo , y que ahora siguen todos á María , parece que no se puede dar otra razon , que Martha trabajando siempre , y estando encargada de todos los cuidados de la casa , salia freqüentemente de ella : en vez de que María oprimida de la afliccion , estaba en el mismo lugar donde los Judios la consolaban: y así quando ella salió , pensaron que era para ir á regar con sus lágrimas el sepulcro de su hermano , á quien ella amaba aun mas allá de la muerte.

TEXT O.

Luego que María llegó al lugar donde estaba Jesus , luego que le vió se arrojó á sus pies , y le dixo : Señor , si hubierais estado aquí , no hubiera muerto mi hermano. Viendo Jesus que ella lloraba , y que los Judios que habian ido con ella , tambien lloraban , se estremeció interiormente , y se turbó ; y les dixo , ¿ dónde lo habeis puesto ? Ellos le respondieron , Señor , venid , y ved : entónces lloró Jesus. Joan. II, v. 32.

EXPLICACION.

En dictamen de S. Crysóstomo , María amaba á Jesu-Cristo con mas ardor que Martha ; y por esto , segun este Santo Doctor , *ella se arrojó á sus pies luego que le vió* , sin atender á lo que podrian pensar los Judios que la seguian , el mayor número mal intencio-
na-

nados contra Jesus: El amor siempre destierra el temor; y quanto mas uno se aficiona á Jesus, mas se eleva sobre todo respeto humano. María le habla al Hijo de Dios como su hermana diciéndole: *que si hubiera estado presente no hubiera muerto su hermano.* San Cyrilo cree sin embargo, que los pensamientos que ella tenía de Jesu-Cristo eran mas elevados que los de Martha, y que María le consideraba verdaderamente como Dios; y por esto se contentó de hablarle con su postura, con su silencio, y con sus lágrimas, persuadida de que este divino Maestro entendia perfectamente el language de un corazon contrito, y humillado.

La vista de las lágrimas de María, y de todos los Judios, excitó en Jesu-Cristo mismo un estremecimiento, estremecimiento diversamente explicado por diferentes Intérpretes; pero parece que se debe atener á la explicacion que dá de él el Evangelista, quando habiendo dicho que Jesus, *se estremeció interiormente*, añade luego, *y se turbó él mismo*, lo que hace ver que el movimiento interior, y exterior acompañado de gemidos, y suspiros, que se notaban en el Salvador, eran pruebas sensibles de la parte que tomaba en la afliccion de las dos hermanas. Pero para traer esto á nuestra instruccion, digamos con San Agustin, que esta voluntaria turbacion, el estremecimiento, y lágrimas del Salvador, nos denotan la turbacion saludable, la santa indignacion, y las lágrimas de penitencia que debe causar en una alma el sentimiento del pecado, cuyo peso y habito le oprimen como una piedra muy pesada, y de la que la muerte de Lázaro no era mas que una debil imágen.

El Hijo de Dios no respondió á María, como lo hizo con Martha su hermana; y la razon que dá S. Crisóstomo, es que habia allí, como se vió en lo sucesivo, muchas personas mal intencionadas; y que además de esto, queriendo darles en la resurreccion de Lázaro, muerto, y enterrado algun tiempo habia, una

prueba mucho mas fuerte que las palabras , no era propriamente el tiempo de hablar.

Pregunta , pues , donde le habian puesto , como si no lo supiera , dice tambien S. Crysóstomo , para obrar como hombre en todas las cosas , en las que no era necesario que manifestára su divinidad ; y queriendo mostrar de este modo , dice San Agustin , la disposicion en que Dios está , respecto á los grandes pecadores que le han olvidado , que es buscarlos aun á despecho de sus infidelidades....

Lo que tambien nota aquí singularmente el Santo Doctor de la Iglesia de Constantinopla , es que los Judios , respondiendo á Jesu-Cristo , *venid , y ved* , no tenian aun ni la menor sospecha del milagro que iba á hacer en favor de Lázaro : ellos imaginaban que , para acomodarse al dolor de Martha , y de María , iba él tambien á derramar lágrimas sobre el sepulcro de aquel , por el que declaraba altamente haber tenido una amistad muy particular ; pero en el designio de Dios , era necesario que ellos fueran al lugar del sepulcro , para que no pudieran acusarle ni de mentira , ni engaño ; y así le dixéron ellos , *venid , y ved*. Y todos los dias la Iglesia , esta madre tan tierna , dirige las mismas palabras en favor de sus hijos , cuya muerte llora : *Venid* , Señor , por un efecto puro de vuestra bondad , *y ved* , con ojos de misericordia todos esos muertos , que vos solo podeis resucitar , mirándolos favorablemente ; porque si continuais en apartar de ellos vuestro rostro , permanecerán en su pecado , y morirán en la impenitencia.

TEXTO.

Los Judios dixeron entre sí , ved como le amaba ; pero hubo allí tambien algunos que dixeron , no pudo impedir que muriera , aunque dió vista á un ciego de nacimiento: Joan. II. v. 36.

EXPLICACION.

Las lágrimas de Jesu-Cristo , como todas sus demas

ac-

acciones, fuéron tomadas en buena, ó en mala parte, segun las diferentes disposiciones de los Judios que estaban presentes: los unos creían que él amaba á Lázaro, pues le lloraba; los otros, dominados de la envidia, y de la malignidad, no podían, ó á lo menos fingían no comprehender que aquel que habia curado á un ciego de nacimiento, *no podria* hacer de modo que *Lázaro no muriera*. De aquí aquella falsa consecuencia que atrevidamente pretendían sacar de que él no pudo porque no lo habia hecho: en vez de que ellos debían mas bien considerar, que habiendo podido dar vista á un ciego de nacimiento, si despues él no habia impedido que Lázaro muriese, era, dice San Agustin, porque no quiso; porque el Salvador queria hacer resucitando á Lázaro despues de muerto, alguna cosa mas grande, sin comparacion, que la que no hizo, que era impedir que no muriera.

T E X T O.

Estremeciéndose Jesus de nuevo interiormente, fué al sepulcro: este era una gruta sobre la que se puso una losa. Jesus les dixo: quitad la piedra. Martha, que era la hermana del muerto, le dixo, Señor, arroja ya muy mal olor; porque hace quatro dias que está ahí. Jesus la respondió, ¿no te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios? Joan. II. v. 38.

E X P L I C A C I O N.

Estremeciése Jesus de nuevo, tanto á vista de la desolacion que parecia general, como puede ser tambien á causa de la ceguedad de los Judios ingratos, que al parecer querían abusar del milagro que habia hecho curando al ciego de nacimiento, para condenarle en no haber preservado de la muerte á Lázaro, á quien tanto amaba. Ninguno duda, dice San Crysóstomo, que le hubiera sido facil á Jesu-Cristo, levantar, con sola su voluntad, la piedra que cerraba el sepulcro, sin emplear para esto el ministerio de los asistentes; pero que-
ria

ria que los Judios se asegurasen por sí mismos de la verdad de la muerte de Lázaro, á quien iba á resucitar; y que así levantando con trabajo la piedra que cerraba la entrada del sepulcro, fueran testigos de la situacion del cuerpo muerto, y que percibiesen ellos mismos el mal olor que exhalaba el cadaver, para que no pudieran dudar de ello: porque los Judios, y sobre todo los Phariseos, eran gentes incrédulas, á quien la envidia cerraba los ojos, sobre las cosas mismas mas palpables, y las mas notorias.

Parece que Martha no habia comprendido hasta entonces qual era el designio de Jesu-Cristo: ella creyó puede ser, que no mandaba quitar la piedra, sino para tener una especie de consolacion: lo que fue motivo para hacerle presente la infeccion que salia del sepulcro; no pensando sino en evitarle aquella pena, sin levantar su espíritu para concebir el verdadero sentido de lo que le habia dicho el Salvador, que su hermano resucitaria. Porque aunque ella acababa, dice San Crysóstomo, de confesar, que Jesu-Cristo era el Cristo, hijo de Dios vivo, parece que lo habia olvidado. Luego, pues que Jesu-Cristo la dixo: *¿ No te he asegurado, que si crees, verás la gloria de Dios?* que es lo mismo que si la dixera: Como tu hermano en el estado de muerto en que se halla, no puede por sí mismo tener la fé que yo te pido, suple tú misma con tu fé, la que él no puede tener. Y así Jesu-Cristo la hizo acordarse de lo que la habia dicho, y le inspiró al mismo tiempo una fé mas firme, y mas ilustrada; pero conviene notar, que todos los obstáculos que al parecer oponia Martha á la resurreccion de su hermano, servian, segun los designios del Salvador, para manifestar mas el milagro que iba á hacer. No le dixo tú verás mi gloria, sino *tú verás la gloria de Dios*: esto es, un efecto del poder que yo tengo, como Dios, que me hará glorificar por los hombres.

T E X T O.

Quitaron la piedra; y Jesus levantando los ojos di-

dixo estas palabras : Padre mio , yo os doy gracias porque me habeis asistido : por mí , yo sé que Vos me asistis siempre ; pero digo ahora por este pueblo que me rodea , para que ellos crean , que sois Vos el que me ha enviado. Joan. II. v. 41.

EXPLICACION.

Todos se admiraron al ver á Jesu-Cristo , *levantar los ojos al Cielo , y dar gracias á su Padre por haberle asistido.* Como si por sí mismo no tuviera poder para resucitar á Lázaro : sin embargo , acababa de decirle á Martha , *que era la resurreccion y la vida.* ¿ Cómo pues podia necesitar ser asistido ? Pero no perdamos de vista que Jesu-Cristo era Dios , y hombre juntamente. Como Dios lo es desde toda la eternidad ; como hombre habia nacido en tiempo. Como Dios lo podia todo por sí mismo : como hombre se habia reducido á la enfermedad de nuestra naturaleza. Como Dios asiste á los que le imploran ; y como hombre , el se asistia á sí mismo , y era asistido por su Padre : esta es la razon por la que el Apóstol San Pablo no teme decir , hablando del Salvador , *que era asistido á causa del respeto con que miraba á su Padre.*

Y asi Jesu-Cristo hablaba , ya como Dios , y ya como hombre : como Dios le dixo en particular á Martha : *Yo soy la resurreccion , y la vida ;* pero , como hombre , dice ahora , levantando los ojos al Cielo : *Yo os doy gracias , Padre mio , porque me habeis asistido ;* y lo dice para contemporizar la flaqueza de los Judios que estaban presentes , y que no le conocian. Por esto mismo añade *que sabia que su Padre le asistia siempre :* esto es que siendo verdaderamente su unico hijo , no podia dexar de ser asistido por su Padre ; pues que el Padre y el Hijo querian conjuntamente una misma cosa ; *pero que él habia dicho esto por el Pueblo que le rodeaba ,* para que ellos no le acusáran ya de hacer prodigios por la virtud de Belzebut ; pero que creyesen verdaderamente que los hacia en el nombre de *aquel*
que

que le habia enviado ; y que él de ningun modo era contrario á Dios , pues venia de su parte , y obraba conforme á su voluntad.

TEXT O.

Habiendo dicho estas palabras , gritó en alta voz , Lázar o sal afuera : al instante salió el muerto , teniendo manos y pies atados con fajas , ó bendas , y envuelto su rostro en un lienzo. Entonces les dixo Jesus , desatadle y dexadle andar. Muchos de los Judios que habian ido á ver á Maria , y Martha , y que vieron lo que Jesus habia hecho creyeron en él. Joan. II. v. 43.

EXPLICACION.

Quando Jesu-Cristo resucitó la hija de un Gefe de la Sinagoga , llamado Jaïre , le dixo solamente , tomándola por la mano , *levantate , hija mia , Yo te lo mando (a)*. Quando quiso resucitar el hijo unico de la viuda de Naim , se contentó con decirle tocando su feretro ; *Mancebo , levantate , Yo te lo mando (b)*. Pero como ahora se trata de resucitar un muerto , y muerto de quatro dias , se estremece , y llora , y *grita en alta voz , Lázar o , sal afuera* : queriendo sin duda con este grande grito , denotar la virtud absolutamente divina de la voz del Hijo de Dios , que oyen los muertos , segun él mismo lo dice , y á la que obedecen. Quería hacerles comprender á los Judios que le acompañaban , que él mismo era el que con su voz omnipotente , llamaba del medio de los muertos á aquel cuyo cuerpo comenzaba ya á corromperse. Añadamos con San Agustín (c) , que él queria figurarnos en esta imagen sensible de la muerte , y resurreccion de Lázar o , quán difícil es que el pecador , que está oprimido baxo el peso del hábito de sus crímenes se levante al fin , y resucite á la gracia , y quán necesario es que la voz interior

(a) Marc. 5. v. 41. (b) Luc. 7. v. 14. (c) D. August. tract. 49. in Joan.

rrior de esta gracia que le da la vida sea poderosa (a).
 Luego que Jesus hubo hablado resucitó Lázaro; y obedeciendo á la voz de aquel, que le habia mandado salir, salió efectivamente de su sepulcro, aunque todavía estaba atado de pies y manos, y cubierto el rostro. Si se pregunta: ¿por qué Jesu Cristo no rompió todas las bandas al instante que rompió las ligaduras de la muerte? los Padres responden, que hizo esto, para quitarles á los Judios todo motivo de poder dudar del milagro que acababa de hacer á su vista: además que sirviendose de su ministerio para desatar los pies, y las manos de aquel que ellos habian visto muerto, le darian de este modo, á despecho suyo, los testimonios irrefragables de su resurreccion; y asi se refiere que muchos de ellos atonitos por este prodigio, y convencidos de la divinidad del que le habia executado, creyeron en él. Otro sentido da tambien San Agustín al mandato del Salvador, de desatar á Lázaro, es que de este modo queria dar á entender, que á los Ministros de la Ley nueva, pertenece desatar (con el poder que él les ha dado) á los pecadores, despues que estos tengan motivo para creer, que él los ha resucitado interiormente con la voz todo poderosa de su gracia.

(a) *Occultá gratiá intus vivificatur, surgit post vocem magnam*
 Chrys. & Cyril. ut sup.



PLAN, Y OBJETO
DE UNA HOMILIA SEGUIDA
SOBRE EL EVANGELIO DE LAZARO.

*Voce magna clamavit : Lazare , veni foras , & statim
 prodiit qui fuerat mortuus. Joan. 11. v. 43.*

Exclamó en alta voz : Lázaro, sal del sepulcro ; y el
 que estaba muerto salió al instante.

Ved aquí el milagro mas señalado del poder de Jesu-Cristo, que obró durante su vida mortal. Este debia ser para los Judios la prueba mas auténtica de su mision : era un testimonio sin réplica de la verdad de su doctrina , y de la santidad de su persona. Habla , y manda : y al instante un muerto que exhalaba ya la infeccion , sepultado quatro dias habia , recobra la vida , y sale del sepulcro. Todos los pueblos son testigos : sus mismos enemigos no se atreven á contradecirlo ; y se ven forzados á confesar que tales prodigios le atraerian la creencia de todo el mundo (a). Sin embargo este milagro singular de la resurreccion de Lázaro no es mas que un leve ensayo , ó tambien una figura muy imperfecta de otro prodigio que el Hijo de Dios habia de obrar en lo sucesivo de los siglos, quiero decir en la conversion de los mas grandes pecadores. Desde los primeros tiempos de la Iglesia se ha visto una multitud innumerable de estos muertos espirituales salir , digamoslo asi , de su sepulcro , y revivir á la justicia : una sola predicacion de los Apostoles reanimaba á muchos : la tierra fue inme-

(a) *Omnes credent in eum. Joan. 11. v. 45. .XIX. moT*

diatamente poblada de nuevos resucitados, y su vida apareció tan santa, que todos se admiraban, y servia para multiplicar su numero, y dar á la Iglesia el progreso inmenso que la hizo triunfar de todas las impiedades, y de todas las preocupaciones del Paganismo.

¿De dónde viene pues que estos prodigios de conversion, antiguamente tan numerosos, sean tan raros en nuestros dias? ¿Quién puede pues retardar ahora el regreso y la conversion de los grandes pecadores? es que ellos imaginan que sus hábitos son incurables; que su voluntad no es susceptible de mudanza, que no les es posible substraerse del imperio de las pasiones, y que ya no hay lugar de esperar que Dios se llegue á ellos para convertirlos. Para precaveros contra una disposicion tan injuriosa al poder, y á la misericordia de vuestro Dios, tengo formado el designio de manifestaros hoy con la resurreccion de Lázaro, que no hay hábito por tiranico que sea, del que no podais, y debais esperar salir, con el poder, y con la misericordia de Dios; pero como hay otro linage de pecadores, que no previendo las conseqüencias de un mal hábito, se empeñan en él temerariamente, con la esperanza de librarse de él quando quieran, no debo privarles de la instruccion que ofiece nuestro Evangelio, respecto á la dificultad de levantarse quando uno se halla en el hábito de pecar.

Y así, yo combato igualmente á los desesperados, y á los presuntuosos; combato por una parte la desconfianza, y la desesperación de los pecadores que omiten levantarse de un hábito criminal, con el pretexto de que jamas podrán conseguirlo; y por otra parte combato la temeridad de los pecadores ciegos que contraen un hábito criminoso con el pretexto de que ellos se levantarán algun dia: 1.º haré ver que no hay grado en el pecado del que se pueda decir que no tiene recurso, ni esperanza: 2.º manifestaré, que no hay grado en el pecado que no se deba evitar caer en él, por el temor de no salir jamas: ultimamente los motivos de esperanza para los pecadores de hábito, y

que quieran salir de él; y los motivos de temor para los pecadores que todavía no son habituales, y que quisieran serlo.

Dios mio, dadme aquella voz penetrante que se haga oír de mi auditorio, que diga eficazmente á los unos, salid del sepulcro, y que excite poderosamente á los otros á no precipitarse en él. Yo no me atreveré á decir como vuestro Hijo que Vos me asistis siempre; pero puedo afirmar, en favor del pueblo que me escucha, que yo os invocaré siempre por él.

Introduccion
del Punto I.

No hay grado en el pecado que se pueda decir no tener recurso, ni esperanza: esta es la proposicion que voy á probar; pero no debeis equivocaros en esto, hermanos míos, Yo no me dirijo ahora á los pecadores que tienen una oposicion formal á la gracia de la conversion, que se han fixado con un acto libre de su voluntad en el estado del vicio, que estan determinados á resistir hasta el fin á toda luz, y á toda gracia, que han renunciado su salvacion, y que quieren morir en lo que son; y aunque la gracia sea bastante poderosa para someter su rebelde voluntad, ellos no son sin embargo los que el Espíritu Santo ha querido señalar en nuestro Evangelio. Yo supongo pecadores que quieren escuchar lo que se les dice, que no llevan á mal se les exhórté á que retrocedan de sus desordenes, y que pueden darse el testimonio, de que no aborrecen la verdad, y que no han perdido enteramente la fe: á estos pues, les digo que no hay abismo del que no puedan salir. Yo no emplearé otras pruebas, que las que nos ofrece el Evangelio, porque todo en él es convincente: sigamosle en todas sus circunstancias.

Subdivision
del Punto I.

Tres cosas pueden servir de pretextos á los grandes pecadores para desesperar de su conversion: 1.º lo dilatado y la vejez de sus hábitos: 2.º la debilidad, y la corrupcion de su voluntad: 3.º la multitud, y el peso enorme de los obstáculos. Ahora bien, la resurreccion de Lázaro desvanece todos estos vanos pretextos. El

sup

es-

estaba en el sepulcro quatro dias habia ; primer estado de Lázaro , que representa perfectamente el del pecador que ha envejecido mucho tiempo en sus hábitos. Lázaro era muerto , sin accion , sin movimiento , y arrojaba tambien de sí la infeccion : segundo estado de Lázaro , que nos acuerda el del pecador que no tiene movimiento ni vida para acercarse á su Dios , y que no siente en su voluntad , sino flaqueza , y corrupcion. En fin una losa pesada cerraba su sepulcro : estaba rodeado de ataduras : tercer estado que nos hace ver al pecador retenido por obstáculos , y dificultades que parecen insuperables. Ahora bien , Lázaro sepultado quatro dias habia , sin accion y sin vida , cautivo baxo la piedra de su sepulcro , despierta y sale de la sepultura , á la palabra de Jesu-Cristo (a). Luego por antiguo que sea el hábito , por débil que sea la voluntad , por invencibles que parezcan los obstáculos , no se debe desesperar , ni de la gracia de Jesu-Cristo , ni de su propia conversion. Examinemos todo esto por menor.

Lo largo , y lo envejecido del hábito : primer pretexto que yo debo desvanecer , en presencia de Jesu-Cristo resucitando á Lázaro (b). No era pues , Lázaro enfermo , y languizante ; no era ya Lázaro cercano á morir ; tampoco era Lázaro , ya muerto , y que acababa de espirar : estaba Lázaro quatro dias habia en el sepulcro , abandonado á la putrefaccion ; y á los gusanos , sobre quien parece que la muerte tenia un derecho seguro (c). Pecadores inveterados ¿ los reconocéis aqui ? Yo presumo desde luego que el tiempo de vuestra inocencia , fue un tiempo muy corto : vuestra primera juventud fue un estado de enfermedad , y de languidez : el deleyte comenzaba á venceros , las pasiones tomaban la delantera ; se decia ya de vosotros que la piedad flaqueaba en vuestro corazon ; que todos los sen-

(a) *Et statim prodit qui fuerat mortuus.* Joan. ii. v. 44.

(b) *Invenit eum quatuor dies jam in monumento habentem.* Ibi.

(c) *Invenit eum.* Ibi.

timientos del bien comenzaban á marchitarse, y aun á corromperse; que ya casi no se veía en vosotros principio alguno de vida, y de virtud (a). Sin embargo se titubeaba todavía sobre vuestro futuro estado: se os disculpaba con la vivacidad, y poca experiencia de la edad: se aseguraba que la primera educación produciría algún día su fruto, ó la memoria de las señales que Dios había dado de su providencia en vuestro favor: todos creían que las antiguas impresiones de piedad revivirían con el tiempo; pero se ignoraba que un primer pecado mortal había por último corrompido toda la serie de vuestra vida; que inmediatamente no os contendría ni la vergüenza ni el temor: que muchos pecados secretos os desagradiarían de lo que no os atreviais á hacer en público: que vuestro corazón estaba ya embriagado por el placer, os forjaríais insensiblemente una cadena de hierro, de la que no podríais desprenderos sino por milagro: este es, digámoslo así, el primer paso de vuestra muerte.

Quando se han dexado correr las pasiones en la juventud, quán deplorables son los progresos que hacen en edad mas abanzada.

La juventud ya pervertida despues de este tiempo, el mundo se os presentó con todos sus hechizos: libre de la opresion en que habíais estado al principio, no usasteis de vuestra libertad sino para satisfacer todos vuestros deseos desordenados: no rechazasteis ninguno de los placeres que se os ofrecían: hicisteis una especie de estudio de los medios de contentar vuestras pasiones: quisisteis probarlo todo; y desde aqui habeis adquirido una larga experiencia en el vicio, quando ya tomasteis un establecimiento, y un estado: este es el segundo día de vuestra muerte.

Quando la juventud se ha hecho culpable, por lo comun la adolescencia es mucho mas criminal.

La adolescencia mucho mas criminal que la juventud. Empeñado en el siglo adoptasteis todas las máximas, el orgullo, la codicia, y la ambicion se apoderaron de vuestro corazón, y se agregaron al deleyte para sobrecargar vuestro yugo: supisteis dividir entre los vicios que las pasiones os sugerían: hallasteis

(a) *Erst quidam languens Lazarus. Id.*

tiempo para satisfacer á todas : ni la justicia , ni la conciencia , pudieron conteneros jamas : vuestro interes , vuestro placer , y una falsa gloria ocuparon el lugar de la Ley : ya no distinguiais un crimen de otro crimen ; y con tal que os quedára el nombre de honor , y probidad (aunque no sé si sois zelosos de esto) ya no os asustabais de ningun exceso de injusticia , ó de disolucion : este es el tercer dia de vuestro sepulcro.

La edad madura todavia mas depravada , que la juventud , y la adolescencia. En fin luego que lo brillante de vuestra vida se ha pasado , que vuestros dias han comenzado á declinar , y que se cree que el decoro os hará un poco mas prudente , y algo mas contenido : el vicio bien léjos de dexaros , al contrario se hace mas tiranico y mas afrentoso : vuestros deseos se han manifestado mas insensatos , vuestro apetito mas ridículo , vuestra ambicion mas desmesurada y extravagante , vuestro libertinage mas estúpido , si puedo decirlo asi : todos se han sorprendido al ver vuestros vicios en otro tiempo mas prudentes darse , y daros á vos mismo en espectáculo , y haceros el objeto de la risa pública ; y ya no sabeis á qué inclinaros ; no pudiendo ya hacer el mal , blasonais á cada encuentro , de haberlo hecho : erais tan ardiente en aconsejarlo , y le llevasteis á tal punto de grosería , y de impudencia , que al veros , y oiros causabais enojo y disgusto. En este quarto dia de vuestra muerte , y de vuestra sepultura , se puede decir de vosotros con mas razon que de Lázaro (a).

Ya veis que he llegado al último periodo de los hábitos. Tomo al pecador en este estado : supongo una vida enteramente prostituida al crimen , todas las consecuencias de esta abundancia de iniquidades ; qualquiera pasion que domine sobre él todo , qualquiera intriga , que despues de tanto tiempo ocupe todo el corazon , qualquiera crimen que se haya hecho como necesario por

Quando se ha gustado el crimen en la juventud , y en la adolescencia se abandona uno con una especie de furor en la edad madura , y sobre todo en la vejez.

Por profundo que sea el abismo que se ha abierto el pecador , no puede sin crimen desesperar de salir de él.

(a) *Jam sciet , quatrivanus est enim.* Joani. xi. v. 39.

la costumbre, digo que en este estado tomo al pecador. (a). Este es el estado al que llama San Agustín un género de muerte formidable (b). Y digo que este estado por horrible que sea, sin embargo no carece de socorro, á lo menos para aquel que quiera escucharme. En efecto, si alguna cosa podría hacer desesperar de la conversion de semejante pecador, seria desde luego, porque al parecer habia perdido todo derecho á la gracia, y que no es verosímil que Dios se llegue á él; pero veamos por el Evangelio lo que debemos pensar de esto.

es obispo
 le obispo ad
 el no amito
 y botavas
 Uno de los
 mas grandes
 socorros pa-
 ra el pecca-
 dor de hábi-
 to, es que
 qualquiera
 pecador es
 hijo de la
 Iglesia, y
 pertenece á
 la Iglesia.

Dice que Lázaro era de Bethania, donde habitaban Martha y Maria sus hermanas (c). Yo veo aquí un gran motivo de esperanza para este pecador; porque esta casa de Martha, y de Maria nos representa á la Iglesia donde todos nosotros los justos, y los pecadores hemos sido engendrados por el Bautismo. Lázaro era de Bethania, y de la casa de Maria, y de Martha; y vos, hermano mio, estais, y sois de la Iglesia, esto es, que pertenecis á una casa que es las delicias de Jesús-Cristo, que estais asociado aunque de mas lejos, porque sois pecador, á todo lo que hay allí de Santos: esto es, que por el Bautismo y la Confirmacion habeis sido marcados con un carácter indeleble, que Dios reconoce, que ama, y que respeta: que habeis recibido un sello Divino, que se llama gage, ó prenda de salvacion, que os da derecho para pedir á Dios vuestro Padre, que os enlaze á vuestro Salvador, que os ponga en estado de recibir de nuevo las comunicaciones que debe haber entre él, y vos; vos sois Hijo de la Iglesia, y por consiguiente tenéis derecho á la caridad de Jesu-Cristo, pues que Jesús amaba á Martha, á Maria, y á Lázaro (d). Quando se rogare por vos, se le

(a) *Invenit eum quatuor dies in &c.* Id. ibi. (b) *Genus mortis imminere mala consuetudo appellatur.* D. August. loc. sup. cit. (c) *Erat à Bethania de Castello Marie & Marthe sororis ejus.* Joann. M. M. 110 (d) *Diligebat autem Jesus;* &c. Ibi. v. 5.

podrá decir, aquel que amais está enfermo, está muerto, está sepultado (a). Yo mismo quando os predico, sé que hablo á un Hijo de Dios, yo me represento todos los tesoros de la gracia, encerrados en la Casa que vos habitais, sé que Jesu-Cristo está cerca de vosotros, que á vuestra diestra, y siniestra derrama mil favores, que no necesitais otra cosa sino quererlos recibir: léjos de querer, ni pensar excluirs de su misericordiosa providencia, creo que es á vosotros á quien ha venido á buscar, que vuestras necesidades son las que le atraen, y le detienen en medio de nosotros, que vuestra conversion le dará mas alegría que la perseverancia de mil justos: me parece que le oigo hablar en el Cielo con sus Angeles, y sus Santos, decirles, como lo hizo en otro tiempo á sus Apóstoles: Lázaro, á quien amamos está dormido (b): convidándolos á que fueran con él á despertarle de aquel adormecimiento letárgico (c): ¡Eh! ¿quién sabe si todo este progreso en el mal que él permitió, no era para manifestar su poder, y su gloria? Porque no creeré yo que esta muerte en la que yo os veo, no es verdaderamente sino un sueño, que ese exceso de vicios no va á la muerte (d).

Confesemos, no obstante, que hay pecados que Dios perdona poco, un estado de muerte del que casi no se vuelve en sí: *Est peccatum ad mortem*: y este estado, es el de la incredulidad, de separarse de la Iglesia perdiendo la fe, de romper el último vínculo que nos unia á Jesu-Cristo, menospreciar, y blasfemar sus misterios, contradecir su palabra, impugnarla con descaro, y no querer ser de la sociedad de sus Santos: sí, este estado causa horror, es por sí mismo un estado de impenitencia, y diria tambien, siguiendo la idea de San Juan, que yo no me atreveria casi, ni á orar, ni á predicar

Hay ciertos pecados que Dios perdona mas facilmente que otros.

¿Quáles son estos?

(a) *Ecce quem amas*, &c. Joan. II. v. 3. (b) *Lazarus amicus noster dormit*. Joan. II. v. 11. (c) *Sed vado ut à somno excitem eum*. Ibi. (d) *Infirmetas hæc non est ad mortem, pro gloria Dei, ut glorificetur*, &c. Ibi. v. 4.

car á esta casta de pecadores.

El pecador aunque estancado en el hábito, todavía no debe desespearar.

Pero, hermano mio, vos no estais en tal estado, vos todavía teneis fe, Dios os la ha conservado en medio de los mayores desordenes, vos siempre habeis detestado la impiedad, y el libertinage; y quando hubierais sido tan débil en otro tiempo para aplaudir esos vicios, esto no era sino por respeto humano, por una falsa complacencia; vuestro corazon no ha sido incrédulo, y si lo ha sido, esto no era partido tomado, pues jamas os fixasteis en ello, y la mano de Dios os sacó al instante del precipicio á donde se os queria arrastrar: hoy mismo os ama la Iglesia, vos amais la Religion, respetais su culto, apreciáis las personas buenas y timoratas, no podeis tolerar que se os diga que no sois Cristiano, vos estimais oirme decir que vos sois mi hermano, que ambos estamos enlazados por un mismo Bautismo, por un mismo Sacrificio, por una misma fe, y por una misma esperanza; y así creedme, si Jesu-Cristo no ha venido antes á libraros, si él ha dexado pasar un solo dia de vuestra vida sin asistiros sobre lo que tratamos(a): es porque él ha querido hacer el milagro de vuestra conversion mas notorio, y ha querido ser glorificado por vuestra conversion misma(b). Yo no te he abandonado para siempre, dice en la Escritura, no es sino por un corto tiempo, y para castigar tu ingratitud, me ha parecido desampararos(c).

Si Dios no consultara sino á su justicia, á vista de los desordenes que inundan la tierra, parece que debia apartarse de nosotros para siempre.

Es cierto, hermanos míos, que en días tan desgraciados como los nuestros, en los que el vicio, la blasfemia, la incredulidad han llegado al mayor extremo, parecia que Jesu-Cristo no debería habitar entre nosotros, y que es en vano que nosotros le invoquemos, y que no debiamos esperar resurrecciones brillantes, y asombrosas; pero no hay sino un defecto de fe, que

(a) *Ut audivit quia infirmabatur, tunc quidem mansit in eodem loco duobus diebus.* Joan. 11. v. 6. (b) *Ut glorificetur Filius Dei per eam.* Ibi. v. 4. (c) *Ad punctum in modico dereliqui te.* Isai. 54. v. 7.

pueda sugerir estos pensamientos, los discípulos todavía imperfectos, podian hablar de este modo: Maestro, dixeron ellos á Jesu-Cristo, ¿cómo quereis volver á un lugar en el que querian apedrearos (a)? Pero tiene doce horas el día (b). Jesu-Cristo conocia el tiempo, y los momentos: es hacer demasiado honor á los malos, creer que está sobre el mas, ó el menos de su malicia, que Jesu-Cristo mida su caridad para su Iglesia; si alguna vez se oculta es para volver prontamente, su pueblo le es siempre amado, y en cuidar de él se ocupa incesantemente, piensa continuamente en llegarle á él: vamos dice, volvamos á Judea (c). Fué allá en efecto, como habia dicho, quiso tambien que los Judíos sus enemigos estuvieran presentes quando hiciera el milagro: preveía bien que ellos se escandalizarian, y que sacarian motivo para acusarle, y que desde aquel dia meditarian en darle muerte; pero atiende poco á su malicia, busca á Lázaro á quien amaba, y os busca tambien á vosotros, hermanos míos, viene á vosotros, y os dice por uno de sus Profetas, que vuestro último estado no carece de socorro (d). Y yo diria voluntariamente con él, que me regocijo, de que no haya venido mas pronto, para que conozcamos por el milagro de vuestra conversion, y mudanza el soberano poder que tiene sobre los corazones (e). El amor de Jesu-Cristo por los pecadores que estan en la Iglesia, es pues, un primer motivo de esperanza que corresponde al primer pretexto que se forja sobre lo largo y envejecido del hábito; pues dice San Agustin, sobre esto, luego si vos amais, no abandonéis (f).

Pero oigo que me respondeis, desde lo íntimo de

vues-

Quan injusto
es pretextar
la

- (a) *Rabbi, nunc querebant te Judæi lapidare, &c.* Joan. 11. v. 8.
 (b) *Nonne sunt duodecim horæ diei?* Ibi. v. 9. (c) *Eamus in Judæam iterum.* Ibi. v. 7. (d) *Sit spes novissimis tuis ait Dominus.* Jerem. 31. v. 17. (e) *Gaudeo propter vos ut creditis quoniam non er. in ibi.* Joan. ibi. v. 15. (f) *Non enim amas & deseris.* D. August. ut sup.

la debilidad para permanecer en su mal hábito.

vuestro corazón, que es cierto que todos los tesoros de Jesu-Cristo están abiertos para vosotros, que todos los Misterios de la redención son para vosotros, que vosotros podeis valeros de ellos como otros muchos; pero que os faltan las fuerzas, que vuestro corazón no está movido, que vuestra voluntad no puede volverse al bien, que está devorada por el gusano del deleyte, y de los vicios, que ella no tiene acción ni vida para levantarse, que no siente gusto por la virtud, que no ama sus ejercicios, que no sabe, ni como se ha de orar á Jesu-Cristo, ni lo que es necesario pedirle: segundo estado del pecador, representado por el de Lázaro muerto, sin sentimiento, sin movimiento, y sin conocimiento (a).

Aunque el pecador por su hábito se halle en estado de muerte, no por eso se le han cerrado todos los caminos para convertirse.

¿Pero cuán bien responde nuestro Evangelio á este segundo pretexto, y yo descubro en él motivo de esperanza! Mientras que el muerto reposa en el sepulcro, todo está en movimiento en la casa de Martha y Maria, todos están ocupados para él: desde el instante que enfermó, sus hermanas lo avisaron á Jesu-Cristo, despues de su muerte estaban poseidas de dolor, y sumergidas en lágrimas; esperaban con una santa impaciencia el regreso de aquel que podria consolarlas, le salen al encuentro luego que supieron que venia, ellas no le hablan sino de lo que habian perdido, reconocen el poder de Jesus, y excitan su caridad, le llevan al sepulcro, le representan el estado del muerto, se ofrecen á todo, y con la solicitud que muestran por Lázaro, merecieron cobrarle inmediatamente vivo, y en acción como ellas.

Aplicacion de la historia precedente.

Y bien, hermano mio, vos no teneis, ni voluntad, ni corazón, ni acción; ¿pero ignorais que en esta casa, donde habeis muerto, hay todavía vivos que ruegan, que hablan, y que trabajan por vos? Segundo socorro, que tengo que ofrecer, segundo motivo de esperanza.

Las oraciones que los Santos en la Iglesia, y que la Igle-

(a) *Lazarus mortuus est.* Joan. ibi. v. 17.

Iglesia misma ofrece á Jesu-Cristo por los pecadores: aunque Jesu-Cristo habita siempre con ella, sin embargo no obra sino en quanto es invocado; pero como hay almas que no lo pueden hacer por sí mismas, derrama en las que están mas cerca de él un espíritu de caridad, de deseos, y de ruegos, que refluye sobre los que están mas apartados. Como todos sus miembros hacen solo un cuerpo con él, y que á este cuerpo el le ama, que él le santifica, le salva, le conserva, y le aumenta en aquellos de sus miembros que están vivos, una salud y un vigor que sirve para el restablecimiento de los que están enfermos, ó muertos; y esto es propiamente lo que se llama la comunión de los Santos, con la que los fuertes sostienen á los débiles, los sanos concurren á la curacion de los enfermos, los miembros vivos comunican la vida á los muertos; y así, hermanos míos, no penseis que los justos que están en la Iglesia son justos solo para ellos: luego que Dios los llena con la gracia, es no solo para santificarlos á ellos mismos, sino tambien para ponerlos en estado de esparcir, si así puedo decirlo, sobre las tierras vecinas influencias de una fecundidad, que produzca frutos de vida: las oraciones, las buenas obras, la penitencia de una sola alma contribuye alguna vez para la conversion de otras muchas; y este es un sentimiento muy conforme á la analogía de la fe, que quando Dios suscita en ciertos tiempos, y en ciertos países santos de un orden superior, es con miras de una grande misericordia para los pecadores. El nombre de Salvador, no es de tal modo propio de Jesu-Cristo, que no le comunique á los que estan mas cerca de él. Tambien sus Ministros los mas fieles, no son los únicos que merecen este nombre; el mas simple de los justos es, alguna vez el que participa mas de esta virtud fecunda que cura, y convierte las almas.

El zelo de las almas justas que Dios suscita en su Iglesia en favor de los pecadores, está trazado fielmente, por lo que se refiere de Martha, y de María en nuestro Evangelio. Lázaro está muerto, y nada pide, pero sus her-

La eficacia de las Oraciones de las almas justas en favor de los pecadores.

Lo que hicieron Martha y María en favor de Lázaro, representa lo que

que los justos pueden obtener en favor de los pecadores.

Es preciso necesariamente convenir en que nada es tan injusto como la pretension de los que se atreven á decir que no hay socorro para los grandes pecadores.

Aunque las oraciones de los justos sean eficaces para los pecadores, estos no están dispensados de orar por sí mismos, y trabajar en su conversion.

hermanas piden por él: la una que representa por su estado la vida ocupada en el trabajo, y en las buenas obras atrae la atención del Salvador, y hace salir de su boca, aquella palabra amorosa, tu hermano resucitará (a). La otra que nos figura la vida contemplativa acaba lo que la primera había comenzado; y la una, y la otra ayudadas con los gemidos, y las lágrimas de los que estaban con ellas, excitan en el alma del Salvador, la turbación, y el estremecimiento que nos preparan al milagro (b).

Nadie pues, nos diga que no hay esperanza para los grandes pecadores, que componen nuestros auditorios, que no teniendo orejas para oír, todas nuestras predicaciones son inútiles para ellos: una voz interior me responde ahora secretamente que muchos de mis hermanos resucitarán (c): que Jesu-Cristo no será siempre inflexible, que oírás las oraciones de su Iglesia; y que como Ambrosio le decía á Mónica de su hijo Agustín, que el hijo de tantas lágrimas era moralmente imposible que pereciera.

No permita Dios, sin embargo, hermanos míos, que por ensalzar la eficacia de las oraciones, y de las obras que hacen los vivos, yo descargue á los muertos de la obligación de emplear lo que ellos tengan de vida, para obrar, y orar ellos mismos. En efecto, en todo lo que el Evangelio refiere tuvo el designio de instruirlos no solo en lo que deben esperar, sino también en lo que deben hacer. La confianza que el Espíritu Santo quiere inspirarles, no es una confianza perezosa, ni presuntuosa, es preciso que luego que ellos sienten la cercanía de Jesu-Cristo, se salgan como Martha al encuentro con las buenas obras, obras de caridad y de penitencia (d). ¡Ay! ¡quán

(a) *Resurget frater tuus.* Joan. ibi. v. 23. (b) *Jesus ergo ut vidit eam plorantem, & Judæos qui venerant eum ea plorantes, infremuit spiritu & turbavit se ipsum.* Ibi. v. 33. (c) *Resurget frater tuus.* Ibi. v. 23. (d) *Martha ut audivit quia Jesus venit, occurrit illi.* Ibi. v. 20.

¡quán bella cosa es ver á un pecador que se prepara para recibir la gracia de la justificacion con abundantes limosnas, con el cumplimiento de los deberes de su estado, con &c: mientras que en lo interior de su corazon deplora sus extravíos y desordenes, y su propia muerte como hacia Martha respecto á Lázaro (a)! ¡Quán bello es verla, digo yo, ir mas allá de todas las obras y trabajos que la podian imponer (b)! Yo veo que á la primera señal de las misericordias de su Dios, se levanta al instante, y que recurre á él (c). Que no se ocupa totalmente de su desgracia, quien no adquiere valor en presencia de su Salvador, que confiesa que todos sus males no vienen sino de lo que él ha conocido demasiado tarde (d). Que él sabe que Jesu-Cristo tiene la plenitud de la resurreccion y la vida, como él mismo lo dixo (e). Que comprehende bien que no solo los vivos que creen en él jamas mueren (f); sino que los muertos mismos vivirán con esta fe (g): ¿lo creéis vosotros pecadores (h)? ¡Ay! pues, consideraros ya salvos. En el instante mismo que habeis dicho en lo íntimo de vuestro corazon con firme fe, con una fe viva que Jesu-Cristo es el Hijo de Dios, y que ha venido al mundo para redimir á los pecadores, para redimiros á vosotros mismos (i). Yo tengo por indubitable vuestra conversion, y por segura: entonces ya no teneis que hacer sino redoblar vuestras oraciones; porque á la oracion quiere Jesu-Cristo concederlo todo. Las obras son necesarias, pero no bastan, Martha ha de llamar á Maria en su socorro (k). Así es como Jesu-Cristo lo ordena (l).

Quie-

(a) *Maria autem domi sedebat.* Id. ibi. (b) *Martha ut audivit, occurrit illi.* Ibi. (c) *Surgit ciud & venit ad eum.* Ibi. v. 29.

(d) *Domine si fuisses hic, frater, &c.* Ibi. v. 21. (e) *Ego sum resurrectio & vita.* Ibi. v. 25. (f) *Omnis qui vivit, &c. non morietur, &c.* Ibi. v. 26. (g) *Qui credit in me, etiam si, &c.* Ibi. v. 25. (h) *Credis hoc, &c.* Ibi. v. 26. (i) *Uti que, Domine, ego credidi.* Ibi. v. 27. (k) *Vocavit Mariam sororem suam silentio.* Ibi. v. 28. (l) *Magister adest & vocat te.* Ibi.

Las lagrimas son necesarias en la conversion, pero es preciso que vayan acompañadas de buenas obras, y de una fe viva.

Lo que retiene al pecador en su habito es que él imagina falsamente que los obstáculos, que le detienen son invencibles.

Quando se pudiera supo-

Quienes son pues los que no conocen la economia de la salvacion haciendo consistir toda la esencia en practicas humanas, y en devociones puramente arbitrarias: que creen como los Judíos que no hay otro socorro que asustarse, turbarse, y derramar lagrimas: ella va, dicen los Judíos, hablando de María, ella va al sepulcro para llorar (a). Pero nosotros admiremos la prudencia de María que corre á encontrar á su Salvador, que le reconoce, que le adora en esta qualidad (b). Que tributa homenaje á su caridad y á su poder: nosotros atengamonos á la palabra del Salvador mismo que dice, que con una fe viva, animada del espíritu de confianza, y de amor, se resucitarán los muertos (c).

Ademas, necesita el pecador de habito una ultima trinchera, que es decir, que los obstáculos son invencibles, que los vínculos, y ataduras son indisolubles: ellos confesarán como Martha, y María, que si ellos hubieran recurrido antes de empeñarse en el habito á Jesu-Cristo, hubieran podido con su gracia preservarse (d); pero ellos no comprenden que les sea posible salir de él: ellos agruesan los objetos, y no reconocen poder alguno ni en el Cielo, ni en la tierra capaz de librarlos. Pero yo no tengo que oponerles sino las palabras mismas de Jesu-Cristo: ¿no os he dicho, que si creéis vereis la gloria de Dios (e)? En fin me basta acordarles aquella sola palabra de Jesu-Cristo á su Padre: yo sé que Vos me asistis siempre (f) Esta sola palabra digo yo es toda mi respuesta.

El poder de Jesu-Cristo en la conversion de los pecadores, es pues un tercer motivo de esperanza, que corresponde al tercer pretexto, que se saca de la mul-

(a) *Vadit ad monumentum ut ploret ibi.* Joan. 11. v. 31. (b) *Cecidit ad pedes ejus.* Ibid. v. 32. (c) *Qui credit in me, etiamsi mortuus, &c.* Ibid. v. 25. (d) *Domine, si fuisses hic, &c.* Ibid. v. 32.

(e) *Nonne dixi tibi quoniam si credideris, videbis gloriam Dei?* Ibid. v. 40. (f) *Ego autem sciebam quia semper me audis.* Ibid. v. 42.

titud, y peso enorme de los obstáculos. Pero sin alargarme mas ahora sobre este punto que ya he tratado mas de una vez, me basta añadir aquí, que nada hay mas fuera de razon que juzgar, sobre todo en lo que mira á la salvacion, que una cosa no sucederá, porque es imposible para los hombres; ¿pero que le importa á Dios, que ella sea difícil, ó no, supuesto que le basta querer para hacer? ¿No llama á las cosas que no existen, como si existieran? Dixo, y todo fue criado (a). ¿Dios no puede todo lo que quiere? Dios si no lo pudiera, no lo prometeria. Yo os quitaré, dice por su Profeta, ese corazon de piedra, y os daré un corazon de carne (b). Yo abriré vuestros sepulcros, y os sacaré de ellos (c). Este es el poder que nos representa hoy con aquella voz poderosa que resucita á Lázaro (d). Lázaro obedeció al instante (e). La muerte se volvió vida, se levanta, y sale de su sepulcro. Jesu Cristo no hizo mas que hablar, y todo sucede como lo manda: su aliento solo ahuyenta la muerte, y los muertos resucitan de sus sepulcros. Decidme desde ahora en adelante todo lo que os retiene: representadme todo lo que sirve de obstáculo á vuestra conversion, habládme de ese profundo abismo en que estais sumergidos, yo no tendré que oponeros sino el primer articulo de vuestra creencia; y si lo hubierais comprendido hasta aqui, mucho tiempo hace que vuestra obra estaria finalizada: *Creo en Dios Padre Todo-poderoso, y en Jesu-Cristo, su unico Hijo (f)*. La misma dificultad de esta obra debe daros mayor confianza. Dios nos ha prometido que si creemos veremos la gloria de Dios (g). Y esta gloria consiste en hacer lo que parece imposible y desesperado.

Concluyamos esta primera Parte. El amor de Jesu-Cris-

poner que los obstáculos que detienen en el habito son invencibles, no se puede imaginar que es imposible á Dios el levantarlos.

(a) *Dixit, & facta sunt.* Psal. 32. v. 9. (b) *Auferam cor lapideum, & dabo cor carneum.* Ezech. 11. v. 19. (c) *Ecce ego aperiam tumulus vestros, & educam vos de sepulchris vestris.* Id. 37. v. 12.

(d) *Clamavit voce magna, Lazare, veni foras.* Joan. 11. v. 43.

(e) *Statim prodit.* Ibi. v. 44. (f) *Symb. Ap.* (g) *Nonne dixi tibi &c.* Joan. 11. v. 40.

Cristo por los pecadores que están en la Iglesia, las oraciones que la Iglesia ofrece á Jesu-Cristo por los pecadores, el poder de Jesu-Cristo sobre su Iglesia, en la conversion de los pecadores, son los motivos de esperanza que el Evangelio ofrece á los que estan en el habito de pecar, y quieran salir de él. Luego no hay grado alguno de pecado del que se pueda decir que carece de socorro. Esto es lo que acabo de mostrar. Luego no hay grado en el pecado que no se deba evitar caer en él, de temor de no salir jamas. Esto me resta probar.

Introduccion
del Punto II.

No hay grado de pecado que no se deba evitar empeñarse en él de temor de no salir jamas de él : esta es la proposicion que me queda que explicar. No hay cosa mas admirable en la Religion que la conformidad de verdades que parecen contradictorias, que sirven para la instruccion de todo linage de pecadores aunque sean de un orden muy diferente, y que inspiren sentimientos siempre justos, entónces mismo quando parece que se oponen. Todo es de esperar para el pecador que está en el habito, y quisiera salir de él : todo es de temer para el pecador que no está en el habito, y quisiera empeñarse en él. Dos proposiciones igualmente verdaderas, y lo mas notable es que se prueban con el mismo Evangelio, y con el mismo suceso. Tres especies de pretextos de desfallecimiento, y de desconfianza que se forja el pecador que está en el habito de pecar, deben desaparecer en presencia de Jesu-Cristo resucitando á Lázaro, y Lázaro resucitado por Jesu-Cristo va á convertir los mismos pretextos en razones solidas para desviar al pecador de que se empeñe en el habito. Comencemos por el ultimo de estos pretextos, que consiste en la multitud, y en el peso enorme de los obstáculos.

Digo que la vista de los obstáculos es el primer motivo de temor que deberia contener al pecador desde el primer acceso del vicio : ésta, digo yo, es la primera consideracion que deberia hacer aquel que está como suspenso entre el vicio, y la virtud, cuyo corazon todavia no se ha fixado, ni en el uno, ni en la otra : que disputa, digamoslo asi, consigo mismo, sobre

Subdivision
del Punto II.

La vista de
los grandes
obstáculos
que se hallan
en la conver-
sion,

bre la eleccion que hará del uno de estos caminos tan opuestos. Yo quisiera que un joven que se halla dividido entre estos dos partidos, Dios, y el pecado, quisiera penetrar hasta lo venidero para descubrir las consecuencias deplorables de un empeño de vicios que se le presenta. ¡Ay! yo aplicaria muy bien aquí lo que dice la Escritura, que entre las cosas que yo ignoro, no hay una que me sea mas impenetrable, este es el termino á donde va á parar el camino que toma un hombre joven (a).

En efecto, ¿quién puede saber los obstáculos que forjará un primer pecado? ¿A qué especie de necesidad se reducirá, en qué abismo de males, y desordenes se hallará empeñado, puede ser que á despecho suyo? Son estas formidables extremidades tan comunes en el mundo, estos estados casi desesperados, á donde ha sido conducido, poco á poco por un encadenamiento de vicios. Esto es lo que Jesu-Cristo deploraba sobre el sepulcro de Lázaró (b). Este fue el motivo de su estremecimiento, y de la turbacion que sentia en sí mismo (c).

No hubo necesidad en los primeros dias de la enfermedad de Lázaró, de buscar á Jesus para curarle. Estaba enfermo, es verdad, pero todas las avenidas estaban abiertas para ir á donde se hallaba. Se entra hoy en casa de Martha, y Maria, y ya no se le halla. Jesu-Cristo mismo parece que ignoraba, donde estaba: ¿dónde le habeis puesto, dixo? ¿dónde está oculto? ¿á dónde es preciso ir para encontrarle (d)? Asi en otro tiempo le preguntó Dios á Adam: ¿dónde estás (e)? ¡A qué estado os habeis reducido Vos mismo!

Asi es como se podría todavia preguntar á tantos pecadores, á los que una larga serie de acaecimientos, de progresos rapidos en el vicio han hecho como inac-

sion, deberia tener al pecador en temor.

La multitud de los obstáculos que produce un primer pecado grave.

Continuacion del mismo asunto.

Moralidad sobre lo antecedente.

(a) *Tria sunt inscrutabili mihi, & quartum pœnitus ignoro &c.* Prov. 30. v. 18. (b) *Lacrymatus est Jesus.* JOAN. 11. v. 35.

(c) *Infremuit spiritu, & turbavit se ipsum.* Ibi.

(d) *Ubi posuistis eum?* JOAN. 11. v. 34. (e) *Adam ubi es?* Genes.

cesibles á la luz de Dios , y á la operacion de la gracia. ¿ Qué es de vos , amado Hermano mio ? ¿ A dónde os ha precipitado la impiedad ? ¿ A qué os ha reducido ese primer paso que vuestra ambicion , y vuestro orgullo os han hecho dar ácia la fortuna (a) ? Quando os conocí , se podía abordaros : todavia no habia barreras cerradas para embarazaros el salir del estado en que os hallé : el campo estaba libre para escaparos , y yo os mostraba muchos senderos para apartaros del precipicio al que caminabais presuroso ; pero hoy os busco , y habeis desaparecido (b) Os habeis hecho esclavos del mundo , á donde yo no puedo penetrar : habitais una region que yo no conozco , es una gruta tenebrosa en la que os habeis sepultado , y una piedra pesadísima cierra la entrada (c).

La obra de la conversion no es solo obra de Dios, sino de Dios, y del hombre aun mismo tiempo.

Notad aquí , Hermanos míos , lo que el Salvador quiso darnos á entender , quando al fin llegó al sepulcro de Lázaro , y mandó que se quitára la piedra : es que al hombre que quiere convertirse le toca quitar los obstáculos ; y que Dios por su parte quiere encargarse en algun modo de la mudanza de su corazon , con tal que el hombre esté dispuesto. Convertirse , y prepararse para la conversion , son en nosotros el efecto de la gracia de Jesu-Cristo , y uno , y otro exigen nuestra cooperacion ; pero creo ver en nuestro Evangelio esta diferencia , que la una , quiero decir la conversion , Dios la mira propiamente como obra suya , y la otra , esto es , prepararse para ella , pide que nosotros la consideremos propiamente como obra nuestra. El obra por sí mismo quando quiere resucitar á Lázaro (d). Pero manda que obren otros quando quiere que se quiten los obstáculos (e). La cooperacion de Lázaro en su resurreccion se vé quando se levanta al primer mandato de que salga del sepulcro (f) ; y el poder de Jesu-Cris.

(a) *Ubi posuistis eum?* Ibi. v. 34. (b) *Ubi posuistis eum?* Ibi.

(c) *Erat autem spelunca , & lapis superpositus ei.* Joan.

(d) *Vocem magnam clamavit , Lazare , veni foras.* Joan. 11. v. 43.

(e) *Ait Jesus , tollite , &c.* Ibi. v. 39. (f) *Et statim produit.* Ibi. v. 44.

Cristo se manifiesta en la orden que da de que quiten la piedra (a). Pero es preciso confesar, que la operacion de la gracia aparece mas en esto ultimo (b). Y la operacion de Dios aparece mas en la resurreccion (c). Todo esto supuesto, digo, que no hay pecado, no hay rumbo vicioso que no pueda suscitar obstáculos, y dificultades que vosotros no podreis vencer, y que os pondrán fuera de estado de oír la voz del Salvador que querrá llamaros. El primer motivo de temor está perfectamente fundado por aquel que todavia no está en el habito, y que querria empeñarse en él, la multitud, y el peso enorme de los obstáculos.

¿Pero quando fuera verdad que por una providencia de misericordia, los obstáculos no fueran tales como se suponen, el genero de muerte á que os expondriais, no haria á vuestra voluntad inhabil, é inmovil para toda obra buena? Es un segundo pretexto el desfallecimiento del que se sirve el pecador de habito; pero es una segunda razon solida no empeñarse en él.

En efecto, aunque el estado de Lázaro fue un estado de muerte, que no se podia creer desesperado, sin embargo tenia aun la forma humana; y se hubiera podido conocerle por el rostro; solo el interior estaba corrompido; pero no es esto mismo de los pecadores que se empeñan en el habito. La muerte todo lo ha destruido en él: ha causado como una disolucion general de todas sus facultades, y le ha desfigurado exterior, é interiormente. Ved aqui la individualidad, y la experiencia de lo que pasa todos los dias á nuestra vista, que hará lo que yo digo palpable y sensible, pero dexoos á vosotros que lo reflexioneis.

Mas quando lo que yo digo no hallara pruebas, ¿lo que vosotros, Hermanos míos, experimentais, no os muestra, que luego que el pecado es dueño del corazon, lleva la muerte, y la corrupcion al hombre ente-

El pecador en el habito, poco seguro de su voluntad, casi no puede prometerse executar lo que proyecta.

El estado del pecador detenido por el habito es mas de temer que el de Lázaro medio corrompido en el sepulcro.

Ejemplo de la verdad precedente, sacado del poder tiránico que

(a) *Ait Jesus, tollite lapidem. Ibi. v. 39. (b) Tulerunt ergo lapidem. Ibi. v. 41. (c) Voce magná clamavit &c. Ibi. v. 43.*

que exerce sobre una alma el pecado de la impureza.

tero? ¿Qué estrago no hace en un corazón dominado del habito? v. g. ¿qué progresos no hace en una alma la pasión impura? ¿hasta dónde no penetra? El espíritu con ella está infestado: los pensamientos se van á ella sin cesar; los sentidos siempre están abiertos para recibirla; la imaginación recibe rasgos indelebles; la memoria solo se acuerda de ella, y ésta respira, y se exhala por todas partes: ultimamente es una gangrena que se apodera de todo el hombre. No hay modo de introducir en él la verdad, ni parte susceptible de vida, &c. Este hombre no es un muerto reconocido como tal. ¿Qué será si este corazón dominado por la impureza, es todavía devorado por la ambición, por la avaricia, y por la vanidad? ¿Quién podrá tocar, reanimar, ó convertir á tales pecadores? Luego que la alma está envuelta, digámoslo así, en su carne, que agota todos sus sentimientos sobre los placeres, y que quiere siempre ir por tierra arrastrando, por lo común pierde todo principio de vida, y llega á un estado de endurecimiento tan asombroso, que al parecer, nada es capaz de hacerle impresión.

El pecador por su gusto en perseverar en el habito, llega á una especie de insensibilidad.

Y ciertamente hablarle á un semejante pecador de los bienes que puede esperar de la Iglesia su madre es hacerle sordo. Para nada es sensible: sus socorros, sus Sacramentos, sus oraciones, todo le es indiferente, no hay cosa que le mueva; es un muerto; pero no es Lázaro, Hermano de Martha, y de Maria: es el enemigo de toda obra buena, es el amigo decidido de el enemigo jurado de todos los que aman el bien.

Bastantes materiales he ofrecido sobre lo que puede servir para probar la tercera subdivision de esta segunda parte; y me parece que en este Tratado me he excedido mucho de los limites que me habia prescrito en todos los que le han precedido: está es la razon porque remito al Lector á todo lo que ya le he dado. Limitemonos ahora á lo que baste para la conclusion de un Discurso sobre esta importante materia.

Esto puede servir para con-

La resurrección de Lázaro nos manifiesta figuradamente la resurrección de lo que hay mas endurecido,
de

de lo que hay de mas vicioso , y de mas envejecido en el vicio entre los pecadores. ¿Desesperaremos todavia de alguno , quando le vieremos acercarse algo á Jesu-Cristo , ó mas bien llegarse Jesu-Cristo á su sepulcro? ¿Desesperaremos de nuestra conversion nosotros mismos, si desgraciadamente nos hallamos en este estado , y que dichosamente Jesu-Cristo , á la margen de nuestro sepulcro , habiendo ya mandado levantar la piedra , ha comenzado á gritarnos , aunque al principio con una voz mas debil, Lázaro sal fuera? No, Hermanos míos muy amados , ya no hay velos , ataduras, cadenas, ni numero de años , ni excesos de corrupcion , que puedan impedir á Jesu-Cristo obrar sobre el pecador lo que quiera , y hacer en él una de las maravillas de su gracia. Creamos en él como los Judios : todo está contenido en esta fe.

Pero algunos de ellos fuéron á ver á los Phariseos, y les refrieron el milagro; léjos de rendirse docilmente á la verdad de este prodigio, solicitaron hallar en él con que calumniar á Jesu-Cristo , y con que sublevar los espíritus contra él. Los mayores beneficios del Hombre-Dios no han hecho por lo comun sino mayores ingratos; y sus mayores milagros no obraron , tan perversos eran estos hombres , sino mayor ceguedad , mayor furor contra la verdad , y que finalizó crucificando al que era la misma verdad. Detestemos esta perfidia judaica , amados Hermanos míos , y no volvamos contra el Salvador del mundo sus proprias maravillas: Hagamos al contrario servir este grande milagro de Jesu-Cristo para aumento de nuestra fe , y de su gloria. Sirvamonos de él para creer en Jesus como los primeros Judios , para esperarlo todo de él como Martha , y María , respecto á nuestros muertos , y para clamar á él desde lo profundo de nuestros sepulcros, amándole ya como á nuestro próximo libertador. Hagamos servir este milagro de Jesu-Cristo para la exaltacion de su nombre , glorificacion de su poder , alabanza de su bondad ; confianza en él , y en su gracia ; en la confianza en él tierna y compasiva por el hombre,

ami-

amigo del pecador hasta llorar sobre él quando le vé en estado de muerte; en la confianza en él, y en el poder de su gracia; poderosa para llamar á lo que ya no es; poderosa para hacerse entender de los muertos aun en lo profundo de sus sepulcros; poderosa para romper sin resistencia todos los vínculos de la muerte; poderosa para dar la vida á muertos de quatro dias, y que exhalan ya la infeccion, á muertos olvidados en sus sepulcros sobre los que se ha dexado de llorar, sobre los quales no se invocan ya las misericordias divinas, tan sepultados se les cree en los horrores de la muerte; poderosa para hacer andar á los muertos por los caminos de la vida, libres y desatados, y sin que se note en ellos el menor vestigio de muerte.

Despues de este milagro de Jesu-Cristo creamos en su amor, creamos en el exceso de su misericordia, y si su amor le atrae hoy á vista de nuestros sepulcros acompañado de alguna alma santa, que se ha interesado singularmente por nosotros, no le dexemos que se vuelva, sin que haya obrado sobre nosotros su maravilla; y si hoy desde el fondo de nuestros sepulcros oimos su voz, léjos de endurecer nuestros corazones, gritemos á él con todas nuestras fuerzas, gritemos á él con los muertos de Israel; y ahora, Señor, el alma en la angustia, el espíritu comprimido de tristeza, grita á vos (a). ¡ Vos estareis, ó Dios, eternamente en vuestra gloria, y nosotros pereceremos por toda la eternidad (b)! Dios todo poderoso, escuchad los ruegos de los muertos de Israel (c). Nosotros hemos pecado, estamos en los lazos de la muerte (d) en la maldicion, y en la pena del pecado (e); pero libranos, y sacanos de la muerte, y sabremos que vos sois nuestro Dios, y que nosotros somos vuestro pueblo, quando hubiereis abierto nuestros sepulcros, y que nos hubiereis hecho salir de ellos. Amen.

IDEAS

(a) Baruch 3. v. 1. (b) Ibi v. 3. (c) Ibi v. 4. (d) Ibi v. 8. (e) Ezech. 3. v. 12.

IDEAS, Ó PLANES

SOBRE

EL EVANGELIO DE LA PECADORA.

PRIMERA IDEA.

Vengo 1.º á enseñaros á discernir bien la verdadera penitencia: 2.º á facilitaros la practica. Veamos pues en la conversion de la Magdalena los caracteres distintivos de la verdadera penitencia. Primera parte. En las circunstancias de esta misma conversion nos instruiremos de las facilidades que acompañan á la verdadera penitencia. Segunda parte.

Primera parte. Para daros desde luego una justa idea de la verdadera penitencia, basta recorrer los diferentes caracteres que el Evangelio nos ofrece en la conversion de la Magdalena: 1.º la prontitud con que vá á arrojarle á los pies de Jesu-Cristo: *Ut cognovit*: 2.º la generosidad, que le hace menospreciar las consideraciones del mundo, y en particular del Phariseo que estaba presente: *In domo Pharisei*; 3.º la proporcion exácta que procura observar en la reparacion de sus desórdenes: *Lacrymis cœpit &c.* 4.º su fidelidad heroica en perseverar en todos los ejercicios de la vida penitente: *Non cessavit*. Esto es, que nuestra penitencia para ser real, y verdadera, ha de ser pronta, generosa, proporcionada, constante y durable.

Segunda parte. Prosigamos nuestra Homilia, y veamos si hallamos en ella con que animarnos en la penosa obra de la conversion: 1.º Jesus se vuelve á la Magdalena, desde el instante de su regreso, y se declara su protector: *Conversus ad*, &c. 2.º el Phariseo mismo que habia despreciado á esta muger, le vuelve

Division.

Division.

I. Parte.

I. Parte.

II. Parte.

II. Parte.

la estimacion que le habia negado al principio : *Recte judicasti*: 3.º Jesu-Cristo la asegura sobre el estado presente de su conciencia , y le declara , que muchos pecados se le han perdonado , porque , &c. *Remittuntur , &c. quia , &c.* 4.º en fin , Jesu-Cristo añade , á la seguridad que la dá del perdon de sus pecados la paz; esto es , las consolaciones interiores que hacen amables las amarguras de la penitencia. *Vade in pace.*

SEGUNDA IDEA.

Division.

Pecadores impenitentes , no desmayeis , podeis convertirlos. Pecadores penitentes , reconoced quales son las señales de una sincera penitencia : la pronta conversion de la Magdalena anuló todos los pretextos que alegais para diferir vuestra conversion. La penitencia sincera de la Magdalena nos instruye de los caracteres que deben acompañar á la verdadera penitencia : 1.º conversion de la Magdalena , motivo de confusion para el pecador impenitente; 2.º penitencia de la Magdalena , motivo de instruccion para el pecador penitente.

I. Parte.

Primera parte. ¿ Qué pretextos alegais para dilatar vuestra conversion ? Soy debil , decis. ¡ Eh ! Magdalena lo es tambien : es una muger : *Mulier*. Que cosa mas debil. Vence sin embargo su flaqueza. Yo temo los juicios del mundo : Magdalena es conocida de toda una ciudad : *In Civitate* ; y no los temió : Yo estoy oprimido en el sepulcro , inficionado del deleyte por habitos tyranicos : Magdalena es una pecadora , y pecadora famosa. *Pecatrix*. Ella se vé encadenada por el habito mas dificil de romper ; pero ella triunfa combatiendo contra él : 1.º Pretexto de flaqueza : 2.º Pretexto de respeto humano : 3.º Pretexto de imposibilidad de volverse á Dios. Tres pretextos anulados con el exemplo de la Magdalena.

II. Parte.

Segunda parte. Para daros una idea justa de la verdadera penitencia , recorramos todos los diferentes rasgos que el Evangelio nos señala en la penitencia de la Magdalena. Yo hallo tres que caracterizan mas esencialmen-

mente la sinceridad de su penitencia : 1.º Magdalena tiene vergüenza de su pecado : *Stans retrò* : 2.º Magdalena llora amargamente su pecado : *Cœpit lacrymis &c.* 3.º Magdalena hace servir para la caridad todo lo que hizo servir para su pecado : *Et capillis*. Tres caracteres de una verdadera penitencia : Tres obligaciones de un sincero penitente : debe tener vergüenza de su pecado : llorar su pecado : y hacer servir para la caridad todo lo que pudo servir para su pecado.

TERCERA IDEA.

DE UNA HOMILIA SEGUIDA SOBRE LA MAGDALENA.

Supuesto que el Salvador del mundo no solo aceptó, sino que alabó la penitencia de la Magdalena, no es negable que ella ha de ser el modelo mas cumplido de la penitencia cristiana. Sí, veamos pues que señales distinguieron su conversion, y aprendamos de aquí que qualidades han de caracterizar la nuestra. La penitencia de la Magdalena fue perfecta, ¿y por qué? 1.º Porque fué precedida de una verdadera contricion : 2.º Porque fue acompañada de una entera reparacion ; 3.º porque fue seguida de constancia : Tres reflexiones que hacen toda la idea de esta Homilia.



OBSERVACION PRELIMINAR

SOBRE

EL EVANGELIO DE LA PECADORA,

Y TODO LO QUE PUEDE SERVIR PARA HACER UNA HOMILIA SOBRE ESTE ASUNTO.

Hay muy pocos asuntos que ofrezcan tan abundantes materiales como este, ya sea que se considere nuestra Pecadora á los pies del Salvador, donde obtuvo la remision de sus pecados; ya sea que se note la mudanza maravillosa que se hizo en ella del amor profano á un amor todo santo; ya sea en fin que se consideren las circunstancias particulares que caracterizan su conversion, circunstancias que borraron todos los desordenes de su vida pasada.

Yo supongo que esta muger pecadora de la que se trata aqui es María Magdalena, hermana de Martha, y de Lázaro.

Es preciso sin embargo observar que tratando este precioso asunto, creo que será conveniente evitar toda discusion, y seguir la opinion comun que parece en efecto la mejor fundada: es á saber, que no son dos diferentes personas, sino la misma Magdalena, hermana de Martha, y de Lázaro, que el Evangelio nombra aquí la Pecadora que fue á casa del Phariseo á arrojarse á los pies del Salvador, y rociar sus pies con sus lágrimas: la misma que fue al sepulcro para hallar allí á Jesu-Cristo. No será fuera de propósito notar que sin atenerse al juicio de algunos críticos, es mucho mejor ir con la tradicion, que nos dice, que despues de la Ascension del Salvador, y la Pentecostes, la Pecadora del Evangelio, á la que casi siempre llamaremos Magdalena, se retiró á un sombrío desierto, donde vivió treinta años en los ejercicios de la mas rigurosa penitencia, y de la mas perfecta contemplacion.

PEN-

PENSAMIENTOS DIVERSOS

*PROPIOS PARA ENTRAR EN LA COMPOSICION DE UNA
HOMILIA SOBRE EL EVANGELIO DE LA MUGER PE-
CADORA , LLAMADA MAGDALENA.*

Como el Evangelista no ha dicho el nombre de esta Pecadora , dá con su silencio motivo para dudar quien era , y si era María Magdalena , ó alguna otra. Hay tambien quien ha dudado si esta María Magdalena , de la que tan frecüentemente se ha hablado en el Evangelio , era la misma que María , hermana de Martha , y de Lázaro. Esta es una cuestión , y una dificultad , que agitan todos los Comentadores , y los Historiadores ; ó si así lo quereis , una discusion de crítica , en la que yo no creo debo introducirme. Yo estimo más atenerme á la opinion comun recibida y aprobada por toda la Iglesia : á saber , que Maria Magdalena ha sido la misma que María , hermana de Martha , y de Lázaro , y que fue la Pecadora de la que habla ahora el Evangelista. Esta es la opinion de San Gregorio Magno , de San Gerónimo , de San Agustin , de Origenes , y de otros muchos : esto es lo que yo supongo por cierto , mas bien que empeñarme en pruebas mas propias de un Comentario sobre la Escritura , que de un Discurso para el Púlpito.

Representaros á esta Pecadora , como una de aquellas almas mundanas , que Dios por un secreto juicio abandona al espíritu del mundo , que una juventud inconsiderada , y una vana hermosura , se producen , y se reciben en las concurrencias con una especie de adoracion ; que una lisonja continua del siglo , y todavia mas , el amor propio , el mas peligroso de todos los lisonjeros hacen idolatras de sí mismas , que no tienen otro estudio que el de adornar sus cuerpos , con

Caracter de la Magdale-
na , antes de
su conver-
sion. Su vida,
y su ocupa-
cion.

vestidos por lo comun indecentes, ni otro empleo que el secreto, ó el arte de reparar los defectos, ó perfeccionar las gracias de la naturaleza: que cuidan de ganar corazones, y no cuidan de custodiar los suyos: solicitan las ocasiones de recibir en su espíritu, y de introducir en el de los otros afectos peligrosos, y cuentan desgraciadamente los dias por las pasiones que han causado, ó por las que ellas han tomado. Representaos á la Magdalena en Jerusalem, de este modo ocupada del deseo de ver, y de servista, olvidándose de su honor, y de su conciencia, desatendiendo las obligaciones, y el decoro de su sexò, robándole almas á Jesu-Cristo, al mismo tiempo que él se fatigaba, y que por su excesiva bondad se disponia á morir por la suya. Representaos en fin la ociosidad, el cuidado de agradar, la pasion de parecer bien, el mal empleo del tiempo, y todos los demas desordenes, que son casi inevitables, quando no modera á la vanidad el temor de Dios, y no gobierna la modestia á la hermosura.

Las principales circunstancias que hacen notable la penitencia de la Magdalena.

La penitencia de la Magdalena fue pública, fue ruidosa: En la casa de Simon el Phariseo fue donde quiso declararse; ella no miraba sino á Jesu-Cristo, y no esperó que se retirára á su casa, para ir á verle con seguridad, como Joseph de Arimatia, que no se atrevió á seguirle abiertamente, por el temor de que habia Judios: Magdalena eligió una casa abierta para todos, un tiempo de festin, y regocijo, á donde habian de ir los convidados: ocasion, al parecer, la menos propia para el designio que ella proyectaba. Quiso que su preferencia se manifestára á toda la Ciudad; que se supiera desde entónces quien era: quiso declararse de una vez claramente, y empeñarse para siempre en una accion de esplendor. Avergonzada de haber sostenido por el vicio las reprensiones de una Ciudad, que le atraxo su conducta, quiso hoy sostener, con la virtud, el menosprecio, y las burlas que esperaba del mundo despues de una mudanza tan admirable. Ella hizo vanidad de sus desordenes: la gracia cambió este orden: ella

ella ya no se glorió sino de ser de Dios. En qualquier lugar que hallé al Salvador, está resuelta á arrojarle á sus pies, y hacer notoria su conversion: ¿ Le halla en una plaza pública? No teme los ojos del mundo; le busca, y entra en la casa de Simon, sin ser conocida, sin hablar á nadie, se entra en la sala del festin: atraviesa por el concurso, mira entre los de la concurrencia al que ella busca: no se disculpa de su libertad: no prepara el juicio de los circunstantes sobre un proceder tan extraño: en fin tiene valor para despreciar absolutamente al mundo, ocupada solo en el amor del Salvador.

Magdalena habia profanado sus ojos con miradas demasiado libres, con dardos envenenados que corrompian las almas más inocentes: habia prostituído indignamente sus lágrimas al amor impuro, al disgusto, y á los zelos: espia todas estas culpas con el sacrificio de aquellas mismas lágrimas. Sus ojos clavados sobre los pies del Salvador, y cerrados para siempre para los objetos profanos, derraman torrentes. No son sus lágrimas, algunas lágrimas que se deslizan apenas de los ojos, son lágrimas que bastan para rociar los pies de Jesu-Cristo: desata al mismo tiempo su cabello, lo mezcla, lo confunde, y enxuga con él los pies del Hijo de Dios: se horroriza de los vanos adornos que tanto habia amado; no puede ya tolerarlos, como dice San Gerónimo de una ilustre penitente de su tiempo. Magdalena aborrece hasta los ornatos, y la belleza de un rostro que habia podido agradar á otros ojos, que á los de su Dios. Quiere expiar con santos osculos las libertades que habia usado en otro tiempo. Derrama con profusion los perfumes de los que hizo en otro tiempo tan mal uso. Nada le sirvió á ella en el pecado, que no lo haga instrumento de su penitencia. Repara con un santo exceso de dolor el exceso vergonzoso al que ántes la habia llevado el amor profano: no halla fuerzas para pronunciar una sola palabra para implorar la clemencia del Salvador del mundo. ¿ Pero qué

po-

Otras circunstancias de la penitencia de la Magdalena.

podría haber dicho que fuera más persuasivo que lo que hacia? ¿qué podrían añadir sus palabras á sus acciones? Sus ojos hablaban por ella. Hay un language de corazón que no lo entiende el mundo, y solo lo entiende Dios.

Quando uno se quiere dar á Dios, nada se ha de hacer á medias; es necesario un golpe ruidoso para poner en órden su salvacion. Suele decirse que puede uno convertirse sin romper enteramente con el mundo: ved la ilustre penitente Magdalena: personas ménos vivas, ménos ardientes que ella, puede ser que podrían hacerlo; pero para gentes determinadas no puede en esto haber medio. Este es el único camino de salvacion que nos queda. Es preciso que seamos todo de Dios, ó todo del mundo: es necesario un santo exceso de fervor que nos arranque de la vanidad, y de nosotros mismos: tratemos este género de penitencia, de impracticable, de indiscreto, de exâgerado tanto quanto quisierais: es preciso alguna vez ir hasta la santa locura de la Cruz, locura, segun el mundo, pero sabiduría delante de Dios; y se puede asegurar con verdad, que hay un gran número de pecadores para los que sin esto está cerrado el reyno de los Cielos.

Estemos bien persuadidos de esta máxima, y establezcamosla como una de las reglas mas ciertas de nuestra vida: mientras nos dominare el respeto humano: interin que fuéremos esclavos de los juicios de los hombres; mientras temieremos ser burlados, y censurados, hagamos lo que hicieremos, no seremos propios para el reyno de los Cielos. ¿Qué es lo que detiene en nuestros dias los efectos de la gracia en el mayor número de las almas? ¿Qué es lo que impide innumerables conversiones que se harian infaliblemente en el mundo? El infeliz respeto humano. Dice un hombre, si una vez me empeño yo en tener una vida cristiana, y regular, ¿qué figura haré yo en mi clase? Si yo dexo las visitas de aquella muger, ¿qué reflexiones no se forxarán? Con esto no hay buenos deseos que no se desvanezcan, ni fervor que no se apague.

To-

Casi ninguno puede convertirse sinceramente, sino declarándose públicamente por la virtud para empeñarse á no desmentirse.

Mientras uno se dexa llevar del respeto humano no es propio para el servicio de Dios, ni para el Reyno de los Cielos.

Todos quisieran que fuera el mundo algo mas equitativo, y que hubiera en él seguridad, y puede ser honor en seguir el partido de la virtud; pero la ley tirana del respeto humano nos detiene; y se estima mas, perdiendo la virtud, someterse á esta ley, que mantenerse en su libertad salvando su alma. Magdalena obra muy de otro modo; porque, mirando con desprecio todas las palabras de los hombres, y pisando el juicio que se hará de ella, vá sin ningun temor del respeto humano, á arrojarse á los pies de Jesu-Cristo, donde estaba persuadida que lograria la remision de sus pasados desordenes.

El mundo habia hallado en la Magdalena uno de aquellos corazones tiernos á los que todo los arrastra, ganan los placeres, hechizan las conversaciones, y en los que se halla un vehemente deseo de hallar regocijos y diversiones por todas partes. El rumor de la nueva doctrina que Jesu-Cristo fué á predicar á Jerusalem, excitó en la Magdalena, como en otros muchos el deseo de ir á oírle. Ella quiso conocer á este nuevo Maestro, cuyos discursos tenian tanta fuerza sobre los entendimientos, y sobre los corazones. No bien le hubo visto Magdalena, quando halló en él rasgos de magestad que le obligaban á respetarle, aquella benignidad, y dulzura que le hacian amable, aquel ayre de santidad, en cuya presencia el libertinage, y la corrupcion, no acertaban á ocultar su vergüenza, aquella bondad que no aspiraba sino á la conversion de los pecadores, aquella autoridad profética que, sin excepcion de personas, hablaba á los grandes, y á los pequeños: aquel nuevo Maestro en fin, que enseñaba los caminos de Dios con la verdad, y la justicia. Ya prevenida de tantos atractivos, que Jesu-Cristo le hacia conocer, oyó aquella palabra de salvacion, y de misericordia, que lleva la vida de la gracia hasta lo mas profundo de los corazones; y entonces aquel corazon tan propio para el amor del mundo, tan susceptible de sus impresiones, no se defendió mucho tiempo de

La causa de la conversion de la Magdalena, nació de haber oido al Salvador quando predicaba al Pueblo.

los agradós que hallaba en Jesu-Cristo, y de la fuerza de su palabra. Quanto mas ella le miraba, mas estimacion concebía de él: quanto mas le entendía, tanto mas se propuso aficionarse á él. Ya inquieta, combatida, y medio penitente, se decía á sí misma; ¿quién es este hombre que habla con tanta autoridad, parece que él solo habla conmigo?

Magdalena no se rindió de un golpe á las impresiones de la gracia, se defendió algun tiempo.

Los empeños de la Magdalena en el libertinage, y en el crimen, tubieron los mismos principios, y los mismos progresos que vemos en las personas de su sexó, y de su esfera: ella, sin duda, se defendió al principio contra una pasion al nacer: le opuso la decencia, y el decoro, su altivez, y la buena educacion que habia recibido; pero despues que ella se dixo á sí misma lo que tantas jóvenes se dicen tambien en nuestros dias: no es un crimen tener una honesta sociedad en el mundo: qualquiera puede ser prudente sin ser salvage: se sabe, sobre el uso de las personas de una qualidad distinguida, que hay vínculos tan inocentes, que la mas tierna virtud no recibe de ellos el menor ataque, y que un comercio, ó trato de amistad no está prohibido. Despues, digo yo, que ella se propuso estas razones seductoras, el torrente del exemplo la arrastró á los desordenes comunes en las mugeres mundanas.

Pintura del humor, y vida de la Magdalena ántes de su conversion.

Magdalena era una pecadora de la Ciudad, una persona jóven, cuya hermosura, nobleza, talento, y humor alegre atraía á sí multitud de adoradores: esta era en su sexó Magdalena; mas yo no quiero creer que ella hubiera deshonorado su casa, y la dignidad de su nacimiento, y que ella fuese víctima pública de la impureza. Pero si una doncella agradable que se complacia en ver las compañías, y concurrencias, y que recibía las adoraciones de muchas gentes, á las que sabia entretener para satisfacer su vanidad, y proveer á sus gastos. Yo creo tambien que ella no se abandonó á uno para conservarlos todos; y que fundaba todo su placer, en superar á todas las personas de su sexó.

Mag-

Magdalena tuvo que sostener muchos combates para su conversion.

Magdalena tuvo que sufrir muchos combates ántes de su conversion; porque quiero que ella hubiera nacido con buenas inclinaciones: ¿cómo pudo ella tenerse firme contra tantos enemigos que la combatian en el mundo? Es preciso que le costára muchos combates: ella siente en sí misma muchas violencias; porque como ella tenia tanta inclinacion al mundo, y un corazon muy proprio para amarle, le era preciso vencer y desarraigar esta inclinacion. Por otra parte mil agrados de la naturaleza, y las ventajas de la fortuna, hacian que tubiera muchas mas tentaciones, que rechazar, y mas seductores que temer, que otras personas de su sexó: era necesario oponerse á las protestaciones de estimacion y de ternura que el mundo la hacia todos los dias: ¿podría ella hacerlo sin extraordinarias violencias? Ademas, cuánta fuerza, y constancia necesitaba para romper enlaces, y vínculos criminales, que un largo uso habia estrechado, para desarraigar de su corazon una costumbre, y habito favorecido, que la tenia tanto tiempo habia en exercicio. ¿Quántos combates, y cuántas penas cuesta á las almas de este carácter el conseguir esta separacion, y desprenderse de lo que mas se ama para prenderse á un nuevo objeto enteramente opuesto á los primeros?

Magdalena amó mucho al Salvador, sin duda; poseida de este divino amor, yá no piensa sino en ofrecerle el vasallage de un corazon, demasiado tiempo cautivo baxo las leyes de un amor profano: penetrada de este divino amor, condenó á sus ojos á llorar toda su vida los extravíos de su delinqüente juventud: abrasada de este divino amor, se ofreció á él en sacrificio, como una víctima de expiacion para vengarle de sus menosprecios, y desagraviarle de sus frialdades.

Magdalena amó mucho al Salvador.

El Salvador amó mucho á Magdalena; por este amor, tocado de su culpable esclavitud, sin consultar los intereses de su justicia, rompe desde luego sus ca-

El Salvador amó mucho á la Magdalena.

denas, y se hace su libertador: por amor de ella, enternecido de sus primeros suspiros, sin escuchar los gritos de la censura toma altamente su defensa, y se declara su Protector: por amor de ella, enamorado de su pronta penitencia, sin atender á los derechos de su grandeza, él corresponde á la vivacidad de su conversion con una profusion de gracias, y se hace su esposo.

Magdalena no se presenta á Jesu-Cristo sino con el aparato mas humilde.

O Dios, justamente zeloso de la humillacion voluntaria de toda alma culpable, vos que no pudisteis ver una sola vez al sacrilego Achab prosternado delante de vos, sin sacar gloria de su confusion (a). ¿Con qué ojos mirasteis á la Magdalena, mucho mas penitente, y mucho ménos criminal? ¿Qué humildes reflexiones interiores en su espíritu y en su corazon! ¿Qué baxos sentimientos de sí misma! Quan ingrata, soy, y quan infeliz, se decia, este corazon que me le pedia Dios con tanta instancia, yo se lo he dado al mundo con furor. El demonio del siglo no me seduxo con sus caricias condenables, sino para pervertir á otras con mis malos exemplos. Este es el retrato natural que hacia la Magdalena de sí misma, y de su vida pasada.

Las lágrimas que derrama la Magdalena, son muy diferentes, de las que producen las pasiones de los mundanos.

Lágrimas de flaqueza.

Lágrimas de orgullo.

Hay lágrimas de flaqueza, y estas son las de aquellos corazones flexibles tan tiernos para llorar el mal que han cometido con furor, quan fáciles para cometer el mal que han llorado, y aun con amargura. Tales eran las lágrimas del Pueblo Judío, que le enternecian siempre al oír las repreensiones de sus Profetas; pero á los que jamas convertian estas repreensiones.

Hay lágrimas de orgullo, y soberbía, y estas son las de aquellos espíritus altaneros, mas sensibles por la pérdida de su reputacion, que por la de su inocencia, y á los que no afligen sus faltas, sino tanto quanto ellas los humillan. Tales fuéron las lágrimas de los hermanos de Joseph, que no lloraron á su hermano vendido, sino quando él se les dió á conocer: lágrimas

(a) *Vidisti Achab humiliatum.* III. Reg. 21. v. 29.

mas débiles, semejantes á los menudos rocíos, que no caen sobre tierras ingratas y estériles, sino quando las sombras de la noche ceden á la alba del día.

Hay lágrimas de hipocresía, y estas son las de los falsos devotos que las tienen á su arbitrio para conseguir su idea, y usan sobre todo de ellas quando se llegan á los Sacramentos: tales eran en otro tiempo las que podian derramar los Phariseos quando iban á recibir el bautismo de Juan. Lágrimas que no son buenas sino para sorprender la piedad de los simples, y engañar á los que no las conocen que no saben desconfiar de ellas, ni saben de donde provienen.

Hay lágrimas mandadas, por un temor que no nace del pecado, que no se ocupa sino en la suerte del pecador: estas son las lágrimas de aquellos esclavos mercenarios, que no se lamentan de su estado sino quando ven levantado el azote de Dios, y que sienten su mano vengadora cargar sobre su criminal cabeza. Tales fueron las lágrimas de un Antioco en sus desgracias: lágrimas aunque abundantes tan poco saludables, como las lluvias impetuosas, que suceden á los relámpagos, y que se anticipan al rayo.

Hay lágrimas de desesperacion, y estas son las de las almas insensatas, atrevidas para pecar, y lentas para arrepentirse, que esperan á la extremidad, para echar ménos su salvacion, y llorar su ruina. Tales eran las lágrimas de Esau despues de haber perdido su derecho de mayoría, y la bendicion de su Padre: lágrimas que San Pablo no finge darnoslas como la imágen de las de los réprobos en el infierno, donde los sentimientos, y los pesares son infructuosos, y llantos de desesperacion.

Hay lágrimas de un amor penitente; y estas son las de los Cristianos sinceramente convertidos, que están inconsolables, por haberse atrevido contra una Magestad Todo-poderosa; y de haberse sublevado contra la grandeza soberana; de haber despreciado una bondad infinitamente liberal, y de haberse arrojado

por

Lágrimas
de hipocresía.

Lágrimas
de temor.

Lágrimas
de desesperacion.

Lágrimas
sinceras, y
agradables á
Dios.

por su propio movimiento, y por su eleccion en una infelicidad, para la que no veian otro socorro que aquella misma misericordia, que recibió la ofensa, y ofrece el perdon. Tal es el manantial de las lágrimas que Magdalena derrama á los pies del Salvador: lágrimas que el mismo Salvador preconiza en el Evangelio: lágrimas que los Santos Padres, á su imitacion, han honrado con sus elogios: lágrimas á las que ellos llaman la sangre del corazón, el baño de la alma, vino de los Angeles, y perfume del Salvador.

Las lágrimas son esenciales en la penitencia: en que sentido debe entenderse esto.

¿Pues qué, se dirá, son las lágrimas esenciales en el amor penitente? Notad conmigo, que si ellas no son, ni conseqüencias esenciales, ni condiciones necesarias, son á lo menos señales comunes, y fieles compañeras. Los Profetas, y los Padres, jamas hablan del perfecto arrepentimiento, y de una notoria conversion, que no hablen de los suspiros, de los gemidos, y del llanto (a). Preguntadle á San Ambrosio qué es preciso para obtener la gracia. Llorad, os responderá, y anegad vuestros pecados en vuestras lágrimas (b). Ved lo que hicieron los Israelitas, quando el Angel del Señor, fue de su parte á reprenderles su ingratitud á sus beneficios: lloraron dice la Escritura (c), y llama á este lugar, el lugar de las lágrimas (d). Sagrados Tribunales de la Penitencia, ¿á qué otro parage del mundo, con vendrá mejor este nombre que á vosotros, si entre tantos pecadores que se llegan á vosotros en estos santos dias, hay muchos penitentes verdaderos?

Es preciso necesariamente convenir, que aunque sinceramente penitentes no es siem-

¿De qué sirven los exemplos, se dirá? ¿Para qué es convidarnos á llorar? ¿Somos acaso nosotros dueños de nuestras lágrimas? No, yo lo confieso, no somos dueños de nuestras lágrimas. Es una verdad demostrada por la razon, por la experiencia, y por la fe; ¿pero en qué sentido se entiende esto? Esto es que ellas se

es-

(a) *In fletu & planctu.* Joël. 2. v. 12. (b) *Si veniam vis mereri, dilue culpam lacrymis.* D. Ambros. (c) *Fleverunt.* Judith. 2. v. 4. (d) *Et vocatum est nomen loci, locus fletuum.* Ibi. v. 5.

escapan de nuestras precauciones , hacen traicion á nuestros dolores , violentan tambien á nuestras resistencias , quando nuestros disgustos son grandes , y vivos nuestros pesares. Este es el verdadero sentido de esta juiciosa reflexion. ¿Somos nosotros dueños de nuestras lágrimas? Un David arrepentido , por exemplo , humedeciendo el pan que comia con su llanto : un Ezequías contrito bañando su lecho : un Manasés convertido mojado sus cadenas : un Pedro penitente regando con sus lágrimas sus mexillas : yo no me admiro : tenian derecho para decir á los que se esforzaban para consolarlos : ¿somos nosotros dueños de nuestras lágrimas? Pero quando vosotros , cargados de mas crímenes que todos ellos , venis á referirnos con un corazon duro , y ojos secos nos conviene oír , y os sienta bien á vosotros el decir : ¿somos nosotros dueños de nuestras lágrimas? No le queda pues , á vuestra ofensiva insensibilidad , sino esta lastimosa excusa : ¿somos nosotros dueños de nuestras lágrimas? ¡Ay! si meditarais bien estas dos palabras , yo he pecado contra mi Dios (a). Yo he quebrantado todos los nudos que me enlazaban á él : es mi Criador , y yo he olvidado que era su criatura , &c. yo sé muy bien que llorariais como aquellos ilustres penitentes , y como ellos , noche , y día ; diriais en un sentido verdadero : ¿somos nosotros dueños de nuestras lágrimas?

El gran defecto que se nota en el mayor numero de los penitentes de nuestro siglo , es que despues de haber sido pecadores , yo no digo de fragilidad , de flaqueza , de sorpresa , sino de malicia , de aficion , de hábito , son penitentes de espíritu , penitentes de imaginacion , penitentes de política , y de ceremonia , y jamas penitentes de corazon , y de todo corazon como la Magdalena.

Penitente de espíritu , esto es ; en el que se ve muy bien , la oposicion de su creencia , y de sus costumbres , que se siente el mal estado de su conciencia , y el desorden de su vida , que se reconoce culpable de-

siempre uno
dueño de
acompañar
su peniten-
cia con las
lágrimas.

Que es
preciso ha-
cer para ser
verdadero
penitente:
quántos fal-
sos peniten-
tes hay en el
mundo.

Qué se en-
tiende porpe-
nitente de es-
píritu.

(a) *Peccavi Domino.* Jos. 7. v. 20.

lante de Dios, y aun tambien delante de los hombres; penitencia de espíritu muy distante del espíritu de penitencia que animaba la Magdalena.

Qué quiere decir penitente de imaginacion.

Penitente de imaginacion; esto es que se siente conmovido, tocado, enternecido, y que por esto se cree penitente cambiado, y convertido; que se toma la operacion de la gracia, por la cooperacion del corazon: que se atiende siempre al proyecto de conversion que lisongea, y que adormece; y que jamas llega á la execucion, porque disgusta, y se hace costoso: penitencia de imaginacion, porque quando mas, es el espíritu de penitencia el que estrecha, que obra, y no el corazon del penitente, ni el que corresponde como el de la Magdalena.

Qué se entiende por penitencia de ceremonia.

Penitencia de ceremonia; esto es que se piensa en hacer frutos dignos de penitencia, y que solo se procura salvar las apariencias. ¿Qué harian los Curas, qué dirian los amigos, qué pensaria el Público, sino se mostrara religion, en tiempo en que el honor mismo exige á lo menos señales? Se podria, es verdad, apartarse de sus ojos con un retiro concertado, con una ida á un lugar preparado, con una ausencia fingida, con una enfermedad afectada; ¿pero se evitaria la sospecha? ¿se libraria de la censura? ¿se observarían á lo menos las cortesías, y urbanidades? Es preciso pues seguir la torrente, hacer como los otros, llegarse á los Sacramentos: penitencia de ceremonia, que bien lejos de ser una penitencia de los pecados pasados, la colma de nuevos sacrilegios: sacrilegios, advertid lo que digo, sacrilegios, de los que pocos se reprenden. ¿Y por qué? porque la confesion ha sido entera, la contricion aparente, la resolucion verisimil; porque no se han ocultado las especies, ni disminuido el numero, ni debilitado las circunstancias de los pecados; porque se ha protestado arrepentimiento, se ha prometido la enmienda, y que se ha empeñado en la satisfaccion; porque, en fin, la boca ha cumplido con su obligacion, y ha dado señales de penitencia; ¿pero ha cumplido el corazon con las suyas, y ha dado señales de fervor?

DIVERSOS PASAGES

DE LA ESCRITURA

SOBRE EL ASUNTO.

Todos los pasages que he indicado, tanto en el Tratado del Amor de Dios, Tomo I. quanto en el de la Conversion, Tomo II. podrán servir aqui: sin embargo no me dispensaré por esto de ofrecer ahora algunos que parezcan mas propios del asunto presente.

Aque multa non potuerunt
extinguere charitatem,
nec flumina obruent illam. Cant.
8. v. 7.

Surgam & circuibo Civitatem, & per plateas quaeram quem diligit anima mea, quaesivi illum; & non inveni. Ibi. 3. v. 2.

Cor contritum, & humiliatum, Deus non despicias. Psal. 50. v. 19.

Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum. Luc. 7. v. 47.

Erat Maria Magdalene, & altera Maria sedentes contra sepulchrum. Mat. 27. v. 61.

Apparuit Jesus primò Mariæ Magdalene, de qua eiecerat septem daemonia. Marc. 16. v. 9.

Maria autem stabat ad monumentum foris plorans. Joan. 20. v. 11.

Tom. XIV.

Con-

La abundancia de las aguas no pueden extinguir á la caridad, ni los rios anegarla.

Me levantaré, y andaré toda la Ciudad, buscaré al que ama mi alma; le he buscado, y no le he hallado.

No despreciareis un corazón contrito, y humillado.

Se le han perdonado muchos pecados, porque ha amado mucho.

Maria Magdalena, y otra Maria estaban sentadas cerca del sepulcro.

Jesus resucitado se apareció primero á Maria Magdalena de la que arrojó siete demonios.

Maria estaba llorando á la parte de afuera del sepulcro.

Ebbb

Se

Conversa est retrorsum & vidit Jesum stantem, & non sciebat quia Jesus est; illa existimans quia hortulanus esset, dixit ei: Domine, si tu sustulisti eum, dicito mihi ubi posuisti eum, ego tollam eum. Joan. ibi.

Se volvió, y vió de pie á Jesus, sin saber que él fuese; y pensando que era el hortelano le dixo: Señor, si Vos os lo habeis llevado, decidme donde lo habeis puesto, y yo me lo llevaré.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES SOBRE ESTE ASUNTO.

Siglo Tercero.

*V*ictima honestatis. Ita Magdalenam appellat. Tertul.

Cor contritum erumpit in lacrymas. Cyprian. Lib. de abl. ped.

Nihil de se retinens totam se Christo devovit. Id. ibi.

La víctima del pudor, y de la honestidad, llama á la Magdalena.

Su corazón verdaderamente contritò prorrumpió en lágrimas.

Se consagró enteramente á Jesu-Cristo sin reserva.

Siglo Quarto.

Ne desperetis scelerum magnitudine, quia magna peccata magna delebit misericordia. S. Hieron in Joel.

Recipio penitentes si lacrymis rigatos video. Greg. Nazian. Orat. 2. de Bapti.

No desesperéis por la multitud de vuestros pecados, porque una grande misericordia borrará grandes iniquidades.

Yo recibo á los pecadores á la penitencia, quando los veo bañados en sus lágrimas.

Siglo Quinto.

Ipsos sibi pedes Christi Sacra-

Magdalena se hizo un Santua-

crarium & altare constituit, in quibus libavit fletu, libavit unguento, sacrificavit affectu. S. Paulin. Epist. ad Seu.

Felices lacrymæ quæ ad abluendas culpas virtutem saceri habuere Baptismatis! Felices lacrymæ, quibus audire meruit, remittuntur tibi peccata, verbis Christi ore ipso prolatis. S. Leo. Serm. de Pass.

Si dolemus & contristemur, peccati magnitudinem minimus; sæpe etiam funditús ipsum delemus. S. Cry. Hom. 7. ad pop. Ant.

Frontosa ad fornicationem, frontosior ad salutem. D. Aug. in Ps. 125.

Accesit ad Dominum immunda, ut rediret munda: accesit ægra, ut rediret sana: accesit confessa, ut rediret professa. Id. Hom. 23. ex 50.

Quot habuit oblectamenta, tot de se obtulit holocausta. Id. Hom. 33. in Evang.

Discite quo dolore ardet, que flere & inter epulas non erubescit. Id. ibi.

Flebat inquirendo, & amoris sui igne succensa, ejus quem ablutum credidit, ardebat de-

tuario, y Altar á los pies de Jesus; alli es donde hizo un sacrificio de sus lágrimas, una ofrenda de su unguento oloroso, y un holocausto de los afectos de su corazon.

¡Felices lágrimas de Magdalena, las cuales han tenido la virtud del Bautismo para labar los pecados! Dichosas lágrimas con las que mereció oír de la boca de Jesu-Cristo mismo se te han perdonado tus pecados.

Si tenemos pesar de nuestros pecados, disminuimos su gravedad; y alguna vez se borran enteramente.

Atrevida para el crimen, mas atrevida para darse á la virtud.

Magdalena se llegó al Salvador pecadora, y volvió pura: fue enferma, y volvió sana: confesó sus pecados, y se declaró animosa por la virtud.

Sexto.

Quantos placeres ilícitos gustó, otros tantos sacrificios hizo á Dios.

Ved quán grande es su dolor, pues no se avergüenza de llorar en el festin.

Lloraba buscando al Salvador, y abrasada de su amor deseaba ver al que ella creia

siderio. Id. Hom. 25. in Evang.

Maria Magdalena, quæ fuerat in Civitate peccatrix amando veritatem, lavit lacrymis culpas criminis. S. Greg. Hom. 25. in Evang.

Vox veritatis impletur: dimissa sunt ei peccata multa, quia dilexit multum. Idem. ibi.

Consideravit enim quid fecit, & noluit moderari quid faceret. Id. Hom. 33.

Contigit ut eum sola tunc videret, quæ remanserat ut quæreret. Id. ibi.

Siglo

Amor ubi advenit, in se traducit cæteros affectus. D. Bern. Serm. 83. in Cant.

Quis desperare debeat, tantâ peccatrice non solum veniam sed & gloriam consequente? Id. Serm. de Magd.

Sine ullo intervallo conjunguntur, & lacrymæ pœnitentis peccatricis & misericordia Salvatoris. Id. ibi.

se lo habian llevado.

Maria Magdalena pecadora en la Ciudad, por lo mucho que amaba la verdad borró con sus lágrimas las manchas de sus culpas.

Cumplióse la palabra de la verdad: se le han perdonado muchos pecados porque amó mucho.

Consideró lo que hizo, y no usó moderacion en lo que habia de hacer.

Sola ella mereció ver á Jesu-Cristo, porque quedó sola para buscarle.

Doce.

Donde está el amor todas las pasiones se transforman en él.

¿Quién desesperará del perdón, pues que una pecadora, no solo obtuvo el perdón de sus culpas, sino tambien la gloria?

No hay intervalo entre las lágrimas de la pecadora, y la misericordia del Salvador.



NOMRES DE AUTORES, Y PREDICADORES
que han escrito, y predicado sobre este asunto.

El Cardenal de Berule hizo un tratado particular, dividido en veinte Capítulos, sobre la conducta de la gracia, respecto á Santa Magdalena, con observaciones sobre el Texto de San Lucas, en favor de esta Santa.

Los PP. Novet, y Dupont en sus obras ascéticas, hablan ambos de Magdalena. El primero en la tercera parte de sus Meditaciones: el segundo, en la quinta parte de sus Meditaciones sobre los Misterios de la Fe.

Los PP. Suffren, y Neveu, hablan tambien; el uno en sus Meditaciones para la Quaresma; y el otro en el Tomo III. de sus Reflexiones Cristianas.

Todos los Predicadores antiguos hicieron como obligacion suya tratar este bello asunto. Los modernos han seguido el exemplo de los antiguos, como los PP. Bourdaloue, Cheminai, Flechier, Boileau, du Jarri, Breteville, han tratado tambien este asunto. Paso á ofrecer algunas ideas de los Predicadores mas modernos.

Magdalena amó mucho, porque amó con el amor mas generoso, y mas fuerte. Amó mucho, porque amó con el amor mas sensible, y mas tierno: el amor de Magdalena, amor fuerte, al que correspondió la fuerza de su penitencia: Primera Parte. Amor de Magdalena, amor sensible, al que correspondió la sensibilidad de su penitencia. Segunda Parte.

Primera parte. Un amor fuerte vence los obstáculos mas invencibles, tal fue el amor de la Magdalena, y los obstáculos que venció con su amor, los reduzco á dos: 1.º los empeños del mundo: 2.º los juicios del mundo.

Segunda Parte. Quatro circunstancias en la conducta de la Magdalena, nos descubren la sensibilidad de su penitencia: 1.º Magdalena llora á los pies de Jesus: 2.º Enjuga con su cabello los pies de Jesus: 3.º Abra-

za tiernamente los pies de Jesus : 4.º y ultimo derrama un balsamo precioso sobre los pies de Jesus. Esta idea que está muy bien desempeñada se halla en el P. Bretonneau.

El designio del P. Segaud me ha parecido tan bueno como el antecedente. Ved aqui como este celebre Predicador da este asunto.

Amor penitente de Magdalena : amor misericordioso del Salvador. En los caracteres del amor penitente de Magdalena hallamos el modelo de nuestra conversion. Primera Parte. En los efectos misericordiosos del Salvador hallamos los motivos de nuestra conversion. Segunda Parte.

Primera Parte. Caracteres del amor penitente de Magdalena , modelo de nuestra conversion : toda penitencia , qualquiera que sea el motivo que la anima , consiste en tres obligaciones indispensables : en la confesion que el penitente hace de sus crímenes , en el dolor que concibe de ellos , en la reparacion en que se empeña. Ahora bien , ved aqui , lo que el amor divino , quando es la guia del penitente añade á estos tres ejercicios : 1.º una humilde confusion al confesarse : 2.º una tierna sensibilidad en el dolor : 3.º un santo fervor en la reparacion. Ved allí lo que yo llamo los caracteres del amor penitente de Magdalena.

Segunda Parte. Efectos del amor misericordioso del Salvador , motivos de nuestra conversion. 1.º Acogimiento favorable : 2.º pronto perdon : 3.º reconciliacion perfecta. Tres efectos del amor misericordioso del Salvador para Magdalena , y para todos los pecadores sinceramente convertidos como la Magdalena.

Ved aqui una idea que bien desempeñada ofrecerá un bellissimo campo á la moral , y á la instruccion , es del P. Pallu. Nuestra penitencia , dice , para ser verdadera , y no sospechosa , debe , 1.º proceder como el de la Magdalena de un amargo y vivo dolor : 2.º ha de ser sostenida por una exácta y severa satisfaccion. El dolor nos restablecerá en la amistad de Dios : la satisfac-

faccion restablecerá los derechos de Dios : la compuncion le obligará á darnos su gracia que hemos perdido. Punto primero : la satisfaccion le obligará á moderar las penas que hemos merecido. Punto segundo.

Primera Parte. Magdalena convertida ofrece á la posteridad mas remota raros exemplos de una verdadera, y perfecta penitencia. Para convencernos exáminemos lo que pide Dios á un pecador penitente : le pide su corazon , y le pide todo su corazon : le pide su corazon , porque solo el corazon es el que puede destruir el pecado : le pide todo su corazon , porque un corazon dividido , no hace sino acariciar , y por lo comun aumentar el pecado : 1.º Magdalena dió su corazon : 2.º Magdalena dió todo su corazon. Jamas hubo penitente que se volviera de mejor fe á su Dios.

Segunda Parte. Es preciso, dicen los Theologos, con Santo Thomas , proporcionar la pena á la ofensa , y juzgarse no sobre las repugnancias de una naturaleza que se asusta de todo lo que la estrecha , y oprime , pero sobre la santidad de las leyes que quieren que pague mucho el que debe mucho. Busquemos en la Magdalena una regla de conducta : ella se cree una grande pecadora, y así procura una grande satisfaccion : 1.º Grande en su principio : es un espíritu penetrado de la gravedad de su pecado , y que cree debe sacrificarlo todo á la pena que merece 2.º Grande en sus efectos, es una mano armada contra el enemigo á quien persigue, y que hace los mayores esfuerzos para aterrarle : 3.º Grande en su duracion : este es un corazon que no se cansa , y que al fin , como al principio del combate, se sostiene siempre igualmente.

Quando el Evangelista habla de la pecadora , dice : *que ella pecó , que lloró , y que amó mucho.* Y así todo lo que se puede decir de Magdalena se reduce á tres cosas : 1.º á los pecados que cometió , y que sinceramente detestó : 2.º á la penitencia que hizo , y á las lagrimas que derramó : 3.º al perdón que obtuvo , y que mereció su grande amor. *Es esta idea del Abad Boileau.*

PLAN, Y OBJETO

DEL PRIMER DISCURSO,

EN FORMA DE HOMILÍA,

SOBRE LA MAGDALENA.

Vides banc mulierem? Luc. 7. v. 44.

Ves esa muger.

Ayer en el centro del mundo, y hoy á los pies de Jesu-Cristo : ayer encadenada por el pecado, y hoy en el estado de la gracia : ayer sonrojo de su pueblo, escandalo de la Ciudad, horror y oprobrio de la Synagoga ; y hoy honor de Jerusalem, ornato de su sexô, alegria de los Angeles, gloria del Salvador del mundo, objeto de complacencia para él, asunto de nuestras alabanzas, y superior á todos nuestros elogios. Ved aqui uno de aquellos golpes de la diestra del Altísimo, que asombran al Cielo, y á la tierra : ved aqui una de aquellas conversiones en las que se manifiesta la dulce omnipotencia de Dios sobre el corazon del hombre, donde se manifiestan las riquezas de su misericordia, donde es preciso admirar la profundidad de sus caminos, y celebrar con innumerables canticos su gracia ; pero despues de haberle dado á la gracia de Jesu-Cristo la justa alabanza, y toda la gloria de esta mudanza, volvamonos ácia esta muger, y viendo su conversion tan pronta, tan generosa, y tan entera, procuremos instruirnos para convertirnos verdaderamente como ella al Señor. Para inspiraros una semejante resolucion, me he propuesto dos cosas en este

- Discurso : 1.º Enseñaros á discernir bien la verdadera

penitencia : 2.º Para facilitaros la práctica. Porque ved ahí, en mi concepto , sobre que circulan en el mundo las mas peligrosas ilusiones en las que pueden caer los pecadores , y las que contribuyen mas para mantenerlos en sus desordenes : ó bien ellos no conocen la verdadera penitencia , y no se convierten como es necesario : ó bien si la conocen , la miran en un grado de elevacion , al que ellos creen no poder llegar , y no se convierten enteramente. Ahora bien para confundir estas dos ilusiones , veamos 1.º en la conversion de la Magdalena los caracteres que distinguen la verdadera penitencia : primera verdad que os instruirá de vuestras obligaciones , y que evitará os engañeis sobre esta consoladora materia. Veamos lo 2.º en las circunstancias de esta misma conversion las facilidades que acompañan á la verdadera penitencia , segunda verdad que desvanecerá vuestros temores , y os empeñará á dar principio á esta grande obra.

Division general.

Para daros desde luego una justa idea de la verdadera penitencia , basta recorrer todos los caracteres que el Evangelio nos hace notar en la conversion de la Magdalena. Ahora bien , yo hallo quatro de los mas importantes que es necesario considerarlos : 1.º la prontitud con la que ella fue á arrojarle á los pies de Jesu-Cristo (a). 2.º La generosidad que la hizo despreciar las consideraciones del mundo , y en particular del Phariseco espectador de la conducta (b). 3.º La exácta proporcion que ella procura observar en la reparacion de sus desordenes (c) : 4.º y ultimo su fidelidad heroyca en perseverar hasta la muerte en todos los exercicios de la vida penitente (d). Ved aqui el excelente modelo , sobre el que debeis formaros. Nosotros somos pecadores, ¡ay! ¿quién podrá gloriarse de no serlo? Nosotros no tenemos otro socorro para la salvacion sino la verdadera

Subdivision del Punto I

(a) *Ut cognovit.* Luc. 7. v. 37. (b) *In domo Pharisæi.* Id. ibi.

(c) *Lacrymis cepit rigare pedes.* Id. v. 38. (d) *Non cessavit.* Id. v. 45.

dera penitencia. Ahora bien, para hacerla tal delante de Dios, digo que debe tener todas las condiciones que acabamos de notar: esto es, que es necesario que sea pronta, generosa, proporcionada, constante y estable: estos pues son los verdaderos caracteres de la verdadera penitencia, y de los que al presente os daré á conocer la necesidad.

Subdivisión
del Punto II.

Nada es mas comun en el mundo que ver pecadores, que no se atreven á emprender su conversion, porque creen no poder hermanar con su flaqueza natural los esfuerzos necesarios para conseguir ser penitentes. Ellos se figuran este estado, en el que se pasa del crimen á la virtud, como un estado que carece absolutamente de todo atractivo de toda dulzura humana, y asi han hecho de él una imagen formidable: las dificultades que ven en ella, desesperandolos de poderse sostener, dexan enteramente el cuidado de su salvacion, y se endurecen cada vez mas en sus desordenes. Ahora pues, para confundir esta segunda ilusion que particularmente es tan perjudicial para los grandes pecadores, tomemos, si os parece, el famoso exemplo de nuestro Evangelio, y veamos si efectivamente no hallaremos en esta segunda circunstancia cosa que pueda animarnos á la penosa obra de nuestra conversion. 1.º Jesus se vuelve ácia la muger pecadora desde los primeros momentos de su regreso á él, y se declara altamente su Protector (a). 2.º El Phariseo mismo, que habia despreciado aquella muger la dá el testimonio que la habia negado al principio (b). 3.º Jesus la asegura sobre el estado presente de su conciencia, y la declara que se le han perdonado muchos pecados porque ha amado mucho (c). 4.º En fin, Jesu-Cristo añade á la seguridad que la da de la remision de sus pecados la paz; esto es, las consolaciones interiores que

(a) *Conversus ad mulierem, dixi Simoni, vides hanc mulierem?* Luc. 7. v. 44. (b) *Rectè judicasti.* Id. v. 43. (c) *Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum.* Id. v. 47.

que hacen amables las amargas de la penitencia.

Ahora bien, ved aquí lo que yo opongo hoy á todas las dificultades que os detienen en la grande obra de la conversion. Puede ser que hayais imaginado que es Dios inexorable para vosotros, y que no querrá miraros con misericordia; pero vereis que Dios se volverá ácia vosotros, inmediatamente que os volvais á él (a).

Puede ser que hayais creído que el mundo se opondrá á vuestra empresa, y arrojará continuamente sobre vosotros sus mofas, y sus censuras; y vereis que el mundo mismo, una vez convencido de la rectitud de vuestras intenciones os aprobará, y alabará vuestra conducta (b).

Puede ser que temais no poder aseguraros sobre los horrores de vuestra vida, y en la certidumbre del suceso permanezcais en vuestra impenitencia: mas vereis, que no bien habreis comenzado á amar á Dios, quando una voz secreta os dirá, como á la Magdalena, que vuestros pecados quedan perdonados, y que en fin habeis entrado en gracia (c).

En fin, sin duda, habreis pensado con todo el mundo, que tomar el partido de una vida penitente, era empeñarse en un estado formidable, que jamas se puede llevar hasta el fin; mas probareis con una dichosa experiencia, que este mismo estado que hoy os parece tan enojoso, os procurará la paz, y la consolacion mas perfecta (d). ¿Es necesario mas que la simple exposicion de todas estas circunstancias, para confundir vuestros temores, y dificultades?

Vides hanc mulierem? ¿Veis esa muger? Ella es vuestra instruccion, jovenes personas, que creéis no debéis pensar todavía en cosas serias: vosotras por quien en efecto no tiene el mundo aun sino complacencias, y caricias; pero para quienes prepara de lejos disgustos,

Pruebas de
la I. Parte.

Magdalena
en su conversion
puede servir de mo-
delo á todos
los

(a) *Conversus.* Ibi. v. 44. (b) *Rectè judicasti.* Id. v. 43.

(c) *Remittuntur ei &c.* Ibi. v. 47. (d) *Vade in pace.* Id. v. 50.

los estados:
enseña á los
unos lo que
ellos no son,
y muestra á
los otros lo
que deben
ser.

y amarguras que Dios hace beber por la misma mano del mundo á todas las almas mundanas, lo mismo que á todos los pecadores de la tierra.

¿Veis á esa muger (a)? Ella es vuestra condenacion, mugeres que habeis envejecido en el mundo, y que arrastrais indecendentemente lastimosas reliquias de vosotras mismas, menospreciadas de lo que adorais, rechazadas de aquellos mismos á quienes buskais, aborrecidas de los que amais, humilladas en todo lo que fue antiguamente vuestra vanagloria: vosotras, á las que el mundo agovia con sus disgustos, y que no queriendo ceder á estos sinsabores, le precisais á que exerza con vosotras sus mas duros rigores.

Vides hanc mulierem? ¿Veis esa muger? Ella es vuestra confusion, almas inocentes; con un corazon gastado en servicio del mundo, corrompido con necias pasiones, inficionado con el amor profano, con un corazon lleno de flaqueza, y debilidad, apenas vió á Jesu-Cristo, ella le ama, y el principio de su amor es un amor tierno, un amor vivo, un amor fuerte como la muerte; con un corazon alimentado de la piedad, que todavia tiene toda su fuerza, no habiendo jamas amado á Jesu-Cristo, vosotras amais debilmente, amais cobardemente, amais menos que Magdalena que comienza á amar.

Vides hanc mulierem? ¿Veis esa muger? Ella os juzgará algun dia á vosotros que no habeis dexado el desorden, que no habeis mudado de reputacion, que llorais mas bien sobre vuestras desdichas, y sobre vuestros placeres perdidos, que sobre los crímenes con los que habeis perdido á vuestro Dios.

En el instante que la Magdalena supo donde estaba Jesu-Cristo, fue presurosa allá: un momento en que su espíritu es ilustrado, tocado su corazon, al instante sus pasos la llevan á donde está su Salvador: en el momento que ella sabe donde la gracia la espera, corre,

La pronta
conversion
de Magdale-
na es conde-
nacion de los
Cristianos,
que

(a) *Vides hanc mulierem?* Luc. ub. sup.

va á rendirse á la gracia , llevando en sus manos su sacrificio (a). No hay en ella aquellas retardaciones, que enojan al Espíritu Santo , que dexan resfriarse los buenos deseos , y que se apague la luz : *Ut cognovit*. No hay en ella aquellas irresoluciones que, despues de haber tenido á uno mucho tiempo en balanza , concluyen desbaratando sus proyectos , y no se hace nada de lo que se hacia esperar á Dios , y al mundo (b). No hay en ella deliberaciones que dan lugar á sentir todas las dificultades , y á pesar uno despues de otro todos los inconvenientes : ya no hay dilaciones que dan tiempo á la imaginacion para asustarse , á la razon humana para prevenirse , al corazon para sublevarse , al mundo para que hable , al demonio para que obre , y á todas las tentaciones para que se unan , y trastornen la conversion : ya no hay ratiocinios en los que la sabiduria del mundo , fortalecida por la repugnancia de los sentidos , y del temor antiguo del yugo del Señor, dexa pasar una ocasion favorable , que suele no volver mas.

No es esto porque Magdalena, por un divorcio tan pronto, y tan perfecto con el mundo , no tuviera sus penas , y sintiera sus dificultades. Nadie se separa sin dolor de lo que se ha amado con exceso ; pero en esto mismo se dexa ver toda la eficacia , y toda la generosidad de su penitencia. A despecho de las penas , y dificultades , á pesar de los mas violentos dolores , no delibera , no se detiene en largos razonamientos , ni en tomar medidas sin fin : ella no consulta á la prudencia humana ; la sabiduria divina tiene reglas superiores (c). Luego que ella supo que Jesu-Cristo habia entrado , &c. ¿Pero porqué no espera á que Jesu-Cristo se retirára? Porque no sabe de él el tiempo, la hora propia para ir á hallarle? Porque Magdalena no pue-

(a) *Ut cognovit quod accubisset &c.* Luc. 7. v. 37.

(b) *Ut cognovit, attulit alabastrum unguenti.* Ib.

(c) *Ut cognovit.* Id. ibi.

que de dia
en dia retar-
dan su con-
version.

Quanto mas
pronto fue el
divorcio de
Magdalena
con el mun-
do , mas pe-
nas debió cos-
tarle.

Se puede
considerar la
conversion de
Magdalena.

de diferir; y es tambien porque la primera enagenacion la arrebató, y la sacó fuera de sí. *Ut cognovit.* Luego que abrió los ojos, luego que se sintió impelida de la gracia, dixo: este es el instante, no le perdamos, puede ser que sea el último: no hay mejor ocasion que la ocasion presente: ella lo dice; pero no, ella nada dice, porque aun no se dá lugar ni tiempo para decirlo: ella solo obra, marcha, executa, y para esto le basta un simple conocimiento: vedia desde luego, aparecer quando ménos se pensaba en ella, alargando el paso, y como poseida de una santa embriaguez: ¡qué intrepidez! ¡qué firmeza!

Lo que era Magdalena en lo fuerte de sus extravíos, nos obliga á admirar la prontitud de su penitencia.

Sí, la penitencia debe ser pronta; y este es el primer rasgo que yo noto en la penitencia de Magdalena. Representaosla, en efecto, tal como era entónces en medio de sus extravíos, del modo como el Espíritu Santo nos la pinta: es fácil de conocer qual era el carácter de sus costumbres. Era una de aquellas almas mundanas, tales como las que vemos en nuestros dias, que nacidas en la opulencia, favorecidas con algunas ventajas naturales, llevan sobre su frente, y en su persona todos los presagios de una vida opulenta, y dissipada, y no tardan mucho á producirse en el mundo, y con todos los artificios de que son capaces, hacerse el ídolo y la deidad: una de aquellas almas sensuales, en las que el amor del placer, y el deseo de agradar, ocupan el lugar del pudor, y de la modestia tan gloriosa en las personas del sexò, y que con sus miradas envenenadas, con sus adornos lascivos, con sus condescendencias voluptuosas, y todavía mas con la corrupcion diabólica de su corazon, comunican, y entretienen el fuego impuro en que ellas mismas se abrasan. ¡Quántas hay en nuestro siglo, y puede ser que en este concurso, de estas almas desgraciadas, á las que se podria aplicar con mucha razon el injurioso epíteto de la pecadora de nuestro Evangelio! *Mulier erat in civitate peccatrix*, habia una muger conocida por pecadora en toda la Ciudad.

Ahora bien vosotros, pecadores, que despues de tantos años andais sobre las huellas de la Magdalena, venid á aprender de la vivacidad de su penitencia qual debe ser la prontitud de la vuestra (a): dice nuestro Evangelio, luego que ella conoció, esto es, desde el instante mismo que Dios la abrió los ojos, ella forzó á todas las repugnancias de su corazon, y renunció para siempre el pecado: ella no se divertió en disputar como la Samaritana, sobre la facilidad, ó dificultad de su conversion: ella conocia sus desordenes, y no necesitó mas: no hubo intervalo alguno entre la inspiracion, y la execucion de su designio, y vuela á los pies de Jesu-Cristo; y en un tiempo en el que los hombres no lo esperaban sin duda, pero en el que la divina misericordia habia preparado á su corazon. Magdalena, á quien tantos vínculos ligaban todavía al mundo, sin irresolucion, sin balancear se declara repentinamente con una mudanza que la une para siempre á Jesu-Cristo. Esta es la prontitud de la verdadera penitencia; si sois bastante dichosos para convertirlos, solo será rompiendo repentinamente los empeños de vuestras pasiones, para ponerlos inmediatamente en el camino de la virtud: todo hombre que no estima el momento en que la gracia habla á su corazon, con la esperanza de hallarla despues, corre grande riesgo de no convertirse jamas, y de morir en su pecado.

Los que quisieren alargarse sobre las verdades que preceden, podrán hacerlo facilmente, yá sea consultando el Tratado de la Dilacion de la Conversion, Tomo II. yá sea recorriendo el de la Penitencia, Tomo VI. Yo he tocado estas grandes verdades muchas veces.

Confesemoslo en gloria de la gracia, y para consolacion de los pecadores: confesemos que Magdalena, ántes de su conversion era como, nosotros no la vemos hoy sino demasiado, una muger mundana; esto es

(a) *Ut cognovit. Luc. 7. v. 37.*

Los pecadores que han imitado á la Magdalena en sus extravíos, deben imitarla en la penitencia.

Se puede considerar la conversion de la Magdalena, como

mo un prodigio por la multitud de obstáculos que venian ó de su parte, ó de parte del mundo.

es una muger viva, é indolente á un mismo tiempo, viva para el placer, indolente para sus deberes: una muger vana y delicada, vana en todos sus modos, delicada en todo lo que podia lisongear sus sentidos: una muger llena de amor propio, y afeminacion, enemiga de la opresion y de la estrechez, idólatra de su cuerpo, esclava de su salud, embriagada de su belleza, curiosa, y solícita de vanas modas, y de agrados artificiales de los que podia sacar algun nuevo realze, ocupada únicamente en atraerse adoradores, en deshacer las otras deidades del siglo, y arrebatarse para sí el incienso de los hombres, deslumbrando sus ojos, y cautivando sus corazones.

Continuacion del mismo asunto.

He dicho demasiado sobre esto, y no me avergüenzo de publicar sus mismos desordenes, que sirviéron para hacer brillar la fuerza de la gracia de mi Dios. Era una muger pecadora, *Mulier*, hallaba pues en sí misma obstáculos, que, al parecer, debian desbaratarle el proyecto de su conversion: una alma fácil, y sensible, un natural agradable y complaciente, un espíritu vivo, y ligero, un corazon tierno, llevado por sí mismo al mundo, sobre todo en una edad en la que se cree poder hacerse el agrado de todos, hallando en esto su proprio placer: ella lo habia experimentado muy bien; y sus primeros rumbos en el siglo, habian dado á conocer demasiado de que afectos y enlaces era capaz, y que disposiciones traxo al nacer: de aquí nacieron aquellos empeños de pasiones tan dulces, y tan violentas: de aquí aquellos sentimientos tan tiernos, y tan vivos: de aquí aquellos habitos tan lisongeros, y tan fuertes: de aquí en fin, un corazon demasiado hinchado con sus criminales conquistas, pero alguna vez tambien tiranizado por sus propios esclavos, que excitaban en ella diferentes movimientos de alegría, y de pesar. ¿Es por ventura del corazon de Magdalena el retrato que hago ahora? ¿O es el vuestro, mugeres del mundo? ¿Qué obstáculos hallais en vo-

sotras de parte de vuestras disposiciones naturales, ó medio criminales, que Magdalena no hubiera tenido como vosotras, y ántes de vosotras?

Yo convengo, decis, ¿pero cuántos obstáculos no me ofrece todavía el mundo? ¿Pero, y qué? ¿La Magdalena no tenia la misma pompa del mundo á la vista? Pompa seductora de la que ella habia amado demasiado el engañoso esplendor: los mismos adoradores que le ofrecian sus inciensos, profano incienso, en el que hasta entónces habia hallado un perfume suavísimo, y lisongero: los mismos placeres funestos, placeres que ocupandola sin cesar, la entretenian en un continuo olvido de Dios, y en una afeminacion sensual; las mismas sociedades, los mismos enlaces, enlaces igualmente peligrosos y agradables, que hechizaban su espíritu, y corrompian su corazon: el mismo encanto del siglo, que la deslumbraba con su resplandor, que la arrastraba con sus diversiones, y que poniendole delante de los ojos el velo fatal, que os ciega á vosotras siempre, le privaba tambien como á vosotras de la vista del cielo, y del pensamiento de su salvacion.

Sucede frecüentemente que se forman deseos, y proyectos de conversion, se conoce la necesidad de la penitencia, y aun se hace resolucion de emprenderla, pero en la execucion se ablanda, se afloxa, y se temen las burlas del mundo. Magdalena insensible á todo lo que se dirá, y á lo que pensará el mundo, emprende con generosidad la grande obra de su conversion, instruida por aquella máxima del grande Apóstol, ántes aun de ver esta luz de las naciones, ella sabe que no basta obrar bien delante de Dios, sino que es necesario hacerlo tambien á vista de los hombres: ella no espera que Jesu-Cristo esté aparte para ir á hallarle en la soledad, á la casa del Fariseo vá á declararse; esto es, en medio de una numerosa concurrencia, en circunstancias al parecer las menos favorables para su designio, pero las mas proprias para hacerle notorio, y público en toda la Ciudad.

Magdalena tuvo los mismos obstáculos que vencer, que los que pretextan los mundanos todos los dias para diferir su conversion.

La generosidad de Magdalena la hizo menospreciar, todos los malos propósitos que ocasionaria su conversion.

Lo que de- tiene la con- version de los grandes pe- cadores es el de masiado miramiento por los ju-icios del mun- do; y esto es lo que se de- be evitar.

Vosotros á los que la gracia mueve, y estrecha hoy, á que os volvais á vuestro Dios: vosotros sobre todo que levantando el estandarte de las pasiones, y del libertinage, no teneis retentiva, límites, ni medidas en vuestros desordenes: vosotros debeis esperar que al primer paso que deis, el mundo enemigo de las gentes de bien, vá á arrojar sobre vosotros toda su malignidad; pero infelices vosotros, si por el temor de disgustar al mundo, os avergonzais de pertenecer á Dios: sabed que vuestra penitencia debe vengarle altamente de la preferencia impia que tantas veces habeis concedido á las criaturas en perjuicio del Criador.

Al abrir el Tratado de la Penitencia, Tomo VI. se hallará con que estenderse ampliamente sobre este asunto; y será conveniente leer tambien el del Respeto Humano, Tomo VII.

En mate- ria de con- version es preciso que ninguna cosa nos detenga.

En materia de conversion, no se han de hacer tantas tentativas, tantos miramientos, ni escuchar tanto á su flaqueza, ó temer tanto los juicios de los hombres; es preciso un esfuerzo repentino, una ruptura dura y fuerte con el mundo. ¡Ah! si la pecadora hubiera disputado tanto y combatido, si hubiera usado de tantas dilaciones con la gracia, si hubiera observado tantas medidas con un mundo que ella queria dexar, &c. habria hallado todos los dias nuevas dificultades, habria hallado á cada paso mayores obstáculos, y todo lo hubiera abandonado, y continuado en vivir en pecado, habria muerto en la impenitencia.

El imperio tirano que exerce el res- peto huma- no sobre las nuevas con- versiones; quan injusto es dexarse dominar de él.

¿Con qué furor juzga el mundo tan injustamente de las conversiones, y les dá títulos tan odiosos, él hace de ellas el objeto de una malignidad mas temible que la espada de los tiranos? ¿Con qué estravagancia el mundo que se interesa tampoco en las cosas de Dios, se empeña con tanto teson en hacerlas despreciables á los que abrazan la piedad? Tal es el mundo, y en dexandolo para darse uno á Dios, es preciso esperar esta tentacion como nos lo advierte el Espíritu Santo. El mundo in-
ves-

vestiga al principio las razones de una mudanza que le pica, y le condena; y si él las imagina lastimosas, se detiene siempre en las peores. El mundo que apenas había comprendido un enlace demasiado escandaloso, hace mil discursos sobre una ruptura que en todo sentido no puede dexar de ser edificante. El mundo exámina con ojos mas curiosos y malignos la conducta de una persona convertida, y si él no derrama siempre el veneno mas feo sobre procedimientos cristianos, los carga á lo menos de todo lo mas ridículo. ¡O mundo, cuántos siervos de Jesu-Cristo has arrebatado de este modo! ¡Quántas mugeres desengañadas del mundo se retraen por haber escuchado lo que decia, y por haber previsto lo que se diria! Por último, quantas personas demasiado tímidas por el temor de la malignidad del mundo, toman el triste partido de llevar una vida llena de disgusto, y amargura.

Sigamos á la Magdalena por un instante en todos sus extravíos, y en su regreso, y veamos una compensación exácta en todos los rasgos que la Iglesia nos ha propuesto. Ella había conservado sus bienes, sus riquezas temporales; pues sabéis, que luego que uno es dominado de la pasión que abrasaba á la Magdalena, no hay cosa que se escasee para satisfacerla; ¡pero quan raro es que se exerza en la penitencia la misma liberalidad que se había usado tanto en el crimen! parece al contrario que se quiere ganar doble por parte de la piedad, lo que se había perdido en la relaxacion, y no se quiere jamas hacer por Dios, tanto como se hizo por el mundo. No procede así Magdalena. Tan zelosa por su conversion, como lo fué por su ruina, va á ofrecer á Jesu-Cristo los unguientos preciosos que hizo servir para su mundanidad. No con ahorro, ni con reserva los presenta, lo executa con la misma profusion que empleó en otro tiempo para sí misma: demasiado dichosa en hallar un Dios, cuya bondad no se desdeñó de recibir los residuos de su vanidad.

Para conocer bien la proporción que guarda la Magdalena en su penitencia, es preciso comparar lo que era ántes de su conversion, y lo que fué despues.

Magdalena
habia amado
el mundo,
pues no amó
ménos á Je-
su-Cristo.

Embriagada del amor del mundo, y la primera idólatra de la belleza pasagera con que Dios la habia adornado, ¿que abuso deplorable no hizo de ella, para la pérdida de las almas, y para ruina de la suya propia? Juzgado por todos los desordenes, que causan todavía en el mundo las personas del sexô que se obstinan en el deseo de agradar, y que tienen demasiada facilidad para conseguirlo. Muger es mundanas, vosotras os jactais ahora de esos deplorables excesos: léxos de derramar un torrente de lágrimas sobre la desdicha de vuestros hermanos: vosotras jamas estais contentas, sino quando los habeis cogido en el lazo fatal, que vosotras mismas les habiais armado, &c. No hizo esto mismo Magdalena. Si ella tuvo la desgracia de haber hecho que sirviese todo al pecado; lo que hay de glorioso para ella, es que nada ahorró para su penitencia: admirad hasta donde lleva la exácta proporcion, que la escritura nos encarga: ella nada olvida de todo lo que habia empleado para su passion: prosternada á los pies de su Dios, ella se forma un altar de expiacion de todo lo que ella tuvo de mas criminal; oculta baxo del velo de la mas profunda humildad los ayres de nobleza, y grandeza, los modos seductores que tantas veces la habian hecho brillar, y sobresalir en las concurrencias, y en las compañías: riega con sus lágrimas los pies de su libertador, para expiar las indignas lágrimas que el pesar, el disgusto, ó los zelos, le habian tantas veces arrancado: su boca tan frecüentemente profanada con demostraciones recíprocas de una loca ternura se une á los pies de Jesus (a). Su cabello, &c. vanos adornos, perfumes preciosos destinados para fomentar la vanidad de Magdalena, servireis desde hoy en adelante para embalsamar el cuerpo del Salvador (b). ¿Qué mas diré yo? Su cuerpo, en otro tiempo instrumen-

(a) *Osculabatur*, &c. Luc. 7. v. 38. (b) *Et unguentó un-*
bat. Id. ibi.

mento de mil crímenes, culpable objeto de tantos votos impuros, lo sacrifica, digámoslo mejor, lo destruye con austeridades, que no cesaron sino quando dexó de vivir. Así es, como nuestra penitente aplica el aparato al mal, transforma el veneno en remedio, y halla en el origen de sus desordenes el manantial de sus méritos, y virtudes.

Que la penitencia debe ser durable y constante, es una verdad inegable. Verdad que Jesu-Cristo mismo nos la hace notar en la conversion de Magdalena, quando tomando por orden todas las particularidades que acabo de exponer, emplea aquella expresion energica que nota tan bien la duracion, y la perpetuidad de la penitencia: *Non cessavit*. En efecto, despues de aquel dia dichoso en que se vió entrar á Magdalena en esta penosa carrera, no dexó de andar en ella. Sabía; ¿podia ella dudarle, despues del oraculo que oyó? Sabía que se le habian perdonado sus pecados: con todo, léjos de interrumpir el curso de sus austeridades, no hizo sino redoblarlas con un fervor infatigable. Siempre igualmente sensible con la memoria de sus antiguos desórdenes, se consideraba como una víctima que jamas podria hacer demasiado para repararlos; y no pudiendo destruirse de un golpe delante de su Dios, se ofrece á lo menos á él como una hostia de mortificacion, y de dolor por toda su vida.

Seria inutil alargarme mas sobre esta Primera Parte: ya he indicado los lugares donde se hallará con que componer moralidades, que correspondan á todos los diferentes caracteres de la penitencia de Magdalena. Tampoco me alargaré mucho sobre la Segunda Parte, á causa de que lo que precede, y lo que se seguirá en el curso de este Tratado, será mas que suficiente para ofrecer las pruebas.

No hubo sino un instante en la entrada de Magdalena en la sala del festin. Su conversion fue tan pronta, y tan precipitada, que el Phariseo mismo, léjos de edificarse de su proceder, se escandalizó de la faci-

Uno de los caracteres principales de la Penitencia cristiana, es que ha de ser constante, y durable.

Exemplo de Magdalena sobre este asunto.

Pruebas de la II. Parte.
A poco que el pecador se

se vuelva á Dios, al instante hace brillar el Señor su poder, y su misericordia.

lidad con que Jesu-Cristo la recibia. Si este hombre es Profeta, decia él, sábria muy bien que la que él tolera á sus pies, es una muger de mala vida (a). Ahora pues, sin caer en un error tan injurioso contra el conocimiento de Jesu-Cristo, hay pecadores que no confían bastante en su compasion todo-poderosa. Asustados por las amenazas de Dios con que por todas partes hace estremecer á los pecadores impenitentes, ellos se consideran en ciertos momentos como gentes abandonadas, que ya nada conseguirán de su misericordia, y sobre esta formidable suposicion, perseveran en su criminal resistencia.

En los Tratados ya citados, y en veinte pasages diferentes de esta Obra, se hallarán motivos muy propios para destruir los pretextos injuriosos de los que no confían bastante en la misericordiosa bondad de Dios.

De todas las conversiones que ha obrado el Salvador, la de Magdalena tiene alguna cosa singular, y muy honrosa para el hombre: en que sentido debe entenderse esto.

En todas las conversiones que ha obrado Jesu-Cristo, es la gracia la que vá á buscar al pecador: ahora se diria que es Magdalena la que vá á buscar la gracia, como si en favor de los pecadores, de los que ella es el modelo, esta gracia queria hacer los honores al corazon humano. En la conversion de Pedro, Jesus le mira, en la de Saulo, Jesus le derriba: se trata de convertir á Matheo, Jesus le llama, Zacheo se sube á una higuera, Jesus le dice que descienda; la Samaritana vá á sacar agua, Jesus la espera al borde de la fuente de Jacob; pero en quanto á la Magdalena estoy por creer que el Evangelista quiso callar las anticipaciones que hizo la divina misericordia para ganarla; y ciertamente no se dice que Jesu-Cristo la buscara como á la Samaritana, Magdalena es la que vá á buscarle en la sala del festin: Jesus no la hace salir del lugar de sus extravios, como separó á Matheo de su comercio, ella es la que vá á verle en casa del Phariseo: no la dice como á Zacheo, es preciso que yo me hospede hoy en tu casa, ella es la que se determina á ir á encontrarle

(a) *Hic si esset Propheta, sciret, &c.* Luc. 7. v. 39.

le en medio de un festin : no la trastorna ni asusta como á Saul , ella misma se prosterna á sus pies ; no la mira como á Pedro , para hacerle llorar su culpa , ella apenas aparece en presencia de su Libertador , quando dá á sus lágrimas un curso tan libre como abundante. No creais que quiero ahora usurparle la gloria á la gracia ; quiero decir , ó dar á entender que una gracia preveniente , y enteramente gratuita , no hizo los primeros esfuerzos , esto seria una blasfemia , una impiedad temeraria ; aun no digo bastante , seria un error ; pero no acierta uno á admirar demasiado con San Gregorio (a) la conducta que tuvo la gracia en la conversion de Magdalena , y la fidelidad con que ella correspondió á sus primeras misericordiosas antelaciones. Ella vá , Jesu-Cristo la recibe : ¿ diré yo que él la recibe ? es preciso decirlo mejor , que él hace lo uno , y lo otro , la atrae interiormente con su misericordia , y exteriormente la recibe con su dulzura.

El Phariseo reprende á Jesu-Cristo porque tolera á Magdalena á sus pies , y Magdalena se cree todavía muy indigna en que se le tolere : Jesu-Cristo la alaba , y ella se confunde : Jesu-Cristo la declara que sus pecados estan perdonados , pero la confusion de tal modo la ha cerrado la boca , que no la abre ni aun para dar gracias al Salvador de su alma (a). ¿ Ves esta muger tan humilde , como humillada ? Está convertida , ¿ tú te pamas , hombre soberbio , de que Jesu-Cristo la sufra á sus pies , tú te ofendes de esta acción , y dudas , si quien esto permite es un Propheta ? (c). Pero Jesus se admira mucho mas de tu sorpresa , y se indigna mucho mas de tu cólera. ¿ Ignoras tú que de todas las corrupciones del hombre , y de todas las llagas del pecado , el orgullo es la mayor ? Y comprenderás tú que la inocencia altanera es mas odiosa delante de Dios , que la iniquidad humillada ? Así es como esta Pecadora á los piés de

Sentimientos de Jesus á vista de la humildad de la Magdalena , y del orgullo del Phariseo.

(a) D. Gregor. Hom. 19. in Evang. (b) *Vides hanc mulierem.* Luc. 7. v. 44. (c) *Hic si esset Propheta.* Luc. 7. v. 39.

de Jesu-Cristo , abatida por el peso de sus iniquidades , y de sus miserias , es para Jesus un objeto de complacencia , interin que tú que te ensalzas con tus falsas virtudes , eres para sus ojos , en tu propia casa , en tu mesa el objeto de su desprecio.

Despues de las promesas solemnes de un Dios lleno de misericordia , nada es mas injurioso que la desconfianza de los pecadores.

A la verdad , pecadores , es cosa muy graciosa , que os lamenteis de la imposibilidad en que pretendeis hallaros para volveros á Dios , y convertiros : venid á decirnos que trabajárais seriamente en salvaros , si se os asegurára de la disposicion de Dios en vuestro favor ; ¿ podeis vosotros , procediendo de buena fé , dudar , instruidos y convencidos como debeis serlo de la verdad de sus promesas ? Hora bien , ¿ En qué pasage de la Escritura nos exhorta á comenzar esta grande obra , que no se empeñe al mismo tiempo á alargarnos la mano , y asistirnos ? ¿ Cómo ? Hermanos míos , Jesu-Cristo no habrá venido al mundo sino para llamaros á la penitencia , nos habrá dexado un Evangelio , que no contiene sino incitamientos , y convites los mas tiernos , y los mas patéticos , y se habrá sacrificado él mismo , hasta morir enclavado en una Cruz para convertir á los mas desesperados , y á los mas endurecidos pecadores ; y quando nosotros nos volvamos á él en la amargura de nuestras almas , ¿ nos mirará con ojos indiferentes , y nos abandonará á nosotros mismos ? ¡ Ay ! ¿ No es esto hacer un ultrage muy sensible , y doloroso á Jesu-Cristo ?

Nuevo ultrage que hace el pecador á Dios con la desconfianza de creer que se haya agotado para él su misericordia.

Pero su misericordia , dice el pecador desconfiado , puede ser que se haya agotado , yo nada debo esperar ya . ¡ Ay ! ¡ Hermano mio , qué injuria tan enorme haceis con una sospecha tan temeraria ! ¿ No es la misericordia de Dios eterna ? ¿ No es inmensa ? ¿ No es infinita ? Contad , si podeis , desde la formacion del Universo , quantos pecadores de todas clases , de toda orden y condicion han sacado en este manantial de gracias , y han hallado en él dichosamente su salvacion , ¿ por qué no la habeis de hallar vos como aquellos ? ¿ Por qué ?

En quanto á la segunda subdivision que mira al temor de los hombres, que por lo comun detiene á los pecadores en la obra de su conversion, ademas de que yo tendré motivo de hablar de esto en este Tratado, se podrá consultar tambien el del Respeto humano, Tom. VII.

¡ Ay! ; Hermanos míos, por qué hemos de temer el convertirnos á vista del mundo, si el mundo aunque tan corrompido no puede dexar de alabarlo? Tal fue la impresion que hizo en el espíritu del Phariséo la conversion de Magdalena. Luego que él se convenció de la sinceridad de su regreso, el mismo Phariséo declaró al Salvador que él habia juzgado de la virtud de aquella Pecadora como debia, y sin duda fue lo mismo de la Ciudad de Jerusalem. Despues de muchos discursos y censuras, todos hicieron justicia á la Magdalena: las personas honradas se alegraron de su mudanza, y los mundanos mismos no pudieron dexar de respetar su penitencia. Esto mismo os sucederá, pecadores, si os volveis á Dios con la misma sinceridad que la Magdalena.

Confieso con San Agustin, que no está en nuestro poder daros una entera certidumbre de lo valido de vuestra conversion: como solo Dios es el que penetra el fondo del corazon, no hay sino el que pueda infaliblemente conocer quando la conversion tiene la justa medida para ser legítima, y aceptable; pero con todo, si vosotros no teneis esta certidumbre entera que deseaba el Real Propheta en el estado de penitencia, os hallareis á lo menos esentos de los sustos mortales que os han devorado en el estado del crimen: á lo ménos si temeis, no temeis ya como esclavos, sino como hijos sin turbacion, y con una plena confianza de que Dios os dará parte de su misericordia.

Una alma que se vuelve á Dios de buena fé descansa sobre las misericordias infinitas de su Dios. Si por una parte no presume, por otra no puede desconfiar sobre la remision de sus pecados. En defecto de una expresa revelacion de que Dios no concede sino muy ra-

La impresion que hizo en el Phariséo el proceder de Magdalena.

Lo que desanima por lo comun al pecador en la obra de su conversion es la incertidumbre del suceso sobre su valor.

Quando uno se ha convertido verdaderamente se espera en Dios sin presumir

sumir de su
misericor-
dia.

ras veces, y que fue el glorioso privilegio de esta mujer, ella oye una voz secreta que disipa sus incertidumbres, y que la asegura sobre el estado presente de su conciencia. Quantos pecadores en el mundo han experimentado este dichoso estado. ¡ Ah! Señor, exclama San Agustin, mis hierros se han quebrantado, y conozco bien que soy vuestro. ¿ Por qué, hermanos míos? Oid lo que Jesu-Cristo le dice á la Magdalena (a). Amad, pues, como ella, y no tengais pena sobre el suceso de vuestra penitencia: el amor puede darnos la confianza, porque él deshace la multitud de los pecados: el temor podrá asustarnos, turbarnos, y estremecernos á la vista de nuestros crímenes, prepararnos á la justicia; ¿ pero sin el amor nos purificará el temor? El temor es principio de la Sabiduria; pero es preciso amar para gustar los frutos, y sentir su uncion.

Quan débil
es nuestro
amor por
Dios, en
comparacion
del que he-
mos tenido
por el mun-
do.

Decimos que amamos á Dios despues de tantos pecados que nos ha perdonado; ¿ pero es el mismo amor, la misma ansia que hemos tenido por el mundo, y por mil cosas suyas? ¡ Ay! nosotros amamos ahora tan diferentemente de nosotros mismos, que no sabemos muchas veces quienes somos, y que es el amor por Dios del que nos lisongeamos. Decimos que amamos á Dios despues de tantos pecados perdonados; ¿ pero es la misma inquietud, que en otro tiempo teniamos de no amar, ó de amar demasiado poco, ó de amar mal? Este es un corazon siempre contento de su poco amor, y que no se defiende sino contra supuestos excesos de amor de Dios. Nosotros amamos; pero no es sin un cierto pesar, sin algun dolor de no amar al mundo; no es sin alguna complacencia de haber sido amado, y de echarlo todavia menos. ¡ Oh, qué desgracia es haber amado tanto al mundo, y de haberle amado tanto tiempo! Casi no se puede ya amar á Jesu-Cristo, ó no se le ama, sino con un amor del que es preciso avergonzarnos, con un amor que deberia afligirnos, con un amor que casi no reside en nuestra alma,

CON

(a) *Remittuntur ei.* Luc. 7. v. 48.

con un amor, que casi nada tiene de amor, sino de aquel antiguo amor del mundo, de sus vanidades, y de sus placeres; pero un modo de amor que parece estaba reservado para Dios, quando todo lo demas ha sido mejor tratado.

¿Qué esperais pues vosotros, pecadores, para turbaros, y enterneceros? ¿No teneis un corazon para sentir las bondades de vuestro Dios? ¿No teneis una alma para expresar á lo menos algunos débiles deseos? ¡Ay! Señor, tantas veces he manifestado toda mi ternura á las criaturas, ¿es posible que no me ha quedado algun residuo mas para Vos? Tantos movimientos preciosos de mi corazon de los que yo he hecho tan funesto uso, ¿se habrán enteramente disipado? ¿Y me faltarán solo en la ocasion en la que se trata de volverme á Vos, Dios mio, que sois el solo y unico verdadero bien? Pero si yo me hallo en esta desgraciada situacion, el remedio está todavia en vuestras manos: Vos podeis crear en mí, no solo un nuevo amor, sino un nuevo corazon que sea su origen, y que sea si se puede un manantial inagotable.

Como el quarto pretexto que disgusta de la penitencia es, que uno se figura que tomando el partido de mudar de vida se empeña en un estado espantoso, y efectivamente impracticable por los rigores que le acompañan, yo he creído que no debia combatir de nuevo este pretexto, al que he respondido ampliamente en diferentes Tratados de esta Obra, y señaladamente en los de la Penitencia, Tomo VI. y en el de la verdadera y falsa Devocion, Tomo III.

Tú fe te ha salvado, dixo Jesu-Cristo á la Magdalena, vete en paz (a). Esta es la confianza que nos lleva á los pies de Jesu-Cristo, donde hallamos un Dios bueno, misericordioso, facil para perdonar, y un Salvador infinitamente amable, á quien es preciso amar

se-

Si nosotros fuéramos bien reconocidos á los beneficios de Dios, amaríamos á Dios tanto como amamos al mundo.

Esto puede servir para conclusion de este discurso.

(a) *Fides tua te salvam fecit, vade in pace.* Luc. 7. v. 50.

segun la grandeza de su misericordia. La confianza es la que todo lo ha comenzado aqui, y á la que se atribuye la salvacion de esta muger: *Fides tua*. ¡Paz de la boca de Jesus! Paz en Jesus compatible con las lágrimas de la penitencia. Id pues, hermanos míos, en paz: *Vade in pace*. Id á gustar, despues de haber dexado vuestros pecados, la paz que jamas gustasteis en el crimen, la paz que no conocen las pasiones, la paz, que no puede dar el mundo, la paz superior á todo sentimiento: *Vade in pace*. ¿La quereis vosotros, la solicitais, anhelaís esta paz dichosa preferible á todos los placeres de la tierra? Venid á buscarla, pecadores, y pecadoras á los pies de Jesu-Cristo, despues de haber dexado vuestros pecados. El modelo se os ha dado en la persona de la Magdalena.

Vamos todos á Jesu-Cristo, finalicen ya nuestras indignas dilaciones, venzamos las cobardes aprensiones, confesemos nuestras iniquidades á los pies de los Sacerdotes, lloremos sobre ellos, merezcamos nuestro perdon con sacrificios, redimamos nuestros pecados con limosnas, aseguremos nuestra penitencia con todo genero de obras de justicia, amemos segun el amor que se nos ha dado el día de nuestra reconciliacion, y de la paz de la tierra pasemos á la alegría del Cielo.



PLAN, Y OBJETO
DE UN SEGUNDO DISCURSO
SOBRE LA MAGDALENA,
EN FORMA DE HOMILIA.

Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum.

Luc. 7. v. 47.

Muchos pecados se le han perdonado, porque ha amado mucho.

La caridad sobrenatural substituida al deleyte vicioso: culpables sollozos transformados en lágrimas de penitencia: faltas olvidadas, pecados borrados, flaquezas perdonadas: la gracia sobreabundante donde habia triunfado la iniquidad: digamoslo todo de una vez, una grande pecadora convertida, y justificada; este es el importante, y el consolador espectáculo que el Evangelio pone á nuestra vista.

¿Quién no se regocijará en efecto al ver este hijo pródigo ganar de nuevo las buenas gracias de su Padre, esta oveja perdida entrar en el aprisco del buen Pastor, esta Samaritana despues de haber errado por las calles de Jerusalem, hallar quando menos lo piensa á su bien amado? ¿Quién no se regocijará al ver que Magdalena, cuya salvacion, al parecer, era tan desesperada pudo ser algun dia no solo convertida, sino tambien para ser el mas brillante modelo de conversion, y de penitencia? Sí, hermanos míos muy amados en Jesu-Cristo, sí, la conversion de Magdalena condena nuestra desconfianza: la penitencia de Magdalena no dexa ya excusa á nuestra cobardía. Pecadores impenitentes, no desmayeis, podeis convertirlos:

pe-

Division
general.

Subdivision
del Punto I.

pecadores penitentes, reconoced cuáles son las señales de una sincera penitencia. La pronta conversion de la Magdalena destruye todos los pretextos que alegamos para dilatar nuestra conversion: la penitencia sincera de Magdalena nos instruye sobre los caracteres que deben acompañar á la verdadera penitencia. Conversion de Magdalena, motivo de confusion para el pecador impenitente: penitencia de Magdalena motivo de instruccion para el pecador penitente.

Comencemos la historia instructiva de Magdalena por las primeras palabras de nuestro Evangelio. Habia una muger, dice el Texto Sagrado, conocida en toda la Ciudad por una pecadora famosa; y de estas primeras palabras saquemos todo el fondo de esta Primera Parte.

Magdalena obstinada en el amor que la habia inspirado el mundo al que ella se esclavizó desde la primavera de sus dias, puso todo su conato, y ocupacion en hacerse amar de él para ganarle. Se la vió mas de una vez robarle al Señor el incienso que le es tan justamente debido para que humeara sobre los altares de la Deidad engañosa que ella adoraba, y de la que ella era tambien adorada. Vana y altanera en llevar sus cadenas, no escuchaba ya sino la voz del encantador que la habia hechizado; pero, gracia de mi Dios, amor divino; qué no podeis vosotros sobre un corazon cuya conquista habeis determinado? Magdalena, esto es hecho, es preciso abandonar lo que has amado, y amar lo que has aborrecido. Habla la gracia al corazon de Magdalena, y se hace escuchar: en el instante que ella sabe que Jesu-Cristo está en la casa del Phariseo, corre, y vuela allá (a). No hubo intervalo entre la inspiracion, y la execucion de su designio: sus desordenes son inveterados, pero su conversion será pronta: *Ut cognovit*. Nada puede detenerla. Fiel á la voz del Señor que la grita como á Saulo,

(a) *Ut cognovit*. Luc. 7. v. 37.

lo, ¿por qué me persigues? Ella exclama ¿qué que-
reis que haga? Ni la debilidad de su sexô, ni el te-
mor de los juicios del mundo, ni la dificultad de
vencer sus hábitos pueden hacer impresion alguna so-
bre su espíritu. Mas ilustrada, digamoslo mejor, mas
sincera que los pecadores tímidos que, por miedo de
probar los santos rigores de la penitencia, inventan una
multitud de pretextos para dilatar su conversion, ella
intenta que la medida de su amor por el mundo, sea
la medida de su amor para Dios. Hablad, pecadores,
que perseverais obstinadamente en el crimen, ¿sosten-
dreis vosotros el paralelo, y el exemplo de Magdale-
na? ¿No bastará él para llenaros de confusion y afren-
ta? ¿Qué pretextos alegais vosotros para dilatar vues-
tra conversion? Yo soy débil, decís: ¡eh! Magdalena
lo es tambien, es una muger (a). ¿Qué cosa mas dé-
bil! Ella sin embargo vence su flaqueza. Yo temo los
juicios del mundo: Magdalena es conocida de toda la
Ciudad (b), y ella los desprecia. Yo me veo oprimido
de hábitos tiranos en el sepulcro inficionado del de-
leyte: Magdalena es una pecadora, y famosa pecado-
ra, ella se ve arrastrada por un hábito el mas difícil
de romper; pero ella consigue vencerle con combates
que le hace sin cesar. 1.º Pretexto de debilidad. 2.º Pre-
texto del respeto humano. 3.º Pretexto de imposibilidad
de volverse á Dios. Tres pretextos anulados con el exem-
plo de Magdalena.

Para daros desde luego una justa idea de la ver-
dadera penitencia, recorramos todos los diferentes ras-
gos que el Evangelio nos muestra de la penitencia de
Magdalena. Ahora bien, yo hallo en ella tres prin-
cipalmente que caracterizan mas esencialmente la sin-
ceridad de la penitencia: 1.º Magdalena tiene vergüen-
za de su pecado (c): 2.º Magdalena llora amargamente

SU

Subdivision
del Punto II.

(a) *Mulier*. Luc. 7. v. 37. (b) *In Civitate*. Ibi. (c) *Stans retrô
secus pedes ejus*. Ibi. v. 38.

su pecado (a), 3.º y ultimo, Magdalena hace servir á la caridad todo lo que hizo servir á su pecado (b). Tres caracteres de una verdadera penitencia, y tres obligaciones de un verdadero penitente, debe tener vergüenza de su pecado, llorar su pecado, y hacer servir á la caridad lo que hizo servir á su pecado.

Pruebas de la I. Parte.

Es facil de notar que esta idea, aunque presentada baxo otro aspecto, se acerca sin embargo mucho al que precede: mi intento es pues no extenderme demasiado sobre las pruebas; pero tendré cuidado de variarlas, á fin de dexar mas libre la eleccion á los que trabajaren al asunto.

Retrato de la Magdalena antes de su conversion.

Representaos ahora á Magdalena como una de aquellas almas mundanas cuya debilidad es su patrimonio, idolatras de su belleza, ansiosas de una chusma de adoradores insensatos y desesperados al verse despreciados: tal era Magdalena, sensible á todo, y movida á todo. Un suspiro la enternecia, su corazon naturalmente hecho para amar, facilmente se dexaba ganar por una protesta de fidelidad. Las pasiones se disputaban entre sí el derecho de poseer su corazon: de aqui nacia aquella propension natural á solicitar todo lo que la extravagancia de las modas inspira para agradar: todo lo que los espectáculos tienen de mas vivo para encender las pasiones, todo lo que los placeres tienen de mas afeminado para fomentar, y nutrir la delicadeza, y afeminacion: digamoslo todo de una vez, era una muger; *mulier*, y una muger débil.

Lo que fue Magdalena luego que la gracia le habló á su corazon; prontitud de su conversion.

Apenas se hizo entender la gracia del corazon de Magdalena, quando se mudó su flaqueza en heroísmo. Comenzó á conocer su debilidad, y la humilde desconfianza de sí misma precipitó sus pasos en busca del Redentor de Israel: ella se hizo fuerte para su salvacion, aunque fue tan débil para su pérdida: nada pudo detenerla en la generosa resolucion que habia tomado de darse á Dios

(a) *Capit lacrymis rigare pedes ejus. Id. ibi. (b) Et capillis suis tergebat. Ibi.*

Dios por todo el resto de sus días, aun en aquella primera estacion de la vida, en la que es tan peligroso agradar, y tan difícil no agradar quando una muger se dexa ver como ella, adornada con todos los agrados de la naturaleza. Ella no espera á volverse á Dios quando las arrugas hayan desfigurado los atractivos de su rostro, ni quando el mundo la haga sentir que ya no es propia para él. Ella dexa el mundo; ¡eh! ¿y en qué tiempo? En un tiempo en el que el mundo mismo la miraba como uno de sus idolos los mas queridos: en un tiempo en el que la destinaba para multiplicar el numero de sus partidarios; y en un tiempo en el que Magdalena podia lisongearse de que la echarian menos.

Magdalena amó, y por una conseqüencia necesaria, comenzó á aborrecerse. ¿Cómo, en efecto habria podido ella amar á su Dios, y no aborrecerse á sí misma, amando al Dios de la pureza, y de la santidad, y no viendo en ella misma sino desorden, y corrupcion? ¿Cómo habria podido ella no concebir contra sí misma no solo menosprecio, sino horror? ¿y cómo con este horror de sí misma, no habria desde entonces practicado lo que no debia pertenecer sino á las almas perfectas? Pero lo que ella creyó convenir mucho mejor á una pecadora, que á otro qualquiera, es á saber la abnegacion de sí misma, el desasimiento de sí misma, y la muerte á sí misma: ¿cómo, vuelvo á decir, no habria estado llena de aquellos sentimientos, supuesto que ilustrada con las luces de la gracia, se consideró como un monstruo delante de Dios, como una criatura rebelde, que con una vida tan licenciosa habia ultrajado á Dios con insolencia, y que en su persona habia profanado todos los dones de Dios? Magdalena amó (a): y desde el instante que amó, dexó de cuidar de una belleza fragil, en la que siempre se habia ocupado. Miradla á los pies de Jesu-Cristo, esparcido el

Como el amor profano fue para la Magdalena el origen de todos sus pecados, su amor á Dios fue el origen de todas sus virtudes.

(a) *Dilexit.* Luc. 7. v. 47.

cabello, abatido el rostro, anegados los ojos en lágrimas, esto es lo que el Evangelio nos propone, como un modelo del amor propio anonadado. Magdalena amó *Dilexit*; y porque amó quiso dar á Dios una reparacion solemne, y como un desagravio autentico de todos los insultos de su orgullo. Prosternada á los pies de Jesus, se acordó de quán zelosa fue en el mundo de tener en él adoradores; esto es, hombres nacidos, al parecer, para ella: hombres no solo necios é insensatos, sino sacrilegos, é impíos por ella: hombres dispuestos á sacrificar por ella el culto del verdadero Dios: prontos para sacrificarle su libertad, su reposo, sus bienes: esto es poco, su conciencia, y su salvacion; porque la ambicion de una muger mundana llega hasta esto. Los Israelitas irritaban al Dios de sus padres, sacrificando á ídolos de madera, y de piedra (a). Y esta muger pecadora le habia ultrajado, y como picada de zelos, oponiendole en su persona un idolo de carne. Magdalena amó: *Dilexit*; y todas estas injusticias fueron expiadas: amó; y todos estos crímenes fueron perdonados. No infraís de esto, Cristianos, que nuestro Dios es un Dios muy facil, y muy indulgente. Esta conclusion en el sentido que vosotros lo entendeis, seria un error; y este error podria seros mas funesto que vuestro libertinage; pero concludid de esto, que el amor de Dios es tan fuerte como la muerte misma: quiero deciros tan meritorio, tan agradable á Dios, como el martirio: concludid de esto que el amor de Dios es tan santo y tan santificante como el Bautismo: concludid de esto que en comparacion del amor de Dios, toda satisfaccion del hombre pecador es poco eficaz, y que separada del amor de Dios, casi es de ningun valor. Esto es en lo que yo convendré con vosotros; pero tambien estareis vosotros obligados á convenir conmigo en que pocos pecadores aman á Dios como le amó la

Prodigiosos
efectos del
amor divino.

(a) *Et in sculptilibus suis ad æmulationem provocaverunt.*
Psal. 77. v. 58.

Magdalena , hasta aborrecerse á sí mismos , hasta renunciarse á sí mismos.

Venid á decirnos , si os atreveis , que vosotros sois muy debiles para comenzar la obra de vuestra conversion. Ved á esa muger , ved á Magdalena , y os responderé con el Salvador (a). Tanto quanto la naturaleza estaba enferma en ella , otro tanto fue triunfante la gracia. *Sois debiles*, decís; ¡ay! demasiado lo sabemos : tibios , y aun helados para Dios , vivos , y ardientes para el mundo : ansiosos por la criatura , omisos , y perezosos para el Criador : sensibles por los bienes perecederos , y fugitivos , é insensibles por los bienes eternos , é inmutables. *Sois debiles* , ¡eh! ¿quién os lo ha dicho? Habeis jamas hecho vosotros la menor prueba de vuestras fuerzas? ¿Dónde estan los esfuerzos que habeis intentado , las virtudes que habeis practicado hasta ahora? ¿Habeis tocado ni aun con la punta del dedo el yugo del Señor , para saber si podriais llevarle? ¿Vuestra flaqueza no proviene de vuestra cobardia? ¿Y por el miedo de haceros fuertes , no estimais suponeros debiles? *Sois debiles* : á mí no me admira que lo seais , ¿cómo no habeis de serlo? Pilotos temerarios , os dormís en medio de las borrascas y tempestades : indiscretos Sansones , descansais tranquilos en los brazos de la perfida , y artificiosa Dalila. Cristianos ciegos , gastais vuestras fuerzas en el vicio , y correis de precipicio en precipicio. *Sois debiles*. ¿Pues por qué no huis , dice San Juan Crysostomo , de esos teatros del deleyte , de esas casas de prostitucion , donde halla el vicio su asilo , y la virtud sus escollos? *Sois debiles*; ¿por qué poneis esas miradas lascivas sobre esas Beathsabes que , despues de haber usurpado tiranicamente el imperio de vuestro corazon , os forzarán á ensangrentar vuestras manos en la sangre de su Urias? *Sois debiles* ; ¿Y por qué no huis las ocasiones de pecado? ¿Por qué pasais al contrario de la ocasion al placer,

El pretexto mas comun que se alega para diferir su conversion , es la flaqueza , ó debilidad: pretexto destruido con el exemplo de la Magdalena.

(a) *Vides hanc mulierem?* Luc. 7. v 47.

cer, del placer al consentimiento, del consentimiento á la accion, de la accion al habito, del habito á la necesidad, y de la necesidad á la desesperacion? Espantosos, y demasiado comunes procedimientos, y procedimientos de los que no podeis defenderos sino huyendo (a). *Sois debiles*. Muchas veces se os ha dicho, que era preciso desconfiar de esa connexion, y comercio que os parecia tan legitimo: que fiaros de vosotros mismos era arriesgar evidentemente vuestra salvacion. *Sois debiles*; ¿pero en fin lo sois tanto como Magdalena? ¿Vuestra conversion tiene los mismos obstáculos que la suya? Vosotros el mayor número no tenéis, ni aquella brillante juventud, ni aquella hermosura hechicera, que hacia prodigar por sus insensatos adoradores un incienso profano, con el que ella misma se habia embriagado anticipadamente: embotados con las disoluciones, gastados con las vigiliass, cascados ya con los años, ¿llevareis vosotros todavia, cubiertos de canas, un fuego digno del infierno? *Sois debiles*; pero Magdalena lo era mucho mas que vosotros: todavia entonces no habia muerto un Dios para su salvacion: el Espiritu santificador no habia aun derramado sobre los hombres la plenitud de sus gracias: y vosotros, Hermanos míos, redimidos con la sangre de mi Dios, incessantemente atraídos con las dulces inspiraciones de la gracia, para excusar vuestra cobardia, exágerais siempre vuestra debilidad, y flaqueza. Buen Dios, ¡qué extraño modo de lamentarse! *Sois debiles*. A nadie le toca, ¡ay de mí! á ninguno le pertenece todavia sino á vosotros el haceros fuertes. ¿Por qué no sois fieles como Magdalena á la gracia que os llama? ¿Por qué no os aprovechais de los dias de salvacion, de los momentos de bendicion, en los que se hace sentir en vosotros el disgusto del vicio, y el amor á la virtud? Esto solo seria bastante para hacer de vosotros un Manasés humillado, un David afligido, un Pedro anegado

(a) *Fuge longè, fuge citò*. D. August. lib. Confess. (c)

do en lagrimas, una Magdalena desolada; y del mas famoso pecador, el mas celebre de los penitentes.

Magdalena era una muger llena de sí misma, como lo son comunmente las mugeres de este carácter, refiriendolo todo á ella misma, á sus inclinaciones, &c. Pero repentinamente se sentenció á la mas severa penitencia: la comenzó á los pies del Hijo de Dios, para no finalizarla sino con la vida. Magdalena era idólatra de una pereçohera hermosura, y poniendo todo su estudio en cultivarla; pero repentinamente desaparecen perfumes, licores preciosos, y parece una gracia mortal á la que tantas veces se ofrecieron homenajes, que no se debían sino á las grandezas inmortales del Señor. Magdalena era una muger poseida del mundo, de sus bagatelas, de sus pompas, &c.; pero repentinamente cierra los ojos á esta figura pasajera que la deslumbra: se arranca á todos los encantos del mundo, para no abrazar sino una vida obscura y retirada. Magdalena era una muger aficionada: funestas aficiones, ¡ay! á las que conduce infaliblemente una mundanidad, y que son infalibles conseqüencias suyas. Magdalena amó, y era amada: amor terrestre, y profano, que de todos los vicios, es el que mas aparta á la criatura de su Criador. ¿Y así cuántas veces es de creer, que ella hizo burla de las máximas del Salvador del mundo, y de su admirable doctrina; quando oia hablar de ella, &c.? Pero repentinamente rinde las armas de sus preocupaciones, y extravió al Dios vencedor que le inspira: ella sigue el reclamo y atractivo que la llama: en este mismo instante espirais dentro de su corazon, pasiones delinqüentes; hechizos engañosos os disipais: voltarios objetos todos os desvanecéis: aquella alma tocada ya y movida se convierte toda á Dios por quien, y para quien ha sido criada. Magdalena era una muger, tal qual hay muchas en nuestros dias: una muger pecadora (a). Pero repentinamente

Magdalena
pecadora,
comparada
con Magda-
lena peniten-
te.

(a) *Mulier in civitate peccatrix.* Luc. 7. v. 37.

te es una muger tal qual debia haber sido siempre; y tal como deberian, y podrian ser como ella todas aquellas á las que ha precedido en los caminos de la iniquidad, y á las que tambien ella ha franqueado los caminos de la penitencia.

El mayor numero de los Cristianos no quieren sino imperfectisimamente su conversion.

¿Pues qué no nos hallamos nosotros en estado de seguir los mismos caminos, si queremos tan sinceramente como Magdalena? Pues si en un instante ella se desembarazó de todo, es porque quiso, y lo quiso bien: todo depende de la voluntad, pero de una voluntad fuerte, y determinada. Nosotros queremos alguna vez, pero no lo queremos bien: nosotros queremos hasta un cierto punto; pero no queremos del todo, y en efecto: nosotros queremos para mañana, pero nunca para hoy: digamoslo mejor, nosotros quisieramos, pero no queremos: quisieramos, porque la gracia nos solicita, porque la conciencia nos amenaza, porque el desorden de nuestro estado nos confunde, porque nos turba; pero con todo esto, y en la práctica no lo queremos, porque la pasión nos domina, porque el hábito nos ata, porque nuestro pecado nos complace, y le amamos, y para salir de él es preciso violentarnos.

Insensibilidad de Magdalena á todos los juicios, y discursos del mundo.

Hable quanto quiera el mundo, mas que se ofenda, ó se irrite del proceder de Magdalena, ella no se dará por vencida. ¿Habeis vos, generosa manceba, tomado la resolución de ir á ponerlos en los brazos de aquel que ha venido á buscar las ovejas extraviadas de Israel? El designio es muy loable; pero executadle en secreto: ¿qué idea se formará de una mudanza tan repentina? Se achacará la causa á una infidelidad descubierta, á una rival conocida. Estas razones, puede ser, que hubieran sido bastante poderosas sobre un corazón menos generoso que el de Magdalena; pero ella mas turbada por los remordimientos de su conciencia, que asustada por el ruido que podría hacer su conversion, nada tuvo fuerzas para detenerla. La falsa vergüenza, los miramientos, las circunspecciones importunas, consecuencias comunes de las nuevas conversiones, no

tuvieron entrada en su espíritu : ella va á buscar á Jesu-Cristo. ¿ Y á dónde ? A la casa de un Phariseo , esto es, á la casa de un rigido observante del exterior de la Ley, de un critico inexorable : ella se embaraza poco en lo que él dirá de su vida pasada , ó de su presente atrevimiento : todo es para Magdalena indiferente , fuera de su salvacion , nada la turba sino su pecado : una misma frente , si puedo decirlo , y es segun San Agustin , el modo como me explico : la misma frente que tuvo para sostener sin pudor una vida mundana , tendrá para sostener sin vergüenza una vida cristiana (a). Quando yo tenga , se dice ella á sí misma , á todos los hombres por censores , tendré un Dios por apolo-gista : si el mundo me ha prodigado sus favores siendo pecadora , justo será que él me abrume con sus enojos , y desprecios siendo penitente : que averigüe mi vida pasada , no por eso desistiré de mi idea , porque en Vos , ó Dios mio , pongo toda mi esperanza.

¿ Quál es pues , Cristianos , vuestra timidez ó flaqueza , quando titubeais al entrar en los caminos de la justicia , porque temeis que vuestra mudanza sea notada ? Todos , ó los mas querrian volverse á Dios sordamente , y sin embargo guardar las mismas exterioridades : no se haga ruido , dicese , no hagamos hablar al mundo , no , Hermanos míos , no le hagais hablar , esto es , no hagais cosa alguna que le obligue á hablar , no le deis causa legitima , ni ocasion de hablar ; pero si habla por sí mismo , y sin motivo , si habla quando cumplis con vuestra obligacion , quando habeis entrado en el buen camino , quando procedeis con prudencia y regularidad : si habla quando tributais á Dios lo que le pertenece por tantos titulos , que os votais á Dios , y á su culto , que os consagrais baxo la obediencia , y la ley de Dios ; y que desde allí adelante , ya no quereis apartaros de los mandamientos de Dios : si él habla quando pensais en salvar vuestra alma , en preser-

Es una gran-
de afrenta
para los
Cristianos
avergonzarse
de obrar bien,
por respeto,
y condescen-
dencia con el
mundo.

(a) *Frontosa ad libidinem , frontosior ad salutem.* D. August. loc. jam. cit.

servarla de una condenacion eterna: vuelvo á decir, si el mundo discurre sobre esto, entonces es preciso como Magdalena, armaros de una santa osadia contra el mundo, y contra sus racionios: entonces es preciso, como el grande Apostol cerrar las orejas á todos los discursos del mundo, y no hacer aprecio de todo el rumor que pueda hacer (a). Sí, Dios mio, diga lo que quiera el mundo, es preciso ir á Vos: yo corro, y vuelo con la seguridad en el rostro, y no avergonzandome ya sino de haberlo dilatado, y diferido tanto tiempo.

Sobre el mismo asunto.

Vosotros temeis que el mundo haga su diversion de vuestra mudanza; ¿pero habeis temido serle una piedra de tropiezo, y de escandalo? Aprovechaos de este temor, os diré yo, y mostraos tan atrevidos, que aun á juicio del mundo, no podais ya honestamente retroceder: que se os vea dexar esos aparatos inmodestos; y haced, que tomando el estandarte del pudor cristiano, se sepa en el campo de Babilonia vuestra desercion. Poneos en estado de tener vergüenza de volver atras; y con un divorcio eterno con los objetos de vuestras pasiones, haced una dichosa necesidad vuestra salvacion.

Sobre el mismo asunto.

¿Dónde hallaremos en nuestro siglo imitadores de Magdalena? Habla Dios, y uno se siente movido, y ninguno se convierte de un atrevimiento criminal, pasando á un pudor mucho mas condenable. Atrevidos, y enagenados para sumergirse en el vicio, son tímidos, y circunspectos, quando es preciso declararse en favor de la virtud: se delibera frecüentemente, y jamas se concluye: se da algun paso en los caminos de la virtud; y luego se detienen en él para escuchar lo que dirá el mundo. ¡Ah! ¡Cristianos, esta sola consideracion de lo que dirá el mundo, ha sido muchas veces obstáculo de la conversion, ha detenido á los pecadores, y para decirlo todo de una vez, ha sumergido

mu-

(a) *Mihi autem pro minimo.* I. Cor. 4. v. 3.

muchas almas en la perdicion! Uno que estaba precisado por su conciencia á renunciar el mundo y sus placeres, no ha podido sostener la idea del juicio que se haria de su conversion. Se persuadió que seria necesario vivir en recogimiento y en el retiro. Pues esta consideracion de que dirá el mundo, asusta: se dirá que se ama la singularidad; que se afecta distinguirse del genero humano; que es enemigo de la sociedad; que se pretende ostentar religion. Pero hombres ciegos, ¿hasta quando habeis de anteponer el mundo á Dios, y el bien mas puro á la quimera mas vana? ¿Qué teneis que temer? ¿Vuestra timidez es fundada? ¿Quiénes son esos hombres cuya censura temeis tanto? Unos orgullosos, cuya ligereza, y veleidad os es tan conocida como su impiedad: unos insensatos, que no los consultariais en un negocio de alguna importancia. Estos pues son esos hombres cuyas malignas censuras temeis: el temor pues de disgustar á gentes de este jaez es el que os tiene en una fria suspension entre Jesu-Cristo, y el mundo, entre el pecado, y la conversion; lejos del crimen que disgusta, y de la conversion que avergüenza.

Uno de los pretextos que alegais mas comunmente, para dilatar vuestra conversion, es la dificultad de romper los lazos de vuestro habito. Se os ha dicho muchas veces que debeis vivir sin cesar con gran cuidado; y que lo que os habia costado para desarraigar los antiguos habitos, debia precaveros contra los nuevos: se os ha dicho tambien, que los enlaces secretos, los tratos, y frecuentes comunicaciones, os harian como á Sanson, la burla, y juguete de los Philisteos: se os dixo repetidas veces, que esa vida afeminada, y ociosa, que esas lecturas galantes, despues de haber gastado á vuestro espíritu corromperian vuestro razon.

¿Pero despues de todo esto, vuestro habito con el crimen es mas envejecido, que lo era el de nuestra pecadora? No, gracias á la divina misericordia: vuestros

Injusticia de los que pretextan sus habitos, para permanecer en el pecado, confundida con el exemplo de Magdalena.

Continuacion del mismo asunto.

tros crímenes han tenido límites mas estrechos que los suyos. Magdalena, dice el Texto Sagrado, era una pecadora, y pecadora famosa: *peccatrix*: mas ocupada de sus pasiones que de su salvacion; de sus diversiones, mas que de sus miserias: peligrosa porque agrada, criminal porque queria agrandar, y para no usurparle á la gracia de Jesu-Cristo, su mas bello triunfo, digamos con San Pedro Crysologo, que era ella el pecado, y el escandalo de toda la Ciudad (a). Puede ser, Hermanos míos, que ella se hubiera adelantado al borde del precipicio, sin pensar en ello: puede ser que al principio, no fuera sino un genio festivo natural, el deseo de ver, y de ser vista: puede ser tambien, que el origen de sus desordenes, no procediera sino de un fondo de indolencia, de un disgusto de la oracion; y que jamas ella se persuadió que el crimen habia de ser el termino á donde iria á parar la vida indolente, y ociosa.

El desprecio de las faltas ligeras conduce insensiblemente á grandes pecados. Exemplo Magdalena.

El efecto verificó demasiado el oraculo del Sabio, que el que desprecia las faltas ligeras, caerá poco á poco en las grandes (b). Inmediatamente se la vió, dicen unánimes San Agustin, y San Juan Crysostomo, ostentarse como espectáculo de inmodestia por toda la Ciudad: llevar por todas partes enarbolado el estandarte del deleyte, y no observar moderacion la mas leve: poner todo su cuidado en adquirirse un culto tan delinqüente como impio: emplear todos los artificios, que un amor loco puede inventar para mantener la criminal esperanza de unos, y picar á los secretos zelos de otros; y de debil pecadora, degenerar en pecadora publica. ¡Pero que nuevo prodigio se ofrece á mis ojos! Habla la gracia al corazon de Magdalena, y ella responde prontamente; de un monstruo de pecado, se transforma en un primor de la gracia: la amnistia general, ó perdon de todos sus crímenes se le concede desde aquel

(a) *Totius civitatis peccatum*. S. Chrysol. Hom. de Magd.

(b) *Qui spernit modica paulatim decidet*. Eccl. 19. v. 1.

aquel instante; y se le remiten muchos pecados porque amó mucho.

Despues de tan dulces protestaciones, convites tan tiernos, lejos de aqui los pecadores que exclaman como el desesperado Cain, nuestras iniquidades son demasiado enormes, para que podamos obtener el perdon: lejos pues de aqui los hombres cobardes y medrosos, que no tienen ojos sino para ver la profundidad de sus llagas, sin atreverse á esperar en la infinita misericordia de aquel que puede hacer de un Saulo perseguidor, un Apostol zeloso; y de un vaso de ignominia, un vaso de honor. ¡Ay! Hermanos mios, ¿por qué hallar placer en engañaros asi en propio daño vuestro? ¿Vosotros, como nuestra pecadora, os habeis familiarizado con el crimen? No, yo hago de vosotros mejor concepto: vuestras flaquezas, á lo menos secretas, todavia no han ocasionado el escandalo de toda una Ciudad: todavia no habeis sepultado, como ella, todos los talentos del Padre de familia: la fe, el temor de los juicios de Dios los conservais todavia: no habeis, como Magdalena, sofocado todos los remordimientos de la conciencia: todavia se lamenta la vuestra: una luz importuna intenta alguna vez disipar vuestras tinieblas, y hacer que echeis menos aquella dulce paz que gustabais en la inocencia: vuestro sueño no se alarga hasta la muerte: todavia no habeis, como Magdalena, arrancado de vuestro corazon hasta las menores centellas de religion: sino sois ya fieles Israelitas, sois todavia miembros del pueblo amado: todavia peleais baxo los estandartes de Josue: vais todavia al monte á adorar al Dios de Israel. Hablemos sin figuras; todavia os queda algun residuo de religion: la palabra santa todavia hace algunas impresiones en vuestro espíritu: santamente turbados, se os ha oido preguntaros á vosotros mismos, que ha sido de vuestro Dios: se os ha sorprendido en secreto, llorando su ausencia, y llorandoos á vosotros mismos. Vamos, animad vuestro valor. Haced algun esfuerzo; y vuestros vinculos

Quan injusta es la desconfianza de los pecadores, despues de las solemnes protestaciones de un Dios.

serán rotos, y vuestras cadenas despedazadas: salgan todavía algunas lagrimas, algunos suspiros, algunos actos de amor, y el Hijo de Dios, os declarará como á Magdalena, que se os han remitido muchos pecados porque habeis amado mucho.

El pecador que se vuelve á Dios sinceramente, puede prometerse que obtendrá misericordia

Hermanos míos, no me creais á mí, creed á las divinas Escrituras, no hay verdad allí, ni mas repetida, ni mejor fundada. ¿Quereis promesas? Ellas os responderán, que en qualquier dia, en qualquiera hora, que os volvais sinceramente á Dios, Dios os alargará sus brazos, y os franqueará su pecho amoroso: *Quicumque die, quicumque horá.* Que por numerosos, por enormes que sean vuestros pecados, Dios los borrará todos de su memoria: *omnia peccata.* Dios no amenaza en parte alguna con su venganza, que no asegure al mismo tiempo al penitente de su amistad: ¿quereis exemplos? Todo Israel, culpable de la mas afrentosa idolatria, pide misericordia, y experimenta los efectos (a). El asesino de Urias pide el perdon, y un Profeta va á decirle, que se le ha concedido (b). Nínive delinqüente, gime cubierta de ceniza, y el rayo levantado se extravía (c). ¿Qué intervalo entre el arrepentimiento, y el perdon para un perfecto penitente? Ninguno. No se experimentan tristes momentos que siempre parecen largos, quando se espera su sentencia, y uno se halla entre la muerte, y la vida; luego que el dardo de la compuncion penetra el corazon del penitente, luego que el corazon taladrado hace entender al Cielo la voz del dolor, la misericordia agrega á ella la suya, y pronuncia el decreto de su absolucion.

Oracion á Dios.

Gravad, pues, ó Dios mio, sentimientos mas racionales en el espíritu de los pecadores que desconocen vuestra infinita misericordia: hacedles sentir á despecho de su temeraria desconfianza, que Vos sois su Padre

- (a) *Clamaverunt ad Dominum et exaudivit eos.* Exod. 14. v. 10. (b) *Transtulit Dominus peccatum tuum.* I. Reg. 11. v. 12. (c) *Et misertus est Dominus.* Amos. 7. v. 3. et 6.

dre, y el mas misericordioso de todos los Padres: trazad en su espíritu el oráculo de salvacion que pronunciasteis á favor suyo, que inmediatamente que el pecador se volviere á Vos, Vos os volvereis á él (a). Volveos á Dios, pecadores, ya no os quedan pretextos que oponer, vosotros podeis convertirlos si quereis.

¡Quán humilde fue la confusion de Magdalena en la confesion que hizo de su crimen! Yo no hablo ahora de aquella vergüenza natural que, segun San Crisóstomo, es el primer robo del demonio en el pecado, y su unica restitution en la penitencia: que perece con la inocencia, y renace con el remordimiento: que siempre demasiado debil para apartar del crimen, es demasiado poderoso para impedir la confesion, á lo que el Espiritu Santo llama confusion criminal y funesta (b). Hablo de aquella vergüenza sobrenatural, que el mismo Espiritu divino reconoce por santa y meritoria (c): porque es un preservativo al mismo tiempo que sirve de remedio; porque ella trae su origen del horror que tiene el culpable de su pecado, y del odio que el pecador concibe contra sí mismo; porque esta le empeña á buscar un fatal disfraz á sus males, pero en hacer una confesion saludable.

¿Veis esa muger en otro tiempo tan altiva en su ayre, tan erguida en sus tonos, tan desdeñosa en sus miradas, tan despreciadora en su ayre, tan arrogante en sus discursos, tan soberbia en sus vestidos, tan zelosa de distinciones, que parecia pisaba el resto de los mortales, que creia honrar todos los lugares donde ponía sus pasos, que debaxo de exterioridades tan orgullosas llevaba todavia ademas un corazon vano? ¿La veis hoy toda desordenada, esparcido el cabello en ayre abatido, los ojos llenos de confusion, arrojarse á los pies de Jesu-Cristo, y permanecer detrás de él en ademan

Pruebas de la II. Parte. Confusion de Magdalena á la vista de sus crímenes.

Continuacion del mismo asunto.

(a) *Revertere ad me, dicit Dominus & ego suscipiam te.* Jerem. 3. v. 1. (b) *Est enim confusio adducens peccatum.* Eccli. 4. v. 25. (c) *Est confusio adducens gloriam & gratiam.* Ibi.

man de delinquente? Esa muger es convertida, y humillada, pecadora obtiene el perdon de su pecado sin pedirlo: humillada toca al corazon de Jesus sin hablarle: las acciones mudas que ella añade á su humillada postura, y á la humildad todavia mas humilde de su corazon, hacen sobre el de Jesu-Cristo impresiones tan vivas, y tan dulces, que él las considera como una gran señal de amor, por una grande penitencia, por una justicia que la ensalza sobre todos aquellos, á los que una vida esenta de crímenes hace menos expresivos, y menos atentos.

Ta he ofrecido muchos materiales sobre la humildad de Magdalena: bastará consultar lo precedente: mas adelante diré algo mas.

Lo que es afrenta de muchos penitentes, que se muestren algunas veces con ostentacion hasta en los sagrados tribunales.

Venid acá, Cristianos orgullosos, que os llegais al tribunal de la Penitencia con el ayre, y baxo del traje de conquistadores, á sacar como por fuerza la absolucion de vuestros crímenes: que temeis parecer á nuestros ojos tales como sois: ¿qué haceis miserables ciegos si nos engañais? ¿Engañareis á Dios? Si no temeis la vergüenza que acompaña al pecado, ¿qué os hace temer la vergüenza que acompaña á la cura del pecado? O porque, demasiado atrevidos para ofender á Dios, no sacrificais una indiscreta vergüenza á un criminal descaro. Decis, que no podeis resolveros á confesar vuestra infidelidad: ella es muy fea, y vuestro pudor se asusta. Excusa ridícula: ¿Qué hay tan vergonzoso en vuestra confesion, que no haya mil veces mas en vuestro crimen? ¿Dónde estaban entónces ese temor, ese pudor, esa vergüenza, que tan vivamente os pican ahora? Esto es decir, hermanos míos, que os avergonzais mucho menos de ser pecadores, que de confesaros culpables. ¡Ay! sed un poco mas sensibles por vuestro proprio interes: ¿Por qué á sangre fria arriesgais de ese modo vuestra salvacion? Este es sin duda el termino fatal á donde irá á parar el silencio obstinado que habeis resuelto guardar: poco tardareis en experimentar la maligna fecundidad del pecado: la in-

fidelidad que la vergüenza os ha hecho ocultar, producirá inmediatamente una infinidad de pecados: la confesion se hará de dia en dia mas difícil: la confesion se aumentará: un solo pecado causa ahora vuestra repugnancia: ¿qué será entónces quando habreis aumentado el número? Estando apretados los nudos, y mas estrechados no los podreis romper sin mucha dificultad.

¿Veis esa muger? No la perdais de vista, ella os instruirá, ú os confundirá. Luego que ella llegó á la sala del Phariseo comenzó á rociar con sus lágrimas los pies de Jesu-Cristo (a). No dexemos escapar ninguna de estas palabras, sin hacer algunas reflexiones.

Cæpit, comenzó á llorar: ¿Se ha dicho despues que haya cesado? ¡Oh, cuán agradables fueron sus lágrimas para Dios que las veia correr! No hace mucho tiempo que él le dixo á la viuda de Naim: *No llores* (b). Prontamente dirá á las hijas de Jerusalem: *No lloreis por mí* (c). Pero aquí su silencio aprueba, y justifica las lágrimas que ve derramar. Estas no son lágrimas de tristeza, como las de Ezequías, mucho menos lágrimas de indignacion, y de disgusto como las de las mugeres que *lloraban á Adonis* (d). Todo aquí es casto, todo edificante, y todo santo.

Vosotros habeis llorado, hermanos míos, ¿pero vuestras lágrimas han caido sobre los pies de Jesu-Cristo? (e) Ellas puede ser no han salido debaxo de vuestro rostro, habeis llorado por vosotros, y no por vuestro Dios: ¿el amor propio os hace llorar, es el disgusto, la desesperacion, la pasion, y qué sé yo, lo que os hace llorar?

Rigare. Es preciso que las lágrimas de esta penitente hayan colado con abundancia para regar, ó rociar los pies de Jesu-Cristo; pero en quanto á las vuestras

un

(a) *Cæpit lacrymis suis rigare pedes ejus*. Luc. 7. vers. 38.

(b) Luc. 8. v. 32. (c) Id. ibi. (d) Joan. 31. (e) *Lacrymis suis rigare pedes ejus*. Luc. 7. v. 38.

Lo que el Evangelio nos enseña de Magdalena debe servir ó para nuestra instruccion, ó para nuestra confusion.

un momento la vió nacer , y un momento despues desaparecieron: alguna triste reflexion os hizo gemir , otras mas dulces , y consoladoras os han asegurado.

Pedes ejus. Segun los Santos Padres , los pies de Jesu-Cristo son los pobres : ¿ habeis vosotros dado limosna , y si la habeis hecho , es de un bien que habeis ganado vosotros al juego , con una astucia demasiado sutil , con un proceso injusto que habeis logrado con vuestro crédito , ó por algun fruto de simonia , y de confianza ?

Magdalena llevó un frasco de alabastro , y le quebró (a) para derramar el bálsamo que contenia sobre los pies de su divino Salvador : verdadera señal de una penitencia , no solo pronta , no solo activa , sino abundante y magnífica.

La sensibilidad , y el amor de Magdalena se manifiestan en sus lagrimas.

Magdalena llora , no son algunas lágrimas que se le escapan : sus ojos se hacen dos fuentes inagotables , ella se deshace en llanto que baste para rociar los pies de Jesus (b). Ella no habla ; puede ser que tuviera comprimido el corazon , y no pudiera abrirse sino para explicarse con suspiros ; ademas de esto , ¿ qué mas hubiera dicho hablando ? ¿ Sus lágrimas no hablaban bastante ? ¿ y qué lenguaje habria sido mas vivo , y mas animado ? Ella llora : ¡ cuánta amargura , y dulzura halla en su llanto ! Quanto mas amargas son sus lágrimas , son mas gustosas para ella , porque tienen mas con que satisfacer á la vivacidad , y sensibilidad de su amor : estas son lágrimas de dolor , y consolacion á un mismo tiempo. Lloro , no investiguemos , por qué llora , pues se da muy bien á conocer ; ¿ cuánto no se reprende ella interiormente ? ¿ Qué es lo que yo he hecho ? ¿ En qué he empleado los mas bellos dias de mi vida , á quién los debí dar , y á quién se los he robado ? Por esto llora . ¡ Qué sentimientos de gratitud , y reconocimiento no concibe ella por el Hijo de Dios ! Yo me abandono.

(a) *Fracto alabastro.* Id. v. 37. (b) *Lacrymis cepit* , &c. Luc. 7. v. 38.

doné á mí misma, y él no me ha abandonado: al contrario, me ha llamado, me ha buscado, y me recibe: Yo estaba perdida, y él me ha salvado: por esto llora. ¿ De qué unción no se sintió llena! Vedme aquí en fin desembarazada, vedme ya en el camino por donde debo andar, y el momento de mi conversion es el momento de mi resurreccion: por esto llora. Mil veces circulan por su espíritu estos pensamientos, ¿ y qué hace? Llorar. ¿ Y qué mas hace? llorar de nuevo: ¿ y todavía qué hace? Corren mas abundantes que al principio sus lágrimas.

Magdalena se halla sin fuerzas para pronunciar una palabra; pero sus humildes, y tiernos besos hablan bastante: sus sollozos, y suspiros hablan bastante (a): Quanto mas vivo es su amor, mas amargos son sus pesares: entra en juicio consigo misma: piensa, dice San Gregorio, en lo que ha hecho (b). Ella junta en un mismo punto de vista todos sus pasados desórdenes, considera el número, la gravedad, y la deformidad: innumerables siniestras reflexiones taladran su corazon, y abren en sus ojos un eterno manantial de lágrimas. Entreguense otras á la alegría de un festin: la suerte, y porcion de Magdalena es suspirar: ya no conoce otro placer que el de aliviar á su corazon, cargado de dolor, con sus lágrimas.

Despues de este exemplo, ¿ qué cosa tan bella es ver pecadores que piden el perdon de sus pecados con ojos secos, á aquel que no escucha sino los gemidos de un corazon contrito y humillado! ¿ Cómo! ¿ Pensais vosotros que vanas protestaciones de dolor bastan para apaciguar la colera de vuestro Dios? Vosotros, decís, que habeis llorado; ¿ y dónde estan los dichosos frutos de vuestras lágrimas? ¿ Habeis dexado vuestros pecados? ¿ Os habeis reconciliado sinceramente con vuestro Dios? Habeis llorado; pluguiese al Cielo que llora-

Sobre el mismo asunto.

El mayor número de los pecadores se ocupan en llorar sus desgracias temporales, y no lloran sus pecados.

(a) *Capit lacrymis, &c.* Luc. 7. v. 38. (b) *Consideravit enim quid fecit.* D. Greg. Hom. de Magd.

rarais como Magdalena: habeis sido tan criminales, debéis pues ser tan penitentes. La muerte de vuestra alma, la enemistad de Dios, sus Sacramentos profanados, sus inspiraciones despreciadas: ¿ todos estos tristes objetos desatendidos no merecen justamente vuestras lágrimas? Habeis llorado, y no hay enmienda; ¿ Qué debemos inferir de esto? Que habeis llorado por vosotros, y no por vuestro Dios. El amor propio os hace llorar: llorais vuestras desgracias, é infortunios, y no llorais vuestros pecados. Lágrimas sinceras producen una penitencia sincera: una sincera penitencia obra una nueva mudanza: ¿ en dónde se vé esta mudanza? Vosotros decís que detestais la vanidad, y se os vé cargados de vestidos mundanos: vosotros condenais la ambicion, y formais nuevos proyectos: levantaiis el grito contra la avaricia, y no anhelais sino las riquezas: reconocéis la injusticia de la venganza, y no hay modo de reconciliaros con vuestro enemigo. ¡ Eh! haya buena fé: es llorar su pecado estar siempre asido de él. ¿ Es detestar el pecado, llorar solo alguna vez? Esaü lloraba su interés, Saul lloraba su honor, Antiocho lloraba su vida: luego las lágrimas no son siempre señales no sospechosas de conversion: el disgusto, y los zelos las han derramado muchas veces: Desconfiad pues de las vuestras, y no las creais sinceras, sino quando el dolor de haber ofendido á Dios os las haga derramar.

Es un principio de los mas constantes, y de los mejor establecidos en la doctrina del grande Apóstol, que un Cristiano sincero penitente debe hacer servir á la caridad, todo lo que se hizo servir para el pecado. Así como, nos dice, habeis hecho servir los miembros de vuestro cuerpo para la impureza, y para el crimen, hacedlos servir ahora para la justicia, y para la piedad (a). No dice en esto demasiado, Cristia-

nos,

(a) *Sicut exhibuistis membra vestra servire immunditie, & impietati, ita nunc exhibete servire justitie.* Rom. 19.

nos, trata con miramiento vuestra delicadeza, se acomoda á vuestra fria, y languida caridad (a). La mas rica satisfaccion, segun San Crisóstomo, que un Cristiano puede dar á Dios, es sacar del manantial mismo de sus crímenes el de su curacion (b).

¿No es esto, rasgo por rasgo, dice San Gregorio, lo que hace Magdalena? Tanto quanto gustó de los placeres, son otros tantos sacrificios que hace á Dios (c). Nada en ella sirvió á la iniquidad, que no sirviera á la penitencia; Ella amó mucho, y esto fue su desgracia: ella ama ahora mucho, y esto es su felicidad: empleó para destruir al pecado, todo lo que empleó para cometerle: consagró á Dios todo lo que habia dado al mundo: prosternada á los pies de su Dios, se construyó un altar de expiacion á donde llevó todo lo que tenia de mas criminal, y mas amado: oculta baxo la humildad mas profunda aquellos ayres de grandeza, aquellos modales obligatorios, que tantas veces la hicieron brillar en las concurrencias, y compañías: cierra para siempre á los objetos de la tierra ojos que tantas veces habian derramado un veneno mortal en las almas mas inocentes: riega con sus lágrimas los pies de su Libertador, para expiar aquellas indignas lágrimas, que el disgusto, y los zelos la hicieron derramar en otro tiempo: su boca tantas veces profanada con locas demostraciones de una recíproca ternura se une á los pies de Jesus (d). El cabello que fue adorno de su cabeza altanera fluctuaba con desaliño, y si ella le juntó fué solo para enjugar los pies de Jesus (e). Vanos adornos, perfumes preciosos, destinados para fomentar la mundanidad de Magdalena, desde hoy en adelante servireis para embalsamar el cuerpo de Jesus (f).

¿Qué

(a) *Humanum dico propter infirmitatem.* Ibi. (b) *Undè culpa processit, inde fons curationis procedat.* D. Chrysost. Hom. ad pop. Ant. (c) *Quot oblectamenta, tot holocausta.* D. Gregor. loc. sup.cit. (d) *Osculabatur pedes ejus.* Luc. 7. v. 38. (e) *Et capillis, &c.* Ibi. (f) *Et unguentum ungebat.* Id. ibi.

Exemplo de
Magdalena á
este asunto.

Esto puede
servir para
conclusiones
este Discor-
so.

¿Qué mas diré yo? Su cuerpo en otro tiempo instrumento de mil crímenes, culpable objeto de tantos votos impúdicos, ella le sacrificó; digámoslo mejor, le destruyó con austeridades, que no cesaron, sino quando dexó de vivir. Así es como nuestra penitente, el aparato para el mal, de veneno lo convirtió en remedio, y halló en el origen de sus desordenes, y de sus vicios, el origen de sus virtudes, y de sus méritos.

Esto puede servir para conclusion de este Discurso.

Tus pecados se han remitido, dixo el Salvador á Magdalena, porque has amado mucho; tu has contraído grandes deudas, pero el precio de tu dolor, y de tu amor te han desempeñado: vete en paz: *Vade in pace.*

¡Bondad infinita de mi Dios, quán ansioso sois en querer que todo se convierta en bien de los que os aman: *Omnia cooperantur in bonum*, &c. hasta sus mismos pecados! ¡Quán amable sois en darnos tambien con que amaros, y alabar en nuestras personas vuestros propios dones! Infelices nosotros si hasta aquí, prevenidos de vuestros favores, ilustrados con vuestras luces, colmados con vuestros beneficios, os negamos el tributo de nuestros corazones, y el tributo de nuestro reconocimiento, y fidelidad. Concedednos, Señor, el amor que esperais de nosotros, y mandad todo quanto fuere de vuestro agrado; ablandad estos corazones duros, someted estos corazones rebeldes, curad estos corazones llagados, lavad estos corazones impuros, encended estos corazones helados, y animad estos corazones lánguidos. Nosotros merecemos vuestra indignacion, y vuestra venganza; pero poned la mano en vuestra obra, y acordaos de vuestras infinitas misericordias: aunque somos indignos de vuestras gracias, tened la bondad de hacer en nuestras personas lo que sea digno de vos: haced que, á despecho de vuestras infidelidades pasadas, seamos todos vuestros en el tiempo, y en la eternidad. Amen.

EXPLICACION CORTA , Y FAMILIAR

DEL EVANGELIO

QUE TRATA DE LA MUGER PECADORA.

TEXTO.

Habiendo rogado un Phariseo á Jesus que fuera á comer con él , entró en su habitacion , y se sentó á la mesa: al mismo tiempo una muger de la Ciudad que tenia mala vida , sabiendo que estaba Jesus á la mesa en casa del Phariseo , llevó un frasco de alabastro , lleno de aceite oloroso. Luc. 7. v. 36. y 37.

EXPLICACION.

Aunque Jesu-Cristo conoció bien que el orgullo del Phariseo le alexaba de la verdad del Evangelio, no se negó á ir á comer á su casa, considerándolo como un enfermo, que tenia tanta mas necesidad de médico, quanto no sentia las llagas de su alma. Si vá pues á comer á su casa es, dice San Agustin, con el verdadero designio de ofrecerle un alimento mucho mas sólido en las divinas instrucciones que le dá, y con el exemplo que le propone en la humildad, y penitencia de una muger que, aunque mirada como pecadora, por todos los habitantes de Jerusalem, estaba ya justificada en el tribunal de Jesu-Cristo. Se cree que aquel en cuya casa comió el Salvador se llamaba *Simon (a)*, como parece en lo sucesivo, y que podia ser muy bien el mismo á cuya casa fué convidado en Bethania un poco ántes de su muerte. En quanto á esta muger que vá á ver á Jesu-Cristo en esta casa, San Gregorio creyó que era la misma, que Maria Magdalena, de la que se habla en el capítulo siguiente, y que

(a) Luc. 7. v. 40.

que San Lucas nos dice haber sido librada de siete demonios, lo que San Gregorio (a) entiende de todos los pecados que poseian á esta muger ántes de su conversion: aunque otros muchos Padres, entre otros San Ambrosio, distinguen la pecadora de Magdalena. El dictámen de San Gregorio parece haber prevalecido, y ha sido adoptado por todos los que siguen el Brevariario Romano.

Como quiera que sea de esta célebre disputa que ha dividido los pareceres de los Intérpretes, esta muger de quien se habla ahora, era una pecadora, y conocida por tal en toda la Ciudad, donde estaba entonces Jesu-Cristo, y que San Lucas no la nombra. Ahora bien esta muger habiendo sabido que Jesu-Cristo habia entrado en casa del Phariseo, estimulada interiormente de su amor, y con el deseo de salir de sus extravíos, entró determinada en aquella casa, á la que no fué convidada. Avergonzada de sus desordenes, como dice San Agustín (b), ella lo manifestó mucho más por su salvacion: *Quæ solebat in suâ fornicatione fortasse esse frontosa, frontosior facta est ad salutem.*

TEXTO.

Puesta detras de Jesus á sus pies, comenzó á rociarlos con sus lágrimas, y enjugandolos con su cabello, ella los besaba, y derramaba en ellos un bálsamo. Id. v. 38.

EXPLICACION.

Fue, pues, Magdalena á manifestarle al Salvador el pesar de sus pasados desordenes, con la abundancia de sus lágrimas, y el casto y puro amor en que se abrazaba, con la santa profusion de sus perfumes, y su perfecta renuncia de las vanidades del siglo, con el menosprecio que mostró, por todo lo que ella habia amado hasta entonces apasionadamente. Para conseguir su designio se sirvió de su mismo cabello para enjugar los pies del Salvador, despues de haberlos rociado con sus lágrimas: derramó sobre ellos un bálsamo precioso.

(a) D. Gregor. Hom. 33. in Evang. (b) D. Augus. in Psal. 125.

cioso para denotar su profunda veneracion, uso recibido entre los Orientales.

TEXTO.

Lo que considerado por el Phariseo que habia convidado á Jesu-Cristo dixo, para sí: si este hombre fuera Profeta, sabria que la que le toca, es una muger de mala vida. Entonces le dixo Jesus, Simon yo tengo algo que deciros: él respondió, hablad, Maestro. Id. 39.

EXPLICACION.

Los Phariseos, hombres hypócritas, é impostores, no procuraban sino aparentar una pureza exterior; y de este número, dice San Agustin, era el que convidó al Salvador: puro en lo exterior tenia el corazon lleno de iniquidad (a). ¿Pero por dónde podia él conocer, prosigue San Agustin, que Jesu-Cristo ignoraba quien era la Magdalena? Era sin duda, porque no la despreció, como hubiera hecho él. Phariseo hypócrita, confundete á la vista de tu falsa, y pretendida justicia: si el tocamiento del cuerpo hace alguna cosa, ¿la carne del Salvador podia contraer impureza con el tacto interior de esta muger? ¿Qué digo yo? ¿El tacto de la carne sagrada de Jesu-Cristo no podia mas bien restituir á esta muger la pureza que habia perdido? Pero Jesu-Cristo que penetraba el interior del Phariseo, y que conocia la malignidad de sus juicios, para que se reconociera, y darle á conocer quien era el que se dignaba hablarle, le propuso una Parábola.

TEXTO.

Un acreedor tenia dos deudores, el uno le debia quinientos dineros, y el otro cincuenta; pero como ambos no tenían con que pagarle, él les perdonó la deuda: ¿quál de los dos le amará mas? Simon respondió, yo creo que será aquel al que se le haya perdonado mas. Jesus le respondió, has juzgado muy bien. Id. v. 41.

EXPLICACION.

En esta Parábola el Hijo de Dios quiso representar-

(a) D. Augus. ubi. sup.

tarle al Phariseo la diferencia de su estado del de Magdalena; porque el Phariseo aunque se creía justo, era sin embargo mas deudor á la justicia divina que sondea los corazones, y que condena en ellos la iniquidad, que sabe á veces ocultarse baxo de engañosas exterioridades de una aparente justicia. Jesu-Cristo compara pues á Simon á un hombre que deberia cincuenta dineros, y á la Magdalena á otro que deberia quinientos: esto es que le deberia diez veces otro tanto; y quando dice despues que el acreedor *remitió á uno, y á otro lo que debian*, porque ambos estaban *en la imposibilidad de pagar (a)*, él no quiere dar á entender que perdonó efectivamente al Phariseo; pretende solo conformarse en algun modo con la idea que el Phariseo tenia de su propia justicia; pero en quanto á la que él tenia del desorden de la pecadora, quiso darle á entender con el perdon que la concedió tan generosamente, la grandeza del amor, y del reconocimiento de aquella muger; supuesto que por confesion del mismo Phariseo, aquel, de los dos deudores de la Parábola, al que mas se le habia perdonado, debia amar mas al que habia usado de tan grande bondad con él.

TEXTO.

Y volviendose Jesus ácia la muger, le dixo á Simón: ¿ves esa muger? Yo he entrado en tu casa, y no me has dado agua para lavarme los pies, y ella al contrario ha rociado mis pies con sus lágrimas, y los ha enjugado con su cabello. Vos no me habeis dado el ósculo, pero luego que ella ha entrado no ha dexado de besar mis pies. Vos no habeis esparcido aceite sobre mi cabeza, y ella ha derramado su bálsamo sobre mis pies: esta es la razon porque yo os declaro que se le han perdonado muchos pecados, porque ella ha amado mucho: pero aquel á quien se le perdona menos, menos ama. Id. v. 44.

EXPLICACION.

Ahora, hermanos míos, no se podria decir que el Pha-

(a) Luc. ibi. v. 42.

Phariseo convidando al Salvador á comer en su casa, le dió con esto una señal bastante cierta de su amor, como el que le manifestó la Magdalena, rociando sus pies con sus lágrimas, &c. Es verdad que San Matheo manifestó de este modo á Jesu-Cristo la sinceridad de su amor, y su perfecto reconocimiento á la gracia, con la que le habia como arrancado del amor del siglo; pues que se dice en San Lucas (a), *que hizo á Jesu-Cristo, despues de su conversion, un grande festin, en el que se balló un gran número de Phariseos.* Zachêo recibió con alegría á Jesu-Cristo en su casa, y el Hijo de Dios declaró que aquella casa habia recibido la salvacion aquel dia: y lo que es preciso observar que ni Matheo ni Zachêo no se sujetaron á tributarle ninguno de los deberes que le ofrece hoy la Magdalena. ¿Pues porqué el Salvador, al parecer, reprende á Simon, de no haber hecho con él lo que hizo aquella muger? Es sin duda que el Hijo de Dios juzgaba de la accion del Phariseo, y de la de la muger pecadora, por el fondo del corazon de uno y de otra: dió-le á entender al primero, que el movimiento por el qual él convidó á Jesus á comer á su casa, era ó humano, ó acompañado tambien de aquella malignidad secreta, que incitaba casi siempre á los Phariseos á observar á Jesu-Cristo en sus palabras, y en su conducta, para hallar algun pretexto para acusarle; pero él le hizo notar al mismo tiempo, que las lágrimas, el bálsamo, y las demas circunstancias, que acompañaron la accion de aquella muger eran pruebas notorias, y sensibles de la sinceridad de su penitencia, y de la vivacidad de su amor.

Es cierto, que para que todo esto pudiera convenir al Phariseo, habria sido preciso ante todo estar bien persuadido de la divinidad de aquel en cuyo obsequio exercia Magdalena todos los deberes de piedad: tambien era la conseqüencia que el Hijo de Dios queria

ria

(a) Luc. 5. v. 29.

ria obligarle á sacar de la conducta de aquella santa penitente, que se deshacia en lágrimas á sus pies; porque en fin, si unos zelos secretos no le hubieran cegado, habria juzgado de aquel que le hablaba, como juzgaba aquella muger atraida por la grandeza de sus milagros, y de la santidad de su doctrina; pero su orgullo impedia que él recibiera la gracia interior, que habia despedazado las cadenas de aquella pecadora á la que él miraba con tanto desprecio.

Ahora responde San Agustin, á una dificultad seria que podia nacer de estas palabras: *aquel á quien se perdona menos, menos ama (a)*. Y es de temer, dice este Padre, que mundanos entregados á sus placeres, no comprendiendo el sentido de estas palabras, no saquen de ellas esta conseqüencia, igualmente falsa y perniciosa, de la que habla San Pablo: *¿Porqué pues nosotros no obraremos mal, para que de esto nos resulte bien (b)*? Porque si es cierto, dirán ellos, que aquel *ama menos á quien menos se ha remitido*, y por consiguiente, que aquel á quien se perdona mas, ama mas, se sigue, que siendo mas ventajoso amar mucho que amar menos, vale mas tambien pecar mucho para amar con mas ardor, á aquel que nos ha perdonado mayores culpas.

San Agustin (c) responde vivamente á la objecion. ¡O! Phariseo, exclama el Santo, tú amas poco, no porque se te perdona poco, sino porque imaginas que lo que se te perdona es de poca conseqüencia: Tú dices, que no has cometido homicidios, ni adulterios; ¿pero dónde viene que no los hayas cometido? ¿Y quién te lo ha impedido? ¿No es por el socorro de tu Dios, que no hayas cometido grandes crímenes? Así como es por un efecto de la omnipotente misericordia, que el que los ha cometido haya obtenido el perdón. Reconoce pues la gracia de aquel á quien eres deudor, hasta de no haber cometido todos los crímenes

(a) Luc. 7. v. 43. (b) Rom. 3. v. 8. (c) D. Augus. Hom. 23. c. 6.

nes que han cometido aquellos á los que se han perdonado (a). Porque no hay pecado alguno cometido por un hombre, que otro no pueda cometerle como él, si el Criador de todos los hombres no le preservaba con una singular asistencia: *Nullum est enim peccatum quod fecit homo, quod non possit facere alter homo, si desit rector à quo factus est homo.*

T E X T O.

Entónces le dixo Jesus á la muger, tus pecados se han remitido; y los que estaban á la mesa con él, comenzaron á decir entre sí, ¿quién es este que tambien remite los pecados? Dixo tambien Jesus á la muger, tu fe te ha salvado, vete en paz. Id. v. 48.

E X P L I C A C I O N.

San Agustin (b) considerando todo lo que hace esta muger á los pies del Salvador, dice que aunque ella no apercibió exteriormente sino el hombre en la persona del Salvador como en los demas, sin embargo con los ojos de la fe reconoció en él alguna cosa mas grande; supuesto que llorando, y rociando sus pies con sus lágrimas, &c. ella no aspiraba á otra cosa sino á obtener el perdon de sus pecados. Sabia pues, prosigue el Santo Doctor, que podia remitir los pecados de los hombres, y que este poder excedia al de los hombres: *Illa quæ credidit eum posse peccata dimittere plusquam hominem esse intellexit.*

¿Pero qué quiere darnos á entender Jesu-Cristo quando le dice á esta muger, tus pecados se han remitido? Es una simple declaracion de que sus pecados se le habian remitido, ó como una confirmacion de lo que él habia hecho, ó bien remitirselos actualmente hablando de este modo. Así lo pensó San Agustin, fundado sobre todo lo que habia hecho aquella muger hasta entónces, no aspirando sino á obtener el perdon de

(a) *Agnosce ergò gratiam ejus cui debes & quod non amisisti.* D. Augus. ib. c. 7. (b) D. Augus. ut sup.

de sus crímenes (a). También San Cyrilo ha considerado estas palabras, tus pecados se han remitido, como pronunciadas por Jesu-Cristo con una soberana autoridad (b): esto es, que habló como quien tenía el poder supremo para perdonarle sus pecados, y como perdonandoselos en efecto.

¿Pero que entendió el Hijo de Dios quando hablándole de esto al Phariseo, le dixo: *que se le habian perdonado muchos pecados, porque ella habia amado mucho?* Algunos sabios intérpretes (c) han creído que solo quiso notar con esto, lo que habia de suceder luego despues, y lo que tambien habia comenzado en algun modo, pues que el amor ardiente que ella tenía á Jesu-Cristo era ya un don de la gracia, que se aumentó y se perfeccionó con el perdon entero de sus pecados.

Todos los que estaban presentes, se admiraron quando oyeron á Jesu-Cristo declararle á aquella muger la remision de sus pecados; porque ellos sabian muy bien, dice San Agustin (d), que el hombre no tiene tal poder; y por esto murmuraban secretamente, y decian entre sí, *quién es este que remite*; esto es que pretende remitir los pecados, porque ellos no estaban persuadidos que los remitiese, teniendo este pensamiento: *¿Quién es este?* Jesus no les respondió, es el Hijo de Dios, es el Verbo de Dios: mas para resolver sus dificultades se volvió á Magdalena penitente, y la dixo (e): *Tu fe te ha salvado.* Esto es, dice San Agustin, como si hubiera dicho; que esos hombres que dicen entre sí, *quien es este que remite los pecados*, me consideren como un hombre; pero en quanto á ti muger, tu fe es la que te ha salvado: tu fe, la fe ha hecho que me hayas considerado como un hombre, pero como un

(a) *Nam quare fecit illa omnia nisi ut sibi dimitterentur peccata?* D. August. ubi. sup. (b) Ciril. Thes. lib. 8. c. 2. (c) Estius. in hunc. loc. (d) Augus. Hom. sup. cit. c. 7. (e) *Fides tua te salvam fecit.* Luc. 7. v. 50.

un Dios: la fe que habiendooos persuadido, que yo podía remitir tus crímenes, te ha hecho recurrir á las lágrimas de la penitencia, y de las buenas obras, que podían en tu favor obligar á mi misericordia; porque la fe de la que habla aquí Jesu-Cristo no era una fe muerta, sino una fe fértil en buenas obras, que hizo á Magdalena digna de que se la enviara en paz: *Vade in pace*(a). Paz para el tiempo, y paz para la eternidad.

PLAN, Y OBJETO

DE UNA HOMILIA SEGUIDA

SOBRE

EL EVANGELIO DE LA MAGDALENA.

Remittuntur ei peccata multa quoniam dilexit multum.

- Luc. 7. v. 47.

Muchos pecados se le han remitido, porque ella ha amado mucho.

Ved aquí, Cristianos, el grande milagro de la Penitencia quando la ánima el amor; digo el amor de Dios: hace de una pecadora una santa, de una muger apasionada por el mundo, una fiel amante de Jesu-Cristo. Magdalena amó mucho, y la medida de su amor fue la de su penitencia: de lo que concluyo, que su penitencia fue perfecta, supuesto que amó con un amor perfecto: y así todo se le remitió; y aunque hubiera sido mil veces mas criminal, nada hay que no hubieran desecho lágrimas como las suyas, y que un amor como el suyo no lo reparára (a).

Pero ya que el Salvador del mundo no solo aceptó,

(a) Luc. 7. v. 49. (b) *Remittuntur ei peccata.* Luc. 7. v. 47.

tó, sino que preconizó la penitencia de Magdalena; ¿no es innegable que ella debe ser el modelo mas cumplido de la penitencia cristiana? Sí, sin duda. Veamos pues qué señales distinguieron su conversion, y aprendamos de ella qué qualidades deben caracterizar la nuestra. La penitencia de Magdalena fue una penitencia perfecta; ¿y por qué?

Division general.

1.º Porque fue precedida de una verdadera contricion.

2.º Porque fue acompañada de una entera reparacion.

3.º Porque fue seguida de una constante determinacion.

Tres reflexiones que sin otras divisiones serán la materia de este Discurso (el elogio de esta santa penitencia) y abrir un dilatado campo de instruccion á todos los penitentes Cristianos. Saludemos á Maria: *Ave Maria.*

PRIMERA REFLEXION.

Solo por grados se llega al crimen; exemplo de Magdalena sobre este asunto.

En la Ciudad de Jerusalem, dice nuestro Evangelio, habia una muger pecadora: *Erat mulier in Civitate peccatrix.* ¿Qué quiere decir con esto el Texto Sagrado? Escúchalo, juventud sin experiencia, y aprende porqué grados, sobre todo en vuestra edad se pasa insensiblemente al crimen.

Magdalena era una manceba mundana que habia recibido del Cielò al nacer qualidades capaces de distinguirla. Un entendimiento naturalmente vivo, y festivo, un corazon sensible y tierno, una belleza rara, y extraordinaria fue su patrimonio; pero, ¡ay! por el mal uso que hizo de tan dichosas qualidades, estos mismos dones preciosos se hicieron prerrogativas funestas para ella. Luego que su espíritu se abrió á las reflexiones, los sentimientos se volvieron complacencias secretas sobre los talentos naturales: luego que ella lo conoció, como otras muchas, le amó perdidamente, y quiso ser amada, luego que ella se creyó digna de ser-

lo : de aquí provino aquel cuidado excesivo de exágerar su belleza , cuidado peligroso que llena todos los espacios del tiempo : de aquí aquella ansia indiscreta de parecer , brillar , y agradar : anhelo tan natural , ¡ay! en un cierto sexó , y en una cierta edad.

Hasta aquí todo esto no era , si así lo quereis , sino ligereza , indiscrecion , amor propio , ó vanidad ; pero inmediatamente el respeto que se le daba , las alabanzas que se le prodigaban , las lisonjas con que la agoviaban , las ansias que se le manifestaban , despertaron sus deseos , y tocaron su corazon , naturalmente sensible y tierno. Ella sintió nacer en sí misma una inclinacion rápida ácia el placer : la juventud , los atractivos , los agrados , los enlaces , los objetos , la independencia , la libertad , la opulencia , todo al parecer , contribuia para fomentar en ella esta propension peligrosa. Quanto mas ella comenzaba á agradar al mundo , mas el mundo le agradaba á ella : por vanidad quiso ella que el mundo la apreciase , y ella por gusto se aficionó al mundo. Queriendo ella inspirar sentimientos en los otros , los concibió ; y queriendo hacer impresiones , las recibió ella : inmediatamente su sensibilidad degeneró en flaqueza , é inmediatamente su ternura se hizo el escollo de su reposo , y su belleza el escollo de su inocencia.

De aquí nacieron las ansias dislocadas , los deseos apasionados , las miradas bien manejadas , los discursos atrevidos , y las desnudeces afectadas : de aquí las lágrimas bien mandadas , los furoros insensatos , los viles zelos , los secretos disgustos , las partidas concertadas : de aquí la afeminacion , la indolencia , las distracciones , las disipaciones , los delirios : de aquí la separacion del templo , el olvido de Dios , y de la Religion , el disgusto de la Oracion , y de los ejercicios de piedad , el horror , y aversion á la penitencia : de aquí en fin tantas pasiones , tantos defectos , tantas libertades , tantas caidas , tantas infelices flaquezas que hicieron de Magdale-

Poco á poco la vanidad conduce á la iniquidad.

Exemplo el de Magdalena.

Continuacion de este mismo asunto.

Lo que hace Magdalena para reparar los extravíos de la juventud, debe hacer todo pecador que quiere volverse á Dios.

El efecto que produjeron en Magdalena las predicaciones del Salvador.

Amor de Magdalena por el Salvador: sus caracteres.

lana una pecadora, y una grande pecadora (a). Por el corazon comenzaron sus desordenes: el corazon fue el teatro, el sitio, el centro, el alma, el móvil, y el principio de todos sus extravíos: por la contrición, por la mudanza del corazon, comenzó ella la obra de su conversion, y recobró su inocencia. Oye á un Profeta extraordinario que anuncia en la Judea palabras de salvacion, y de vida, ponderar las misericordias del Señor, proponer las mas consoladoras parábolas, pintar al pecador, ya baxo la figura de una oveja infiel, y ligera que se aparta del rebaño, ya baxo la figura de un pródigo desgraciado que abandona la casa paterna; y ella se reconoce en estos retratos, y dexa vencerse de ellos.

Anuncia las verdades con un ayre de grandeza y magestad que arrebatá y obliga, con una dulzura, y gracia que se atrae los corazones, y grava en ellos el arrepentimiento. Siente excitarse en su alma una turbacion secreta, y violenta, y se dexa tocar de ella: la gracia la solicita, el Cielo la ofrece sus miradas, el infierno se abre á su vista, reconoce su osadía, su temeridad, y su ingratitud: se avergüenza de sus infidelidades, las detesta, rinde las armas, y su corazon es mudado, penetrado, y convertido. Gracia de mi Dios, quán poderosa sois, y quán penetrantes son vuestros dardos para un corazon tierno y docil! ¿Cómo se obra esta mudanza maravillosa? ¿Amor divino! esta fue obra vuestra. Magdalena amó, dice el Evangelista San Lucas, ó mas bien, lo dixo Jesu-Cristo mismo en el Evangelio, segun San Lucas; *Dilexit*.

¿Pero cómo amó Magdalena? amó sin limites: *Dilexit multum*. Creyó que un corazon despues de tanto tiempo frio é insensible para Dios, no podia llevar demasiado léjos el ardor de la sensibilidad: creyó que el Cielo no le habia dado un corazon tan sensible y tier-

(a) *Erat mulier in Civitate peccatrix. Luc. 7. v. 37.*

tierno, sino para que hallando esta inclinacion en sí misma, ella pudiera entregarse, respecto á Dios, á toda la extension de su ternura: se creyó obligada á amar sin medida á un Dios que no puede ser amado dignamente, sino quando es amado sin limites. Almas mundanas, quando se trata de pasiones, y de empeños delinqüentes, os picais alguna vez de no ceder á Magdalena pecadora en vivacidad de sentimiento: quando se trata de un amor divino, y legitimo, jamas os picareis de igualar la ternura de Magdalena penitente.

Amó, y su amor ansioso no pudo sufrir retardaciones: *Ut cognovit*. Atenta á todas las acciones de Jesu-Cristo, le sigue por todas partes: por todas partes busca el dichoso momento, en que ella le dará á conocer las disposiciones de su corazon, y su amor impaciente para declararse, y dexarse ver. El Divino Salvador es convidado á comer en casa de Simon el Phariseo. Magdalena que no tenia relacion, ni enlace con él, sin embargo lo supo inmediatamente. Bien lo sabeis, hermanos míos, que nada se escapa á los ojos que ilustran un amor interesado: luego que ella lo supo, corre y vuela allá: *Ut cognovit*. Magdalena pudo haber elegido mas propio teatro para la accion que meditaba. El templo donde freqüentemente enseñaba el Salvador, parecia un lugar mas decente, y mas propio para sus adoraciones, y respetos; pero habria sido preciso diferirlo algunos dias, y algunos meses pudo ser, esto le hubiera costado demasiado á su amor, y á su impaciencia, pero ella no pudo resolverse á esto: no, no, es preciso que ella siga el atractivo que la impele, y que le siga al instante: todos los momentos le parecen demasiado largos, ¿qué digo yo? siglos son para su amor.

Amó Magdalena, y su amor generoso no conoció obstáculos. ¡Quántas dificultades, sin embargo se le presentarian, para detener la impetuosidad de sus sentimientos! ¡Quántas reflexiones podian desconcertarla! Podria decirse á sí misma; ¿y para qué hacer este rui-

Amor sin limites.

Amor ansioso.

Amor generoso.

do? Yo soy una miserable pecadora, puede ser que Dios me desprecie. El Phariseo que sabe mis extravíos, se escandalizará: todo Jerusalem que ignora mi mudanza, hablará de ella: me censurarán, me criticarán. Despues de haber hecho pública mi mudanza, si no la sostengo ¿qué se dirá de mí? ¿qué se pensará? Esto será hacerme objeto de la burla comun. Por otra parte ese Dios ilustrado sondea los corazones, y conoce las disposiciones del mio. ¿Para qué demostraciones exteriores? Esto tendrá un cierto ayre de afectacion, y de singularidad: yo tengo parientes, tengo amigos, y el contragolpe caerá sobre ellos: es preciso mirar por su reputacion, y por la mia. ¡Ah! mejor será tener una visita secreta con el Profeta: la declaracion será menos pública, y menos precipitada, y no por esto será menos sincera, y eficaz.

El respeto humano de- tiene el ma- yor numero de las con- versiones.

Como Mag- dalena se hi- zo superior á los juicios del mundo.

Quando se trata de romper con el mundo, discursis de este modo, jóvenes: titubeais, remitis á otro tiempo un proyecto de conversion que el Cielo os inspira; y vuestro corazon conmovido llama al respeto humano en socorro de una pasion enfurecida. ¡Ah! si la Magdalena hubiera discurrecido de ese modo, Magdalena se habria perdido, y perdido para siempre.

Discurrió muy de otro modo; digamoslo mejor, la violencia de su amor no la permitió racionios. Ella no teme estos pretendidos obstáculos: la fuerza de su amor no la permite ni aun mirarlos; ó si se los representa, es para triunfar de ellos. La casa del Phariseo, la sala del banquete, el instante mismo del festin es el que ella elige (a). Pero esta accion será pública: serán testigos todos los convidados: el empeño será mas solemne, y mas auténtico; pues esto es lo que ella quiere, esto es lo que pretende, y esto es lo que desea. Pero los que la vieron llevar detras de sí un aparato de luxo, de fausto y de vanidad, la verán hu- mi-

(a) *Ut cognovit quod accubisset in domo Pharisæi.* Luc. 7. v. 37.

millada, arrastrada, y prosternada. No importa, esta confusion es la que ella busca: su amor está dispuesto á sufrir, y devorar los desprecios mas humilladores; y con tal que ella se contente, no exâminará lo que podrá costarle. Una contricion marcada con el amor, tiene tan bellos atractivos, que no puede ser sospechosa.

¡Gran Dios! cuántas conversiones, digamoslo mejor, ¡cuántas pretendidas conversiones, cuántos embarazos, cuántas fantasmas de conversion son condenadas por los sentimientos, disposiciones, y la conducta de Magdalena!

Su amor no conoce limites, condena á aquellos pecadores que tocados por Dios, temen demasiado amarle, porque este amor apagará, y sofocará enteramente en ellos el amor del mundo, y porque todavia no estan absolutamente determinados á dextarle.

Su amor no puede sufrir dilaciones, condena, pues á aquellos pecadores que, tocados de Dios, balancean, retroceden, y se retardan con el pretexto de esperar una circunstancia dichosa, una ocasion favorable para declararse, y que con dilaciones afectadas, desperdician el momento señalado por la gracia.

Su amor no se acobarda por los obstáculos: Magdalena condena, á aquellos pecadores que, tocados de Dios, temen los rumores con que detiene el respeto humano; que no quieren dexar el mundo sino por grados, no apartandose de él sino paso á paso, ni abandonarle sino secretamente; y que con el pretexto de concertar mejor sus procederes para hacerlos mas constantes, no los hacen jamas notorios para que los empeñen para siempre.

Desapareced de aqui tímidos miramientos: sí, almas tibias, é indiferentes, si no imitais el fervor santo de Magdalena, no me atrevo á esperar de vosotras una conversion verdadera.

Penitencia de Magdalena, penitencia perfecta, porque fue precedida de una sincera, y verdadera contricion. Añado penitencia de Magdalena, penitencia

La conducta de Magdalena condena nuestra indiferencia por Dios.

perfecta porque fue acompañada de una entera reparacion. Segunda señal que distinguió su conversion, y que debe caracterizar la nuestra.

SEGUNDA REFLEXION.

Caracteres que distinguen la verdadera penitencia de la falsa.

Para que la penitencia sea verdadera, la reparacion del pecado debe acompañar á la conversion del corazon, es doctrina de San Pablo. Hermanos míos, decia en su tiempo este grande Apostol á los primeros fieles, vosotros decís, que os habeis convertido á Dios verdaderamente: ¿vosotros quereis persuadir á los otros, quereis aseguraros á vosotros mismos de la verdad, y sinceridad de vuestra conversion? Consagrad desde ahora á la justicia, y á vuestra santificacion los miembros de pecado, que hasta aquí habeis hecho servir á la injusticia, y á la iniquidad (a).

Paralelo de los desordenes de Magdalena con la penitencia que hizo.

Doctrina que Magdalena practica hoy anticipadamente á la letra. Para conocerlo mejor comparemos sus desordenes con su penitencia, y careemos sus proceder pasados con sus procedimientos presentes. Seguidme en este paralelo que os será instructivo é importante.

Abusando de su opulencia, hizo Magdalena servir sus riquezas á su fausto, á su luxo, y á su vanidad. Semejante á muchas jóvenes personas que poseidas por el espíritu de la bagatela, y el amor á los adornos, los habia locamente gastado en mil adornos superfluos, y en mil preciosas inutilidades. Creia quedar muy bien desagraviada de sus dispendios con las atenciones que juzgaba atraerse, con las impresiones que creia hacer en los que la miraban, con las preferencias que á su parecer merecia, y con los corazones que creia haber conquistado: digamoslo de una vez, generosa con el mundo todo se lo sacrificó.

Hoy

(a) *Sicut exhibuistis membra vestra servire immunditie & iniquitati, ad iniquitatem; ita nunc exhibete membra vestra servire justitie in sanctificationem.* Rom. 6. v. 19.

Continua-
cion del mis-
mo asunto.

Hoy rectifica, y santifica esta generosidad dislocada; ya no es ni al ídolo del mundo, ni al ídolo de la vanidad, á su Dios es unicamente á quien sacrifica sus riquezas. Aparece en la sala del festin; mas no aparece allí con las manos vacías. Lleva consigo un frasco de perfumes, y de perfumes los mas preciosos; y es para derramarlos sobre los pies de su Maestro, y de su Dios (a).

Continua-
cion del mis-
mo asunto.

La ansia de aparecer en las concurrencias profanas, el deseo de brillar en ellas y de agradar, el orgullo, la vanidad, y el amor propio fueron el origen de sus desordenes, ocasion de sus caidas, y causa de sus desgracias. Ella asistia con mucho gusto en los circulos, y concursos públicos, porque creia distinguirse en ellos: buscaba los lugares mas propios para presentarse á las adoraciones, y á los respetos; y aparecia en ellos con tanta mas seguridad, como que su belleza parece le respondia de las atenciones, y miradas.

Humildad
de Magdale-
na opuesta á
su altanería.

Hoy entra Magdalena en una asamblea que santifica Dios con su presencia; ¡pero con qué ayre, con qué retentiva! Léjos de manifestar con ostentacion los funestos residuos que la hicieron criminal, no solicita sino apartarlos de los ojos del mundo: no procura sino ocultarlos: modesta, lleva la vergüenza pintada en la frente, y lo sonrosado en el rostro: apenas se atreve á dexarse ver, ni manifestarse (b).

Continua-
cion del mis-
mo asunto.

Antes de su conversion, altanera con sus conquistas, rodeada de una muchedumbre de adoradores, que llevaba tras de sí la superioridad de sus atractivos, se la veia ir por las calles de Jerusalem con un boato, pomposo de fausto, luxo, y magnificencia: por todas partes se la veia aparecer, y dominar con un ayre de satisfaccion y de imperio; pretendia superar en distinciones á sus ribales, asi como las excedia en her-

(a) *Attulit alabastrum unguenti pretiosi.* Luc. 7. v. 37.

(b) *Stans retrò.* Luc. 7.

hermosura; y solo por esta parte lisongera apreciaba el medirse con ellas.

Continuacion del asunto.

Despues de su conversion, ¡qué mudanza! ¡qué transformacion! Léjos de desear preeminencias, abominaba secretamente las que habia solicitado; y despues que supo que habia merecido el infierno, creia que nada le era debido: llena con la idea de sus pecados, confusa de sus infidelidades, conoció que no habia lugar bastante baxo, ni adornos bastante humildes para una pecadora como ella: desciende á las ultimas humillaciones; se prosterna delante de su Divino Maestro, y se arroja á sus pies (a).

Magdalena hizo servir á la justicia todo lo que hizo servir para el pecado.

Antes de su conversion, eran sus ojos canales envenenados por donde se derramaba la corrupcion, de sus ojos salian mil miradas apasionadas, mil ojeadas lubricas, mil dardos penetrantes, é inflamados, que descubriendo el secreto, y el misterio de su corazon, comunicaban á todos los corazones el ardor, y la afrenta: de sus ojos corrian lágrimas que arrancaban alternativamente ya la ternura profana, ya el disgusto, ya los zelos, y ya el artificio.

Despues de su conversion, los mismos ojos cerrados para siempre á todos los objetos profanos, no se abrieron ya sino para contemplar al Salvador: estan asidos, clavados, estan, digamoslo asi, inseparables de él: ellos le piden gracia, y misericordia: es cierto que derraman todavia lágrimas con abundancia, que riegan sus pies; pero es el pesar, es el arrepentimiento, es la penitencia, es el amor divino el que las produce (b).

Continuacion del mismo asunto.

Antes de su conversion, enteramente ocupada del curioso cuidado de lucir, y de agradar, solicitaba con anhelo las modas nuevas: las mas indecentes, las mas galantes, y las mas inmodestas le parecian las mas sazonadas para ella: ordenaba su cabello con mucho arte pa-

(a) *Stans retrò secus pedes ejus.* Luc. 7. v. 38.

(b) *Cæpit lacrymis rigare pedes ejus.* Id. ibi.

para realzar mas el esplendor de su belleza con la novedad , con el gusto , y con el aumento feliz del adorno.

Despues de su conversion , miró como momentos perdidos los que empleó en estas peligrosas ocupaciones : menospreció los frívolos adornos : ya no solicitaba otros arreos que los del pudor , y de la modestia: una santa negligencia de su persona se hizo todo su cuidado , y su desvelo : ella se sirvió de su mismo cabello esparcido para enxugar los pies de su nuevo Maestro (a).

Antes de su conversion , siempre sensual , profanó su boca prostituyendola á mil ósculos criminales : siempre idólatra de su cuerpo , hizo un peligroso uso de perfumes los mas preciosos.

Despues de su conversion reparó el crimen de sus ósculos con ósculos mas santos , y el uso peligroso de sus perfumes en la santa profusion que hizo de ellos en obsequio del Salvador del mundo (b).

De este modo cumplió Magdalena anticipadamente , y á la letra el mandamiento de San Pablo (c). Y así consagró ella para la reparacion del pecado , todo lo que habia servido para cometerle : el fausto la empeñó en el crimen , la simplicidad la sacó de él : la vanidad la perdió , la humildad la salvó : el amor de sí misma la infestó , y el odio de su cuerpo la purificó : una culpable ternura corrompió su corazon , y una santa ternura le santificó.

Sí , amados oyentes míos , á los sacrificios generosos , y á la justa reparacion de su pecado debió Magdalena la gracia , y el perdon : de la misma boca del Salvador lo sé yo. Simon , le dixo al Fariseo ¿ves esa muger (d). Ella ha bañado mis pies con sus lágrimas , ella los ha enxugado con su cabello , ella los ha besado,

Magdalena no obtuvo misericordia sino porque sacrificó á Dios, todo lo que en otro tiempo habia sacrificado al mundo.

(a) *Et capillis capitis sui tergebat.* Luc. 7. v. 38. (b) *Et osculabatur pedes ejus , & unguento ungebat.* Id. ibi. (c) *Sicut exhibuistis , &c.* Rom. 6. v. 1. 19. (d) *Vides hanc mulierem.* Luc. 7. v. 47.

do, y los ha perfumado. No os escandaliceis de su atrevimiento y de su condescendencia. Es una pecadora, es verdad; pero una pecadora que ha llorado su pecado, y que ha reparado sus crímenes; y esta entera reparacion que le ha sugerido su amor, le ha merecido la entera remision (a).

Reglas que deben observar las personas del sexo que desean sinceramente convertirse.

¡Qué fondo de instruccion para vosotros, penitentes Cristianos, tocados de Dios, disgustados del mundo, y llenos de proyectos de conversion! Vosotros pedis alguna vez reglas de sencillez y de modestia: nos consultais tambien, si podreis conservar ciertas modas dominantes, ciertos adornos superfluos, ciertos ayres mundanos, ciertos vestidos nuevos, con el pretexto de que parecen inocentes en sí mismos.

Antes de responderos, yo os pregunto, ¿han sido para vosotros, como para Magdalena, atractivos para el pecado? ¿han inspirado pasiones? ¿han entretenido la afeminacion? ¿han fomentado vuestra vanidad? Si esto es así, os responderé que tan perniciosos efectos no pueden provenir de causa inocente.

Os responderé, que puede ser, hablando en rigor, esos adornos puedan permitirse absolutamente á la inocencia, que jamas abusa de ellos; pero aun que no fuera eso sino por via de precaucion, que no fuese sino por via de reparacion, esas libreas de la iniquidad son la primera víctima que debe inmolar una pecadora penitente, para la que han sido tantas veces ocasion de pecado, y de escándalo.

Os responderé, que suprimiendo cosas aun permitidas se reparan los pecados cometidos con las cosas prohibidas, y que sobre todo para una manceba, ó para una muger de mundo, renunciando la vanidad, es como se expia la iniquidad.

Os responderé, que nadie está bien desprendido del pecado, quando todavia está asido á las ocasiones de

CO-

(a) *Propter quod dico tibi, remittuntur ei peccata multa, quia dilexit multum.* Id. ibi.

cometerle ; que , para extirpar el mal es preciso cortar hasta las raices ; y que siempre hay peligro de abrirse nuevas llagas, quando se guardan las armas con que uno se hirió.

Esta es mi decision : ¿ es demasiado severa ? ¿ es demasiado laxá ? Todo lo que yo sé es que yo la creo muy conforme á los principios del Evangelio.

Sobre este principio , me direis , la penitencia cristiana exige de nosotros sacrificios muy duros, y muy rigurosos. Cuesta mucho , lo sé muy bien ; ¿ pero como Magdalena , amais vosotros verdaderamente á vuestro Dios , le amais ardientemente , tiernamente ? Llamooos á vosotros mismos , á vosotros mismos me refiero. Este sacrificio , aunque duro , aunque riguroso , os parecerá , no solo util , sino justo , saludable , é indispensable , segun las leyes , y las reglas de la penitencia cristiana.

Sí , amad á Dios verdaderamente , ardientemente , y tiernamente ; y no solo vuestra penitencia , como la de Magdalena , irá acompañada de una entera reparacion ; sino que será seguida de una constante determinacion. Tercera y última reflexion. Antes de entrar en ella respiremos un poco.

TERCERA REFLEXION.

Para disculpar la tibieza , y justificar la relaxacion, hay una máxima , y un language demasiado esparcido en el mundo , que en materia de conversion, y de penitencia , los grandes fervores ordinariamente son fervores pasajeros: que no es preciso llevar las cosas tan léjos , quando uno quiere perseverar , y que el rigor de la penitencia es un obstáculo para su duracion. Language impostor , contradicho , desmentido , y confundido con el exemplo no mas de Magdalena. Jamas hubo contricion mas viva ; jamas reparacion mas entera ; y sin embargo jamas hubo determinacion mas constante. Ella renunció el mundo , y sin regreso á él : se unió á su Dios , y fué para siempre: el amor gravó el arre-

La penitencia nada tiene de riguroso para los que aman á Dios verdaderamente.

Falsos principios de los mundanos en asunto de la conversion, y de la penitencia.

pentimiento en su corazón; y este arrepentimiento fué seguido de un divorcio eterno con el crimen. Este fué el fruto dichoso de la notoriedad de su ruptura, de la solemnidad de sus empeños, de la publicidad de su procedimiento. Sigámosla paso á paso, y acabemos de edificarnos, y de confundirnos.

La conversión de Magdalena fue durable, y constante.

Lejos de arrepentirse del sincero voto que juró al Salvador, se unió constantemente á él: desengañada del mundo, vuelta en sí de sus delirios, estableció por ocupacion suya seguirle en sus cursos apostólicos, y consagrarle sus atenciones, y servicios: se asoció á aquellas santas mugeres, que por todas partes seguían sus pasos. Su amor reconocido la unió á él con vínculos mil veces mas fuertes que los de la sangre, y del parentesco; y como poseía bastantes bienes de fortuna, ella se desagrávió por esta parte, contribuyendo á su asistencia, y alimento á aquel á quien debía la vida de la naturaleza, y de la gracia (a).

Para reconocer su afición sincera fue á hospedarse en su casa. Ella se sorprende de poder ofrecerle todos los oficios de la mas liberal, y mas afectuosa hospitalidad; y mientras que Martha se acelera en recibirle, y servirle, ella se prosterna á sus pies, le renueva sus protestaciones, le hace el sacrificio de un corazón contrito, y humillado, escucha sus instrucciones, y contempla su grandeza (b). Y á pesar de las quejas de Martha, ella precisa al Salvador del mundo á que apruebe altamente el partido que habia tomado, y á preferir su perseverancia (c).

Magdalena fielmente unida al Salvador, tanto en el esplendor

Pero despues de todo esto, puede ser, que me digais, que no es de admirar que Magdalena se hubiera unido al Salvador durante su vida evangélica, que siguiera unos pasos que casi todos estaban señalados,

(a) *Et de facultatibus suis ministrabat ei.* Luc. 8. v. 3.

(b) *Maria autem sedens secus pedes Domini, audiebat verbum illius.* Luc. 10. v. 39. (c) *Maria optimam partem elegit que non auferetur ab ea.* Id. v. 41.

con los mas notorios prodigios, que era muy plausible para ella dexarse ver en seguimiento de un hombre Dios, que desempeñaba tan gloriosamente tan noble carrera; y cuyos reyerterados milagros le atraian los respetos, y la admiracion de toda la Judea. Sea asi en buen hora, Hermanos mios; pero advertid, que Magdalena fue fiel al Salvador, tanto en la humillacion, como en las grandezas. Ella vió su poder cercano á caer baxo los esfuerzos de sus enemigos: vió cerrarse el Cielo á sus votos, y asustados por los peligros que le amenazan, le desampararon sus Discipulos; pero Magdalena sola mas generosa, y mas fiel, nunca le dexó. Semejante á la Esposa de los Cánticos, guiada por su amor, recorre toda la ciudad para seguir á lo menos con los ojos al bien amado de su corazon: pasa al traves de los soldados, y las guardias para hallar el objeto de su ternura: le halla al paso, y no obstante estar desfigurado por la crueldad de sus verdugos, instruida por su amor le reconoce, y llora; y hasta el Calvario, y hasta el arbol de la Cruz, con la ternura de sus miradas, y con la abundancia de sus lagrimas, le manifiesta la parte que toma en sus desgracias (a).

Como su amor es mas fuerte que la muerte, le seguirá mas allá de su traspaso. Se siente inconsolable con su pérdida, la muerte lo ha arrebatado á sus ojos; pero lo tiene siempre presente en su corazon: no puede ocuparse de otros cuidados, que en los de servirle. Dos veces, durante su vida derramó sobre sus pies los perfumes mas preciosos: despues de su muerte, no procura sino embalsamar su cuerpo. Dispone todos los preparativos necesarios, ha meditado el proyecto, y para executararlo se anticipa al primer albor de la aurora. En vano para privar de este honor á un Dios crucificado, han puesto los Judíos su cuerpo en un sepulcro estrangero; en vano le han cerrado con una piedra pesada; en vano han puesto guardias de

dor como en las humillaciones, tanto en los dias de su vida gloriosa, como en los dias de sus oprobrios.

Quisiera
ver
a
Magdalena
por
ver
a
Jesú
Cristo
resucitado.

Anhelo de
Magdalena
para ir á
embalsamar
el cuerpo del
Salvador.

(a) *Et erat ibi Maria Magdalena. Math. 27. v. 65.*

de vista para su custodia. Todo esto lo sabe Magdalena, pero todos estos obstáculos no son capaces de acobardarla, nada le parece imposible á la fuerza de su amor. Ella se presenta al sepulcro, determinada ó á honrarle con sus perfumes, ó bañarlo con sus lágrimas, ó afirmarle con su sangre (a). ¡Qué fidelidad! ¡Qué constancia! La muerte por lo comun desuné los corazones mas fieles, separandolos; finaliza los empeños los mas tiernos; pero Magdalena aumenta mas y mas los suyos.

Cuidados, y
ansias de
Magdalena
por ver á
Jesu-Cristo
resucitado.

¡Mas qué nuevo espectáculo! sabe que ha resucitado: su amor no estará tranquilo, mientras no tenga el consuelo de verle: su amoroso anhelo le causa tier-
nas inquietudes: se alargan sus investigaciones hasta una especie de importunidad: permanece constante en el jardin donde habia entrado. Ve abierto el sepulcro, no halla en él el cuerpo de su Divino Maestro: ¡Qué sorpresa! ¡Qué sobresalto! ¡Qué desconuelo para ella! Todo resuena sus gritos, y clamores, sus ansias, sus suspiros, y su llanto: se han llevado á mi Señor, exclama, y yo no sé donde han colocado este precioso depósito (b). Se siente enagenada, se arroja á los pies del que ella cree que es el jardinero, para pedirle noticias de su amado Maestro. La ternura, y la vivacidad de su amor la hacen olvidar las cortesías comunes: dime, exclama, dime, si eres tu quien te le has llevado (c). Hazme el favor de decirme donde le has puesto, añade, yo sola le llevaré (d). El peso supera á mis fuerzas.... No, el amor me le hará ligero.... Me parece que todo se puede quando se ama. ¿Puede ir mas lejos el amor y la ternura?

El Salvador
recompensa
la

Admirado de su generosidad, para corresponder á sus tiernas, y amorosas ansias, se le da á conocer el

(a) *Venit Maria Magdalena videre sepulchrum.* Joan. 20. v. 18.

(b) *Tullerunt Dominum meum et nescio ubi possuerunt eum.* Joan. 20. v. 13. (c) *Dicito mihi, si tu sustulisti eum.* Ibi. v. 15.

(d) *Et ego tollam eum.* Ibi.

la fidelidad de Magdalena dándose á conocer á ella.

Salvador del mundo: *Maria*, la dice, *Maria*. Esta es la voz de su bien amado, ¿pero podria ella no conocerla? No, luego que penetró sus oídos, inmediatamente se comueve su corazón. ¡Qué ternura! ¡Qué vivacidad! ¡Qué enagenaciones! ¡Ay! ¡Maestro mio, exclama, mi amado Maestro! (a) Se arroja á sus pies, quiere abrazarlos, quiere darle las ultimas señales de su respeto, y de su amor; ni la sorpresa, ni la soledad, nada basta para detenerla; nada menos es necesario que el mandamiento expreso de un Dios Todo-poderoso para moderar su ardor. No me toques, la dice, todavía no he subido á mi Padre; pero ve á anunciar á mis hermanos esta feliz nueva. Por obedecer, violenta á su amor, y sacrifica toda su ternura al dulce placer de obedecer á Dios á quien ama: ella ha tenido la dicha de volver á ver el objeto de sus votos: ya está contento su amor, esto le basta (b). ¡Qué sacrificio!

En fin despues que el Salvador del mundo volvió al seno de su Padre, Magdalena no se creyó todavía desempeñada de su obligacion. El mundo era ya nada para ella, despues que ya no poseía al bien amado de su alma; huyó de los lugares que le traian á la memoria su muerte cruel, abriendo de nuevo las llagas de su amante corazón: buscó una tierra extranjera. Segun una piadosa tradicion, atravesó los mares, y se sepultó viva en una profunda caverna: allí apartada de todos los objetos terrestres, no se ocupó sino en contemplar las infinitas perfecciones del adorable objeto que llevó al Cielo consigo toda la ternura de su corazón. Allí, desconocida de todo el Universo, con la vivacidad de sus suspiros, y la continua lluvia de sus lagrimas, cada dia hacia á su Dios el mas generoso sacrificio. Allí en fin, animada de un santo odio contra sí misma pasó el resto de su vida vengando en su carne

Retiro de Magdalena despues de la resurreccion del Salvador.

(a) *Conversa illa, dicit ei, Rabboni. Ibi. v. 16. (b) Venit Maria Magdalena annuncians Discipulis, quia vidit Dominum, et hæc dixit mihi. Ibi. v. 18.*

ne inocente los desordenes de una juventud corrompida, y sola la muerte fue el termino de su penitencia: ved aqui hasta dónde llegó su constancia. Despues de esto nos sorprenderemos, Hermanos míos, de que Jesu-Cristo mismo canonizára su amor, y despues de esto nos admiraremos, que la Iglesia, y los Santos Doctores la llamen la Santa Amante del Salvador, y la Penitente por excelencia? A vista de esto admiremonos que en el mundo se confunde su nombre con el mismo nombre de la penitencia. ¿Hubo jamas de ella modelo mas perfecto?

Despues de los generosos exemplos de fidelidad que da Magdalena, todos los pretextos que se alegan para diferir la conversion ó suavizar la penitencia, no son admisibles.

Esto puede servir para conclusion del Discurso.

Despues de este exemplo, venid todavia jovenes personas á decirnos; pero como un corazon ligero y voltario como el mio, ¿pero como un corazon débil, y fragil como el mio será capaz de tanta firmeza, y de tanta constancia? No lo olvideis jamas: por sí mismo nada puede; pero lo puede todo con la gracia.

Vos habeis predicho, Señor, que por todas partes por donde se anunciare vuestro Evangelio, se publicará la accion heroyca, y las santas liberalidades de Magdalena. Nosotros las habemos celebrado, y el oráculo se ha cumplido. ¡Haced, gran Dios! que de admiradores de sus virtudes, pasemos á ser imitadores constantes de su penitencia.

Pecadores convertidos, este es el bello modelo que acabo de ofreceros. Permitidme para conclusion de este Discurso, tomar prestadas, y dirigirlas á vosotros las bellas palabras, que con una libertad verdaderamente episcopal, dirigió el grande Ambrosio á un Emperador Cristiano (a). Puede ser que hayais tenido la desgracia de imitar á Magdalena en sus desordenes, tened pues valor para imitar su penitencia.

Dichoso, ¡ay! y mil veces dichoso el pecador que fiel á la gracia de la conversion, se une constantemente á Jesu-Cristo, hace honor suyo el seguirle, obligacion el servirle, placer el aliviarle, nutrirle, y hacerle subsis-

(a) *Secutus es errantem, sequere penitentem.* D. Ambr.

sistir en la persona de sus miembros vivos, y pacientes: Cristianos, estas disposiciones deben ser las vuestras: *Secutus es, &c.*

Dichoso, y mil veces dichoso el pecador que, fiel á la gracia de su conversion, renuncia todas las vanas diversiones del siglo, y que, omitiendo visitas, conversaciones, juegos, y placeres, la recibe á menudo, la recibe dignamente, y despues de haberla recibido, la escucha, le habla, le abre su corazon, y la da cada dia nuevas señales de su ternura, y de su reconocimiento. Estas fueron las santas disposiciones de Magdalena; penitentes Cristianos, las mismas deben ser las vuestras: *Secutus es, &c.*

Dichoso, y mil veces dichoso el pecador que, fiel á la gracia de su conversion, hace frente á todos los obstáculos, ni teme los peligros para seguir generosamente á su Dios hasta el Calvario, que abraza la Cruz, que se estrecha con la Cruz, y en quien los trabajos afirman el valor, lejos de estremecer su constancia. Estas fueron las disposiciones de Magdalena, tales deben ser las vuestras: *Secutus, &c.*

Dichoso, y mil veces dichoso el pecador que, fiel á la gracia de su conversion, luego que su bien amado parece ha desaparecido á sus ojos, siente nacer en su corazon tiernas inquietudes, y que inconsolable de su perdida le busca solicitamente, y con anhelo; y que para hallar al que ama, no omite cuidados, suspiros, ruegos, ni lagrimas. Estas fueron las disposiciones de Magdalena: Cristianos penitentes, estas deben ser las vuestras: *Secutus, &c.*

Dichoso, y mil veces dichoso el pecador que fiel á la gracia de su conversion, dexa el mundo luego que Jesu-Cristo no le detiene en él, que sepultado en la soledad, hace de su corazon un altar sobre el que al amor divino inmola las pasiones, y los deseos de una naturaleza corrompida, que hace de su cuerpo una hostia de expiacion, y un sacrificio de penitencia; y que persevera en estos santos ejercicios hasta la muer-

te. Estas fueron las disposiciones de Magdalena. Penitentes Cristianos, tales deben ser las vuestras: *Secutus.*

Dichoso en fin, y mil veces dichoso el pecador cuya conversion, como la de Magdalena va precedida de una sincera contricion, de una entera reparacion, y seguida de una constante determinacion. Este es el medio infalible de llegar á la eternidad bienaventurada. *Amen.*

FIN DE ESTE TOMO XIV. DEL DICCIONARIO APOSTÓLICO,
QUE CONTIENE LAS HOMILÍAS DE QUARESMA.



T A B L A

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS
en este Tomo catorce.*De las Homillas de Quaresma.*

OBSERVACION SOBRE LA HOMILIA EN GENERAL. fol. 3.	Dios. 16.
IDEAS Ó PLANES SOBRE EL EVANGELIO DE LA CANA-NEA. 9.	El rigor de Jesu-Cristo respecto á la Cananea no ce- de sino á la paciencia de esta muger. <i>ibi.</i>
<i>Idea primera.</i> <i>ibi.</i>	Diversos efectos que produ- xo en la Cananea la gran- deza de su fé. Imagen de lo que hace la gracia en favor del pecador que sale del hábito del pe- cado. 17.
<i>Idea segunda.</i> 10.	La fuerza, y la eficacia de la oracion. Pruebas saca- das de la muger Cana- nea. <i>ibi.</i>
<i>Idea tercera.</i> 11.	Para orar bien es preciso sa- lir del pecado, como la Cananea salió de los con- fines de Tyro y Sidon. 18.
<i>Observacion preliminar.</i> 12.	Diversas circunstancias de la conducta de la Cananea.
<i>Varias reflexiones Theologicas y Morales sobre la Oracion, y Confianza en Dios, &c.</i> 13.	I. Adora un hombre no conocido. 19.
Propiedad de la Confianza en Dios. <i>ibi.</i>	II. Ella adora un hombre no conocido que la des- precia. <i>ibi.</i>
Es tocar al corazon de Dios poner nuestra confianza en él. 14.	III. Adora á un hombre no conocido á quien ella pe- dió una gracia que no le era
La confianza en Dios es ina- ta en el corazon de todos los hombres. <i>ibi.</i>	Mmmm
Como la fé y la confianza triunfaron en la Cananea de las repulsas del Hijo de Dios. 15.	
La fé sola es la que hizo la confianza de la muger Ca- nanea. <i>ibi.</i>	
A exemplo de la Cananea, nosotros no debemos pe- dir sino cosas dignas de	
<i>Tom. XIV.</i>	

- era personal. *ibi.*
- Razones que dan los Padres, y los Interpretes de no haber ido la hija de la Cananea á presentarse á Jesu-Cristo. *ibi.*
- Un hecho notable en la Escritura es que los que han pedido siempre poco han sido atendidos; y los que han pedido mucho nada han obtenido. Varios exemplos sobre este asunto, entre otros el de la Cananea. 20.
- Continuacion del mismo asunto. *ibi.*
- Si al parecer se muestra el Salvador sordo á los ruegos de la Cananea, es para darnos á entender que quiere ser importunado, para favorecernos. 21.
- Varios pasages de la Escritura. Sobre la confianza en Dios. 22.
- Sentencias de los Santos Padres sobre el mismo asunto. 23.
- Autores y Predicadores que han escrito y predicado sobre este asunto. 26.
- PLAN Y OBJETO DE LA PRIMERA HOMILIA SOBRE EL EVANGELIO DE LA CANA-NEA. 28.
- Division general. 29.
- Subdivision de la I. Parte. 30.
- Subdivision de la II. Parte. *ibi.*
- Subdivision de la III. Parte. *ibi.*
- PRUEBAS DE LA I. PARTE. A la oracion somos deudores de las gracias necesarias para la salvacion. *ibi.*
- Solo el don de la Fé es independiente de nuestros ruegos y oraciones. 31.
- Continuacion del mismo asunto. *ibi.*
- La oracion es un homenaje que se tributa á Dios. *ibi.*
- Para honrar á Dios con la oracion es preciso á lo menos formar la resolucion de dexar el pecado. Sentimiento de los Santos Padres sobre este asunto. 32.
- La alta idea que concibió de Jesu-Cristo la muger Cananea le empenó á recurrir á él en su afliccion. 33.
- A diferencia de la Cananea nosotros conocemos un Dios grande; pero no le damos culto alguno. *ibi.*
- Es entrar en el espíritu de la Iglesia, el tributar á Dios con la oracion el vasallage que le es debido. *ibi.*
- La Cananea determinada á seguir á Jesu-Cristo, desprecia todos los obstáculos, que podrian impedir su intento. 34.

Sobre el mismo asunto. *ibi.*
 Considerando la miseria del hombre no es necesario mas para comprehender la necesidad en que está de recurrir á la oracion. 35.
 El hombre considerado en el estado de pecado. *ibi.*
 El hombre considerado en el estado de conversion. 36.
 El hombre considerado en el estado de justificacion. *ibi.*
 La Cananea estaba mas conmovida de los males del cuerpo de su hija, que de los de su alma, y este, propriamente hablando, fue el objeto de sus ruegos y plegarias. *ibi.*
 Lo que la Cananea miraba como un verdadero mal, era un verdadero bien para ella, y para su hija. 37.
 No está prohibido orar por los bienes temporales. La Cananea parece que solo pidió esto. 38.
 Corta moralidad sobre este asunto. *ibi.*
 Exâminando bien la conducta de los Cristianos, parece que solo oran quando solo se trata de bienes temporales. 39.
 PRUEBAS DE LA II. PARTE. La Cananea en la oracion que hace á Jesu-Cristo manifiesta el mas profundo res-

peto, junto con la mas perfecta humildad. 40.
 El mayor merito de la oracion es el respeto acompañado de la humildad; y el mayor numero de nuestras oraciones suelen ir inficionadas del orgullo. 41.
 Considerando el poco respeto que acompaña á nuestras oraciones, ¿no se podría creer que ignoramos que es á Dios á quien se dirigen? 42.
 No solo la oracion de la Cananea es respetuosa, y humilde, sino que es viva y fervorosa. *ibi.*
 La Cananea no debió la atencion del Hijo de Dios, sino al fervor de la oracion: su conducta es nuestra condenacion, pues nosotros tenemos las mismas necesidades, y nuestras oraciones son siempre languidas. *ibi.*
 Quan tibias, y quan languidas son las oraciones de muchos Cristianos: ¿qué se ha de pensar de ellos en quanto á este acto de nuestra Santa Religion? 44.
 PRUEBAS DE LA III. PARTE.
 Quando Dios por algun tiempo se mostrare sordo á nuestros votos, como á los de la Cananea, no se debe desmayar; es preciso

como aquella muger recurrir á sus amigos. 45.
 Parecer de los Hereges á este asunto, y refutacion de sus errores. *ibi.*
 Como la Cananea honra á Jesu-Cristo con la oracion respetuosa, y como Jesu-Cristo se tiene por honrado. 47.
 Infalibilidad de la oracion fundada sobre dos cosas.
 I. Sobre la experiencia. II. Sobre la palabra del mismo Dios. 48.
 Individualidad de los prodigios que se han obrado por medio de la oracion. *ibi.*
 Infalibilidad de la oracion fundada en la palabra de Dios. I. Respecto á las gracias espirituales. *ibi.*
 II. Respecto á las necesidades temporales. 49.
 Esto puede servir para conclusion de este Discurso. *ibi.*
 PLAN Y OBJETO DE LA SEGUNDA HOMILIA SOBRE LA CANANEA. 50.
 Division general. 51.
 Subdivision de la I. Parte. *ibi.*
 Subdivision del II. Punto. 52.
 La primera disposicion de la Cananea para tocar á Dios, fue alejar los obstáculos: lo que ella hizo nosotros

debemos hacerlo si queremos hacernos propicios á Dios. 53.
 Puede decirse en algun modo que la Cananea en el seno de la infidelidad, hace brillar todas las virtudes del Cristiano. Raciocinio de San Juan Crisostomo al asunto. 54.
 Quan distintas son nuestras oraciones de las de la Cananea, ella está determinada á salir de las tinieblas de la infidelidad, y nosotros oramos determinados á perseverar en el pecado. 55.
 Es un error decir que orar en pecado, es cometer un pecado nuevo. *ibi.*
 La fé enseña que Dios oye á los pecadores; ¿pero quales son los pecadores á quien Dios oye? *ibi.*
 Para obtener seguramente de Dios, es preciso pedirle cosas dignas de su poder, y de su grandeza. *ibi.*
 Comunmente no se piden á Dios sino cosas criminales. 56.
 Bella moralidad al asunto. *ibi.*
 Vivos y ardientes nosotros por los bienes temporales, nos falta fervor en la sollicitud de los bienes eternos. 57.
 La

La oracion de la Cananea bien diferente de las nuestras, no tiene otro objeto sino cosas dignas de Dios. 58.

Hay oraciones á las que Dios no puede negarse, y de cuyo suceso podemos estar seguros. 59.

Varios abusos que se deslizan casi en todas las oraciones cristianas. *ibi.*

I. abuso: se piden á Dios gracias de salvacion, pero son gracias quimericas. *ibi.*

II. abuso en las oraciones cristianas en la apariencia. 60.

III. abuso en las oraciones mismas las mas cristianas. *ibi.*

IV. abuso en las oraciones que se hacen, pero que no se hacen constantemente. *ibi.*

Si Dios se niega á oír nuestras oraciones, nosotros debemos atribuirlo á su bondad. 61.

Se puede decir que si la Cananea se puso en estado de pedir, y en efecto pidió cosas convenientes, pidió tambien de un modo digno de ser oida. *ibi.*

I. Pide con fervor. 62.

II. Ora y pide con fé. *ibi.*

III. Ora y pide con humil-

dad.

ibi.

IV. Ora ella con perseverancia. 63.

Oracion de una alma Cristiana que á qualquiera precio que sea quiere obtener el efecto de sus súplicas. 64.

PRUEBAS DE LA SEGUNDA PARTE. 65.

Por medio de la oracion la debilidad del hombre se cambia en poder divino. *ibi.*

Como la oracion nos hace triunfar de todas las pasiones. *ibi.*

No hay tentaciones que no logre vencerlas la oracion. 67.

La oracion nos hace triunfar de la colera de Dios. 68.

La oracion fuerza á Dios en algun modo, á que quiera lo que nosotros queremos.

Exemplos de la Escritura á este asunto. *ibi.*

Las desgracias son en algun modo garantes del suceso de nuestra oracion. 70.

Dios no sabe negar cosa alguna al que sabe pedirla bien: en un sentido es el depositario de sus propios bienes. *ibi.*

Se dice que la oracion no es tan infalible como se pondera: mucho tiempo hace que yo oro, y no soy atendido. 71.

Otra

Otra moralidad que mira á los que oran verdaderamente, y cuyos votos no son atendidos tan pronto como lo desean. 72.

Muchas veces nos favorece quando parece que nos niega lo que le pedimos. *ibi.*

Esto puede servir por conclusion de este Discurso. 73.

Explicacion corta, y familiar del Evangelio que habla de la Cananea. 74.

Diversas conseqüencias que se pueden sacar de la explicacion de la Homilia de la Cananea. 84.

PLAN Y OBJETO DE UN DISCURSO FAMILIAR SOBRE LA CONFIANZA EN DIOS Á CAUSA DE LA MUJER CANAENA. 86.

Division general. 87.

Introduccion del Punto I. *ibi.*

PRUEBAS DE LA I. PARTE. *ibi.*

Introduccion del Punto II. 94.

PRUEBAS DE LA II. PARTE. *ibi.*

IDEAS, Ó PLANES SOBRE EL EVANGELIO DEL RICO AVARIENTO. 99.

Idea primera. *ibi.*

Division general. *ibi.*

Observacion Preliminar sobre los asuntos mas propios, que pueden proponerse en una Homilia sobre el Rico Avariento. 100.

Reflexiones Theológicas y Morales sobre las riquezas y el mal uso que se hace de ellas: los vicios, y los desordenes que producen; y las desdichas á las que comunmente conducen. 102.

Las riquezas no son malas en sí mismas. *ibi.*

Para no engañarse sobre esta materia, es preciso discernir lo que es de precepto, ó de consejo. *ibi.*

Hay cosas de las que se puede gozar, y otras de las que solo debemos servirnos. 103.

A quantas desgracias conducen las riquezas quando se hace mal uso de ellas. *ibi.*

Las riquezas por lo comun son injustas, ó frutos de la iniquidad. 104.

Las riquezas aunque legitimamente adquiridas no dexan de ser funestas. Exemplo el Rico reprobado. *ibi.*

Las riquezas conducen al olvido de Dios. 105.

Los ricos por lo comun son vanos y soberbios. *ibi.*

Los ricos son ambiciosos. *ibi.*

Dios salva á los ricos y á los pobres segun cada uno procede en su estado. 106.

Peligros á que se exponen los que desean y solicitan las riquezas. *ibi.*

Las

Las riquezas por lo comun se oponen á la Religion. 107.
 La dureza de los ricos para con los desgraciados y afligidos. 108.
 Las riquezas ocupan el lugar de todo, y se hacen el ídolo de los que las poseen. *ibi.*
 En las miras de Dios los ricos no son ricos sino para los pobres. 109.
 Efectos de las riquezas, y vicios á los que están sujetos los que las poseen. Sea exemplo el mal Rico. *ibi.*
 Las decadencias de fortuna por lo regular no suceden sino por el mal uso de las riquezas. 110.
Diversos pasages de la Santa Escritura sobre las riquezas. 111.
Sentencias de los Santos Padres sobre el mismo asunto. 112.
Nombres de los Autores, y Predicadores que han escrito y predicado sobre este asunto. 115.
 PLAN Y OBJETO DE UN DISCURSO SOBRE LAS RIQUEZAS EN FORMA DE HOMILIA, SOBRE EL EVANGELIO DEL RICO AVARIENTO. 118.
 Division general. 120.
 Subdivision de la I. Parte. *ibi.*
 Subdivision de la H. Parte. 121.

PRUEBAS DE LA I. PARTE. *ibi.*
 ¿Qué es un rico en la opinion del mundo? *ibi.*
 ¿Qué es un rico á la verdad? Quan opuesto es su espiritu á la Religion; y quan insoportable es para la sociedad, *ibi.* 122.
 Las grandes riquezas son casi siempre frutos de grandes injusticias. *ibi.*
 El lujo y el fausto son las causas de la condenacion de muchos ricos. 123.
 Considerando lo que pasa en nuestros dias, puede decirse que los Cristianos superan al mal Rico en lujo, y en fausto. *ibi.*
 El mal uso que hizo el rico de nuestro Evangelio de sus riquezas fue causa para que nosotros deploráramos su desgracia. 124.
 Como el rico del Evangelio abusaba de sus riquezas gastandolas criminalmente en banquetes suntuosos. 125.
 Si Dios nos concede riquezas es para que nosotros le tributemos nuestro vasallage. 126.
 Moralidad al asunto. 127.
 Como se apodera la soberbia del corazon de los ricos. *ibi.*
 Dos castas de ricos, unos lo

son de nacimiento, y otros lo son por intrigas. 128.

Ilusion del rico que cree que sus riquezas deben suplir su baxeza y ningun merito. *ibi.*

No se prescriben límites al deseo de amontonar riquezas. 129.

Desordenando las riquezas el corazon, descomponen tambien el espiritu. Exemplo el mal Rico. 130.

No vemos casi en el Evangelio otras causas de la condenacion del Rico, que el regalo, y la vanidad. 131.

En la pintura que el Evangelio hace de la magnificencia del mal Rico, se reconoce aunque debilmente tambien la de los ricos de nuestro siglo. *ibi.*

Todo en la vida de muchos ricos es opuesto al Evangelio y se pasa como sueño, y sin embargo no se hace escrupulo de esto. 132.

El mal Rico, aunque inocente para los ojos del mundo, fué reprobado por Dios; gran motivo de temor para los ricos del siglo. 133.

Maldiciones del Profeta Amós contra los que abusan de sus riquezas, &c. *ibi.*

Sentir de Tertuliano sobre los ricos que habrán sido re-

galones, y sensuales. 134.

Los ricos pueden ser culpables de dos cosas, respecto á los pobres, de desatencion, y de dureza: el mal Rico cometió estos dos pecados. 135.

Podria decirse en un sentido, que la desatencion de nuestros ricos es mucho mas culpable que la del mal Rico. *ibi.*

Casi no puede uno prometerse ser rico en el mundo, y serlo en el Cielo. 136.

PRUEBAS DE LA II. PARTE. 137.

La obligacion esencial del destino de las riquezas, es emplear parte de ellas en el alivio de los pobres. *ibi.*

No le faltaban al mal Rico medios necesarios para expiar con la caridad sus pecados. 138.

Continuacion del mismo asunto. *ibi.*

Si el rico fuere desgraciado despues de su muerte él solo debe culparse. 139.

Podemos decir con San Pedro Crysologo que los perros del mal Rico le reprehendian su inhumanidad. *ibi.*

No se puede concebir, como siendo el Rico tan prodigo consigo, era tan insensible con la miseria de

Lazaro. *monstrum sol* 140.
 La vista de Lazaro moribundo de hambre hace menos disculpable la dureza del Rico, y muestra el apego que tenia á las riquezas. *ibi*.
 Del apego á las riquezas, nacen casi siempre la dureza, y la insensibilidad de corazon. 141.
 Tres razones principales dan á conocer vivamente quan injusto es apasionarse tenazmente á las riquezas. 142.
 El apego á las riquezas no solo hace insensibles á las miserias del proximo, sino que nos hace olvidarnos de Dios. *ibi*.
 El que se pega, y aficiona á las riquezas se hace sordo á las voces de Dios. Discurso de San Ambrosio á este asunto. 143.
 El amor á las riquezas no se contenta con sofocar los sentimientos de la naturaleza, sino que apaga tambien los de la Religion. 144.
 Seria un prodigio que un rico saliera de su insensibilidad. Exemplo el mal Rico. *ibi*.
 Oracion de Salomon que puede ser conclusion de este Discurso. 145.
Reflexiones Theologicas y Morales
Tom. XIV.

rales sobre la vida afeminada, sensualidad, y solitud de las comodidades de la vida. 146.
 Què es propriamente una vida afeminada, y qué idea se ha de formar de ella. *ibi*.
 La vida afeminada quebranta las obligaciones naturales de la piedad. 147.
 Siguiendo los principios de la vida afeminada es imposible amar á Dios. *ibi*.
 No solo el hombre afeminado no puede amar á Dios, pero se hace impotente para imitar á Jesu-Cristo. 148.
 No hay ilusion mas ridicula que creer el Evangelio, y llevar una vida afeminada. 149.
 Otra ilusion de los mundanos es que no obran mal en ser afeminados. *ibi*.
 Es tambien ilusion creer que las riquezas son un título para vivir afeminadamente. 150.
 Es preciso discurrir sobre esta materia como se discurre sobre el artículo de los pecados veniales. 151.
 Pintura de la vida afeminada, y ociosa. *ibi*.
 Las mugeres están mas expuestas que los hombres á llevar una vida afeminada. 152.
 Nnnn Pa-

Parecer de San Bernardo sobre la vida afeminada. *ibi.*
 El numero de los que llevan una vida afeminada y sensual es muy grande. *ibi.*
 El unico crimen que se imputó al mal Rico fue la afeminacion. Quanto tienen que temer el mayor numero de los mundanos. 153.
Varios pasages de la Sagrada Escritura, sobre la vida afeminada. ibi.
Sentencias de los Santos Padres sobre este asunto. 155.
Autores y Predicadores que han escrito y predicado sobre este asunto. 157.
 PLAN Y OBJETO DE UN DISCURSO SOBRE LA VIDA DELICIOSA É INUTIL DE LAS GENTES DEL MUNDO EN FORMA DE HOMILIA SOBRE EL EVANGELIO DEL RICO AVARIENTO. 158.
 Division general. 159.
Explicacion corta y familiar del Evangelio que trata la Historia del mal Rico. 165.
 PLAN Y OBJETO DE UNA TERCERA HOMILIA SOBRE EL EVANGELIO DEL MAL RICO. 175.
 Division general. 176.
 Subdivision del Punto I. *ibi.*
 Subdivision del Punto II. 178.
 PRUEBAS DE LA I. PARTE. *ibi.*
 La vida del mayor número

de los mundanos, en el tren ordinario, se asemeja bastante á la del mal Rico. *ibi.*
 Examen de la conducta de las gentes del mundo: á donde los conduce, como por grados, la afeminacion del corazon. Propiamente hablando ¿qué es esta afeminacion? 179.
 La afeminacion del corazon persuade á sus partidarios que no cometen crimines. Individualidad importante, y bien eficaz. *ibi.*
 Dios castiga la vida inutil de los mundanos, como la vida de los mas famosos pecadores. Exemplo la del mal Rico. 180.
 La afeminacion atribuida al mal Rico, es mucho menos condenable, que la que se podria achacar á muchos Cristianos. 181.
 Es una esperanza frivola creer que podrá uno salvarse teniendo vida afeminada. 182.
 Quanto la vida afeminada, dulce en la apariencia es arriesgada en la realidad. *ibi.*
 Se piensa poco, por no decir nada, en Dios, viviendo afeminadamente. 183.
 Lo que se permite en la vida afeminada contra la Ley de

de Dios. *ibi.*
 La vida afeminada no puede ir de acuerdo con la Ley Evangelica. 184.
 La afeminacion del corazon lleva tras de sí la decadencia de todas las virtudes cristianas. 185.
 ¿Quando fuera cierto decir que en medio de la vida afeminada puede haber algunas virtudes, la caridad que es el principio, y fundamento de todas puede manifestarse en ella? ¿no está mas bien apagada? *ibi.*
 La afeminacion de los sentidos no solo apaga el amor de Dios, sino que destruye tambien la caridad con el proximo. Exemplo Lazaro, victima de la afeminacion del mal Rico. 186.
 Continuacion del mismo asunto. *ibi.*
 La vida deliciosa, y afeminada directamente se opone á los empeños del Bautismo. 187.
 Continuacion del mismo asunto. 188.
 Es demencia creer que se puede á un mismo tiempo cumplir los empeños que exigen los mundanos, y las obligaciones á las que nos estrecha el Evangelio, y las promesas de nuestro

bautismo. *ibi.*
 Quan apartado está el que vive afeminadamente de la obligacion que tienen todos los Cristianos de asemejarse á Jesu-Cristo. 189.
 PRUEBAS DE LA II. PARTE. 190.
 Primera subdivision. *ibi.*
 El reprobó en un abismo de dolor privado de Dios leve de léjos. *ibi.*
 Para castigar la afeminacion del corazon será privado de Dios el pecador. *ibi.*
 Acá en el mundo las expresiones mas fuertes no dan sino una leve idea del infierno. 191.
 El pensamiento de la eternidad del infierno es lo que mas atormenta á un condenado. 193.
 Quan justa es la compensacion de las penas con los crímenes. *ibi.*
 Como la desesperacion se apoderará de los reprobos. Moralidad sobre este asunto. 194.
 Contradiccion de los Cristianos que creen un infierno, y viven como si no lo hubiera. *ibi.*
 Esto puede servir para conclusion del Discurso. *ibi.*
 Diversas compilaciones propias para formar las pruebas de esta segunda Parte. 195.

El infierno es incomprehen-
sible, los que lo experimen-
tan como el mal Rico,
pueden dar una idea ver-
dadera de él. *ibi.*
Individualidad de los supli-
cios y tormentos que ex-
perimenta el mal Rico. 196.
Continuacion del mismo asun-
to. *ibi.*
En el infierno ve, y siente el
mal Rico quan riguroso es
estar separado de Dios. 197.
El solo pensamiento de la
muerte hace temblar á los
pecadores, y sin embargo
no temen el infierno. 198.
La certidumbre del infierno
no seria mejor establecerse
de lo que es quando un
condenado viniera á ates-
tigarla. *ibi.*
Quan excesiva es la extra-
vagancia de los que creen
un infierno, y viven como
sino lo creyeran. 199.
En el infierno no hay gracia
alguna que esperan, ni la
menor moderacion. Exem-
plo el mal Rico. 200.
En el infierno no habrá sino
maldiciones y blasfemias.
El Rico condenado es una
prueba. *ibi.*
Es una presuncion muy indis-
creta creer que nadie se
condenará sino por gran-
des crímenes. La condena-

cion del mal Rico trastorna
este sistema. 201.
Continuacion del mismo asun-
to. 202.
Una cosa inconcebible es que
la mayor parte de los Ri-
cos siendo mas culpables
que el mal Rico, vivan tan
tranquilos sobre su suer-
te. *ibi.*
Una vez sepultado en el in-
fierno no hay que esperar
el mas leve favor ni con-
suelo. 204.

IDEAS Ó PLANES SOBRE EL
EVANGELIO DEL HIJO PRO-
DIGO. 205.

Idea primera. *ibi.*

Idea segunda. *ibi.*

*Tercera Idea de una Homilia
seguida sobre el Hijo Pro-
digo.* 206.

*Observacion Preliminar sobre
el Evangelio del Hijo Pro-
digo, en forma de Homi-
lia.* 208.

*Varios Pensamientos propios
para componer una Homilia
sobre el Evangelio del Hijo
Prodigo.* 209.

La parabola del Hijo Prodi-
go, nos manifiesta admirable-
mente la grandeza de
la misericordia de Dios. *ibi.*
Continuacion del asunto. *ibi.*
Continuacion del asunto. 210.

La misericordia de Dios parece que llama al pecador quando mas se extravía, y aparta de él. 211.

La esperanza en la misericordia de Dios, es la que produce la conversion de un pecador. *ibi.*

Lo que el Padre del Hijo Prodigio hace por él, Dios lo hace todos los dias por el pecador. 212.

Qual fue el fin de Jesu-Cristo proponiendonos la parabola del Hijo Prodigio. *ibi.*

El primer motivo del regreso del Hijo Prodigio fue considerar su miseria. 213.

Segundo motivo del regreso del Hijo Prodigio, la reprehension interior, y el arrepentimiento de la falta que habia cometido. *ibi.*

Lo que se propuso hacer el Prodigio al presentarse á su Padre. 214.

Tercer motivo del regreso del Hijo Prodigio, la confianza que tenia en las bondades de su Padre. 215.

Varios Pasages de la Escritura que pueden colocarse en una Homilia sobre el Evangelio del Prodigio. 216.

Sentencias de los Santos Padres que se refieren á este asunto. 217.

Nombres de Autores, y Predi-

cadores que han escrito y predicado al asunto. 218.

PLAN Y OBJETO DEL PRIMER DISCURSO SOBRE EL EVANGELIO DEL HIJO PRODIGIO. 232.

Division general. 233.

Subdivision del Punto I. *ibi.*

Subdivision del Punto II. *ibi.*

PRUEBAS DEL PUNTO I. *ibi.*

La resolucion que toma el Prodigio de dexar á su Padre está señalada con el sello de la mas fea ingratitud. *ibi.*

Continuacion del mismo asunto. 234.

El deseo de vivir en independencia fue la primera causa del desorden del Hijo Prodigio. *ibi.*

El Espiritu de independencia que excitó al Prodigio posee al mayor numero de los hombres, y es causa en estos como en aquel de sus extravíos por el camino de la salvacion. 235.

¿Por qué Dios figurado en el Padre de familia, se presta tan facilmente á nuestros deseos desordenados? *ibi.*

Dexar á Dios por entregarse al mundo es, como el Prodigio, abandonar á su Padre por ir á una tierra extraña. 236.

En el mundo se disipan todos los

- los bienes de la gracia, asi como el Prodigio disipó todos sus bienes en una tierra extraña. 237.
- El Prodigio abandonado al libertinage ya no fue capaz de reflexión: él disipó sus riquezas sin pensar en su origen, ni en su destino, ni en su medida. *ibi.*
- Primera consideracion el origen de sus riquezas. *ibi.*
- Segunda consideracion que le faltó al Prodigio en la disipacion de sus bienes su destino. *ibi.*
- Tercera consideracion que le faltó al Prodigio en la disipacion de sus bienes, no pensar en su medida. 238.
- Preciosa moralidad al asunto. *ibi.*
- Quando uno ha llegado á sacudir el yugo de la dependencia ya nada se escucha. 239.
- Para colocar la independencia se reclama á los derechos de la libertad. *ibi.*
- Lo que hace el Prodigio para apartarse de la vista de su Padre, el pecador lo hace para evitar la presencia de su Dios. 240.
- Apartandose de Dios, lejos de hallar placeres que uno se prometia, no se hallan sino penas y miserias: exem-

- plo es el Prodigio. 241.
- La servidumbre á la que se reduxo el Prodigio, es la imagen de la esclavitud, á la que nos conduce el pecado. 242.
- Continuacion del mismo asunto. *ibi.*
- Continuacion del mismo asunto. 243.
- Diversas especies de servidumbres á las que se sujeta el pecador. *ibi.*
- El pecador esclavo del demonio. *ibi.*
- El pecador esclavo de su pasion. 244.
- El pecador esclavo del mundo. *ibi.*
- El pecador esclavo de sus hábitos. *ibi.*
- El desamparo en que se halla el Prodigio es una figura muy natural del abandono en que tarde ó temprano dexa el mundo á sus sequaces. *ibi.*
- Quan digno es el mundo de nuestro desprecio, y á pesar de sus indignos tratamientos quan afectos le son los mundanos. 245.
- En el exceso de miseria á que está reducido el Prodigio, nadie se lastima de él. Imagen semejante del mundo, respecto de los que ya no le complacen. *ibi.*
- Ya

Ya habia llegado el exterminio del Prodigio si el Señor no hubiera puesto en él los ojos de su misericordia. *ibi.*

PRUEBAS DE LA II. PARTE. *ibi.*

Las reflexiones que hace el Prodigio son como el primer paso que le determina volver á casa de su Padre. *ibi.*

El extravio del pecador por no ser tan ruidoso como el del Prodigio, es en algun modo mas deplorable que el suyo. 247.

¿A qué se reduce el crimen del Prodigio? A muy poco en comparacion del crimen de muchos Cristianos. *ibi.*

Las reflexiones que agitaron al Prodigio, agitan al pecador quando la pasion se resfria. 248.

Los mundanos no se ocupan sino en apartar de su espiritu los pensamientos saludables que les vienen sobre el peligro de su estado. *ibi.*

No basta reflexionar sus miserias, es preciso tambien resolverse á dexarlas: esto es lo que hizo el Prodigio. 249.

El Prodigio no solo determina ir á ver á su Padre, sino que executa su proyec-

to. 250.

En el mayor número de las conversiones no faltan dilaciones, incertidumbres, y debilidades. 251.

De la dilacion de la conversion comunmente proceden la impenitencia, y la depravacion. *ibi.*

Ninguna cosa debe detenernos en el proyecto de nuestra conversion, supuesto que á quien no volvemos es el mejor de todos los Padres. *ibi.*

Si queremos obtener gracia de nuestro Padre, es preciso que tengamos los sentimientos del Hijo Prodigio. 252.

Moralidad sacada del asunto que precede. *ibi.*

Quan humilde es la entrevista del hijo, y quan tierno el acogimiento que hace el padre al Prodigio al verle. 253.

Todo lo que hace este buen padre por su hijo, lo hace Dios por el pecador que se vuelve á él. *ibi.*

Lo que sucede al Prodigio de parte de su padre, le sucede de parte de Dios á un pecador penitente. 254.

Poco mas ó menos sobre el mismo asunto. 255.

Esto puede servir para concluir-

- clusion de este Discurso. 256.
- PLAN Y OBJETO DE UN SEGUNDO DISCURSO EN FORMA DE HOMILIA, SOBRE EL EVANGELIO DEL HIJO PRODIGO. 257.
- Division general. 258.
- Subdivision del Punto I. 259.
- Subdivision del Punto II. 260.
- PRUEBAS DE LA I. PARTE. *ibi.*
- Los peligros y escollos de la juventud. *ibi.*
- Lo que tiene de mas deplorable este siglo para la juventud, es que establece principios para motivar sus extravios. 261.
- Primer principio; una piedad declarada no conviene á la juventud. *ibi.*
- Segundo principio; la juventud es la estacion de los placeres. 262.
- Principio tercero (salvo todo exceso); amar el placer no es vicio en la juventud. *ibi.*
- El quarto principio es que los pecados de la juventud se borran, y se perdonan mas facilmente. 263.
- Quinto principio; es preciso dexar pasar el tiempo de la juventud. 264.
- Sexto principio; que vendrá tiempo en que la prudencia tendrá su lugar, y la juventud volverá sobre

- sí. 265.
- Septimo principio: la edad madura es mas propia para la virtud que la juvenil. *ibi.*
- No es facil comprehender bien el poder que tiene el mundo sobre el corazon de la juventud. 266.
- A donde le lleva al Prodigio el deseo de vivir independiente. *ibi.*
- Lo que la independenciam hizo hacer al Prodigio en el orden natural, hace hacer al pecador en el orden de la gracia. 267.
- Explicacion de San Agustin sobre las palabras *abiit in regionem, &c.* 268.
- En que estado miserable está para los ojos de la fe un pecador que se aparta de Dios. 269.
- Lo que sucedió al Prodigio despues de haber disipado su hacienda, sucede al pecador, despues de haber perdido la gracia. 270.
- La primera especie de miseria que experimentó el Prodigio fue una miseria de indigencia, y necesidad. 271.
- Insuficiencia de los bienes de la tierra para contentar al corazon del hombre. *ibi.*
- La segunda especie de miseria que probó el Prodigio fue

fue una miseria de esclavitud y servidumbre. 272.
 La servidumbre del pecador no es menos afrentosa, y cruel que la del Pródigo. *ibi.*
 Tercera especie de miseria que probó el Pródigo, una miseria de desamparo, y abandono. *ibi.*
 PRUEBAS DE LA II. PARTE. 273.
 Qué es lo que movió al Pródigo, y le determinó á tomar el designio de volver á su Padre. *ibi.*
 Como es la disipacion la que forma á los pecadores, la reflexion los hace penitentes. Exemplo el Pródigo á este asunto. 274.
 Por lo comun á la fuerza de una afliccion se vuelve el pecador á Dios. *ibi.*
 Diversos procedimientos del Pródigo propios para instruir al pecador en los caracteres que debe tener su penitencia. 275.
 Sentimientos de valor de parte del Prodigio. *ibi.*
 Sentimientos de amor. 276.
 Sentimientos de dolor. *ibi.*
 Sentimientos de humildad. *ibi.*
 Sentimientos de justicia. *ibi.*
 ¿A qué se dirigen los sentimientos del Pródigo? A los efectos de la mas admirable misericordia de parte

de su padre. 277.
 Explicacion corta, y familiar del Evangelio que trata de la Parabola del Hijo Pródigo. 279.
 PLAN Y OBJETO DE UNA HO-
 MILIA SEGUIDA SOBRE EL HIJO PRODIGO. 291.
 Division general. 292.
 Introducion del Punto I. *ibi.*
 PRUEBAS DE LA I. PARTE. 293.
 El atrevimiento con que el Pródigo pide la porcion de su haber figura la temeridad del pecador, que se atreve á disponer á su gusto de los beneficios que ha recibido de Dios. *ibi.*
 Como Dios reparte sus dones á cada uno de nosotros segun que lo juzga conveniente. *ibi.*
 Bastará que cada uno se pregunte á sí mismo para comprehender que ha disipado los bienes que recibió de Dios. *ibi.*
 Los pecadores no disipan solo su bien, sino tambien todas las riquezas naturales, y sobrenaturales, como el Pródigo lo disipó generalmente todo. 294.
 La juventud mas que todas las demas edades es susceptible de extravíos, y de disipacion porque tiene menos reflexion. 295.

El olvido de la presencia de Dios es origen casi de todos los excesos, y desordenes. *ibi.*

Extremada miseria á la que se reduxo el Hijo Prodigio. 296.

Aunque la servidumbre del pecador no sea sensible como la del Prodigio, no por eso es ménos tiranica. *ibi.*

Continuacion del mismo asunto. 297.

La reflexi3n que hace el Prodigio sobre lo que era y lo que padece da bien á conocer la utilidad de las aflicciones. 298.

Continuacion del mismo asunto. *ibi.*

Moralidad sobre el asunto antecedente. *ibi.*

La segunda reflexi3n á lo menos tan penetrante como la primera para el Prodigio, fue el estado dichoso que gozaban los criados de su Padre. 299.

Moralidad sobre este asunto. *ibi.*

Introduccion del Punto II. 300.

En Dios la misericordia, y la justicia van perfectamente de acuerdo. *ibi.*

Diversas razones que dan los Santos Padres, porque Dios permite que el pecador se aparte de él. 301.

Puede decirse en un sentido

que la misericordia en el corazon de Dios tiene adelantado el paso sobre su justicia; puede juzgarse esto por el exemplo del Padre de familia. 302.

Como la misericordia es indulgente y se complace en perdonar. 303.

I. Prontamente. *ibi.*

II. Sinceramente. *ibi.*

III. Enteramente. *ibi.*

Todo en el Evangelio es propio para consolar á un pecador que está en la verdadera resolucion de convertirse á su Dios. *ibi.*

En el regreso del pecador lejos Dios de reprehenderle le colma de beneficios: nuestro Evangelio nos ofrece la prueba. 304.

Dios, á diferencia de los hombres, es magnifico en sus dones, porque él solo puede dar á unos con abundancia, sin hacer agravio á otros. *ibi.*

Continuacion del asunto. 305.

Para tener parte en las misericordias de Dios, es preciso tener los sentimientos del Prodigio: nada puede esperar el pecador que se obstina en su pecado sino la indignacion. *ibi.*

Esto puede servir para conclusion del Discurso. 306.

IDEAS 6 PLANES SOBRE LA SAMARITANA.	307.
<i>Idea primera.</i>	<i>ibi.</i>
<i>Segunda Idea.</i>	308.
<i>Idea tercera de una Homilía seguida.</i>	309.
<i>Observacion Preliminar sobre el Evangelio de la Samaritana, y todo lo que puede entrar en la composicion de una Homilia al asunto.</i>	310.
<i>Diversos pensamientos propios para componer una Homilia sobre el Evangelio de la Samaritana.</i>	311.
La sabiduria, y la bondad de Jesu-Cristo brillan hoy en la conducta que observa respecto de la Samaritana.	<i>ibi.</i>
¿Cuál es el don que Jesu-Cristo propone á la Samaritana, que lo conozca?	<i>ibi.</i>
Solo á la sabiduria de Dios le pertenece disponer con dulzura, y executar con fuerza.	312.
La gracia se vale del tiempo, y de las ocasiones favorables para ganarnos.	<i>ibi.</i>
Exemplos de la Escritura sobre este asunto.	313.
La gracia previene tambien á los pecadores, como Jesu-Cristo previno á la Samaritana.	314.

La gracia nos previene con dulzura, así como Jesu-Cristo previno con afabilidad á la Samaritana.	<i>ibi.</i>
La gracia aunque dulce, y preveniente, quiere alguna vez reynar con imperio sobre nuestros corazones, pero siempre sin herir la libertad.	315.
Exemplos sensibles de la verdad precedente.	316.
Varios rumbos de la gracia visiblemente señalados en la conversion de la Samaritana.	<i>ibi.</i>
Si queremos ganar para Dios al proximo, debemos como Jesu-Cristo en favor de la Samaritana, usar de condescendencia con él.	317.
Era necesario nada menos que un prodigio para la conversion de la Samaritana en el estado lastimoso en que se hallaba respecto al espíritu.	<i>ibi.</i>
Como el corazon de la Samaritana estaba tan corrompido como su entendimiento, fue necesario todo este prodigio para ganarla.	318.
<i>Diversos Pasages de la Escritura propios para este asunto.</i>	320.
<i>Sentencias de los Santos Padres sobre el mismo asunto.</i>	321.

- Nombres de Autores y Predicadores que han escrito y predicado al asunto.* 323.
- PLAN Y OBJETO DE UNA HOMILIA SOBRE LA SAMARITANA. 329.
- Division general. 330.
- Subdivision del Punto I. *ibi.*
- Subdivision del Punto II. 331.
- Subdivision del Punto III. *ibi.*
- PRUEBAS DE LA I. PARTE. 332.
- Diversas formas que toma la gracia para ganar los corazones. *ibi.*
- Multitud de medios que emplea la gracia. Exemplo la Samaritana. *ibi.*
- Penas y fatigas que tolera el Salvador para buscar á la Samaritana. 333.
- Porque Jesu-Cristo se fatiga, en sentir de San Agustín. 334.
- Jesu-Cristo junto al pozo de Jacob, espera con paciencia á la muger de Samaria. *ibi.*
- Lo que el Salvador hace con la Samaritana, la gracia lo hace diariamente con los pecadores. 335.
- Santos artificios que usa el Salvador para convertir al pecador. Sirva de exemplo la Samaritana. *ibi.*
- Todo lo que Jesu-Cristo hace aqui por la Samaritana prueba que la gracia es gratuita. 336.
- Aunque la gracia sea todo poderosa, es una delinquente presuncion descansar demasiado en ella. 337.
- Aunque es de fe que la gracia nos previene, siempre aquel es delinquente que permanece en la inaccion confiado en la gracia. *ibi.*
- Es una grande ilusion prometerse que Dios nos esperará para hacernos obrar el prodigio de nuestra conversion. *ibi.*
- Exponiendonos al peligro de las ocasiones, es de temer que nos falte la gracia. 338.
- Exemplos de la Escritura. *ibi.*
- Segun las reglas ordinarias de la Providencia, hay para los pecadores momentos mas favorables unos que otros. 339.
- Diversos artificios de la gracia. I. Es ella la que pide. *ibi.*
- II. La gracia pide poco para dar mucho. 340.
- III. La gracia se vale de santos rodeos, é inocentes artificios para obtener lo que pide. *ibi.*
- Exemplo de la Samaritana sobre este asunto. 341.
- Quan peligroso es dilatar la correspondencia á la gracia, y los males que de es-

to se siguen. *ibi.*
 De la substraccion de las gracias se sigue casi siempre un extravio absoluto de los caminos de la salvacion. *ibi.*
 Del extravio entero de los caminos de la salvacion se sigue por lo comun la reprobacion. 342.
 Sentir de los Teologos sobre este asunto. *ibi.*
 La gracia se acomoda alguna vez á la naturaleza no cambiandola, sino rectificando las intenciones. Exemplos de la Escritura. 343.
 PRUEBAS DE LA II. PARTE. 344.
 ¿ Quiénes eran los Samaritanos diferentes de los Judios en el culto? Pretexto que alega la Samaritana para no dar de beber á Jesu-Cristo. *ibi.*
 Sobre el mismo asunto. *ibi.*
 Quan fuera de razon pre-texta la Samaritana el estado en que se halla: Moralidad al asunto. 345.
 La Samaritana para enganar al Salvador, solicita disfrazarse á sus ojos. *ibi.*
 A pesar de todo lo que hace el Salvador para rendir á la Samaritana, ella hace por su parte todos los esfuerzos para disfrazar su crimen. 346.

Continuacion del mismo asunto. *ibi.*
 La delinquente pasion que dominaba á la Samaritana era un grande obstáculo para su conversion. 347.
 En el pensamiento de Tertuliano, no hay cosa mas opuesta á la gracia que el amor deshonesto. 348.
 Aunque entregado uno al vicio de la impureza, si quiere hacer esfuerzos para salir de ella, no está perdida la esperanza de la salvacion. 349.
 Continuacion del mismo asunto. *ibi.*
 Lo que Jesu-Cristo hace en favor de la Samaritana para ganarla, es lo que deben hacer los Santos Ministros para convertir á los pecadores. *ibi.*
 Moralidad aplicable al asunto. 350.
 Lo que Jesu-Cristo decia á nuestra pecadora, que se esforzaba para iludir sus sollicitaciones, lo dice al pecador, que procura diferir su conversion. *ibi.*
 Como la Samaritana se pica de ser sabia en materia de Religion. 351.
 PRUEBAS DE LA III. PARTE. 352.
 Como Jesu-Cristo se anuncia á

- á la Samaritana por el Mesias: las impresiones que se hicieron entonces sobre el espíritu, y sobre el corazón de esta muger. *ibi.*
- Nada es mas injusto que la queixa de los mundanos sobre no sentir á la gracia. *ibi.*
- Vendrá tiempo en el que la gracia no se sentirá: ó quan peligroso será su silencio para la salvacion. 353.
- El Salvador triunfa de la obstinacion de la Samaritana, y sin embargo respeta su libertad. 354.
- La gracia nos habla como á la Samaritana para triunfar de nuestras resistencias; pero muy diferentes de aquella pecadora, no queremos rendirnos. 355.
- La gracia hace de la Samaritana, pecadora, é incredula, una verdadera penitente. 356.
- La gracia hace de la Samaritana idolatra una verdadera Cristiana. *ibi.*
- La Samaritana se hace para la religion de Jesu-Cristo un zeloso Apostol. 357.
- La Samaritana se hace una Santa. 358.
- La conversion de la Samaritana, lleva tras de sí un grande número de Samaritanos. *ibi.*
- Esto puede servir para conclusion del Discurso. *ibi.*
- PLAN Y OBJETO DE UN SEGUNDO DISCURSO EN FORMA DE HOMILIA SOBRE LA SAMARITANA. 360.
- Division general. 361.
- Subdivision del Punto I. 362.
- Subdivision del Punto II. *ibi.*
- PRUEBAS DE LA I. PARTE. 363.
- Propiamente hablando, sola la gracia puede llamarse *don de Dios*, supuesto que este don es gratuito, é independiente de nuestros méritos. *ibi.*
- El no tener cuidado ni precaucion para conservar la gracia, consiste en no conocer el merito, y la excelencia. *ibi.*
- El modo que usa el Salvador para ganar á la Samaritana, es una imagen de lo que hace la gracia para convertirnos. 364.
- Qué tenia que hacer Jesu-Cristo con la Samaritana: I. era endurecida. *ibi.*
- II. La Samaritana era una muger curiosa. 365.
- III. La Samaritana estaba enteramente entregada al mundo y á sus placeres. *ibi.*
- IV. La Samaritana era artificiosa. 366.
- V. La Samaritana queria disculpar.

currir como muger sabia. *ibi.*

Hay grande riesgo en no apreciar el momento de la gracia; y el mayor numero de los Cristianos miran esto con mucha frialdad. 367.

Léjos de procurar acercarse á Dios se pretexta todo lo que puede apartar de él. 368.

Mas obstinados nosotros que la Samaritana que al fin se rindió, formamos innumerables dificultades para negarle á Dios lo que nos pide por la gracia, quando podria exígirlo por justicia. 369.

Lo que es muy importante para todo Cristiano es no desairar momento alguno de la gracia, sino asirse de de la ocasion. *ibi.*

El efecto de la gracia no puede separarse de nuestra fidelidad en corresponder á ella; verdad propia para confundir la indiscreta presuncion de los pecadores. 370.

La santa impresion que el Salvador hizo en la Samaritana, quando la mando llamar á su marido. 371.

Moralidad al asunto antecedente. *ibi.*

Como es preciso, á exemplo de

la Samaritana, corresponder á la gracia. 372.

Quan criminales seremos juzgados en el juicio de Dios, sino hacemos valer sus dones. *ibi.*

Los mismos socorros que concedió Dios á la Samaritana, nos concede todos los dias, y aun nos los concede mayores. *ibi.*

Dios nos da mayores pruebas de su misericordia quando derrama amarguras en medio de nuestras alegrías. 373.

Lo que hace Dios, y hace tambien todos los dias para convertirnos, nos hace indisculpables, sino nos convertimos. 374.

PRUEBAS DE LA II. PARTE. *ibi.*

Los esfuerzos que hace la Samaritana para dilatar el rendirse á la gracia que la estrecha. *ibi.*

Convencida la Samaritana por las respuestas del Salvador, no permanece en su infidelidad, sino por la vergüenza de parecer vencida. 375.

Oracion á Dios para obtener la gracia de la conversion. 376.

Que es preciso hacer para obtener su conversion. *ibi.*

La victoria que el Salvador con-

- consegue sobre la Samaritana es muy brillante. 377.
- Continuacion del mismo asunto. *ibi.*
- Sobre la palabra de la Samaritana convertida, una multitud de Samaritanos inocen y adoran á Jesu-Cristo. *ibi.*
- Mudanza maravillosa que se obra repentinamente sobre el espiritu y el corazon de la Samaritana. 378.
- Una prueba cierta de conversion, es quando se renuncia todo lo que puede ser ocasion de pecado. 379.
- La Samaritana, despues de su conversion no respira sino la gloria de su libertador: su zelo en darle á conocer. *ibi.*
- Quando uno es verdaderamente convertido, debe emplear todo su zelo en la conversion de los pecadores. 380.
- Esto puede servir para conclusion del Discurso. 381.
- Explicacion corta y familiar del Evangelio que trata de la Historia de la muger Samaritana.* 382.
- PLAN Y OBJETO DE UNA HOMILIA SEGUIDA SOBRE LA SAMARITANA. 396.
- Division general. 397.
- Introducion del Punto I. *ibi.*
- El prodigio de la conversion de la Samaritana, sin ser tan asombroso como el de Pablo, y de Magdalena, no es menos grande. *ibi.*
- Subdivisiones del Punto I. *ibi.*
- PRUEBAS DE LA I. PARTE. 398.
- Como nos busca la gracia, y nos previene. *ibi.*
- Doctrina de San Pablo sobre este asunto. 399.
- De la verdad de que es Dios el que nos busca, y nos previene, deben nacer en nuestros corazones la humildad, y el reconocimiento. *ibi.*
- Momentos preciosos que elige la gracia para la conversion del pecador. 400.
- Lo que ordinariamente pasa en el mayor numero de las conversiones. Lo que dice sobre esto San Agustin. *ibi.*
- Lo que Dios hizo para la conversion de la Samaritana, y de Agustin lo hace todos los dias por nosotros: como á ellos nos ofrece gran multitud de medios para convertirnos. 401.
- Lejos de aprovecharse de los momentos preciosos de la gracia, se hacen los mayores esfuerzos para iludirla. *ibi.*
- La conducta de Jesu-Cristo respecto á la Samaritana

nos enseña como se acomoda la gracia á nuestras inclinaciones, á &c. y en algun modo á nuestras flaquezas, y á nuestras imperfecciones. 402.
 Continuacion del mismo asunto. 403.
 Cómo se porta la gracia con nosotros, en las varias circunstancias de la vida? Por lo comun no cambia nuestras inclinaciones. *ibi.*
 Sobre el mismo asunto. 404.
 A las dificultades que la gracia nos impone, agrega atractivos y dulzuras. *ibi.*
 Quan vergonzoso es para los Cristianos aficionarse á los bienes sensibles del mundo, que por sí mismos nada tienen de solidos. 405.
 Diferencia de los bienes que Dios promete, de los que el mundo concede. *ibi.*
 Una vez desengañados del mundo, Dios nos ilustra como el Salvador ilustró á la muger de Samaria, y así llegamos á conocernos. 406.
 Dificultades que se hallan en la obra de la conversion: medios para vencerlas. *ibi.*
 La incertidumbre en que viven los mundanos: los que viven para Dios están en paz, y en tranquilidad, y dichosamente fixos. 407.

Tom. XIV.

Quando se va derecho á Dios, él se nos da á conocer, como Jesu-Cristo se dio á conocer á la Samaritana. 408.
 Introduccion del Punto II. *ibi.*
 Subdivision del Punto II. 409.
 PRUEBAS DE LA II. PARTE. *ibi.*
 La indocilidad á la voz de Dios es la que impide, ó retarda el mayor numero de las conversiones. 410.
 Es ilusion de los mundanos pretextar sus empeños con el mundo para retardar el aprecio á las impresiones de la gracia. *ibi.*
 Con que ardor, y anhelo suspira despues la Samaritana por aquella agua misteriosa que le promete Jesu-Cristo. 411.
 Una vez conocido el valor de la virtud, y que uno se siente con bastantes fuerzas para practicarla, es precioso á lo menos desearla, y recurrir á Dios. *ibi.*
 En vez de pedir á Dios la gracia, los mas se entretienen en formar mil raciocinios sobre su naturaleza. 412.
 El efecto maravilloso que producen en la Samaritana las palabras de Jesu-Cristo. El Mesias que esperais es el que me ha hablado. 413.

Pppp

Con-

- Continuacion del mismo asunto. 414.
 Quando no hay zelo ni ardor por Jesu-Cristo, y para darle á conocer á los demas, hay apariencia de que la conversion no es perfecta. *ibi.*
 Sobre este asunto lo que pensaron los Santos del antiguo, y nuevo Testamento. 415.
 Con que anhelo todo pecador convertido debe trabajar en la salvacion del proximo. 416.
 Conclusion del Discurso. 417.

IDEAS Ó PLANES SOBRE EL
 EVANGELIO DE LAZARO. 418.

- Idea primera.* *ibi.*
Segunda Idea. 419.
Tercera Idea de una Homilia seguida sobre Lazaro. 420.
Observacion preliminar sobre el Evangelio de Lazaro, y sobre todo lo que puede entrar en la composicion de una Homilia. 422.
Pensamientos diversos sobre el habito, y sobre todo lo que puede entrar en la composicion de una Homilia sobre el Evangelio de Lazaro. 423.
 Definicion del habito. *ibi.*
 Que quiso Jesu-Cristo hacer-

- nos pensar del pecado de habito, proponiendonos el exemplo de Lazaro. *ibi.*
 El estado en que se hallaba Lazaro en su sepulcro representa á un pecador habitual en el pecado. 424.
 Dificultad de salir del habito, representada en lo que hizo el Salvador para resucitar á Lazaro. *ibi.*
 El pecador de habito no tiene sino debiles deseos de corregirse. 425.
 Un pecador de habito vive por lo comun con tranquilidad en sus crímenes. 426.
 Tres suertes de resurrecciones de las que habla Jesu-Cristo; lo que significan. *ibi.*
 Primera resurreccion. *ibi.*
 Segunda resurreccion. 427.
 Tercera resurreccion obrada por Jesu-Cristo. *ibi.*
 La debilidad en la piedad conduce al habito en el pecado. 428.
 Las lagrimas de Jesus sobre Lazaro, nos dan una grande idea de su bondad y de su misericordia en favor de los pecadores. 429.
 Para trabajar en la conversion de los Judios, disimuló Jesu-Cristo donde se habia puesto á Lazaro. *ibi.*
 El estremecimiento del Sal-

vador á vista del sepulcro de Lazaro, es una grande instruccion para nosotros. 430.

El milagro de un pecador convertido, sepultado en el habito, no es menos asombroso que el prodigio de Lazaro resucitado. *ibi.*

Las lagrimas que derramó Jesu-Cristo al ver á Lazaro corren menos por él, que por los pecadores. 431.

No se llega sino por grados al colmo del crimen. *ibi.*

La necesidad que produce el mal habito es muy fuerte, pero no es invencible. 432.

El mundo está lleno de pecadores de habito. 433.

Mientras permanezca el habito ninguno estará bien convertido. *ibi.*

Efectos del habito envejecido. 434.

Un pecador de habito no tiene verdadera voluntad de convertirse. *ibi.*

Diversos Pasages de la Escritura sobre este asunto. 435.

Sentencias de los Santos Padres sobre este asunto. 436.

Nombres de Autores y Predicadores que han escrito y predicado sobre este asunto. 439.

PLAN Y OBJETO DE LA PRIMERA HOMILIA SOBRE EL

EVANGELIO DE LAZARO. 446.

Division general. 447.

Subdivision del Punto I. 448.

Subdivision del Punto II. *ibi.*

PRUEBAS DE LA I. PARTE. 449.

Lazaro languizante figura del pecador que comienza á apartarse de Dios. *ibi.*

Una vez que uno adolece de languidez, ya no se asusta de las faltas ligeras. *ibi.*

La experiencia diaria es prueba de la verdad antecedente. 450.

Lo que sucedió á Lazaro, en quanto á su languidez, sucede á los Cristianos en quanto á su tibieza. Quando este estado debe hacer deplorable el estado primitivo. *ibi.*

Qué se debe entender por languidez de espíritu. 451.

Languidez del corazon. 452.

Languidez de los sentidos. 453.

La languidez conduce á la debilidad, y de la relaxacion se cae en el desfallecimiento. *ibi.*

Quan peligroso es no hacer aprecio de las faltas ligeras, con el pretexto de que no son mortales. 454.

Porque uno no es absolutamente vicioso, permanece tranquilo en sus imperfec-

- ciones: Quan peligrosa es esta ilusion. 455.
- Dictamen de San Agustin sobre la fuerza del habito. 456.
- A la muerte del alma conspiran ordinariamente la enfermedad y la languidez. 457.
- Estado deplorable de un Cristiano muerto á la gracia. 458.
- La queja que Martha hizo á Jesu-Cristo, en quanto á Lazaro muerto, cae naturalmente sobre los padres y madres que no cuidan de la conducta de sus hijos. 459.
- La muerte de la alma conduce á tres diferentes corrupciones. *ibi.*
- Corrupcion en el espiritu. 460.
- Corrupcion en el corazon. *ibi.*
- Corrupcion en los sentidos. *ibi.*
- Casi se debe desesperar de todo en un pecador de habito conducido á la corrupcion de costumbres. 461.
- El pecador de habito lleva la corrupcion en todo lo que le rodea. 462.
- Sino está todo desesperado para el pecador de habito, á lo menos hay mucho que temer de su infeliz estado. 463.
- PRUEBAS DE LA II. PARTE. *ibi.*
- La accion que Jesu-Cristo ma-

- nifiesta en la resurreccion de Lazaro enseña al pecador con quanta actividad debe trabajar en su resurreccion espiritual. *ibi.*
- Por la oracion que hace Jesu-Cristo para la resurreccion de Lazaro es facil de conocer quan poderosa es la oracion. 465.
- En la conversion del pecador es preciso que la gracia prevenga como Jesu-Cristo fue al sepulcro de Lazaro para resucitarlo: falsa consecuencia que se saca de la verdad de este principio. *ibi.*
- Las lagrimas que Jesus derramó sobre Lazaro nos enseñan como nosotros debemos llorar sobre nuestro deplorable estado. 466.
- Todos se lamentan de las desgracias temporales, y raro es el que llora sus pecados. 467.
- Rasgo vehemente para estimular al pecador á que salga de sus habitos envejecidos. *ibi.*
- Uno de los medios mas seguros, segun San Agustin, para salir del habito de pecar, es recurrir á la oracion. 468.
- Las ligaduras que ataban á Lazaro, son figura de los obs-

obstáculos que detienen al pecador en su habito. 469.
 El pecador que quiere salir de su habito, debe oponer á su estado de muerte el estado de resurreccion. 470.
 No se puede llegar á una verdadera resurreccion, sino con la humilde manifestacion de sus flaquezas. 471.
 Que alegría seria para el cielo .si nuestra conversion fuera tan sincera como fue verdadera la resurreccion de Lazaro. *ibi.*
 El pecador una vez convertido debe exhalar un olor de vida, para aquellos á los que fue un olor de muerte. 472.
 Moralidad sobre las palabras antecedentes. *ibi.*
 Esto puede ser conclusion del Discurso. 473.
 PLAN Y OBJETO DE UNA SEGUNDA HOMILIA SOBRE LAZARO. 474.
 Division general. 476.
 Subdivision de la I. Parte. 477.
 Subdivision de la II. Parte. *ibi.*
 PRUEBAS DE LA I. PARTE. 479.
 A fuerza de vivir en la languidez para el servicio de Dios, se llega imperceptiblemente á sumergirse en el vicio. *ibi.*
 Lo que hay de mas deplora-

ble en la languidez, es que no se siente el mal. 480.
 De la languidez se pasa al adormecimiento. *ibi.*
 Uno es por lo comun muerto para los ojos de Dios, que se cree todavía vivo. 481.
 Es cierto que los mayores desordenes traen su origen de las faltas mas ligeras. 482.
 Seria muy oportuno que en la enfermedad espiritual se observara la misma conducta que en las enfermedades corporales. *ibi.*
 La muerte de Lazaro no impide que él sea siempre considerado como amigo de Jesu-Cristo: en vez de que el pecador muerto á la gracia se hace enemigo de Jesus. 483.
 Pregunta Jesu-Cristo en donde han puesto á Lazaro. Moralidad á este asunto. 484.
 Una vez contraido un mal habito, no solo el pecado particular que fue el principio se multiplica sin cesar, pero todos los demas cuestan poco para cometerlos. *ibi.*
 El habito en el pecado conduce por lo comun al abandono de Dios mucho tiempo despreciado. 485.
 Sucede en el sueño del alma lo mismo que en el del cuerpo. 486.

- Del adormecimiento del alma, no hay mas que un paso para caer en la muerte espiritual. *ibi.*
- Lo que hace la situacion del pecador muy deplorable es quando halla complacencia en su estado de muerte. 487.
- Aunque debe temerse todo en un pecador que ha perseverado mucho tiempo en el habito, sin embargo no se debe desesperar. 488.
- Lo que retardaba la resurreccion de Lazaro, es lo que impide la conversion de un pecador de habito. 489.
- Vendrá tiempo en el que uno querrá convertirse, y en el que ya no podrá. 490.
- Moralidad oportuna al asunto. 491.
- El habito permanente en el crimen, termina en el mas profundo endurecimiento. *ibi.*
- PRUEBAS DE LA II. PARTE. 492.
- El pecador que desea convertirse, debe turbarse como Jesu-Cristo se turbó quando quiso resucitar á Lazaro. 493.
- La penitencia ha de manifestarse en las acciones del pecador que quiere convertirse. Instruccion que nos da Jesu-Cristo á causa de Lazaro, con las lagrimas que derramó sobre su sepulcro. *ibi.*
- En el mundo se lloran ligeras desgracias, y no se lloran los pecados. 494.
- Si se desea sinceramente la conversion, es preciso quitar los obstaculos que pueden retardarla ó impedir-la. *ibi.*
- Continuacion del mismo asunto. *ibi.*
- Varios obstaculos que es necesario evitarlos quando uno quiere sinceramente convertirse. 495.
- Moralidad sobre las palabras: *Tollite, &c.* 496.
- En el sentido moral, que se debe entender por esta piedra. *ibi.*
- El prodigio que obró visiblemente el Salvador en Lazaro, lo hace invisiblemente sobre los pecadores. 497.
- Moralidad sobre las palabras: *Lazaro, sal á fuera.* 498.
- Si queremos que nuestra conversion sea verdadera, es preciso que nuestra obediencia á las ordenes de Dios sea pronta. Exemplo de Lazaro sobre este asunto. 499.
- La causa de perderse muchos Cristianos, es porque de dia en dia retardan su conversion.

version. *ibi.*
 Una de las primeras obligaciones impuestas al pecador de habito es recurrir á los Sacerdotes para que le desaten. 500.
 Esto puede servir para conclusion de este Discurso. 501.
Explicacion corta y familiar del Evangelio que trata de la resurreccion de Lazaro. 502.
 PLAN Y OBJETO DE UNA HOMILIA SEGUIDA SOBRE EL EVANGELIO DE LAZARO. 522.
 Introduccion del Punto I. 524.
 Subdivision del Punto I. *ibi.*
 PRUEBAS DE LA I. PARTE. 525.
 Quan poderoso es el imperio de las pasiones sobre la juventud. *ibi.*
 Quando se han dexado correr las pasiones en la juventud, quan deplorables son los progresos que hacen en edad mas avanzada. 526.
 Quando la juventud se ha hecho culpable, por lo comun la adolescencia es mucho mas criminal. *ibi.*
 Quando se ha gustado el crimen en la juventud, y en la adolescencia se abandona uno con una especie de furor en la edad madura, y sobre todo en la vejez. 527.
 Por profundo que sea el abis-

mo que se ha abierto el pecador, no puede sin crimen desesperar de salir de él. *ibi.*
 Uno de los mas grandes socorros para el pecador de habito, es que qualquiera pecador es hijo de la Iglesia, y pertenece á la Iglesia. 528.
 Hay ciertos pecados que Dios perdona mas dificilmente que otros. ¿Quales son estos? 529.
 El pecador aunque estancado en el habito, todavia no debe desesperar. 530.
 Si Dios no consultara sino su justicia, á vista de los desordenes que inundan la tierra, parece que debia apartarse de nosotros para siempre. *ibi.*
 Quan injusto es pretextar la debilidad para permanecer en su mal habito. 531.
 Aunque el pecador por su habito se halle en estado de muerte, no por esto se le han cerrado todos los caminos para convertirse. 532.
 Aplicacion de la historia precedente. *ibi.*
 La eficacia de las oraciones de las almas justas en favor de los pecadores. 533.
 Lo que hicieron Martha y
 Ma.

1. Maria en favor de Lazaro, representa lo que los justos pueden obtener en favor de los pecadores. *ibi.*

Es preciso necesariamente convenir en que nada es tan injusto como la pretension de los que se atreven á decir que no hay socorro para los pecadores. 534.

Aunque las oraciones de los justos sean eficaces para los pecadores, estos no estan dispensados de orar por sí mismos, y trabajar en su conversion. *ibi.*

Las lagrimas son necesarias en la conversion, pero es preciso que vayan acompañadas de buenas obras, y de una fe viva. 536.

Lo que retiene al pecador en su habito es que él imagina falsamente que los obstaculos, que le detienen son invencibles. *ibi.*

Quando se pudiera suponer que los obstaculos que detienen en el habito son invencibles, no se puede imaginar que es imposible á Dios el levantarlos. *ibi.*

Introduccion del Punto II. 538.

Subdivision del Punto II. *ibi.*

La vista de los grandes obstaculos que se hallan en la conversion, deberia tener

al pecador en temor. 539.

La multitud de los obstaculos que produce un primer pecado grave. *ibi.*

Continuacion del mismo asunto. *ibi.*

Moralidad sobre lo antecedente. 540.

La obra de la conversion no es solo obra de Dios, sino de Dios, y del hombre á un mismo tiempo. *ibi.*

El pecador en el habito, poco-seguro de su voluntad, casi no puede prometerse ejecutar lo que proyecta. 541.

El estado del pecador detenido por el habito es mas de temer que el de Lazaro medio corrompido en el sepulcro. *ibi.*

Exemplo de la verdad precedente, sacado del poder tiranico que exerce sobre una alma el pecado de la impureza. 542.

El pecador por su gusto en perseverar en el habito llega á una especie de insensibilidad. *ibi.*

Esto puede servir para conclusion del Discurso. 543.

IDEAS Ó PLANES SOBRE EL
EVANGELIO DE LA PECA-
DORA. 545.

Pri-

Primera Idea. *ibi.*
Segunda Idea. 546.
Tercera Idea de una Homilia
seguida sobre la Magdale-
na. 547.
Observacion Preliminar sobre
el Evangelio de la Pecado-
ra, y todo lo que puede ser-
vir para hacer una Homilia
sobre este asunto. 548.
 Yo supongo que esta muger,
 pecadora de la que se tra-
 ta aqui es Maria Magda-
 lena, hermana de Martha
 y de Lazaro. *ibi.*
Pensamientos diversos, propios
para entrar en la composi-
cion de una Homilia sobre
el Evangelio de la Muger
Pecadora, llamada Magda-
lena. 549.
 Carácter de la Magdalena,
 antes de su conversion. Su
 vida, y su ocupacion. *ibi.*
 Las principales circunstancias
 que hacen notable la pe-
 nitencia de la Magdale-
 na. 550.
 Otras circunstancias de la
 penitencia de la Magda-
 lena. 551.
 Casi ninguno puede conver-
 tirse sinceramente, sino
 declarandose públicamen-
 te por la virtud para em-
 peñarse á no desmentir-
 se. 552.
 Mientras uno se dexa llevar

del respeto humano no es
 propio para el servicio de
 Dios, ni para el reyno de
 los cielos. *ibi.*

La causa de la conversion
 de la Magdalena nació
 de haber oido al Salva-
 dor quando predicaba al
 Pueblo. 553.

Magdalena no se rindió de
 un golpe á las impresiones
 de la gracia, se defendió
 algun tiempo. 554.

Pintura del humor, y vida
 de la Magdalena antes de
 su conversion. *ibi.*

Magdalena tuvo que soste-
 ner muchos combates para
 su conversion. 555.

Magdalena amó mucho al
 Salvador. *ibi.*

El Salvador amó mucho á la
 Magdalena. *ibi.*

Magdalena no se presenta á
 Jesu-Cristo sino con el
 aparato mas humilde. 556.

Las lagrimas que derrama la
 Magdalena, son muy di-
 ferentes de los que pro-
 ducen las pasiones de los
 mundanos. *ibi.*

Lagrimas de flaqueza. *ibi.*

Lagrimas de orgullo. *ibi.*

Lagrimas de hipocresía. 557.

Lagrimas de temor. *ibi.*

Lagrimas de desesperacion. *ib.*

Lagrimas sinceras, y agrada-
 bles á Dios. *ibi.*

Las lagrimas son esenciales en la penitencia : en qué sentido debe entenderse esto. 558.

Es preciso necesariamente convenir , que aunque sinceramente penitentes no es siempre uno dueño de acompañar su penitencia con las lagrimas. *ibi.*

Qué es preciso hacer para ser verdadero penitente : cuántos falsos penitentes hay en el mundo. *ibi.* 559.

Qué se entiende por penitente de espíritu. *ibi.*

Qué quiere decir penitente de imaginación. 560.

Qué se entiende por penitencia de ceremonia. *ibi.*

Diversos Pasages de la Escritura sobre el asunto, 561.

Sentencias de los Santos Padres sobre este asunto. 562.

Nombres de Autores , y Predicadores , que han escrito y predicado sobre este asunto. 564.

PLAN , Y OBJETO DEL PRIMER DISCURSO , EN FORMA DE HOMILIA, SOBRE LA MAGDALENA. 568.

Division general. 569.

Subdivision del Punto I. *ibi.*

Subdivision del Punto II. 570.

PRUEBAS DE LA I. PARTE. 571.

Magdalena en su conversion

puede servir de modelo á todos los estados : enseña á los unos lo que ellos no son, y muestra á los otros lo que deben ser. *ibi.*

La pronta conversion de Magdalena es condenacion de los Cristianos , que de dia en dia retardan su conversion. 572.

Quanto mas pronto fue el divorcio de Magdalena con el mundo , mas penas debió costarle. 573.

Lo que era Magdalena lo fuerte de sus extravios, nos obliga á admirar la prontitud de su penitencia. 574.

Los pecadores que han imitado á la Magdalena en sus extravios , deben imitarla en la penitencia. 575.

Se puede considerar la conversion de la Magdalena, como un prodigio por la multitud de obstáculos que venian ó de su parte , ó de parte del mundo. *ibi.*

Continuacion del mismo asunto. 576.

Magdalena tuvo los mismos obstáculos que vencer, que los que pretextan los mundanos todos los dias para diferir su conversion. 577.

La generosidad de Magdalena la hizo menospreciar

todos los malos propósitos que ocasionaria su conversión. *ibi.*
 Lo que detiene la conversión de los grandes pecadores es el demasiado miramiento por los juicios del mundo; y esto es lo que se debe evitar. 578.
 En materia de conversión es preciso que ninguna cosa nos detenga. *ibi.*
 El imperio tirano que exercise el respeto humano sobre las nuevas conversiones; quán injusto es dexarse dominar de él. *ibi.*
 Para conocer bien la proporción que guarda la Magdalena en su penitencia, es preciso comparar lo que era antes de su conversión, y lo que fue despues. 579.
 Magdalena habia amado el mundo, pues no amó menos á Jesu-Cristo. 580.
 Uno de los caracteres principales de la penitencia cristiana, es que ha de ser constante, y durable. Exemplo de Magdalena sobre este asunto. 581.
 PRUEBAS DE LA II. PARTE. *ibi.*
 A poco que el pecador se vuelva á Dios, al instante hace el Señor brillar su poder y su misericordia. *ibi.*
 De todas las conversiones que

ha obrado el Salvador, la de Magdalena tiene alguna cosa singular, y muy honrosa para el hombre: en qué sentido debe entenderse esto. 582.
 Sentimientos de Jesus á vista de la humildad de la Magdalena, y del orgullo del Phariseo. 583.
 Despues de las promesas solemnes de un Dios lleno de misericordia, nada es mas injurioso que la desconfianza de los pecadores. 584.
 Nuevo ultrage que hace el pecador á Dios con la desconfianza de creer que se haya agotado para él su misericordia. *ibi.*
 La impresion que hizo en el Fariseo el proceder de Magdalena. 585.
 Lo que desanima por lo comun al pecador en la obra de su conversión es la incertidumbre del suceso sobre su valor. *ibi.*
 Quando uno se ha convertido verdaderamente se espera en Dios sin presumir de su misericordia. *ibi.*
 Quán débil es nuestro amor por Dios en comparacion del que hemos tenido por el mundo. 586.
 Si nosotros fuéramos bien reconocidos á los beneficios

- de Dios, amariamos á Dios tanto como amamos al mundo. 587.
- Esto puede servir para conclusion de este Discurso. *ibi.*
- PLAN Y OBJETO DE UN SEGUNDO DISCURSO SOBRE LA MAGDALENA, EN FORMA DE HOMILIA. 589.
- Division general. 590.
- Subdivision del Punto I. *ibi.*
- Subdivision del Punto II. 591.
- PRUEBAS DE LA I. PARTE. 592.
- Retrato de la Magdalena antes de su conversion. *ibi.*
- Lo que fue Magdalena luego que la gracia le habló á su corazon; prontitud de su conversion. *ibi.*
- Como el amor profano fue para la Magdalena el origen de todos sus pecados, su amor á Dios fue el origen de todas sus virtudes. 593.
- Prodigiosos efectos del amor divino. 594.
- El pretexto mas comun que se alega para diferir su conversion, es la flaqueza ó debilidad: pretexto destruido con el exemplo de la Magdalena. 595.
- Magdalena pecadora, comparada con Magdalena penitente. 597.
- El mayor numero de los Cristianos no quieren sino imperfectísimamente su conversion. 598.
- Insensibilidad de Magdalena á todos los juicios y discursos del mundo. *ibi.*
- Es una grande afrenta para los Cristianos avergonzarse de obrar bien, por respeto y condescendencia con el mundo. 599.
- Sobre el mismo asunto. 600.
- Sobre el mismo asunto. *ibi.*
- Injusticia de los que pretentan sus habitos, para permanecer en el pecado, confundida con el exemplo de la Magdalena. 601.
- Continuacion del mismo asunto. *ibi.*
- El desprecio de las faltas ligeras conduce insensiblemente á grandes pecados. Exemplo Magdalena. 602.
- Quán injusta es la desconfianza de los pecadores, despues de las solemnes protestaciones de un Dios. 603.
- El pecador que se vuelve á Dios sinceramente, puede prometerse que obtendrá misericordia. 604.
- Oracion á Dios. *ibi.*
- PRUEBAS DE LA II. PARTE. 605.
- Confusion de Magdalena á vista de sus crímenes. *ibi.*
- Continuacion del mismo asunto. *ibi.*

Lo que es afrenta de muchos penitentes, que se muestren algunas veces con obstentacion hasta en los sagrados tribunales. 606.

Lo que el Evangelio nos enseña de Magdalena, debe servir, ó para nuestra instruccion, ó para nuestra confusion. 607.

La sensibilidad, y el amor de Magdalena se manifiestan en sus lagrimas. 608.

Sobre el mismo asunto. 609.

El mayor numero de los pecadores se ocupan en llorar sus desgracias temporales, y no lloran sus pecados. *ibi.*

Una prueba cierta de conversion es quando se hace servir á la caridad, lo que sirvió para el pecado. 610.

Exemplo de Magdalena á este asunto. 611.

Esto puede servir para conclusion del Discurso. 612.

Explicacion corta y familiar del Evangelio que trata de la Muger Pecadora. 613.

PLAN Y OBJETO DE UNA HOMILIA SEGUIDA SOBRE EL EVANGELIO DE LA MAGDALENA. 621.

Division general. 622.

Primera Reflexion. *ibi.*

Solo por grados se llega al

crimen; exemplo de Magdalena sobre este asunto. *ibi.*

Poco á poco la vanidad conduce á la iniquidad. Exemplo el de la Magdalena. 623.

Continuacion de este mismo asunto. *ibi.*

Lo que hace Magdalena para reparar los extravios de la juventud, debe hacer todo pecador que quiere volverse á Dios. 624.

El efecto que produxeron en Magdalena las predicaciones del Salvador. *ibi.*

Amor de Magdalena por el Salvador: sus caracteres. *ibi.*

Amor sin limites. 625.

Amor ansioso. *ibi.*

Amor generoso. *ibi.*

El respeto humano detiene el mayor numero de las conversiones. 626.

Como Magdalena se hizo superior á los juicios del mundo. *ibi.*

La conducta de Magdalena condena nuestra indiferencia por Dios. 627.

Segunda Reflexion. 628.

Caracteres que distinguen la verdadera penitencia de la falsa. *ibi.*

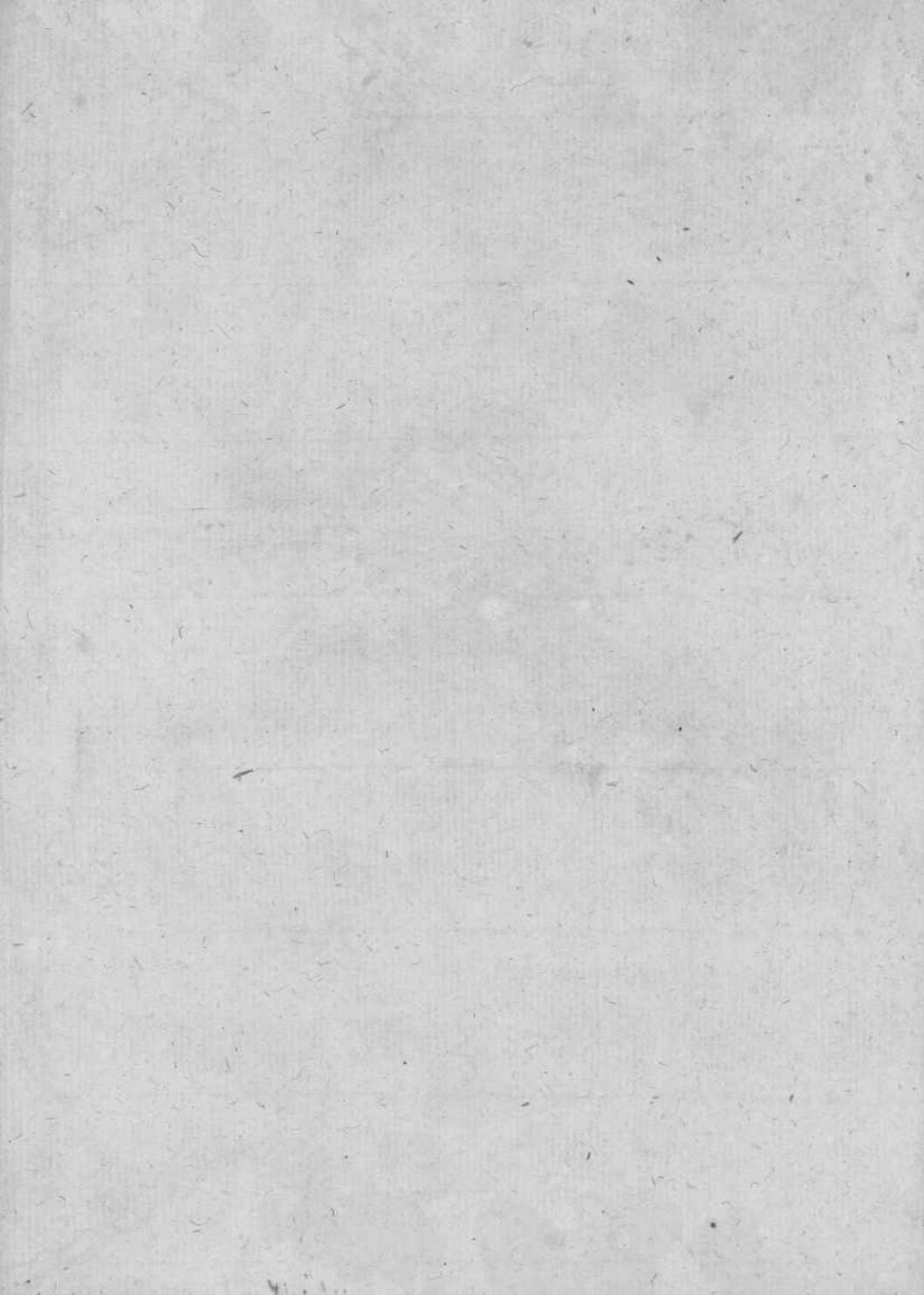
Paralelo de los desordenes de Magdalena con la penitencia.

tencia que hizo. *ibi.*
 Continuacion del mismo asunto. 629.
 Continuacion del mismo asunto. *ibi.*
 Humildad de Magdalena, opuesta á su altanería. *ibi.*
 Continuacion del mismo asunto. *ibi.*
 Continuacion del mismo asunto. 630.
 Magdalena hizo servir á la justicia todo lo que hizo servir para el pecado. *ibi.*
 Continuacion del mismo asunto. *ibi.*
 Magdalena no obtuvo misericordia sino porque sacrificó á Dios, todo lo que en otro tiempo habia sacrificado al mundo. 631.
 Reglas que deben observar las personas del sexô que desean sinceramente convertirse. 632.
 La penitencia nada tiene de riguroso para los que aman á Dios verdaderamente. 633.
Tercera Reflexion. *ibi.*
 Falsos principios de los mundanos en asunto de la conversion, y de la peniten-

cia. *ibi.*

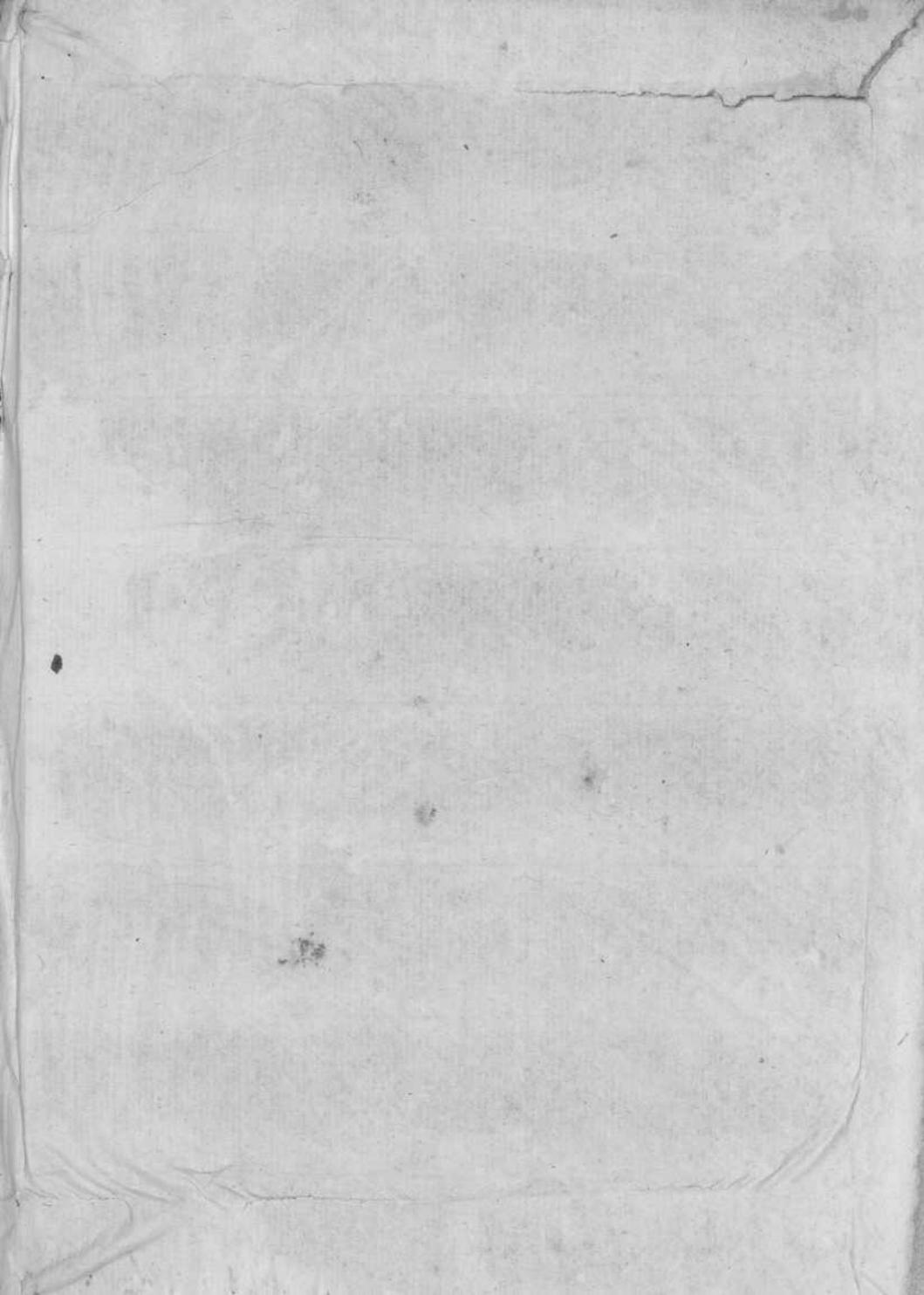
La conversion de Magdalena fue durable y constante. 634.
 Magdalena fielmente unida al Salvador, tanto en el esplendor, como en las humillaciones, tanto en los dias de su vida gloriosa, como en los dias de sus oprobios. *ibi.*
 Anhelos de Magdalena por ir á embalsamar el cuerpo del Salvador. 635.
 Cuidados y ansias de Magdalena por ver á Jesu-Cristo resucitado. 636.
 El Salvador recompensa la fidelidad de Magdalena dandose á conocer á ella. *ibi.*
 Retiro de Magdalena despues de la Resurreccion del Salvador. 637.
 Despues de los generosos exemplos de fidelidad que da Magdalena, todos los pretextos que se alegan para diferir la conversion, ó suavizar la penitencia, no son admisibles. 638.
 Esto puede servir para conclusion del Discurso. *ibi.*

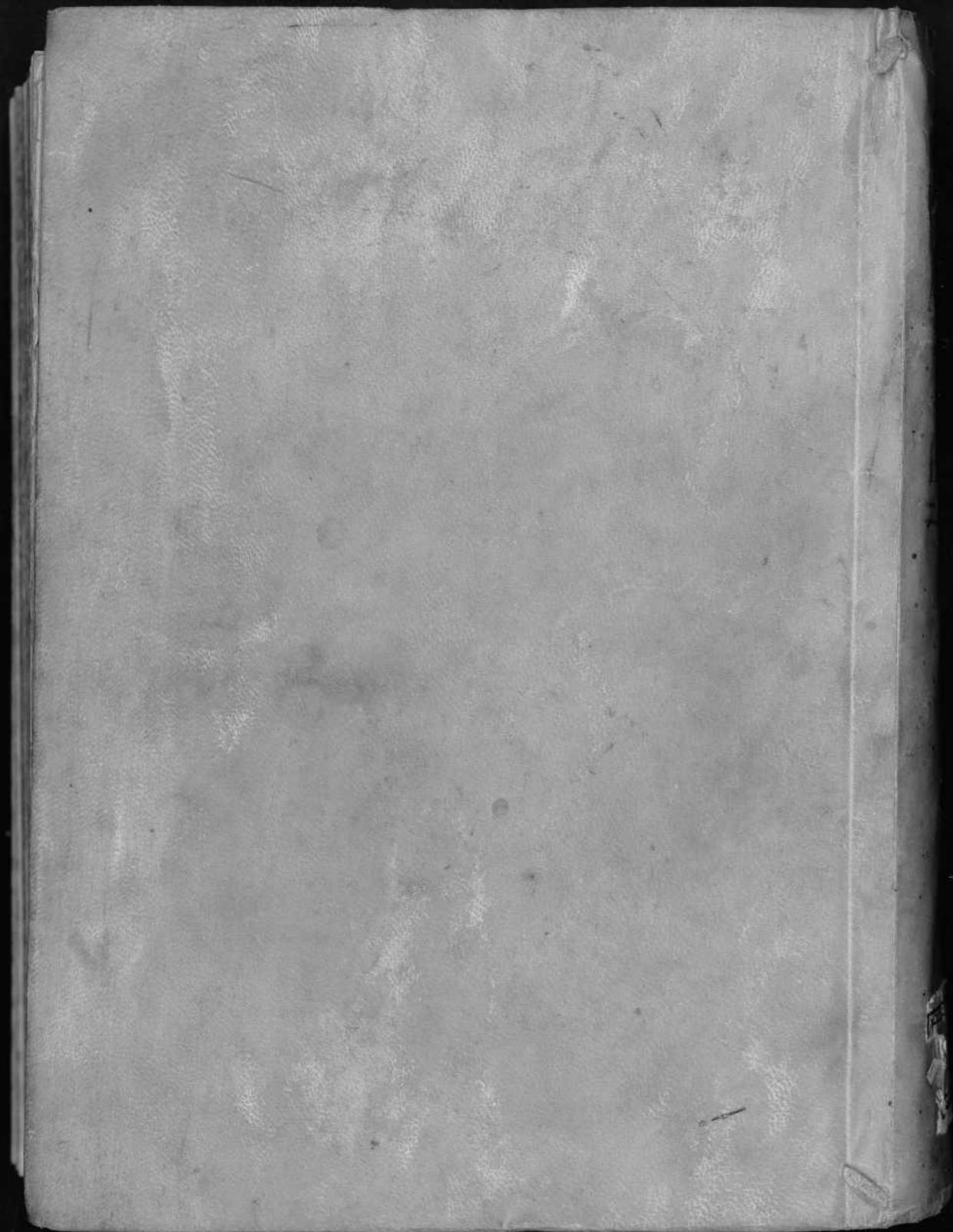




Continuacion del mismo asun-
to. 619.
Continuacion del mismo asun-
to. 620.
Fidelidad de Magdalena,
opuesta a su libertad. 620.
Continuacion de indios asun-
to. 621.
Continuacion del mismo asun-
to. 620.
Magdalena hizo servir á la
justicia todo lo que hizo
servir para el pecado. 621.
Continuacion del mismo asun-
to. 622.
Magdalena no obtuvo miseri-
cordia sino porque sa-
crificó á Dios, todo lo que
en otro tiempo habia sacri-
ficado al mundo. 621.
Reglas que debas observar
los que se arrepienten que
sean semejantes á los
veros. 622.
La paciencia nada tiene de
figurado para los que aman
á Dios verdaderamen-
te. 622.
Tercera Reflexion. 623.
Estos principios de los me-
ditados en asunto de la con-
versio, y de la peniten-

cia. 623.
Continuacion de Magda-
lena, su libertad y con-
stancia. 624.
Magdalena fielmente se
siguió al Salvador, tanto en su
exiliado, como en sus
humillaciones, tanto en
los dias de su vida glo-
riosa, como en los dias
de su agonía. 624.
Artículo de Magdalena por ir
á embalsamar el cuerpo
del Salvador. 625.
Calidad y calidad de Mag-
dalena. 625.
Crisis resultado. 625.
El Salvador recompensa la
fidelidad de Magdalena
dándole á conocer á
ella. 625.
Retiro de Magdalena des-
pués de la Resurreccion
del Salvador. 627.
Después de los ejemplos
exemplares de fidelidad
de Magdalena, se debe
primero en sus acciones
para seguir la caridad,
y después la penitencia,
no son admitibles. 627.
Esto puede servir para con-
clusión del Discurso. 627.





DI

Núm. 13

Nº

Apostolico

14.

Homilias

26464
3973